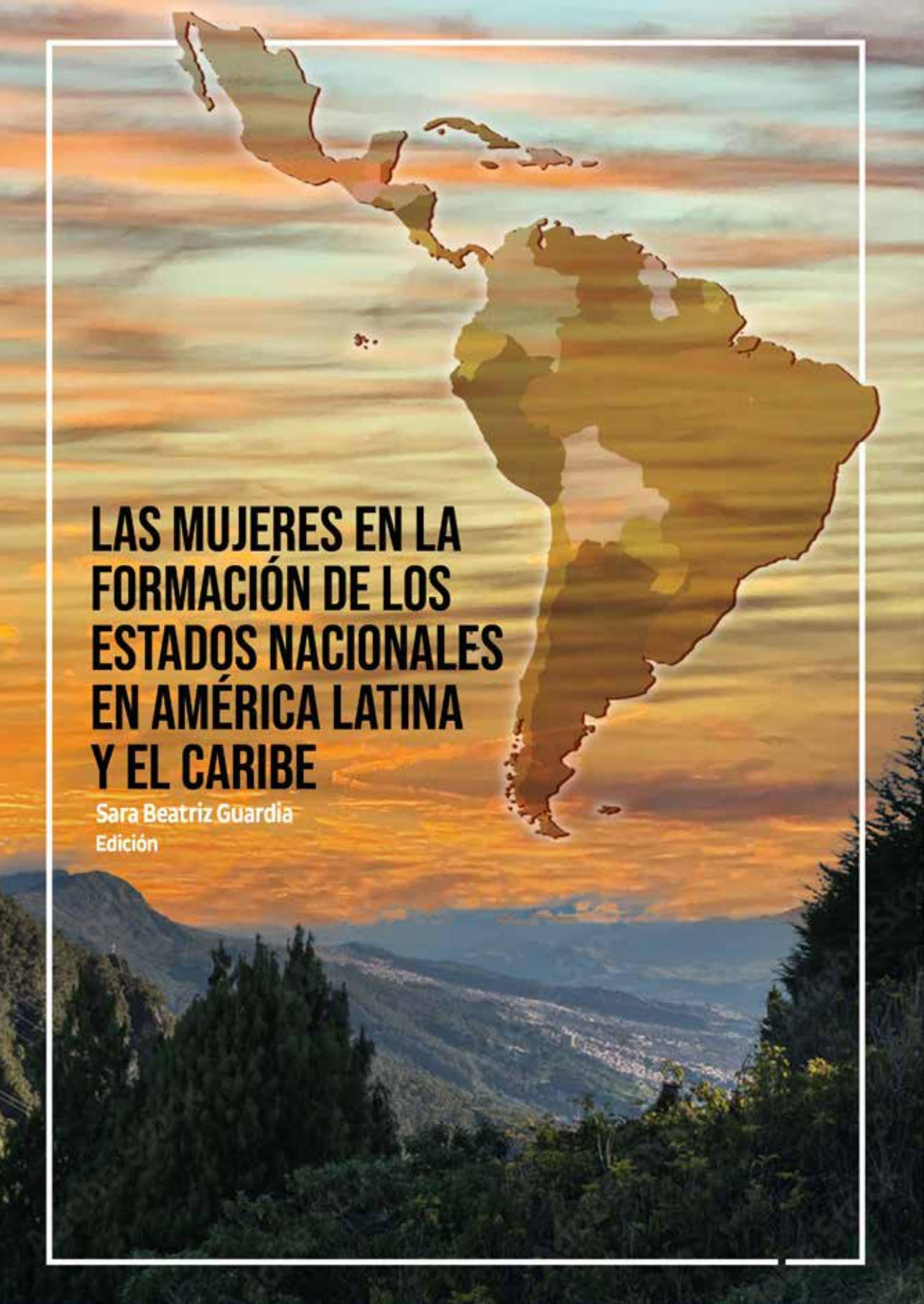


LAS MUJERES EN LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Sara Beatriz Guardia
Edición

LAS MUJERES EN LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Sara Beatriz Guardia
Edición

LAS MUJERES EN LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Primera edición digital febrero 2022

Edición © Sara Beatriz Guardia
Malecón Castilla N° 106, Barranco Lima - Perú

Diagramación y Diseño de portada: Carlos Yépez Espejo

ISBN: 978-612-46498-9-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-00991

Queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos incluyendo fotocopias, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos de acuerdo a la legislación vigente.

ÍNDICE

Presentación 9
Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL

LAS EXCLUIDAS DE LA MEMORIA:
TRANSGRESORAS DEL ARQUETIPO REPUBLICANO 15

La mujer, relegada de la memoria nacional.
Micaela Bastidas y su hijo Fernandito.....17
Edgar Montiel. Jefe Políticas Culturales de UNESCO (2001-2009).

Entre a voz e a letra: Tensões interculturais nos discursos
e testemunhos de e sobre Micaela Bastidas.....33
Cláudia Luna. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil.

De *indias* a *chinas*. La incorporación de las mujeres
indígenas en la transición de la Colonia a la República 47
Jacqueline Sarmiento. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

PROTOTIPO FEMENINO EN LAS NACIENTES REPÚBLICAS.
FORMAS DE REPRESENTARSE Y SER REPRESENTADAS.....65

Las jacobinas de la revolución y la construcción de los Estados Nacionales.
Discurso político y representaciones de la mujer a través de las páginas
de *El Observador Americano* (1816) 67
Daniel Morán. Universidad San Ignacio de Loyola / Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

El Brasil del siglo XIX bajo la óptica de Nísia Floresta 89
Regina Simon da Silva. Universidad Federal de Rio Grande del Norte. Brasil.

Jorge o el hijo del pueblo (1892) de María Nieves y Bustamante.
Una novela y una autora (casi) olvidadas, o cuando la Nación
la piensa una mujer desde la provincia 103
Richard Leonardo Loayza. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Histórias menores, vidas outras: (re) existências femininas
no Brasil do século XIX 121
Losandro Antonio Tedeschi. Universidade Federal Grande
Dourados. Brasil.

"As mulheres mostram sua garra": Representacões sobre mulheres indígenas no Jornal/Revista *Mensageiro* durante a Nova República, Brasil 143
Paula Faustino Sampaio. Universidade Federal de Mato Grosso. Brasil.

MENTALIDADES, ESCRITURA Y REPRESENTACIONES DE LAS MUJERES. SIGLOS XIX-XX 163

Imaginarios de mujer, condición política y paradigmas historiográficos en la independencia latinoamericana 165
Juan David Echeverry Tamayo. Universidad de Antioquia. Colombia.

María Parado de Bellido y la independencia en la región de Huamanga: Representaciones de una heroína popular 185
Nelson E. Pereyra Chávez. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

Por la Matria cautiva: discursos y prácticas de resistencia de las mujeres peruanas durante la ocupación de Tacna (1884-1929) 207
Fanny Arango Keeth. Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos.

El imaginario femenino Emeritense y el advenimiento del movimiento sufragista en Venezuela (1936-1947) 223
Edda O. Samudio A. Universidad de los Andes. Venezuela.

Mulheres em movimento: Espaço privado e público nos anos 40 e 50 em Araguari..... 245
Gilma Maria Rios. Instituto Master de Educação Presidente Antônio Carlos. Brasil.
Lanna Silva Amorim. Instituto Master de Educação Presidente Antônio Carlos. Brasil

Momento feminino: A mulher na imprensa 265
Caren Victorino Regis. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Brasil

LAS MUJERES EN LA LITERATURA EN LOS SIGLOS XIX-XX 277

Criollismo, feminismo y negritud en dos novelas ecuatorianas sobre la guerra independentista: *Manuela Sáenz* y *Jonatás y Manuela* 279
Thomas Ward. Loyola University Maryland. Estados Unidos.

Amalia Puga como modelo regional de mujer escritora y su forja de la nación durante la posguerra con Chile 299
Claudia Rosas Lauro. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú / Anna María Lauro Paolino. Red Perú. Perú.

Representaciones emergentes en *Rosas Matinales* de Nelly Fonseca 317
Judith Mavila Paredes Morales. Universidad Nacional Federico Villarreal. Perú.

Palabras de mujer: la configuración discursiva de las escritoras
en la prensa del siglo XIX en Michoacán, México 331
Gabriela Sánchez Medina. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

La representación de *Iracema* de José de Alencar a través de
los escritos de Nélida Piñon 349
Renata Bastos da Silva. Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Ilustres americanas: El doblez de una escritura..... 369
Beatriz Bruce - Andrea Teruel. Universidad Nacional de Jujuy. CONICET. Argentina.

Mujeres cubanas rebeldes: La deconstrucción del estereotipo
europeo y del mito de la blancura 387
Francesca Valentini. Universidad de Trieste. Italia.

Mujer libre/Mujer honrada: Vigilancia, reclusión y resistencias
de las mujeres en narrativa chilena del siglo XIX 407
María Teresa Aedo Fuentes. Universidad de Concepción. Chile.

MODELOS DE FEMINIDAD EN LOS SIGLOS XIX-XX..... 427

Las limeñas virtuosas. Los premios de virtud de Adelinda Concha
(1891-192?). 429
Sofía Pachas Maceda. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Representaciões da mulher em *divórcio?* de Andradina de Oliveira:
"um brado Indignação contra a injusta situação da mulher" 447
Regina Kohlrausch. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Brasil.

Feminismos, bifurcación clasista de caminos. 469
Graciela Tejero Coni. Directora del Museo de la Mujer / Buenos Aires, Argentina.

ESCRITURA Y EDUCACIÓN 489

La educación de las mujeres en el Peru 491
Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL. Perú.

A opcão pela escola pública: uma vida no/do feminino (1964-2014) 511
Lia Ciomar Macedo Faria. Universidade do Estado de Rio de Janeiro. Brasil.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA GUERRAS INTERNAS, DE FRONTERA, ENTRE NACIONES 529

Las Mujeres y los conflictos armados, valoración y exclusión.
San Juan de la Frontera (Primera mitad del Siglo XIX) 531
Patricia Sánchez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Las mujeres en la Guerra del Paraguay (1865-1870) 547
Berta Wexler. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Antonia Moreno Leyva. Mamay Grande en la Guerra con Chile (1879-1883).....567
Nanda Leonardini Herane. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Mujeres presentes en las rebeliones federales. San Juan. 1867 585
Ana Teresa Fanchin. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

MUJERES VIAJERAS Y VELADAS LITERARIAS 597

Representaciones de lo masculino y lo femenino en dos textos pedagógicos
del siglo XIX: Simón Rodríguez y Domingo F. Sarmiento 599
Alessio Arredondo Fanchin. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Los estereotipos higiénicos y de género en salud en la
revista *Variedades* (1908- 1919)..... 615
José Chaupis Torres. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.

Mujeres en las calles: La presencia de Magda Portal
en el movimiento feminista Lima, 1923-1933 635
Jhonatan Rodrigo Trelles Laura. Universidad Nacional Federico Villarreal. Perú.

Mujeres, veladas literarias y construcción de identidades
en la ciudad de Jauja, 1920 – 1950..... 659
Carlos H. Hurtado Ames. Universidad Nacional de Trujillo. Perú.

PRESENTACIÓN

La formación de los Estados nacionales significó impulsar la pacificación, la demarcación de los límites geográficos, la administración, y el ordenamiento jurídico. Es cuando se construye la idea de nación como patria. Se formulan proyectos de civilización y de sociabilidad. Es también una etapa de guerras, de disputas territoriales, y de consolidación de una patria criolla sobre las antiguas culturas indígenas.

Los Estados nacionales en América Latina se fundaron en territorios que habían sido conquistados y colonizados, donde se impuso un sistema de dominación e imposición de los intereses de una elite y el desconocimiento de los pueblos originarios. Por ello, se trata también de un siglo de resistencia y de batallas, en el que participaron mujeres de distintas etnias, clases y creencias: mujeres criollas, indígenas, mestizas y afrodescendientes.

En concordancia con los objetivos del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, de estudiar y valorar a las mujeres como sujetos históricos, convocamos el Simposio Internacional Las Mujeres en la Formación de los Estados Nacionales en América Latina y El Caribe que se realizó el 16, 17 y 18 agosto del 2017, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martin de Porres en Lima, Perú.

Promover un campo de estudio interdisciplinario de la historia de las mujeres en América Latina, con el propósito de reconstruir su presencia silenciada y olvidada, constituye el principal objetivo de la fundación del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, en 1998. La investigación del rol que desempeñaron las mujeres, su condición, pensamientos y acciones, admite constatar desafíos metodológicos y conceptuales. El primero es afirmar que la mujer tiene una historia.

Desde esta perspectiva hemos organizado simposios, seminarios, investigaciones, y publicados libros. El Primer Simposio In-

ternacional La Mujer en la Historia de América Latina se efectuó el 27, 28 y 29 de agosto de 1997 con una Comisión Organizadora conformada por: Sara Beatriz Guardia; Pablo Macera, Director del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Concepción Solana, Presidenta del Capítulo México de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras; Marco Martos, Director del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y Beatriz Prieto, Decana del Colegio de Bibliotecólogos del Perú. Fue durante este simposio que propuse crear un centro de estudios orientado a la historia de las mujeres

Para coadyuvar con el desarrollo de los objetivos trazados creamos la Revista Historia de las Mujeres que, desde 1999 ha fomentado el estudio promoviendo un campo de estudio interdisciplinario de la historia de las mujeres con la publicación de artículos, investigaciones y reseñas de libros. El número 211 de la revista se publicó en enero del presente año.

El Segundo Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina, se realizó el 18, 19 y 20 de octubre del 2000. Se presentaron 30 conferencias publicadas en el libro: *Historia de las mujeres en América Latina*. Sara Beatriz Guardia - Juan Andreo. Edición. Murcia: Facultad de Historia de la Universidad de Murcia - CEMHAL, 2002.

De enero 2001 a junio 2004, CEMHAL organizó una Red de Investigación sobre la Historia de las Mujeres en América Latina, conformado por nueve grupos de estudio: Debates teóricos; Mujeres precolombinas; Conquista Española; Virreinato; Creación literaria femenina; Ciudadanía, Política y Genero; Violencia política. Los trabajos de investigación se publicaron em el libro: *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina.* Sara Beatriz Guardia. Edición y compilación. Lima: CEMHAL, Universidad de San Martín de Porres, Universidad Fernando Pessoa, Portugal, Foro de Estudios Latinoamericanos, Viena, Austria, 2005.

El 9, 10 y 11 de agosto del 2006 CEMHAL organizó el Tercer Simposio Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina, auspiciado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se presentaron 49 ponencias que abordan importantes momentos de la escritura

femenina en América Latina. Las ponencias se publicaron en el libro: *Mujeres que escriben en América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Edición y compilación. Lima: CEMHAL, 2007.

El 24 y 25 de agosto 2007, tuvo lugar el Seminario Escritoras del Siglo XIX en América Latina, con ocasión del centenario del fallecimiento de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, auspiciado por el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional de San Marcos. Se presentaron 49 ponencias que abordaron: La escritura femenina en el siglo XIX; Clorinda Matto de Turner y su tiempo; Mercedes Cabello de Carbonera y la novela decimonónica; Ensayo, correspondencia epistolar, sujeto autobiográfico, prensa e ideales; Escritoras brasileñas: Memoria histórica, teatro y confluencia de voces; Las heroínas, el discurso y la memoria de la nostalgia; La voz íntima de la mexicana Isabel Ángela Prieto de Landázuri; Escritoras bolivianas: narrativa y feminismo. Las ponencias se publicaron en el libro digital: *Escritoras del Siglo XIX en América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Edición. Lima: CEMHAL, 2012.

El 2007, CEMHAL impulsó una Red de Investigación Viajeras entre dos mundos (siglos XVI-XXI) con el objetivo de investigar: Crónicas sobre viajeras; Viajeras migrantes; Viajeras por placer; Viajeras, esposas, hijas, hermanas; Viajeras que vinieron a investigar el continente americano; Viajeras y la escritura femenina en América Latina; Viajeras en el análisis literario; Viajeras en el análisis histórico; Discurso e imaginario de las viajeras y sobre los viajes femeninos; ¿Cómo se pasa del viaje "horrible y azaroso" del siglo XVI al de curiosidad y placer del siglo XIX y XX?; ¿En que difieren los trabajos de hombres viajeros y los de mujeres?; Contrastes entre la visión femenina y masculina en los relatos de viajes. El resultado de la investigación fue publicado en el libro: *Viajeras entre dos mundos*. Sara Beatriz Guardia. Edición y compilación. Losandro Antonio Tedeschi. Presentación. Lima. CEMHAL. Brasil: Universidad Grande Dourados, 2012.

Entre el 19, 20, 21 de agosto del 2009, se realizó en Lima el V Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia de América Latina, auspiciado por Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, la Representación de UNESCO en el Perú, y el Convenio Andrés Bello. Las ponencias se publicaron con el libro: *Mujeres en la Independencia de América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Edición y compilación. Lima: UNESCO, USMP, CEMHAL, 2010.

El 17 de octubre del 2009 se constituyó la Comisión del Bicentenario. Mujer e Independencia en América Latina, con el objetivo de contribuir a la reconstrucción de la activa presencia de las mujeres que combatieron por la libertad de nuestro continente. Nos propusimos desarrollar el estudio del proceso independentista desde una perspectiva de género, para lo cual se conformaron catorce Grupos de Estudio en torno a los siguientes temas: Las mujeres en la Independencia. Antecedentes y desarrollo histórico; La insurgencia de las mujeres indígenas y de origen africano: esclavas y libertas; Exclusión/inclusión e insurgencia. Género e independencia en la historiografía de América Latina: Vida cotidiana, espacios de sociabilidad, mentalidades y opinión pública; La prensa durante el proceso de la independencia y la creación de estereotipos; Imagen y representaciones de la mujer en la iconografía y cinematografía; La mujer vista por sí misma en este período: diarios, cartas, y otros escritos; Mujeres y educación durante el proceso de independencia; Visión de la mujer en la literatura del siglo XIX y XX; Reconocimiento o invisibilidad de la mujer en la lucha por la independencia; La historiografía de las mujeres en la independencia en el Bicentenario. Las ponencias se publicaron en el libro con el título: *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Edición. Lima: CEMHAL, UNESCO, Universidad de San Martín de Porres, 2010.

Entre el 22 y 24 de agosto 2013, se realizó el Primer Congreso Internacional Las Mujeres en los Procesos de Independencia de America Latina, dividido en tres ejes temáticos cada uno con su respectivo Consejo Académico: I. Análisis teórico y de contexto. II. Ideología, imágenes y discursos. III. Instituciones, espacios privados y públicos. El Congreso contó con el auspicio de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres. Poco después se publicó el libro: *Primer Congreso Internacional Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Sara Beatriz Guardia. Edición y compilación. Lima: CEMHAL; UNESCO División de Género, Oficinas de UNESCO en Guatemala; Universidad de San Martín de Porres, 2014.

El 7, 8 y 9 de julio del 2021 nos reunimos en el Simposio Internacional Las Mujeres en la Independencia del Perú. Tres meses después publicamos el libro: *Las Mujeres en la Independencia del Perú*. Sara Beatriz Guardia. Edición. Lima: CEMHAL, Librería El Caminante, 2021.

Con la edición del presente libro en formato digital completamos la difusión de los trabajos presentados en Simposio Internacional Las Mujeres en la formación de los Estados Nacionales en América Latina y El Caribe, realizado el 2017.

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL, 2022

LAS EXCLUIDAS DE LA MEMORIA:
TRANSGRESORAS DEL ARQUETIPO REPUBLICANO

La Mujer, Relegada de la Memoria Nacional
Micaela Bastidas y su hijo Fernandito

Edgar Montiel
Profesor Honorario Universidad Mayor de San Marcos
ex Jefe de Políticas Culturales de UNESCO

I

¿Toda práctica de recordación, de evocación del pasado, de celebración en el calendario, fortalece la Memoria? No siempre. Se evocan de preferencia hechos de significación militar o religiosa, pocos que honren la vida ciudadana, la cultura o la educación, menos aún acciones protagonizadas por mujeres, y peor si éstas son originarias, negras y pobres. Mientras los grandes medios promueven la sociedad de consumo y de espectáculo, se produce una revolución en el campo cultural, posible gracias a la innovación de las tecnologías de comunicación y la adopción masiva de nuevos hábitos interculturales. Las actuales generaciones pueden hoy explorar el futuro y rastrear el pasado con recursos a mano, en un clic. En esta navegación ¿advertirán como se posiciona a la mujer en el imaginario histórico?

Los historiadores no hacen la Historia, pero son los que registran, escriben y trasmiten su visión -no exentos de subjetividad y parcialidad- a las generaciones siguientes. Magna tarea que exige una responsabilidad moral del historiador[1] y una valoración cabal no solo de las individualidades de excepción sino también de las categorías sociales, insertas en estructuras socio-productivas[2]. Al igual que las personas, toda colectividad humana aspira a que la sociedad, la Historia, tenga una *recta memoria* de su actuar. Este principio se transgrede cuando se silencia o subestima la acción de la mujer en la Historia. Como género y como categoría social la

---

1 Baczko, Bronislaw. *La responsabilité morale de l'historien*, Paris, 1969.

2 Lepetit, Bernard. « L'histoire prend t-elle les acteurs au sérieux ? Paris, 2017.

mujer está sub-representada en el relato histórico, relegada en la memoria. Imagen poco alentadora para la autoestima colectiva, constituye un desafío para la educación de las nuevas generaciones, que requieren de referencias personificadas en mujeres.

En la figura de Micaela Bastidas se ejemplifica bien cómo la historia y la memoria registra, sesga o silencia, la conducta de una mujer de excepción. Ciertamente que existe un amplio registro historiográfico de Micaela en su papel de esposa de José Gabriel Túpac Amaru, pero se pondera poco su liderazgo propio y capacidad de mando, su sentido *estratégico* para aconsejar los movimientos a seguir, su experiencia intercultural y su conciencia de la Justicia que movía la rebelión -convicción que trasmitió a sus hijos, familiares y vecinos- y se evita en la consciencia recordar los tormentos extremos que tuvo que soportar, pues es una herida en la memoria de América.

Se requiere ahondar los estudios sobre el papel protagónico de las mujeres en la rebelión, rasgo que caracterizó al movimiento, encarnado además en figuras como Tomasa Tito Condemayta, Cecilia Tupac Amaru, Marcela Castro, Manuela Tito Condori, Antonia de Castro, Andrea Uzcamayta, Gregoria Malqui, Nicolasa Torres, Susana Aguirre, entre muchas otras. Sabemos que algunas murieron durante la rebelión, otras en la *caminata de la muerte* del Cusco a los calabozos lúgubres del Real Felipe, y también en el interminable y famélico viaje de destierro, del Callao a Cádiz, vía Rio de Janeiro. Aquí hubo una estratagema para que ciertos *presos de Estado* no llegasen vivos a sus lugares de condena y destierro. “Se necesita saber mucho más sobre Micaela Bastidas y el rol del género en el alzamiento”, reclama Charles Walker en su reciente libro *La rebelión de Tupac Amaru*[3], sumándose así a los esfuerzos del CEMHAL.

El relato histórico no sólo ha silenciado a mujeres (adultas) sino también a niñas y niños que fueron víctimas de castigos y condiciones severas de detención, no teniendo ninguna condena que pagar. La familia Tito fue prácticamente decimada en el agónico viaje a Cádiz: murieron las niñas Juliana Tito, María Tito, Feliciana Tito, y el niño Gregorio Tito. De los niños se salvaron Mariano Tito y Miguel Tito. Se salvó también Fernando Túpac Amaru, el menor de la familia. Esta es la *historia olvidada de los niños márti-*

[3] Charles Walker. *La rebelión de Túpac Amaru.* Lima, 2015.

res del Perú y América[4]. Como si, por definición, las mujeres, niñas y niños no calificaran epistemológicamente para el relato histórico. Condenados al agujero negro de la memoria: el olvido.

La familia Montiel vivía y vive en esa zona al sur del Cusco donde se produjo la rebelión. Cuando en vacaciones escolares los visitaba, si por algún desliz el tema salía en la tertulia los rostros se ponían serios, se hablaba en voz baja, *quedito,* y taciturnos evocaban los deudos. Advertí que en las familias vecinas ocurría lo mismo. Entendí que para pueblos como Checacupe, Andahuaylillas, Oropesa, Marcapata, Acomayo, esta evocación despertaba una vieja pena. En Lima, los primos hablaban en clave: "¿vas a ir a Checa?", "escucha los coros de Anda", "vamos a comer un pan de Oro". Un libro reciente dio a conocer un documento que revela el pecado que tuvieron que pagar estos pueblos: haber tomado partido al decidir abrir sus iglesias para *bendecir* el movimiento iniciado por los vecinos de Tungasuca[5]

Es comprensible que nuestros historiadores hablen *quedito* del feroz ajusticiamiento -nunca visto en tierras de América- de toda la familia Condorcanqui-Bastidas, con excepción de Fernando -*Fernandito*- de 11 años, sentenciado a cumplir destierro en Africa. Existe abundante documentación de los hechos, actas detalladas del proceso y las sentencias, cartas privadas interceptadas, delaciones por torturas, secretos de confesionarios, reunidos en la Colección Mata Linares y en la vasta Colección Documental de la Independencia del Perú. No obstante, pasó en sigilo los argumentos jurídicos o políticos que pudieran justificar la aplicación de penas extremas y públicas. ¿De dónde proviene esta pragmática? ¿Acaso las *reformas borbónicas* adoptaron nuevos protocolos de condenas en las colonias? Estas ejecuciones destinadas a aterrorizar al común tienen su modelo de referencia en un acto solemne de torturas y martirios ocurrido en París el 2 de marzo de 1757. Un festín público de suplicios, quemas con fuego, aceite y plomo, desmembramiento que estremeció a la Europa de las luces, desatando una enérgica reacción de filósofos y aristócratas ilustrados, que se opusieron con argumentos de Razón y Justicia.

---

[4] Edgar Montiel. "Fernandito Tupac Amaru, la historia olvidada del niño mártir". Prefacio al libro *Este cautiverio y agonía sin fin*, de José Luis Ayala. Lima 2011.

[5] Jorge Cornejo Bouroncle. *La revolución precursora de la emancipación continental.* Cusco, 2013 (edición original, 1963).

Voltaire, Diderot, Raynal, D'Alembert, Kant, se pronunciaron contra esta clase de ejecuciones, que envilecían la condición humana. Pero en el campo de la Justicia y las Leyes fue el marques Cesare Beccaria, joven milanés, autor del tratado *Sobre delitos y penas*, publicado en 1764, quien sentó autoridad entre jueces y abogados para argumentar contra la pena de muerte, la improcedencia de las torturas -infligir castigo a un procesado no sentenciado-, el respeto al derecho de asilo, la aplicación del principio de proporcionalidad entre delitos y penas, y solo en condiciones excepcionales poder aplicar la pena capital. Este tratado tuvo muchas repercusiones en el mundo, fue clave para instituir la justicia moderna.

II

"*Esa mañana fría de enero de 1757 Louis XV sale del Palacio de Versalles y se dirige a su carroza que debe llevarlo a París. De pronto un hombre de rostro furioso sombreado por el gorro sale de algún lado, y entre empujones a guardias y cortesanos que rodean al Rey logra asestarle la punta de una navaja en sus costillas".* Así empieza David Rochefort su prólogo al libro de Cesare Beccaria, publicado en la serie "30 libros que cambiaron el mundo"[6]. Esa herida leve en el "cuerpo del Soberano" –quien estaba muy abrigado- le valió al regicida Robert Damiens el acto de ejecución con el mayor número de torturas públicas que registra la historia. Protocolo de condena semejante a la atroz ejecución de la familia Túpac Amaru-Bastidas, esa mañana dolorosa del 18 de mayo de 1781 en la Plaza de Armas del Cusco.

El libro de Beccaria constituyó una reacción racionalista ante un espectáculo degradante de la condición humana: "esta vana profusión de suplicios, que nunca volvieron mejores a los hombres, me llevaron a examinar si, con un gobierno bien organizado, la pena de muerte es realmente útil y justa". La Justicia no debía usar los mismos métodos de la barbarie. Sus conceptos contribuyeron a sentar los principios de la justicia moderna y humanista, dejando su huella tanto en las Declaraciones de Independencia americana -iniciada en el norte en 1776 y concluida en el Sur en 1824- como en la celebrada Declaración de los Derechos Humanos de 1789.

---

[6] Le Monde/Flammarion, París 2010.

Este tratado se inscribía, sin embargo, en una lógica institucional monárquica. Siguiendo a Montesquieu, era partidario de separar el Poder Real del Poder Judicial, principio básico de la monarquía constitucional. Ante atentados regicidas, de alto valor simbólico, se buscaba evitar la degollina como espectáculo que envileciera la institucionalidad del Estado y degradara la condición humana. Frente a Reyes partidarios de penas crueles y "ejemplificadoras" había que instaurar el reino de la Justicia y la Ley. Beccaria no tomó debida cuenta que ante la opresión colonial en el mundo se organizaba en América un impetuoso movimiento de Independencia que enfrentaría a los imperios coloniales, y que un nuevo orden *inter-nacional* estaba en gestación.

Viendo en perspectiva, la Convención de Ginebra de 1949 que condena la tortura, vigente hoy, se inspira de los principios enunciados por Beccaria. Convención invocada con frecuencia por los movimientos de liberación nacional de Asía y Africa en el siglo XX. El libro esencial de Michel Foucault sobre la institución del Castigo, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975), comienza reproduciendo los horrores que consignan las "actas originales" de los suplicios a Damiens, en 1757. Lo que no supo Foucault es que este modelo de crueldad llegó al Cusco y decimó a la casta Condorcanqui-Bastidas, nueve mártires en total, incluyendo un menor de edad y una anciana. Las historiadoras de la mujer de América tienen hoy en el libro de Foucault una fuente para saber cómo eran las "penas sufridas por las mujeres en la guerra de Independencia"[7]

Cabe preguntarse sobre las eventuales repercusiones de la rebelión de los Túpac Amaru-Bastidas en Europa; saber si el "pacto de familia" que gobernaba Francia, España y los Virreinatos de América en el siglo XVIII dispuso algún protocolo de sentencias contra los movimientos emancipadores. Judicialmente la rebelión fue asimilada al crimen de *lesa majestad,* porque intentaba separar el reino del Perú del *cuerpo* del Imperio borbónico. Importa distinguir los dos proyectos políticos en acción: el movimiento nacional de Tupac Amaru desconoce al gobierno español por *usurpar* el poder,

[7] Marcela Vilela; Gabriela Gresores. "Castigadas: penas sufridas por las mujeres en la guerra revolucionaria". Sara Beatriz Guardia. Edición. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*, 2014.

reclamando la heredad de estos territorios para una coalición de pueblos, que congregaba pueblos ancestrales, mestizos y afroperuanos: hay que tener presente que Micaela y su hermano Antonio Bastidas, ambos sacrificados en el Cusco, eran afroperuanos ("zambos"), y que sus hijos Hipólito, Mariano y Fernandito eran en consecuencia miembros de un linaje afro-andino. Este hecho es altamente simbólico, era un ejemplo de la fragua intercultural en marcha con que se construiría la nación venidera. El movimiento *independentista* pretendía, más sencillamente, ganar el poder para los criollos peruanos, para esa amplia coalición de descendientes de españoles, en un proceso un tanto semejante a la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica. Liberar al pueblo mayoritario del *común* no era el principal objetivo de los Independentistas.

En París, el historiador Claude Manceron (1974) aborda en 5 volúmenes la acción emancipadora del siglo XVIII, uno de los cuales trata sobre *El viento de América, 1778-1782*, atento a brindar una visión global de esta centuria. Esta clase de enfoques permiten tener una visión geopolítica, contextualizar las fuerzas sociales en juego, seguir la lógica económica de las potencias involucradas, advertir los intereses productivos que se activan, y en particular visibilizar la acción humana cotidiana de hombres y mujeres que luchan por lograr reconocimiento, independencia, libertad, autogobierno. No se trata de masas "lectoras" de libros de la *Ilustración* -los dirigentes los conocían bien- sino de una humanidad sufriente que produce *sentido común*: sus propias ideas para cambiar su condición de oprimidos.

Desde un enfoque geopolítico, la insurrección de Túpac Amaru se ubica entre tres grandes rebeliones que surgieron y coexistieron en las Américas:

1. Las guerras de *independencia nacional*, iniciada por las colonias inglesas en norte-américa en 1776, concepto discreto en Europa, al embajador Benjamín Franklin le aconsejaron cautela sobre el tema (¡A Kant le interesó la noticia¡).
2. Las revueltas masivas y violentas desatadas en el caribe y en particular en Haití *por la abolición de la esclavitud*, novedad que perturbó mucho a Europa (¡ Hegel se asustó ¡).
3. La rebelión *separatista* del cacique Inca Tupac Amaru, que alzó a los pueblos originarios y sus aliados en sur-américa. Le-

> vantamiento que acabó en un inédito acto público de martirio y dolor, tan lacerante como el modelo original. Sobre este acto, Manceron señala, con una pizca de enigma, "las terribles imprecaciones de Diderot son el eco del aplastamiento sangriento de la gran revuelta conducida en el Perú por Túpac Amaru".

Se trata de tres grandes movilizaciones originadas en las Américas, cada una con su propia lógica y su programa de exigencias, construyendo en el espacio y el tiempo una agenda compartida de grandes cambios: a los reclamos de pueblos, naciones y culturas por librarse del yugo colonial y esclavista, se sumó las demandas de la Ilustración: el respeto de los Derechos del Hombre y el cambio de régimen político de Monarquía a Republica. Un programa mundial que marcó la larga marcha de la Humanidad hacia la dignidad colectiva. A esos huracanados "vientos venidos de América" se refería Manceron.

Pero, ¿a qué se refieren esas *terribles imprecaciones de* Diderot, ese reclamo airado a un poder divino para castigar a los verdugos de la rebelión de América, personificada en la familia Condorcanqui Bastidas? En el capítulo sobre "Las lágrimas vertidas durante tres siglos" hay un párrafo que aporta algunas pistas: "Todo comenzó el 4 de noviembre de 1780. Todo acabó el 18 de mayo de 1781 para Tupac Amaru. El no había leído jamás a Diderot e ignoraba su existencia. Pero los torrentes de sangre corren en los márgenes del libro de Raynal, como una *Historia filosófica y política de la gran rebelión indígena de América del Sur*. Un capítulo rojo que a Europa le tomará siglos a descifrar".

Sin duda, aquí hay un enigma importante a clarificar: ¿qué vínculos establecer entre la rebelión de los Condorcanqui-Bastidas con Diderot y el cura Raynal, autor de la *Historia filosófica y política de las dos Indias*? La tercera edición de esta historia se lanzó en 1781 y otra tirada revisada en 1782, justo en el lapso en que ocurrieron los sucesos del Cusco. Edición muy solicitada para acceder a las novedades calientes de América y el mundo colonial. La Historia del afable padre Raynal se convirtió de pronto en tribuna del anticolonialismo. ¿Qué había pasado?

El enigma tardó 170 años a resolverse, cuando el Profesor de Harvard Herbert Dieckmann encontró en 1950 en la papelería de la Sra. Vandeul, hija de Diderot, los folios de las colaboraciones

de Diderot a la *Historia* de Raynal. Los documentos probaron sin rodeos que los afilados textos contra el colonialismo atribuidos a Raynal pertenecían a Diderot[8]. Ahora se sabe quién escribió la "Comparación del hombre *salvaje* y del hombre *pulido*", "Sobre la revolución de América", "Las colonias tienen derecho de separarse de sus metrópolis" y la célebre "Apóstrofe a los insurgentes de América". Esto aclaró el tema de las autorías, pero desató otro huracán sobre los académicos especializados en el siglo XVIII. Desde 1951 las reediciones de la *Historia* de Raynal mencionan la autoría de los textos de Diderot; ha crecido el caudal de sus escritos y ha cambiado su perfil: de delicado Filósofo del Arte a Filósofo anticolonialista… En América Latina no se ha seguido con atención este cambio.

Lo que no queda claro es cómo nace la vena americanista de Diderot. En este punto hay que recurrir a Marcelin Défourneux, cuyo libro *Pablo de Olavide, el afrancesado*[9] es una documentada biografía del intelectual peruano. Uno de los hechos que suscitaba mayor curiosidad fue su fuga de manos de la Inquisición española, su entrada "clandestina" en Francia y su refugio en los salones de distinguidas Damas de París, donde se reunía con D'Alembert, Denis Diderot (ambos editores de *L´Encyclopédie*), y el abate Raynal. Olavide era admirador confeso de los enciclopedistas, una de las acusaciones de la Inquisición. Una amistad se estableció entre Olavide y *les philosophes,* y es cuando Diderot escribe una reseña biográfica en defensa de Olavide, publicada como *Précis historique sur Olavides* en la conocida revista *Correspondance littéraire de Grimm,* de "febrero de 1780"[10] .

En esos años vivían o transitaban por París personalidades americanas como Benjamín Franklin, Francisco de Miranda (que se reúne en Marsella con Raynal), camino a Londres hace un alto en París Juan Pablo Vizcardo (muy al corriente de la rebelión tupacamarista, autor de un informe confidencial para la corte inglesa), el embajador de España en Versalles era el Conde de Aranda (muy pendiente de la rebelión), Condorcet, Jacques Pierre Brisot (americanistas, críticos de la trata de esclavos), el abate Gregoire

---

[8] Herbert Dieckmann, *Inventaire du Fons Vandault et inédits de Diderot.* Genève, 1951.

[9] Presse Universitaire de France 1959.

[10] Défourneaux precisa que la fecha real de impresión fue 1782.

defiende la rebelión haitiana. En el medio oficial como entre los intelectuales, dentro y fuera de los Salones y partidos, la comidilla se alimentaba de los sucesos de la rebelión y el acto luctuoso de la plaza del Cusco.

III

Sobre el papel de las mujeres en la rebelión se conoce poco, aunque era sabido en los medios oficiales. No estaba en el imaginario social la esta época la intervención de mujeres y niños en esta nueva clase de guerras "de liberación". Un *impensable* se diría hoy, fuera del *sentido común*. Sorprende que Beccaria no incluyera la protección de mujeres e infantes, como si no requirieran derechos explícitos. Se descontaba que eso pudiera ocurrir en el Siglo de las Luces, la quema de brujas era un arcaísmo medieval…Había sensibilidad por niños ciegos o sordos, pero no derecho positivo para proteger mujeres y niños de penas extremas. Doce años después del sacrificio de Micaela en el Cusco, durante la fase de *terror* de la Revolución se guillotinó en París a dos mujeres: la Reina María Antonieta y la intelectual Olympe de Gouges, lectora del Inca Garcilaso, autora de una inesperada Declaración de los Derechos Humanos de la Mujer…El "partido de los americanos", con Thomas Paine a la cabeza, estaba en contra de ese engendro llamado guillotina.

¿Qué pasó entonces con la aplicación de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de 1789? Tratemos de entender: ¿ésta se refiere al *hombre* como categoría universal o como simple *varón*?" En esa temporalidad, el recto sentido común decía que el varón mandaba en la casa y en la política, a eso se refiere la mención al "ciudadano" en la Declaración. La idea de *universalidad* no produjo entonces una concepción política que abrazara a la totalidad de personas -hombres y mujeres- sino un *universo compuesto únicamente por varones.* Sieyes, que promovía los intereses del *tiers état* (los que estaban fuera de la Monarquía y el funcionariado) lo señaló sin ambigüedad en su propuesta a la Declaración: "Las mujeres, al menos en el estado actual, los niños, los extranjeros, aquellos que no contribuyen en nada a sostener las instituciones públicas no deben intervenir activamente en la cosa pública"[11]. En términos de sufragio esto condujo al *voto censitario*:

[11] Faure, 1988.

sólo eligen y son elegibles los varones propietarios y los que pagan impuestos.

No tener libertad personal y no tener propiedades excluyó a las mujeres de la actividad política y del ejercicio del sufragio. Para la ley eran consideradas menores de edad, bajo *potestad* del padre o del marido. Esta práctica no cambió ni con la instauración de la República ni con la Independencia, y solo en el del siglo XX, gracias a la movilización de las "sufragistas", se transitó paso a paso hacia un sufragio realmente libre y universal en casi todo el mundo.

En el rosario de Declaraciones, Proclamas y Constituciones había, sin embargo, un argumento raigal, de índole histórica, que importa preservar y valorar: la Memoria. La Declaración de 1789 desde sus primeras líneas lo señala: "la ignorancia, el *olvido* o el menosprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas…". La Declaración propuesta por Olympe de Gouges completa al decir: "Las madres, hijas, hermanas, representantes de la nación, constituidas en Asamblea Nacional consideran que la ignorancia, el *olvido* y el menosprecio de *los derechos de la mujer* son las únicas causas de las desgracias públicas…" En estos principios rotundos de mantener viva la memoria de la humanidad se asienta la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que en su primer artículo reconoce que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos", y que el "desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad".

La embestida contra la Memoria fue el eje de la estrategia del Visitador Areche para debelar la rebelión de Túpac Amaru. Areche centró su acción no solo en un demoledor plan militar sino también en una estratagema contra-cultural, que pretendía romper los vínculos de *memoria* que mantenían los pueblos originarios con el pasado Inca. Su objetivo era quebrar las prácticas culturales, sociales y productivas ancestrales, que seguían siendo estructurantes de la vida colectiva en el siglo XVIII, como la supervivencia del gobierno de Caciques en los pueblos.

Inmediatamente después de la siniestra ejecución de Tupac Amaru, Micaela Bastidas, y sus familias, Areche inició su plan de

desmembramiento de la cultura andina, una ofensiva de *desalme* en regla: instruye al obispo del Cusco, el criollo Juan Manuel de Moscoso, que retire con "cualquier pretexto" los 6 lienzos que estaban en el Colegio de Caciques del Cusco, que representaban la sucesión de los Incas con sus trajes ceremoniales. Esta medida propició que las familias escondieran sus cuadros de la Escuela Cusqueña, y hasta la Sra. Betancur Tupac Amaru, que litigaba con José Gabriel la heredad del marquesado de Oropesa, hará cubrir una imagen de ella, donde lucía como Coya, por un santo anodino. El Obispado se asocia al Visitador para prohibir ceremonias cultuales de origen Inca, vestir tenidas ancestrales, descalificar las lenguas vivas originarias -quechua, aymara, pukina-, y se impide la ejecución de músicas tradicionales.

Por este camino llegaron, como era previsible, a la prohibición y quema de libros, y la persecución de los autores. El obispo Moscoso escribe a Areche el 13 de abril de 1781 y con perfidia sostiene: "*Si los* Comentarios Reales *no hubieran sido toda la lectura e instrucción del Ynsurgente Josef Gabriel Tupa Amaro, sus continuas invectivas y declamaciones contra los españoles no se hubiesen radicado tanto en su animo; si lo que habla de los Señores Virreyes que gobernaron los principios de este Reyno; de las Reales Audiencias y demás juezes, no se hubiese permitido dar tan fácilmente a la prensa, y en una palabra, si estas, y otras lecciones de algunos* Autores Regnicolas *no hubiesen tenido la aceptación del Traydor en lo mucho que en ellas se vierte sobre la conquista no emprendería Tupa Amaro el arrojo detestable de su rebelión*"[12]

En su insidia, ¿ a qué "autores regnícolas" quiere silenciar el Obispo?. Ya circulaban entonces textos de Juan Santa Pachacuti, de Guaman Poma de Ayala, por supuesto del Inca Garcilaso - que veremos con detalle - pero, como recuerda Porras Barrenechea, "el Cuzco, el centro principal de la investigación quechuista en el siglo XVII, ve surgir una *escuela literaria* en la que se perfecciona y redondea el idioma, se flexibiliza y renueva el vocabulario con la incorporación de nuevos vocablos y se cultiva la armonía y elegancia de la frase tratando de hallar todas las posibilidades artísticas de la lengua"[13]. ¿Está excepcional escuela literaria, que tiene en Juan de Espinosa Medrano su mayor exponente, pretendía conde-

[12] A.G.I. Audiencia del Cusco, Legado 29.

[13] Porras, 1955.

nar al olvido el Obispo? Por los testimonios recogidos en el juicio, concentra su inquina en los libros y lectores del Inca Garcilaso.

En el proceso judicial a Micaela Bastidas se menciona que dijo "en Lima le abrieron los ojos" a José Gabriel. ¿A qué se refiere Micaela? ¿Qué en la capital había adquirido una visión de la realidad colonial? ¿Tomó conciencia que por la vía legalista no iba avanzar gran cosa? (rechazaron su reclamo por envíos de mitayos a Potosí, por ejemplo) ¿Se relacionó con personas que compartían sus íntimas convicciones? He reunido documentos sobre sus pasos en Lima, pero queda todavía muchas lagunas sobre su presencia en la capital en 1777. Recurro a dos historiadores que han dedicado su vida al estudio de la rebelión de los Condorcanqui-Bastidas: Carlos Daniel Valcárcel y Scarlett O'phelan Godoy, quienes aportan importantes luces, documentadas, sobre la crucial estadía en Lima.

Respecto a quienes fueron sus interlocutores en Lima y qué temas trataron, Valcárcel aporta, hasta ahora, el mayor número de elementos, que transcribo:

> En los documentos judiciales acerca de las personas comprometidas con la rebelión de Túpac Amaru, aparecen declaraciones de cusqueños que confiesan ser asiduos lectores de los Comentarios reales y haberse reunido en Lima para conspirar. Al viajar a la ciudad de los Reyes Túpac Amaru, entre 1776 y 1778, renováronse aquellas lecturas. Los contertulios eran personajes de cierta importancia y aparecen, especialmente, en el testimonio de los autos seguidos contra Mariano Isidoro de la Barreda por "confidente" de Túpac Amaru. Entre el grupo hay que recordar con principal atención las declaraciones de Miguel Montiel, nacido en el pueblo de Oropesa (provincia de Quispicanchis, Cusco), personaje que estuvo en España, Francia e Inglaterra. Montiel conoció y trató a Túpac Amaru en Lima, de cuya persona tuvo un alto concepto. Parece haber sido hombre de holgada posición económica y hábil comerciante. Aparece prestando 8000 pesos al cacique Túpac Amaru. Su relación con éste debió ser bastante estrecha. Tratábase de "primo" con Alexo Túpac Amaru, residente en Lima, primo hermano del caudillo cusqueño. En las confesiones hechas por Montiel (diciembre de 1780), al ser preguntado acerca de las aficiones históricas, respondió que solía "leer libros místicos" y algunos de historia, entre los

que mencionó particularmente "los Comentarios de los Yngas de Garcilaso", cuyo texto comentaba con sus vecinos el comerciante Manuel de la Torre y Fernando Vila. Esta declaración está ratificada por La Torre. Asimismo, el testigo José Bustinza señaló al comerciante Montiel como lector asiduo de los Comentarios reales, declaración ratificada por otro de los declarantes, Francisco Fernández Olea.

Tengamos presente que para historiar los hechos Valcárcel ha revisado los Archivos de Indias, del Cusco y de Lima. ¿Qué pasó con el círculo de lectores del Inca Garcilaso? Todos murieron en los años siguientes por el ensañamiento con que fueron tratados por ser los "cómplices de Lima". El clérigo Centeno y el negociante Montiel murieron en 1785, en los calabozos de Lima; Barreda murió en el destierro. El documento de Valcárcel que citamos ha tenido poca circulación, se publicó en un sencillo "Boletín de la Biblioteca Nacional" en 1966. Este texto concluye con una frase reveladora: "*La lectura y glosa en común se acompañaba con el préstamo del citado libro de Garcilaso"*14. En el caso de Tupac Amaru, el "préstamo" podría (nótese el condicional) haber sido tanto de los *Comentarios reales* como la *Historia general del Perú*. En todo caso hay la seguridad que llevó consigo al Cusco la "*Historia* de Garcilaso", escogencia explicable, pues allí está la relación de "las causas y la prisión del Príncipe Inca Túpac Amaru"(cap. XVI), que tanto interesaba a José Gabriel. En su carga de viaje al Cusco, se menciona el libro en la guía emitida por la Aduana, documento que autorizaba el ingreso de dos *petacas* con sus pertenencias.

En el 2003 obtuve una copia de esta Guía en el Archivo General de la Nación, que compartí con la historiadora Scarlett O'phelan Godoy. Ella podría interpretar qué revelan estas petacas en relación a los proyectos de José Gabriel, de sus lecturas, de sus gustos personales, de regalos para sus hijos y para Micaela. En su reciente libro *Mestizos reales en el virreinato del Perú* (2013) la historiadora nos gratifica con una mirada fresca, moderna, poco conocida de la familia Condorcanqui-Bastidas: "*En las dos petacas que llevó consigo para ¨su uso y el de su familia¨ había tres vestidos de color, tres capas, cuatro sombreros de petate, tres sombreros de jipijapa y dos de su propio uso, tres cortes de mantilla, dos faldellines, dos piezas de Bretaña; esto en términos de vestuario. Pero también apa-*

[14] Valcárcel 1966, su fuente es el AGI, legado 1049.

recen algunas otras adquisiciones sorprendentes, como un astrolabio, un molinillo de café, una encomienda de libros y nada menos que una obra de Garcilaso. Esto implica que no era "probable" que Túpac Amaru hubiera leído a Garcilaso, sino que, en efecto, compró y consultó la obra del cronista mestizo"

Siguiendo a Valcárcel, el "préstamo" de la logia garcilasista limeña fue a parar al Cusco… La Profesora O'phelan indaga sobre otros enigmas : *En otro rango, la compra del molinillo de café demuestra que estaba muy al día de los nuevos gustos y espacios de sociabilidad que habían surgido en la capital, como los cafés que comenzaban a establecerse en el corazón de Lima…La ciencia y los instrumentos científicos tampoco le resultaron del todo extraño. La presencia del Astrolabio así lo indica…Pero no hay que descartar la posibilidad de que el cacique de Tinta lo adquiriera para facilitarse la medición del tiempo y la ubicación de su ejército durante la rebelión."*

Colofón

Es el campo de la memoria donde se libra la guerra del tiempo. La memoria no es un simple recuerdo, es un *estado de conciencia* que ha vencido al olvido. Es lo que retenemos en el cerebro y prodigiosamente podemos traer al presente, lo que "recordamos de memoria", que se manifiesta en el intelecto, la imaginación y la creación. Ante las fuerzas del olvido debemos mantener viva la memoria individual y colectiva. El Poder Público tiene la responsabilidad de enriquecer y renovar la memoria colectiva, para eso cuenta con la Educación, la Cultura, las Ciencias, las Artes. La memoria genera sentido de pertenencia, factor de entendimiento, de reciprocidad y solidaridad en circunstancias críticas, urgentes. La memoria produce sociedad.

En estas líneas no hubo intención metafórica al hablar de Micaela en términos de "herida en la memoria". Esos *desconocimientos* podrían conducir a "actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad", nos recuerda la Declaración de Derechos Humanos de 1948. En este ejercicio de memoria era pertinente hablar de la familia, niños, hijos, abuelos, de los *linajes* interculturales que construyen el tejido social. Recordar a filósofos imprecadores y lectores arriesgados de libros prohibidos, de vestidos de colores y molinillos de café. Pensar e historiar la Vida.

Bibliografía

BACZKO, Bronislaw. « La responsabilité morale de l'historien », Paris : Diogene 67, juillet-octobre 1969.

BECCARIA, Cesare. *Du délits et de peines*. Paris : Le Monde/Flammarion.Les livres qui ont changé le monde. 2010.

CORNEJO BOURONCLE, Jorge. *La revolución precursora de la emancipación continental.* Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad. 2013 (edición original, 1963).

DEFOURNEUX, Marcelin. *Pablo de Olavide, el afrancesado*. Paris: PUF 1959.

DIECKMANN, Herbert. *Inventaire du Fons Vandault et inédits de Diderot.* Geneve, Droz 1951.
FAURE, Christine. *Les déclarations des droits de l'homme de 1789.* Textes réunis et présentés. Paris : Payot 1988.

FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir.* Paris : Gallimard 1975.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina.* Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2014.

LEPETIT, Bernard. « L'histoire prend t-elle les acteurs au sérieux ? Paris : Collections tires a part. Publications de la Sorbonne, 2017.

MANCERON, Claude. *Le vent d' Amérique.* Paris : Editions Robert Laffont, 1974.

MONTIEL, Edgar. « Fernandito Tupac Amaru, la historia olvidada del niño martir » . Prefacio al libro *Este cautiverio y agonía sin fin*, de José Luis Ayala. Lima 2011.

O'PHELAN GODOY, Scarlett. *Mestizos reales en el virreinato del Perú.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Fuentes históricas Peruanas.* Lima, 1955.

RAYNAL, Guillerme Thomas. *Histoire philosophique et politique de deux mondes.* París, La Decouverte, edition Yves Benot, 2001.

VALCARCEL, Carlos Daniel. « Garcilaso Chimpuocllo » *Garcilaso Inca de la Vega. Homenaje.* Lima, Boletín de la Biblioteca Nacional. Año XX nov. 37-38, 1966.

VILELA, Marcela; GRESORES, Gabriela. "Castigadas: penas sufridas por las mujeres en la guerra revolucionaria". Sara Beatriz Guardia, Edición. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*, Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2014.

WALKER, Charles. *La rebelión de Túpac Amaru.* Lima IEP 2da edición 2015.

Entre a Voz e a Letra: Tensões Interculturais Nos Discursos E Testemunhos de e sobre Micaela Bastidas

Cláudia Luna
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Introdução

Em certo ponto de sua reflexão sobre o "diálogo" de Cajamarca, em que se confrontaram o inca Atahualpa e o padre Vicente Valverde, em 16 de novembro de 1532, Antonio Cornejo Polar considera que este representou o " 'grau zero' da relação entre uma cultura oral e outra escrita (...) que funcionam como os símbolos maiores da incomunicabilidade absoluta com que começa a história de um 'diálogo' tão duradouro, que chega até hoje, como traumático"1[1]. Embora atualmente diversos estudos já apontem para importância dos *quipus* como registros não só numéricos mas também históricos, capazes de garantir a memória e recuperar com fidelidade a história incaica2[2], isto não invalida a reflexão de Cornejo Polar, centrada na heterogeneidade cultural das manifestações literárias e discursivas e no conflito étnico-político entre incas e conquistadores espanhóis. O autor adverte que, mais que tentar compreender as fraturas, divisões e diferenças entre cada um dos sistemas em pugna, como um dado problemático, interessa perceber que o reconhecimento do conflito seria o ponto de partida para uma mais profunda compreensão dos fenômenos culturais que conformam a complexa realidade latino-americana.

Da mesma forma, podemos considerar que a execução de Micaela Bastidas, ocorrida em 1781, cristaliza uma miríade de conflitos, como exemplo de uma subalternidade extrema – por seu lugar de gênero, por seu caráter mestiço entre negros, índios e brancos, pela fragilidade

---

[1] Cornejo Polar, 2013, p. 179 - tradução minha.

[2] Ver a propósito o lanzamiento reciente: Gary Urton, *Inka History in knots*. Reading Khipus as Primary Sources. Texas: University of Texas Press, 2017.

de seu lugar de fala, por seu não letramento e desconhecimento do espanhol, pelo despedaçamento de seu corpo, pelo fato de que a presencie o filho. Em suma, marcado por tantas circunstâncias produzidas com o intuito expresso de causar terror e comoção, a sentença e seu cumprimento catalisam o passado e o futuro, o luto e a luta, a dor e a revolta, a pedagogia do medo e a da resistência e da esperança.

Este trabalho dá sequencia às indagações que propus em estudos recentes, como o publicado na revista *Projeto História*, em 2016, dedicado à questão da alteridade e da resistência. Consideramos necessário aprofundar as discussões ali iniciadas, concernentes às tensões interculturais encarnadas na figura de Micaela Bastidas, considerando o heterogêneo panorama da sociedade andina do século XVII, nas lutas anticoloniais.

Neste evento em que se discute o papel das mulheres na formação dos imaginários nacionais, é curioso observar que a Micaela Bastidas este espaço foi negado. Na sentença de morte se garantiu que seu corpo fosse destroçado, sua língua cortada, seus membros distribuídos por várias cidades e o restante queimado. Esse processo de apagamento físico se estendeu aos herdeiros, aos bens, a sua casa, aos terrenos. Alcançou a memória, a moda e o próprio uso do idioma quéchua na sociedade da época. Silenciou os registros, com a proibição da leitura dos *Comentarios Reales.* Foi um processo de reversão da memória, nesta forma de escarmento que conjurou a morte do Rei. Por isso sua potência vingativa, que dava conta, por sua vez, do terror sentido pelos colonizadores, um terror que subsiste ainda hoje no medo contido das elites pela insurreição dos oprimidos, pelo levantamento das vozes dos vencidos.

Mito de origem e empoderamento do casal Túpac Amaru e Micaela Bastidas

Através dos registros históricos, dos documentos selecionados e atribuídos a Micaela Bastidas, muitos dos quais focam a epistolografia ativa e passiva, e os autos dos inquéritos, que foram compilados na *Colección Documental de la Independencia del Perú* (1975), constrói-se sua figura como uma mulher de poder e mando. Da mesma forma, a ideia é reduplicada nas obras poéticas e ficcionais em que tem sido representada, como trataremos mais adiante.

Neste momento nos interessa analisar os componentes que contribuíram para a influência e poder do casal Túpac Amaru e Micaela Bastidas. Segundo Scarlett O'Phelan Godoy[3]foi a figura de Túpac Amaru quem deu coesão e força ao movimento insurrecional que levantou os Andes entre 1780 e 1781, encarado dentro de uma perspectiva messiânica pelas massas multiformes que o seguiram, com o apelo de recuperação da glória do Império Incaico, uma utopia regressiva que Flores Galindo analisa muito bem no livro *Buscando um Inca*.

Considero, mais que isso, que a figura de Micaela foi fundamental e indispensável para compor o casal heroico, pois, unidos, reduplicavam o mito fundador do Incanato, encarnado nas figuras de Manco Capac e Mamma Ocllo, remetendo ao relato fundacional narrado por Garcilaso de la Vega, Inca, em seus *Comentarios Reales*, uma das obras chave do chamado Renascimento Indígena que viveu o altiplano peruano no século XVIII.

Como explica García-Bedoya, neste período firmam-se novas elites andinas, cuja prosperidade econômica se sustentava em atividades como a

> propriedade da terra e a capacidade de dispor de mão de obra indígena, a produção artesanal, e inclusive a atividade mineradora. No entanto, o dado mais importante é a incorporação de seus integrantes ao sistema mercantil, constituindo-se os setores vinculados ao comércio (...) nos mais dinâmicos destas novas elites [4].

Tal elite, já aculturada e cristianizada, com acesso a educação especial, se tornará patrocinadora de atividades religiosas e culturais, especialmente em Cusco, como a escola de pintura do Barroco Cusquenho, o teatro quéchua colonial, e "festividades religiosas e cívicas nas quais frequentemente" encarnavam "personagens do antigo império", nas quais costumavam exibir trajes andinos, com orgulho. Estava em gestação um novo sujeito andino ou "índio". Esta nova identidade índia se sustentaria em uma imagem idealizada do passado[5], segundo Burga, que superou o caráter frag-

---

[3] Godoy, 1982, p. 86.

[4] García-Bedoya, 2012, p. 188.

[5] ibidem, p. 190.

mentário das sociedades pré-incaicas para gerar uma identidade "pan andina", de descendentes do Tahuantinsuyo, um antecedente comum para a República de Indios. Algumas obras foram fundamentais para o processo, como *La Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Guamán Poma de Ayala, e a *Representación verdadera y exclamación rendida*, de Frei Calixto de San José Túpac Inca. Embora cada uma destas obras apontasse para um distinto projeto político-cultural, ora voltado para o passado, ora guiado para a incorporação dos contingentes indígenas ao sistema colonial em condições de justiça, representavam uma negação à situação de subalternidade da chamada "república de índios"[6]. Mas creio que a maior influência foram os já citados *Comentarios Reales*, de Garcilaso de la Vega.

No capítulo XV do primeiro tomo, que trata de "El origen de los Incas Reyes del Peru", Garcilaso recorda as palavras que ouviu de seu tio Inca, quando adolescente, em resposta a sua indagação sobre as origens do Império Incaico. O avô o adverte de que "conviene oírlas y guardarlas en el corazón (es frase de ellos por decir en la memoria)" [7]. Como todos sabem, dentro do modelo providencialista proposto pelo mestiço para retratar o universo pré-hispânico, este teria sido resgatado da selvageria pelo ímpeto civilizador dos Incas, preparando-os para o advento do cristianismo. Conta o mito genésico que o Pai Sol "viendo los hombres tales como te he dicho se apiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol"[8]. Orienta-os a fundar seu Império em região próxima ao lago Titicaca, onde fincarão a estaca de ouro que lhes deu, e recomenda:

> Quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la Tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por Reyes y señores de todas las gentes que así doctrináredes con vuestras buenas razones, obras y gobierno [9].

Reverenciados como filhos do Sol, serão seguidos por grande número de homens e mulheres, a quem darão alimento e proteção.

---

[6] Ibidem, p. 202-203.

[7] De la Vega, 1976, p. 37.

[8] Ibidem, p. 38.

[9] ibidem, p. 38.

Para isso, começam a construção da cidade imperial de Cusco, composta por duas partes, *Hanan Cozco*, ou *Cuzco el alto* e *Hurin Cozco*, ou *Cuzco el bajo*. A primeira ficará a cargo de Manco Capac; a segunda, da Coya Rainha, entre as quais se dividiram as gentes, dentro do princípio de igualdade e união: "que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre"[10]. A única diferença entre os grupos seria que os primeiros seriam reconhecidos como os primogênitos; os outros, como os filhos segundos. A divisão binária se reduplicava nas subdivisões por bairros e linhagens.

Aos homens o Rei Inca ensinaria ofícios de varão, como a semeadura e colheita; às mulheres, a Coya Rainha ensinaria os ofícios femininos, como tecer e fiar para a família e cuidar da casa. Em suma: "Nuestro Inca se llamó Manco Cápac y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco. Fueron, como te he dicho, Hermanos, hijos del Sol y de la Luna, nuestros padres"[11]. Assim completa ele o relato que lhe foi transmitido oralmente pelo tio, explicando ao leitor de seus *Comentarios* que "he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana"[12].

Neste mito de origem estão muito claras a indissociabilidade e complementaridade do casal fundador e a distribuição harmoniosa de tarefas entre homens e mulheres. Embora hierarquizados segundo a ordem de primogenitura, ao contrário do livro do *Gênesis* cristão, aqui homem e mulher são criados ao mesmo tempo, o que neutraliza o viés patriarcal do mito na versão ocidental e garante o caráter imprescindível da mulher. Vê-se, ao mesmo tempo, o rechaço da língua espanhola, considerada "alheia".

Como herdeiro legítimo dos príncipes Incas, Tupac Amaru fará questão de que seu estatuto seja reconhecido oficialmente pelo Poder Vice-real. Na rebelião que eclodiu em 1780 esta ascendência será um de fundamental importância para vertebrar o processo, como já visto. Tanto é que, após sua morte, na segunda etapa do movimento, seu líder, o aimará Tupac Catari, será tratado como um governador, subordinado aos familiares sobreviventes do Inca.

---

[10] ibidem, p. 40.

[11] ibidem, p. 41.

[12] ibidem, p. 42.

Como esposa do líder Inca, *doña* Micaela será chamada de *Reina,* a *Coya*, a *Mamacha*. Estes são epítetos que lemos nas cartas a ela endereçadas pela população, incluindo pedidos de clemência, benesses e justiça. São comuns os tratamentos *Mi Señora Doña Micaela Bastidas, Mi Señora Gobernadora Doña Micaela*, num ritual de obediência e vassalagem, como se pode ler na carta dos *Alcaldes* Andrés Cotates e Marcos Chasares, de 12 de dezembro de 1780, endereçada a "Nuestra Señora Doña Micaela Bastidas – Muy venerada Madre". Nela os dois explicam que no dia seguinte "juntaremos toda la gente que no ha ido y puede llegar; los Caciques pasarán ellos con la gente para el día sábado; y estamos siempre a obedecer lo que nos mande; y Nuestro Señor guarde la vida de Vuestra Merced"[13].

A extensão de sua autoridade e o domínio que exercia sobre os religiosos fará com que estes sejam punidos pelo Clero, como atesta o juízo que se propõe contra certo cura, Don Pedro Juan de Luna, considerando que "la comunicación, con una mujer traidora a su Soberano y excomulgada, con unos términos de tan profunda sumisión, como los de la carta, es un crimen detestable (...) esa humillación, abyección y abatimiento con que habla en la carta, es reprehensible en un sacerdote"[14] .

Exatamente o contraponto da figura dos representantes do poder real espanhol, tal como vivido pelas populações submetidas a maus tratos, miséria, fome, extorsões, nas variadas formas de humilhação e servidão concretizadas nos trabalhos forçados, nas *mitas* e nos *repartos*. No universo colonial, em que a colonização do imaginário foi um dos fundamentos para a implantação do Império Espanhol, fundado na figura do Rei como a máxima autoridade nos quatro cantos da terra, o casal Túpac Amaru – Micaela Bastidas representa forte ameaça ao Poder Real.

É justamente como um vingador, um justiceiro e restaurador da ordem que se desenha a figura de Túpac Amaru e, por extensão, a de Micaela Bastidas. Este papel será encarnado por ele, como se pode ler em seus discursos insurrecionais à Coroa; será reafirmado durante o julgamento, quando Micaela declara saber que a causa de sua prisão é o fato de que o marido matou o Correge-

---

[13] Durand Flores, 1975, p. 344.

[14] ibidem, p. 325.

dor Arriaga. Como narra o texto do inquérito, "preguntósela si no está presa por otra causa, responde que no. Hízosele cargo cómo dice no estar presa por otra causa, cuando consta haber levantado armas juntamente con su marido; responde: que no ha sido contra el Rey, ni contra la Corona"[15]. Estrategicamente o casal não questiona diretamente a figura real; ao contrário, se colocam como emissários do Rei, contra os corregedores que maltratavam o povo. Não por acaso o brado "*Viva el rey, abajo el mal gobierno"* é um dos lemas do movimento.

É dado que divide os especialistas o fato de que Micaela se apresente como analfabeta e monolíngue do quéchua perante o tribunal. Afinal, a romancista Barrionuevo pondera que, como esposa de arrieiro, por questões profissionais do marido ela deveria ser obrigada a comunicar-se com falantes de espanhol. Como afirmamos em outra ocasião, Micaela utiliza a seu favor a ambiguidade de sua condição, da mistura de línguas e de registros,

> explicitando a rede de mediações no percurso do quéchua oral ao espanhol escrito. Nesse processo de negociação identitaria explodem o confronto e a hibridização entre sistemas culturais e projetos ideológicos, entre espanhol e americano, hegemônico e subalterno, patriarcado e uma "impossível" atuação feminina[16].

Dentro do contexto aqui analisado, sua recusa ao espanhol pode-se assemelhar àquela recusa expressa por Garcilaso: o idioma materno *versus* o idioma alheio. Reduplica-se o conflito entre dois mundos e duas cosmovisões, a disputa pelo poder enunciativo ali travada entre o sujeito *criollo* e o sujeito andino. A recusa à palavra escrita como rechaço à letra da lei, o poder notarial daquela cidade letrada em que se ancorou a autoridade colonial. Seu laconismo e negação insistente também dão conta da consciência do artificialismo do julgamento, cujo resultado já era sabido por todos, já que a Justiça sempre estava a serviço do Rei.

Não obstante, seu advogado de defesa, Don Gregorio Murillo, usará o dado a favor da ré: "como ignora el arte de escribir, era forzoso valerse de otro, por cuyo medio infructuoso la diligencia sería

---

[15] Durand Flores, 1975, p. 714.

[16] Luna, 2016.

inútil. No se le escondía que en el instante se le haría saber a su marido, y que no se lograba el fin, y quedaba colgada en el resto"[17]. Se o quéchua foi o "idioma geral" do período incaico, o espanhol seria a língua de trânsito no altiplano colonial, marcado pelo bilinguismo, o que faria com que Micaela precisasse valer-se de escreventes de confiança, como os *criollos* bilíngues Mariano Banda e Felípe Bermúdez, que redigiam as ordens e comandos que ela lhes ditava; da mesma forma, seriam os redatores da correspondência entre o casal, à qual alude o advogado, insinuando a ameaça que os escreventes poderiam representar.

Se os documentos emitidos por Micaela Bastidas podem ser interpretados como exemplo de testemunhos mediatos (indiretos), usando a definição de Sklodowska[18], os depoimentos dados pelas testemunhas constituiriam exemplos dos testemunhos imediatos (diretos). Neles, alguns de seus escreventes a acusarão de agir com mais rigor que o próprio marido, contribuindo para a construção da lenda da "ferocidade" de Micaela, como desenvolvi em artigo recente.

Mestiçagem e subalternidade de Micaela Bastidas

Micaela Bastidas foi uma mulher de poder, que liderou comunidades e exércitos, discutiu estratégias com o marido em pé de igualdade, instituiu ordens e proclamas. Considerada do ponto de vista histórico, teve uma morte heroica, como mártir da liberdade, tal como será reivindicada no século XX e, mais recentemente, com os estudos de gênero. No entanto, Micaela representava um anti modelo para o ideal de construção da mulher republicana. Cessadas as lutas pela independência, como se sabe, se reforçam os modelos da mulher virtuosa, mãe dos heróis da pátria, que se quer homogênea. O padrão é o limenho, *criollo*, ocidental, católico.

Quando se fundam algumas décadas depois as novas nações latino-americanas, os processos são liderados pelos caudilhos *criollos* e aspira-se a uma peruanidade que acaba mascarando, sob a unidade aparente da comunidade imaginada, as tensões e conflitos entre raças, povos, etnias, línguas e culturas. Embora tenham sido abolidos *mitas* e *repartimientos,* desenham-se agora novas

---

[17] Durand Flores, 1975, p. 731.

[18] 1992, p. 98.

formas de subalternidade e mando. Significativamente a função do curaca, indispensável para empoderamento do sujeito andino, por exemplo, será extinta; todos serão vistos como peruanos. Definitivamente a sociedade republicana será calcada no modelo ocidental, mais uma vez rechaçando a heterogeneidade.

Uma vez mais ocorre a recusa da multiplicidade étnica e cultural, omite-se o fato de que este é um país plurilinguístico, ou que grande contingente de sua população é mestiça ou não é branca. Da mesma forma como sob a colônia os *repartos* exigiam a compra pelas populações andinas de gêneros europeus sem utilidade alguma nos trópicos, a importação dos modelos de civilidade europeus exigirão uma vez mais a adoção de hábitos europeus como padrão de construção de uma sociedade civilizada e moderna. Por outro lado, não se podem ignorar as tensões intra étnicas, se consideramos as diferentes populações de origem pré-colombiana; da mesma forma, os atritos e preconceitos internos entre diferentes grupos subalternos. No caso peruano, o dos descendentes de indígenas sobre os chamados *melanodermos*, ou seja, os africanos e descendentes de africanos trazidos como escravos no período colonial.

Por isso, hoje, considerado sob a perspectiva teórica da interseccionalidade, conceito plasmado por Kimberlé Crenshaw, percebe-se o quanto Micaela fugiu aos padrões desejáveis de raça, de classe, de gênero para construir-se em heroína nacional. Ao contrário do marido, não tinha sangue nobre, era "plebeia", mestiça de negros, índios e *criollos*, e possivelmente analfabeta. No entanto, sem dúvida, uma estrela *zamba* que brilhou nos Andes e poderia encarnar um modelo revolucionário de guerreira.

Ao longo do século XX começou seu processo de redescoberta. Um dos primeiros autores foi Cornejo Bouroncle, que em 1948 se propõe a revalidar a figura de Micaela Bastidas, para ele "la encarnación misma de la patria; su figura legendaria, embellecida por la gratitud de las generaciones y engrandecida en la perspectiva del tiempo"[19], "la Coya Micaela, la Libertadora, la guerrillera valiente y esforzada, la mártir sublime, la mujer y esposa abnegada, la madre amorosa, la patriota que se dió a su sina con toda la fuerza de la vida, con la conciencia perfecta de su destino histórico"[20], con-

---

[19] Cornejo Bouroncle, 1948, p. 75.

[20] Ibidem, p. 76.

siderada por ele a Heroína Máxima do Peru[21]. Considera, portanto, Micaela, como exemplo da união de espanhóis e indios.

Para este autor, por sua vez, o *zambo* seria resultado do "cruce sensual de señores y negras esclavos", "que jamás se distinguió en nada noble; zambo parlanchín y amanerado, falso y adulón, que se creyó superior al indio y apoyado por su padrino el español, se sintió despectivo para los hombres del Ande, para los serranos"[22].

Algumas décadas mais tarde, em 1981, ano do Bicentenário do "heroico sacrificio de La Precursora doña Micaela Bastidas Puyucahua", Román Hernández Matos publica a biografia romanceada *Micaela Bastidas, la precursora*, em que propõe apresentar "el alma, la inteligencia, la voluntad y la pasión de una admirable Mujer peruana, que heroína en una gesta grandiosa, dio honor a su sexo y a su raza y a los mismos Andes conmovío".[23] A Micaela que desenha é mestiça de índios e *criollos*, tem sangue real e frequentou um colégio de freiras. Representará, para o autor, um dos exemplos da Mulher Cusquenha, como o foram a Mariscala Zubiaga e Clorinda Matto de Turner.

Destaque-se na obra o epíteto a "precursora", o que indica sua adesão à proposta enunciada pelo governo do general Velasco Alvarado, presidente do Peru entre 1968 e 1975, de perfil nacionalista, para o qual seu governo estaria completando o afã independentista já presente na rebelião "precursora" das lutas anticoloniais encetada pelo casal Amaru – Bastidas.

Neste século, Micaela recuperou simbolicamente sua voz, através da autobiografia ficcional *Habla Micaela*, da cusquenha Alfonsina Barrionuevo[24]. É significativo que no livro se enfatizem seu sangue mestiço de índios e brancos, o mesclado imaginário andino e o sincretismo religioso, como se lê no fragmento: "Dios y los Apus iluminen a Tupac Amaru, mi Señor, mi Inka. De sus acciones depende la libertad de nuestro Pueblo y la vida mía y de mis hijos"[25]. Na obra se apresenta o casal como um instrumento de justiça social:

---

[21] Ibidem, p. 123.

[22] Ibidem, p. 77.

[23] 1981, p.11.

[24] Barrionuevo, 2015.

[25] Ibidem, p. 40.

> José Gabriel ha garantizado protección a criollos, mestizos, zambos e indios. Nuestro movimiento comprehende a los que tengan el mismo ideal. El patrón ya no comerá de nuestra pobreza, los desnudos no vestiremos a los poderosos, los humildes no haremos más ricos a los ricos. Tengo fe en los míos pero no puedo fiarme de los criollos. Ellos están entre dos mundos. Entre el que explota y el que es explotado.[26]

Como pondera Karina Pacheco Medrano, "o incaico é um refugio para a identidade cusquenha, um modelo de tempo feliz"[27], contraposto ao presente de crise; no entanto, produz contradições, porque, apesar da exaltação do incaico, há grande desconhecimento sobre aquela época. "Em Cusco a historia inca se encontra focada na versão garcilasista, pilar primigênio do incanismo e do próprio cusquenhismo"[28]. Por outro lado, como fruto da crescente mobilização e tomada de consciência das populações afrodescendentes, hoje se reivindica Micaela Bastidas como uma zamba. É o que lemos no estudo de Busto Duthurburu, em sua *Breve Historia de los negros del Perú*. Ali, afirma ele que a *zamba* (mestiça de índios e negros, segundo a terminologia colonial) "de maior renome na História do Peru não é conhecida como tal. É a máxima heroína do período vice-reinal e a mais importante mártir de sua época, Micaela Bastidas (...) Seu pai foi o negróide Manuel Bastidas e sua mãe Josefa Puyucachua, de raça acobreada"[29].

Hoje, consideramos que a reivindicação da figura de Micaela Bastidas deve ser indissociável de profundo questionamento sobre os apagamentos da história, sobre os processos de exclusão do caráter pluriétnico da sociedade peruana. Como alertou lucidamente Eliane Garcindo:

> as invenções da 'peruanidade' e da brasilidade definiram as escolhas das mestiçagens que apontam as identidades demarcadas: no caso brasileiro pela presença negra em detrimento da presença indígena; inversamente no caso peruano se afirma a presença indígena, em detrimento da presença negra[30],

---

[26] Ibidem, p. 31.

[27] Medrano, 2007, p. 168.

[28] Ibidem, p. 171.

[29] Duthurburu, 2001, p. 114.

[30] Sá, 2013, p. 252.

reafirmando a necessidade de construção da figura de um "mestiço ideal", que corresponderia aos variados projetos de constituição identitária nacional.

Barrionuevo em seu livro *Habla, Micaela* nos apresenta uma cena emblemática. Micaela costura a roupa do filho, que cresce. Depois vai escrever cartas de rebelião. Como uma legítima herdeira da *Coya* ancestral, nessa sutil alusão à possibilidade de harmonizar o privado e o público, de conciliar as tarefas e lides cotidianas à reivindicação pública de seus direitos, pode estar insinuada uma possibilidade de construção de outro perfil de mulher.

Este padrão poderia ser estendido a toda a América Latina, nossa Indo-afro-latino-américa, propondo relações mais igualitárias entre homens, mulheres, independente de gênero, classe, religião, orientação sexual, etnia, nível de letramento, idioma, enfim, superando velhas dicotomias, rumo a uma sociedade plenamente inclusiva e justa.

Bibliografia

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo. Tradução Denise Bottman, São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

BARRIONUEVO, Alfonsina. *Habla Micaela*. Cusco: Ministerio de la Cultura, 2015.

BONILLA, Heraclio. "Las formas cambiantes de la participación indígena en la independencia del Perú". Heraclio Bonilla, ed. *Indios, negros y mestizos en la Independencia*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2010. Pp. 290-298.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio. *Breve historia de los negros del Perú*. Lima: Congreso de la República, 2001.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Crítica de la razón heterogénea*. Textos esenciales (1). Selección, prólogo y notas de José Antonio Mazzotti. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2013.

DE LA VEGA, Inca Garcilaso. *Comentarios reales*. /prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada/ Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. 2 tomos.

DURAND FLÓREZ, Guillermo. Tomo II. La rebelión de Túpac Amaru. Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1975.

GALINDO, Flores. La revolución tupamarista y los pueblos andinos. *Buscando un inca.* Lima: Editorial Horizonte, s/d.

GARCÍA-BEDOYA, Carlos. "Discurso criollo y discurso andino en la literatura peruana colonial". James Higgins, ed. *Heterogeneidad y literatura en el Perú.* Lima: CELACP, 2003. pp.179-198.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas.* El otro lado de la historia. Lima: CEMHAL, 4ta Edición, 2002.

GUARDIA, Sara Beatriz. Las mujeres en el discurso histórico de América Latina. TEDESCHI, Losandro Antonio, (organizador). *Lecturas en género e interculturalidad.* Dourados, MS: UFGD, 2013. p.477-490.

HERNÁNDEZ MATOS, Román. *Micaela Bastidas, la precursora.* Biografía novelada. Edición conmemorativa del segundo centenario del heroico sacrificio de la precursora doña Micaela Bastidas. Lima: Atlas, 1981.

LIENHARD, Martin. *La voz y su huella.* Escritura y conflicto étnico social en América Latina (1492-1988). La Habana, Casa de las Américas, 1989. (Premio Casa de las Américas, ensayo, 1989).

LUNA, Cláudia. "Tensões interculturais e lutas anticoloniais na sociedade andina: auto discurso e representação de Micaela Bastidas." Projeto História. Alteridade: territórios da Diferença, 57, set./dez. 2016. https://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/30093

MACLEAN Y ESTENOS, Roberto. Negros en el Perú. *Letras*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, primer cuadrimestre de 1947, p. 5-43.

MARIÁTEGRUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Barcelona: Editorial Crítica; Lima: Empresa Editora Amauta, 1976.

MEDRANO, Karina Pacheco. *Incas, indios y fiestas.* Reivindicaciones y representaciones en la configuración de la identidad cusqueña. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2007.

DE SÁ, Eliane Garcindo. *Mestiço*: entre o mito, a utopia e a história. Reflexões sobre a mestiçagem. Rio de Janeiro: Quartet, 2013.

VALCÁRCEL, Daniel. La familia del cacique Túpac Amaru (documentos existentes en la Iglesia de Pampamarca). *Letras*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1947, p. 44-74.

WALKER, Charles. *La rebelión de Túpac Amaru*. Segunda edición revisada. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015. (Colección Popular, 6).

De *Indias* a *Chinas*. La incorporación de las mujeres indígenas en la transición de la Colonia a la República

Jacqueline Sarmiento
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Las relaciones hispano-indígenas entre el fin del siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX

Las relaciones hispano- indígenas en el Río de la Plata siempre tuvieron una marca de género. Situada en un espacio de frontera, la ciudad de Buenos Aires fue el lugar desde el que se organizaron y tomaron forma acciones de carácter muy específico hacia los grupos indígenas. La ciudad se sirvió del trabajo indígena, tanto para su construcción como para su organización social. En sentido, es de fundamental importancia analizar qué lugar ocuparon las mujeres indias, de qué modos se incorporaron a este espacio y qué cambios ocurren en la transición del siglo XVIII al siglo XIX.

Buenos Aires se distingue por estar situada en un espacio de frontera múltiple: "la frontera imperial en conflicto con el mundo Luso brasileño; una frontera con el indio más allá del río Salado y también un espacio de frontera marítimo – fluvial"[1]. Esta condición implicó un tránsito diferenciado de personas y la constitución de una sociedad de frontera, que se adquiere trazos bien definidos durante el siglo XVIII.

La práctica de la *maloca,* palabra derivada del mapundung, es muy clara para visibilizar la marca de género en las relaciones hispano- indígenas. Sirvió para designar las incursiones de las tropas españolas que atacaban las tolderías "matando a los hombres y cautivando a las mujeres y niños para repartirlos como botín entre la tropa"[2].

---

[1] Reitano, Emir. El Río de la Plata como espacio de frontera marítimo-fluvial durante el período colonial tardío. Hombres, embarcaciones y dificultades. *Pasado Abierto*, 2016, vol. 2, no 3, p. 130.

2 Roulet, Florencia. *Huincas en tierra de índios. Mediaciones e identidades em los relatos de viajeros tardocoloniales.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba, 2016, p. 38.

Durante el siglo XVIII que se constituye una "sociedad de frontera". Durante este periodo las relaciones hispano-indígenas hacia la frontera sur se intensifican y el comercio alcanza su mayor nivel. Entre 1780 y 1810 hay un periodo de paz, consolidado a partir de tratados y relaciones comerciales. Estos vínculos se tornarán más inestables pasando la primera década del siglo, hasta llegar a 1820, fecha que marca el fin de este periodo de relaciones cordiales.

Hacia el norte la situación era también muy compleja. Por un lado, luego de la expulsión de los jesuitas, los indios de los pueblos de las misiones se volvieron un grupo muy móvil. Fueron una presencia constante y creciente en Buenos Aires, mientras salían y retornaban de sus pueblos aprovechando una coyuntura de la que supieron sacar ventaja: la tensión en la frontera debida a la situación entre España y Portugal. Por otro lado, la relación con los grupos "infieles" charrúas y minuanes se volvía más tensa. Entretanto, en el Río de la Plata un conjunto de medidas que se estaban implementando procuraban crear una homogeneidad. Estas fueron, básicamente, tres, por lo demás, muy relacionadas entre sí: la definición de un territorio por medio de la demarcación de los límites con Portugal, el exterminio de la población "infiel" y el poblamiento de la "campaña".

Estos cambios se producen en un contexto de reconfiguración de identidades. El *nosotros* será redefinido, y los *otros* cargados con connotaciones diferentes. En el caso de los indios, esa diferencia se radicalizó con una carga marcadamente negativa y afectó de diferente manera a hombres y mujeres.

Las mujeres indias ya tenían una particularidad en cuanto a sus formas de incorporación. Esta modalidad de incorporación y su implicancia en las relaciones sociales es crucial para estudiar su incorporación en la transición al siglo XIX.

Las indias urbanas de Buenos Aires

La Casa de Recogidas ocupa un lugar protagónico para el estudio de las indias durante las décadas que toman la transición del siglo XVIII al XIX. Desde que comienza a funcionar la Casa de Recogidas, en 1777, las indias pampas constituyen un grupo mayoritario, situación que se prolonga hasta el año 1790. La Casa de Recogidas funcionaba como receptora de indias desde las fronte-

ras, que luego eran repartidas en la ciudad (pese a que hacia 1780 se había iniciado un periodo de "paz" con el indio).

Durante los años de su funcionamiento (1777- 1806) sólo se realizaron listados de las reclusas en dos oportunidades. El más tardío de estos listados data del año 1788. Poco antes de la elaboración de este listado, cuatro chinas habían ingresado llevadas desde la frontera. Sin embargo, a partir de allí, los partes de indias pampas sólo están referidos a muertes (muchas de ellas murieron a causa de un brote de viruelas).

En los años siguientes la información sobre las indias se reduce, y, presumiblemente, también la cantidad de indias en la Casa. Ya no hay mención de indias pampas, pero comienza a aparecer información sobre indias minuanas. Corresponden a las partidas de Jorge Pacheco, en la otra banda, denotando el carácter conflictivo que tenían las relaciones hispano-indígenas por esta dirección. Las expediciones de Jorge Pacheco están relatadas en el *Telégrafo Mercantil* del año 1801, con un ánimo optimista sobre la extinción de los indios en la región.

La metodología se mantenía igual que como había sido practicada con los pampas. Mujeres y niños eran llevados a la ciudad.

Unos años después, en 1801, el *Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfo del Río de la Plata,* hacía referencia a los esfuerzos de Pacheco contra los minuanes, refiriéndose a una importante captura de prisioneros, coincidente por las fechas (aunque no exactamente por su número) con un gran ingreso de minuanes a la Casa de Recogidas[3].

> Finalmente nuestras Armas lograron castigarlos con la muerte, sin que se librasen de ella más que un solo Indio, y quatro mujeres, que huyeron durante la escaramuza, y 52 Prisioneros, à saber: 4 hombres, 23 mugeres y 25 criaturas: con cuya gloriosa victoria queda ya libre la mayor parte de la Campaña, y en breve estará toda si, como es de esperar, logra Pacheco vatirse con los minuanes.

---

[3] Se trata de 65 indios, entre charrúas y minuanes. El 10 de Julio el encargado de la Residencia informa que se le entregarán al que las solicite ·el que de todos ellos eligiese".

El destino de las indias minuanes que llegaron a Buenos Aires fue el servicio doméstico. El movimiento de llegada de esas indias y su distribución entre los pobladores de la ciudad está registrado en los partes de la Casa y, en algunos casos, en las Solicitudes Civiles.

Hay un total de 24 pedidos, con sus correspondientes recibos. En ellos aparecen expresiones como "he recibido una Yndia como de 25 años, una chinita y un chino, de cuyas tres piezas quedo hecha cargo", o también "una china como de edad de treinta y seis años con cria como de quatro meses", utilizando una terminología que recuerda mucho al mercado de esclavos. No hay una lista de las indias e indios que ingresan en esta ocasión. El documento que informa el total de entregas realizadas separa a las chinas en "pequeñas", "medianas" y "grandes", pero viendo los recibos firmados por los solicitantes se puede observar que se trata de mujeres con sus "crías". Muchas son entregadas junto con sus hijos (sobre todo en el caso de bebés), y algunos niños son entregados por separado. Este sistema de obtención y distribución de mujeres y niños era llamado "reparto". Susana Aguirre ha trabajado esta temática observando la dinámica de reclusión de cautivos en la Casa de Recogidas y su posterior reparto[4].

Este es el último ingreso de indias registrado en la Casa, que sólo unos pocos años después dejaría de funcionar. Sin embargo, se puede observar que las indias continuaban llegando a la ciudad por razones que tuvieron continuidad entre el siglo XVIII y el XIX.

Las indias repartidas se incorporaban a las casas como agregadas. La agregación, como forma específica de sujeción para las mujeres indias, será el mecanismo clave para que estas continúen llegando a la ciudad durante el siglo XIX. Esta implicaba una forma de sujeción al servicio doméstico, teniendo la persona a cargo la obligación de dar casa, vestidos, alimentos y, sobre todo, una educación cristiana y moral. Es una condición ambigua la que define el lugar de las indias en esta sociedad: no son esclavas, pero tienen amos a quienes sirven. Este lugar de subordinación para personas libres es el que puede explicar la preferencia de indias menores de

[4] La autora diferencia el proceder con las cautivas pampas, que podían ser empleadas para canje de cautivos, e indios de otros grupos que, no teniendo potencial de canje, eran repartidos rápidamente.

edad (menores de 12 años) para el servicio. Las menores podían realizar las tareas que se necesitaba en la casa y se corría menos riesgo de que se revelaran o huyeran. Al mismo tiempo, si las agregadas eran indias menores, la persona obtenía ciertos derechos por su crianza, suficientemente validados para llevar adelante reclamos por las vías legales si la india salía de su casa. De aquí se deduce una característica específica de Buenos Aires en esta época. Fue una ciudad puerto de entrada para esclavos que realizaban servicio doméstico y compartían esos espacios con los indígenas, particularmente con indias menores.

Revolución y reconfiguración de las identidades étnicas en el Río de la Plata. El empadronamiento de 1810

El empadronamiento de 1810 fue realizado entre enero y abril de ese año con el objetivo explícito de relevar a los hombres capaces de portar armas y a las armas disponibles en cada casa. El método de elaboración varía de un censista a otro, lo cual no es algo nuevo en los padrones coloniales; sin embargo, la variación que se presenta en este caso llega a ser muy grande en cuanto a las categorías étnicas empleadas.

Al aproximarse a las categorías censales a través de los totales, la principal distinción que se observa es la división entre europeos y americanos. Otra distinción que se presenta sin dar lugar a confusión es el número de esclavos. Se ponen de relieve de este modo dos planos de clivaje principales en la construcción de alteridades en Buenos Aires.

La categoría *americanos* marca uno de los ejes de la clasificación en uso. Las categorías en uso son, principalmente, *americanos*, *europeos*, *indios*, *extranjeros*, *libres* y *esclavos*. Con estos lineamientos están elaborados los resúmenes de población por cada censista, pero en el cuerpo del padrón la clasificación se complejiza mucho más. La categoría *español* ya no es utilizada, al tiempo que se suman las de mestizos, pardos y chinas. Las indias continúan presentándose en el grupo doméstico en el mismo modo que en los padrones anteriores. A continuación, la casa de Jamie Yrales ofrece un ejemplo de esto:

Casa Sig.te D.n Jaime Yrales, Casado Aragones,
Soldado de Dragones de 56 añs

D.a Melchora Rodriguez su mujer Americ.a de edad 49 añs
D.n Jose Yrales Soltero Americano de edad 19 años
D.n Antonio Yrales Soltero Americano de edad 17 años
D.a Josefa Yrales Soltera Americana de edad 22 años
Maria de las Nieves Soltera, Esclava, de edad 28 añs
Maria, China, Soltera de edad 16 años

Esta situación, donde la categoría es clara, no ofrece problemas. Sin embargo, en otros casos, la interpretación se vuelve mucho más difícil. Para ilustrar esto, veamos la casa de Andrea Lirga:

Casa Sig.te D.a Andrea Lirga Viuda Americana de edad 45 años
D.a Ursula Peralta Casada Americana de edad 28 años
D.n Ysidoro Peralta Soltero, Americ.o Alferes Arribeños 24 años
Jose Maria, Esclavo, Soltero, de 12 años
Juan Esclavo Soltero de 14 años
Merzedes Libre Soltera de 15 años

Merzedes, de quien sólo se detalla su condición de libre[5], está en la misma posición en el grupo doméstico que María, vista en el caso anterior. Si bien no es posible decir si se trata de una india o de una parda libre, es importante marcar la ambigüedad en la enunciación y el lugar que pudo haber tenido esta en la invisibilización de las indias. Asimismo, hay que resaltar que la posición de las indias y los libertos en los grupos domésticos tenía muchos puntos de contacto. Se trata de un vínculo de sujeción, aún más allá de la libertad.

La presencia de indias en la ciudad no puede ser aislada del contexto mayor de formación del estado. En este proceso y a medida que avanza el siglo XIX, la construcción negativa de la otredad sufrió una sobrecarga, vinculada directamente con el movimiento de expansión de las fronteras con los indios, llamadas "interiores". El indio será visto como un *otro* interno que se define en base a fuertes oposiciones. Ya no será el *infiel* al que es preciso cristianizar, sino el *salvaje*, ubicado tras las fronteras de la civilización.

En las primeras décadas del siglo XIX se produce un quiebre terminológico muy significativo. A la medida de la expansión territorial

[5] Es frecuente en los otros empadronamientos trabajados que las indias se presenten como "libre" o incluso "liberata".

a expensas de los indígenas y de la reacción violenta de éstos, la designación de "indios" va cediendo paso a la de "salvajes" y la representación que de ellos se hace tiende a su demonización, infantilización y animalización. La consecuencia lógica es su deshumanización, que justifica su exterminio. Mientras la tierra abundaba y faltaba gente para poblarla, el "problema del indio" se limitaba a una cuestión de defensa de la frontera contra los robos de ganado y los ataques a viajeros y comerciantes que transitaban por caminos inseguros, pero cuando el desarrollo de actividades productivas a mayor escala empezó a requerir tierras nuevas, el indio se convirtió en el mayor obstáculo para la expansión territorial.

Hacia fines del siglo XIX, con el avance de la ideología de la nación, el contenido urbano de la categoría *indio* es desplazado por ideas ligadas al salvajismo y a una concepción de éstos como habitantes ajenos a la nación. Los contenidos de la categoría se unifican en el tópico del salvajismo y se vuelcan a un propósito: civilizar al salvaje para incorporarlo a la nación emergente. Se instala la idea de la ausencia de *indios* a la vez que se desarrolla el fuerte prejuicio hacia los mestizos, negados bajo el nombre de "negros". Formas de racismo invisibilizadas, negadas y, también por esto, muy eficientes.

Esta representación del indio como bárbaro evidencia el desplazamiento de los contenidos que la categoría tuvo durante el periodo colonial hacia uno de sus extremos: el salvajismo. La asociación de los indios con la barbarie era propia de los ámbitos fronterizos, y funcionaba en el contexto de la construcción de otro con el cual la única relación posible era el enfrentamiento para lograr su subyugación. Con la resignificación de la categoría a comienzos del siglo XIX, el indio dejará de ser pensado como un habitante más de la ciudad. La ciudad y los indios pasan de a poco a ser términos contradictorios. Podríamos decir, entonces, que en el siglo XVIII había muchas más formas de ser indio que en el contexto del siglo XIX.

Sin embargo, en este contexto complejo de reconfiguración de identidades y de guerra con el indio en las fronteras, las indias continuaron llegando a la ciudad. Un dato fundamental es la continuidad de la modalidad de toma de cautivas indias y niños para ser llevados a Buenos Aires y agregados al servicio doméstico de la casa. Esta es la situación que se evidencia en este registro de bautismo de una parroquia de la capital:

> En veinte y quatro de Mayo de mil ochocientos veinte y siete d.n Juan Jose Paso ayudante Cura de esta Parroquia de Nrâ Srâ del Socorrro bautizó solemnemente a Jacoba hija de Maria India Pampa puesta por el xefe de Policía en casa de d.n Francisco Bracamonte; nació ayer y se bautizó con voluntad expresa de dhâ madre: fuè padrino Antonio Gonsales a quien advirtió sus obligaciones y para constancia o firmo
>
> *Jose Saturnino Hernandes*

En este registro de bautismo se informa que la india fue entregada por el jefe de policía, lo cual evidencia una reorganización de las formas de distribución de las indias en la ciudad, supliendo la función que antes tenía la Casa de Recogidas, pero sin abandonar la práctica.

Analía Correa, estudiando cautiverios interétnicos en la región durante el siglo XIX, menciona partes de *chinas*, niños y guanacos enviados a Buenos Aires en cantidades llamativamente grandes, como en 1826, año en el que un documento incluía 142 *chinas*, entre chicos y grandes, que se pusieron a disposición del gobierno, pidiéndose antes algunos chinitos que los jefes y oficiales deseaban tener.

Es necesario pensar el proceso de expansión de las fronteras y guerra contra el indio desde una perspectiva de género, ya que si la categoría *indio* desplazó sus contenidos hacia el salvajismo, no ocurrió lo mismo con la categoría *china*. De modo que no sólo es preciso pensar la incorporación de las indias a la ciudad en el siglo XIX, sino también poner en juego las condiciones específicas y formas de sujeción que las caracterizaron durante el siglo XVIII.

***Pardas*, *mestizas* y *chinas*: identidades ambivalentes en la transición del siglo XVIII al XIX**

Una particularidad de este momento es el surgimiento de nuevas categorías. Pero no se trató tan sólo de tener nuevas categorías disponibles, sino también de una considerable flexibilidad en la utilización de las mismas.

Vamos a abordar esta problemática a través de algunos ejemplos. Un caso interesante, por la diversidad de nominaciones que se pueden registrar en los documentos, es el de María Elena Soya y Narciso Aragón.

En el empadronamiento de 1810 este matrimonio se presenta con las clasificaciones muy diferenciadas, tanto los cónyuges como sus hijos. Lo que llama la atención, en primer lugar, es que la categoría *patricios* es aplicada a todos, a excepción de Narciso Aragón. Este está clasificado como *moreno*, marcándose una clara diferencia con todo el resto del grupo. Elena, su esposa, figura como *india* y el resto del grupo como *pardos libres*. La historia de la familia a través de los registros parroquiales vuelve esta clasificación más clara y también muy dinámica.

Desde 1784 hay registros de la familia en la parroquia del Socorro. En junio de ese año la pareja bautizó a su primer hijo, Manuel Antonio. Allí se informa que Narciso era esclavo del Convento de Santo Domingo (esclavo del Padre Aragón), y María Elena, *parda libre*. En 1786 nace Juana Rosa, y en 1788, al bautizar a María Mathea, son registrados como *morenos* (él esclavo y ella libre); al nacer Josef Lucas son nuevamente denominados *esclavo* y *parda libre*. El matrimonio tuvo cinco hijos más, en los registros de Juan José, Eustaquio y María Encarnación no están adscriptos a ninguna categoría clasificatoria; en los dos últimos nacimientos, María Benita y Domingo Benjamín, son nombrados ambos como *pardos* (*pardos libres*, en el primero de los casos).

Cuando Juana Rosa, la segunda hija del matrimonio, y Matías Maciel bautizan a las dos hijas que tienen, ya no son nombrados bajo ninguna categoría.

En este extenso trayecto de nominaciones, es interesante observar que la categoría *india* sólo se presenta en el padrón, fuente que se destaca en este contexto por diferenciar la categoría étnica de cada una de las personas del grupo. De esta manera, es muy probable que su condición de *india* haya sido invisibilizada por pertenecer al "estado llano y común del pueblo", como reclamaba María Rosa Quintana en el disenso por el matrimonio de su hijo con una esclava, enfatizándose una vez más que la diferencia que era necesario señalar era la que distinguía a libres de esclavos.

Ahora bien, a través de los casos referidos se puede visibilizar que las categorías en cuestión son en sí mismas espacios de lucha. Es decir, si retomamos la concepción de las identidades étnicas como construcciones relacionales, como categorías de autoadscripción y adscripción por otros, la variación que se observa en los

diferentes registros documentales puede ser entendida como producto de las interacciones y tensiones entre los grupos sociales. Se puede pensar que las indias formaron parte activa en el proceso de invisibilización de esta categoría.

Las categorías *parda* y *china* están imbricadas en dinámicos procesos de etnogénesis. Tomo este concepto siguiendo a Jonathan Hill, como una adaptación creativa a una historia de cambios violentos que incluyó el colapso demográfico, relocalizaciones forzadas, esclavitud, etnicidio y genocidio, impuestas durante la expansión colonial en las Américas. Esto implica que no se trata de características referentes a una herencia sociocultural y lingüística, sino a procesos de conflictos y tensiones entre grupos que disputaban sus posiciones. Las líneas de tensión no sólo existieron en relación con el grupo dominante. Jonathan Hill agrega que en contextos de dominación colonial y estructuras de poder nacional, los grupos étnicos se vuelven internamente divididos en facciones que luchan por el acceso a la riqueza y poder de los grupos dominantes. La categoría *pardo* se ubica en este lugar, admitiendo cierto grado de ambigüedad, pero lográndose a través de ella un posicionamiento social conveniente. Si bien todas las categorías identitarias deben ser pensadas como construcciones históricas, esto es particularmente relevante para el caso de *pardas/os*, puesto que implica realidades étnicas e históricas sumamente variables de acuerdo con el espacio que se trabaje[6].

Luego de la Asamblea del año 13, la libertad de vientre ayudó a generar condiciones que aproximaron a indios y negros. Estos dos grupos compartieron espacios durante el siglo XVIII, y esto se mantuvo ya entrado el XIX. El análisis de Oreste Cansanello de las situaciones en las que se ponía en disputa el derecho sobre las personas y la autoridad para aplicar castigos, involucrando a indios y negros (esclavos, libertos, criados y sirvientes), proporciona una clave interpretativa útil e interesante. Hay formas de sujeción que se mantienen durante todo este periodo, formas que están fundamentadas en el patronato, los derechos adquiridos sobre una persona por su crianza.

---

[6] João Pacheco de Oliveira trabajó la categoría *pardo* en censos de Brasil durante el siglo XIX, observando que mientras en el centro del país esta designa a personas con mezcla de razas, en el norte, la categoría *pardo* designó a las poblaciones indígenas, teniendo por esto un marcado efecto invisibilizador.

En algunos casos, personas que en la Buenos Aires del siglo XVIII hubieran sido llamadas *india/o*, serán nombradas como *pardas*. Esto puede observarse en el caso de Antonio de la Torre y Francisca Balladares.

En 1813, Antonio de la Torre, soldado rebajado del Regimiento de Dragones, natural de Cartagena de Levante, pide licencia para contraer matrimonio con Francisca Balladares. Se la presenta como "Parda libre hija legitima de Cayetano Balladares Yndio difunto, y de Maria Basquez China de la Reducción de los Quilmes". Pese a la filiación, su categoría es muy distinta de lo esperable: *parda libre*.

Gabriel Di Meglio propone hablar de *plebe* a partir de una caracterización que recorre diversos aspectos. Señala que estaba constituida por *blancos*, *negros*, *pardos*, *trigueños* e *indios*. Menciona además, que eran personas sin oficio, con trabajos no especializados, pobres y, mayormente, analfabetos. Otras características que enuncia son el lugar de residencia, ciertos hábitos, como el de frecuentar las pulperías, y la vestimenta, que era un bien caro y de prestigio.

Esta caracterización es útil para aproximarnos al estilo de vida, costumbres y espacios de sociabilidad de estos grupos, pero no es lo que define su identidad. Siguiendo a Fredrik Barth, el rasgo crítico será la autoadscripción y adscripción por otros. En este punto es fundamental volver la atención sobre las categorías identitarias que se ponen en juego. La definición con el grupo hegemónico se realiza en relación a la categoría *plebe*, pero no se visualizan otras relaciones y tensiones que imprimen diferenciaciones en este grupo. Como señaló Stuart Schwartz[7], el criterio que ubicaba a los negros en una posición subordinada no era el color, sino la condición de esclavos. La esclavitud diferenció internamente a este grupo.

La invisibilización de las indias en cuanto tales se dará en base a un proceso de cambio de nominación para las personas (para lo cual es fundamental la existencia de categorías laxas y con significados ambivalentes). Por un lado, la categoría *pardo* se volverá el lugar al que muchas clasificaciones serán reconducidas; por otro lado, se observa un proceso de resignificación de la categoría *china*.

---

[7] Por supuesto que el color estará asociado, pero no funciona como el criterio de organización, sino que resulta una consecuencia reforzada porque, en términos de Schwartz, la esclavitud constituyó una "frontera dura", que mantuvo segregados a los negros.

En las fuentes del siglo XVIII *china* es, sin lugar a dudas, un sinónimo de india. Su utilización implica una marca de género, ya que es mucho más frecuente su uso para mujeres que para hombres, en concordancia con lo que indica el diccionario etimológico consultado, que recoge sus usos desde el siglo XVI. A partir del siglo XIX la categoría *china* se va a diferenciar de la de *indio*, no siguiendo el mismo trayecto de significados. Como resultado de esto, *indio* será una categoría de la *otredad*, asociada fuertemente al salvajismo. Así, los *indios* pasan al otro lado de la frontera, en tanto que las *chinas* permanecen dentro, más allá de que sean asociadas a ámbitos de frontera, o a la campaña.

Poco a poco, las chinas pasarán a ser conocidas no ya por su pasado indígena, sino por su asociación con el gaucho. China pasa a ser una categoría que marca situaciones de mestizaje. El propio hecho de encontrarse en la ciudad implicaba un tipo de mestizaje y propiciaba el uso de categorías ambiguas. Así, el contacto con la ciudad conducía a una transformación étnica.

Esta transformación no tuvo el mismo curso para mujeres que para hombres. Debido a la fuerte tradición de incorporación de indias en los grupos domésticos, su grado de integración en la ciudad fue mayor. En este sentido, llama la atención una publicación de *La Tribuna*[8], de mediados del siglo XIX, que vincula a las chinas con las blancas como alternativas aceptables "Ama de leche. Se precisa una que sea blanca o china, la que será bien pagada; ocúrrase a la calle de Santa Clara núm. 105, librería".

Esto da lugar a preguntarse si la valoración social de las *chinas* habrá cambiado a lo largo del siglo XIX, reconfigurando el espacio de subordinaciones cruzadas que tuvieron en tanto *indias*. A la marca de género que tiene la categoría *china* se sumó una marca de clase, dado que el lugar de las chinas en la ciudad fue mayormente el del servicio doméstico.

En la consideración de un proceso de reconfiguración de identidades, de reasignación de nombres, las indias urbanas comenzaron a ser vistas como algo inherentemente contradictorio: ¿cómo ser india en la ciudad? El proceso de marginalización de los indios

---

8 Año Núm. 1, 07/08/1853. *La Tribuna*, diario de Buenos Aires publicado entre los años 1853 y 1855.

requirió también nuevas formas de nombrar a personas que continuaron ocupando ese lugar social.

Reflexiones finales

En este trabajo se han abordado las últimas décadas del siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX, que marcan un periodo de transición en la región rioplatense. Esta transición se expresa en las fuentes como una disminución de la presencia indígena en la ciudad y un cambio en el carácter de las relaciones de frontera, que irán incrementando su conflictividad.

Ahora bien, las fuentes trabajadas para este periodo no sólo presentan una menor cantidad de indias, sino que también muestran un conjunto diferente de categorías étnicas en juego. Esta situación condujo a preguntas orientadas a cuestionar las fuentes, pensado en una invisibilización de las indias, que no sólo se habrían mantenido en la ciudad, sino que también habrían continuado llegando durante el siglo XIX.

Desde un abordaje que toma en cuenta la construcción y reconfiguración de las identidades en un contexto cambiante, se puso la atención en categorías particularmente ambivalentes y flexibles, ya trabajadas en el primer capítulo: *pardas*, *mestizas* y, como un caso específico, *chinas*. El análisis de estas categorías abre nuevas vías interpretativas para pensar la presencia de mujeres indígenas en Buenos Aires en este periodo de transición. Es necesario un trabajo pormenorizado con las fuentes que lleve a una definición de estas categorías en cada contexto específico.

La última categoría mencionada, *china*, es particularmente interesante. En esta transición dejó de ser sinónimo de india y, a través de ella, las indias continuaron incorporándose a la ciudad y su entorno, en un contexto en que la categoría *indio* se desplazaba fuertemente hacia los márgenes de la civilización.

De esta manera se torna evidente que *indio* no sólo fue una categoría creada en el proceso de conquista y colonización, sino que la misma fue recreada en el proceso de constitución de los estados nacionales. Como señalara Jonathan Hill, esto formó parte de un amplio proceso tendiente a remover simbólicamente a los

pueblos indígenas, reduciéndolos a estereotipos de aislamiento y alienación.

Los cambios que ocurren en las categorías están atravesados por el género. Por eso la pregunta por los indios no puede hacerse en forma indiferenciada, sino que es preciso introducir las relaciones de género y el modo en que estas se pusieron en juego para la definición de categorías propias.

¿Cómo podemos pensar la recategorización de las indias como un proceso relacional? Es decir ¿qué intereses propios tuvieron para ello? El concepto de *plebe* desarrollado por Gabriel Di Meglio aporta claves para analizar identidades que estaban siendo reconstruidas. Son nuevas modalidades de agrupación que posibilitarán formas propias de actuación en un nuevo contexto.

La *plebe* no fue un conjunto indiferenciado ni libre de tensiones. Un criterio heredado de la colonia que se mantuvo en los inicios del siglo XIX fue la distinción entre *libres* y *esclavos*; si bien las actividades que desarrollaban y los ámbitos en que se desempeñaban podían ser similares, existía una diferencia muy importante que siempre es señalada. Aquí es donde cobra sentido relacional la apropiación de las categorías *parda* y *china*, ya que a través de ellas las indias formaron parte de un nuevo conjunto, propiamente urbano, el "estado llano y general del pueblo".

A la subordinación de género se sumó la subordinación étnica, lo que las ubica en un lugar de sujeción implícita. Esta conjunción de características surgió de la asociación de género, etnia, clase y servicio doméstico en la historia de la ciudad.

Las categorías de *china*, *mestiza* y *parda* funcionaron de esta manera, con contenidos étnicos y de clase, incorporando aspectos de marginalidad urbana. En esta construcción también es relevante la variable de generación, ya que era común que se hablara de las indias como "chinita" o "indiecita". Esto tiene que ver con la incorporación de menores al servicio doméstico, cuya subordinación se articulaba sobre el género, la etnia, la clase y la minoría edad, configurando fuertes relaciones de poder.

Por un lado, la categoría *pardos* se ubicaba precisamente en un lugar intermedio, de libres que no pertenecían a la elite; por otro, la

categoría *china* modificó su significado, dando lugar a las *indias urbanas*, quienes, por el hecho de encontrarse en la ciudad e incorporar prácticas propias de este entorno, reconfiguraron su identidad.

El siglo XVIII es el periodo en que construye y se consolida la posición de las indias en la trama social. Esta posición, que combinaba aspectos étnicos, de clase, de género y generación, está implicada en la constitución de formas de sujeción propias de este espacio, que pasarán a los siglos XIX y XX como una herencia oculta, reproducida una y otra vez y silenciada por la negación del prejuicio racial en Argentina.

Bibliografía

AGUIRRE, Susana. "Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur". Revista Tefros, vol. 13 Nº 1, 2015.
_____ "Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera". Mundo Agrario, 7, segundo semestre.

ARGERI, Maria Elba. "Las niñas depositadas, el destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo X". Quinto Sol, vol. 2, 2013.

BARTH, Frédrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras.* México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

BERNAND, Carmen. *Los indígenas y la construcción del Estado- Nación. Argentina y México, 1810- 1920: historia y antropología de un enfrentamiento.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo, 2016.

CANSANELLO, Oreste Carlos. "Sujeciones personales y punciones en Buenos Aires durante el siglo XIX". Revista de historia del derecho, Nº 35, 2007.

COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.* Madrid: Gredos, 1983.

CORREA, Analía. "La toma de rehenes y el cautiverio interétnico en el espacio fronterizo pampeano (primeras décadas del siglo XIX)", trabajo realizado en el marco del Proyecto 04-04594, Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, Facultad de Humanida-

des, Universidad de Mar del Plata. http://www.desdeamericapampa.com.ar/uploads/Correa-Rehenes.pdf Consultado el día 20 de noviembre de 2015.

CHIARAMONTE, José Carlos. "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810". Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Tercera Serie, núm.1, 1er semestre, 1989.

DI MEGLIO, Gabriel. *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829).* Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial, 2006.

GARCÍA, Elisa Frühauf. « "Ser índio" na fronteira: limites e possibilidadesRio da Prata, c. 1750-1800 ». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2011, consultado o 07 Dezembro 2015. URL: http://nuevomundo.revues.org/60732; DOI:
10.4000/nuevomundo.60732

HILL, Jonathan. "Introduction. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992". HILL, Jonathan (ed.). *History, Power, and Identity: ethnogenesis in the Américas, 1492-1992*. 1996.

MANDRINI, Raúl. *Vivir entre dos mundos: conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina, siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

MARGULIS, Mario. "Nuestros negros". MARGULIS, Mario; URRESTI, LEWIN y otros. *Las tramas del presente, desde la perspectiva de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.

PACHECO DE OLIVEIRA, João. "Pardos, mestiços ou caboclos: os índios nos censos nacionais no Brasil". Horizontes Antropológicos, vol. 3.

REITANO, Emir. El Río de la Plata como espacio de frontera marítimo-fluvial durante el período colonial tardío. Hombres, embarcaciones y dificultades. *Pasado Abierto*, 2016, vol. 2, no 3.

ROULET, Florencia. *Huincas en tierra de índios. Mediaciones e identidades em los relatos de viajeros tardocoloniales.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba, 2016.

ROULET, Florencia; FLORIA, Pedro Navarro. "De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX". Revista Tefros, vol. 3, Nº 1, 2014.

SCHWARTZ, Stuart. "Brazilian ethnogenesis: mestiços, mamelucos, and pardos". Le Noveaux Monde, 1996.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. "'Para servirse de ellos': cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios en las pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2001, vol. 26.

WILDE, Guillermo. "Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII". Horizontes antropológicos, año 9, Nº 9, Julio de 2003.

Fuentes

Archivo General de la Nación (Argentina): Casa de Reclusión, IX 21-2-5; Padrones de la Ciudad, IX 10-7-1.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires: Real Audiencia; Cuerpo 13.

Argentina, Capital Federal, registros parroquiales, 1737-1977, consultados en la página www.familysearch.org
Telégrafo Mercantil, Rural, político e historiográfo del Río de la Plata, sábado 18 de Julio de 1801. Nº 32.

PROTOTIPO FEMENINO EN LAS NACIENTES REPÚBLICAS. FORMAS DE REPRESENTARSE Y SER REPRESENTADAS

Las Jacobinas de la Revolución y la construcción de los Estados Nacionales. Discurso Político y Representaciones de la mujer a través de las páginas de *El Observador Americano* (1816)

Daniel Morán
Universidad San Ignacio de Loyola, Lima-Perú
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

Resumen: Entre el contexto de las conmemoraciones de la revolución de mayo (1810) y la independencia en el Congreso de Tucumán (1816), el estudio de la prensa, el discurso político y las representaciones de la mujer tienen una importancia fundamental. En ese sentido, esta investigación tiene como objetivo principal el análisis sistemático del periódico *El Observador Americano* de 1816 a partir de cuatro temáticas clave: su presencia en el concierto de la prensa de Buenos Aires y las redes de comunicación y los espacios públicos de sociabilidad, en la politización de la población especialmente de las mujeres como parte de los intereses del Estado, la difusión de diversas imágenes de la educación del bello sexo en aquella etapa de cambios; y las motivaciones del impreso por comprender a las jacobinas de la revolución y la búsqueda de legitimidad política en la construcción de los Estados Nacionales en Hispanoamérica.

Introducción

> "Se ha tratado por nuestros antiguos tutores de conservarnos en las tinieblas y la abyección más estúpida como un medio seguro de prolongar su usurpación. A este paso y con tal sistema debieron poner todos sus conatos en obstruir todas las fuentes de las luces con singularidad para las mujeres; porque se sabe que la ilustración del bello sexo en todos los países no es solamente el efecto sino una de las causas más principales de la civilización nacional, de su prosperidad, y de su poder"[1].

[1] *El Observador Americano n° 1, 19 de agosto de 1816.*

La historiografía de las revoluciones de independencia en América Latina no ha mostrado todavía una decidida preocupación por indagar la intervención de la mujer en los procesos independentistas y en la formación de los Estados Nacionales[2]. Las pocas veces en que ellas aparecen en el discurso histórico están relacionadas a una función secundaria o inmersa débilmente en las luchas facciosas y militares de la coyuntura y del siglo XIX. No obstante, existen diversos testimonios poco explorados por los especialistas que brindan información más que sugerente y nos permiten observar la imagen de la mujer y la educación que debían recibir con el objetivo de formar a los futuros ciudadanos y salvaguardar los intereses de la nación en construcción.

Entonces esta investigación analiza a las jacobinas de la revolución y su importancia en la construcción de los Estados Nacionales a partir de las páginas de *El Observador Americano* que circuló en Buenos Aires en 1816. A través de esta publicación podremos percibir los intereses, los conflictos y la política de las autoridades porteñas sobre el papel que debía cumplir la mujer en la sociedad y en la formación de los Estados Nacionales en América Latina.

Prensa ilustrada y discurso político en un contexto revolucionario

Los acontecimientos de las invasiones inglesas en 1806 y 1807 y el influjo creado después por la invasión francesa a la península en 1808 ocasionarían en el Río de la Plata serias repercusiones en el imaginario y en la configuración política del poder[3]. El primero de ellos mostraría a los porteños la capacidad de manejo militar y político que podían tener en tiempos de agitación social. Esta creciente autonomía criolla en Buenos Aires llevó a que este sector social realizará determinadas acciones que se vieron favorecidas

---

[2] Daniel Moran y María Aguirre. *Prensa política y educación popular en la independencia de América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2015; Sara Beatriz Guardia (ed.). *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: USMP-UNESCO-CEMHAL, 2010; Heraclio Bonilla (ed.). *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta-Universidad Nacional de Colombia, 2010; Claudia Rosas Lauro. *Educando al bello sexo: La imagen de la mujer en la prensa ilustrada peruana (1790-1795)*. Lima. Tesis (Mg. Historia), PUCP, 2007.

[3] Gabriel Di Meglio. ¡Viva el bajo pueblo!: La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829). Buenos Aires: Prometeo, 2007; Juan Carlos Garavaglia. *Construir el Estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

por el vacío de poder creado por el cautiverio de Fernando VII en la metrópoli desde 18084[4]. Entonces, en este ambiente cargado de conflictos e incertidumbre política la circulación de información a través de diversos canales de comunicación fue paulatinamente politizando a los miembros de los grupos sociales rioplatenses[5].

Por ejemplo, en abril de 1809, el arzobispo de Charcas Benito María de Moxo y Francolí insistía en informar al vicario de Cochabamba Gerónimo Cardona y Tagle, la fuerte presencia del clero disidente en aquellas regiones que: "esparcen ocultamente por todas las provincias la infernal semilla de la calumnia y detracción, con la que encienden en los pechos de los incautos y sencillos la llama desoladora de la discordia"[6]. A los pocos meses, el Cabildo de Buenos Aires indicaría que nunca: "dará un paso, ni pondrá la pluma sino para persuadir lo que crea conducente al decoro de su alta autoridad [el virrey], a la felicidad de estas Provincias, al honor de la Nación, y al engrandecimiento de vuestro perseguido y suspirado monarca el señor Don Fernando VII"[7].

Estas referencias sobre el manejo del discurso político en momento de crisis permiten advertir la politización de la sociedad rioplatense. Más aún la coyuntura abierta por la revolución de mayo en 1810 ocasionó una intensa proliferación de impresos, hojas volantes, manuscritos y periódicos que inauguraron una nueva forma de participación política a través de la lucha ideológica[8]. Sin

---

[4] Tulio Halperin Donghi. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla. Buenos Aires*: Siglo XXI, 2009; Fabián Harari. *Hacendados en Armas, El cuerpo de Patricios, de las invasiones inglesas a la revolución (1806-1810)*. Buenos Aires: Ediciones R. y R., 2009.

[5] Eugenia Molina. *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.

[6] Benito María, de Moxo y Francoli. *Contestación de S. S. al vicario de Cochabamba D. D. Gerónimo Cardona y Tagle sobre varios reparos que escribió este, se hacían acerca del gobierno de su S. I.*, 9 de abril de 1809

[7] Reproducido en Ricardo Tito (comp.). *El pensamiento de los hombres de mayo*. Buenos Aires: Editorial Ateneo, 2009, pp. 62-63.

[8] Noemí Goldman. "Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Ríos de la Plata (1810-1827)". *Prismas 4*, 2000, pp. 9-20; Noemí Goldman (ed.). *Lenguaje y revolución: Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo, 2008; y Daniel Moran y Wilder Calderón. *La revolución del impreso. La prensa y el lenguaje político en la independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Simón Bolívar, 2014.

embargo, señalemos que desde 1801 con la publicación del *Telégrafo Mercantil*, primer periódico de Buenos Aires, ya se habían dado algunos indicios de esta tendencia de periodismo ilustrado preocupado en la cultura, la esfera económica y el poder político[9]. Incluso, su sucesor *El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* publicado entre 1802 y 1807, también mostró una decidida inclinación por estos temas[10]. Pero sería con la revolución de mayo aunado a los acontecimientos de la crisis peninsular y el surgimiento de la prensa doctrinaria que la politización de la sociedad porteña alcanzó un alto índice de complejización. En palabras de Nancy Calvo: "La prensa del periodo revolucionario trajo al primer plano su valor como arma política"[11].

En esa perspectiva, *La Gaceta de Buenos Aires,* en noviembre de 1810, reproducía una noticia remitida del Perú donde mostraba la politización de la población en todo el espacio americano:

> "Escriben de Lima que la opinión de Buenos Aires ha hecho la mayor impresión; aseguran que en todas las casas se hacen defensas en obsequio de ella, protestando ser el único sistema adaptable a toda esta América meridional en las presentes ocurrencias. El rumor que corre es ya tan sensible, que el virrey se halla muy lleno de temor, tomando medidas para sofocar al germen; pero inútilmente, pues la chispa eléctrica ha comunicado su incendio a los cuatro puntos de este inmenso continente"[12].

El mismo número del periódico insistió en informar que en la ciudad de La Paz era un crimen opinar a favor de Buenos Aires llegándose a "confinar a muchas personas por haber tenido conversaciones en esta materia".

---

[9] Oscar Urquiza. *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica, 1810-1820*. Buenos Aires, 1972; Nancy Calvo y Rodolfo Pastore. "Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Ríos de la Plata: el Telégrafo Mercantil (1801-1802)". *Bulletin Hispanique* 107 (2), 2005, pp.433-462.

[10] César Luis Díaz. "El periodismo en la revolución de mayo". *Todo es Historia* 370, 1998, pp. 76-88.

[11] Nancy Calvo. "Voces en pugna. Prensa política y religión en los orígenes de la republica argentina". *Hispania Sacra* 122, 2008, p. 576.

[12] *La Gaceta de Buenos Aires n° 22, 1 de noviembre de 1810.*

Esta tendencia de la existencia de conversaciones, tertulias y debates políticos se hace más evidente en el desarrollo del propio proceso revolucionario. En agosto de 1812 *El Grito del Sud* daba cuenta de cómo en las reuniones de la academia patriótica literaria de Buenos Aires las personas: "con la gaceta en la mano criticaban período por período, clausula por clausula todos los artículos [...] de los bandos", dando a conocer con ello "hasta qué punto había subido el espíritu público" de la población[13]. Por su parte, en septiembre de 1815, *La Gaceta* advertía: "en los pueblos libres todos leen, todos meditan y reflexionan en círculos y conversaciones familiares acerca de lo que se dice, anuncia y discute en los periódicos"[14]. Y, sólo a pocos días de haberse declarado la independencia en el Congreso de Tucumán, *La Crónica Argentina* era contundente al señalar que: "Todos leen los papeles públicos; no hay taberna, mesón, ni aldea, en donde no circulen los diarios, y es casi de primera necesidad su lectura"[15]. En el caso específico de *El Observador Americano* las propias mujeres hacían referencia a su lectura, discusión y debate:

> "En una sociedad de amigas hasta entonces sin título oímos leer el primer número del nuevo periódico intitulado El Observador Americano, y el interés propio llamó nuestra particular atención el artículo= educación de las mujeres. [...] continúo la conversación [...] Esta se redujo a que todos los lunes nos reuniríamos en el mismo lugar para leer el Observador"[16].

En esta coyuntura revolucionaria se publicaron en Buenos Aires una diversidad de periódicos: *La Gaceta de Buenos Aires* (1810-1821), *Correo de Comercio* (1810-1811), *Martín o Libre* (1812), *El Censor* (1812, 1815-1819), *El Grito del Sud* (1812-1813), *El Redactor de la Asamblea* (1813-1815), *Los Amigos de la Patria y de la Juventud* (1815-1816), *La Prensa Argentina* (1815-1816), *El Independiente* (1815, 1816-1817), *La Crónica Argentina* (1816), *El*

---

[13] *El Grito del Sud*, Buenos Aires, n° 4 y n° 5, 4 y 11 de agosto de 1812.

[14] *La Gaceta de Buenos Aires n° 20, 9 de septiembre de 1815.*

[15] *La Crónica Argentina*, Buenos Aires n° 13, 30 de agosto de 1816.

[16] *El Observador Americano n° 7, 30 de septiembre de 1816.*

Observador Americano (1816), entre otros[17]. De todos estos periódicos, la gran mayoría mostró una decidida preocupación por la política y la cultura, resaltando en esta última la educación popular como una estrategia central para educar al pueblo y gobernar la revolución[18].

En forma particular, en agosto de 1816, al poco tiempo de la independencia rioplatense, circuló en Buenos Aires *El Observador Americano* periódico que en todos sus números dedicó una sección titulada *La educación de las mujeres*, con el objetivo de instruir al bello sexo, corregir los vicios sociales y los problemas morales, para lograr así una verdadera formación de los futuros ciudadanos de la nación. Del *Observador Americano* se publicó en Buenos Aires un prospecto y 12 números entre el 19 de agosto y el 4 de noviembre de 1816, los cuales se imprimieron en la imprenta del Sol. Igualmente, la dirección del periódico recayó en Manuel Antonio Castro quien dio prioridad en las páginas del impreso a los temas de política, jurisprudencia, educación de las mujeres, las noticias y las misceláneas. Resulta clave indicar que estos temas estuvieron relacionados al contexto de la revolución en el Rio de La Plata, la reciente declaración de la independencia en el Congreso de Tucumán en 1816 y el inicio de una propuesta discursiva por parte del periódico en destacar la mejor forma de gobierno para estos territorios independizados y el papel clave de la política y la educación de la mujer en la construcción de los nuevos Estados Nacionales en Hispanoamérica[19].

La educación del bello sexo durante la revolución en la prensa de Buenos Aires

Si hacemos un examen detenido de la prensa bonaerense intentando advertir los debates políticos y su posición frente a la educación popular podremos comprobar que la mayoría de sus artículos

---

[17] Daniel MORAN. *Batallas por la legitimidad. La prensa de Lima y de Buenos Aires durante las guerras de independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2013; Noemí GOLDMAN. "Libertad de imprenta [...], op.cit.; César Luis DÍAZ. "El periodismo en la revolución [...], op.cit.

[18] Daniel MORAN. "Educando al ciudadano: El poder de la prensa y la propuesta de educación popular en Lima y el Río de la Plata en una coyuntura revolucionaria (1808-1816)". *Revista Historia Caribe* 17, 2010, pp. 34-35.

[19] Eugenia Molina. *El poder de la opinión* [...], op.cit., pp. 223-224; Daniel MORAN. *El mundo de los impresos en la independencia*, Lima, UNMSM-ISHRA, 2018.

han reflexionado sistemáticamente la educación de los niños y de la población masculina. Se informa y propone mejorar la educación de primeras letras, las academias militares, las escuelas de matemática, la fundación de la biblioteca y de la universidad, las instalaciones de instrucción pública en la capital y en las provincias[20]. Pero referente a la educación del bello sexo solamente encontramos determinados números y periódicos que no obstante ofrecen sugerentes argumentos de la instrucción femenina.

En julio de 1810 y en pleno ciclo revolucionario, Manuel Belgrano redacta en el *Correo de Comercio* un interesante trabajo en dos números seguidos del periódico exclusivamente sobre la educación de la mujer. Para Belgrano si bien es fundamental la educación de los niños esto no debe dejar de lado la instrucción de quienes son las encargadas precisamente de la educación de los futuros ciudadanos de la nación. El bello sexo debía ser educado durante la revolución desde la esfera del poder porque "uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado" y más aún si en aquella coyuntura "el bello sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas, y de la ignorancia"[21]. Belgrano reproducía una problemática ampliamente conocida en toda Hispanoamérica, el descuido de la educación femenina y la sujeción de la mujer a la tutela del varón. Por ello, en el periódico se preguntaba:

> "¿Y qué ha de enseñarles, si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desarrollar las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos? ¿Quién le ha dicho que esas virtudes son la justicia, la verdad, la buena fe, la decencia, la beneficencia, el espíritu, y que estas calidades son tan necesarias al hombre como la razón de que proceden?"[22].

Belgrano reconocía la precariedad de la educación de la mujer y la falta de establecimientos de escuelas de educandas en todo el Río de la Plata: "El bello sexo no tiene más escuela pública en esta Capital que la que se llama de S. Miguel, y corresponde al Colegio

---

[20] Daniel Moran. "Educando al ciudadano [...], op.cit., pp. 36-42.

[21] *Correo de Comercio*, Buenos Aires nº 21, 21 de julio de 1810.

[22] *Correo de Comercio*, Buenos Aires n° 21, 21 de julio de 1810.

de huérfanas", incluso, incidió en subrayar que las demás escuelas subsistían "a merced de lo que pagan las niñas a las maestras que se dedican a enseñar, sin que nadie averigüe quienes son, y que es lo que saben"[23]. Esta difícil situación obligó a Belgrano a proponer urgentemente de que era "más necesaria la atención de todas las Autoridades, de todos los Magistrados, y de todos los Ciudadanos, y Ciudadanas para los establecimientos de enseñanza de niñas, que para fundar una Universidad en esta Capital"[24]. Estas escuelas del bello sexo debían "ser el vivero de las buenas madres, buenas hijas de familia, buenas maestras para las escuelas", con lo cual se podía permitir, "abrir el camino a las buenas costumbres, y generalizarlas de un modo uniforme"[25].

Para Belgrano y las páginas del *Correo de Comercio* era fundamental la creación de escuelas de mujeres, más aún de niñas, porque se podía ir formando así a las futuras madres de la patria y éstas a los niños, jóvenes y próximos ciudadanos de la nación que llevarían adelante la revolución y la independencia rioplatense. Este plan pedagógico y a la vez político tenía que superar las barreras infranqueables de las costumbres y vicios del bello sexo ocasionado no solamente por la vida mundana y de frivolidades, sino principalmente por la incompetencia y dominio monopólico de los varones jefes de familia y la pasividad y consentimiento de las autoridades políticas. Por ello, se entiende que Belgrano critique fuertemente estas limitaciones de la educación femenina y la despreocupación estatal por hacer realidad una política educativa que solucione esta problemática social.

Desde una perspectiva más global y relacionando libertad de pensamiento e ilustración, Mariano Moreno indicaría en *La Gaceta de Buenos Aires*:

> "Dese acceso a la verdad, y a la introducción de las luces y de la ilustración: no se reprima la inocente libertad de pensar en asuntos de interés universal [...] si se oponen restricciones al discurso, vegetara el espíritu como la materia y el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento, harán la divisa de los pueblos, y causaran para siempre su

---

[23] Ibídem.

[24] Ibídem.

[25] *Correo de Comercio*, Buenos Aires n° 22, 28 de julio de 1810.

abatimiento, su ruina y su miseria"[26].

El propio Deán Gregorio Funes sostenía "El íntimo enlace, que tienen las escuelas de primeras letras con el bien y prosperidad de la república, es una prueba invencible que los conductores del estado deben tener inspección sobre ellas, y autoridad sobre sus preceptores." Para Funes la educación era "la base de las costumbres públicas, de la fuerza y de la gloria del estado"[27], por ello consideró importante que el gobierno apoyase a las escuelas de primeras letras y buscara premiar a los preceptores por aquellas funciones de gran utilidad social y política. Más aún, en 1816, en *El Observador Americano*, se afirmó: "Nada más importante en un estado regenerado, que la educación de la juventud: nada más justo, ni más útil, que hacer al bello sexo participe de esta ventaja; porque está demostrado, que las mujeres influyen en las costumbres de la generación actual, y preparan las de la fuerza"[28]. Es evidente que luego de establecida la independencia se dio un mayor valor a la participación de las mujeres en la educación y en la fuerza persuasiva sobre los demás integrantes de la sociedad rioplatense.

No obstante, en pleno desarrollo inicial de la revolución de mayo en 1810 y 1811, es realmente interesante reflexionar un caso específico de la participación del bello sexo en los debates políticos y la lucha por la educación popular. Todo empezó el 1 de diciembre de 1810 cuando en Lima se publicó un impreso anónimo bajo el titulado de *Relaciones filantrópicas sobre el espíritu, nulidad y resultas de las Juntas de América*, donde se realizó una crítica enérgica a las Juntas formadas en América, especialmente contra la junta porteña. El anónimo señaló: "Ya tú lo has visto infeliz Buenos Aires [...] La muerte y el robo asolan tus calles, la riqueza es un delito, la virtud un peligro y el honor y la hermosura son fatales al sexo más delicado"[29]. Eran perceptibles en el impreso las consecuencias funestas que las formaciones de las Juntas ocasionaban en la sociedad rioplatense y en forma puntual en las mujeres. Por ello, el anónimo buscó la participación de la mujer en este debate discursivo incentivando su papel crucial durante el ciclo revolu-

---

[26] *La Gaceta de Buenos Aires n° 3, 21 de junio de 1810.*

[27] *Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires*, 25 de noviembre de 1810.

[28] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 12, 4 de noviembre de 1816.

[29] Anónimo. *Relaciones filantrópicas sobre el espíritu, nulidad y resultas de la Juntas de América.* Lima, del 1 de diciembre de 1810, p.5.

cionario: "Y tú, sexo delicado: tú, a quien la providencia encargó de suavizar la aspereza del hombre, inspira con tus encantos la mansedumbre de tu carácter"[30]. Incluso, concluía exhortando al bello sexo: "Mira las funestas escenas de la Francia y los horrores de Santo Domingo, y en la suerte del infeliz Buenos Aires mira el trágico fin de las Juntas"[31].

¿Qué relación directa tendría este impreso difundido en Lima con el debate político y la educación femenina en Buenos Aires? Lo sugerente y novedoso es que dicho anónimo llegó hasta la capital porteña y fue leído con mucha inquietud por el bello sexo. Esto lo podemos constatar en un discurso escrito por una de ellas y publicado en *La Gaceta de Buenos Aires* de marzo de 1811. En aquel discurso se contrapone las críticas hechas por el anónimo en Lima y las opiniones realizadas por las mujeres porteñas a esos argumentos. En primer término, se informó sobre la lectura pública de las *Reflexiones filantrópicas* en una tertulia conformada por varones y mujeres bonaerenses. Las reacciones fueron diversas:

> "La señora de casa [...] seguida de su esposo y contertulios, trayendo en la mano unos papeles [las *Reflexiones*...] empezó la lectura: nos tradujo el epígrafe, y continuó con una colección inmensa de lugares comunes, declamaciones frías, hechos falsos, consecuencias forzadas, improperios picantes, y al fin un apostrofe al bello sexo, excitándole a que concurra a mantener la arbitrariedad"[32].

Ante esta situación, se señalaría en la tertulia: "las mujeres tienen espíritu, y aunque se las ha pretendido siempre entretener en la frivolidad y bagatela, cuando tratan de asuntos serios descubren los quilates de su talento y generosidad"[33]. Más aún, la autora del discurso enfatizaría en que:

> "Nuestro sexo ha dado ya en este continente repetidas pruebas de su valor y talento [...] ¿Piensa este badulaque deshacer las Juntas ya instaladas con su miserable folleto? ¿Cree que tantos pueblos, que logran ser gobernados por sus naturales,

---

[30] Ibídem, p. 11.

[31] Ibídem, p.12.

[32] *La Gaceta de Buenos Aires n° 40, 14 de marzo de 1811.*

[33] Ibídem.

> volverán a someterse a la tiranía de los sátrapas, que los saqueaban en fuerza de las reflexiones filantrópicas?"[34].

Del análisis del artículo de la *Gaceta* se infiere la fuerte presencia de la mujer en los debates políticos durante la revolución, la preocupación que han tenido ellas por mantenerse informadas e instruidas con las noticias del momento y el fuerte influjo y las polémicas ideológicas originadas por las lecturas, discusiones y las imágenes contrapuestas sobre el bello sexo mostradas en la prensa y otros impresos en dos de las capitales más importantes de Hispanoamérica. Entonces, el papel de la mujer en el proceso revolucionario no habría sido únicamente la de madre, esposa y formadora de futuros ciudadanos, sino, también habría contribuido a la lucha revolucionaria participando activamente en el debate doctrinario y en las determinaciones políticas de la coyuntura. Tal es el caso que reproduce *La Gaceta de Buenos Aires* en 1811:

> "Una costumbre no sé, si impolítica, o malvada, condenó a la mitad de nuestra especie, a no tener parte activa en los negocios públicos. [...] Pero en nuestra revolución han tenido las mujeres una parte principal. [...] Muchas Señoras han manifestado el más vivo interés de contribuir al alivio, y comodidad de los soldados, que combaten por la salud, y el amor de su patria en aquellas labores, que son compatibles con la delicadeza del bello sexo"[35].

Esta colaboración se dio, por ejemplo, cuando un conjunto de mujeres decide "coser las camisas destinadas a la tropa"[36], y otras, difundir la causa revolucionaria e independentista: "me lisonjero de que el bello sexo corresponderá a mis esperanzas, y dará [...] lecciones de energía y entusiasmo por nuestra santa causa"[37]. Era notoria en la prensa rioplatense la importancia atribuida al bello sexo en la educación: "Débiles y estúpidos en la infancia, incautos y desprovistos en la puerilidad nuestra existencia seria precaria sobre la tierra sin los auxilios de este sexo delicado"[38]. Incluso, *La Gaceta* insistía en la difusión del patriotismo llevado a cabo por las

---

[34] Ibídem.

[35] *La Gaceta de Buenos Aires n° 72, 24 de octubre de 1811.*

[36] Ibídem.

[37] *La Gaceta de Buenos Aires* n° 14, 20 de diciembre de 1811.

[38] Ibídem.

mujeres en pleno ciclo revolucionario:

> "Unos de los medios de introducir las costumbres, fomentar la ilustración en todos sus ramos, y sobre todo estimular, y propagar el patriotismo es que las señoras americanas hagan la firme y virtuosa resolución de no apreciar, ni distinguir más que al joven moral, ilustrado, útil por sus conocimientos, y sobre todo patriota, amante sincero de la LIBERTAD, y enemigo irreconciliable de los tiranos. Si las madres y esposas hicieran estudio de inspirar a sus hijos, maridos, y domésticos estos nobles sentimientos, y si aquellas [...] emplearán el imperio de su belleza y artificio natural en conquistar desnaturalizados, y electrizar a los que no lo son ¿qué progresos no haría nuestro sistema? Sabemos que en las grandes revoluciones de nuestros días el espíritu público y el amor a la LIBERTAD han caracterizado dos naciones célebres, aunque no igualmente felices en el suceso, debiéndose este efecto al bello sexo que por medio de cantos patrióticos y otros insinuantes recursos inflamaba las almas menos sensibles, y disponía a los hombres libres a correr gustosos al patíbulo por sostener la majestad del pueblo. [...] al lado de los héroes de la patria mostrará el bello sexo de la América del Sud el interés con que desea ver espirar al último tirano, o rendir el supremo aliento antes que ver frustrado el voto de las almas fuertes"[39].

A pesar de estas imágenes y argumentos, en 1816 *El Observador Americano* insistía aún en buscar soluciones inmediatas a la problemática de la educación femenina. En una carta remitida al editor del periódico quedó explícita esta situación:

> "Señores Editores: Uds. tienen razón de aconsejarnos una mejor educación, pero tendrían mucho mayor, si trataran de reformar primero la educación de los jóvenes, que han de ser nuestros maridos, es decir, nuestros amos de por vida; porque según veo, todos los estados, todas las naciones, el universo todo podrá revolucionarse y mejorar; pero no habrá revolución, que mejore nuestra condición civil. B.L.M. de Uds. Emilia P."[40].

La exclusión y sumisión femenina es evidente, por ello se pide

---

[39] Ibídem.

[40] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 8, del lunes 7 de octubre de 1816.

una reforma inmediata de la educación de los varones que ayude a equilibrar las relaciones sociales con el bello sexo. El mismo periódico consideraría, finalmente, que la ilustración de las mujeres "en todos los países no es solamente el efecto sino una de las causas más principales de la civilización nacional, de su prosperidad, y de su poder"[41]. Esta importancia atribuida a la educación del bello sexo en el periódico quedó comprobada en la publicación casi ininterrumpida de su sección *La educación de las mujeres*. Incluso, en una carta enviada al periódico se informó la formación de una tertulia femenina con el nombre de *Sociedad del Observador Americano*, con el claro objetivo de leer y debatir sus ideas pedagógicas y políticas[42]. Porque en el Río de la Plata, señalaría el periódico: "Nuestras caras paisanas [...] necesitan cultivar sus talentos [...] para lograr las delicias que proporciona por sí misma una instrucción bien dirigida"[43].

En resumidas cuentas, entre 1810 y 1816 podemos advertir que se mantiene la misma preferencia por reflexionar sobre la educación femenina. Si bien es cierto que en los periódicos analizados encontramos algunos artículos remitidos escritos por mujeres, la mayoría de las veces las imágenes que poseemos del bello sexo han sido creados por los varones que participan del poder político. Sin embargo, las pocas, pero sugerentes evidencias mostradas aquí indicarían que la mujer estuvo también inmersa en estos acontecimientos, para nada de forma secundaria, y, además, en las propias discusiones políticas de su tiempo.

El Observador Americano, las jacobinas de la revolución y la construcción de los Estados Nacionales

Como hemos venido desarrollando en este trabajo, en el contexto de los bicentenarios el estudio del papel de las mujeres y su impacto en la revolución y en la construcción de los Estados Nacionales está siendo reconsiderado por una renovada historio-

[41] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 1, 19 de agosto de 1816.

[42] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 7, 30 de septiembre de 1816.

[43] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 6, 23 de septiembre de 1816.

grafía en Hispanoamérica[44]. En esa perspectiva, esta última parte de la investigación busca advertir aún más en esas imágenes y representaciones de la mujer como baluarte en la nueva configuración política de las naciones de América Latina. Por ejemplo, *El Observador A*mericano señaló en 1816: "la ilustración del bello sexo en todos los países [es] una de las causas [...] principales de la civilización nacional"[45]. Esta premisa cobra notoriedad cuando el mismo periódico prevenía los estragos de todo movimiento revolucionario en aquella nueva coyuntura de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en el Congreso de Tucumán: "prevenir el momento más peligroso de toda revolución, que es aquel tránsito de un término a otro término, es decir, del antiguo gobierno, que se destruye al nuevo, que se establece, el cual no puede hacerse, sin correr los riesgos de la anarquía, y sin un desquiciamiento general de los principales resortes de la maquinaria social"[46].

Precisamente, en las páginas del impreso era fundamental la educación popular y en forma central la instrucción del bello sexo para evitar la anarquía y la quiebra de la armonía social. Era inútil señaló *El Observador* detenernos a probar "la falta de educación en el sexo bello", más bien se procuraba incentivar en aquella etapa de cambios el empoderamiento de las mujeres para convertirlas en las "defensoras de la patria" y el más firme "baluarte de la libertad"[47]. En otras palabras, considerar el poder de los pueblos y el influjo de las mujeres en el ámbito de la política de los espacios americanos. En ese sentido, podemos comprender los diversos números del periódico sobre el caso específico de la educación del bello sexo relacionados a la temática denominada "Literatas." En estos textos la reflexión se circunscribe a la educación de ambos sexos evitando así la diferenciación y exclusión, lo cual llevó a insertar la educación femenina en los planes de educación. Y sí se pensaba que el calamitoso estado de las finanzas era un obstáculo

---

[44] Daniel Moran y María Aguirre. *Prensa política* [...], ob.cit.; César Luis Díaz. *Comunicación y revolución, 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense. Periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura.* La Plata: Ediciones de Periodismo y comunicación-Universidad Nacional de La Plata, 2012; Sara Beatriz Guardia (ed.). *Las mujeres en la independencia* [...], op.cit.; Claudia Rosas Lauro. *Educando al bello sexo* [...], ob.cit.

[45] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 1, 19 de agosto de 1816.

[46] Ibídem.

[47] Ibídem.

para llevar adelante tal empresa de instrucción pública, *El Observador Americano* indicó: "la lectura de buenos libros, y la meditación de las máximas, que en ellos se encuentran, van formando insensiblemente el corazón y amenizando el espíritu, sin necesidad de una aplicación asidua, y de maestros asalariados"48[48]. Entonces, la premisa de la educación del bello sexo no estaba tanto en el ámbito de la precariedad económica, sino en la política de instrucción pública plasmada en la realidad rioplatense y en donde "la lectura y la meditación son el alimento del alma." En esa perspectiva, la ilustración debería buscar la verdadera libertad de la patria encarnada en la "ínclita Ciudad de Buenos Aires" la cual determinaría finalmente la independencia de América del Sur[49].

Este argumento puede advertirse en el extenso discurso político del periódico al referirse al plano político de la revolución, la independencia y la construcción de los nuevos Estados Nacionales en esta parte del continente americano:

> "El gran territorio de nuestra América del Sud, sin contar con sus inmensos desiertos, ni con la parte habitada por naciones salvajes, estaba dividido en tres gobiernos, que por su extensión podían formar tres grandes reinos, el de Lima, el de Buenos Aires, y el de Chile. Aunque no todo este país ha sacudido todavía el yugo de la dominación española, lo sacudirá a su turno, y nosotros debemos constituir la forma de gobierno, que a su vez haga de todo él una sola nación. Y cuando así no sea, debe al menos formarse la nación de todas las provincias del Rio de la Plata"[50].

Efectivamente, los tres espacios como capitales de poderes políticos en conflicto están inmersos en la construcción de lo que sería después los Estados Nacionales en el Perú, Argentina y Chile. En estos países hoy parte de América Latina la educación de las mujeres resultó clave en aquella coyuntura de 1810 y 1816. *El Observador Americano* reconoció así que la educación de la juventud y dentro de esta la educación del bello sexo fue fundamental porque "las mujeres influyen en las costumbres de la generación actual, y preparan las de la fuerza", incluso, "una mujer hace parte del Estado"[51].

---

[48] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 4, 9 de septiembre de 1816.

[49] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 5, 16 de septiembre de 1816.

[50] *El Observador Americano*, Buenos Aires n° 12, 4 de noviembre de 1816.

[51] *Ibídem.*

Entonces, la inserción de la mujer en el escenario político, en la educación del ciudadano, en la propia educación femenina y en las decisiones más apremiantes de la época llevan a sostener lo que hemos denominado como las jacobinas de la revolución y más exactamente las revolucionarias de la formación de los nuevos Estados Nacionales en Hispanoamérica. Estas mujeres y las representaciones que se construyen de ellas en la prensa y en *El Observador Americano* de 1816 suponen advertir la importancia del bello sexo en el itinerario político de Buenos Aires y de las demás provincias del Rio de la Plata. Importancia que relaciona varias premisas: la mujer como madre, aquella formadora de los ciudadanos de la nación, las literatas que debaten públicamente las ideas revolucionarias y además los discursos en la nueva configuración política de los Estados Nacionales. Como se indicó anteriormente el bello sexo forma parte del Estado, es decir, puede y debe tener participación política, obviamente esta idea es más una ideal o argumento en formación que una realidad evidente en los espacios de Hispanoamérica. Pero al menos la tesis está indicada y en el proceso de la independencia, sus vaivenes políticos, sus retrocesos y adelantos, sus aspiraciones y posibilidades, nos circunscriben en el ámbito de una reorganización territorial en pugnas políticas y en abierta conflictividad por la legitimidad del poder de estos nuevos Estados Nacionales[52].

Conclusiones

La guerra y la revolución en el Rio de la Plata ocasionaron en la configuración ideológica y política cambios realmente importantes. La proliferación de una diversidad de periódicos y todo tipo de impresos y manuscritos en múltiples espacios públicos de sociabilidad ayudaron a la politización de la sociedad porteña. Esta primavera periodística en Buenos Aires supuso el paso de una prensa ilustrada y académica de comienzos del siglo XIX a una prensa ideológica y política de la década de la revolución. En esta tendencia una de las temáticas abordadas por los periódicos de la

---

[52] Heraclio Bonilla (ed.). *La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012; François-Xavier Guerra. "Voces del pueblo. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)". *Revista de Indias* 225, 2002, pp. 357-384; François-Xavier Guerra. *Modernidad e independencias.* Madrid: Editorial MAPFRE, 1992; Rebecca Earle. "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica", en, Ángel Soto (ed.). *Entre tintas y plumas…*, pp. 19-43.

coyuntura estuvo circunscrita a las propuestas y el debate de la educación popular. En el presente trabajo hemos indagado algo mucho más específico: la educación de las mujeres y las imágenes de ellas creadas y difundidas en las páginas de la prensa porteña y especialmente del *Observador Americano* durante el ciclo revolucionario y en el contexto de la construcción de los Estados Nacionales.

De este análisis podemos señalar que la mujer aparte de ser vista como madre, esposa y formadora de futuros ciudadanos, participó también en el debate político rioplatense dando muestras de una mayor autonomía ajena a la subordinación monopólica de los varones. El caso estudiado de un impreso anónimo publicado en Lima y que supuso la lectura, difusión y debate ideológico del mismo en Buenos Aires ha dado una evidencia clara de este tipo de participación del bello sexo en las redes de comunicación, los espacios públicos y la esfera del poder político. Por lo tanto, la educación femenina no solo abarcaría una condición subordinada de la mujer frente al varón, sino que, en el desarrollo de la revolución, traería consigo diversas alternativas de participación política. Estas alternativas de juego dentro del poder suponen ampliar nuestro panorama de la intervención del bello sexo en la lucha política. Las mujeres consiguen, según el discurso analizado en el periódico, empoderarse de su espacio de influencia rompiendo el ámbito privado y abriendo paso a la politización popular en múltiples espacios públicos y en una coyuntura de problemas y de posibilidades en Hispanoamérica. En ese sentido, *El Observador Americano* es un vehículo de propaganda ideológica que responde a ciertos intereses y prerrogativas que buscan sostener y legitimar la edificación de las estructuras de los nuevos Estados Nacionales.

Fuentes primeras impresas

ANÓNIMO. *Relaciones filantrópicas sobre el espíritu, nulidad y resultas de las Juntas de América*. Lima: del 1 de diciembre de 1810.

DE MOXO Y FRANCOLI, Benito María. *Contestación de S. S. al vicario de Cochabamba D. D. Gerónimo Cardona y Tagle sobre varios reparos que escribió este, se hacían acerca del gobierno de su S. I.*, 9 de abril de 1809.

Prensa de Buenos Aires

Correo de Comercio [Buenos Aires], 1810-1811.
El Grito del Sud [Buenos Aires], 1812
El Observador Americano [Buenos Aires], 1816.
La Crónica Argentina [Buenos Aires], 1816.
La Gaceta de Buenos Aires [Buenos Aires], 1810-1816.

Bibliografía

BONILLA, Heraclio (ed.). *La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
_____ *Indios, negros y mestizos en la independencia.* Bogotá: Grupo Editorial Planeta-Universidad Nacional de Colombia, 2010.

BRAGONI, Beatriz. José Miguel Carrera. *Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
_____ *San Martín. De soldado del Rey a héroe de la nación*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2010.

CALVO, Nancy. "Voces en pugna. Prensa política y religión en los orígenes de la república argentina". *Hispania Sacra* 122, 2008, p. 575-596.

CALVO, Nancy y Rodolfo PASTORE. "Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Río de la Plata: el Telégrafo Mercantil (1801-1802)". *Bulletin Hispanique* 107 (2), 2005, p. 433-462.

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 1992.
_____ *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 1991.

CHUST, Manuel (ed.). *1812. El Poder de la Palabra. América y la Constitución de 1812*. Barcelona: Acción Cultural Española-Consorcio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812-Lunwerg Editores, 2012.
_____ *Las independencias iberoamericanas en su laberinto*. Valencia: Universidad de Valencia, 2010.

CHUST, Manuel y José SERRANO (eds.). *Debates sobre las independencias iberoamericanas.* Madrid: Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 3, 2007.

DARNTON, Robert. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución.* Buenos Aires: FCE, 2008.
_____ *La literatura clandestina en el Antiguo Régimen.* Madrid: FCE-Turner, 2003.

DÍAZ, César Luis. *Comunicación y revolución, 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense. Periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura.* La Plata: Ediciones de Periodismo y comunicación-Universidad Nacional de La Plata, 2012.
_____ "El periodismo en la revolución de mayo". *Todo es Historia* 370, 1998, p. 76-88.

DI MEGLIO, Gabriel. ¡Viva el bajo pueblo!: La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829). Buenos Aires: Prometeo, 2007.

EARLE, Rebecca. "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica", en, Ángel SOTO (ed.). *Entre tintas y plumas…*, 2004, p. 19-43.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX.* Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GLAVE, Luis Miguel. "Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica". *Debate y Perspectivas* 3, 2003, p. 7-30.

GOLDMAN, Noemí. «Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)». *Prismas 4*, 2000, p. 9-20.
_____ *Lenguaje y revolución: Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850.* Buenos Aires: Prometeo, 2008.

GUARDIA, Sara Beatriz (ed.). *Las mujeres en la independencia de América Latina.* Lima: USMP-UNESCO-CEMHAL, 2010.

GUERRA, François-Xavier. "Entrevista con François-Xavier Guerra: 'considerar al periódico mismo como un actor'". *Debate y perspectivas* 3, 2003, p. 189-201.

_____ "Voces del pueblo. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)". *Revista de Indias* 225, 2002, p. 357-384.
_____ *Modernidad e independencias*, Madrid, Editorial MAPFRE, S.A., 1992.

GUERRA, François-Xavier y Annick LEMPÉRIÉRE (eds.). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: FCE, 2008.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

HARARI, Fabián. *Hacendados en armas. El Cuerpo de Patricios, de las invasiones inglesas a la revolución (1806-1810).* Buenos Aires: Ediciones R y R., 2009.

HERRERO, Alejandro. *La revolución del mayo y sus proyectos nacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2010.

LYNCH, John. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. España: Ariel, 2010b.
_____ San Martín. Soldado argentino, héroe americano, España, Crítica, 2010a.

MACERA, Pablo. *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional.* Lima: Ediciones Fanal, 1956.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. *La prensa doctrinal en la independencia de Perú, 1811-1824.* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

MOLINA, Eugenia. *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852.* Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.

MORÁN, Daniel y Wilder CALDERÓN. *La revolución del impreso. La prensa y el lenguaje político en la independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Peruana Simón Bolívar, 2014.

MORÁN, Daniel y María AGUIRRE. *Prensa política y educación popular en la independencia de América Latina*. Lima: Fondo Edito-

rial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2015.
_____ *La educación popular en los tiempos de la independencia*. Lima: Colección Historia de la Prensa Peruana, 2011.

MORÁN, Daniel. *El mundo de los impresos en la independencia*, Lima, UNMSM-ISHRA, 2018.
_____ *Batallas por la legitimidad. La prensa de Lima y de Buenos Aires durante las guerras de independencia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2013.
_____ "Educando al ciudadano: El poder de la prensa y la propuesta de educación popular en Lima y el Río de la Plata en una coyuntura revolucionaria (1808-1816)". *Revista Historia Caribe* 17, 2010, p. 29-46.

PERALTA RUIZ, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana, 1808-1821*. Lima: IEP- Fundación M. J. Bustamante De la Fuente, 2010.

ROSAS LAURO, Claudia. *Educando al bello sexo: La imagen de la mujer en la prensa ilustrada peruana (1790-1795).* Lima: Tesis (Mg. Historia) PUCP, 2007.

TITO, Ricardo (comp.). *El pensamiento de los hombres de mayo*. Buenos Aires: Editorial Ateneo, 2009.

URQUIZA, Óscar. *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica, 1810-1820*. Buenos Aires, 1972.

El Brasil del siglo XIX bajo la óptica de Nísia Floresta

Regina Simon da Silva
Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Brasil

> Toda época tiene su forma específica de registrar, lo que, si no deforma el objeto de registro, hace de él, no obstante, una transcripción.
>
> Maria Paco Chiavari[1]

Empiezo esta ponencia con esas palabras porque ellas sintetizan una práctica que se repite desde hace tiempo, cuando el hombre comienza a desplazarse de su sitio hacia otras partes del mundo. En aquel momento, contar las experiencias vividas se convierte en un género literario, el relato de viajes. Como afirma Chiavari (1985), esos relatos cambian conforme la época, puesto que registran momentos específicos y, por lo tanto, distintos unos de los otros. Además, hay un factor subjetivo que puede deformar o no la realidad, conforme la percepción del observador sobre el objeto registrado.

Esas consideraciones son importantes porque orientan la comprensión del *corpus* que vamos a analizar. Se trata de la obra de la brasileña Nísia Floresta (1810-1885), *Cintilações de uma alma brasileira*, producida y publicada en 1859, en Europa, donde la autora vivía desde hace diez años. Escrita originalmente en italiano, fue traducida al portugués solamente en 1997, por Michele A. Ventulli, pasados ya 132 años de su publicación en Europa. El libro reúne cinco ensayos: "O Brasil", "O abismo sob as flores da civilização", "A mulher", "Viagem magnética" y "Passeio ao jardim de Luxemburgo", de los que me detendré al primero. Para comprenderlo es necesario volver en el tiempo, más precisamente en

---

[1] Chiavari. "As transformações urbanas do século XIX". *O Rio de Janeiro de Pereira Passos. Uma cidade em questão,* 1985. pp. 569-593.

el siglo XV, período señalado por el advenimiento de los nuevos descubrimientos que posibilitaron a los viajeros navegar por mares desconocidos y temidos, poblados por seres mitológicos descritos, posteriormente, en sus relatos. Así, la imagen del Nuevo Mundo fue forjada a partir del imaginario europeo y oscilaba entre lo fantástico y lo real. Primeramente los conquistadores, luego los científicos ilustrados, al regresar a Europa describían en sus relatos de viaje la existencia de una tierra exótica, donde la alteridad desentonaba de los patrones del europeo civilizado, dejando a los lectores ávidos de curiosidad. La brasileña Nísia Floresta, al llegar a Europa, en el siglo XIX, percibe que muchos de esos relatos tergiversaban la imagen de Brasil, y se dispone a escribir algunos ensayos con la clara intención de deshacer esa imagen negativa, según la mirada del viajante europeo, pasando, entonces, a alabar las cualidades de su tierra natal, lo que confiere al texto un tono nacionalista, a la vez que critica la colonización portuguesa.

La escritora y el proceso independentista

Nísia Floresta Brasileira Augusta, pseudónimo adoptado por la norte-rio-grandense –Dionísia Gonçalves Pinto– fue una de las primeras escritoras en Brasil, además de educadora. Nació en 1810, en Río Grande do Norte, tras vivir en diversos Estados brasileños, como Pernambuco, Río Grande do Sul y Río de Janeiro, se trasladó a Europa, donde vivió gran parte de su vida, luego volvió a Brasil en dos únicas ocasiones, 1852 y 1872. Murió en 1885, en Rouen, Francia.

A Floresta le tocó vivir en una de las épocas más importantes para la historia de Brasil, cuando, efectivamente, se gestaba una consciencia nacional. Al contrario de las colonias españolas, nuestra independencia siguió otros caminos. Como afirma Machado[2] "Se hizo la independencia prácticamente en contra del pueblo; y si esto le ahorró sacrificios, también alejó por completo su participación en el nuevo orden político"[3]. Cronológicamente se consideran dos los momentos decisivos como hitos históricos en el proceso de independencia de Brasil: 1) el año de 1808, con la llegada de la corte portuguesa de Don João VI a Brasil y 2) el 7 de septiembre de

[2] Los textos teóricos utilizados tienen traducción libre de mí autoría, pero el *corpus* analizado se mantuvo en portugués para no interferir en el estilo de la autora.

[3] Machado. *Formação do Brasil e unidade nacional.* 1980, p. 81.

1822, cuando ocurrió el gesto de Don Pedro a las orillas del arroyo del Ipiranga, conocido como "grito del Ipiranga". Entonces, el príncipe fue proclamado imperador, bajo el nombre de Don Pedro I y el país elevado a la categoría de Imperio de Brasil. Sobre eso describe Floresta:

> Este povo, tão dócil e paciente, que se deixou maltratar durante trezentos e vinte e dois anos por uma nação a seu confronto pequeníssima, lançou finalmente o brado universal de Independência ou Morte. — Tal grito sublime, reprimido por tantos anos dentro dos peitos brasileiros, irrompeu num momento supremo dos lábios do imortal Pedro I às férteis margens do Ipiranga, na província de São Paulo[4].

Sin embargo, Machado destaca que el nacionalismo, el liberalismo y la democracia republicana, en el cuadro de la Revolución Industrial europea, fueron las principales resultantes del pensamiento ilustrado del Iluminismo, que pasaron a constituir el instrumento ideológico de las revoluciones en las Américas. Según el referido autor, "El Iluminismo influenció de manera decisiva no sólo el liderazgo de la revolución de la Independencia como los movimientos anteriores desde la Inconfidência Mineira"[5,6] El noreste de Brasil tendrá una participación relevante en estos movimientos con destaque para las Revoluciones Pernambucanas de 1817, 1824 y 1848, en las que los insurgentes reivindicaban la proclamación de la República y con eso acabar con el sistema de gobierno existente.

El año de 1824 coincide con el traslado de la familia de Nísia Floresta para Pernambuco, en el calor de la Revolución; y el poema *A lágrima de um Caeté*, publicado en 1849, está contextualizado en la "Revolución Praiera[7]", ocurrida en Pernambuco en el año anterior.

---

[4] Floresta. "O Brasil". *Cintilações de uma alma brasileira.* 1997, pp. 5-63.

[5] La Inconfidencia Minera fue un intento de revuelta abortada por el gobierno en 1789, en pleno ciclo del oro, en la entonces provincia de Minas Gerais, en Brasil, en contra, entre otros motivos, del dominio portugués.

[6] Machado. Ob. Cit., p. 89.

[7] La Revolución Playera fue una revuelta de carácter liberal y federalista ocurrida en la provincia de Pernambuco entre los años 1848 y 1850. Entre las varias revueltas ocurridas durante el Imperio brasileño, ésta fue la última. Se ganó el nombre de Playera, pues la sede del periódico comandado por los liberales rebeldes se ubicaba en la calle de la Playa.

Ese pequeño resumen de nuestra historia tiene la función de contextualizar el Brasil del siglo XIX representado por Floresta en *Cintilações de uma alma brasileira*, y asegurar a su discurso legitimidad, pues "trata sobre Brasil no más escrito por viajeros que aquí venían, sino por una brasileña en un momento en que residía fuera del país"[8], confirmando, así, su sentimiento nacionalista, una vez que su exilio voluntario no implicó el olvido de su patria. Además, resalto la fundamental contribución del nacionalismo literario –ignorado muchas veces por la historiografía– en la formación de la consciencia nacional brasileña. Comparto la opinión de Machado que dice:

> Desde las manifestaciones barrocas, al comienzo de la colonización, subsiste la constante histórica de la nacionalización del pensamiento a través de la literatura, en un proceso permanente de búsqueda de la identidad nacional nucleada en el hombre y en el medio físico[9].

Es decir, la literatura trabajó en esa dirección, en busca de la propia identidad, de conquista de un carácter nacional, revelado inicialmente en el sentimiento y en la idea de la naturaleza, así como en el sentimiento de independencia de su metrópoli.

El nacionalismo de un alma brasileña

Nísia Floresta, así como los demás escritores de la primera generación de románticos, defendió esas ideas diluidas a lo largo de sus obras, pero en el ensayo "O Brasil" esa cuestión surge de forma más evidente. La obra empieza con un poema dedicado a su hermano en que Floresta declara:

> De longínquos países, onde no coração
> Eu trago a pátria, e só nela penso,
> Deste penhor de mágoa e afeição,
> Irmão adorado, o dom te ofereço[10].
>
> (Floresta Augusta Brasileira)

---

[8] Duarte. *Nísia Floresta. Vida e obra.* 2008, p. 29.

[9] Machado. Ob. Cit., p. 90.

[10] Floresta. Ob. Cit., p. 5.

En esos versos de la primera estrofa del soneto se confirma que la autora se encuentra físicamente lejos de Brasil, pero emocionalmente, su patria la acompaña, sentimiento expresado no solo por el empleo de la palabra "patria" sino también por el nombre que firma los versos: Floresta Augusta Brasileira.

Aunque la intención de Floresta sea la de desconstruir la imagen negativa de Brasil y para eso afirma que va a tratar de su historia reciente y de su pasado, en varios momentos de la narrativa hace proyecciones de un "futuro grandioso" revelando un optimismo exagerado al presentar Brasil a los pueblos civilizados del Viejo Continente, a quienes se reporta explícitamente, con estas palabras: "Ei-lo este filho predileto da natureza, este Éden do presente, este gigante do porvir!"[11] y más adelante: "O Brasil de hoje em dia não inveja nenhuma nação do mundo; já que [...] ele encerra em seu seio todos os materiais para tornar-se uma das mais importantes entre elas"[12]. Como es posible observar, Floresta cree que su país llena todos los requisitos para llegar a ser una gran nación.

En un primer momento la descripción es hecha de manera más general y tiene un carácter informativo sobre la dimensión territorial de Brasil, sus límites geográficos, sus riquezas minerales y los productos cultivados en sus tierras, que promueven el movimiento del comercio con Europa, desde la apertura de los puertos a las naciones amigas, en 1808. Elogia el clima que hace del país lo más favorecido por el cielo, así como lo hizo Pero Vaz de Caminha[13], por ocasión del "descubrimiento" de Brasil. Delante de un futuro tan promisor Floresta se muestra indignada y critica el gobierno portugués por su mala administración, pues "nenhum outro país, [...] com tantas reais vantagens para tornar-se a maior nação do mundo, foi com maior negligência tratado por aqueles que o descobriram, e o governaram por mais de três séculos"[14].

A continuación Floresta procura describir quienes son los brasileños, su índole, la simplicidad de sus costumbres y, prin-

---

[11] Ibidem, p. 9.

[12] Ibidem, p. 53.

[13] Pero Vaz de Caminha fue escritor de nacionalidad portuguesa y participó en la escuadra, comandada por Pedro Álvares Cabral, que llegó a Brasil en 1500. Su función era de escriba de la escuadra.

[14] Floresta. Ob. Cit., p. 11.

cipalmente, su hospitalidad con los extranjeros, virtudes que, a menudo, recibieron elogios de los forasteros, pero que en su entendimiento "foram aquelas que retiveram os Brasileiros por mais tempo sob a dependência de sua antiga metrópole, orgulhosa de manter acorrentado este gigante domesticado"[15]. Esa misma amabilidad hará que Brasil postergue sus propios intereses cuando recibe en su suelo la familia real portuguesa que ahí buscó exilio, en 1808, en función de la invasión de Portugal. Así relata Floresta:

> A Terra de Santa Cruz[16] quebrou a corrente colonial que tinha até então arrastado inteiramente atrás do carro do absoluto despotismo da metrópole. Mas tal não bastava: o título de reino, unido a Portugal, tinha substituído o nome de Colônia, tão impropriamente mantido para aquele vasto continente e para o esplendor de seu futuro destino[17].

No obstante, Floresta aclara que eso no era lo suficiente, que Brasil tenía el derecho de aspirar un título más digno de acuerdo con su esplendor; se refiere al espíritu de libertad que latía en los corazones de los brasileños, a lo que ella nombra como la más santa de las causas, la independencia de los pueblos. Si por un lado la elevación de Brasil al grado de imperio independiente se dio "sem verter um só pingo de sangue!"[18], lo mismo no se puede decir sobre las revueltas provocadas por el partido democrático insatisfecho con el gobierno, pues soñaban con la libertad y con la proclamación de la República. Curiosamente, aunque Floresta abogaba por esa causa, y eso queda claro en otras de sus obras como *A lágrima de um caeté*, aquí Floresta tan solo relata los hechos, sin manifestarse.

Su relato, a partir de entonces, se particulariza, y Floresta empieza a describir una región de Brasil donde, según ella, "o gênio da liberdade escolheu para seu domicílio"[19], y, sin nombrarla, va describiéndola y también a su pueblo, así como había hecho

---

[15] Ibidem.

[16] Terra de Santa Cruz fue el nombre dado a Brasil por los portugueses, poco después de su descubrimiento por Pedro Álvares Cabral. Fue llamado Terra de Santa Cruz, con el objetivo de reflejar el sentido de la propagación de la fe.

[17] Floresta. Ob. Cit., p. 13.

[18] Ibidem, p. 19.

[19] Ibidem, p. 21.

anteriormente sobre Brasil, repitiendo el discurso nacionalilsta y romántico de antes. Para corroborar su opinión sobre esas tierras Floresta se apoya en el prestigio de viajeros como el célebre Humboldt[20] y en el ilustre naturista Augusto de Saint-Hilaire[21], que confirman la buena acogida que tuvieron, pero hace duras críticas al viajero, a quien ella llama de "divertido amontoador de palavras"[22], que apenas conoce una parte del país, en el caso la provincia de Río de Janeiro, y representa una imagen de Brasil como si lo hubiera conocido como un todo, sin preocuparse con los efectos de sus palabras en la construcción del imaginario de un pueblo. Floresta ve esos relatos como extravagantes y malévolos, pues llenan sus narraciones con

> Falsas historietas, e com argúcias empregadas para fazer rir os Europeus, sem se darem conta de que assim cometem duas grandes faltas: primeira, carecer de amor para com o povo por quem foram sempre bem acolhidos, e amiúde enriquecidos; segunda, trair à verdade, deixando os leitores numa completa ignorância a respeito de um importante país, chamado a manter um alto posto entre as nações modernas[23].

La preocupación de Floresta es pertinente, pues toda imagen, segundo Pageaux, "Procede de una toma de conciencia, por mínima que sea, de un Yo en relación a un Otro, de un aquí en relación a otro lugar"[24], y en el texto literario puede construirse por medio de estereotipos, que, al principio, es la forma que una comunicación bloqueada asume. El autor explica que el estereotipo establece una jerarquía inmediata, pero implícita, entre el Otro y el Yo, en relación directa con la oposición dicotómica: "tal pueblo es o no es, [...] tal pueblo sabe o no sabe"[25]. De ese modo, la brasileña no se

---

[20] Entre 1799 y 1804, von Humboldt viajó por América del Sur, explorándola y describiéndola por primera vez desde un punto de vista científico.

[21] El francés Auguste de Saint-Hilaire desembarca en Río de Janeiro en 1816 y permanece en Brasil hasta el año 1822. Su viaje a Brasil fue paradigmático en cuanto a la forma en que los científicos de Europa, dicha civilizada, se relacionaron con Brasil a principios del siglo XIX.

[22] Floresta. Ob. Cit., p. 25. Floresta prefiere no revelar el nombre del viajero.

[23] Ibidem, p. 27.

[24] PAGEAUX. "Elementos para uma teoria literária. Imagologia, imaginário, polissistema". *Musas na encruzilhada. Ensaios de literatura comparada.* 2011. pp. 109-127.

[25] Ibidem, p. 111.

identifica en las imágenes descritas en el texto del "amontonador de palabras", y tampoco identifica su país. Sobre eso Süssekind explica:

> No es, pues, cualquier lugar que se pueda llamar de Brasil, a cualquier literatura de brasileña. Es necesario que se sometan a la malla fina de la "originalidad", de la "naturaleza exuberante", de las "costumbres peculiares". Y, si en lo que se ve o en lo que se lee no se halla exactamente el paisaje esperado, la reacción no tarda, así como la sensación de que, o aquello no es típicamente brasileño, o, mucho más inquietante, que hay un descompaso entre lo que se define como Brasil y lo que se vive como tal[26].

Por ello, tras describir minuciosamente la naturaleza, con su belleza y su gente, Nísia Floresta se dirige al lector, y probable viajero que haya pasado por ese punto de Brasil, y le pregunta, si lo reconoces; e imagina confirmar la aprobación del lector que en ese momento parece sonreír: ¡es Pernambuco! Sí, la región donde Floresta vivió y que la conoce como nadie. Por eso, alaba el espíritu libertario de ese pueblo que supo defender la familia y la patria en contra de una orgullosa nación de Europa, en el ápice de su gloria, refiriéndose a la invasión holandesa en el siglo XVI, cuando de ahí fueron derrotados y expulsados.

El tono de su oratoria es pungente, porque identifica, en la obra a la cual dirige sus críticas, que el imaginario representado ahí, de lo que viene a ser Brasil, es construido a través de relatos escritos por personas mal informadas que, al revés de enseñar las grandes obras realizadas por este naciente pueblo, prefieren señalar

> Erros e defeitos que não precisariam cruzar o Atlântico para encontrar. Muitíssimos países da velha Europa fornecer-lhos-iam em grande quantidade. Nós, que tivemos a bela oportunidade de percorrer e de observar a parte mais culta do antigo continente, amiúde tivemos a ocasião de aí vislumbrar bizarros tipos, e bárbaros costumes desconhecidos alhures[27].

---

[26] SÜSSEKIND. *O Brasil não é longe daqui. O narrador. A viagem.* 1990, p. 24.

[27] Floresta. Ob. Cit., p. 37.

Para Floresta, si fuéramos juzgar el mérito y la civilidad de un pueblo según sus costumbres y hábitos no loables practicados por una porción de sus individuos, no habría nación merecedora de tal título, pues, en su entendimiento: "cada nação guarda suas próprias virtudes e seus próprios vícios inatos. A grande diferença entre elas, neste propósito, reside nisto; que algumas são mais sagazes que as outras a dourar seus vícios e melhor ressaltar suas virtudes"[28]. Si pensamos que poco eran los brasileños que pudieran alabar nuestras virtudes, restó al extranjero resaltar nuestros defectos. Por eso, Floresta considera impropia una comparación entre ambos lados del Atlántico, entre un país aún en elaboración de sus leyes de un lado y del otro, los viejos pueblos que viven desde hace siglos bajo un gobierno regular.

Nísia Floresta no busca una comparación con Europa, su propósito es convertir en notorio lo que Brasil tiene de más importante para saber. Según ella, los naturistas no se preocupan en estudiar la historia de un pueblo porque sus ojos no ven nada que no sean plantas, minerales y animales, e ignoran la historia y los progresos de la gente que ahí vive.

Como excepción, Floresta cita al viajero Rugendas[29] que en su obra, *Viagem Pitoresca através do Brasil*, hace mención de varios acontecimientos históricos narrados, según Nísia, con una imparcialidad espectacular. Por esa razón, la brasileña ilustrará su ensayo con un largo fragmento (seis páginas) de la declaración de Rugendas, traducida por ella del francés al italiano, utilizándolo como fuente idónea de la historia de Brasil. El discurso de Rugendas va al encuentro del pensamiento nisiano que considera la importancia del elemento humano:

> Qualquer que seja o encanto dessa natureza tão grande, tão rica, do novo mundo; qualquer que seja a impressão por ela produzida em nosso espírito; a recordação dos grandes homens que daí saíram, das nobres gestas de que ela foi testemunha, dão-lhe uma alma, atribuem-lhe uma importância, que a põem em estreitíssima relação com nós mesmos[30].

---

[28] Ibidem.

[29] Rugendas fue un pintor alemán que viajó por todo Brasil durante el período de 1822 a 1825. A lo largo de sus andanzas, acabó dedicándose al registro de las costumbres locales, dejando claras las clasificaciones de la botánica y de los tipos humanos.

[30] Floresta. Ob. Cit., p. 47. Floresta cita directamente al pintor Rugendas.

Las palabras de Rugendas sustituyen las de Floresta, y, a través de él, ella cuenta la historia de lucha de los habitantes de Pernambuco en contra del ejército imperial en 1824, así como sobre los muertos en las batallas y muchos otros episodios, finalizando la citación con un pedido de Rugendas, que suena como una súplica: "possa o atual dirigente deste belo país resolver finalmente uma tão difícil questão! Possa poupar a si mesmo, a seus sucessores, e sobretudo ao seu povo, as terríveis provas que parecem ainda ameaçá-lo!"[31].

Floresta endosa las palabras de Rugendas con un elogio al escritor: "Eis aí uma pena estrangeira que soube fazer justiça ao mérito do povo brasileiro, e fazer uma estima digna do espírito que o enobrece e dos destinos a que está reservado"[32]. Para la brasileña, la obra de Rugendas cumple una función importante en la desmitificación del "ser brasileño", porque informa a los europeos acerca de una página de la historia de Brasil que todos deberían conocer, además de añadir al texto concienzudas reflexiones que lo distingue de los demás naturistas. Por ello, recomienda la lectura de *Viaje pintoresca a través de Brasil* a todos que se preocupen en conocer la historia de los pueblos, invitándolos a leerla.

De esa forma, imagina que el viejo mundo puede enterarse de una imagen más verdadera respecto al brasileño, evitando así, ciertas situaciones molestas. Pues, solo si recibe informaciones correctas de lo que somos sería posible, al europeo, comprender la amargura que un brasileño en viaje a Europa siente, al ser cuestionado sobre si en su país existen hombres instruidos, si allí se ven muchos blancos, si se oyen música, etc.

Entonces, relata situaciones que corroboran todo lo dicho respecto del imaginario construido según los relatos de viajes que se escribían sobre Brasil, como por ejemplo la falta de cultura de su pueblo. De suerte que, "se acontece de nas salas de Paris aparecer alguma brasileira que dê mostras de talento, perguntam-lhe incontinente se foi educada na França"[33]. El europeo también demuestra sorpresa cuando ve a un brasileño de piel muy blanca,

---

[31] Ibidem, p. 51.

[32] Ibidem.

[33] Ibidem, p. 57.

exclamando con frecuencia: "¡Não é que pareça um brasileiro!"[34]. Describe lo ocurrido con un ilustre brasileño que, viajando por Europa, visita una familia y la espirituosa señora hace venir todos los parientes para conocer a su huésped, provocando una gran decepción: "—Tu caçoas de nós, fazendo-nos vir a todo galope para ver um senhor que não tem o labio furado, nem qualquer outro sinal característico dos nativos do Brasil"[35].

De esas palabras se observa los efectos de la oposición dicotómica presentada anteriormente, además de la jerarquía que impera en las sociedades dominadas. Una mezcla de decepción porque la imagen observada no coincide con la imaginada; y la superioridad de la cultura europea caracterizada en la probable educación francesa de la brasileña.

En sus últimas discusiones del ensayo Floresta provoca sorpresa en el lector más informado del pensamiento nisiano cuando compara la situación política de Brasil con los otros países de América. Según sus palabras, la nación brasileña:

> É a única daquele vasto continente que tem um governo monárquico; e a despeito disto, posta em confronto com todas as suas outras co-irmãs, governadas de modo democrático, goza, melhor que elas, de uma plena liberdade à sombra de sábias e amenas leis, conformíssimas à índole humanitária de seus cidadãos[36].

De la lectura del texto "O Brasil" se puede inferir una clara intensión de suavizar el discurso con relación a los problemas brasileños como la esclavitud, la educación y, principalmente, la causa republicana, cuestiones tratadas de manera contundente por la escritora en otras ocasiones. Sin embargo, el texto muestra coherencia con su propuesta de hacer llegar al Occidente el pasado glorioso y desconocido de su amado Brasil.

Consideraciones finales

Así, me complace presentar *Cintilações de uma alma brasileira* en esta investigación, pues considero esa obra de Nísia Floresta de

---

[34] Ibidem.

[35] Ibidem, p. 59.

[36] Ibidem, p. 61.

gran importancia para la literatura brasileña y la formación de las nacionalidades de Brasil.

Para concluir, cito la investigadora Constância Lima Duarte, a quien debemos gran parte de los estudios realizados acerca de Nísia Floresta, que se ha encargado de la presentación de ese maravilloso libro y revela su impresión sobre la autora y el ensayo "O Brasil":

> La autora participa en la discusión sobre el nuevo mundo e interfiere en el debate sobre la imagen brasileña divulgada en Europa, pues su texto quiere proyectar Brasil a nivel europeo y establecer un diálogo con interlocutores que tanto podían ser «diligentes e imparciales viajeros», como simplemente personas preocupadas en «conocer la historia de los pueblos"[37].

Además, hay que enfatizar el pionerismo de esa brasileña puesto que, por vez primera, una voz femenina da su testimonio en defensa de su patria, demostrando su nacionalismo, en una época en que el Brasil aún vivía bajo el dominio portugués.

Bibliografía

CAMINHA, Pero Vaz de. *Carta de Pero Vaz de Caminha a El-Rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil.* São Paulo: Martin Claret, 2013.

CHIAVARI, Maria Pece. "As transformações urbanas do século XIX". Giovanna Rosso del Brena (org). *O Rio de Janeiro de Pereira Passos. Uma cidade em questão II.* Rio de Janeiro: Index, 1985. pp. 569-593.

DUARTE, Constância Lima. *Nísia Floresta. Vida e obra.* Natal: EDUFRN, 2008.

FLORESTA, Nísia. "O Brasil". Nísia Floresta. *Cintilações de uma alma brasileira.* Trad. Michele A. Ventulli. Florianópolis: Ed. Mulheres, 1997.

_____ *A lágrima de um Caeté.* Natal: Fundação José Augusto, 1997.

[37] Duarte. Ob. Cit., p.43.

MACHADO, Luiz Toledo. *Formação do Brasil e unidade nacional*. São Paulo: Ibrasa, 1980.

PAGEAUX, Daniel-Henri. "Elementos para uma teoria literária. Imagologia, imaginário, polissistema.". Daniel-Henri Pageaux. *Musas na encruzilhada. Ensaios de literatura comparada*. (Org.) Marcelo Marinho, Denise Almeida Silva e Rosani Ketzer Umbach. São Paulo: Hucitec; UFSM, 2011. pp. 109-127.

RUGENDAS, Johann Moritz. *Viagem pitoresca através do Brasil*. Belo horizonte: Itatiaia, 1998.

SÜSSEKIND, Flora. *O Brasil não é longe daqui. O narrador, a viagem*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.

Jorge o El Hijo Del Pueblo (1892) de María Nieves y Bustamante, una novela y una autora (casi) olvidadas, o cuando la nación la piensa una mujer desde la provincia

Richard Leonardo Loayza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú

A manera de introducción

Jorge o El hijo del pueblo (1892),[1] a la manera de otras novelas hispanoamericanas del siglo XIX, como *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Amalia* (1855) de José Mármol, *María* (1867) de Jorge Isaacs o *Cecilia Valdés* (1882) de Cirilo Villaverde, se constituye en una obra excepcional, porque en sus páginas puede reconocerse la instrumentalización de un proyecto ideológico-político que desea contribuir a resolver los problemas pendientes de la nación en plena consolidación. Lo interesante aquí es que no se trata solamente de una de las pocas novelas peruanas que presentan un proyecto de esta naturaleza[2] (argumento más que válido para ser estudiada), sino que su autor es una mujer, que, como los indígenas y los afrodescendientes en el siglo XIX, no poseen el estatuto de ciudadanos; es decir, son considerados sujetos subalternos y, como tales, sin ningún tipo de injerencia en los asuntos públicos.

María Nieves y Bustamante (Arequipa, 1861-1947) no eligió un tema cualquiera para debutar oficialmente como narradora; en cambio, prefirió uno que implicara abordar un evento fundamen-

---

[1] Para este trabajo empelaremos la edición de Jorge o El hijo del pueblo publicada en 2010.

[2] Por lo general se cree que el romanticismo peruano fue incapaz de desarrollar este tipo de proyectos, pero lo cierto es que efectivamente se publicaron algunos textos que evidenciaban este propósito, como *El padre Horán* (1848) de Narciso Aréstegui (Huaro, 1823 - Puno, 1869), Julia *o escenas de la vida en Lima* (1860) o *Edgardo o un joven de mi generación* (1864) de Luis Benjamín Cisneros (Lima, 1837-1904) o *Salto atrás* (1889) de José Antonio de Lavalle (Lima,1833-1893).

tal para la memoria de Arequipa: la revolución de 1856 a 1858.[3] En esta revolución, el general Manuel Ignacio de Vivanco acaudilló a la Ciudad Blanca[4] y se enfrentó al entonces presidente Ramón Castilla, quien no perdonó tal osadía y, con su ejército, asaltó e invadió la ciudad, derrotando al insurrecto y dejando más de 3000 arequipeños muertos. María Nieves y Bustamante no solo relató estos hechos en una historia épica, sino que, al interior de la misma, incluyó una segunda historia, más doméstica, "menos trascendental": el idilio protagonizado por Jorge Flores y Elena Velarde, el que no llegó a realizarse por culpa de las diferencias sociales (Jorge es un mestizo[5] pobre, "un hijo del pueblo", mientras que su amada pertenece al grupo dominante blanco y acomodado).

¿Por qué María Nieves y Bustamante escogió un tema tan delicado para la susceptibilidad de sus contemporáneos? Recordemos que cuando se publica esta novela por el sistema de entregas,[6] desde la imprenta del diario *La Bolsa*, apenas habían transcurrido treinta y cuatro años de dichos sucesos, y de seguro muchos de sus participantes o testigos aún continuaban con vida. ¿Acaso esta escritora arequipeña quería ofrecernos una versión diferente a la que ya habían presentado los historiadores (como es el caso de Juan Gualberto Valdivia, autor de *Las revoluciones de Arequipa*, escrita en 1874)? ¿O es que, por alguna razón, sentía que no se había tratado el tema lo suficientemente bien? De otra parte, también es oportuno preguntarse, ¿por qué una mujer de la segunda mitad del siglo XIX, un sujeto social sin presencia efectiva en el

---

[3] En la novela también se alude a la revolución de 1851, pero este tratamiento es mucho menor a la revolución de 1856-1858.

[4] Arequipa recibió el nombre de "Ciudad Blanca" debido tanto a su población hispana como a su estilo arquitectónico (la materia principal de sus edificaciones es el sillar, producto de la lava volcánica).

[5] El término mestizo remite, en el sistema de castas español, al cruce del blanco y del indígena. Ahora bien, no sabemos si la madre de Jorge, Carmen Flores, pertenece a la matriz indígena; sin embargo, según la lógica que se establece en *Jorge o El hijo del pueblo*, todo lo relacionado con lo popular se reviste de dicha matriz. En este sentido, no resulta extraño que, en la diégesis de la novela, doña Enriqueta llame a su sobrino Jorge por el despectivo de "cholo". Cf. (2010: 560 y 561).

[6] La novela por entregas era un texto que ya estaba escrito o que se escribía a medida que aparecían las entregas. Muchas veces, la trama de esta novela se modificaba de acuerdo al gusto y parecer de sus lectores, lo que implicaba un producto que recién adoptaba su forma final en la última entrega del texto. Debe decirse que *Jorge o El hijo del pueblo*, para el año de su publicación (1892), mediante este sistema, ya estaba escrita en su totalidad.

espacio público de aquella época, decidió abordar como personaje principal de su novela a otro sujeto social subalterno, el mestizo?, ¿es posible decir, entonces (como sugiere parte de la crítica especializada),[7] que en la novela de María Nieves y Bustamante, desde la perspectiva de la enunciación, se intentó vincular la opresión de la mujer con la del mestizo? ¿El enunciador mujer, al "rescatar" la voz, la palabra y el sentimiento de este grupo subalterno, problematiza o no la colonialidad del poder desde su condición femenina? Y también: ¿cuáles son los significados que esta autora le impone a este sujeto mestizo? Es decir, ¿cómo lo representa en su novela?

En nuestra opinión, *Jorge o El hijo del pueblo* no es simplemente una novela histórica, en la que se pretende una recreación de los eventos del pasado, o se practica una reivindicación de los sectores populares, sino que existe una intencionalidad mayor, la de fijar el sentido de estos acontecimientos históricos y ligarlos a un proyecto ideológico-político específico, que implica la intervención del sujeto femenino en la esfera pública arequipeña y nacional. Para expresarlo, en otros términos: María Nieves y Bustamante escribe *Jorge o El hijo del pueblo*, porque desea intervenir en los problemas que enfrenta la sociedad arequipeña y peruana de finales del siglo XIX. En su condición de mujer está impedida directamente de hacerlo, por eso apela a la novela, instrumento que además de erigirla como sujeto del discurso, la legítima como sujeto ideológico-político con la capacidad de reflexionar, criticar y proponer ideas sobre el diseño social y político que debe asumir su ciudad y, por extensión, la nación peruana misma.

***Jorge o El hijo del pueblo*: la propuesta ideológica y política**

Jorge o El hijo del pueblo se inicia con la actitud entusiasta de los arequipeños por la llegada del caudillo Vivanco. El narrador, en las primeras páginas, expresa:

> Arequipa estaba apasionada de aquel hombre que poseía tantas cualidades para fascinar. Entre las incultas personalidades que por tanto tiempo se habían sucedido en el mando; en la total carencia de principios de todos los que ascendían en nombre de la audacia o de la intriga, ¡cómo irradiaba la ilustración, cultura y honorabilidad del General Vivanco! ¡Cómo atraía el gran principio de una radical regeneración política; del impulso a la

[7] Cf. Delgado Díaz del Olmo (1995, 1997 y 2010).

> explotación de la Montaña; del desarrollo de la industria nacional, a la sombra de una paz inalterable y duradera, y la estricta observancia de las leyes! (2010, 31)

Es indudable que la fascinación provocada por Vivanco se debe a que, en la diégesis de la novela, este personaje representa una posibilidad tangible de cambio para el Perú; este caudillo se presenta como la solución al desorden y al caos que experimenta la nación en ese momento histórico. Jorge (protagonista de la novela; personaje que hace de portavoz del sentir y el pensar de Arequipa) confía en este militar. En el recorrido narrativo, cuando otro personaje del pueblo, que no está de acuerdo con Vivanco, le hace notar a Jorge el peligro de los caudillos militares, este responde, airado y muy seguro: "–Ahora es distinto [...] si el General Vivanco triunfa, quedará inaugurada una era de Paz y prosperidad" (2010, 74).

Sin embargo, a medida que se desarrolla la novela, el entusiasmo y la fe puestos en el caudillo se trastocan en crítica, cuestionamiento y repulsa por parte del pueblo de Arequipa. La conducta displicente, sus aires amanerados y aristócratas, su actitud impasible y de abandono respecto al ataque de Castilla sobre Arequipa, convencen a los pobladores de que el General Vivanco no es el líder indicado. El propio Jorge, más adelante y refiriéndose a la conducta negativa del caudillo militar, comenta irónicamente:

> Lo mejor será –dijo Jorge– que el Jefe supremo siga ocupándose de las leyes con que va a regenerar el Perú, del modo de arreglar la Hacienda y los caminos de la montaña, y que deje al pueblo la libertad de defenderse como mejor le convenga, ya que él no lo hace. (2010, 308)

Como vimos líneas atrás, esta actitud es compartida por el narrador de la novela, quien enjuicia a Vivanco y manifiesta su desconfianza en las decisiones que adopta este personaje en la defensa de la ciudad. El narrador encausa severamente:

> Por sus desaciertos e indiferencias parecía Vivanco el mejor aliado del enemigo.
> Todo era bastante para desalentar al pueblo más entusiasta.
> Pero, esta vez, no fue así.
> El pueblo combatía por el honor de su propio nombre, en defensa de su ciudad adorada, y aparecía resuelto a triunfar, a pesar de

> las ventajas obtenidas por el enemigo de fuera, y las maquinaciones del enemigo de adentro, que tales podían considerarse los actos del Jefe Supremo. (2010, 523)

La novela enuncia como verdad que el pueblo fue el auténtico héroe de la gesta; que, si bien es cierto que, en un primer momento, el grupo aristocrático inició el levantamiento y se sirvió de un caudillo militar para intentar recuperar el sitial perdido a nivel nacional, las clases populares fueron los que afrontaron la lucha, no por intereses individuales sino en defensa de su ciudad y de la nación en general. Resulta interesante señalar que dicho interés se funda en el honor, la categoría más importante a nivel individual y colectivo en la Arequipa del siglo XIX.[8]

De otro lado, en *Jorge o El hijo del pueblo*, María Nieves también explica la derrota que experimentó Arequipa a manos de Castilla. Para nuestra autora, la causa se debió al divorcio existente entre la clase social aristocrática dirigente y el pueblo, originado en el desprecio de los primeros por los segundos. Creemos que este divorcio se alegoriza en la relación amorosa imposible entre Jorge Flores, artesano e "hijo del pueblo", y Elena Velarde, hija de uno de los matrimonios más distinguidos de la ciudad. Esta separación entre los dos muchachos reproduce el abismo de la desigualdad que existe en la estructura social arequipeña: por un lado, el grupo dirigencial aristocrático, heredero de la colonia y, por otro lado, el pueblo. Ambos lados se encuentran desarticulados, desconfiando el uno del otro. Jorge repara en esta situación, por eso, le confiesa a Isabel:

> Entre ella [Elena] y yo –dice Jorge– la sociedad tenía abierta su maldito abismo que por serlo de orgullo necio e ignorante no pueden salvarlo ni la virtud, ni el talento, ni el poder, ni el oro, ni la gloria. Elena era una señorita de ilustre cuna y distinguida posición social; yo, un pobre muchacho acogido en su casa por caridad, el hijo de la ama, un infeliz, un hijo del pueblo a quien la ley franquea todos los caminos de la ambición, en tanto que la sociedad le cierra los del corazón, obligándolo a asfixiarse moralmente con sus propios sentimientos comprometidos. (2010, 185)

---

[8] Sobre este aspecto revisar el valioso libro de Chambers *De súbditos a ciudadanos. Honor, género y política en Arequipa 1780-1854* (2003)

Este desprecio se evidencia en algunos comentarios del narrador. Cuando se refiere a Jorge, en un pasaje de la novela, expresa:" Tenía la guitarra atravesada sobre las rodillas; apoyó en ella el brazo derecho, y en la mano la frente, como quien se entrega a una reflexión de que no se habría creído capaz a un carácter tan ligero como el suyo" (2010, 59).

Como vemos, en la cita anterior, el narrador exterioriza la ideología que impera en la sociedad arequipeña (dicho sea de paso, ideología impuesta y naturalizada por el sector dominante), en la que se visualiza la subestimación con la que se considera al pueblo. Más adelante, por medio de la reacción de un personaje, fray Antonio, podemos apreciar la reiteración de la opinión de esta sociedad. Luego de escuchar a Jorge, el sacerdote se desconcierta:

> Jorge se detuvo e inclinó la cabeza bajo el misterioso peso de sus pensamientos.
> Fray Antonio le contemplaba con creciente asombro. ¿Cómo un hombre oscuro se explicaba de aquella manera?
> Nadie, ni el mismo anciano, si no le acabase de oír, habría creído a Jorge capaz de emitir ideas semejantes. Y es que, a pesar de todas las teorías, nuestra sociedad sigue creyendo en la incapacidad de los hijos del pueblo para sentir y pensar. (2010, 73)

De esta manera, el narrador evidencia y, a la vez, denuncia la representación que la sociedad (el grupo dominante y hegemónico) ha impuesto sobre el pueblo; la recusa porque, contrario a lo que se patrocina y reitera en los espacios de las clases altas, asume que los individuos del sector popular, efectivamente, poseen sentimientos y razón.

En este mismo orden de ideas, la conducta de doña Enriqueta, hermana de Guillermo de Latorre, padre de Isabel y uno de los representantes más importantes de la clase dirigente arequipeña, es un ejemplo de esta sociedad en su extremo más ortodoxo, aún con visos de nostalgia por el viejo orden colonial. El narrador comenta:

> Doña Enriqueta pensaba en lo comprometido que estaba su hermano y en la venganza que de ellos tomaría el indio de Castilla. La culpa de todo la tenía la Patria; si mandase el rey todo estaría en paz, la gentalla ocuparía su lugar y no tendría el atrevimiento de irse sobre la gente. (2010, 78)

Doña Enriqueta explicita la distinción que su grupo ha instaurado en el imaginario de la sociedad. Por un lado, está la "gente", la aristocracia; por otro, "la gentalla", el pueblo, los mestizos (o "indios", como ella los denomina). Esta decisión evidencia la desigualdad y la separación social que existe en Arequipa. Además, claro está, del pensamiento que posee la clase social a la que pertenece este personaje, que es de rasgos poscoloniales (al usar la denominación del sistema de castas colonial). Doña Enriqueta, más adelante, a pesar de conocer que Jorge es su sobrino legítimo, le niega su parentesco. Cuando Guillermo de Latorre le comenta su deseo de reconocer legalmente a Jorge como hijo suyo, doña Enriqueta reacciona violentamente: "– ¡Que con la ruina que estamos pasando es casi nada!; pero bien, si lo quieres, dale a ese Jorge lo que te parezca, pero no eches un borrón sobre la familia concediendo tu apellido a un cholo" (2010, 560).

Doña Enriqueta cumple a cabalidad su papel de guardiana del hogar al evitar que su familia se contamine con otros grupos sociales o étnico-raciales. Por eso la necesidad de repudiar al otro, aunque se trate, en parte, de un familiar suyo. Más adelante, doña Enriqueta reitera su actitud cuando le dice a su hermano Guillermo:

> –Isabel es muy libre de proceder como le parezca– prorrumpió doña Enriqueta–. Pero ten entendido que yo jamás reconoceré al tal Jorge como pariente, ni le admitiré en mi casa. Imposible que mi familia se enrole con la cholada. (2010b, 561)

Resulta importante señalar que, al final de la novela, doña Enriqueta termina sus días en una circunstancia ajena a su condición social: la pobreza (incluso, llega a pedir limosna). Es como si la autora presentara como ejemplo, a sus lectores potenciales, a su clase social, el destino final de doña Enriqueta, el cual podía ser el mismo de ellos si es que no rectifican su postura frente al pueblo, si no lo integran de manera real a la sociedad.

Un aspecto que deseamos resaltar es la actitud de doña Enriqueta respecto a Jorge, a quien rechaza, a pesar de ser su sobrino. He aquí una manifestación extrema de un discurso racista que se sustenta en la jerarquización y, sobre todo, una sensibilidad que está asociada al desprecio. Esta situación se genera, porque Jorge no es un personaje puro (por llamarlo de algún modo), sino uno mestizo y, por lo tanto, que está contaminado por la sangre del

pueblo: se trata de un cholo. Lo significativo es que no importa si se tiene algún tipo de lazo familiar con el mestizo, este no interesa si se tiene algún contacto con lo indígena.

Antes de seguir avanzando, nos parece que es oportuno que nos detengamos en reflexionar por qué en la diégesis no se produce una representación del otro étnico-racial (el indígena o el afrodescendiente). Pensamos que esta situación se debe al deseo de invisibilizar a este otro, borrarlo de la Historia. En este sentido, son reveladoras las palabras de Patricia Oliart cuando dice:

> La segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron, por una serie de circunstancias históricas, un periodo privilegiado para la producción de imágenes y representaciones acerca del país. Fueron años de intensa y sistemática exposición de ideas, de creación y reglas para la nueva nación. Mucho de los libros escritos por los intelectuales peruanos de entonces expresaron entre otras cosas, la necesidad de definir y determinar las características del país y sus habitantes. (1995, 73)

La literatura sirve en este periodo histórico como un poderoso artefacto de producción de imágenes y representaciones del país y sus habitantes. Las novelas buscan definir las diversas identidades que pueblan el territorio peruano. De este modo, el productor del texto ensaya una serie de fórmulas en las que incluye/excluye a los diferentes grupos subalternos que comparten el espacio con el grupo criollo. Estas obras, para emplear un término muy conocido de Doris Sommer, son novelas fundacionales.

En la diégesis de *Jorge o El Hijo del pueblo*, en la que se representa la sociedad arequipeña en su conjunto, los indígenas y los afrodescendientes no aparecen. Es decir, el mundo representado postula que, en Arequipa, no es habitada por estos tipos de personajes. Lo que no significa que no existan en el resto del país. En la novela, la única mención explícita a estos grupos subalternizados es una escena protagonizada por un grupo de soldados de Castilla, los cuales empiezan a apoderarse de Arequipa:

> Bajo un diluvio de balas los zapadores ciegan los pozos. Los innumerables cadáveres y heridos que obstruyen la calle tinta en sangre, son amontonados por los de Castilla, como haces de leña, en una casucha de paja contigua a una bodega repleta

> de aguardiente.
> Los soldados indígenas apercibidos de la existencia de este depósito, rompen la puerta y con la avidez de una sed frenética se apresuraron a beber arrancando las llaves de las tinajas. El licor corre a torrentes. Los soldados se amontonan, se apiñan, se sofocan y se ahogan entre oleadas de aguardiente que llevan a levantarse media vara sobre el nivel del suelo.
> En vano los jefes tratan de contener el desborde. Allí no hay más que un medio horrible.
> Llega Castilla y ordena que se les haga fuego sin misericordia. La orden se cumple al punto, y aquellos infelices son cañoneados sin piedad. (2010, 5131)

Como puede apreciarse, el único grupo subalterno representado en la diégesis es el sector indígena, pero no se trata de gente que haya nacido o habite Arequipa, sino que son soldados que vinieron integrando el ejército de Ramón Castilla. Notemos que la representación que se elabora sobre estos individuos es estereotipada y cruel: son gente que no puede controlar su deseo por el alcohol, tanto es así que al entrar en contacto con esta bebida se transforman en una especie de masa incontrolable (el uso de la lexía "desborde" no es casual en el relato). El exceso les cuesta caro, porque su propio jefe, Ramón Castilla debe mandar a exterminarlos sin piedad alguna.

De otra parte, llama la atención que en *Jorge o El hijo del pueblo* no se realice ninguna mención al afrodescendiente, considerando que para la época que sirve de sustrato a la ficción, la presencia de este grupo étnico-racial es considerable en la ciudad de Arequipa, como afirma Sarah Chambers (2003).

Ahora bien, si bien el indio o el afrodescendiente no son el otro étnico-racial en la novela, lo cierto es que este lugar está ocupado por el mestizo. Recordemos que doña Enriqueta se refiere a la "cholada", a la "gentalla", pero no se está haciendo referencia a lo indígena o afrodescendiente, sino al mestizo.[9]

---

[9] En la novela aparece fugazmente Hilario, un niño que llevará un encargo para Isabel. El narrador se refiere a este muchacho en los siguientes términos" No tardaron en salir Cecilia y un cholito que conducía un atado de ropa" (2010, 156). A pesar del tratamiento afectivo ("cholito"), puede notarse una actitud paternalista en el narrador, lo que impone una distancia (por no decir, una jerarquía) entre el niño y quien lo representa.

Por otro lado, debe decirse que si bien en la novela hay un tratamiento amable hacia el hombre del pueblo, nos encontramos con una representación peculiar respecto a dos de sus integrantes: Braulio y Lorenzo, pero hay que anotar que éstos últimos no son originarios de Arequipa. El primer personaje vino desde Chile y Lorenzo nació en Lima. Ambos son ladrones. En el texto, encontramos el siguiente diálogo:

> –Si hubieran mucho como nosotros se divertirían aquí.
> –Por dicha suya no somos más que dos; los del oficio en esta tierra no pasan de robar gallinas.
> –Están atrasadísimos.
> –En el Norte dan gusto las empresas; allí todo se hace en grande –dijo con cierta vanidad Lorenzo.
> –Pues eso no es nada comparado con los progresos de Chile.
> –No seré yo quien te contradiga.
> Diciendo así, levantóse Lorenzo y se envolvió en su ancha capa. Era un zambo bastante grueso. (2010, 63)

Al parecer, estos dos personajes están hablando sobre "empresas", pero, en realidad, se refieren a la magnitud de las fechorías, que, en el Norte del Perú y Chile, son superiores a las cometidas en Arequipa. En esta representación, descansa el deseo del narrador de la novela de mostrar a Arequipa como un lugar ideal, en el que no se cometen delitos (porque la gente que vive en la ciudad no está corrompida).[10] También, el término "atrasadísimos", pareciera revelar que, para este narrador, el progreso y la modernidad están relacionados con lo negativo. Esta actitud refrenda la idea de que se trata de un narrador nostálgico, que no desea que las cosas cambien en su ciudad y que se perpetúen en un tiempo idealizado.

Por otra parte, la descripción que el narrador realiza sobre estos personajes es peculiar. Lorenzo es un "zambo" (mezcla entre negro e indio) que gusta de delinquir. Estamos ante el rechazo del producto de dos matrices subalternas y, como tal, no es considerado como algo

[10] Esta actitud respecto a la honradez de los arequipeños también la comparte Jorge Polar en su *Arequipa. Descripción social* (1891) cuando afirma: "El pueblo de Arequipa es, sobre todo, honrado; con una honradez llevada hasta el sacrificio, hasta e heroísmo [...] el ladrón es un tipo de deformidad moral que aquí apenas se conoce, como también son raros el asesino y el bandolero" (267).

positivo.[11] Otro personaje de Lima es Pedro :" (…) parecía contar treinta años de edad; su vulgar fisonomía nada tenía de particular; era limeño, y por consiguiente, en ocasiones bastante decidor" (2010, 108).

Este personaje también es descrito de manera negativa: Pedro tiene una "vulgar fisonomía". Esto no nos parece casual, sino que obedece a la intención de lograr que el lector se identifique (o, mejor dicho, se reconozca) con lo arequipeño.

Se debe relievar que indicar que el mestizo en la diégesis de *Jorge o El hijo del pueblo* es representado con características peculiares. Por ejemplo, cuando el narrador describe a la madre de Jorge, Carmen, dice: "La joven podría contar dieciséis primaveras: tenía rojos los labios, como la purpurina corola del Texao, rubios los cabellos, largas y rizadas las pestañas; vestía el sencillo traje de las hijas del pueblo" (2010, 286). No estamos ante una mujer de rasgos indígenas; más bien, se trata de una mujer blanca. Carmen es un personaje mestizo, pero fijémonos que en su representación se privilegia la matriz blanca u occidental, mientras se oculta la de origen indígena. Nos parece que esta es una especie de operación de blanqueamiento de los sectores subalternos por parte de la élite, con la intención de justificar la hegemonía de la clase dirigencial heredera de los colonizadores occidentales. Estamos ante una variante de lo que Raúl Bueno llamó "genocidio virtual" (2005,), entendido este como la intencionalidad de borrar, en el marco del libro, en el ámbito del deseo, todas aquellas matrices que no sean la blanca occidental.

Más adelante, cuando el narrador se refiere a Javier Sánchez, uno de los héroes de la revolución, nos manifiesta:

> Su fisonomía predisponía en favor suyo desde el primer momento, inspirando ese dice afecto llamado simpatía.
> Su semblante revelaba la honradez más acrisolada, la bondad más inagotable, la virtud, la serenidad de una conciencia pura.
> Sus maneras eran finas, sus modales eran suaves y delicados.
> Vestía el traje ordinario de los hijos del pueblo, pero con cierto

[11] Referirse en estos términos a Lorenzo, no puede ser juzgado como un rasgo de racismo de parte del narrador. Para la primera mitad del siglo XIX, como dice Chambers: "Se creía ampliamente que las personas de ascendencia africana –sobre todo los racialmente mixtos mulatos y zambos– eran solapadas, taimadas y proclives a la delincuencia" (2003, 101).

> aliño, con cierta gracia que le daba un aire de natural distinción. (2010, 312)

Ya no estamos ante la manifestación de la belleza física, sino una de tipo moral. Javier Sánchez destaca por sus valores y modales, por lo que es una especie de modelo a seguir (igual que Jorge). Esta belleza moral (por llamarla de algún modo) toma como referencia el patrón occidental. Los mestizos no solo han heredado la fisonomía y el color de piel de los blancos, sino que también su belleza espiritual.

De otra parte, resulta interesante apuntar que, en la diégesis de la novela de María Nieves y Bustamante, el mestizo es consciente del lugar subalterno que ocupa en la estructura social. Es así que Jorge reflexiona en los siguientes términos:

> –Hay personas para quienes un obrero es algo como un mueble –continuó Jorge–, no sospechan en él inteligencia ni corazón, y por lo tanto no se eximen de hacer ni decir en su presencia cuanto les importa ocultar a la sociedad. A esta clase pertenece la familia de Latorre, así es como vi sin la careta del patriotismo, la ambición ilimitada, los mezquinos cálculos, la vil adulación, la falsía, el interés egoísta de don Guillermo; vi sin fingimiento, la presunción, la ignorancia lastimosa, la soberbia ilimitada de doña Enriqueta; vi la maldad de la costurera sin la máscara hipócrita con que sale a la calle o se presenta delante de las señoras. (2010, 57).

Jorge racionaliza el lugar que los integrantes del grupo étnico-racial mestizo han sido obligados a ocupar en la malla social arequipeña. Son considerados como un "mueble", es decir, un objeto. La lucidez de su raciocinio podría hacernos pensar que este personaje está dotado de agencia, al poseer la capacidad de cuestionar la imposición cultural que se ejerce sobre el colectivo al que pertenece. Sin embargo, como veremos en breve, en realidad esta agencialidad es relativa, por cuanto obedece a un plan ideológico-político establecido, antes que ser una expresión de la voluntad del mestizo como sujeto libre y autónomo.

Pero volviendo a la actitud de doña Enriqueta y el pensamiento de su clase social, es importante subrayar que la autora pareciera afirmar que esta segregación no se debe a una maldad

de carácter esencial, propia de esta aristocracia, sino a que ésta última no ha recibido instrucción ni una correcta formación religiosa. Guillermo de Latorre y su hermana Enriqueta son el ejemplo de esta clase no ilustrada. El narrador describe, por ejemplo, a doña Enriqueta:

> Doña Enriqueta de Latorre era una reminiscencia de la nobleza del tiempo del coloniaje.
> Su misma rigidez de costumbre, su misma autoridad de virtud, su mismo orgullo llevado hasta el despotismo, hasta la temeridad [...] por lo demás, ignorante, como la mayor parte de las señoras de aquel tiempo, no tenía sino un barniz de instrucción religiosa, lo cual se reducía en su concepto, a las prácticas piadosas que le habían enseñado y que repetía de buena fe; pero sin penetrar en su espíritu. Solo así se comprende el excesivo orgullo que le dominaba siendo tan devota.
> Tenía además la desgracia de que su razón fuese limitada, circunstancia que explica los errores en que frecuentemente caía, y el extraño modo como pretendía salvarlos. (2010, 36)

En cuanto a Guillermo de Latorre, hermano de Enriqueta, el narrador lo describe así:

> Pertenecía a una familia distinguida y poseía una gran fortuna. Hombre de cortos alcances, no había seguido carrera alguna, bien que hasta hace poquísimo tiempo se creía que el hombre rico no le era indispensable la instrucción literaria ni profesional, que no debía ingerirse en política, y que el buen tono consistía en vegetar tranquilamente en el oscuro recinto de su casa, sino ocuparse de otra cosa que de consumir sus rentas. (2010, 41)

Más adelante, en el recorrido narrativo, cuando Guillermo de Latorre está a punto de morir, el narrador comenta: "de Latorre era católico; pero de esos que no se acuerdan que lo son" (2010, 557).

Asimismo, de la cita realizada anteriormente, podemos inferir que el narrador reconoce dos tipos de personajes diferentes que integran este sector dominante. Por un lado, están los integrantes que no le dan importancia a la educación ni a la religión; por otro, aquellos que se apoyan en estas cualidades. Mientras el primer subgrupo está integrado por las personas mayores, el segundo, está constituido por jóvenes.

No hay duda de que el narrador se identifica con el segundo grupo. Al definir a estos personajes mayores, se define también a sí mismo, pero en términos opuestos. Postula que su grupo social es diferente, superior, ya que condena y rechaza aquellos valores que constituyen el capital simbólico de la aristocracia de origen colonial, base de su reconocimiento social y su poder: el orgullo, el no estudiar, el no trabajar. Sin embargo, precisemos que esta crítica a este sector dominante no es rotunda, sino apenas tibia y menguada.[12]

Según el narrador, los verdaderos culpables de las actitudes nefastas de doña Enriqueta y don Guillermo, serían su falta de educación y su descuido al no profesar la religión de manera correcta. El narrador utiliza a su personaje principal, Jorge Flores, para reforzar lo dicho anteriormente. En un pasaje de la novela, el joven artesano expresa:

> –Procuraré explicarme. Todo lo malo que esos señores piensan [los aristócratas]; dicen y hacen no reconoce por origen perversidad del corazón, sino la ignorancia, unida a antigua preocupaciones, y a la falta de educación. Les parece que por encima de todo está lo que de buena fe llaman su nobleza, el orgullo forma en ellos una segunda naturaleza, y cuando dañan a alguien que consideran inferior creen no haberle ocasionado sufrimiento alguno, sea porque le crean insensible, sea porque el golpe aunque brutal, lo hayan descargado manos blancas, como dicen, sea en fin, porque no se tomen ni aun el trabajo de pensar en ello. (2010, 58)

En estas expresiones, no se produce un cuestionamiento real del andamiaje social y la distribución del poder en la ciudad. María Nieves y Bustamante no está exigiendo una transformación radical, sino que su planteamiento establece que ese orden es todavía subsanable. Nuestra autora denuncia vicios y errores de las élites, pero su proyecto no postula que sea el pueblo, los mestizos, los que asuman el poder. El sector hegemónico tiene fallas, defectos, pero estos no invalidan su mando y dirección. En la novela,

---

[12] A primera vista, podría pensarse que hay una especie de idealización de los personajes pertenecientes a las clases populares, ante un tratamiento excesivamente duro sobre los de tipo aristócrata, pero esto no es así. Isabel es una aristócrata, pero esto no le impide sentir la necesidad de que la clase que posea el poder en Arequipa no puede dejar de lado a los grupos subalternos. Isabel, asimismo, es la mediadora entre este cambio en la estructura del poder. Quizá por ello, al final de la novela, decide enclaustrarse en un convento, en vista de que ya no tiene un lugar dentro de dicha estructura social.

se propone que estos cambios no corresponden ya a la vieja aristocracia, a la que pertenecen doña Enriqueta y don Guillermo, sino a su hija: la burguesía adinerada, terrateniente y mercantil, a la que pertenecen los Vélez y los Peña, y con la que se identifica plenamente Isabel.

Precisamente, en *Jorge o El hijo del pueblo*, quien representa este cambio al interior del grupo hegemónico es Isabel. Esta muchacha representa la aristocracia en tránsito hacia una nueva forma social emparentada con la burguesía. Isabel, aún perteneciendo a la misma clase social que Guillermo y Enriqueta de Latorre, se diferencia de ellos en la educación y la práctica correcta de la religión, tecnologías sociales que le permiten estrechar lazos con "los hijos del pueblo", los mestizos. El narrador nos refiere acerca de esta muchacha: "Porque Isabel distaba tanto de tener el carácter orgulloso de su tía, como el ambicioso de su padre" (2010, 47).

Esta descripción no es privativa del narrador, sino que también se extrapola a los propios personajes de la novela. Por ejemplo, apreciemos la manera cómo Jorge califica a Isabel, al hablarle de ella a Luis. Este último dice:

> –Te aseguro, Jorge, que cada vez te entiendo menos; lo que yo creo firmemente es que esa familia es muy mala, sin meterme a averiguar si será por esto o por aquello […]
> – ¿Y si yo te dijera que en medio de esa familia hay un ángel de bondad?
> – ¿Un ángel?
> –Sí, una criatura tan bella de alma como de rostro, una excepción entre los suyos.
> –Ya sé a quién te refieres, hablas por la señorita Isabel.
> –Has acertado.
> –Cecilia la quiere mucho, dice que la señorita la trata como a una hermana, que no tiene secretos para ella... (2010, 58).

Representada como "ángel de bondad", como "hermana" de los mestizos, la propia Isabel se define así al aceptar "la chicha", bebida rechazada por la clase aristocrática por ser de origen popular. Cuando Jorge duda en invitarle o no la bebida, Isabel se apura en decir: "–Gracias, amigo mío, gracias– interrumpió la joven, recibiendo el vaso- a mí me agrada este licor tan suave como inocente, no pertenezco al número de quienes la rechazan sólo por ser peruano» (2010, 171).

A partir del rechazo o aceptación de esta bebida, Isabel instala una distinción. Este personaje se sitúa entre aquellos que aceptan lo popular (lo peruano) y se diferencia de aquellos que lo desprecian. Jorge, protagonista de la novela, especie de símbolo del mestizo arequipeño, también considera a Isabel como aliada y amiga, la única persona que lo comprende. El narrador explica:

> Isabel comprendió que había algún misterio en el corazón de su amigo, y vivamente interesada por él, trató de sondearlo.
> –No me precio de adivinar por el exterior de una persona lo que pasa en su alma –dijo–, pero, o mucho me engaño, o es cierto que Ud. sufre, Jorge.
> –Es cierto, es cierto –respondió el joven con una precipitación que denotaba la necesidad de revelar algo que abrazada su alma-. Usted que cree que los hijos del pueblo tienen los mismos sentimientos e igual inteligencia que los demás; Ud. que me ha abierto su corazón y me ha confiado sus secretos, que me llama su amigo y su hermano, que sufre, y que ha adivinado que yo sufro también, es cierto la única persona capaz de comprenderme, sólo a usted puedo abrir mi alma, hasta hoy cerrada por todos. Nunca de mis labios ha salido una queja, porque nunca he pensado en mendigar la compasión pública, exponiendo mis íntimos dolores a la indiferencia del que no comprende, y a la risa del que se burla. (2010, 176)

Más adelante, Isabel le reitera a Jorge esta condición filial y le insiste sobre las ventajas que conlleva esta relación: "–Jorge, soy como su hermana; yo sé que es un alivio inmenso confiar a otro nuestros pesares; usted necesita indudablemente un corazón leal en el cual depositar los suyos". (2010, 396)

En este mismo orden de ideas, María Nieves y Bustamante postula también que la forma que redime de sus faltas a los aristócratas de herencia colonial y sus aliados es el arrepentimiento, como lo hacen de Latorre y el antagonista de Jorge, Alfredo Iriarte (y también doña Enriqueta, pero ya en el lecho de muerte). Iriarte al ver que Jorge se sacrifica por él, contrariando su pérfido patrón de conducta, se arrepiente y se entrega a los captores que intentaban llevarse a Jorge.

> –Jorge– dijo Iriarte–, el heroísmo de su virtud ha trocado mi pervertido corazón. Yo nunca había visto a otros ejemplos que los del vicio, por eso he sido perverso; nunca oí hablar de religión, sino

> entre las burlas de gentes que no la conocían y que pasaban por ilustrados, por eso he sido descreído. Nunca olvidaré la lección de hoy. (2010, 623)

En efecto, María Nieves y Bustamante asocia la idea de educación a la de religión; ambas formas producen el cambio, el acercamiento de una clase social a otra. Esta actitud comprensiva e integradora de Isabel es compartida por los hijos de los burgueses: las hijas del doctor Peña, Hortensia y Mercedes; las hijas del doctor Vélez, Sofía y Elvira. Como también los ilustrados Carlos y Juan, futuros abogados y esposos de estas últimas. De esta manera, se evidencia el cambio de actitud frente al pueblo por parte de la aristocracia, que, luego, se unirá a la burguesía ilustrada. María Nieves y Bustamante no pide un cambio social, sino la perpetuación de un régimen social en la que su clase social conserve el poder.

Quizá así pueda entenderse la figura de Jorge, hijo de un aristócrata y una mujer del pueblo. El aristócrata, después de negarlo por mucho tiempo, le pide perdón y lo acepta como su hijo. Es como si la autora alegorizara de este modo el error de la clase social dirigente que debe, si es que quiere sobrevivir como tal, aceptar al pueblo, entenderlo, sin perder su primacía, su poder y paternidad. Esta especie de integración, de matrimonio entre las clases sociales elabora una imagen de unidad, de consolidación de un sentimiento común, la regionalidad, la pequeña nación arequipeña.

A modo de concusión

Jorge o El hijo del pueblo no solo dialoga con su contexto local o regional, sino que el proyecto discursivo que animan sus páginas dialoga con los hechos que se estaban desarrollando en el ámbito nacional, referidos a los debates que implicaban nociones como nación, modernidad e identidad. María Nieves y Bustamante formula en su novela un proyecto político de integración de clases sociales en Arequipa. Dicho proyecto está pensado desde las élites blancas y letradas, y tiene la intención de incorporar a los sectores populares, a los cuales se les representa como mestizos (mezcla de lo blanco y lo indígena), en calidad de subalternos. Desde esta lógica se propone una relación jerárquica entre los grupos de poder y el pueblo, asumiendo el primero el papel de hermano mayor del segundo, necesitado éste último de tutelaje y protección.

Jorge o El hijo del pueblo es la primera novela peruana que tiene como protagonista al mestizo. Sin embargo, este mestizaje es problemático, porque la fusión entre lo blanco y lo indígena no se realiza en igualdad de condiciones, considerando a la matriz blanca como naturalmente superior a la de carácter indígena. Por esta razón, los personajes de los sectores populares (el grupo que encarna dicho mestizaje) es representado como una entidad cuyos rasgos, tanto físicos como morales, poseen una fuerte carga occidental. Lo indígena queda oculto, perviviendo apenas en algunas manifestaciones culturales y lingüísticas.

Bibliografía

CHAMBERS, Sara C. *De súbditos a ciudadanos. Honor, género y política en Arequipa 1780-1854.* Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

DELGADO DÍAZ DEL OLMO, César. "Historia y ficción". Maruja Barrig y Narda Henríquez (compiladoras). *Otras Pieles. Género, historia y cultura.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995, pp. 33-49.

_____ César. «La sombra de María Nieves (prólogo)». María Nieves y Bustamante. *Jorge o el hijo del pueblo.* Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, 1997.

_____ "Presentación y cronología". María Nieves y Bustamante. *Jorge, el hijo del pueblo.* Arequipa: Biblioteca Juvenil Arequipa (Asociación Cerro Verde - Gobierno Regional de Arequipa), 2010, pp. I-XXVI.

LEONARDO, Richard. De devotas y guerreros. Hipertextualidad, estatuto ficcional y proyecto ideológico-político en *Jorge o El hijo del pueblo*, de María Nieves y Bustamante. Tesis para optar el grado de Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

NIEVES Y BUSTAMANTE, María. *Jorge o el hijo del pueblo.* Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa, 2010.

POLAR, Jorge. *Arequipa. Descripción y estudio social.* Arequipa: Tipografía Mercantil, 1891.

VALDIVIA, Deán Juan Gualberto. *Las revoluciones de Arequipa.* Arequipa: Editorial el Deber, 1956.

Histórias menores, vidas outras: (re) existências femininas no Brasil do século XIX

Losandro Antonio Tedeschi
Coordenador Cátedra UNESCO/UFGD "Gênero e Fronteiras"
Brasil

Resumen

Este artículo busca otras posibilidades de pensar la participación femenina en la historia de Brasil del siglo XIX y sus consecuencias en la constitución de movimientos de re-existencias. Plantea un recorte que presenta lo femenino a través de cortas existencias o líneas de fuga que emergen y osan contra el poder para crear otras formas de vidas, tomadas como espacio de enunciación dónde se construyen estrategias de fuga y dejan vestigios en los procesos de constitución de la historia de la mujer brasileña. En este sentido, busca examinar las posibles fisuras en la existencia de lo femenino como una fuerza subterránea, subalterna, marginal, infame, caracterizada por flujos contradictorios, divergentes. Cuerpos otros, deseos otros, nuevas audacias, modos otros de ser y de luchar que proliferan y resisten a la imposición de un discurso unificado sobre la historia a través de la escritura, del arte, de la locura, del pensamiento crítico y de la acción política. Historias que podemos clasificarlas de menores, de desviantes, pero con fuerza para producir espacios de libertad; fuerzas que potencializan otras formas de existencia, capaces de construir otras formas de vida; mujeres que actúan en vez de sólo reaccionar a las prácticas instituidas, experiencias de vida irreductibles sobre las cuales pretendemos apuntar una mirada.

1. Introdução

Como escavar uma história de sujeitos invisíveis? Onde encontrar os vestígios das mulheres do passado? Que perspectiva utilizar? Que espaços outros são esses onde a fala e a atuação feminina abrem o caminho para transformações criadoras do não-lugar das representações sem referentes, das imagens do humano que

prescindem da natureza, das convenções, das coerções e da modelagem dos corpos sexuados, das práticas sexuais normativas, para criar histórias e relações sociais outras. Onde ela é vista habitualmente? Onde ela não é vista? Quem são essas mulheres que se deslocam entre espaços outros, vidas outras?

Quem são esses corpos marcados em coreografias reguladas, amassadas pelo excesso de conteúdos obrigatórios, de comportamentos ditados e milimetricamente desencorajados de funcionarem por si mesmas? Nada de exceções na história. Fazer viver e deixar morrer1[1]. O que é deixado viver: corpos uniformes, racializados, otimizados para a reprodução, colonizados e sem imaginação própria. O que é deixado morrer: o vivo, a potência de transformação, de criação de novas formas de pensamento, a multiplicidade de possíveis, o fora, o imprevisível. Esses saberes que capturam o feminino, normatizando-o, codificando-o.

Na história do Brasil, as estratégias informais e silenciosas de mulheres do século XIX, abre caminho para uma história feita pelas fissuras. Maria Odila Leite Silva afirmava que havia

> todo um caleidoscópio de pequenas referências esparsas, pingando em profusão das mais disparatadas fontes, atesta a sua presença ostensiva, porém de modo fragmentário, pouco deixando entrever sobre os seus modos de inserção na sociedade da época[2].

Como resultado, tal parcela da humanidade (mais da metade), miserável e confinada, não pôde sequer ser constituidora de sua própria memória. Esse longo processo histórico ficou então caracterizado, como reflexo direto das relações patriarcais de poder, pela desmemorização e descorporalização das mulheres.

---

[1] Michel Foucault, na obra "em Defesa da Sociedade", faz uma análise do poder e da biopolítica sobre a vida das pessoas enquanto mecanismo de controle do "fazer viver" e "deixar morrer".[...]"Parece-me que um dos fenômenos fundamentais do século XIX foi, é o que se poderia denominar a assunção da vida pelo poder: se vocês preferirem, uma tomada de poder sobre o homem enquanto ser vivo, uma espécie de estatização do biológico ou, pelo menos, uma certa inclinação que conduz ao que se poderia chamar de estatização do biológico". Foucault, Michel. Em defesa da sociedade. São Paulo: Martins Fontes,1999, p. 286.

[2] Dias Silva; 1983, p. 34.

Essas Histórias outras, Vidas outras[3] estão profundamente conectadas com as resistências feministas do presente que, por meios de espaços outros, espaços heterotópicos[4], inauguram uma nova relação com a individualidade. Realizam uma crítica historiográfica dos "regimes de saber", ou melhor, sobre a maneira como os saberes históricos são monopolizados e impedidos de circular livremente e, finalmente, são lutas contra as respostas "científicas" e administrativo-burocráticas para a pergunta "quem somos nós? ".

Pelas margens da história, as mulheres reexistiram com uma potência que denuncia uma historiografia pouco real e rara, desiquilibrada que tem produzidos silêncios a mais da metade da humanidade, que tem esquecido o privado, o cotidiano e as miudezas, tratando-os como não história. A própria história universitária ainda hoje tem se escrito no masculino. É preciso reparar os "silêncios patriarcais do passado", retomando o conceito aqui de Françoise Thébaud[5].

Nesse texto, arriscamos pontuar que quando o sujeito é feminino, essa "vida outra" parece se mostrar de formas diversificadas,

---

[3] Elas são "vidas que nos apresentam a dramaticidade existencial de corpos e comportamentos que, por uma razão ou outra, não cabem na cartografia da normatização. Figuras que jamais se permitem evidenciar por completo, analisar de modo acabado e inequívoco. O que se apresenta nesses textos não são esquemas filosóficos. Ao invés, o que se mostra é uma inexatidão, à qual se atribui uma problematização interna da norma. Em nenhum momento pretende-se o retrato de uma determinada situação, e sim a busca por compreender tais gestos, crises, dilaceramentos impraticáveis, justificativas inaceitáveis, vidas inapropriadas, acontecimentos em função da ruptura filosófica que eles operam. Vidas que se chocam com o poder, com o discurso, com o espaço dos saberes legítimos e estabelecidos pelo homem moderno antropológico". Ver: Naidin, Julia. Vidas Heterotópicas, Vidas Infames, Vidas Outras: um percurso antropológico no pensamento de Foucault Rev. Filos., Aurora, Curitiba, v. 28, n. 45, p. 1036, set./dez. 2016

[4] [...]"espaço do fora, no qual somos atraídos para fora de nós mesmos, no qual decorre precisamente a erosão de nossa vida, de nosso tempo, de nossa história, esse espaço que nos corrói e nos sulca é também em si mesmo um espaço heterogêneo[...]aquela na qual se localiza os indivíduos cujo comportamento desvia em relação a média ou à norma exigida. São as casas de repouso, clinicas psiquiátricas, as prisões, casas de repouso... (Foucault, Michel. Outros espaços. Coleção Ditos e Escritos, 1984, p. 416).

[5] Thébaud, Françoise. Escribir la história de las mujeres y del género. Ediciones KRK. Oviedo: Espãna, 2013, p. 71.

capazes de se desviar, pelas linhas de fuga[6], da noção de poder patriarcal e de controle, como sinônimo de repressão e de coação. Pode-se, assim, analisar sob uma outra forma, os diversos usos possíveis desse espaço nas contra definições, nos espaços definidos por aquilo que eles não são (pela ausência, pela carência, pela sanção, pela proibição). Nos desvios da norma, este poder feminino se torna o poder imanente, desterritorializado.

Um poder, uma existência feminina que está nas ruas, no cotidiano, que se faz no fazer das pessoas. São esses espaços comuns, do cotidiano feminino, que são dotados de elementos que mostram a existências de "espaços outros" no que se refere a outras formas de relações de poder especializadas e outra dimensão de poder nas relações sociais. Esse poder imanente, cotidiano, "microbiano" que se constitui, segundo Michel de Certeau (1996, p. 175).,

> práticas microbianas, singulares e plurais, (...) procedimentos que, muito longe de ser controlados ou eliminados pela administração panóptica, se reforçam em uma proliferação legitimada, desenvolvidos e insinuados nas redes de vigilância, combinados segundo táticas ilegíveis mas estáveis a tal ponto que constituem regulações cotidianas e criatividades sub-reptícias que se ocultam somente e graças aos dispositivos e aos discursos, hoje atravancados, da organização observadora. Esse caminho poderia inscrever-se como uma seqüência, mas também como a recíproca da análise que Michel Foucault fez das estruturas de poder. (...) Mas a esses aparelhos produtores de um espaço disciplinar, que práticas do espaço correspondem, do lado onde se joga (com) a disciplina? Na conjuntura presente de uma contradição entre o modo coletivo da gestão e o modo individual de uma reapropriação, nem por isso essa pergunta deixa de ser essencial, caso se admita que as práticas do espaço tecem, com efeito, as condições determinantes da vida social.

---

[6] Em Gilles Deleuze (1998, p. 49) "partir, se evadir, é traçar uma linha. A linha de fuga é uma desterritorialização. Fugir não é renunciar às ações, nada mais ativo que uma fuga. É ao contrário do imaginário. É também fazer fugir, não necessariamente os outros, mas fazer alguma coisa fugir, fazer um sistema vazar como se fura um cano (...). Fugir é traçar uma linha, linhas todas uma cartografia. Só se descobre mundos através de uma longa fuga quebrada".

2. Deslocamentos femininos – espaços outros/reexistir, insistir na existência

O século XIX, na história brasileira, é marcado pela evidência silenciosa das mulheres. Um período que comporta cotidianidades e trajetos femininos, não somente geométricos, mas que evidencia também uma dimensão espacial e de gênero diferente do masculino, pois possuem papéis distintos dentro da sociedade e da própria cultura. Espaços privados e públicos são vividos diferentemente e desigualmente por homens e mulheres, classificando uns por masculinos e outros por femininos, uns por brancos e outros por negros, indígenas ou mestiços.

Há uma intervenção controlada sobre os corpos femininos, variável – gênero, raça, classe e espaço – em que o saber e o poder se entrecruzam, configurando categorias sociais a serem normatizadas por instituições e subjetividades apropriadas e emitidas pelos discursos patriarcais de poder da época. Há espaços estranhos que ditam o que não pertence às mulheres ou as impedem de adentrar. Onde estão essas mulheres? Onde ela é vista habitualmente? Onde ela não é vista? De qualquer modo, a história das mulheres permanece, na verdade e na maior parte, tolerada e marginalizada.

O Brasil do século XIX era marcado por uma população majoritariamente feminina e, no entanto, poucas mulheres aparecem na história de suas cidades, vilas no interior e comunidades. A marca desse período era o intenso crescimento da pobreza; a urbanização era processo secundário e marginal, sintomas de uma sociedade por se descobrir, contraditória, colonizada e racista[7] .

Nas ruas das cidades, esse espaço sem controle, havia um incômodo, algo que perturbava, inquietava, preocupava as autoridades: as mulheres pobres, livres, forras e escravas. As ruas eram o espaço de improvisação de sua sobrevivência precária. Deslocando-se entre espaços privados ou públicos, sua figura se confunde com a imagem da empregada doméstica, da mulata, das babás, das mucamas, das escravas, das amas-de-leite, das mães pretas e das mulheres infames, como as delinquentes, as prostitutas e as histéricas. Vidas outras que representam limites, barreiras móveis e mutantes, porém não existentes.

---

[7] Silva Dias, Maria Odila leite. Quotidiano e poder em São Paulo no século XIX. São Paulo: Ed. Brasiliense, 1984.

Tinham uma certa mobilidade física na cidade. Circulavam por todos os lados e lugares, por fontes públicas, tanques, lavadouros, pontes, ruas e praças da cidade, córregos e arredores das pequenas vilas, muitas vezes cobertas de mato – onde era jogado o lixo das casas e que também servia como uma espécie de "refúgio", esconderijo. Contudo,

> o seu espaço social era justamente o ponto de interseção onde se alternavam e se sobrepunham a área de convívio das vizinhanças e dos forasteiros; a do fisco municipal e do pequeno comércio clandestino; as fimbrias da escravidão e do trabalho livre, o espaço do trabalho doméstico e de sua extensão ou comercialização pelas ruas... Sob o pano de fundo destas formas sociais transitórias é que se articulam papéis femininos propriamente históricos, de improvisação, mudança e vir a ser, dificilmente adaptáveis aos padrões hegemônicos de comportamento das mulheres das classes dominantes, e que pouco têm a ver com a identidade abstrata do conceito de "condição feminina", como se pudesse existir, universal e fixa[8].

Essas mulheres "infames"[9] carregavam o peso de seu sexo, de sua cor e de seu desvio, por isso a vigilância, o controle. As mulheres brancas por sua vez, tinham permissão para sair de casa para batizar, casar e ser sepultada. Submetiam-se à opinião dos outros – o pai, o marido, a sociedade – e aprendiam a se comportar e a conviver de maneira educada.

As fontes escritas sobre esse período são esparsas e no que se refere aos temas que tocam na diferença entre os sexos, o/a historiador/a se depara com fragmentos de discursos de realidades diferentes, simultâneas, que se enredam e eludem umas às outras: o confronto do espaço das normas, dos papéis formais prescritos com o dia a dia de uma improvisação informal

---

[8] Idem, pg. 32

[9] Para Foucault, os sujeitos infames eram aqueles sujeitos que não existiam a não ser pelas poucas palavras proferidas sobre eles com o intuito de exclui-los e marginalizá-los dos meios sociais. Existências simples, cinzas e obscuras, que teriam permanecido esquecidas, caso não fosse sua relação com o poder. São os indesejados, os esquecidos, os que acabariam em instituições de isolamento. Ver; Foucault, Michel. A vida dos homens infames. In: Motta, Manoel Barros (org). Coleção Ditos e escritos. Estratégia, poder-saber. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1984, p. 203-222.

e aleatória. De um lado, devassas, processos e toda uma legislação repressiva sobre os corpos; de outro, resquícios de uma autonomia tolerada que ia aos poucos (re) apropriando-se, (re) significando-se, subvertendo-se em um espaço de diferentes interesses e significados.

Em uma sociedade encerrada na rigidez dos códigos culturais e sociais, veem-se circular outras formas de liberdade que tentam escapar do controle sexual, da violência e da dominação a que estão permanentemente submetidas. É difícil e tortuoso o desvendar desse quotidiano, pois as fugas para outros espaços eram sinônimo de transgressão e passíveis de punição pelo poder da época.

Há uma maquinaria de controle, uma sociedade da vigilância no Brasil novecentista, na qual o patriarcado dita os comportamentos das mulheres, criando divisões analíticas e tênues. A vigilância constante cria o medo da rua, do desvio comportamental, de ocupar "espaços outros". O estar na rua vira sinônimo de doença, de sujeira, de vadiagem, das mulheres "da vida". Um lugar insalubre e habitado por pessoas indesejadas, as prostitutas, as negras escravas, as indigentes, assim como as existências infames. "Espaços outros" onde, segundo Foucault (1984, p. 414),

> [...] somos atraídos para fora de nós mesmos, no qual decorre precisamente a erosão de nossa vida, de nosso tempo, de nossa história, esse espaço que nos corrói e nos sulca é também em si mesmo um espaço heterogêneo. Dito de outra forma, não vivemos em uma espécie de vazio, no interior do qual se poderiam situar os indivíduos e as coisas. Não vivemos no interior de um vazio onde se encheria de cores com diferentes reflexos, vivemos no interior de um conjunto de relações que definem posicionamentos irredutíveis uns aos outros e absolutamente impossíveis de ser sobrepostos.

No entanto, quando essas mulheres rompem de alguma forma com esses espaços, tornam-se duplamente marginalizadas. As mulheres pobres, maltrapilhas, escravas ou alforras, que tinham a rua como uma das maneiras de manter seu sustento – através da venda de frutas, comidas, doces, pães, salgados, porções mágicas, cigarros etc. –, iam de encontro com muito do que era imposto pela sociedade em relação à maneira como elas deveriam se portar. Na

sociedade brasileira, a correlação entre gênero e raça provoca o que Sueli Carneiro (2003) denomina de subalternização do gênero segundo a raça.

> As imagens de gênero que se estabelecem a partir do trabalho endurecedor, da degradação da sexualidade e da marginalização social, irão reproduzir até os dias de hoje a desvalorização social, estética e cultural das mulheres negras e a supervalorização no imaginário social das mulheres brancas, bem como a desvalorização dos homens negros em relação aos homens brancos. Isso resulta na concepção de mulheres e homens negros enquanto gêneros subalternizados, onde nem a marca biológica feminina é capaz de promover a mulher negra à condição plena de mulher e tampouco a condição biológica masculina se mostra suficiente para alçar os homens negros à plena condição masculina, tal como instituída pela cultura hegemônica[10].

Há uma história das normalizações/normatizações que atuaram nesses espaços, mas há também os "cuidados de si" e as "artes da existência" produzidos nesses espaços que ainda permanecem desconhecidos. As vidas dessas mulheres produziram outros modos de existência através do choque com o poder, inventando novas possibilidades de vida. Se tomarmos a afirmação Foucaultiana, o ponto mais intenso das vidas "é bem ali onde elas se chocam com o poder, se debatem com ele"[11].

São "vidas ínfimas", vidas que se expõem em poucas páginas, rasuras breves, ligeiras, intensas e expressivas. Elas se mostram na rapidez de pequenos anúncios públicos, nas seções de avisos das gazetas jornalísticas, em relatos sobre a vida social no período, onde mulheres livres se oferecem para ensinar outra mulher, e por vezes, anunciam a abertura de escolas, outras vezes aparecem como mercadoria vendidas ou alugadas por seus senhores; ora têm sua fuga denunciada, outras vezes são "[...]descritas a partir de sua boa aparência, seu caráter meigo ou serviçal, indicando

---

[10] Carneiro, Sueli. A mulher negra na sociedade brasileira – o papel do movimento feminista na luta antirracista. Brasília: Fundação Cultural Palmares, 2003. In: http://www.geledes.org.br/enegrecer-o-feminismo-situacao-da-mulher-negra-na-america-latina-partir-de-uma-perspectiva-de-genero/#gs.R=GZDEo. Acesso em 10 /05/2017.

[11] Foucault: 1983, p.203).

inclusive a existência de uma proximidade mais íntima entre senhores e cativas"[12].

Mais do que isso, a presença dessas mulheres indesejáveis, tornariam líquidos os sólidos imaginários e as representações construídas sobre espaços que deviam ser devidamente isolados, controlados. Elas fogem às formas sacralizadas e canônicas, buscando as heterotopias, essas formas de vida mais autônomas, não centralizadas, deslegitimadas e que não têm necessidade, para serem válidas, do consentimento do patriarcado. Essas linhas de fuga, essa "história menor", as levariam a novos agenciamentos[13], ou seja, à produção de realidade material ou imaterial, e não a uma verdade que representaria o real:

> [...] é sempre o agenciamento que produz os enunciados [...] o enunciado é o produto de um agenciamento, sempre coletivo, que põe em jogo, em nós e fora de nós, populações, multiplicidades, territórios, devires, afetos, acontecimento[14].

Ao transporem, ao driblarem, produzem saberes (e poderes) particulares, locais, regionais, diferenciados, não unânimes, politicamente divergentes e, por isso, devem sua força somente à dimensão que os opõe a todos aqueles que o circundam. Trata-se de uma insurreição dos saberes, uma reação marginal, contra os efeitos de poder que aprisionam seus corpos, seus pensamentos, suas sensibilidades. Tânia Navarro Swain[15], nos aponta que:

---

[12] Schwarcz, Lilia Moritz. Retrato em branco e negro: jornais, escravos e cidadãos em São Paulo no final do século XIX. São Paulo: Círculo do Livro, 1987, p. 134.

[13] Segundo Zourabichvili, François (2004, p. 10), em *O vocabulário de Deleuze*, "Dir-se-á, portanto, numa primeira aproximação, que se está em presença de um agenciamento todas as vezes em que pudermos identificar e descrever o acoplamento de um conjunto de relações materiais e de um regime de signos correspondente. Na realidade, a disparidade dos casos de agenciamento precisa ser ordenada do ponto de vista da imanência, a partir do qual a existência se mostra indissociável de agenciamentos variáveis e remanejáveis que não cessam de produzi-la. Mais do que a um uso equívoco, ela remete então a polos do próprio conceito, o que interdita sobretudo qualquer dualismo do desejo e da instituição, do instável e do estável. Cada indivíduo deve lidar com esses grandes agenciamentos sociais definidos por códigos específicos, que se caracterizam por uma forma relativamente estável e por um funcionamento reprodutor: tendem a reduzir o campo de experimentação de seu desejo a uma divisão preestabelecida".

[14] Deleuze; Parnet, 1998, p. 43.

[15] Swain, 2013, p. 231.

> [...] Mas na definição que se faz, aos poucos, do humano em feminino e masculino, a loucura é evocada para negar às mulheres um local de fala, um local de autoridade. Pois seus corpos abrigam a desordem e exigem, por conseguinte, o controle. Toda ação contestatória ou autônoma é considerada imoral ou irracional, e o tratamento é, de fato, a punição.

Mulheres que fogem, desviam-se, desterritorializam-se[16]. Maria Firmina dos Reis (1825-1917), pobre, parda e bastarda no Brasil novecentista, por exemplo, não escapou de manter uma relação problemática com seu gênero. Adentra um espaço proibido, por águas desconhecidas, e aventura-se, ousa, experimenta-se, dá-se a perceber em um mundo que não a percebe, articula a si própria sua experiência de mulher.

Maria Firmina evita colocar o nome em seu livro e esconde-se sob o pseudônimo "uma maranhense". Escreve *Úrsula* (1859), que evidencia, por parte da autora, engajada com a causa abolicionista, uma clara consciência acerca das questões de gênero, raça e classe social. Há um desabafo nessa obra, um ar por muito tempo contido, sufocado, uma voz abafada, de uma expressão própria, que através de uma fissura, uma fenda, uma linha de fuga, traça um outro espaço. São justamente essas fissuras, essas linhas de fuga que os dispositivos de poder na época vão tentar colmatar, enlaçar ou apreender.

As mulheres, ao escreverem/viverem sua história, sendo ousadas e recatadas, desbocadas e pudicas, sexuais e etéreas, passam a desenhar um devir político como potência. Usam seus lugares como potência inventiva — a potência de um pensamento "nômade", aberto às conexões, que se desvia dos processos de subjetivação manipulantes e ditantes de regras e condutas do patriarcado.

São gestos e movimentos políticos que, por menores que sejam, escapam pelas frestas e pelos desvios de que nos fala Kafka[17], e insistem em produzir novos modos de se conduzirem, de governarem

---

[16] A desterritorialização é o movimento pelo qual se abandona o território, "é a operação da linha de fuga". Abandonar o território é ir ao encontro do inesperado, do novo. Ver: Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. Kafka: por uma literatura menor. São Paulo: Autentica, 2005.

[17] Ver: Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. Kafka; por uma literatura menor. São Paulo: Autentica, 2005.

a si mesmas, de criarem estratégias como ato político. Fundam-se, criam-se, desenvolvem-se práticas de uma "história menor" feminina, isto é, um existir e pensar de re-existências. Um pensar de outra maneira. É o modo de pensar e agir que as faz ser de outra natureza. Outra maneira de se posicionar no mundo que se inventa no imprevisível de fugas-intensivas.[18]

São essas mulheres "infames", esses corpos insubmissos que abalam as velhas práticas da colonialidade do gênero[19]. O corpo que transgride o espaço normativo, a razão colonial "torna o problema", na rua, na esquina, na feira, nos jornais, na revolução, na passeata, pois se atravessam e abalam, escandalizam; corpos que pesam[20]. Corpos desviados, transgressores e racializados questionam estruturas profundamente enraizadas porque não aceitam uma vida que quer confinar.

Assim o fazem Maria Felipa de Oliveira, Maria Quitéria e tantas outras Marias. Mulheres negras, pobres e ex-escravas resistem, vestem-se de homem. Transgrediram esses padrões do ser mulher negra e pobre e lideraram grupos armados reivindicando direitos, sua existência.

---

[18] Tedeschi, Losandro Antonio. Por uma história menor — uma análise deleuziana sobre a história das mulheres.(no prelo) Florianópolis: Revista Estudos Feministas, 2017.

[19] Maria Lugones – no texto "*Colonialidad y género*", publicado em 2008 – foca sua análise na intersecção entre classe, raça, gênero e sexualidade, com o intuito de romper com a indiferença prática e teórica com as "mulheres de cor", isto é, mulheres não brancas que tem suas realidades invisibilizadas nas lutas feministas ocidentais. A partir dessas experiências, Lugones demonstra como o processo de colonização enraíza a concepção ocidental de gênero, e propõe que essas relações se estruturam em torno de um *"Sistema Colonial de Gênero"* marcado pela intersecção entre raça, gênero, sexualidade e classe. Além disso, Lugones questiona o feminismo burguês, branco e ocidental, assim como a homogeneização da denominação de "mulher", a qual não inclui e invisibiliza as realidades das mulheres de cor. Também apresenta como esse sistema conseguiu cooptar os homens que igualmente foram colonizados e explorados, isto é, vítimas da classificação racial, e que, contudo, não deixam de ocupar uma posição de superioridade e dominação sobre as "mulheres de cor". Assim, o trabalho de Lugones consiste no esforço de visibilizar a mútua relação entre gênero e colonialidade, já que a classificação social da população sobre a ideia de raça é condição necessária para a estruturação do Sistema Colonial de Gênero. Texto disponível em: http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf.

[20] Butler, Judith. Corpos que pesam. In: Louro, Guacira Lopes (Org.). *O corpo educado*. Belo Horizonte: Autêntica, 2000.

Livres, essas mulheres procuram escapar das maquinarias que o poder aponta em cada passagem da história; criam linhas de fuga das amarras engessantes, que impedem o pensar e a ação de corpos diferentes. Elas produzem, do próprio desvio, uma maneira de seguir adiante sem serem capturadas; elas transformam esse desvio em uma aprendizagem potente para sua vida. É o próprio desvio que as força a transformar esse fluxo desviante em uma aprendizagem que se faz pelo pensamento, pelos "espaços outros" de existências possíveis.

Lugar de inscrição dos acontecimentos, o corpo é, "o lugar prático de controle social"[21]. Lugar de mando, de influência. O corpo da prostituta, da escrava, da louca, da histérica, da mendiga, da solteirona era não somente o lugar de ataque por parte das investidas do poder, já que, portadoras do exótico, seu corpo revelava outra performance, a exuberância do prazer, do desvio mental, da outra outra cor, dos afloramentos do desejo, gestos e sinais que fugiam ao controle normatizador, mas que também representava a possibilidade de mudança, a capacidade de desestruturar e abalar – através da exibição de seus corpos – os ultrapassados códigos morais que sustentavam as relações de gênero.

O corpo das mulheres também é o espaço que ocupa, suas fronteiras, as intervenções que nele se operam, a imagem e as narrativas que dele se produz, as "máquinas de guerra"[22] que nele tentam se conectar, os sentidos que nele marcam, os silêncios que por ele falam, os vestígios.

As mulheres criam problemas nesse período. Como os gestos da vida cotidiana são demarcados e entranhados nos corpos, até mesmo pelo perambular nas cidades? Que mecanismos e campos específicos de um ou outro sexo se constituíram e como se operaram as desqualificações/hierarquizações? O que as mulheres produziram de potente mesmo inseridas em lugares que a sufocam? Que saídas elas encontram cada vez que são capturadas?

---

[21] Foucault:1988, p. 15.

[22] "*Definimos a máquina de guerra como um agenciamento linear construído sobre linhas de fuga. Nesse sentido, a máquina de guerra não tem, de forma alguma, a guerra como objeto, tem como objeto um espaço muito especial, espaço liso, que ela compõe, ocupa e propaga. O nomadismo é precisamente essa combinação máquina de guerra-espaço liso*". Ver Deleuze, Gilles. Conversações. São Paulo: Editora 34, 2013, p. 47.

Que aprendizagens percorrem quando caminham pelos espaços outros? E quando confinadas, proibidas? Que desvios, que linhas de fuga são produzidos aí?

Os jornais do século XIX trazem em suas páginas, seções, anúncios, denúncias de mulheres percebidas à luz dos discursos que construíam sua subjetividade na ordem do privado, do controle. Muitos periódicos tinham a forma de diários, memórias e escritos íntimos, gêneros discursivos femininos comuns na época, que, juntamente com figurinos, receitas, culinárias, moldes de trabalhos manuais, contos e folhetins tentavam normatizar a conduta feminina em seu novo papel de esposa-mãe-dona de casa23[23]. A nova identidade feminina, principalmente dirigida à mulher branca era calcada na valorização da maternidade, do cuidado com o marido e os filhos, era construída a partir do discurso de médicos, higienistas, moralistas, pedagogos. Maria Odila Leite Silva (1984, p. 38) nos diz que a

> documentação escrita, em geral, no que envolve assuntos relacionados com o sexo feminino está saturada e sobrecarregada do domínio de mitos, desfilando em poucas linhas, vários dos grandes arquétipos culturais da tradição judaica e cristã: anjos, demônios, santas matronas de vida honrada, mulheres perdidas, sem eira nem beira... É um vasto domínio que enreda a todos e não somente às fontes oficiais, pois mitos símbolos são inerentes à linguagem e à cultura.

Não há silêncios femininos nas ruas do Brasil imperial. Brancas pobres, negras forras e escravas, vendedoras, roceiras, fiandeiras, costureiras, lavadeiras, amas de leite e parteiras andavam pelos becos, pelas ruas delimitadas pela Câmara Municipal. Espaço possível, espaço permitido. Há relações de poder espacializadas, desviantes ou não, transgressoras ou não, que tentam ocupar espaços masculinos enraizados.

Essas Heterotopias femininas produzem uma desordem em espaços patriarcalmente institucionalizados, justamente por meio de

---

[23] Duas importantes obras sobre esse período ilustram esses discursos sobre as mulheres. Ver: Leite, Miriam Moreira. A condição feminina no Rio de Janeiro: século XIX. São Paulo: EDUSP, 1984 e Dias, Maria Odila Leite da Silva. Quotidiano e poder em São Paulo no séc. XIX. São Paulo: Ed. Brasiliense, 1984.

fissuras na estrutura da época, abrindo e ocupando outros espaços. Proibidas de serem contratadas como mão de obra, pois eram "mulheres sem confiança" – acusadas de concubinato, prostituição, feitiçaria, curandeirismo –, elas existem de maneira ostensiva, silenciosa e fragmentária. Desfilam em processos criminais e registros de jornais do período por espalharem os maus costumes"[24].

São movimentos, acontecimentos femininos que rompem com o "correto" e o "moralmente aceito", como norma geral que rege a vida urbana, marcando certos espaços, não só através da transgressão da lei, mas por poderem se tornar desviantes ("heterotopias do desvio").

Esses comportamentos que escapam, que fogem do instituído, tornam-se nos espaços desviantes, "espaços outros"[25], onde as relações de poder e de gênero podem ser lidas através de práticas (o que se espera das mulheres, o que é "permitido" a elas, o que se "aprova", o poder formal) e aquilo que é (re)apropriado, (re)significado, contrariado, subvertido a partir das práticas cotidianas dos que verdadeiramente "usam", produzem, se reproduzem no espaço.

A história das mulheres foi construída pelo não factual, pelo não dito. Logo, o conhecimento histórico se situa no território definido entre aquilo que está aquém do acontecimento. É no interior

---

[24] Importante fonte de pesquisa sobre esse cotidiano das mulheres no Brasil do século XIX se encontra em Silva, Maria Odila (p. 32-36). "Todo um caleidoscópio de pequenas referências esparsas, pingando em profusão das mais disparatadas fontes, atestam a sua presença ostensiva, porém de modo fragmentário, pouco deixando entrever sobre os seus modos de inserção na sociedade da época. A documentação da Câmara municipal tem em vista a fiscalização do contrabando, a prática dos atravessadores, a vigilância sobre o comércio clandestino e as pequenas sonegadoras do fisco. Apesar disso, visitas de correição, pedidos de licença para vender e registros de avenças contam muito sobre o modo de sobreviver das mulheres pobres em São Paulo. Além dessa documentação, os recenseamentos ou 'maços de população' são a fonte mais importante. Entretanto, trata-se de documentação igualmente policial e comprometida com uma política de controle social: capitães mores, chefes de ordenança, párocos procuravam "melhor civilizar e conter na obediência os moradores".

[25] Para Michel Foucault "[...] acredito, por heterotopias que se poderia chamar de desvio: aquela na qual se localiza os indivíduos cujo comportamento desvia em relação à média ou a norma exigida". Foucault, Michel. Ditos e Escritos III: outros espaços. Estética: literatura e pintura, música e cinema (Ditos e escritos). 2. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2009, p. 415.

deste território, deste "espaço outro", que as práticas femininas permanentemente atualizam forças, lutas, embates e contradições entre diferentes interesses e significados.

> O acontecimento é sempre produzido por corpos que se entrechocam, se cortam ou se penetram, a carne a espada; mas tal efeito não é da ordem dos corpos, batalha impassível, incorporal, impenetrável, que domina sua própria realização e domina sua efetuação. [...] Todo acontecimento é uma névoa[26].

Saberes e poderes particulares, locais, regionais, diferenciados, sexualmente divergentes e que marcam uma força contra aquilo a que se opõem e a todos os poderes que as circundam. Trata-se de uma potência do *devir mulher*[27], contra os efeitos do poder patriarcal colonizador.

Essa potência feminina se desterritorializa, vive, se manifesta de muitas formas. Até hoje, Nísia Floresta não costuma ser citada na história da Literatura Brasileira como escritora romântica e muito menos na História da Educação feminina como educadora28[28]. Uma das primeiras mulheres no Brasil que rompe com os condicionamentos históricos sobre seu gênero, enfrenta o desafio de se libertar dos estereótipos, rompe com as prescrições culturais do seu sexo, com os limites do espaço privado e publica textos em jornais da chamada grande imprensa para defender o direito das mulheres, índios e escravos.

É exposta, sofre a censura por transgredir os valores consagrados pelo patriarcado e pelas instituições sociais. Nísia recebeu em troca o desprezo, a difamação e o esquecimento, principalmente da parte de seus conterrâneos. O fato de estar à frente de seu tempo custou-lhe, no mínimo, o não reconhecimento de seu talento. O

---

[26] Deleuze, Gilles; Parnet, Claire, 1998, p.78.

[27] O *devir-mulher* em Deleuze traz a possibilidade de fluir nos signos assignificantes, isto é, produzir novas subjetividades, escapar das formas de existir. O devir-mulher é a primeira linha de fuga que se traça para além de todas estas identidades, não fazendo parte dos jogos essencialistas de identidades formadas pelo patriarcado.

[28] Duarte, Constância Lima. Nísia Floresta Brasileira Augusta: Pioneira do Feminismo Brasileiro - Século XIX. Revista Mulheres e Literatura. (Ano 1. Volume 1. 1997. Disponível:http://www.letras.ufrj.br/litcult/revista_mulhres/volume1/ler.php?id=7>.

aprisionamento dos corpos, do pensamento e das sensibilidades vem carregado nesse período de juízos morais e de valor, preconceitos institucionalizados em espaços cotidianos: "a mulher vagabunda", "desordeira", "turbulenta", "depravada", "de má fama", "a falsa"[29].

São Vidas outras que se deslocam em seus movimentos de metamorfoses, tentam reexistir em um espaço outro como sujeito, como mulher, como escritora e lutar continuamente contra os estereótipos; discursos tão poderosos que levam as mulheres a se verem sob o olhar masculino, o olhar que as coloniza, as exclui. Como matar o "anjo do lar"? A antiga, e ao mesmo tempo atual, pergunta de Virginia Woolf já ecoava nos escritos da jornalista Júlia Lopes de Almeida, que denunciava os preconceitos patriarcais no Brasil em meados do século XIX[30]. Para Foucault, "escrever é, portanto, se mostrar, se expor, fazer aparecer seu próprio rosto perto do outro"[31]. É produzir pela escrita um modo de poder existir e reexistir perante a vida.

Assim como a escrita feminina, as pegadas das mulheres no Brasil nesse período são escassas, o que contrasta com a superabundância de discursos masculinos sobre "a mulher". Clérigos, juristas moralistas, médicos, dizem o que devem ser e fazer as mulheres.

Algumas rompem. Andradina de Oliveira escreve, em 1879, "O divórcio" e se desvia do caminho imposto pela sociedade. Em vez de se dedicar ao lar, cozinhando ou costurando, a professora se dedica à denúncia, procurando visibilizar as vozes perdidas no escuro da história no século XIX. O que dizer então das mulheres que não escreviam? As iletradas, não brancas, fugidias, libertas? As outras? O que falar das mulheres que lideraram os quilombos em Minas Gerais, Mato Grosso, Santa Catarina, Bahia... "A Maria Crioula, a Josefa Angola, a Brízida Crioula, a Joana Mafumbe

---

[29] Silva, Maria Odila, 1984, p. 39.

[30] Importante obra sobre o árduo caminho das mulheres escritoras no Brasil, ver: Telles, Norma. Encantações: escritoras e imaginação literária no Brasil sec. XIX. São Paulo: ed. Intermeios, coleção Entregêneros, 2012.

[31] Foucault, Michel. História da sexualidade – o uso dos prazeres. Rio de Janeiro: Graal, 2010, p. 149.

(...)"[32]. É preciso estudar os espaços femininos conquistados (os não espaços – espaços outros), os que estão calados e omissos nas fontes oficiais.

É preciso fugir de uma historicidade fossilizada, e buscar esse "devir intempestivo", escondido, fissurado na história.

> Os papéis propriamente históricos das mulheres podem ser captados de preferência nas tensões sociais, mediações, intermediações: nas relações propriamente sociais, que integram mulheres, história, processo social e que os historiadores podem resgatar das entrelinhas, das fissuras e do implícito nos documentos escritos. Por isso, requer uma leitura paciente, um desvendar criterioso de informações omissas ou muito esparsas, casuais, esquecidas do contexto ou da intencionalidade formal do documento[33]

Esse sombrio quadro da invisibilidade feminina nos mostra como a sociedade disciplinar novecentista foi construindo e determinando espaços onde as mulheres deveriam estar, papéis que deveriam exercer, maneiras como deveriam agir e se comportar. Os instintos controlados, a norma imposta, os papéis estipulados para vigiar, controlar e punir. A história que nos chega é codificada por marcas de uma relação desigual e inferior entre os sexos.

A história das mulheres é uma história de re-existencias, é uma história que não é adestrada pelo pensamento historiográfico rumo a uma verdade dada; é uma história, um pensamento que nasceu por "arrombamento"[34]. É uma história composta por fluxos, intensidades, devires que escapam à história; é marcada por desterritorializações que não são captadas pelos mecanismos de poder. A historicidade das experiências femininas e das relações entre os sexos existiu nesses espaços outros, se manifestou no involuntário, no fortuito, no contingente.

Uma história que se ouve pelos sussurros, só parece ser audível e dizer respeito a quem as escreve, a quem as viveu, não encon-

---

[32] São mulheres líderes de quilombos. Ver; Mott. Maria de Lucia Barros. Submissão e resistência: a mulher na luta pela contra a escravidão. São Paulo: Contexto, 1988.

[33] Silva, Maria Odila, 1984, p. 42.

[34] Deleuze, Gilles. Diferença e repetição. Graal. São Paulo, 2006, p.203.

trando eco ou produzindo qualquer sonoridade para a escrita da história em geral. A história das mulheres é uma história marcada pelas multiplicidades, sem centro, sem hierarquias; com vias marcadas por conexões, fluxos e intensidades.

Essas vidas heterotópicas existiram, re-existiram e se equilibraram justamente entre o "formal", o "institucional", o "moralmente aceito" e aquilo que é necessário, justo, viável, possível para a sobrevivência feminina. As heterotopias serão justamente essas formas de ressignificação e reapropriação que garantem a sobrevivência e a reprodução daqueles que produzem e usam o espaço, com todas as suas contradições e conflitos de poder.

Mais do que isso, adentrar esses espaços traz à tona experiências culturalmente e sexualmente mantidas na mais profunda escuridão dos sótãos, dos quartos, dos espaços invisíveis para a história, usando aqui o termo da historiadora Michelle Perrot (2015). Ao descobrirmos sujeitos "sem história", somos forçados a redescobrir seu passado, a tentar reunir os fragmentos, os indícios, de uma identidade, de uma existência invisível dentro de uma sociedade na qual esses sujeitos não existiram.

Como guardiãs da memória familiar e gestoras da vida cotidiana, as mulheres vão se constituindo diante dos inúmeros saberes normativos que naquele momento buscavam enquadrá-la em uma identidade fixa. Mas elas deixam caminhos, pistas, registros e sombras nas paredes, seja nos processos judiciais que enfrentam, nos interrogatórios, nos jornais do período, seja em documentos pessoais, cartas, livros de contos, fotografias, arquivos familiares. "Vislumbres de uma imensidão, retalhos de uma colcha por fazer, relances de uma inserção possível"[35].

Esses espaços de vida outra que não foram capturados pelo poder são na história das mulheres um ato criativo de resistência. Através das fissuras, das linhas de fuga, se conectaram a devires que levaram ao acontecimento histórico e a novas formas de vida. Compreendê-los em seu potencial libertário não apenas permite a autonomia, mas reafirma práticas que sempre foram, na história das mulheres, o reflexo de uma arte revolucionária,

[35] Silva, Maria Odila p. 41.

inventiva e, dentro das suas possibilidades, um importante marco de resistência.

Isso nos leva a uma nova forma de reflexão, àquilo que Deleuze e Guattari chamam de "pensamento nômade", uma história que possa tratar do passado com toda sua capacidade inventiva, um "pensamento historiográfico indomado", um pensar e agir feminino levado a sério, que perambula em "espaços outros", da des-razão, do não oficial, do instável, do não visível, do condenável, do proibido, do não aceitável.

Pensar a história das mulheres do passado/presente é encarar a necessidade de criar novas e renováveis outras formas de ler o mundo e de pensar, sem estar preso ao modelo oficial, à história universal, patriarcal, colonizadora. É reencontrar o sentido do acontecimento, de uma fuga, de uma linha, de uma fissura que leva a uma ruptura; é recusar as supostas evidências. É estar disposto a viajar sem sair do lugar, imprimido um movimento ao pensamento, possibilidades de vidas outras, espaços outros, história outras. É fazer existir, viver, é re-existir, insistir na potência de que a história das mulheres avança, finalmente, sendo desejável, necessária e profundamente humanizadora.

Bibliografia

BUTLER, Judith. *Corpos que pesam*. In: LOURO, Guacira Lopes (Org.) *O corpo educado*. Belo Horizonte: Autêntica, 2000.

CARNEIRO, Sueli. *A mulher negra na sociedade brasileira* – o papel do movimento feminista na luta anti-racista. Brasília: Fundação Cultural Palmares, 2003.

DE CERTAU, Michel. *A invenção do Cotidiano*. Artes de fazer. "Caminhadas pela cidade". Ed. Vozes. Petrópolis.1996

DELEUZE, Gilles. *Diferença e repetição*. Graal. São Paulo, 2006.
_____ *Conversações (1972-1990)* trad. Peter Pál Pelbart. São Paulo: Editora 34, 2013.
_____ GUATTARI, Felix. *Kafka: por uma literatura menor*. São Paulo: Autentica, 2005.
_____ PARNET, Claire. *Diálogos*. São Paulo: editora Escuta, 1998.

DIAS, Maria Odila Leite da Silva. *Quotidiano e poder em São Paulo no séc. XIX*. São Paulo; Ed. Brasiliense, 1984.

DUARTE, Constância Lima. *Nísia Floresta Brasileira Augusta: Pioneira do Feminismo Brasileiro - Século XIX.* Revista Mulheres e Literatura. (Ano 1. Volume 1.1997.Disponível:http://www.letras.ufrj.br/litcult/revista_mulheres/volume1/ler.php?id=7>.

FOUCAULT, Michel. *A vida dos homens infames*. IN:MOTTA, Manoel Barros (Org) Ditos e escritos IV: Estratégia, poder-saber. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1984
_____ *Conversações com Michel Foucault*. IN: _____Estratégia, poder--saber. Ditos e escritos III. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1983.
_____ *O corpo utópico, as heterotopias*. Trad. Salma Tannus. São Paulo: n-1 edições, 2013.
_____ *Em defesa da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes,1998.
_____ *História da sexualidade* – o uso dos prazeres. Rio de Janeiro: Graal, 2010.
_____ *História da sexualidade I:* A vontade de saber (11a ed., M. T. da Costa Albuquerque & J. A. Guilhon Albuquerque, trads.) Rio de Janeiro: Graal. 1988.

LEITE, Miriam Moreira Leite. *A condição feminina no Rio de Janeiro: século XIX*. São Paulo; EDUSP, 1984

MOTT. Maria de Lucia Barros. *Submissão e resistência:* a mulher na luta pela contra a escravidão. São Paulo: contexto , 1988.

NAIDIN, Julia. *Vidas Heterotópicas, Vidas Infames, Vidas Outras: um percurso antropológico no pensamento de Foucault*. Rev. Filos; Ed: Aurora, Curitiba, v. 28, n. 45, p. 1036, set./dez. 2016

SCHWARCZ, Lilia Moritz. *Retrato em branco e negro: jornais, escravos e cidadãos em Sã Paulo no final do século XIX.* São Paulo: Círculo do Livro. 1987

ZOURABICHVILI, François. *O vocabulário de Deleuze*. Rio de Janeiro: IC, 2004. (Versão eletrônica)

TEDESCHI, Losandro Antonio. *Por uma história menor* — uma análise deleuziana sobre a história das mulheres. Florianópolis, Revista Estudos Feministas (no prelo) 2017.

TELLES, Norma. *Encantações: escritoras e imaginação literária no Brasil sec.XIX. São Paulo: ed. Intermeios, coleção Entregêneros, 2012.*

THEBHAUD, Françoise. *Escribir la história de las mujeres y género*. Ediciones KRK: Oviedo (Espãna), 2013.

"As Mulheres Mostram Sua Garra": Representações sobre as mulheres indígenas no jornal/Revista *Mensageiro* durante a Nova República, Brasil[1]

Paula Faustino Sampaio
Universidade Federal de Mato Grosso/ Brasil

Desde dos anos 1960, o movimento indígena no Brasil organiza--se, questionando a tutela do Estado sobre os indígenas. Com a Constituição Federal do Brasil de 1988 houve o reconhecimento por parte do Estado brasileiro das organizações sociais indígenas. Todo este processo é objeto de atenção e de crítica da imprensa alternativa. Neste sentido, o Conselho Indigenista Missionário, organismo vinculado à Conferência Nacional dos Bispos do Brasil doravante (CNBB), publica desde 1979 o jornal/revista *Mensageiro*. Nela, localizam as representações sobre mulheres dos diversos povos indígenas no Brasil passíveis de serem estudadas e com o objetivo de mostrar como a revista posicionou sujeitos femininos indígenas frente ao projeto de cidadania no Brasil durante a Nova República.

Palavras-chave: Representações; Mulheres Indígenas; Imprensa; República.

Em 2017 a *Mídia Ninja* (Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação), uma rede de mídia colaborativa no ciberespaço, fundada em 2011, alternativa e crítica à imprensa tradicional e defensora do midiativismo, com aproximadamente 2 milhões de apoiadores,

[1] Este estudo é parte do projeto de doutorado desenvolvido no Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil, sob orientação do Prof. Dr Thiago Leandro Vieira Cavalcante. A responsabilidade pelas ideias expressas aqui são inteiramente minha.

e picos de audiência de 120 mil espectadores[2], começou a publicação de artigos de opinião de Sônia Guajajara, a única mulher indígena entre os noventa e um colunistas[3] da *Mídia Ninja*. Seguindo a orientação editorial da *Mídia Ninja*, a colunista que é também coordenadora executiva da Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) e liderança indígena nacional aborda as questões indígenas no Brasil com ênfase às lutas dos povos indígenas por direitos e às políticas governamentais para os povos indígenas.

É a presença de uma mulher indígena como colunista nesta mídia que instiga a reflexão histórica na perspectiva de gênero sobre as representações do protagonismo destas indígenas construídas pela mídia alternativa do Brasil. No caso da *Mídia Ninja*, a representação mais proeminente das mulheres indígenas é caucada no protaganismo social de Sônia Guajajara. Ela é apresentada como a voz e o rosto do movimento indígena no âmbito da política nacional. Por sua vez, ser colunista lhe permite atuar politicamente também nos meios de comunicação no ciberespaço, visibilizando as ações juntos aos povos indígenas e não-indigenas.

Esta representação de mulher indígena, fundada pelos discursos das mulheres, a exemplo de Sônia Guajajara, e da mídia alternativa no ciberespaço, remete a outro momento histórico no qual a imprensa alternativa, atuante junto aos povos indígenas e à luta pelo fim do regime de governo autoritário, implantado no Brasil pelo golpe civil-militar em 1964, construiu outra imagem sobre mulheres indígenas.

---

[2] *Mídia Ninja* – sigla em português para Narrativas Independentes, Jornalismo e Ação é uma rede de mídia, crítica às práticas neoliberais e a imprensa tradicional, utiliza o ciberespaço e faz-se presente na articulação de manifestações nacionais desde 2011, quando surgiu a partir de uma rede de construção cultura articulado aos Pontos de Cultura, projetos financiados e apoiados institucionalmente pelo Ministério da Cultura do Brasil. Para mais informações sobre a *Mídia Ninja* e seu modo de ação traduzido no conceito midiativismo ver: Monica Martinez, Simonetta Persichetti. "Mídia Ninja: a narrativa fotojornalística brasileira na era digital". http://seer.casperlibero.edu.br/index.php/libero/article/view/67. Thiago Almeida.
"Midiativismo e cobertura jornalística: mídia livres, movimento em rede e estratatégias de contrapoder". http://tede.biblioteca.ufpb.br/bitstream/tede/7985/2/arquivototal.pdf.

[3] Número de colunista em 31 de março de 2018. São também colunistas o cantou Caetano Veloso, a Filosofa Márcia Tiburi, o Deputado Federal Jean Wyllis, a pedagoga e ex-Ministra do Ministério das Mulheres. Igualdade Racial, Juventude e Direitos Humanos, durante o governo Dilma Rousseff, e Nilma Lino Gomes. Mídia Ninja. "Colunista". http://midianinja.org/ Acesso em 31 de março de 2018.

No processo de consolidação da democracia brasileira iniciado com os debates para a Constituição do Brasil, outorgada no ano de 1988, o movimento indígena alcançou estatuto jurídico e fortaleceu sua organização enquanto movimento social em defesa das pautas indígenas. Concomitantemente a este processo político chamado Nova República, iniciado com a eleição de Tancredo Neves para presidência da República e a posse de seu vice José Sarney em 1985, algumas lideranças indígenas passaram a ter visibilidade no cenário político e na grande imprensa nacional.

Nos anos inicias da década de 1980, na grande imprensa, formada por grupos de comunicação de massa geralmente atrelados ao pensamento dominante, o mais destacado indígena foi o Deputado Federal Mario Juruna, da etnia Xavante, filiado ao Partido Democrática Trabalhista (PDT) e eleito em 1982 com 31 mil votos representante do Estado do Rio de Janeiro; o cacique *Raoni Metuktire*, da etnia Kaiapó e que tanto em suas tratativas com o Governo Federal e organismo internacional, especialmente, quanto na convocação da população indígena para mobilização em defesa da Amazônia, foi e é uma face visível na grande imprensa desde os 1970. Atualmente, é o nome Sônia Guajajara o visível em jornais, revistas e mídias do ciberespaço atrelado às questões indígenas.

Inspirada pela visibilidade desta mulher em um cenário político que, embora díficil para os povos indígenas, tinha em alguns homens indígenas a representação visível, e considerando os impressos como construção da realidade político-social, conforme entendimento de Maria Helena Capelato e Maria Lígia Prado[4], intencionamos evidenciar como os sujeitos femininos indígenas foram posicionados frente ao projeto de cidadania no Brasil nas representações que foram construídas sobre estas mulheres na mídia alternativa voltada à temática povos indígenas no contexto da Nova República. Para tal, apresento as representações sobre elas no jornal/revista alternativo *Mensageiro,* uma publicação do Conselho Indigenista Missionário (CIMI), editado entre os anos 1979 e 2013, voltado ao público indígena e não-indígena, abordando centralmente as questões indígenas[5].

---

[4] Sobre a imprensa da grande e a construção de ideologia ver: Maria Helena Capelato e Maria Lígia Prado. *O Bravo Matutino. Imprensa e Ideologia: o jornal O Estado de São Paulo.* 1980.

[5] Para mais informações sobre as questões indígenas no Brasil ver: Manuela Carneiro da Cunha. "O futuro da questão indígena". http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141994000100016&lng=en&nrm=iso

O jornal/revista *Mensageiro* – um impresso alternativo voltado às questões indígenas

Em 1979 o Conselho Indigenista Missionário de agora em diante CIMI, órgão criado em 1972 vinculado à Igreja Católica no Brasil por meio da CNBB, lançou o jornal *Mensageiro como* parte da sua política missionária junto aos povos indígenas no Brasil.

O editorial n° 1 - "Apresentação do jornal *Mensageiro"* contou que durante a 3ª Assembleia do CIMI, Regional Norte II, realizada entre 24 e 29 de abril de 1979, no Centro de Treinamento da Prelazia de Abaetetuba, município de Laranjal, estado do Pará, estavam reunidos cinco lideranças indígenas (Geraldo Lod, etnia Galibi; Tãgaha, etnia Karipuna; Paulo Orlando, etnia Palikur; Floriano Tauhe, etnia Munduruku; e Francisco Hakai, etnia Munduruku) e onze missionários[6] do CIMI.

Naquela ocasião, o impresso *Mensageiro* foi apresentado como jornal; a partir da edição nº 55 de janeiro/fevereiro/março de 1989 assumiu o formato revista. Este jornal/revista, como passo tratar o impresso, foi editado pelo CIMI periodicamente até 2012. São cento e noventa e seis números, que perfazem trinta e três anos de publicação.

O jornal/revista *Mensageiro* é um impresso alternativo que tem como temática central as questões indígenas. Conforme Kucinski (1991), os impressos alternativos surgidos entre 1964 e 1980, período da ditadura militar no Brasil, reuniam dois anseios: primeiro, havia a vontade e o trabalho das esquerdas de efetivar um projeto de transformação sócio-política-econômica; segundo, e sua busca por constituição de espaços alternativos à grande imprensa e aos discursos de cientificidade absoluta das universidades. Para o autor, os impressos alternativos daquele contexto de autoritarismo e repressão política são signos de resistência política e cultural e ponto de ação política.

Segundo Fernando Perli, a partir do final dos anos 1970 a imprensa alternativa multiplicou-se junto a sindicatos e demais organizações sociais, exercendo papel de crítica a liberdade de expressão e aos cerceamentos impostos pela ditadura civil militar,

[6] Até o momento não foi possivel identificar os (as) onze missionários (as).

tendo apoio da Igreja Católica, da Central Única dos Trabalhadores (CUT), entre outras entidades da sociedade civil organizada. Neste âmbito, o Movimento Sem Terra (MST), por exemplo, iniciou a publicação de boletins e a construção de política de comunicação visando a resistência ao conteúdo veiculado pela grande imprensa sobre o MST.[7]

É importante mencionar que é característica da imprensa alternativa focar em questão específica. Segundo Elizabeth Cardoso, nos anos 1970, "existiram os alternativos voltados para a ecologia, para o humor, para o prazer, para a política, para a economia, haviam os jornais voltados para a questão feminista."[8]

Os estudos sobre impressos alternativos são compreendidos por Cecília K. Peruzzo como uma outra comunicação produzida pelos movimentos sociais, "que visa exercitar a liberdade de expressão, oferecer conteúdos diferenciados, servir de instrumento de conscientização e, assim, democratizar a informação e o acesso da população aos meios de comunicação, de modo a contribuir para a transformação social".[9]

Destarte, o CIMI e os povos indígenas no âmbito do fortalecimento do movimento indígena na década de 1970 produziram uma outra comunicação sobre os povos indígenas por meio de impressos alternativos como o jornal/revista *Mensageiro*.

Inicialmente, o impresso *Mensageiro* apresentou-se como um jornal dos índios para os índios. A edição nº 1 afirmou: "Queremos mandar o jornal "MENSAGEIRO" para nossos irmãos índios. Esta é a palavra do índio para o índio. É uma mensagem. Todos podem mandar sua mensagem e fatos em preto e branco para o jornal

---

[7] Sobre a política de comunicação do Movimento sem Terra no Brasil conferir: Fernando Perli. "A luta divulgada: um movimento em (in) formação: estratégias, representações e políticas de comunicação do MST (1981-2001)". http://dominiopublico.io/Fernando-Perli/A-luta-divulgada-um-movimento-em-in-formacao-estrategias-representacoes-e-politica-de-comunicacao-do-MST-1981-2001/

[8] Ver: Elizabeth Cardoso. "Imprensa feminista brasileira pós-1974" http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2004000300004. 2004, p. 37.

[9] Ver: Cicilia Peruzzo. "Aproximações entre a comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço". https://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/2108. 2009, p. 132.

a: Geraldo Lod."[10] Na edição nº 02, a nota da redação reforçou os propósitos do impresso: "Quer ser uma mensagem de índio para índio".[11]

Porém, nas edições subsequentes notamos a mudança editorial. O jornal/revista *Mensageiro* deixa de constituir-se um impresso *dos indios para os indios*, tornar-se um jornal/revista sobre os povos indígenas e reforça a ideia do impresso como instrumento político. A edição nº 100, comemorativa dos dezoito anos da publicação, reafirmou que o jornal/revista *Mensageiro*:

> Procura ser a voz e instrumento da aliança e articulação entre os povos indígenas. Procura compartilhar com amigos e amigas as riquezas culturais de povos pequenos, mas com culturas milenares e tecer solidariedade. Sobretudo anuncia esperança na realização de uma sociedade nova fruto de nosso compromissos de índios e não-índios.[12]

Segundo Mário Fioravanti, o "CIMI exerceu uma tarefa missionária e evangelizadora com conotações hipoteticamente inovadoras quanto ao exercício de prática missionária progressista, defendendo para si um papel de vanguarda e revolucionário"[13] na organização do movimento social indígena.

No âmbito desta orientação política, o movimento cimiano fomentou reuniões, cursos de formação, assembleias entre os indígenas, lançou jornal e revista, entre outras ações.

Na compreensão de Sidiclei Deparis, o CIMI editou uma imprensa alternativa fundamental com uma mirada crítica para as ações do Estado junto aos povos indígenas e para descontruir o noticiário esteriotipado da grande imprensa sobre as questões indígenas.[14]

---

[10] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 1, ano 1979. Apresentação do jornal pelo editor Gerald Lod.

[11] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 2, agosto de 1979. Nota da redação, p. 23.

[12] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 100, de setembro-outubro de 1996, editorial.

[13] Ver: Mário Fioravanti. ÍNDIO-CIMI ou CIMI-ÍNDIO? A razão crítica de uma "nova" perspectiva interétnica e missionária. 1990, p. 2.

[14] Sobre a atuação cimiana junto aos povos indígena ver: Sidiclei Deparis. *União das Nações Indígenas (UNI): contribuição ao movimento indígena no Brasil (1980-1988).* 2007.

Assim, *o* jornal/revista *Mensageiro* não foi um impresso produzido apenas pelos indigenas do Brasil, uma vez que a ação dos (as) missionários(as) ciminianos (as) foi constante na produção deste impresso, por isso, *Mensageiro* foi sobretudo um impresso para os povos indígenas, visando sua organização política entorno do reconhecimento da diferença étnica, sem prescindir das relações interétnicas. Ao mesmo tempo, o jornal/revista *Mensageiro* noticiou e contribuiu na articulação dos povos indígenas no contexto político da Nova República, quando as políticas neoliberais atuaram fortemente nas políticas de governo, as quais o impresso fez críticas.

Neste impresso alternativo, localizei referências diretas ao termo mulher indígena em notícias, reportagens, legendas, editoriais, artigos, etc., compondo um conjunto documental com mais de oitanta matérias envolvendo-as. Para fins deste artigo, selecionei três notícias, uma reportagem e dez legendas de fotografias contidas nestas notícias ou na reportagem, ilustrativas da representações sobre mulheres indígenas.

Mulheres indígenas no jornal/revista *Mensageiro*

O jornal/revista *Mensageiro* publicou na edição nº 3, fevereiro de 1980, a notícia intitulada "As mulheres também fazem Assembleia!"[15] que destacou a assembleia realizada por mulheres de Curipi e de Urucauá no final do ano de 1979, evidenciando trechos de falas de nove mulheres, Alzira Correia, Cristina dos Santos, Catarina, Eliete, Maria Martilina e Maria Cleta dos Santos, pertecentes a etnia Karipuna[16], e Nazaré, Hilda Ioiô e Raimunda, da etnia Palikur[17].

Os trechos das falas dessas mulheres abordam quatro assuntos: 1. Comunidade, destacando o trabalho nas atividades agrícolas; 2. Reunião de mulheres, enfatizando o papel dessa reunião para a comunidade; 3. Mulher sem marido, refletindo sobre os desafios destas mulheres na comunidade; 4. Colaboração dos homens na reunião das mulheres, destacando a feitura de comida.

---

[15] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 3, fevereiro, 1980, p.15.

[16] Karipuna, são 2.922, estado do Amapá, falante de creoulo.

[17] Palikur, autodenominação Païkwené. Atualmente estão no estado do Amapá, Brasil, e na Guiana Francesa, sendo 1.712 e 720 pessoas. São da família linguística Aruak.

Cristina dos Santos, etnia Karipuna, aldeia Açaizal no Curipi, afirmou: "Nós vimos do Açaizal assistir a reunião do pessoa. Gostei da reunião. É a primeira vez que assisto reunião só de mulheres. Acho importante as mulheres reunirem-se para ver como podem ajudar na comunidade".[18]

Raimunda, etnia Palikur, Vila Palikur, Rio Urucauá, disse:

> Nós aqui reunidas falamos que as ideias do índio Palikur é mais importante que as do civilizado porque o civilizado tem de fato são sabido mas certo ponto onde eles erram muito. Temos que viver com nosso marido. As vezes alguém muda de ideia e acha que nosso marido não presta mais que achamos que o creolo do lado francês é melhor que nosso marido mas é onde erramos muito. [...].[19]

O processo organizativo e a realização de assembleias reunindo várias etnias da região norte do Brasil vem sendo estudados por antropólogos (as) e etno-historiadores (as). Lux Boelitz Vidal, que estudou quatro etnias que vivem na bacia do rio Uaçá e à margem do rio Oiapoque, Estado do Amapá, fronteira com a Guiana Francesa, pondera que

> [...] as etnias do Uaçá compartilham muitos traços comuns, mas também se diferenciam entre si, e uma em relação às outras, dependendo do contexto. Trata-se de um processo muito dinâmico, mediado, em nível prático, pelas Assembléias gerais dos índios do Oiapoque. Cada ano é realizada uma Assembléia "interna", fechada aos não-índios, exceto se há convite específico por parte das comunidades. E a cada dois anos realiza-se uma Assembléia geral aberta e articulada especificamente com e para o exterior[20].

No âmbito do que Lux Boelitz Vidal chama de "Assembleia geral aberta e articulada especificamente com e para o exterior"[21] mulheres indígenas de quatro etnias estiveram presente. O jornal/

---

[18] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 3, fevereiro, 1980, p.16.

[19] Idem.

[20] Vidal. "O modelo e a marca, ou o estilo dos "misturados". Cosmologia, História e Estética entre os povos indígenas do Uaçá". 1999, pp. 29-45.

[21] Idem.

revista *Mensageiro*, além de registrar pensamentos de mulheres sobre participação delas na assembleia, nomeando-as e destacando suas ideias sobre diversos assuntos, destacou a excepcionalidade do acontecimento no título da notícia, pois, diferentemente de outros momentos, nesta assembleia mulheres de diversas etnias participaram junto com os homens indígenas.

Se considerarmos que, culturalmente, mulheres indígenas são vistas, ainda hoje, a partir de um conjunto de estereótipos fundado em ideário colonizador, racista e patriarcal, como sujeitos passivos, é relevante a visibilidade às mulheres dada nesta notícia como sujeito político partícipe do processo organizativo de algumas etnias da região Norte do Brasil no final da década de 1970.

No final dos anos 1970, quando no Brasil lutava-se pelo fim da ditadura civil-militar, o CIMI por meio dos impressos fazia duras críticas ao controle, ao cerceamento e ao processo civilizatório impostos aos indígenas pelo Serviço de Proteção aos Índios (SPI). O SPI mantinha os povos indígenas sob a tutela do Estado brasileiro. Foi neste contexto que o movimento indígena no Brasil fortaleceu sua organização, fazendo frente à tutela do Estado sobre os indígenas.

Por sua vez, o movimento feminista denunciava tanto a falta de direitos para as mulheres na sociedade quanto a reduzida, quando não nula, voz de mulheres nos movimentos sociais. Muitas mulheres, algumas redatoras de impressos alternativos, enfrentaram de diversos modos as tentativas de silenciamentos da cultura machista, afirmando reiteradas vezes que o "pessoal é político".

Indígenas e Mulheres lutaram e continuam a lutar por reconhecimento dos seus direitos, dos seus pensamentos e das suas vozes em um contexto de negação da cidadania plena.

A notícia intitulada "As mulheres também fazem Assembleia" visibilizou problemas da sociedade brasileira sob o olhar de algumas mulheres indígenas. Raimunda, citada acima, destacou a problemática do discurso civilizatório para as relações entre marido e esposa na sociedade Palikur e para o casamento interétnico com membros da Guiana Francesa, evidencidando as complexidade da realidade sociopolitica de mulheres indígenas na fronteira Brasil-Guiana Francesa.

Além do processo organizativo político dos povos indígenas nos termos reconhecidos pela sociedade brasileira, vivenciado pelos grupos étnicos sob estimulo do CIMI, visando o reconhecimento dos direitos indígenas, a fala de Raimunda e das demais mulheres, registradas pela notícia *Mensageiro*, denotam que trabalho, casamento, sexualidade e vida em comunidade são componentes importantes da realidade sociopolítica das mulheres Palikur e Karipuna, portanto, pautas fundamentais da assembleia de mulheres

As edições nº 18 e nº 20, ano de 1983, do jornal/revista *Mensageiro* publicaram a notícia intitulada "A palavra das mulheres índias". Em uma das falas registradas na notícia, Deise Karipuna do Manga afirmou: "Gostei de assistir a reunião junto com meus irmãos. Eu tinha meu trabalho, eu deixei porque é importante nós mulheres participar junto com os homens"[22]. No geral, as falas registradas destacaram o trabalho realizado pelas mulheres para receber pessoas de todo Brasil na Assembleia Nacional Indígena no Oiapoque, estado do Amapá, tema do editorial destas edições do impresso.

Em Diamantino, estado de Mato Grosso, em 1974, durante a ditadura civil-militar, foi realizada a primeira assembleia nacional de líderes indígenas com apoio do CIMI. De acordo com João Pacheco de Oliveira e Carlos Augusto da Rocha Freire, o CIMI apoiou a realização de 16 assembleias nacionais de povos indígenas, entre 1974 e 1983[23].

Para Maria Helena Ortolan Matos, as assembleias indígenas podem ser pensadas como:

> [...] um processo de formação de nova tradição entre os povos indígenas, fundada a partir de uma consciência coletiva da situação do contato. Elas serviram para socializar os índios na nova comunidade política criada com o movimento pan-indígena.[24]

O editorial do jornal/revista *Mensageiro* dedicou atenção a cronologia da Assembleia Nacional Indígena e as diversas etnias par-

---

[22] Jornal/Revista Mensageiro, ed. nº 18, ano 1983, p. 6.

[23] Oliveira. Freire. *A Presença Indígena na Formação do Brasil.* 2006, p.188.

[24] Matos. *O processo de criação e consolidação do movimento pan-indígena no Brasil (1970-1980).* 1997, p. 214.

ticipes, destacando os esforços para acomodar pessoas de todos vários lugares do Brasil. Mas foi ao noticiar que as mulheres estiveram a frente do preparo das comidas, da limpeza e da arrumação dos espaços e dos cuidados com as crianças, que o jornal/revista *Mensageiro* mostrou que a participação de mulheres indígenas na Assembleia Nacional Indígena estava associada ao cuidado, tido como atividade própria das mulheres segundo a ótica ocidental patriarcal.

O que parecia um deslocamento da ideia de que os assuntos políticos não pertenciam ao campo de atenção das mulheres indígenas na noticia da edição nº 3, fevereiro de 1980, intitulada "As mulheres também fazem Assembleia!", surgem nas edições nº 18 e nº 20, ano de 1983, na notícia intitulada "A palavra das mulheres índias", como reafirmação da ideia de que o lugar das mulheres indígenas nas discussões da Assembleia Nacional Indígena não era de voz ativa.

A notícia "A palavra das mulheres índias" apresentou também fotografias com legendas. No momento, são as legendas das fotografias objeto de atenção. As legendas das três fotografias da edição nº 18 enfatizaram a presença feminina na Assembleia e convidam as demais para participação: "A participação da mulher é importante", "Minhas irmãs, vamos lutar juntas", "As senhoras na assembleia".[25]

Já as legendas das seis fotografias edição nº 20 destacaram a participação conjunta de mulheres e homens na comunidade e na luta e o papel da organização indígena: "O futuro do povo está nas mãos das mulheres", "Ficamos alegres em receber nossos irmãos", "É importante nós mulheres participarmos juntos com os homens", "Vamos lutar juntas", "Maria Inês (Karipuna) faz parte do Conselho Comunitário Manga" e "Graziela (Galibi): ficamos tristes ao ouvir falar dos sofrimentos dos nossos irmãos".[26]

Ainda quanto às legendas de fotografias, duas legendas para uma mesma fotografia chamam atenção. Na edição nº 18 a fotografia, localizada no final da página, do artigo "União para resistir", apresentou a seguinte legenda: "As mulheres não falaram muito,

---

[25] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 18, ano 1983, p. 6-7.

[26] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 20, ano 1983, p. 10.

mas já é um começo"[27]. Já na edição nº 20, a mesma fotografia apresentou outra legenda: "As senhoras na assembleia."[28]

Este conjunto de notícias e legendas das fotografias nos permite afirmar que, se ainda não tinham voz na Assembleia Nacional Indígena, certamente mulheres indígenas eram vistas pela *Mensageiro* como sujeitos que deviam estar presentes na Assembleia, uma vez que as diferenças nas legendas de fotografias e a presença das mesmas permitem entrever um estimulo do CIMI a participação de mulheres, ainda que dentro das funções tidas por tradicionais, e com tímida expressão oral. Enquanto os homens indígenas foram apresentados na condição de liderança e utilizando voz e gestos de luta.

A edição nº 37, maio/junho de 1986, publicou a reportagem "Índios lutam contra descentralização da FUNAI". Nela lemos opiniões de vários indígenas, entre as oitos opiniões de indígenas está a opinião de uma mulher indígena:

> Marta Guarani, sobrinha do líder Marçal assassinado, defendeu um reformulação profunda da Funai, considerando que as comunidade indígenas como as que vivem em PARAGUAÇU (MS) estão morrendo de fome.
> Ela avisa que o branco provoca rivalidade entre índios a fim de tirar as suas riquezas florestais e minerais.
> O branco tem usado índio para acabar com o próprio índio, afirma Marta. (Correio Brasiliense 16.03.83)[29]

As opiniões indígenas publicadas no jornal/revista *Mensageiro* em 1986 são republicações de trechos de opiniões publicadas no ano de 1983 nos jornais Diário Popular, Correio Brasiliense, Última Hora, pertencentes a chamada grande imprensa nacional. Portanto, o jornal/revista Mensageiro retomou três anos depois um debate que havia se dado grande imprensa mostrando os pontos de vista das lideranças dos movimento indígena no debate sobre a tutela da Fundação Nacional dos Indíos (FUNAÍ). Entre os líderes surge uma mulher, Marta Guarani, liderança indígena no estado do Mato Grosso do Sul, especialmente visivel após o assassianto do líder Marçal.

---

[27] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 18, ano 1983, p. 3.

[28] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 20, ano 1983, p. 10.

[29] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 37, maio-junho, ano 1986, p. 5.

A opinião de Marta Guarani foi publicado ao lado da opinião do deputado indígena Mario Juruna e acima da opinião de Álvaro Tukano, Coordenador Nacional da União das Nações Indígenas.

Desta vez, uma mulher indígena tratou de algumas das principais temáticas que ocupavam em grande medida as páginas do *Mensageiro*, a saber, a tutela do Estado sobre os povos indígenas, a luta pela demarcação das terras indígenas, os conflitos entre indígenas e não-indígenas, a extração de matérias vegetais e minerais, a desigualdade social e a condição de vidas dos povos indígenas.

Vale descrever a fotografia presente na notícia. Trata-se de um registo de um grupo que tem a frente e centralizado a figura de Mario Juruna, do lado esquerdo vê-se um homem, e do lado direito uma mulher, porém a legenda nomeiou apenas Mario Juruna, destacando sua participação na manifestação pela apuração das violências ocorridas na Funai Campo Grande-MS.

Naquele momento, na articulação do movimento indígena no estado de Mato Grosso do Sul, um nome recorrente era o de Marta Guarani, etnia Guarani. Porém, no jornal/revista *Mensageiro* a mulher fotografada não foi identificada. A legenda centrou atenção para a presença do Deputado Federal indígena, Mario Juruna, etnia Xavante, filiado ao PDT, cuja atuação na Câmara Federal foi objeto de atenção e escrutinio da imprensa por se constituir o primeiro indígena a ter assento na casa legislativa.

O impresso apresentou a opinião de Marta Guarani, o que é chamativo do ponto de vista da visibilidade de mulheres em uma reportagem em que a política dos indígenas e para os indígenas tem rosto de homens, e também considerando a predominância de discurso deles ao longo do impresso. Contudo, a fotografia na qual aparece uma mulher indígena sem nome ao lado de homem indígena com nome (Mario Juruna), embora ambos em manifestação em defesa dos povos indígenas no Mato Grosso do Sul, é representativa do tratamento assimétrico do *Mensageiro* em relação as lideranças do movimento indígena. Bem como, é evidenciadora do machismo enquanto uma ideologia da e na imprensa, seja ela hegemônica ou alternativa, que dificulta a visibilização da atuação

política de mulheres indígenas e não indígenas nos movimentos sociais e em outras esferas políticas.[30]

Fico a conjeturar se seria a mulher da fotografia uma liderança indígena, quais as dificuldades para as mulheres indígenas no movimento indígena. É Sônia Guajajara que dá elementos para ampliar as indagações acerca do modo como mulheres indígenas foram representadas na imprensa alternativa. Em entrevista para o Blog Monitoramento do Instituto Socioambiental, ela afirmou:

> É um desafio diário, inclusive para a gente ocupar estes espaços de discussão. Como tem esta questão mesmo da cultura, do machismo. Embora tenham muitas lideranças ativas e empoderadas, ainda somos um número muito pequeno de mulheres que consegue ir além do espaço da aldeia. E a gente precisa cada vez mais tentar chegar mais junto e ocupar e fazer com que a voz da mulher seja escutada, não só dentro da nossa própria terra como fora também. As mulheres precisam se empoderar muito para se libertar disso.[31]

O trecho da entrevista ilustra as principais questões postas por Sônia Guajajara acerca da participação das mulheres indígenas na condição de liderança no movimento indígena no Brasil. Ela ressalta o quanto ainda é controversa a participação das mulheres no movimento indígena na esfera global dada ao que chama de duplo preconceito: "A gente enfrenta o preconceito duas vezes, por ser indígena e por ser mulher"[32].

Se ainda não é comum uma mulher indígena assumir lugar de liderança dentro do movimento indígena, sendo sua participação

---

[30] Vale destacar os estudos historiográficos acerca da imprensa feminina e feminista que evidenciam os mecanismos de exclusão de mulheres na grande imprensa e, por outro lado, a criação de uma imprensa engajada com as questões feministas, a respeito ver: Soihet. *Feminismo e antifeminismo*: mulheres e suas lutas pela conquista da cidadania plena. 2013.

[31] Instituto Socioambiental. "Sonia Guajajara: "A gente enfrenta o preconceito duas vezes, por ser indígena e por ser mulher". https://www.socioambiental.org/pt-br/blog/blog-do-monitoramento/sonia-guajajara-a-gente-enfrenta-o-preconceito-duas-vezes-por-ser-indigena-e-por-ser-mulher. O Instituto Socioambiental (ISA) é uma organização da Sociedade Civil de Interesse Público, que possui o "Blog do Monitoramento" sobre questões indígenas. Em 2016, organizou notícias, entrevistas, artigos, reportagem, etc. sobre mulheres indígenas para destacar a Semana do Índio.

[32] Idem.

obstaculizada por uma cultura política feito por homens e para homens, tampouco escrever, conceder entrevista ou ser fotografada. Contudo, Sônia Guajajara hoje representa nacionalmente povos indígenas, coordena a APIB, concede entrevistas, escreve na mídia alternativa e tem sua imagem associada a luta dos povos indígenas. Na esteria do pensamento de Glória Anzaldua[33], posso dizer que Sônia Guajajara, bem como a mulher fotografada porém sem nomeação, são transgressoras desde sua condição étnica, classista e de gênero por fazerem-se presentes no movimento social em que pese as interdições machistas.

Enquanto a notícia da edição nº 3 de 1980 enfatizou a participação de mulheres de diversas etnias em uma assembleia local, mostrando pautas e pontos de vista de diferentes mulheres, e a reportagem da edição nº 37 de 1986, mostrou a opinião de uma única mulher no conjunto do nomes de líderes indígenas formado marjoritamente por homens, portanto, elementos constituintes de uma representação das mulheres indígenas como sujeito atuante politicamente na esfera da comunidade local e do movimento indígena nacional, recorrente no jornal/revista *Mensageiro,* a notícia das edições nº 18 e nº 20 contém elementos que constroem uma representação das mulheres indígenas como cuidadoras do espaço e da alimentação, e ouvintes da ação política dos homens indígenas, com quem, suportamente, deve aprender a fazer política, como se o próprio ato de cuidar não fosse um ato político.

Se na década de 1980 a representação das mulheres indígenas no jornal/revista *Mensageiro* não é unívoca, apresentando contradições especialmente sobre o modo de atuação de mulheres no movimento indígena, a notícia da edição nº 94, setembro-outubro de 1995, contém elementos discursivos da posição que o impresso assumiu nos anos 1990.

Com o título "Primeiro Encontro Nacional de Mulheres Indígenas"[34], a notícia descreve o encontro realizado em Brasília, de 25 a 28 de setembro de 1995, destacando representatividade de vinte e cinco povos indígenas do Brasil por meio de mulheres. A notícia

---

[33] Sobre o pensamento que enfatiza a transgressão como um ato que se dá de forma conntudente nas fronteiras Anzaldúa. Borderlands/La frontera: la nueva mestiza. 2012.

[34] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 94, setembro-outubro, ano 1995, p. 26.

informa que na pauta do encontro estavam temas como saúde das mulheres, educação bilíngue e bicultural, a denúncia da impunidade dos crimes contra indígenas e cobrança por demarcação de terras.

Embora sem nomear as mulheres indígenas representantes dos vinte e cinco povos nem apresentar as etnias, conquanto tenha apresentada a antropóloga Ruth Cardoso como primeira-dama do Brasil, e à época, também coordenadora do Programa Comunidade Solidária, a notícia destacou a organização de mulheres, posicionando-as como construtoras de um movimento social próprio, e atrelou o movimento nascente a figura da mulher indígena Rigoberta Menchú, etnia Quiché-Maia, da Guatemala, Prêmio Nobel da Paz em 1992, e as questões do movimento indígena nacional[35].

Esta notícia é emblemática pois contém os elementos de mais uma representação construída pelo impresso ao longo dos últimos anos de século XX e os primeiros anos do século XXI, ou seja, mulheres indígenas foram representadas como sujeitos atuantes na luta indígena na interrelação de políticas indígenas, de políticas de governos e de politicas indigenistas diversas.

Deste modo, as notícias, reportagens, legendas de fotografias e registros fotográficos do jornal/revista *Mensageiro* dão a ver presença feminina na articulação do movimento indígena tanto nas comunidades indígenas quando no âmbito da Assembleia Nacional Indígena e do movimento indígena. É possível notar que o jornal/revista *Mensageiro* posicionou algumas mulheres indígenas como sujeitos que participaram do movimento indígena ainda no nascedouro e que, ao longo dos anos, vem construindo organizações de mulheres indígenas.

Considerações finais

Estas representações não devem ser tomadas como cristalizadas, homogêneas e universais, a respeito das experiências das mulheres indígenas.

As tensões entre os títulos das notícias e conteúdos das mesmas, as contradições entre as legendas das fotografias e a ideia

---

[35] Sobre movimento indígena no Brasil ver: Cunha. *Histórias dos Índios no Brasil*, 1993.

central da notícia ou reportagens, as (in)visibilidades dos nomes e das vozes de alguns dos sujeitos, dizem sobre o processo contraditório ciminiano de posicionar sujeitos mulheres como protagonistas da emancipação dos povos indígenas, porém dentro da ideologia tradicional de que esta atuação política na esfera local ou global acontecesse como extensão de um dos papeis tidos como das mulheres indígenas, o de cuidadoras da comunidade.

Contrapor os modos como mulheres indígenas, atuantes nas organizações de mulheres indígenas, representaram a si e suas atividades, a exemplo do que fez Sônia Guajajara, às representações construídas pelo impresso *Mensageiro* pode contribuir para tencionar as imagens, colocando-as evidentes em um jogo discursivo mais amplo, o da colonialidade do poder e do saber.

Penso que as representações acerca das mulheres indígenas do jornal/revista *Mensageiro*, enquanto um impresso alternativo do Conselho Indigenista Missionário, foram construídas no jogo discursivo do CIMI entre a ideia tradicional de mulher cuidadora e a ideia emancipatória da presença de mulheres na política, seja na condição de ouvintes dos assuntos políticos, seja como sujeitos de um movimento de mulheres indígenas.

Destarte, tais representações foram produzidas na tensão ciminiana entre construir políticas de e para mulheres indígenas, a parte da política dos e para os povos indígenas, e fazer política de e para os/as indígenas sob a perspectiva da relação entre mulheres e homens. Portanto, no cerne do processo de construção das representações acerca das mulheres indígenas está as jogadas patriarcais do discurso indigenista, visibilizando algumas presenças de mulheres indígenas na política mas dentro dos termos tutelares da cultura patriarcal.

Mesmo assim, é possível perceber que "As mulheres mostram sua garra"[36]. O título deste artigo foi uma legenda de um cartaz da edição nº 107, de novembro-dezembro de 1997. Aqui, entendo-a como signo de uma fissura no discurso do protagonismo social como ação coletiva sem abordar as desigualdades e as diferenças de gênero, por outro lado, como provocação para reflexão sobre as Alziras, Cristinas, Catarinas, Elietee, Marias, Nazarés, Hildas,

---

[36] Jornal/Revista *Mensageiro*, ed. nº 107, novembro-dezembro, ano 1997. P.6

Raimundas, Deises Marias Inês, Grazielas, Martas, Sônias e tanta mais mulheres indígenas na condição de sujeitos históricos da luta por cidadania plena na Nova República do Brasil, que seguem construtoras da democracia, conforme defende Sônia Guajajara em seu artigo "A democracia que queremos", *Mídia Ninja*, 05 de abril de 2017[37].

Bibliografia

ALMEIDA, Thiago D'Angelo Ribeiro. *Midiativismo e cobertura jornalística: mídia livres, movimento em rede e estratatégias de contrapoder*. Dissertação. Programa de Pós-Graduação em Jornalismo, Universidade Federal da Paraíba. João Pesso, PB, 2015, 165p. http://tede.biblioteca.ufpb.br/bitstream/tede/7985/2/arquivototal.pdf.

CARDOSO, Elizabeth. "Imprensa feminista brasileira pós-1974"**.** Revista Estudos Feministas, 2004, pp.37-55. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2004000300004.

CUNHA, Manuela Carneiro da. "O futuro da questão indígena". Estudos Avançados. 1994.http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141994000100016&lng=en&nrm=iso>.
_____ *Histórias dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.

DEPARIS, Sidiclei Roque. *União das Nações Indígenas (UNI)*: contribuição ao movimento indígena no Brasil (1980-1988). Dissertação. Mestrado em História. Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal da Grande Dourados, MS, 2007, 126p.

GUAJAJARA, Sônia. "A democracia que queremos". http://midianinja.org/soniaguajajara/dia-do-indio-a-democracia-que-queremos/ sem paginação

INSTITUTO SOCIOAMBIENTAL. "Sonia Guajajara: "A gente enfrenta o preconceito duas vezes, por ser indígena e por ser mulher". https://www.socioambiental.org/pt-br/blog/blog-do-monitoramento/sonia-guajajara-a-gente-enfrenta-o-preconceito-duas-vezes-por-ser-indigena-e-por-ser-mulher.

[37] Sônia Guajarara. "A democracia que queremos". http://midianinja.org/soniaguajajara/dia-do-indio-a-democracia-que-queremos/

KUCINSKI, Bernardo. *Jornalistas e Revolucionários*. São Paulo: Editora Página Aberta Ltda, 1991.

MARTINEZ, Monica Martinez; PERSICHETTI, Simonetta. "Mídia Ninja: a narrativa fotojornalística brasileira na era digital". Líbero. 2015. http://seer.casperlibero.edu.br/index.php/libero/article/view/67.

MATOS, MARIA HELENA ORTOLAN. *O processo de criação e consolidação do movimento pan-indígena no Brasil (1970-1980)*. Dissertação de Mestrado, Brasília, PPGAS/DAN-UnB. 1997, 214p.
Mídia Ninja. "Colunista". http://midianinja.org/ Acesso em 31 de março de 2018.

OLIVEIRA, João Pacheco de e FREIRE, Carlos Augusto da Rocha. 2006. *A Presença Indígena na Formação do Brasil*. Brasília: Ministério da Educação, Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade; Rio de Janeiro: LACED/Museu Nacional.

PERLI, Fernando. *A luta divulgada: um movimento em (in) formação*: estratégias, representações e políticas de comunicação do MST (1981-2001), Tese. Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Estadual Paulista, Assis, SP, 2007. 333p. http://dominiopublico.io/Fernando-Perli/A-luta-divulgada-um-movimento-em-in-formacao-estrategias-representacoes-e-politica-de--comunicacao-do-MST-1981-2001/

PERUZZO, Cicilia Khroling. "Aproximações entre a comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço". Galáxia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica. 2009. <https://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/2108>.

SOIHET, Raquel. *Feminismo e antifeminismo*: mulheres e suas lutas pela conquista da cidadania plena. Rio de Janeiro,7Letras, 2013. 222p.

VIDAL, Lux Boelitz. "O modelo e a marca, ou o estilo dos "misturados". Cosmologia, História e Estética entre os povos indígenas do Uaçá". Revista Antropologia, 1999. <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-77011999000100003&lng=en&nrm=iso>.

MENTALIDADES, ESCRITURA Y REPRESENTACIONES DE LAS MUJERES. SIGLOS XIX-XX

Imaginarios de mujer y paradigmas historiográficos en la Independencia Latinoamericana

Juan David Echeverry Tamayo
Grupo Investigación Estudios Interdisciplinares en Historia General
Universidad de Antioquia, Colombia

Resumen

El siglo XIX en Latinoamérica, fue un periodo de profundos cambios que modificaron las estructuras políticas, económicas y sociales tradicionales de las naciones que surgieron del Imperio español. En este contexto, las mujeres prestaron servicios invaluables a la causa independentista en áreas determinantes como: labores de inteligencia, difusión de ideas, reclutamiento, comunicaciones, logística, acompañamiento y combate. Aun así, según los estándares de comportamiento de la época las aspiraciones personales y políticas de las mujeres, las alejaban peligrosamente de sus destinos de madres y religiosas, poniendo en peligro el orden imperante y su principal institución: la familia.

Surgieron entonces interpretaciones que subestimaban las intenciones de las mujeres, al despojarlas de su individualidad, luchas políticas y resistencias, al tiempo que las mermaba a un rol de madres, hijas, hermanas o amantes. El sentido de todo esto, es el predominio de valores extraídos de una visión de la realidad que ponía al hombre en el centro del mundo, mientras que definía a la mujer en tanto un complemento de este. Así, el constitucionalismo Latinoamericano no se alejó de estas definiciones y estructuró su modelo de ciudadanía, a través de los méritos militares y la figura del héroe masculino. Decisión que instauró prisiones historiográficas que no permitieron representar a cabalidad la realidad del continente, en un modelo que respondió a un ideal claro de prócer enmarcado en su calidad de hombre blanco, rico y de buena familia, que terminó por encerrar a la mujer en el ámbito de lo privado. Dicho esto, el objetivo del texto es analizar los elementos

que componían los imaginarios sobre la mujer entre la época de las independencias y la consolidación de las repúblicas, intentando ubicar cuales de sus premisas evitaron que los aportes de las mujeres fuesen considerados primordiales para la construcción de naciones independientes en el continente.

Palabras claves: Independencias latinoamericanas, representaciones sobre la mujer, paradigmas historiográficos, mujer e independencias, construcciones nacionales.

Introducción

América Latina ha sufrido cabios abrumadores a lo largo de su historia, producto de un elevado número de situaciones que han modificado radicalmente, la forma en que las sociedades del continente se relacionan entre sí y con su entorno. Fue en América donde se iniciaron en el siglo XIX los procesos independentistas, que mostraron al mundo que naciones antes inexistentes podían imaginarse, por ello, es responsabilidad de los investigadores, escritores y artistas rastrear eso que ha hecho único nuestro proceso de construcción. Latinoamérica se convirtió a través de sus vivencias en un enorme proyecto de sincretismos, que configuraron un territorio santo y profano a la vez, lleno de desigualdad y utopía, que aún hoy en día intenta trazar un camino propio para una civilización que debió inventarse a sí misma a cada paso.

La desintegración del Imperio español, el rechazo a las reformas borbónicas del siglo XVIII, la difusión de los ideales de la Revolución Francesa, las máximas del proceso independentista de Norteamérica, la Revolución Haitiana o el vacío de poder producido en España por la dimisión del rey y la invasión napoleónica, son algunas de las causas que desembocaron en el proceso independentista. Siendo curioso el hecho de que en un principio la América española recuperó su soberanía para salvaguardar los derechos del rey y conservar el legado hispánico, para rápidamente girar sus intereses hacia la consecución de independencia absoluta en respuesta al fracaso del liberalismo en la península.

El Nuevo Mundo pasó a ser un mundo de contradicciones y remanentes ideológicos, que sin embargo, no deslegitiman el carácter innovador de las manifestaciones políticas y sociales que se presentaron en su territorio. Al consolidar su independencia era

necesario imaginar y aun inventar las nuevas entidades políticas que reemplazarían a los antiguos reinos españoles. Se multiplicaron los esfuerzos intelectuales y políticos por crear fundamentos culturales para la nación, usando principalmente la historiografía en tanto medio para construir y deconstruir el pasado, con el fin de elaborar diversas interpretaciones del mismo, que dotaran al proyecto nacional de una coherencia, nobleza y valor que justificasen su existencia en el concierto de las naciones civilizadas.

No obstante, estas reinterpretaciones estaban sujetas a los modos de la época que a pesar de estar sometidos al nacimiento de la vida política, poseían muy poco interés en visibilizar sectores de la población cuyo aporte fue determinante. Indígenas, negros, mujeres, pobres y castas son convertidos en fichas dentro de un tablero estratégico, encabezado por héroes que encarnaban la perfección del proyecto emprendido. Como vemos, todo análisis depende en esencia del punto de vista que se use para observar la realidad, no resulta extraño que la mayoría de trabajos escritos en el siglo XIX giren alrededor de aspectos mucho más extendidos entre los que se encuentran el Estado, las élites, la guerra, la política o la economía, dejando de lado todo aquello relacionado con las realidades que vivían las clases subalternas de sus países.

La mujer y las prisiones historiográficas

Con el propósito de entender el impacto que tuvieron los paradigmas historiográficos en la concepción de la mujer dentro del devenir de la humanidad, es preciso analizar de qué manera el discurso histórico puede influir en los imaginarios, representaciones y realidades de una sociedad. Para explicar este proceso se usarán tres categorías de análisis: lenguaje, representación e imaginario, con objeto de precisar la manera en que se legitiman o deslegitiman los sistemas de organización humana y se otorga roles en la sociedad en relación a la procedencia, género, raza, etc.

Todo sistema organizativo es por naturaleza contingente y sometido a todo tipo de presiones que pueden llevarlo al caos, así que para evitarlo, se instauran herramientas discursivas que intentan inhibir, reducir o encaminar la capacidad de crítica que poseen todos los seres humanos. Sin estas barreras discursivas congregar y direccionar tantas y tan variadas voluntades resultaría inviable, es por eso que cualquier sistema debe gozar de un cierto nivel de

legitimidad, si desea permanecer activo a lo largo del tiempo. Esta legitimación no es más que discursos e ideologías que intentan justificar y racionalizar un orden institucional, que de otra manera quedaría sometido a las fuerzas del caos[1]. Es a través del lenguaje que se elabora y transmite cualquier "universo simbólico" y "mecanismo conceptual", que al fin de cuentas son los que determinan la manera en que afrontamos la realidad[2].

A raíz de estas afirmaciones se puede deducir que el humano no tiene la posibilidad de acceder sin ningún tipo de intermediario a la realidad, lo que no quiere decir que todo lo que percibimos sea falso, sino que interactuamos con la realidad solo por medio del lenguaje. Pese a esto, el lenguaje es una herramienta imprecisa que no otorga un fiel reflejo de la realidad, lo que da cabida a que cualquier mutación en la forma en que la interpretamos, provoque enormes alteraciones en lo que percibimos y en cómo actuamos o pensamos:

> (…) el lenguaje, al articularse de sentido, revela la realidad, presenta la realidad, constituye la realidad (…) Así se entienda que a la realidad no tenemos acceso sin mediaciones (…) lo que Laclau y Mouffe denominaron "el campo de la discursividad" (…) sin sentido en sí, se reconoce que la intervención del lenguaje es aquella que le impone un orden (…) permitiendo que uno actúe en ella (…) que uno más o menos entienda sus acciones y comportamientos en términos suministrados por el lenguaje (…) el cual da sentido al contexto (…)[3].

Según Germán Colmenares en su libro *Las convenciones contra la cultura* (1997), este proceso de justificación y consolidación en el caso de la nación latinoamericana, se hizo a través de una visión de la historia que trajo consigo dos problemas centrales:

1° El uso de modelos explicativos para la historia importados de la historiografía europea de la primera mitad del siglo XIX, sin una reflexión crítica que delimitara sus alcances y limitaciones a la hora de plasmar la realidad americana. Esfuerzo que terminó

---

[1] Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968, p. 134.

[2] Lobo, Gregory. *Colombia: algo diferente de una nación*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009, p. 9.

[3] Ibídem, p. 8.

por oscurecer la verdadera complejidad de las realidades sociales, económicas, culturales y políticas de las sociedades latinoamericanas tras la independencia. Aparecieron entonces convenciones que intentaban explicar el devenir histórico usando al héroe y al heroísmo en tanto eje articulador de la historia. En síntesis, la historia se convirtió en un drama protagonizado por el héroe, sus acciones y su personalidad. Las funciones imaginativas de la narrativa histórica se convirtieron en centro de la constitución social y política de los países americanos, transformando al desarrollo del conflicto bélico y su culminación en los motores del cambio histórico, debido a que "La guerra era todavía en el siglo XIX el modelo mismo de la inteligibilidad histórica" [4].

2° Se ignoró deliberadamente el pasado que pasó a responder a motivaciones políticas, intereses de clase social, relaciones internacionales, miedo a la plebe, entre otros factores que eliminaron la continuidad histórica. Se reinició en aquel momento la historia de Hispanoamérica anterior a la independencia, en gran parte por la necesidad de justificar su existencia, en un proceso de balcanización que dividió el continente en naciones diferenciadas. Además, debido a que muchos de los historiadores fueron actores directos o descendientes de los héroes patrios que apoyaban dicha dinámica, la historia se tornó parcializada y sesgada. Estas convenciones irremediablemente llevaron a rezagar los problemas reales de tipo social y político que asolaban las nuevas repúblicas, limitándolos a metáforas retóricas o abstracciones jurídicas, en una posición que notaba en la realidad solo conflictos en el devenir de los paisajes políticos de sus naciones. Razón por la cual, las representaciones históricas no intentaban reflejar una realidad histórica que veían sumida en el caos, sino prefigurar según las exigencias de su época, una realidad totalmente permeada por un objetivo político, económico, social y cultural como lo era el Estado-Nación. Así, "La obstinada fijación en la doctrina del progreso subordinaba toda interpretación del pasado a las expectativas sobre el futuro"[5].

Habría que esperar hasta el advenimiento de la historia social en el siglo XX, para que los paradigmas historiográficos se modificaran y ampliaran el abanico de lo historiable. La escuela de los Annales en Francia, abrió espacio a los sujetos y agentes ignora-

---

[4] Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura, ensayos sobre la historiografía Hispanoamericana del siglo XIX.* Bogotá: Tercer Mundo, 1997, p. 8.

[5] Ibídem, p. 8.

dos y marginados en el relato histórico oficial, un interés nunca antes visto por investigar la historicidad de los distintos elementos de la vida humana se tomó el quehacer histórico, que ahora se preocupaba por la cotidianidad, la familia, lo doméstico, la vida material, las mentalidades, las representaciones, la psicohistoria, la geohistoria, la microhistoria, el clima, entre otros. Este viro en los discursos y prácticas de la Historia repercutió directamente en lo que se consideraba digno de ser escrito y recordado, lo que no quiere decir que la mujer obtuviese un papel de relevancia que la convirtiera en un sujeto histórico y político, más allá de su condición de madre, esposa, amante, hija, hermana, prostituta o santa6[6]. Uno de los problemas más recurrentes al momento de escribir versiones menos reduccionistas de la participación de la mujer en los procesos históricos, son las escasas fuentes disponibles en los medios tradicionales usados para construirla. En ellas las mujeres fueron sistemáticamente borradas, al no ser una fuerza importante a tener en cuenta dentro de sus esfuerzos editoriales, propagandísticos o electorales.

Joan Scott en su texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1990), argumenta que los registros oficiales han omitido de manera consiente a la mujer, alejándola del centro de la historia7[7]. (Scott, 1990, pp. 72). ¿Pero por qué se da esta omisión?, la respuesta es que hasta hace muy poco los textos estaban dirigidos en especial a un público bien definido, que no incluía a sectores de la población que no podían ser usados de manera mediática o con fines políticos. Las funciones de cada individuo en la sociedad estaban bien establecidas y salirse de sus márgenes era causal de ser marginado u olvidado:

> La mujer encierra en su ser todo lo que hay de más bello o interesante en la naturaleza humana, y esencialmente dispuesta a la virtud, por su conformación física y moral y por la vida apacible que lleva (...) Pero la naturaleza no le ha concedido este privilegio, sino en cambio de grandes privaciones y sacrificios y de gravísimos compromisos con la moral y con la socie-

---

[6] González, Judith. Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana. *Revista de Historia Regional y Local*, N° 5, Vol. 3, 2011, pp. 173.

[7] Scott, Joan. "El género una categoría útil para el análisis histórico". En: *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1990, pp. 72.

> dad; y si aparecen en ella con mayor brillo y realce las dotes de buena educación, de la misma manera resaltan en todos sus actos, como la más leve mancha en el cristal, hasta aquellos defectos insignificantes que en el hombre pudieran alguna vez pasar inadvertidos[8].

No hay que subestimar el poder que posee la Historia para desdibujar o reivindicar sucesos, actores, proyectos, aliados, enemigos, etc., pues en sus manos está la capacidad de administrar el pasado con el pretexto de que sus conclusiones están auspiciadas, por mecanismos investigativos que depuran la realidad produciendo una verdad objetiva. A través del discurso se articulan los elementos que legitiman las relaciones de poder y al mismo tiempo se estandarizan las preocupaciones que marcaran los relatos del pasado, en cierto sentido: "el problema no es la falta de información, sino que esta información no tenía que ver con los intereses de la "historia", lo que condujo a una escasa visibilidad de las mujeres" [9].

Por otro lado, la representación constituye una serie de símbolos, imágenes e ideas que filtran la realidad en una operación a la vez reflexiva y transitiva, que en palabras de Roger Chartier logra materializar lo que es abstracto[10]. Cuando se habla de actividad reflexiva se hace referencia a la interpretación que un autor hace para representar, en este caso a las mujeres, materializándolas o evadiéndolas por medio del lenguaje. En cuanto a la función transitiva, se evoca el porqué de la representación y la forma en que ese sector de la población antes ausente en la historiografía tradicional, es traído a colación entrando a formar parte del lenguaje y la discusión, que terminan por poner en duda el orden aparentemente natural de las cosas en lo real. Es en este terreno donde se deconstruye la legitimidad o normalidad de cierto sistema, concepción, comportamiento, tabú o norma, que ahora se ven influenciados e impulsados a cambiar, con el fin de escapar del peligro que entraña el descontento social o la toma de conciencia de una población vital para el funcionamiento del sistema imperante.

---

[8] Carreño, Manuel Antonio. *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras*. Nueva york: D. Appleton y Compañía, 1927, p. 34.

[9] González, Judith. Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana. *Revista de Historia Regional y Local*, N° 5, Vol. 3, 2011, pp. 124.

[10] Chartier, Roger. *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996, p. 80.

La concepción de la mujer en los albores de la independencia

Si bien las mujeres no fueron totalmente excluidas de la historia elaborada en los primeros años de independencia de Colombia, se conectó su figura a la definición de héroe de manera acorde a los principios patrióticos que imperaban en la época. En los textos se hace una descripción tradicional de las mujeres quienes son presentadas como heroínas, matriarcas y colaboradoras, sin mayor capacidad individual e ideario político. Su individualidad siempre estaba determinada por su función esperada al interior de la sociedad, cumpliendo el papel de madres, hijas, esposas o amantes más a nivel complementario que determinante.

Muchos de los escritos donde son mencionadas contienen un carácter literario semejante a la novela histórica (en especial poemas y biografías familiares), siendo muy limitadas aquellas con una condición histórica reconocida[11]. Sus fuentes primarias son comúnmente extraídas de terceros y rara vez contienen fechas, orígenes o causas de muerte comprobadas, lo que reduce su protagonismo al personaje masculino con el cual guardan relación. Otro aspecto que llama la atención, es la concentración de estudios acerca del rol de la mujer en la independencia en ciertas regiones del país, entre las que se encuentran: Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Santander, Norte de Santander, Santa Marta, Cartagena y Mompox[12]. Por ende, no se sabe casi nada de las mujeres del sur occidente y oriente de la nación, en un reflejo que representa muy bien el enorme contraste entre centro y periferia. Colombia se ha caracterizado por este tipo de preeminencia a la hora de pensarse, tendencia que deja por fuera del proyecto en común a numerosas personas, hechos y lugares.

Por más de un siglo, las mujeres que participaron en la gesta independentista fueron reconocidas de manera fragmentada y casi siempre en referencia a lo local. Una de las razones que explica este fenómeno, es que para entonces la historia solo recordaba a aquellos que cumpliesen con el estatus de sujeto. Dentro de este marco de referencia no encajaban mujeres, negros e indígenas, considerados incapaces de ser responsables de sí mismos y mucho menos de poder participar en la construcción nacional. Ana

---

[11] Ob. Cit., González, Judith. pp. 178.

[12] Ob. Cit., González, Judith. pp. 179.

Belén García López en su artículo *La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación* (2011), argumenta que la invisibilidad de la mujer responde en gran medida a la correspondencia de tres conceptos básicos: mujer, medios de comunicación e independencia, puesto que en una época tan mediática la mujer quedo recluida en el ámbito privado que desde hacía siglos se le había impuesto, siéndole imposible aparecer en la esfera pública que cubría los medios de comunicación[13].

Lo privado y lo público jugaron un papel determinante en los actores que se plasmaron en la historia patria, ensombreciendo de facto las acciones individuales o colectivas de las mujeres. Así, uno de los instrumentos más usados para la escritura de la historia es sin duda la prensa, sin embargo, por naturaleza este medio de comunicación tiende a estar influenciado por los valores, prejuicios e intereses de múltiples instancias del poder y la sociedad. Es por eso que durante la colonia las Gacetas estuvieron al servicio de la Corona y constituyeron el medio de transmisión de información oficial. En este sentido, la mujer que escribe en el siglo XIX es consciente de que tal acto es subversivo para el orden preestablecido, razón que llevó a muchas escritoras a presentar disculpas públicas por su oficio, descalificar sus textos y expresar desprecio, vergüenza e inseguridad frente a lo que plasmaban en sus obras, debido a las críticas y señalamientos que sufrían al momento de intentar saltar a la esfera de lo público. Algunos ejemplos de este fenómeno pueden observarse en mujeres como Eva Verbel y Marea, que tras terminar su obra *Soledad* en 1893 expresaba con pesimismo: "hoy que está escrita su última palabra; que consultar con mi conciencia, ella me dice que, literariamente la obra no vale (…)"[14] p. 5) o en Berta Rosal (seudónimo) quien al sentirse agobiada asevera lo siguiente:

> Voy a acusarme de un crimen que he cometido: he escrito una novela corta. Digo que es un crimen, porque entre nosotras las mujeres de este país, está mal todo aquello que se salga de

---

[13] García, Ana Belén. La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 16, 2011, pp. 34.

[14] Verbel y Marea, Eva Ceferina. *Soledad: novela original*. Panamá: Imprenta y Encuadernación de Aquilino Aguirre, 1893, p. 5.

> la rutina y que rompa los moldes de la mecánica establecida. A mí misma que soy un tanto traviesa me da miedo lanzarme abiertamente al campo de la literatura. Le tengo miedo a la malevolencia, y como buena mujer me preocupan la moda, el flirt y el «qué dirán». Perdóneme usted por lo tanto, la obra con seudónimo y el retrato con careta (…)[15].

De esta forma, noticias religiosas, administrativas, comerciales e informativas monopolizaban las páginas de los periódicos. Más tarde, con el avance de la ilustración se introdujeron temas de carácter científico, cultural o literario, que sirvieron de plataforma para la prensa patriótica de la fase independentista cuyo tono era político-panfletario. Esta transformación en el contenido disponible, cambio a su vez la mentalidad con que las personas de letras afrontaban su realidad particular, al punto de contener la traducción de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* elaborada por Antonio Nariño en 1793. Es casi anecdótico resaltar que desde el planteamiento de los derechos del hombre y del ciudadano, se extrae a la mujer cualquier aspiración de constituir un ser político y hasta se la despoja de derechos de primera generación. Lo anterior conllevaba a que se eliminara la posibilidad de las mujeres de obtener el derecho a "La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones (…) todo Ciudadano en su consecuencia puede hablar, escribir, imprimir libremente; debiendo sí responder de los abusos de esta libertad en los casos determinados por la ley" [16].

Las buenas costumbres determinaban por encima de todo a la mujer, quien cargaba sobre si la responsabilidad de obedecer y no de influir sobre su entorno. Según esta dinámica se crearon estereotipos de mujer ligados a su procedencia étnica o clase social, que fueron reproducidos a lo largo de la colonia y bastante entrada la república[17.] Varios perfiles mostraban que se esperaba de cada tipo de mujer: la mujer criolla era conocida por su enorme belleza y cuidado en la vestimenta, las mujeres negras y mulatas eran tachadas por su falta de moralidad y su empleo como amas

---

[15] Jaramillo, María Mercedes, ROBLEDO, Ángela Inés y RODRÍGUEZ, Flor María. ¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia, 1991, p. 101.

[16] Nariño, Antonio. *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1793, p. 3-4.

[17] Ob. Cit., García, Ana Belén, p. 35.

de leche, a quienes les correspondía la crianza temprana de los niños y junto a las indígenas estaban destinadas al servicio doméstico en varias modalidades. La mujer estaba obligada a cumplir altos estándares relacionados con su imagen, forma de expresar, pensamiento, comportamiento y proyección frente a la sociedad, siendo un consenso de todos los manuales de urbanidad el peso que recaía sobre sus hombros y lo fácil que era ser rechazada socialmente:

> Sin embargo, hai también mujeres de mal tono todas las manzanas de oro del jardín de la Hespéridas no eran sin tacha. Moliere nos ha pintado las ridiculeces de la mojigata. Arsinoe, de las preciosas, i de las mujeres eruditas. (...) En nuestro país, enemigo de toda hipocresía, las mojigatas son raras. Encontramos todavía algunas preciosas, algunas eruditas poco versadas en el arte de las buenas maneras. (...) Comprenden que se perdona más fácilmente a un hombre de mal tono que a una mujer cuyas maneras son comunes[18].

No obstante, a pesar de las diferencias en los estereotipos todas compartían un elemento común, su subordinación al hombre, que se expresaba en carencia de personalidad civil o política y exclusión del espacio público, al ser consideradas no aptas para ejercer derechos ciudadanos. En resumen, debían limitarse a cumplir con las tareas que imponía su género, por lo que solo tenían dos opciones a la hora de desarrollar su vida: el matrimonio o el convento. La moral cristiana guiaría cualquiera de los dos caminos comprometiéndola a una entrega y obediencia devota, bien sea a los principio de la Iglesia o a las tareas del hogar, donde debían practicar sus dotes de madres y cuidar la felicidad y bienestar de sus maridos e hijos:

> Estas reglas son acaso más importantes para la mujer que para el hombre, por cuanto su destino la llama al gobierno de la casa y a la inmediata dirección de los asuntos domésticos, y en el desempeño de estas funciones ha de ser el método su principal guía, so pena de acarrear a su familia una multitud de males de alta trascendencia[19].

---

[18] Meilheurat, Alfredo. *Código del buen tono*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1858, p. 20-21.

[19] Ob. Cit., Carreño, Manuel Antonio, p. 52.

En esencia se reducía el accionar de la mujer al cuidado de su apariencia o su capacidad de atraer una posible pareja, cuestión que queda comprobada en la creencia de que una de las cosas más importantes para una mujer era: "El modo de ponerse (la toílette) es para una mujer un verdadero estudio: consagra a esto la tercera parte del día, i segura de ser perita en el arte, no consiente las observaciones del crítico"[20]. No es de extrañar que una mujer soltera fuese socialmente mal vista y digna de una compasión lastimera, de la que solo podía huir dedicando su vida al servicio religioso, labor que no pasaba solo por la elección personal, sino que era aconsejado recluir a mujeres de mala vida y mendigas para preservar las buenas costumbres de la sociedad. Básicamente se implantaba una imagen de mujer encarnada en la visión inocente y entregada de la Virgen María, donde se contaba con parámetros delimitados de que se esperaba de ellas:

> (…) mayor apoyo de la debilidad femenina crió Dios un modelo y un espejo de mujeres en su Madre. Criada en el silencio del hogar, como el ave en el silencio del bosque; humilde y pudorosa el día que se le notificó su dicha; relinda y laboriosa en su vida de familia; intercesora, benévola y humilde cuando la vida pública de su Hijo la hizo encontrarse con la sociedad; sufriendo silenciosa y resignada cuando le tocó la prueba del martirio (…) Por ella y en ella fue rehabilitada la mujer: fuera de ella no hay salvación posible para la mujer[21].

La mujer durante la independencia

El cambio acelerado que significó las guerras de independencia en América Latina, transformó a su vez el ideal de inocencia que se tenía hasta entonces sobre la mujer. Ahora muchas de ellas aparecían como participantes en las complicadas dinámicas de la guerra, donde sus aportes si bien no se materializaban en batallones femeninos, constituían una fuente invaluable de obtención y circulación de información e ideas para la causa emancipadora. Algunos de sus trabajos más relevantes fueron: colaborar en actividades conspirativas, organizar reuniones y tertulias que divulgasen las noticias traídas de Europa y América del Norte, generar espacios de discu-

---

[20] Ob. Cit., Meilheurat, Alfredo, p. 23.

[21] Vergara y Vergara, José María. "Consejos a una niña". *Las tres tazas y otros cuadros*. Bogotá: Minerva, 1878, pp. 137.

sión para las nuevas ideas políticas y acciones de guerra, servir de espías valiéndose de su supuesta debilidad y apatía política, llevar a cabo protestas, propagar ideas patriotas, seducir a los soldados realistas, realizar donaciones, administrar redes de información, trasladar correos con informes pertinentes para los ejércitos patriotas, y en general toda clase de labores logísticas y de inteligencia que salvaron la vida a miles de soldados y garantizaron el éxito de muchas de las campañas militares o políticas[22] .

Así mismo, en la ausencia de sus esposos las mujeres eran las encargadas de garantizar el sustento de sus familias evitando que se desintegrase el orden social. A su vez, otras mujeres daban refugio a insurgentes, reparaban armas en mal estado y acompañaban a los ejércitos en calidad de troperas, rabonas, guareñas y soldaderas, en una faena que mantenía a las fuerzas patriotas en capacidad de desplazarse y combatir. Por otro lado, hubo numerosos casos en que formaron parte de guerrillas patriotas o ejércitos convencionales, habitualmente disfrazadas de hombre para ser admitidas con los regulares, y en no pocas ocasiones detentaron rangos militares e intervinieron en cuestiones estratégicas. La valentía de estas protagonistas de la historia provino de todas las capas de la sociedad, aglomerando indígenas, negras, mestizas y criollas que contribuyeron con sus acciones a una meta superior. En consecuencia, todas aportaron en la medida de sus posibilidades a la causa independentista, sufriendo toda clase de dificultades que incluían expropiaciones, violaciones, destierro, cárcel o muerte, al igual que los hombres que iban al campo de batalla.

Ahora bien, durante el proceso de consolidación de un cuerpo nacional unificado, se debatió ampliamente sobre qué tipo de ciudadanía sería la más adecuada para la situación del país: una civil, reflexiva e individual o una militar, inmediata y colectiva[23.] El valor de esta discusión residía en su papel vital para la formación y función del Estado, puesto que de elegirse los principios de la ciudadanía política, se negarían los de la ciudadanía soldado que hasta entonces había imperado. Acto que abriría paso al disenso y la diversidad en aspectos tan trascendentales como la religión, la esencia de la legitimidad y el modelo político, que mantenían a

---

[22] Ob. Cit., García, Ana Belén, p. 37.

[23] Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément. *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela (1780-1832).* Bogotá: Editora Aguilar, 2010, p. 161.

flote un gobierno inestable por medio de leyes en contra de la disertación:

> Se prohíbe a todos los ciudadanos empleados en el servicio de la patria manifestar el menor desagrado; antes bien (…) dedicarán sus conversaciones a dar a sus compañeros todo el aprecio debido a la carrera militar (…) la injusticia de nuestros enemigos que quieren esclavizarnos; y, en fin, los harán formar una justa idea de las acciones que se deben graduar de distinguidas; y de cuán preferentes son el honor y la patria a la vida[24].

A modo de explicación, la oposición de ambas formas de ciudadanía reside en las categorías a las que recurren para determinar, quién es susceptible de adquirir los derechos y deberes inherentes al constitucionalismo. En la ciudadanía civil, se retoman referencias de la antigua condición de vecindad con sus respectivas exigencias, entre las que encontramos: ser padre de familia o poseer tierras. En contraste, la ciudadanía inmediata se acopla a un fundamento de capacidad (poder defender la independencia adquirida) que descarta cualquier derecho exclusivo para la obtención de ciudadanía (ser poseedor de tierra), a cambio de formar un trinomio de ciudadano-miliciano-militar[25] que redujo las tensiones que provocaría, una normativa que incluyera tan solo a sectores de la población preminentes y excluyera al pueblo sociológico o llano (plebe)[26].

¿Pero cuál era la función de la ciudadanía miliciana?: crear ciudadanos aptos y leales a través de una especie de servicio militar obligatorio (transito del ciudadano al soldado) que proveyera un adiestramiento riguroso y una aptitud heroica, producto del mantenimiento de la libertad y la eliminación de todas las lealtades secundarias, que pudiesen mover al individuo o comunidad a ir en

---

[24] Eduardo, Posada. ""Título 7°. De la disciplina". En: *Congreso De Las Provincias Unidas 1811-1816*.
http://www.bdigital.unal.edu.co/5010/80/Congreso_de_las_Provincias_Unidas.html (octubre de 2016).

[25] Ob. Cit., Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, p. 161.

[26] Sin querer decir por esto que dicha ciudadanía se basa en un principio popular que apunte a la participación política de las masas. Más bien se trata de una forma inmediata de atraer lealtades y exigir participación de las clases bajas en las acciones bélicas, el respeto de la ley y la conservación de la independencia.

contra de la soberanía adquirida[27]. Con estas disposiciones surgieron dos clases de pueblos: uno regenerado y diestro en la actividad racional, moral y económica, digno de serle cedida la defensa de la libertad y la propiedad, y otro inmediato que tras ser reclutado, entrenado y convertido en ciudadano en armas, era responsable de proteger el derecho a la vida con el ejercicio de violencia armada. El lema de patria, ejército y ciudadanía colectiva disimuló la existencia de dos Pueblos con facultades soberanas distintas, al atenuar la distinción entre pueblo con capacidad política y pueblo en armas[28]. Aquella porción de la población en condiciones de inferioridad económica y social, solo podía aspirar a ciertos derechos tras inscribirse en el ejército nacional, ateniéndose a las restricciones impuestas por el estado civil, que exigían ser padre de familia para sufragar y la soltería a casi todos los soldados en condición de tener derechos políticos. En concreto, se logra discriminar entre ciudadanía política y ciudadanía militar, máxime cuando la última no asegura la primera, pero es indispensable para realizar cualquier reclamo ante la justicia, como ocurrió con los esclavos que sirvieron por diez años y se les otorgó la ciudadanía política[29].

En cuanto a las mujeres, la posibilidad de ingresar a una ciudadanía inmediata extraída de su participación en la guerra no estaba contemplada, puesto que la mayor parte del tiempo se adjudicaba a la violencia un comportamiento impropio si era ejercida por una mujer, denigrando la presencia y acción de las mujer en la campaña militar a meros intentos de mantenerse cerca de sus esposos y amantes. En una actitud que se inscribía en la forma misma en que se concebía a la mujer: "Detrás de todo gran hombre hay casi siempre una gran mujer, llámese ésta madre o esposa. Dénse cuenta pues de la gran importancia que tiene la cultura en la mujer, no solamente como adorno, sino como necesidad"[30]. La actitud transgresora de estas mujeres era algo inconcebible para muchos, principalmente cuando estas escalaban en rango y prestigio en la estructura de un ejército concebido para ser masculino. Un ejemplo de esto es la historia de Leona Vicario, cuya participación en la guerra era ligada a simple amor por su marido y no al patriotismo que había demostrado, en una dinámica que obligó a esta mujer a expresar sin acogida

[27] Ob. Cit., Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, p. 150.

[28] Ob. Cit., Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, p. 162.

[29] Ob. Cit., Calderón, María Teresa y Thibaud, Clément, p.163.

[30] Ob. Cit., Carreño, Manuel Antonio, p. 27.

su punto de vista, alrededor de las motivaciones que la llevaron a participar en esta lucha:

> Mi objeto en querer desmentir la impostura de que mi patriotismo tuvo por origen el amor, no es otro que el muy justo deseo de que mi memoria no pase a mis nietos con la fea nota de haber sido yo una atronada que abandoné mi casa por seguir a un amante. Me parece inútil detenerme en probar a Ud. lo contrario, pues además de que en mi vindicación hay suficientes pruebas, todo México supo que mi fuga fue de una prisión, y que ésta no la originó el amor, sino el haberme apresado a un correo que mandaba yo a los antiguos patriotas. En la correspondencia apresada no apareció ninguna carta amatoria[31].

Una vez concluidas las hostilidades pocas mujeres conservaron su presencia en actividades públicas, pues en tiempos de paz debían volver al hogar y a los conventos a razón de conservar el estatus quo. Los casos más representativos de mujeres en la historiografía Latinoamericana son los de: Francisca Zubiaga de Gamarra en Perú, Javiera Carrera en Chile o Manuela Sáenz en Ecuador, las tres degradadas, censuradas y exiliadas por usurpar el espacio reservado para los hombres[32]. Apelativos como egoístas, autoritarias, ambiciosas y dominantes eran usados para desprestigiar sus anteriores contribuciones, negándoles el acceso a las herramientas para cumplir sus fines políticos, mientras que caudillos abusaban de su poder para obtener objetivos personalistas que culminaron con la fragmentación de América.

Conclusiones

La Historia es una disciplina que no debe ser medida bajo los estándares de las ciencias exactas, por lo que es un paso esencial abandonar las aspiraciones a reconstruir una verdad objetiva. Es evidente que los historiadores poseen en sus manos la capacidad de tergiversar la información existente, bien sea por el apego a ciertas fuentes, por el ideario de su época, por su formación personal y académica o sus experiencias personales. Ninguna investigación es cien por ciento neutral, de allí que los silencios y olvidos respondan a intereses que sobrepasan en ocasiones a los escrito-

---

[31] Ob. Cit., García, Ana Belén, p. 175.

[32] Ob. Cit., García, Ana Belén, p. 41.

res, siempre inmersos en paradigmas que limitan el espectro de lo historiable.

Ahora bien, si nuestro interés es visualizar a esos sectores marginados de las construcciones históricas tradicionales, es necesario romper con los avatares que impone la historia positivista dogmática, en la medida que se debe incursionar en nuevos tipos de fuentes que contengan las vivencias y logros de dichos personajes. En consecuencia colecciones documentales, cartas, archivos familiares, actas de mujeres en los congresos sindicales, publicaciones de los partidos políticos, fotografías, testimonios, etc., pueden aportar grandes cúmulos de información que permitan reconstruir y aún más importante resinificar, los roles que hasta hace poco gobernaban sin discusión nuestra sociedad. Además, es necesario realizar análisis del discurso guiados por cuadros explicativos alternativos, que puedan determinar con mejor eficacia aquellos signos que visibilizan a las mujeres en tanto actoras históricas. Cuando hablamos de historia política y bélica, solemos prestar atención únicamente a los elementos más cercanos a los altos cargos o acciones vistosas, sin percatarnos de que la participación política se ejerce de muy variadas maneras, situación que se magnifica si ubicamos a los actores subalternos en condiciones sociales, políticas y económicas adversas. En esencia, en gran parte de la historia de la humanidad la mujer no tendría cabida, si los investigadores no se arman de los instrumentos conceptuales que permitan explicar las cosas de una manera diferente[33].

De este modo, aunque algunos historiadores argumenten que las mujeres de la independencia no lucharon por derechos políticos, como lo hace Evelyn Cherpak: "la mayoría de las mujeres aún no aspiraba a desempeñar otro papel que el de tradicional de esposa y madre. Así, pues, los desenvolvimientos en el ámbito de los derechos de las mujeres tendrían que esperar algún tiempo" [34], es innegable que su actuar rebelde sirvió de base para muchos de los cambios que posteriormente se realizarían en la concepción de cómo debe ser una mujer. Algo parecido sucedió durante la Segunda Guerra Mundial cuando la mujer reemplazó al hombre en las fábricas, campos y talleres, demostrando su

---

[33] Ob. Cit., González, Judith. p. 4.

[34] Cherpak, Evelyn. "El movimiento de la Independencia de la Gran Colombia". En: *Las mujeres Latinoamericanas Perspectivas Históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 256.

valía y exigiendo directa e indirectamente derechos que antes no tenía, argumentando que la sociedad necesitaba de sus habilidades e intelecto. Es por esto que se hace vital rastrear los contenidos que componían los intereses y necesidades que cada mujer imprimía a su proceder político, bien sea socioculturales, económicos o religiosos. Puesto que aunque la mujer careciera de un estatus civil que reconociera sus derechos políticos, esto no evitó que a lo largo de la historia haya sido participe activa de la construcción del mundo privado y público en que se desenvolvía, dotándolos de formas de resistencia que no siempre son las mismas que las regidas por la lógica masculina.

Se podría decir que estas mujeres son un "eco" de identidad que según la historiadora post-estructuralista Joan Scott en su escrito *El eco de fantasía: La historia y la construcción de la identidad* (2009), permitieron obtener modelos disímiles de pensamiento y acción a personas que desde su nacimiento por el único motivo de su género se encontraban predeterminadas[35]. En resumen, podríamos pensar en una especie de identificación retrospectiva, que se estructura a partir de semejanzas entre actores presentes y pasados, donde podemos ubicar en sus discursos sin importar de que índole sean, un recurso constante al pasado para justificar su proceder o exigencias en el presente. En resultado, ya no solo existen madres, hijas, esposas y amantes, sino que aparecen heroínas, mártires, rebeldes, patriotas, beligerantes y subversivas, dispuestas a ofrecer su vida, honra y propiedad en pos de un bien común mayor.

Para finalizar, cabe parafrasear las palabras de la escritora Soledad Acosta de Samper, una de las mujeres ilustradas más importantes del siglo XIX colombiano: en Colombia mujeres de alta sociedad se unieron junto a sus compatriotas del pueblo, teniendo en sus mentes el objetivo de contribuir a consolidar en su tierra, máximas que implicaban una reinvención del conjunto de valores, representaciones, sueños, modus vivendi, etc. de sus pueblos. Entre las más destacadas están Andrea Ricaurte de Lozano, Juana P. Navas de García Hevia, Carmen Rodríguez de Gaitán, Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos, todas ellas símbolos que más tarde otros tipos de mujeres provenientes de contextos cambiantes, recordaran a la hora de continuar con su labor, resistencia y derrumbamiento de imaginarios colectivos[36].

---

[35] Ob. Cit., Scott, Joan, p. 130.

[36] Ob. Cit., González, Judith. p. 7.

Bibliografía

BERGER, Peter L. - LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

CALDERÓN, María Teresa y THIBAUD, Clément. *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela (1780-1832).* Bogotá: Editora Aguilar, 2010.

CAÑAS-DINARTE, Carlos. *Historias de mujeres protagonistas de la independencia (1811-1814).* San Salvador: ISDEMU, 2010.

CARREÑO, Manuel Antonio. *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras.* Nueva york: D. Appleton y Compañía, 1927.

CHARTIER, Roger. *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996.

CHERPAK, Evelyn. "El movimiento de la Independencia de la Gran Colombia". *Las mujeres Latinoamericanas Perspectivas Históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

COLMENARES, Germán. *Las convenciones contra la cultura, ensayos sobre la historiografía Hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997.

GARCÍA LÓPEZ, Ana Belén. *La participación de las mujeres en la independencia hispanoamericana a través de los medios de comunicación.* Historia y Comunicación Social, Vol. 16, 2011.
_____ *Las heroínas silenciadas en las independencias hispanoamericanas*. Barcelona: Megustaescribir, 2016.

GONZÁLEZ ERASO, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana.* Revista de Historia Regional y Local, N° 5, Vol. 3, 2011.

GONZÁLEZ, Judith. *Re-imaginando y Re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género.* Historelo. Revista de Historia Regional y Local, vol. 3, núm. 5, 2010.

JARAMILLO, María Mercedes, Ángela Inés Robledo y Flor María Rodríguez-Arenas. ¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.

LOBO, Gregory. *Colombia: algo diferente de una nación*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

MEILHEURAT, Alfredo. *Código del buen tono.* Bogotá: Imprenta de la Nación, 1858.

MEJÍA MACÍA, Sergio Andrés. ¿Qué hacer con las historias latinoamericanas del siglo XIX?. Bogotá: Universidad de los Andes 2007.

NARIÑO, Antonio. *Derechos del Hombre y del Ciudadano.* Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1793.

PATIÑO ZEA, María Teresa. *Antología de la gloria: la mujer en la independencia de la Nueva Granada*. Revista UPTC, N° 12, 2010.

RAMÍREZ, María Himelda. *Las mujeres en la Independencia de la Nueva Granada. Entre líneas*. La manzana de la discordia, N° 1, Vol. 5, 2010.

SCOTT, Joan. "El eco de fantasía: la historia y la construcción de la identidad". *Revista Manzana de la Discordia*, Vol 4, No 1, 2006, pp. 129-143.
_____ "El género una categoría útil para el análisis histórico". Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1990.

VERBEL Y MAREA, Eva Ceferina. *Soledad: novela original*. Panamá: Imprenta y Encuadernación de Aquilino Aguirre, 1893.

VERGARA Y VERGARA, José María. "Consejos a una niña". *Las tres tazas y otros cuadros*. Bogotá: Minerva, 1878, pp. 135-142.

María Parado de Bellido y la Independencia en la Región de Huamanga: Representaciones de una heroína popular

Nelson E. Pereyra Chávez
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga
Academia Nacional de la Historia del Perú

Introducción

La imagen nos es familiar. Una mujer alta, vestida con saya blanca, se yergue imponente frente al pelotón de fusilamiento. Se trata de una pintura de Consuelo Cisneros que se guarda en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de Lima. Asimismo, una estatua esculpida por Benjamín Mendizábal Vizcarra, que desde 1925 se ubica en el lugar de su fusilamiento en la ciudad de Ayacucho, la antigua Huamanga de la colonia, son acaso las representaciones más emblemáticas de una heroína ayacuchana de la época de la independencia, conocida por todos los peruanos[1].

Se trata de María Parado de Bellido, la mujer campesina que fue fusilada por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga, el 1 de mayo de 1822. Ambas obras de arte se complementan con las biografías, narrativas historiográficas y piezas teatrales que sobre ella existen. Sin embargo, ofrecen imágenes románticas y hasta maniqueas de la heroína y de las circunstancias históricas de su valeroso acto. Incluso, devienen en icónicas, al representar al personaje como paradigmático y silenciar todo aquello que genera molestia y rechazo.

En el presente escrito se exploran las circunstancias históricas y sociales de la participación de María Parado de Bellido en la guerra por la independencia, para luego estudiar el proceso de

---

[1] Este trabajo es una versión preliminar sobre una investigación mayor en torno a la historia y memoria de María Parado de Bellido y el contexto regional durante la época de la independencia. Agradezco los valiosos comentarios de Cecilia Méndez y Claudia Rosas y la ayuda de José Luis Munive en la corrección gramatical.

construcción de la memoria sobre la heroína. Para ello, se recurre a la biografía, pero no a la biografía convencional que resalta exageradamente las cualidades y virtudes del personaje, desterrando errores y defectos. Como bien indica Fernando Iwasaki, aquellas biografías de los héroes presentadas por la narrativa oficial y celebradas en las fiestas cívicas provocan incredulidad y rechazo, especialmente entre los sectores populares, puesto que grafican a seres lejanos, amables y etéreos, nada ejemplares para la gente de a pie y sus acciones, valores y expectativas cotidianas.[2] Al contrario, en el presente trabajo se recoge la propuesta del historiador francés George Duby, quien retoma la biografía y el clásico relato del acontecimiento para estudiar el universo cultural de sus protagonistas o la construcción de la memoria en torno al hecho o personaje convertidos en históricos.[3]

La independencia y María Parado de Bellido

María Parado de Bellido fue fusilada por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga el 1 de mayo de 1822, en el contexto de la presencia de la Expedición Libertadora del Sur en el virreinato peruano y del protectorado de San Martín. La llegada de las tropas sanmartinianas en 1820 intensificó la actividad de las fuerzas guerrilleras, de tal forma que a mediados de 1821 estas controlaban un extenso territorio entre Supe, Huaral, Canta, Huarochirí, Cañete, Yauyos, Pisco, Ica, Tarma y Cangallo, presionando constantemente sobre los realistas.

Asimismo, el desembarco de la Expedición Libertadora del Sur coincidió con la restitución de la monarquía constitucional en la península ibérica y de la Constitución gaditana que, entre otras disposiciones, eliminaba la contribución indígena. Señala José Luis Igue que San Martín difundió proclamas en castellano y quechua a los pobladores de la sierra central y sur, en las que noti-

---

[2] Iwasaki: *Nación peruana: entelequia o utopía,* 1988, p. 68.

[3] Cf. Duby: *Guillermo el mariscal*, 1987. En esta obra, Duby elabora la biografía de Guillermo el mariscal, un caballero que alcanzó la fama como campeón de los torneos y sirvió fielmente a los Plantagenet en las guerras contra la nobleza inglesa y en sus enfrentamientos con la monarquía francesa de los Capeto. Sin embargo, el autor no se centra exclusivamente en la vida del personaje; a partir de ella estudia el mundo de la caballería, el rito de la guerra y el sistema de valores de la Edad Media, para luego explorar las memorias elaboradas tras la muerte del héroe y para mantener su recuerdo.

ficaba de su arribo, llamaba a desconfiar de la Constitución y se presentaba como el fiel ejecutor de las libertades civiles y políticas que dicha carta anunciaba.[4] Estos hechos ocasionaron entusiasmo entre los campesinos de Pampa Cangallo, en la intendencia de Huamanga, quienes respaldaron la expedición del general Juan Antonio Álvarez de Arenales en su recorrido entre Pisco, Nazca y Huamanga. El subteniente José Segundo Roca, uno de los integrantes de dicha expedición, refiere que cuando los soldados patriotas cruzaban la cordillera, los indígenas acudían a observarlos y saludarlos con sus cantos en quechua.[5] Gracias al respaldo de los guerrilleros de Pampa Cangallo, pudo la expedición ocupar la ciudad de Huamanga entre octubre y noviembre de 1820 y lograr el control militar de la intendencia, para luego continuar con su marcha hacia la sierra central.

Enterado de la expedición de Arenales, el virrey Pezuela envió a los batallones de José Carratalá y Diego O'Reilly hacia la sierra central y a las fuerzas combinadas de chilotas y del Escuadrón de la Guardia, bajo el mando de Mariano Ricafort, hacia Huamanga, con el propósito de impedir el avance de los patriotas. Este último alcanzó su objetivo el 23 de noviembre de 1820 y luego de enfrentarse a las fuerzas guerrilleras de Landeo y Torres, recuperó el control militar de la sede de la intendencia, contando para ello con el apoyo de los campesinos del partido de Huanta, tal como sugiere una misiva enviada por Marcelo Granados al gobernador de Tarma y organizador de guerrillas Francisco de Paula Otero.[6] Luego de ocupar la ciudad, el oficial realista marchó sobre Cangallo, entablando combate con los guerrilleros en la estancia de Chuspaconga el 3 de diciembre de 1820. Refiere Ricafort en sus memorias que los insurgentes, después de sostener con tesón sus posiciones, huyeron "a la vista de nuestra caballería que se dispersó por los cerros y quebradas matando a cuanto hicieron frente [...]", llegando a victimizar a unos 300 campesinos.[7] Después del combate, saqueó e incendió el pueblo de Cangallo y en los siguien-

---

[4] Igue: *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial,* 2008, p. 42.

[5] Ibídem., pp. 45-46.

[6] Cf. *Colección Documental de la Independencia del Perú* (en adelante CDIP), Tomo 5°, Vol. 1°, fecha: 16.12.1820, p. 145.

[7] Citado en Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora,* 1960, p. 20.

tes meses consolidó el control militar de la Intendencia.[8] Luego, dejó en la ciudad de Huamanga una división al mando del coronel José Carratalá y marchó hacia Huancayo, siendo hostilizado por los guerrilleros de la sierra central.

A mediados de 1821, los españoles fueron obligados por la Expedición Libertadora del Sur (que estaba acantonada en Huaura), por las tropas de Arenales (que habían vencido a las fuerzas de O'Reilly en Pasco) y por las guerrillas a abandonar Lima y replegarse primero hacia la sierra central y posteriormente hacia la sierra sur. Pese a estar en situación crítica, el nuevo virrey La Serna supo sacar provecho de su ubicación estratégica, logrando que un destacamento bajo el mando de Canterac ingresase a Lima y ocupase temporalmente la fortaleza del Real Felipe.[9] Canterac cumplió con éxito su cometido, sin ser combatido por San Martín. Este reaccionó tardíamente y ordenó que las tropas de Domingo Tristán y Agustín Gamarra desembarquen en Ica para partir en dos a las fuerzas realistas que se hallaban entre la sierra central, Arequipa y Cuzco. Sin embargo, ambos estuvieron inactivos, mientras que Canterac y Valdez marcharon rápidamente desde Huancayo y Arequipa hacia Ica, sorprendiendo a los patriotas y derrotándolos en la batalla de Macacona el 7 de abril de 1822.

A pesar de la ofensiva realista y la pasividad de San Martín, los guerrilleros de Pampa Cangallo siguieron controlando un amplio territorio entre Cangallo, Lucanas y Cocharcas (en Andahuaylas), donde además nominaron a sus propios alcaldes y comandantes, eliminaron el tributo y el diezmo, se apropiaron de los caudales reales, cobraron cupos a los vecinos más acomodados, restringieron el tránsito en los caminos y hasta arremetieron contra la ciudad de Huamanga en setiembre de 1821.[10] Para doblegar a los insurgentes y lograr el control efectivo de dicha zona que era importante para las comunicaciones y el tránsito de tropas entre la sierra central y la sierra sur, el virrey ordenó que Carratalá marchara hacia Huamanga. Ni bien llegó a la Intendencia, este advirtió

---

[8] Cf. Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora,* 1960, p. 21; Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, p.187; Vargas Ugarte: *Historia general del Perú*, 1981, Vol. 6º, p. 116.

[9] Cf. Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, p. 263.

[10] Igue, *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial,* 2008, p. 74.

a los pobladores de Cangallo que todo aquel que "se aleje de su pueblo y siga a los malvados, sufrirá todos los rigores de la guerra y de la ley; últimamente sus bienes serán entregados a los hombres y por tan total ruina quedará su familia envuelta en el mayor infortunio"[11]. Aún así, las guerrillas hostilizaron a 400 soldados de la caballería española en la planicie de Secchapampa el 28 de noviembre de 1821. Días después, Carratalá ocupó el pueblo y lo redujo a cenizas, cumpliendo de este modo su amenaza. Los guerrilleros sorprendieron a los realistas en Chuschi el 18 de enero de 1822, logrando cinco bajas y la captura de caballos, mulas, ropa, municiones y granos[12]. Entonces, el oficial español decidió marchar hacia los sureños partidos de Lucanas y Parinacochas para reprimir a los insurgentes liderados por Alejo Pérez, que se desplazaban por la zona, combinaban la guerrilla con el abigeato e intentaban contactarse con los jefes guerrilleros Marcelino Carreño y José Manuel Mesa que estaban en Nazca. Luego de la batalla de Macacona, intensificó la represión, logrando derrotar a las partidas de Cayetano Quirós que desde la costa central operaban sobre Cangallo en la batalla de Paras el 27 de abril de 1822. En el parte oficial de la victoria, Carratalá refiere lo siguiente:

> [...] en cumplimiento de sus órdenes salí de Yca el 22 del mismo [abril] con doscientos infantes del 2° Batallón del primer regimiento y quarenta caballos de San Carlos a marchas forzadas en busca del cabecilla. Como a mediodía del dicho 27 y después de haber andado mi tropa seis leguas y pasado la Cordillera, hice adelantar mi descubierta para reconocer los caminos y tomar noticias. Ella casualmente encontró dos rezagados de la partida de Quirós y por su relación y huellas me enteré de su dirección y de haber pasado pocas horas antes por aquel terreno. Me decidí desde luego a perseguir al enemigo, pero como él viniese en retirada por el oportuno movimiento del coronel Rodil a Urancancha y supo la noche antes mi aproximación, huía con un buen guía por cerros extraviados y escabrosísimos, en medio de la Cordillera, que al parecer hacían imposible encontrarle. Por tanto, me adelanté en su alcance con la Caballería y felizmente le descubrí sobre la Cordillera a las quatro de la tarde: inmediatamente le ataqué con denuedo que interesaba. Una copiosa lluvia fue la señal de la primera

[11] Citado en Vega: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*, 1960, p. 25.

[12] Igue: *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial,* 2008, p. 63.

> carga y los valientes Granaderos del Escuadrón de San Carlos la verificaron con tal intrepidez, que en un momento quedó como la mitad de las fuerzas del caudillo destruida. Protegido de la escabrosidad se tenía este varias veces, pero las repetidas cargas de tan bizarra caballería le deshicieron completamente persiguiéndole hasta cerrada la noche. A esta y a las dificultades del terreno debe Quirós su fuga con los únicos veinte hombres que le quedaron, pues los demás fueron muertos o prisioneros y dispersa alguna parte, de la que varios pueden haber perecido en tan frígidas cumbres [13].

Inmediatamente después de la victoria, Carratalá logró capturar a los líderes de las guerrillas (los Auquis, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Félix Mendoza, Manuel Corpus y Andrés Bautista) y a los alcaldes de Pomabamba, Juan Portillo, y de Chuschi, Norberto Conde[14]. Y a fines de abril ocupó la ciudad de Huamanga y mando apresar a una mujer de Paras que vivía en la ciudad llamada María Parado de Bellido.

Sus biógrafos coinciden en señalar que ella mandaba escribir cartas para su hijo Tomás, quien militaba en las partidas de Cayetano Quirós, en las que describía el movimiento de las tropas realistas, información privilegiada que conseguía de un informante cercano al Intendente de Huamanga probablemente llamado Matías Madrid[15]. Dicha correspondencia fue confiscada a los guerrilleros capturados después de la batalla de Paras, tal como insinúa el mismo Carratalá en el parte oficial de la victoria. En efecto, señala el referido oficial que junto con los Auquis fueron detenidos Félix Mendoza, quien era el "conductor de pliegos a los enemigos con reincidencia" y Norberto Conde, quien tenía "comunicación de

---

[13] Citado en Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, pp. 275-276.

[14] Ibídem., p. 279.

[15] Son la nieta de la heroína, Bartola de Cárdenas, y su bisnieto, Dionisio Miranda, quienes aseguran que Matías Madrid fue el informante de María Parado de Bellido por ser su compadre. Sin embargo, el padre Carlos Cárdenas refiere que el informante fue el criollo Juan Antonio Gordillo, quien en 1822 se desempeñaba como asesor de la contaduría de la intendencia de Huamanga. Cf. Olivas: *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho,* 1926, p. 124; Del Pino: *Algo sobre María de Bellido,* 1939, p. 21 y Cárdenas: "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido", 1940, p. 114.

espionaje en favor de los rebeldes"[16]. Aquel seguramente transportaba las misivas de Huamanga a Cangallo y este último las repartía entre los guerrilleros aprovechando su condición de alcalde de Chuschi y su ascendencia sobre la población campesina levantada en armas.

Tras ser detenida en su domicilio, Parado de Bellido fue internada en una casa emplazada en la Plaza Mayor de Huamanga para ser interrogada por el nombre de aquel que le proporcionaba información sobre el movimiento de las tropas realistas. Luego, fue fusilada en los extramuros de la ciudad el 1 de mayo de 1822, tal como se desprende de la siguiente queja interpuesta por el sacerdote José María Montaño, catedrático de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, contra el cura castrense Retamoso por competencias de jurisdicción parroquial, descubierta por Aurelio Miro Quesada en la Biblioteca Nacional:

> Dice que atropellaba mi ministerio porque omitiendo por ahora muchas usurpaciones de mi jurisdicción, recuerdo únicamente la del 1° de Mayo de este año: en este día fue fusilada la mujer de Vellido, y siendo esta esposa de un paisano el padre Retamoso por propia autoridad la sepultó en la Yglesia de su convento [La Merced: NPCH], no por caridad pues bastante instó para que contribuyese como cuota considerable de pesos y se hizo entonces por interés de la moneda no solo Capitán del Infante sino Cura del Sagrario[17].

Efectivamente, la heroína pudo ser inhumada en la Iglesia del convento de La Merced luego de un pago monetario, tal como insinúa la cita, puesto que su familia contaba con los suficientes recursos económicos al dedicarse a la agricultura y a la ganadería. En efecto, Mariano Bellido y su esposa María Parado de Bellido poseían en el pueblo de Paras, lugar de su residencia habitual, varios predios destinados al cultivo de algunos granos y tubérculos, o a la reproducción de ganado vacuno, ovino y caballar. Según los documentos escrutados por el sacerdote Ulises Chanhualla, eran propietarios de la hacienda de Chuchquina al haberla heredado de Anselmo Jayo, abuelo de la heroína[18]. Igualmente, una de sus

---

[16] Ibídem., p. 279.

[17] Miro Quesada: "Testimonios. La sepultura de María Parado de Bellido", 1952, p. 66

[18] Chanhualla: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana,* 1967, p. 13.

descendientes, su sobrina Jacinta Parado, le confió en 1935 al padre Carlos Cárdenas que su ilustre tía "era de posición holgada, ya que tenía más de tres casas en Paras, muchas chacras y varias estancias de ganado vacuno y lanar en los pagos de Iglesiahuasi y Atunsulla"[19]. Asimismo, este sacerdote encontró en Paras a Eudosia Guillén y Rosaura viuda de Uribe, quienes le dijeron que habían conocido a Agustina Guerra, "hija de una pastora de la heroína que cuidaba su ganado vacuno en el sitio Pampahuiñay"[20].

Además de la agricultura y ganadería, los esposos Bellido-Parado se dedicaban al arrieraje. El nombre de Mariano Bellido aparece en una nómina de Francisco de Paula Otero de 1813, que registra el dinero entregado a los arrieros "en razón de habilitación para que lleven aguardientes", consignándose lo siguiente: "por 11 pesos a Mariano Bellido" [21]. Y la tradición oral recogida por el periodista Leoncio Jerí en 1940 refiere que en el barrio de Belén Pata, en Paras, se ubicaban sus casas, en "un sitio realmente estratégico, pues hacia el norte se ve el camino que llega de Ayacucho y Cangallo y por el noreste, el que va hacia Ica, Castrovirreyna y Huancavelica"[22].

Igualmente, los esposos Bellido-Parado intervinieron directamente o como fiadores en la licitación de los tributos locales (como sisa y alcabala), a fin de incrementar sus ingresos económicos con el cobro de los respectivos intereses[23]. Y al extender sus actividades económicas a la ciudad de Huamanga, adquirieron una propiedad a una cuadra de la iglesia de Santo Domingo con el propósito de instalar ahí seis pulperías para la venta de carne y abarrotes[24]. Después de la ejecución de su esposa, Mariano Bellido continuó desarrollando estas actividades; para ello se mudo definitivamente de Huamanga, transitando entre Paras, Viscapalca, Totos y Pilpichaca, pueblos eminentemente ganaderos y de arrieros por estar cerca de la ruta entre Huamanga, Huaytará, Pisco e Ica, por donde

---

[19] Ibídem., p. 21.

[20] Cárdenas: "Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido", 1940, p. 26.

[21] CDIP, Tomo V, fecha: 27.05.1814, Vol. 1°, p. 8.

[22] *El Pueblo*, 1269, fecha: 20.05.1940, p. 9.

[23] Cf. Archivo Regional de Ayacucho, Sección Notarial, Leg. 81, Victoriano A. de Bergara, Prot. 101, fecha: 20.01.1812, F. 986v y Leg. 167, Esteban Morales, Prot. 201, fecha: 26.03.1813, F. 385v.

[24] Ibídem., Leg. 165, Esteban Morales, Prot. 199, fecha: 02.08.1809, F. 361v

se llevaba carne hacia la costa y se internaba algodón, vino, aguardiente y manufacturas en una jornada de viaje de nueve días[25].

De otro lado, María Parado de Bellido ascendió al panteón de los héroes de la patria, al ser reconocida como *mártir* de la independencia[26]. No obstante, dicho encumbramiento recién ocurrió en el siglo XX, puesto que el Estado decimonónico elogió exclusivamente a los militares que habían participado de la emancipación a fin de forjar entre los peruanos sentimientos de identidad y pertenencia a una comunidad nacional[27]. El Estado excluyó a la heroína ayacuchana porque era mujer y por su origen campesino y rural, puesto que los héroes elogiados eran varones y militares provenientes del mundo urbano. Además, a mediados de la referida centuria, la representación de los pobladores indígenas adquirió un tono peyorativo, al quedar asociado con la sierra como lugar de atraso y obstáculo para el desarrollo[28]. Pese a no ser una *mártir* de la emancipación, apareció en las primeras narraciones historiográficas sobre la independencia, como se verá a continuación.

Las narrativas nacionales sobre la heroína

Las primeras anotaciones sobre María Parado de Bellido pertenecen a la pluma de dos preclaros escritores que compusieron sendas monografías o clásicas biografías. Uno de ellos fue Mariano Felipe Paz Soldán, jurista y funcionario público, quien en 1868 publicó lo siguiente en el tomo inicial de su *Historia del Perú independiente*: "Entre las víctimas de esa época se cuenta la heroína Andrea Bellido [sic], natural de Guamanga. No quiso descubrir al autor de una carta en que daba a los patriotas avisos secretos y circunstanciados de lo que se preparaba y hacía en el ejército del Virrey y prefirió la muerte en un banquillo"[29]. Años después, Manuel de Mendiburu, un militar sobreviviente de las Campañas de Intermedios y de las guerras caudillistas, insertó algunos datos biográficos de la heroína

[25] Cf. Urrutia: *Comerciantes, arrieros y viajeros huamanguinos,* 1982, p. 50.

[26] Los mártires son aquellas personas distinguidas que con su martirio prepararon el terreno para la independencia del Perú y para la instauración de la República. Precisa Iwasaki que el culto a estos héroes se confunde con el culto a la nación. Cf. Iwasaki: *Nación peruana: entelequia o utopía*, 1988, p. 67.

[27] Casalino: *Los héroes patrios y la construcción del Estado Nación en el Perú,* 2008, p. 138

[28] Cf. Méndez: "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú", 2011.

[29] Paz Soldán: *Historia del Perú independiente*, 1868, p. 237.

(a quien también llama Andrea Vellido) en su *Diccionario Histórico-Biográfico*, publicado entre 1874 y 1890. En él acomodó los primeros tópicos sobre la vida y muerte de María Parado de Bellido: la participación de su esposo e hijo en las guerrillas, su relación epistolar con los "adictos a la independencia", su arbitraria detención, su inquebrantable lealtad y su ejecución pública:

> Gobernaba en Huamanga el intendente D. Gabriel Herboso que no se interesó en la muerte de Andrea víctima de la violencia y crueldad del coronel D. José Carratalá, jefe de las tropas residentes en la ciudad. Este esperaba un convoy de Arequipa y para protegerlo le era urgente saber el paradero de las fuerzas volantes que se inquietaban por las cercanías y que en vano eran perseguidas. Quiso descubrirlo por confesión de aquella que no se dejó vencer ni reveló a sus cómplices. Ensañado contra la constancia de su negativa, tentó Carratalá el recurso de hacerla disponer para la muerte. De nada valió este arbitrio: Andrea se convino a recibirla antes que violar su secreto por complacer al opresor despiadado que la hizo fusilar en la Plaza del Arco. Murió con heroico valor esta mujer extraordinaria inmolada por la más bárbara temeridad[30].

Ambos autores no sólo confundieron a la heroína con el nombre de una de sus hijas (Andrea Bellido), sino le asignaron procedencia urbana para tal vez silenciar aquello que generaba incomodidad y molestia: su origen étnico, y hasta le fijaron una conducta cercana a la subversión. No es casual que ambos escritos aparecieran en una época de consolidación de la visión aterradora de los andes y del racismo hacia la población indígena[31].

Las anotaciones de Paz Soldán y Mendiburu fueron recogidas por autores de inicios del siglo XX, como Nemesio Vargas, quien reproduce en su obra aparecida en 1903 el nombre incorrecto de la heroína y la famosa historia de la correspondencia secuestrada por los realistas y anteriormente mencionada por Paz Soldán:

---

[30] Mendiburu: *Diccionario histórico-biográfico*, 1934, Vol. 11°, p. 239.

[31] Es Paz Soldán quien contribuye con sus escritos a la consolidación de dicho racismo y de dicha visión aterradora de los andes. En su *Atlas del Perú* de 1865 presenta la imagen de un indio como concepto genérico con características específicas (es abyecto, pobre y alcoholizado) y asociado a la sierra graficada como mole infranqueable. Cf. Méndez: "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú", 2011, pp. 82-83.

> Podemos cerrar la lista de tantos patriotas que rindieron en estos encuentros la vida por la Patria con la hazaña de la famosa Andrea Bellido. En su poder se descubrió una carta que daba noticias de la situación de los españoles. Interrogada sobre el autor, se negó a revelarlo y se le condenó a muerte marchando al suplicio con una entereza e impasibilidad digna de la epopeya. Era natural de Huamanga[32].

Se habrá notado que los tres autores refieren casi lo mismo sobre la heroína ayacuchana: su relación epistolar con las fuerzas guerrilleras, su lealtad para con los patriotas y su origen urbano. Asimismo, los tres no detallan las circunstancias su martirio; simplemente señalan que marchó al suplicio y fue ejecutada en presencia de sus familiares. Definitivamente, Vargas sistematizó la información de Mendiburu y ambos leyeron a Paz Soldán[33].

Recién en el siglo XX, durante el oncenio de Augusto B. Leguía, María Parado de Bellido fue convertida en heroína y elevada al panteón de los héroes, gracias a una extensa biografía de Germán Leguía y Martínez, el prolífico colaborador del régimen de la Patria Nueva, simplemente titulada *La Bellido* y que formaba parte de su magna obra sobre el protectorado de San Martín. En ella, el autor ampliaba los temas canónicos de la vida de la heroína, aunque deteniéndose en algunos detalles como el año de su nacimiento, sus rasgos físicos, su supuesto origen urbano, su acentuada religiosidad, los datos de sus cercanos familiares, el nombre del informante y las circunstancias de su ejecución. Precisamente, al relatar el momento del martirio, inserta la siguiente anécdota que no aparece en los escritos precedentes:

> Con heroica serenidad sigue al suplicio esta mujer extraordinaria. Llega al portón y el atrio del templo de Santo Domingo. Allí, cayendo de rodillas, segura ya de un sacrificio de que antes tal vez abrigara alguna duda, reza sin lanzar ni un quejido ni un sollozo; invoca a la Virgen del Rosario, su devoción preferente; y pone bajo su amparo a esas cinco huérfanas cuya madre va a desaparecer; cuyo padre y hermano mayor están ausentes, también expuestos a perder la vida [...] Los esbirros aprovechan

---

[32] Vargas: *Historia del Perú independiente*, 1903, Vol. 1°, pp. 264-265.

[33] Entre otros autores que a fines del siglo XIX escribieron breves notas sobre María Parado de Bellido, reproduciendo lo mencionado por Paz Soldán y Mendiburu, figuran Eugenio Larrabure y Unanue y el mexicano José Domingo Cortés.

> de este arranque religioso de la condenada, creyéndolo un desfallecimiento de ánimo ante la espantosa realidad de la muerte o ante el recuerdo enternecido de las cinco adolescentes, por las que pide en altavoz a la sagrada imagen instaurada en la hornacina superior de la puerta principal del templo: "¿Quién escribió la carta?" –le preguntan- "¡Yo la escribí!" –contesta la sin ventura, clavados en la Virgen los ojos nublados por las lágrimas- "¡Mientes: tú no sabes escribir!"- "Sé hacerlo"- "¿Y cómo no has podido escribir después?"- "No he querido"- "Escribe ahora"- Silencio- "¿Te obstinas?"- "Pues adelante". La fúnebre comitiva avanza. Llega a la plazoleta del Arco, repleta ya de gente. Allí está el banquillo fatal".[34]

El relato nos remite a un drama compuesto con los datos consignados por Paz Soldán, Mendiburu y Vargas más los diálogos extraídos de la obra teatral sobre María Parado de Bellido escrita por Carolina Freire de Jaimes.[35] Sin embargo, las principales fuentes usadas por Leguía y Martínez fueron los textos de los intelectuales ayacuchanos, quienes escribieron sobre la heroína pocos años después de su fusilamiento.

Las narrativas locales

Uno de los primeros autores ayacuchanos que narró la historia de María Parado de Bellido fue el abogado ayacuchano Gervasio Álvarez, en una obra publicada en 1847, que es una suerte de registro minucioso de los personajes ilustres y acontecimientos políticos y militares de Ayacucho. Álvarez, quien nació en Huamanga en 1802 y presenció el fusilamiento de la heroína cuando tenía 20 años de edad, anota lo siguiente:

> En tiempo de don Gabriel Herboso, yerno de don José de Recabarren, intendente de Huamanga, el general español don Francisco José Carratalá fusiló a doña María Bellido solo porque le tomó una carta que esta señora escribió a su hijo que se hallaba en las filas del ejército independiente y dio orden para que se le

---

[34] Leguía y Martínez: *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado,* 1972, Vol. 6°, p. 386.

[35] Carolina Freire de Jaimes compuso un drama teatral titulado *María de Vellido*, que fue presentado al concurso dramático nacional en 1878. La obra, que recrea la sentencia y ejecución de la heroína, fue inspirada por los escritos de los autores ayacuchanos Miranda y Álvarez y por el Diccionario de Mendiburu.

> quemase su casa, lo cual no se ejecutó por temor de que no se incendiase la del señor Deán Ubilluz que estaba al frente.[36]

Posteriormente, en el periódico La América del 7 de mayo de 1864 apareció un artículo titulado "Sucesos notables de la guerra de la independencia en la ciudad de Ayacucho", de autor anónimo, que relata que luego de la batalla de Macacona los realistas irrumpieron en la casa de Tomás Bellido en Paras y encontraron una carta escrita por su "esposa Gregoria Bellido" [sic] que detallaba el movimiento de las tropas españolas. Entonces, Carratalá y Rodil ordenaron su detención y fusilamiento "en un llano llamado el Arco contramuros de la ciudad y que a más se incendiase la casa de esta señora cuanto encerraba".[37]

Luego, el 15 de octubre de 1881 apareció en el tercer número del periódico *El Porvenir* un extenso artículo sobre la historia de María Parado de Bellido firmado por Dionisio Miranda, quien –según Juan José del Pino- era bisnieto de la heroína.38[38] En el escrito, Miranda inserta detalles ignorados hasta entonces, como el año exacto del nacimiento de su ilustre antecesora (1777) y los nombres de sus siete hijos. Señala que su hijo Tomás Bellido militaba en la guerrilla de Cayetano Quirós y por ello mandaba unas misivas que eran redactadas por su compadre Matías Madrid. Agrega que una de las cartas fue interceptada por los realistas, siendo por ello detenida y fusilada, puesto que además no quiso revelar al autor de las cartas. Inserta incluso un fragmento de la epístola dirigida a su marido que causó su desgracia:

> Idolatrado Mariano: Mañana marcha la fuerza de esta ciudad a tomar la que existe allí y a otras personas que defienden la causa de la libertad. Avísale al jefe de esa fuerza señor Quiroz y trata tú de huir inmediatamente a Huancavelica, donde nuestras primas las Negretes; porque si te sucediese alguna

---

[36] Álvarez: *Guía Histórica, Cronológica, Política y Eclesiástica del Departamento de Ayacucho*, 1944, p. 19.

[37] El artículo fue reproducido en Del Pino: *Algo sobre María de Bellido,* 1939, p. 134. Aclara este autor que esta fuente fue hallada por el historiador franciscano Pedro Mañaricúa en la biblioteca del convento de San Francisco de Asís de Ayacucho. Lamentablemente, en el transcurso de la investigación no se ha podido encontrar el periódico y certificar la existencia de tan importante dato.

[38] Este artículo fue posteriormente reproducido en junio de 1887 el periódico *El Debate*, fundado por el geógrafo ayacuchano Luis Carranza.

> desgracia que Dios no lo permita sería un dolor para tu familia y en especial para tu esposa que te adora. María.[39]

Seguramente Miranda construyó su narrativa con sus recuerdos de su ilustre bisabuela, sazonándolos con inventivas (como la referida carta, cuyo contenido es completamente desconocido) y enunciados de patriotismo y heroicidad. Además, el citado autor redactó para un periódico local en una época de crisis signada por la derrota en la guerra del Pacífico, en la que se buscaba la consolidación de un imaginario de nación a través de la prensa y a partir de acontecimientos emblemáticos y gratificantes (como la batalla de Ayacucho o la victoria del 2 de mayo de 1866), o de personajes del pasado que exhibían atributos de valentía y altruismo.[40]

Con el correr del tiempo, la escueta cita de Álvarez y el testimonio cuasi familiar de Miranda se convirtieron en referencias obligatorias para todo autor que escribiese algo sobre María Parado de Bellido ya sea en Ayacucho o en otras latitudes. Por ejemplo, el primer autor fue utilizado especialmente por Paz Soldán para su *Historia del Perú independiente*, mientras que Mendiburu y Leguía y Martínez recurrieron a ambos autores para componer sus biografías sobre la heroína. Ya entrado el siglo XX, el obispo Fidel Olivas Escudero reprodujo en su texto *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho* (1926) la columna de Miranda. Por su lado, Pío Max Medina menciona que la heroína fue

> … una mujer de humilde o mediana condición […] pero de holgada posición económica que por medio de una carta avisó a su marido don Mariano Bellido, que se encontraba con su hijo Tomás en las filas patriotas situadas en Paras, el movimiento estratégico del ejercito realista al mando del general José Carratalá, jefe de la plaza, quien en posesión de dicha carta mandó prender a la Bellido y habiéndose convencido en las primeras indagaciones que esta no pudo ser la autora por no saber escribir, conmínala a que delatase al verdadero autor de ella. Todo fue en vano; ni las amenazas ni los halagos pudieron debilitar el carácter de la abnegada patriota y su determinación de guardar reserva respecto al autor.[41]

---

[39] Olivas: *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho,* 1926, p. 124.

[40] Chávez: *Prensa, política e imaginarios de nación en Ayacucho,* 2012, p. 98.

[41] Medina: *Ayacucho*, 1924, p. 157.

Al mismo tiempo, el vocal e historiador Juan José del Pino escribió en 1922 (al conmemorarse el primer centenario del fusilamiento de la heroína) una biografía, republicada posteriormente, en la que discute el año de nacimiento de María Parado de Bellido, su origen social y étnico, la autenticidad de la misiva que la comprometió, la ubicación de la casa donde fue detenida, la fecha exacta de su ejecución y el lugar donde fue inhumada, luego de contrastar los datos de Miranda con el testimonio de una de las descendientes de la heroína (su bisnieta Bartola de Cárdenas) y con documentos encontrados por los sacerdotes Pedro Mañaricúa, José E. Solier, Carlos Cárdenas y Víctor Medina en Ayacucho, Totos y Paras.[42]

Así, basándose principalmente en el testimonio de Bartola de Cárdenas, el citado autor precisa que María Parado de Bellido era una mestiza de origen urbano; su padre fue el español altoperuano Fernando Parado; la misiva comprometedora fue escrita por Matías Madrid, quien era "empleado" de la Intendencia, estaba informado del movimiento de las tropas realistas y era además compadre de la heroína; ella fue fusilada entre el 22 y 27 de marzo de 1822, antes de la batalla de Macacona y que su casa fue confiscada por los españoles y rematada al comerciante José Zorraquín.[43]

Antes de redactar una obra veraz sobre María Parado de Bellido (tal como lo haría un autor inspirado por la teoría positivista de la historia), Del Pino compuso un panegírico motivado por el testimonio de la bisnieta de la heroína. Como bien precisa el sacerdote Chanhualla, los escritores ayacuchanos recopilaron datos de los descendientes de la heroína, quienes eran "testigos de oídas" y no testigos presenciales. Estos, además, se interesaron en proporcionarle un estatus elevado para "aparecer como procedente de una familia de ilustre alcurnia con domicilio en una ciudad de importancia".[44]

---

[42] El sacerdote Mañaricúa halló la citada nota periodística de *La América* en la biblioteca del convento de San Francisco de Asís y la partida de bautizo de Leandra Bellido (1808). El padre Solier encontró en la Parroquia del Sagrario en Ayacucho las partidas de bautizo de Pedro Advícula (1809) y María Manuela (1817), nietos de María Parado de Bellido. El párroco Medina ubicó en Paras la partida de Bautizo de Juana Parado (1810), sobrina de la heroína: Juana Parado (1810). Y el sacerdote Cárdenas halló en la Parroquia de Paras las partidas de bautizo de Tomás Bellido (1802), hijo de la heroína; de Fructuoso e Inés Bellido, hijos naturales de su esposo; y de Guillerma Ramos, José Ramos y Escolástico Vega, ahijados del matrimonio Bellido-Parado, además de entrevistar a varios descendientes de la heroína.

[43] Cf. Del Pino: *Algo sobre María de Bellido,* 1939, pp. 7-65.

[44] Chanhualla: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana,* 1967, p. 10.

Asimismo, los citados autores escribieron en la década de 1920, cuando se celebró el primer centenario de la batalla de Ayacucho, conmemoración importante para los ayacuchanos. Como integrantes de una *intelligentsia* regional, se dedicaron a producir conocimiento sobre la arqueología, historia y folklore, con el propósito de construir una idea de región y una identidad adecuada para dicha comunidad imaginada.[45] En tal sentido, el fusilamiento de Parado de Bellido y la participación de los campesinos de Pampa Cangallo en las guerrillas eran acontecimientos excepcionales, similares a la batalla de Ayacucho, que debían de ser conmemorados por las siguientes generaciones. Para ello, demandaron la construcción de un monumento en honor a la heroína, que fue gestionado en 1918 e inaugurado recién en 1925, en el lugar donde fue fusilada.[46] La escultura que corona el pilón es una obra del escultor cusqueño Benjamín Mendizábal Vizcarra y representa a la heroína vestida con saya, "con el rostro imperativo, con la boca cerrada i los brazos extendidos, presentado el pecho heroico a las balas inhumanas que se ensañaron vilmente contra la mujer, por oponerse a Carratalá".[47]

Pero, para construir el monumento, los escritores expiaron previamente la imagen de la heroína según los intereses y expectativas de la *intelligentsia* a la que representaban. María Parado de Bellido era campesina de Paras y según ellos, los campesinos no podían desarrollar acciones de abnegación heroica o cualidades como la valentía y la lealtad, porque históricamente ocupaban una posición estamental inferior y eran considerados como inferiores mentales condicionados por el proceso histórico (desde la conquista) o la geografía.[48] Por ello, en los escritos de Medina y Del Pino, aparece no como una campesina, sino como una mujer mestiza con anclaje urbano, bilingüe y poseedora de recursos económicos, perteneciente a un grupo con "ilustre alcurnia social", distante de la sociedad rural y la cultura indígena de la cual provenía. No en vano Bartola de Cárdenas dijera a Juan José del Pino que su ilus-

---

[45] Cf. Caro: "Elites y discurso regional", 2007, pp. 835-842. La labor intelectual de dichos escritores devino en prácticas culturales específicas, como la creación del Museo Histórico-Regional, la formación del Centro Cultural Ayacucho y la publicación de la emblemática revista *Huamanga.*

[46] Lazo: *Conmemoraciones, héroes y monumentos,* 2012, p. 26.

[47] *El Estandarte Católico*, 26 (694): 2, fecha: 17.12.1925

[48] Cf. Gamarra: "El espacio regional como pretexto: historia y producción cultural en Ayacucho, 1900-1950", 1996.

tre abuela "vestía de saya culeca, porque en ese tiempo no había centro ni traje".[49]

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, aparecieron escritos que recalcaban el origen rural de la heroína y su papel descollante en el accionar de las guerrillas durante la independencia, en medio del proceso de movilización popular y reforma agraria que ocasionó la crisis del sistema oligárquico y del régimen de las haciendas. Son los textos del historiador Virgilio Roel Pineda y del sacerdote Ulises Chanhualla, elaborados bajo el influjo de un discurso historiográfico que resaltaba el papel heroico y revolucionario de los campesinos. Por ejemplo, Roel Pineda anota lo siguiente:

> En conexión con las guerrillas de Quirós, habría de morir otra formidable mujer, llamada María Parado de Bellido. Esta india sencilla y valerosa, que únicamente hablaba quechua, tenía a su esposo y a sus hijos como militantes de las montoneras de Quirós y ella cooperaba con los suyos enviándoles informaciones, mediante cartas que se las hacía escribir por otra persona amiga, porque ella misma no sabía escribir ni leer. El portador de una de las cartas de María Parado cayó en manos de Carratalá, que de inmediato apresó a la india, de quien quiso saber los nombres de quienes cooperaban con los montoneros. Pero la soberbia india no reveló nada y ni siquiera dijo quién le escribía sus cartas. Así es que Carratalá, enfurecido por el valor ejemplar de esta gran mujer, la sentenció a muerte por fusilamiento.[50]

Como se habrá notado, el autor acentúa el origen social campesino y la procedencia cultural indígena de María Parado de Bellido al reproducir los temas clásicos de su biografía que provienen de escritores anteriores como Mendiburu o Leguía y Martínez. Además, relaciona la inmolación de la heroína con las guerrillas de la independencia, en concordancia con las circunstancias políticas y sociales de movilización popular y reforma agraria de las décadas de 1950, 1960 y 1970. Sin embargo, el citado escrito deviene en una crónica de las rebeliones campesinas, con una visión *espas-*

---

[49] Del Pino: *Algo sobre María de Bellido,* 1939, p. 21. La saya culeca refiere a una saya desplegada, ajustada en la cintura y abierta en la basta. El centro y traje, la falda larga con pliegues, la lliclla y la chucupa componen el atuendo tradicional de las mujeres mestizas huamanguinas.

[50] Roel: "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia", 1980, p. 277.

módica de la historia, en la que "los sujetos históricos existían y se definían sólo a partir de sus momentos de estallido".[51]

Casi al mismo tiempo, en el escenario local el padre Chanhualla discutió en un breve escrito los puntos controversiales de la biografía de la heroína que habían sido expiados por los intelectuales ayacuchanos en la década de 1920. A partir de documentos inéditos hallados por él y por los religiosos José E. Solier y Carlos Cárdenas en el pueblo de Paras, señaló que María Parado de Bellido nació en esta localidad el 5 de julio de 1771; fue hija del español altoperuano Fernando Parado y de la indígena Jacinta Ccayo; fue bilingüe y analfabeta; era propietaria de tierras y ganado y fue fusilada en Huamanga el 11 de mayo de 1822.[52] Pese a asignarle a la heroína una identidad mestiza, enfatiza su origen rural y campesino y su participación en las guerrillas de Cayetano Quirós como informante.

Por su lado, el historiador Jorge Basadre reprodujo en uno de sus escritos los datos de las biografías de Leguía y Martínez y Del Pino, pero contextualizando el acto heroico de María Parado de Bellido en la dinámica de las luchas populares que estallaron durante la independencia.[53]

En los tiempos actuales, se proyecta una imagen de María Parado de Bellido que adiciona los discursos anteriormente mencionados. Así, autores contemporáneos como Virgilio Galdo, Juan Perlacios o José M. Vásquez componen escuetas biografías en las que reproducen los temas habituales de la vida de la heroína, como su origen mestizo y rural, el contenido de la carta comprometedora (definido por Miranda, como se vio en las líneas precedentes), las circunstancias de su detención y su magnánimo sacrificado para evitar delatar a los patriotas colaboradores de las guerrillas. En sus narrativas convierten a la heroína en un arquetipo que condensa y proyecta los valores de la fidelidad conyugal, la maternidad abnegada y el patriotismo intrépido. Por ejemplo, uno de los mencionados concluye su biografía con las siguientes frases:

> Ella es el ejemplo de auténtico heroísmo, dio su vida por la libertad de su patria, dejando de lado el bienestar de su propia

---

[51] Méndez: *La República Plebeya,* 2014, p. 51.

[52] Chanhualla: *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana,* 1967, pp. 5-30.

[53] Basadre: *El azar en la Historia y sus límites,* 1973, pp. 226-227.

> familia. Su valor, su entereza la ubican entre las más grandes mujeres del mundo [...] Como decía don Manuel González Prada, que "la mejor manera de honrar la memoria de hombres y mujeres que se sacrificaron por la patria consiste en recordarlas siempre e imitar su ejemplo". Hasta hoy está la figura de María Parado de Bellido, con los brazos abiertos, pidiendo libertad y justicia.[54]

Sin embargo, tal como ocurre con todo arquetipo construido a partir de un panegírico, la contemporánea heroína queda descontextualizada de la dinámica histórica que influyó sobre su gesto voluntario y heroico, o completamente aislada del grupo social al que perteneció. En pocas palabras, queda convertida en un ícono irreal, que poco o nada tiene que ver con la verdadera María Parado de Bellido, cuya conducta, con aciertos y yerros, ha sido descrita en la primera parte del presente trabajo.

Epílogo

Se puede concluir el presente escrito señalando que en los tiempos actuales la heroína ayacuchana María Parado de Bellido se ha transformado en un ícono que condensa y proyecta los valores de fidelidad conyugal, maternidad abnegada y patriotismo intrépido. No obstante, dicha representación es distante a la realidad. La mujer que fue fusilada el 1 de mayo de 1822 por los españoles en los extramuros de la ciudad de Huamanga fue de origen campesino; formó con su cónyuge Mariano Bellido una familia con residencia rural, dedicada a la agricultura, la ganadería, el arrieraje y la fianza en la licitación de impuestos; quedó comprometida con las guerrillas que operaban en la intendencia de Huamanga y apoyaban a la Expedición Libertadora del Sur entre 1820 y 1822.

En efecto, uno de sus hijos integró las fuerzas guerrilleras de Cayetano Quirós. La madre se dedicó a recabar información sobre el movimiento de las tropas realistas y a mandar colocar dichos datos en cartas que eran transportadas hasta el campamento de los guerrilleros. Como pobladora de una zona sacudida por la guerra de la independencia, apostó junto con su esposo por la emancipa-

---

[54] Perlacios: *Personalidades de Huamanga,* 2001, p. 91. También cf. Galdo: *Ayacucho, conflictos y pobreza,* 1992, p. 168 y Vásquez: *Huamanga: historia, tradición y cultura,* 2011, pp. 211-213.

ción tal vez con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida; pero, como madre estuvo preocupada por la suerte del amado hijo que se involucró en la guerra e hizo todo lo posible para protegerlo. Se trata de dos dimensiones que no pueden ser ignoradas.

Luego de su ejecución, María Parado de Bellido fue rescatada del olvido especialmente por escritores ayacuchanos decimonónicos como Gervasio Álvarez y Dionisio Miranda, quienes elaboraron una representación maniquea y etérea de la heroína, sazonada con detalles románticos que provenían de su inventiva. Dichos autores influenciaron en escritores como Mariano Felipe Paz Soldán o Manuel de Mendiburu y en intelectuales del siguiente siglo, como Germán Leguía y Martínez, Fidel Olivas, Pío Max Medina y Juan José del Pino. Estos últimos revalidaron y perpetuaron los tópicos sobre la vida y martirio de María Parado de Bellido, expiando su origen rural e indígena y combinando en ella cualidades como el patriotismo, la valentía y la lealtad, con una supuesta procedencia urbana e imaginada alcurnia social.

Tal representación intentó ser desmitificada en la segunda mitad del siglo XX por autores como Virgilio Roel y Ulises Chanhualla, quienes confirmaron su origen rural y su pertenencia a la sociedad campesina. Sin embargo, ella se ha perpetuado, puesto que para los escritores contemporáneos María Parado de Bellido representa aún la valentía, la lealtad y el amor a la patria.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Gervasio. *Guía Histórica, Cronológica, Política y Eclesiástica del Departamento de Ayacucho* para el año 1847. Ayacucho: Imprenta González, 1944.

BASADRE, Jorge. *El azar en la Historia y sus límites.* Lima: P. L. Villanueva, 1973.

CÁRDENAS, Carlos. “Algunos rasgos de la biografía de la heroína María Parado de Bellido”. En *Huamanga*, 8 (34-35), 1940, pp. 11-29.

CARO, Iván. Elites y discurso regional. Ayacucho, primera mitad del siglo XX. En *Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2007, pp. 831-848.

CASALINO, Carlota. *Los héroes patrios y la construcción del Estado Nación en el Perú, siglos XIX y XX.* Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.

CHANHUALLA, Ulises. *María Parado de Bellido: Heroína ayacuchana.* Ayacucho: Imprenta El Pueblo, 1967.

CHÁVEZ, Carlos. *Prensa, política e imaginarios de nación en Ayacucho, 1823-1865.* Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2012.

DEL PINO, Juan José. *Algo sobre María de Bellido. Homenaje a Ayacucho en el IV Centenario de su fundación española.* Ayacucho: Oficina Tipográfica La Equitativa, 1939.

DUBY, George. *Guillermo el mariscal.* Madrid: Alianza, 1987.

GALDO, Virgilio. Ayacucho, conflictos y pobreza. Historia regional (siglos XVI-XX). Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1992.

GAMARRA, Jefrey. "El espacio regional como pretexto: historia y producción cultural en Ayacucho, 1900-1950". En Millones, Luis e Hiroyashu Tomoeda (eds.), *La Tradición Andina en Tiempos Modernos.* Osaka: National Museum of Ethnology, 1996, pp. 133-158.

IGUE, José Luis. *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial. Los "morochucos" de Cangallo, Ayacucho, en las guerras de la independencia, 1814-1824.* Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.

IWASAKI, Fernando. *Nación peruana: entelequia o utopía. Trayectoria de una falacia.* Lima: Centro Regional de Estudios Socio-Económicos, 1988.

LAZO, Darwin. *Conmemoraciones, héroes y monumentos: del imaginario colectivo a la configuración de nación en la ciudad de Ayacucho, 1918-1930.* Tesis de Grado en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2012.

LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán. *Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado.* Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, Vol. 6°.

MEDINA, Pío Max. *Ayacucho: homenaje a la magna empresa de la emancipación política, en el centenario de la batalla del 9 de diciembre de 1824*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1924.

MÉNDEZ, Cecilia. "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XIX)". En *Histórica*, 35 (1), 2011, pp. 53-102.
_____ *La República Plebeya: Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1859.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

MENDIBURU, Manuel *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Imprenta Enrique Palacios, 1934, 2da Edic., Vol. 11°.

MIRO QUESADA, Aurelio. "Testimonios. La sepultura de María Parado de Bellido". En *Mar del Sur*, 20, 1952, pp. 65-66.

OLIVAS, Fidel. *Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho.* Ayacucho: Imprenta Diocesana, 1926.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. *Historia del Perú independiente. Primer período, 1819-1822*. Lima, 1868.

PERLACIOS, Juan. *Personalidades de Huamanga.* Lima: Novagraf S.A.C., 2001.

ROEL, Virgilio. "Conatos, levantamientos, campañas e ideología de la independencia". En *Historia General del Perú*. Lima: Juan Mejía Baca, 1980, Vol. 6º, pp. 9-392.

URRUTIA, Jaime. *Comerciantes, arrieros y viajeros huamanguinos, 1770-1870.* Tesis de Grado en Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1982.

VARGAS, Nemesio. *Historia del Perú independiente*. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1903, Vol. 1°.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia general del Perú*. Lima: Carlos Milla Batres, 1981, 3ra. Edic., Vol. 6º.

VÁSQUEZ, José María. *Huamanga: historia, tradición y cultura.* Ayacucho: Publigraf, 2011.

VEGA, Hernán: *Cangallo y sus morochucos en la gesta emancipadora*. Ayacucho: Imprenta González, 1960.

Por la Matria cautiva: Discursos y prácticas de resistencia de las mujeres peruanas durante la ocupación de Tacna (1884-1929)

Fanny Arango-Keeth
Mansfield University of Pennsylvania, Estados Unidos

> El Perú tiene por la mujer tacneña, por vosotras, hermanas y amigas, que tanto habéis sufrido y seguís sufriendo en el cautiverio, una deuda sagrada de gratitud, que sólo será recompensada el día que nuestros hermanos libres, vengan a proclamar sobre estas tierras heroicas y mártires, la libertad de la cuna de Zela y de Vigil, la libertad de la tumba de Bolognesi y de Alfonso Ugarte.
>
> Angela Hernández Vda. de Simpson[1]

La cruenta Guerra del Pacífico tuvo como corolario la ocupación por parte de Chile del territorio peruano que comprendía Tacna, Arica y Tarapacá en 1884. Esta ocupación se extendió por un período de cuarenta y seis años, y desde el año 1900, se produjo el intento de "chilenización" de los territorios tomados mediante drásticas maniobras y el uso de la fuerza. Entre esas maniobras destacan el cierre de las escuelas peruanas, la violación de los derechos humanos, la usurpación de los bienes y patrimonios familiares y culturales, la supresión de la libertad de expresión, etc. Durante el cautiverio y frente a los esfuerzos chilenos de sometimiento e imposición cultural, la inagotable labor revolucionaria de la mujer peruana y de la mujer tacneña en particular, se caracterizó por mantener la "peruanidad" dentro de los espacios público y privado. Elvira García y García en *La mujer peruana a través de los siglos* reconoce cómo la guerra con Chile impulsa e incentiva la lucha de la mujer peruana por la igualdad de derechos y de representación a inicios del siglo XX; de igual modo, señala que la

[1] De la biografía escrita por Elvira García y García sobre esta ilustre tacneña en *La mujer peruana a través de los siglos*, p. 956.

mujer de la época trabaja por las causas nacionales y sociales a la par que el sujeto masculino:

> Sin cruzarse de brazos, para ser arrebatada por la corriente del siglo, hace sentir el poder de su inteligencia, junto con las fuerzas de su sentimiento y el brillo de su fantasía. Se iguala al hombre en sus facultades intelectuales; sobresale en la ejecución de obra pías; funda nuevos establecimientos, se consagra, con sin igual empeño, a todas las industrias; en una palabra, ha roto con la antigua preocupación que circunscribía el mundo de la mujer a los límites del hogar; y cifraba para ella, toda ciencia, en el amor y el cuidado de sus hijos.

En este trabajo, y aplicando la teoría de género, examinaremos diferentes discursos y prácticas de resistencia de las mujeres peruanas durante la ocupación de Tacna (1884-1929). Consideramos que estos discursos y prácticas son revolucionarios porque no sólo resisten y combaten la violencia del enemigo, sino que además forman la identidad de las nuevas generaciones peruanas nacidas durante el cautiverio. Inscribir esta memoria histórica y social responde a su vez a la necesidad de reescribir la historia oficial con el propio testimonio del sujeto femenino, desde la perspectiva de la matria.

Contexto histórico

Después de la guerra, el 20 de octubre de 1883 se produce la firma del Tratado de Ancón entre los gobiernos de Perú y Chile, tratado que constaba de catorce artículos. El segundo concedía a Chile el departamento de Tarapacá y el tercero estipulaba la ocupación chilena por diez años de las provincias de Tacna y Arica. Luego de este período, se efectuaría un plebiscito para determinar la nacionalidad de los habitantes de los territorios invadidos. Chile no cumple esta provisión y desde 1900 empieza la "chileni-

zación" de Tacna y Arica[2]. Los esfuerzos por efectuar el plebiscito mediante el arbitraje de los delegados del presidente Coolidge de los Estados Unidos no conducen a ningún resultado y el 27 de julio de 1926 el segundo delegado de este país, el general William Lassiter, determina que "un plebiscito para determinar la soberanía de Tacna-Arica no puede ser llevado a cabo debido a la coerción que ejerce Chile sobre los votantes peruanos"[3]. Mediante el Tratado de Lima, firmado por representantes de ambos países el 3 de junio de 1929, se pone fin al período de la ocupación, recuperando Tacna para el Perú y cediendo Arica a Chile[4].

El intento de "chilenización" de las poblaciones peruanas en las provincias de Tacna y Arica se extiende por un período aproximado de veintinueve años hasta la reincorporación de Tacna al territorio peruano el 29 de agosto de 1929. En este período, el papel del sujeto femenino tacneño en la inculcación de la nacionalidad peruana es trascendental. Las mujeres tacneñas participan activamente y en forma organizada tanto en al espacio privado como en el público en la preservación de la memoria histórica y social de la matria peruana. Los intentos del invasor de silenciar

---

[2] Raúl Porras Barrenechea explica el proceso de chilenización en *Historia de los límites del Perú* de la siguiente manera:

> La política de chilenización se inició el año 1900, clausurando las escuelas peruanas, aumentando la guarnición militar de Tacna, llevando colonos y obreros chilenos, estableciendo una Corte de Justicia en Tacna, incorporándola así al organismo administrativo chileno y hostilizando en general a todos los habitantes peruanos. Se creyó que con estas medidas Chile obtendría una situación favorable en el plebiscito por realizarse, pero resultó al contrario que todos esos actos avivaron el sentimiento patriótico de los regnícolas peruanos. La reintegración al Perú se convirtió en esas poblaciones en un anhelo colectivo invencible, que se apoderó también del alma nacional. Tacna y Arica representaron entonces para el Perú lo que Alsacia y Lorena para Francia. p.180

[3] En: "Esquema de razones para requerir una terminación definitiva de los procedimientos plebiscitarios".

[4] El discurso de la historia oficial en Perú-Chile: Instrumentos para el establecimiento de su frontera territorial (1883-19990 explica de la siguiente manera la firma del Tratado de Lima:

> La necesidad de solucionar aquellos aspectos, determinaron que el Perú suscribiera el 3 de junio de 1929 el Tratado de Lima y su Protocolo Complementario. Este compromiso fue firmado por Pedro José Rada y Gamio, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, y por don Emiliano Figueroa Larraín, Embajador de Chile. Por este Tratado, ratificado por ambas partes, el Perú recuperaba Tacna y Chile se quedaba definitivamente con Arica; asimismo Chile construiría, para el servicio del Perú, un malecón de atraque para vapores de calado, un edificio para la Agencia Aduanera Peruana y una Estación Terminal para el Ferrocarril a Tacna.

y dominar son respondidos con prácticas históricas subversivas y combatientes a la vez. El análisis de estas prácticas durante la guerra y la ocupación en sí puede ser ordenado en torno a tres momentos históricos: (1) la defensa de la matria durante la guerra, (2) la resistencia durante el intento de chilenización y (3) la participación del sujeto femenino en la recuperación de Tacna a la matria peruana.

Durante la defensa de la matria, destaca el heroísmo y la lucha de la mujer tacneña por el ideal de libertad. Desde una perspectiva de género, el momento histórico dentro del cual se produce el conflicto bélico se enmarca dentro de una sociedad regida por un estado patriarcal en extremo hegemónico. A pesar del activismo político de las mujeres peruanas en la defensa de sus derechos civiles y en la lucha por su representación dentro del espacio público, todavía el estado y sus instituciones la representaban como un sujeto subalterno, limitando su accionar a roles pasivos. Las figuras tradicionales que este sujeto utilizaba para inscribir dichos roles se resumen en una sola metáfora debido a su carácter paradigmático, "el ángel del hogar"[5]. Si el sujeto femenino no se adecuaba a este paradigma de exclusión, como era el caso de las mujeres visionarias y revolucionarias, entonces era excluido y silenciado, exiliado, recluido o llamado "paria".

Por ejemplo, en *La mujer peruana a través de los siglos,* Elvira García y García inscribe las prácticas históricas de mujeres revolucionarias y visionarias durante el conflicto bélico entre Perú y Chile. Su exhaustiva representación de la mujer tacneña es ante todo inclusiva. Rescata a mujeres tales como Rosa Bernal de Ugarte, la india Dolores y Candelaria Guevara que representan tres roles femeninos: la madre, la guerrera y la sanadora. En el caso de Bernal de Ugarte, madre del héroe de Arica Alfonso Ugarte, cuando era eminente la derrota del Perú, le recomendaron que abandonara el país y que retirara a su hijo del ejercicio militar a lo que ella respondió:

> Si todas las madres peruanas, razonaran con tan buen juicio, que apartaran a sus hijos de los peligros, que corran en todos

[5] Analizo la transformación de esta metáfora patriarcal en el artículo "Del ángel del hogar a la obrera del pensamiento: Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX".

> los combates, que el enemigo les presente, ¿quién defenderá su territorio? ¿Quién pondrá a salvo el honor nacional? ¿Quién impedirá que la soldadesca embrutecida y desenfrenada invada los hogares, y mancille el honor de sus mujeres?... Mi hijo, quedará en su puesto, mientras haya un palmo de tierra por defender, un enemigo a quien atacar, y un arma para volverla, contra el mal hermano, que así nos ha arrastrado a esta guerra. Mi hijo es peruano, antes que todo, y cumplirá con su deber. Yo como madre, no haré otra cosa que alentar sus entusiasmos, y llorarlo si la desgracia me lo arrebata[6].

Dolores representa a la mujer indígena tacneña en el rol de soldado o guerrera. Como muchas otras mujeres, Dolores acompañaba a su esposo en el campo de batalla. En la Batalla de San Francisco en el Pozo de Dolores en Tarapacá, el 19 de noviembre de 1879, el esposo de Dolores muere. Ella empuña las armas y junto a los soldados del batallón continúa la lucha contra el invasor. Esta ejemplar defensora de la matria no fue registrada en el discurso de la historia oficial con nombre y apellido y al ser recuperada como sujeto histórico se le otorga el nombre del lugar en donde tiene lugar la batalla, el pozo de Dolores, para poder inscribir su accionar militar en defensa del territorio peruano. Dolores representa la activa participación y liderazgo de la mujer indígena peruana en la Guerra del Pacífico:

> La india peruana tomó parte activa en la guerra con Chile, que merece capítulo aparte. Era costumbre entonces, que cada batallón que salía a campaña, podía hacerse acompañar de un pequeño grupo de mujeres, que se llamaban rabonas, y que servían al soldado en todo cuanto podían demandar. Nunca fueron un estorbo, y al contrario, a todos eran muy útiles, llegando algunas de ellas a desempeñar comisiones muy delicadas que confiaban a su discreción y heroísmo.[7]

Durante la toma de Tacna, la casa de Candelaria Guevara fue invadida y saqueada. Ella logra escapar de la violencia del enemigo y se refugia en el consulado inglés. Luego de este temporal refugio, regresa a su casa y junto a sus hermanas se dedica a brindar primeros auxilios a los soldados peruanos heridos:

---

[6] Ibídem, p.384.

[7] Ibídem, p.385.

> Cuando los heridos no tenían de quien recibir auxilios, ella los llevó a su casa y ayudada por sus hermanas Rosario y Demofila, procedieron a hacerles las primeras curaciones, llevando su abnegación y su destreza, a tal punto, que no disponiendo de medios para hacer las curaciones, extraían las balas superficiales, que maltrataban a los heridos, succionando primero, y tomando luego las balas con los dientes, que así se libraban de ese estorbo que les causaba tanto martirio[8].

Los tres ejemplos anteriores representan la inscripción del sujeto femenino dentro de la matria peruana durante el conflicto bélico. La mujer cumple los siguientes roles: mujer-madre, mujer-soldado, mujer-enfermera. Los tres roles son activos y se inscriben dentro del espacio público. Estos ejemplos sirven para ilustrar la dimensión que adquiere la práctica histórica del sujeto femenino peruano durante la guerra. Sin embargo, todavía resta recuperar las narrativas biográficas y autobiográficas de todas las mujeres peruanas que participaron en la Guerra del Pacífico. Esta labor es necesaria y perentoria.

Discursos y prácticas de resistencia durante la chilenización

Como hemos indicado con anterioridad, durante el proceso de chilenización que abarca de 1900 hasta 1929, la mujer tacneña asume el liderazgo en la defensa del territorio nacional en distintos frentes dentro del espacio privado y público. En el espacio privado, como cabeza de familia en la mayoría de los casos, recuerda y aviva la historia del Perú para forjar la identidad peruana como grupo tanto de pertenencia como de referencia en sus hijos. En el espacio público, se desempeña como profesora, activista social y política, periodista, escritora, empresaria y líder de organizaciones para luchar por el retorno de Tacna al territorio nacional.

Como profesora, la mujer contesta y subvierte uno de los objetivos de la chilenización: colonizar a la población peruana mediante la instrucción pública. Recordemos que dentro del imaginario de la ocupación y de la chilenización, la instrucción pública debía atraer al sujeto cautivo para "desperuanizarlo", como señalan Víctor Maurtua y Javier Prado Ugarteche:

---

[8] Ibídem, p.399.

> Ya no existe la escuela peruana. Y ¿ahora? Chile, en seguida, envía a Tacna y Arica sus maestros, sus textos, sus útiles de enseñanza. Y, ¿para quiénes servirán estos elementos? No se sabe: sus escuelas no recibirán niños peruanos. Pero Chile no se arredra en esta empresa, en la que sus estadistas quieren, de todos modos, romperse la cabeza contra la pared. Chile, después, manda a sus ingenieros a estudiar Tacna y Arica, los terrenos, para aplicarlos a colonización. Dispone que la primera zona militar de la ciudad de Iquique traslade su residencia a Tacna. Asimismo, extrae de Iquique la corte de apelaciones, y la establece en la ciudad de Tacna. Decreta que la escuela de artillería y torpedos del blindado Almirante Cochrane y de la torpedera Ingeniero Mutilla deje las aguas de Chile y vaya a funcionar en las del puerto de Arica.
> Chile con estas providencias de penúltima hora, quiere acumular en Tacna y Arica, grandes elementos de oficialismo, que atraigan a sus hijos del sur, que conviertan esas ciudades en un suelo conquistado, insoportablemente ingrato para los originarios. Chile, por eso, impide que los peruanos celebren sus fiestas nacionales y exhiban su bandera. Chile, por eso, ha llevado la hostilidad al extremo de lanzar de su trabajo a los obreros peruanos y de importar peones chilenos, para sustituirlos en las tareas de playa. Esta serie de medidas, coronada por el trato brutal de las autoridades y por la creación de una hoja procaz El Norte, es lo que constituye la desperuanización de Tacna y Arica[9].

Según Jorge Basadre, las escuelas peruanas fueron organizadas por el poeta tacneño Modesto Molina, enviado por el presidente Nicolás de Piérola. La mayoría de estas quince escuelas estaban regentadas por mujeres. La autoridad chilena tenía conocimiento de que dentro de las escuelas se llevaban a cabo actividades patrióticas, avivando la nacionalidad peruana. Es por ello que el 14 de mayo de 1900 se produce la clausura de las escuelas peruanas y la expulsión de sus directores mediante un oficio enviado por el prefecto de policía, cumpliendo la ordenanza del intendente chileno que sanciona: "Por disposición superior se notifica a Ud. para que en el plazo de 24 horas cesen sus funciones y cierren los planteles de enseñanza peruana en territorio chileno"[10].

---

[9] Maurtua y Prado Ugarteche. *La cuestión del Pacífico*, 1919, p. 315.

[10] Lida Olivares de Burns, *Mujeres heroicas de tierras cautivas*, 2011, p. 170.

El 17 de mayo, el prefecto Jaramillo le informa al intendente que dos directoras, Carolina Vargas Vda. de Vargas (directora de la Escuela Mixta de Primeras Letras) y Zoila Sabel Cáceres (directora del Liceo de Tacna) se negaron a firmar el memorando[11]. Además, cita textualmente la respuesta de Cáceres:

> Como peruana y tacneña, yo mantengo y mantendré abiertas las puertas y ventanas de esta escuela que dirijo. Dígale al señor Intendente que la suscrita no se amilana ante la notificación y que si desea clausurar esta escuela que venga personalmente a cerrarla[12].

Debido a la conmoción que el cierre de las escuelas genera en Tacna, el intendente Subercaseux ofrece respetar la existencia de las escuelas peruanas pero prohíbe el uso del libro de geografía de Enrique Benites aduciendo que los hechos relaciones con el conflicto bélico entre Chile y Perú no eran exactos. Cáceres, siendo una mujer que lideraba la defensa histórica de Tacna y su avanzada cultural, contesta con el libro de Benítez en la mano y ante un auditorio silencioso lo siguiente: "Señor: la historia es la historia, y no puede modificarse. Los maestros tenemos que enseñar la verdad de los hechos, y no puede negarse que el límite de Chile fue el río Loa"[13]. Por esta respuesta, Cáceres es expulsada de Tacna y se establece en Arequipa en donde prosigue con su labor de educadora. Llamada entonces la "repatriada", su accionar político nacionalista y patriótico por el retorno de Tacna y Arica al Perú, desencadena una serie de enconos en la ciudad del Misti y finalmente es excomulgada. Comparte con muchas educadoras, periodistas y escritoras de la época la sanción patriarcal que se traduce en exilio, reclusión o excomunión.

La poeta y empresaria Angela Hernández de Simpson constituye otro ejemplo de los diferentes roles de activo liderazgo público que

---

[11] En *La vida y la historia*, Jorge Basadre señala:
Zoila Sabel Cáceres protestó altivamente contra 81 actos de fuerza que se estaba cometiendo y se negó a firmar la notificación respectiva. Lo mismo hizo Carolina Vargas de Vargas. También fueron clausuradas las escuelas de Arica, Pára, Azapa, Calana, Molino, Pachá, Tarata, Codpa, Belén, Estique, Socoroma, Putre y Livilcar. Quiere decir, pues, que la gran mayoría de los tacneños y ariqueños que optaron por la causa peruana en las jornadas plebiscitarias de 1925 y 1926 había sido educada en planteles chilenos.

[12] Ibídem, p.171.

[13] Ibídem, p. 83.

sume el sujeto femenino durante la guerra con Chile. Nacida el 18 de febrero de 1880 y autora de *Juncos y Jazmines: homenaje a Tacna*[14], Hernández de Simpson se destacó desde muy temprana edad por su interés en la literatura y en la música. Al fallecer su esposo, el empresario inglés William Simpson, asume el puesto de dirección del mismo en una compañía inglesa con sede en Valparaíso. La dama tacneña se traslada a dicha ciudad con sus cuatro hijos—que habían sido registrados en el consulado inglés y que recibían en casa una educación peruana. Cuando los hijos debían regresar a Tacna para asistir a la votación como ciudadanos chilenos, Hernández de Simpson logra burlar la vigilancia militar de los chilenos y aborda con su familia el vapor peruano Rímac. Con el fervor patriótico por el Perú que inculca a sus hijos desde pequeños y con el retorno de toda la familia al Perú, este sujeto visionario alcanza el reconocimiento por su defensa de la matria. Sobre ella, García y García sostiene:

> Esta dama al salir de Chile, perdió su posición económica. No obstante esa pérdida se siente tranquila, porque su patriotismo lo hablaba muy alto, y lo recordaba el sacrificio de los valientes defensores del Morro, y le señalaban que era preferible, trasladarse a otra ciudad, que continuar presenciando como se profana hoy esa tierra de valientes. Esa es la mujer peruana, cuando procede guiada por su amor a la Patria: nada la arredra, de nada se asusta; ya va siempre de frente, hasta ver coronado el más hermoso de sus ideales[15].

Las mujeres tacneñas al enterarse del revolucionario acto de Hernández de Simpson le envían una carta al vapor Rímac en la cual reconocen y celebran el valor revolucionario de su práctica histórica como madre, tacneño y peruana:

> Digna hija de un valiente vencedor del Dos de Mayo, habéis sabido conservar como mujer tacneña vuestro patriotismo y como madre, desafiando las iras del conquistador, luchando con las adversidades del vivir, expuesta en el medio menos propicio a su conservación, habéis sabido alimentar en vuestros propios hijos, dándolos más a la patria que a vos, el deber de los deberes en todo tacneño; y nosotras, no podemos menos que rendirle nuestro más grande homenaje[16].

---

[14] Publicado en Lima en 1954.

[15] Ibídem p. 954.

[16] Ibídem p. 955.

García y García cita textualmente la carta con la cual la abnegada madre responde al sujeto femenino tacneño, carta en que realza la intensidad del patriotismo de la mujer cautiva:

> Si algo puede halagar a la mujer tacneña, en medio de sus hondos sinsabores de la hora presente, es poder exhibir ante propios y extraños, el sentimiento santo e irreductible del patriotismo, que hemos heredado de nuestros padres, que hemos sabido inculcar a nuestros hijos y que perdurará siempre, con igual fuego y con la misma intensidad, a través de las vicisitudes y del tiempo[17].

Hemos examinado los discursos y las prácticas revolucionarios de tres mujeres tacneñas dentro del espacio público durante el período de la resistencia contra el invasor. Ahora es necesario analizar las prácticas de resistencia de la mujer peruana como sujeto organizado en diversas asociaciones creadas para la recuperación de Tacna y Arica. En primer lugar, revisaremos el carácter de las organizaciones para denunciar su oposición a la propuesta del arbitraje de los Estados Unidos en la contienda con Chile y para mantener los principios de la hermandad de mujeres creadas en torno a la ocupación. En segundo lugar, haremos referencia a dos organizaciones emblemáticas de las mujeres tacneñas debido al alcance de su liderazgo socio-histórico y político hasta el 29 de agosto de 1929, día en el que Tacna vuelve a formar parte de la matria.

En "La mujer frente a la patria", García y García menciona la primera protesta del sujeto femenino peruano dentro de una organización con visibilidad pública que se efectuó el 12 de marzo de 1925. Concluye que esta protesta fue formal y enérgica a la que asistieron un total de veinte mil mujeres y que debido al carácter patriarcal de la sociedad de la época, no fue reconocida por los "representantes de la patria", demostrando entonces la situación de sujeto subalterno que tenía la mujer peruana en esa época:

> Se trataba de protestar contra el fallo expedido por el gobierno de los Estados Unidos, que era el país designado como árbitro. [...].
> No recibió esa manifestación el voto de aplauso de los Representantes de la patria, ni de las autoridades locales, y como

[17] Ibídem p. 956.

> su acción fue de todo punto desinteresada, pasó luego, hacia donde todo se olvida. No sintió la mujer peruana esa indiferencia. Cumplió con su deber como patriota y como buena y eso bastó para colmarla de íntima satisfacción. No cree, sin embargo, que con eso ha terminado su misión. La Patria la necesita siempre y está lista a ofrecerse en el puesto que se le señale[18].

La misma escritora detalla la práctica histórica de las mujeres peruanas que conforman el Comité patriótico de damas, organizado por Julia Cosío de Salinas. La función de este comité era atender a las familias de los tacneños y de los ariqueños que debían concurrir al esperado plebiscito. Es interesante observar que en la Junta Directiva, aparece como presidenta honoraria Dolores Cavero de Grau, la viuda del almirante Miguel Grau, y como una de las secretarias Luisa Basadre Grohmann, la hermana mayor del historiador tacneño Jorge Basadre. El Comité Patriótico tenía una visión inclusiva y descentralizadora, siendo su objetivo organizar a las mujeres de todas las provincias y de todos los departamentos del Perú. Su alcance se extiende fuera de las fronteras nacionales y en el extranjero impulsa la organización de comités solidarios para apoyar los esfuerzos de las mujeres tacneñas y de sus familias. Cabe destacar que este comité crea incluso una figura femenina que adquiere una connotación eufórica y un valor de prestigio llamada "visitadora" o "madrina". Las visitadoras o madrinas tenían como finalidad "estar en relación constante con la familia que se le recomiende, obligándosele a dar razón semanalmente, de las visitas que hubieren practicado, y de lo que sea digno de mencionar, a las Secretaria General del Comité"[19].

La primera manifestación pública del Comité Patriótico Nacional se produce el 29 de julio de 1926 con un gran desfile. Este movimiento sí es reconocido por las autoridades nacionales; tanto es así que el "Ministerio de Relaciones Exteriores entrega al comité las listas correspondientes a los peruanos expulsados que deben partir para Arica, y las de los expulsados del Sur, cuyas familias están en situación apremiantes"[20].

---

[18] Ibídem p. 944-945.

[19] Ibídem, p. 946.

[20] Ibídem, p. 948.

Como hemos señalado con anterioridad, las mujeres tacneñas lideran la resistencia histórica y cultural durante la ocupación de Tacna en diversos frentes: la educación, la asistencia pública, el periodismo y el activismo político. En "La mujer tacneña", García y García enfatiza el carácter visionario de estas mujeres y su compromiso con la defensa de la nacionalidad:

> Cuando se pretende hablar en particular del patriotismo de la mujer de Tacna, es imposible hacer distinciones, porque la declaración es ésta: todas, sin excepción han dado pruebas de su adhesión más grande al Perú, y si algunas damas, han tenido por la fuerza de las circunstancias que pasar a Chile, han mantenido dentro de su casa el fervoroso culto al Perú. Nada puede haber más convincente, cuando se trata de este caso tan singular, que la espera de cuarentaiséis años, en cuyo lapso de tiempo, toda la generación nueva, se mantiene peruana, y no tiene otro anhelo, que esperar el momento de volver al suelo de su amada patria[21].

Esta semblanza sobre la práctica histórica de las mujeres tacneñas escrita por la educadora lambayecana nos permite identificar entonces la necesidad que tuvo el sujeto femenino tacneño de fundar y dirigir organizaciones sociales que no sólo atendieran las necesidades del pueblo tacneño oprimido sino que además sirvieran para mantener en forma pública y cívica la visibilidad de su práctica política en defensa de la peruanidad. Las organizaciones de defensa y resistencia combaten en forma pública la violencia y la opresión impuestas por el invasor y mantienen la memoria histórica de la matria peruana.

La Asociación Patriótica, fundada por Olga Grohmann de Basadre (1862-1924) fue una de las primeras organizaciones de acción social y política que en forma visible contestó la ocupación chilena. Nuevamente, según la biografía escrita por García y García, al llamado de la asociación, el sujeto femenino tacneño se organizó para hacer y repartir banderas peruanas que flamearon en las casas de las familias un 28 de julio. La autoridad chilena cuestionó el accionar político de Grohmann de Basadre y mediante una orden judicial le ordenó que bajara la bandera que flameaba en su casa. La ilustre tacneña contestó: "Jamás, ustedes que tienen la

[21] Ibídem p. 951.

fuerza, podrán escalar en mi casa y arrancarla; pero por mi orden no se arriará nunca y al contrario, flameará, como protesta al derecho de conquista, que ustedes quieren hacer valer"[22].

La segunda organización emblemática resulta ser la Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna, fundada el 31 de enero de 1897 con la finalidad de "defender y fortalecer la peruanidad" en plena ocupación chilena. Dentro de la lista de mujeres notables que presidieron la sociedad se encuentran Carolina Vargas de Vargas, Olga Grohmann de Basadre y Zoila Sabel Cáceres. La sociedad, activa hasta la fecha, se organiza en dos etapas: la primera desde del 31 de enero de 1897 hasta la entrega de Tacna y la segunda del 28 de Agosto de 1929 hasta la actualidad. La sociedad continúa hasta hoy de acuerdo con su misión "cultivando los valores cívico-patrióticos, éticos, morales y culturales, luchando siempre por los intereses de Tacna y del Perú"[23].

La existencia de organizaciones de defensa del territorio y de la identidad nacional confirma la capacidad del sujeto femenino de organizarse y de actuar como sujeto colectivo en prácticas de resistencia cultural para contrarrestar los embates de los invasores. Los movimientos no son imaginarios sino concretos, no son ocultos sino visibles, a pesar de las condiciones de sujeción en que se desarrolla la chilenización del territorio peruano.

Conclusión

Los discursos y las prácticas de resistencia que hemos discutido pertenecen al repertorio de la memoria histórica y social del sujeto femenino peruano durante la ocupación chilena del territorio tacneño. El análisis de estos discursos y prácticas nos pueden conducir al establecimiento de la historia de las mujeres peruanas durante el cautiverio. Si bien hemos hecho referencia a la práctica histórica de mujeres como Rosa Bernal de Ugarte, Dolores, Candelaria Guevara, Olga Grohmann de Basadre, Zoila Sabel Cáceres y Angela Fernández de Simpson que destacaron en la defensa de la tierra y de la identidad nacional, existe aún por recuperar el accionar político e histórico de miles de mujeres peruanas que participaron activa y organizadamente no sólo en defensa de los

[22] Ibídem p. 378.

[23] Extraído de la página electrónica de dicha organización.

intereses de la matria, sino en defensa de sus derechos civiles como sujetos de la nación.

Con ello, combatieron también los paradigmas impuestos sobre ellas por el estado patriarcal y por sus instituciones. En 1925, la primera manifestación organizada y pública de las mujeres peruanas contra el fallo expedido por el gobierno estadounidense en tanto árbitro del conflicto, no recibe atención de los representantes nacionales; sin embargo, la primera manifestación pública del Comité Patriótico Nacional de 1926 sí es reconocida por el gobierno peruano que mediante el Ministerio de Relaciones Exteriores colabora con el sujeto femenino en la etapa de espera del ansiado plebiscito.

Una vez organizadas, las mujeres peruanas deciden el alcance de su práctica colectiva a partir de la identificación de un perfil, de una misión y de una visión no sólo sobre el conflicto bélico, la chilenización y los efectos del cautiverio, sino también sobre la importancia de realzar su identidad de género como sujetos que conforman y forman la nación. Si consideramos que los discursos y prácticas históricas generan una narrativa autobiográfica, entonces podemos afirmar como Leonor Arfuch que en estas experiencias se entrelazan también las diversas narrativas, la experiencia individual y la colectiva hacia la construcción de una memoria histórica inclusiva y representativa de la mujer peruana.

Bibliografía

ARANGO-KEETH, Fanny. "Del ángel del hogar a la obrera del pensamiento: Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX". Juan Andreo - Sara Beatriz Guardia. Edición. *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002, pp. 377-395.

ARFUCH, Leonor. *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2013.

BASADRE, Jorge. *La vida y la historia*. Lima: Editorial Libre, 1981. Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna. http://benemeritasociedad.galeon.com/

DIETRICK, Jackie. What Price Tacna-Arica? Lima: West Coast Leader, 1926.

GARCÍA Y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, 1924.

MAURTUA, Víctor y Javier Prado UGARTECHE. *La cuestión del Pacífico*. Lima: Librería escolar e Imprenta de A Moreno, 1919.

OLIVARES DE BURNS, Lida. *Mujeres heroicas de tierras cautivas*. Lima, 2011.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Historia de los límites de Perú*. Lima: Librería francesa científica y Casa editorial Rosay, 1930.
Perú - Chile: Instrumentos Jurídicos Internacionales para el establecimiento de su frontera territorial (1883 - 1999). http://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/exteriores/chile/INTRO.html

SPIVAK, Gayatri C. *Nationalism and the Imagination*. London: Seagull Books, 2015.

El imaginario femenino Emeritense y el advenimiento del movimiento sufragista en Venezuela (1936-1947)

Edda O. Samudio A.
Universidad de Los Andes. Mérida -Venezuela

> Pero ella, mujer al fin, optó por la solución insospechada. Comenzamos a conocer la lógica de las mujeres. Suponemos que como en un teorema, partiendo de tal enunciado, se producirían tales efectos, pero el alma femenina prefiere extraviarse y extraviarnos.
>
> Mariano Picón-Salas
> (1901-1965)

Introducción

En el contexto del proceso de consolidación de Venezuela como un Estado-nación moderno, encontramos como variable de primer orden el papel de la mujer y su implicancia en la política postgomecista, la cual abarca un periodo histórico fecundo que culmina con el advenimiento de los principios democráticos modernos adoptados por el país y la defensa de los derechos civiles, configurando así, a nuestro modo de ver, una primera etapa democrática enmarcada aproximadamente entre los años 1936-1947.[1] No obstante, este periodo histórico obliga a establecer una clara diferenciación en la manera cómo se fue entretejiendo la participación activa de la mujer y el papel de las organizaciones políticas en efervescencia,[2] estas últimas, caracterizadas por tener una evidente tendencia partidista, conservadora y andrógena; misma que *situó* a la mujer en un lugar particular en el marco de la construcción de una civilidad bolivariana-patriótica. Por ende, es importante delinear las divergencias que dieron forma a un imaginario

---

[1] El periodo que comprende el estudio abarca los gobiernos de José Eleazar López Contreras (1936-1941), Isaías Medina Angarita(1941-1945) y dos de los tres años del Trienio Democrático o Trienio Adeco (1945-1948).

[2] Artísticas y literarias, entre otras.

femenino *sui generis* en los distintos espacios del territorio nacional venezolano, ya que las diferencias socio-culturales también jugaron un papel importante a la hora de asumir la condición de ciudadano ya fuera andino, marabino, central, llanero, oriental o guayanés; tanto de los espacios citadinos como rurales.

Palabras claves: Género, imaginario femenino, emeritense, sufragio, historia de la mujer, Universidad de Los Andes.

Desde la instalación de la *Cátedra Libre Historia de la Mujer*,[3] hemos impulsado la idea de asumir la *perspectiva de género* en la investigación histórica. Esto significa hacer una crítica frontal al sujeto masculino que se encuentra enraizado en la perspectiva historiográfica venezolana (héroe/patriarcal), develando la vida, participación y legado de las mujeres que forman parte de una constelación de figuras cuyo aporte central eclipsa cualquier pretensión de excluir a la mujer de los procesos de trasformación socio-política en el país. En este trabajo, reconocemos la importancia de asumir la categoría "género" con el fin de re-integrar a las mujeres en la Historia; es decir, resaltar el papel de la mujer (venezolana) como sujeto histórico, y profundizar en el análisis sobre lo femenino en un contexto espacio-temporal amplio y dentro de una visión de conjunto. En consecuencia, nos asiste la necesidad de confrontar el criterio de exclusión, que, a todas luces, ha predominado historiográficamente, centrándonos en el estudio sobre la participación de la mujer en la vida política de Venezuela, cuya repercusión nos obliga moral y académicamente a cambiar el enfoque a la hora de abordar los estudios históricos de lo femenino.

[3] Instalada el 21y 22 de octubre de 2014 en la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela)

En este orden de ideas, las aportaciones de autores como Jean Paul Sartre,[4] Cornelius Castoriadis,[5] Jaques Le Goff,[6] elso Sànchez Capdequì[7] y José Luis Pintos,[8] entre otros, permiten repensar una categoría de análisis que consiente profundizar en los niveles de inteligibilidad respecto al papel de la mujer en la sociedad: *lo imaginario*. A pesar de la superposición de sus posturas, queda claro que el *imaginario*, y específicamente el *imaginario femenino*, permite retrotraer de forma reflexiva y analítica aspectos que muestran, desde otro ángulo investigativo, la importancia de lo femenino en el devenir histórico, en nuestro caso, en y desde Hispanoamérica.

En consecuencia, definimos aquí, desde una postura histórica, el *imaginario femenino* como la expresión que designa los aspectos significantes del "mundo femenil" creado y aceptado por una sociedad en su advenir como parte de su realidad, hecho que incluye las maneras potenciales individuales y colectivas de sentir, pensar,

---

[4] Sartre, J.-P. ([1939] 1967). *La imaginación* (C. Dragonetti, Trad.). Buenos Aires: Sudamericana. Sartre, J-P. ([1940] 1997). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación* (M. Lamana, Trad.). Buenos Aires: Losada.

[5] Castoriadis, Cornelius. Castoriadis, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Vol. 1, 1983. Vol. 2, edición original de Seuil, París, 1975/1989 Pintos, Juan L. (2003): "El metacódigo relevancia/opacidad en la construcción sistémica de las realidades", RIPS (Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas), 2(1-2): 21-34.
Pintos, Juan L. (2005a): "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales", Utopía y Praxis Latinoamericana, 10(29): 37-65.

[6] Le Goff, Jacques 1999. «Les limbes», en *Un autre Moyen Age*. París: Gallimard. 1981. *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus, 1981: versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez. 1985. Le Goff, Jacques. Le l imaginaire médiéval. París, (S.N). Le Goff, Jaques (1978). Temps de la I Eglise et Temps des marchands. En Pour un autre Moyen Age. París, Gallimard.

[7] Sánchez Capdequí, Celso (2003), "Apuntes para una biografía intelectual", Revista Anthropos, monográfico "Cornelius Castoriadis. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad", no 198. Sánchez Capdequí, Celso *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Madrid. 1999.

[8] Pintos, Juan-Luis (2014): "Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales".Revista Latina de Sociología, No. 4: 1-11, :1-11. 2014, pp:1-14; Pintos, Juan Luis. 1995, Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social, Madrid, Sal Terrae, 1995, p. 6;
ánchez CPintos Juan Luis. apdequí, Celso. de las hacia las mujeres alida y retorno de las estdiantes Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales", Realidad. Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política, 1: 7-24. Pintos, Juan L. "Inclusión / Exclusión. Los imaginarios Sociales de un Proceso de construcción social", *Revista Sémat*a, Facultad de Geografía e Historia. 2005, No. 16: 1-50.

desear e interactuar cotidianamente, construyendo significados, discursos, valores y normas (políticas, económicas, sociales y culturales) que van delineando el papel de la mujer en policontextos espacio-temporales determinados y con ello acrecentando el ámbito de conocimientos en las ciencias sociales y, por ende, cimentando nuevos ámbitos en los saberes históricos y del resto de las ciencias sociales.

Lo expuesto se puede ejemplificar, desde la realidad venezolana, considerando de entrada tres aspectos centrales: 1. La mujer como *sujeto histórico* complejo, 2. La multiplicidad de elementos político-económicos y socio-culturales presentes durante el periodo 1936-1947, y 3. El escenario geocultural de la Mérida serrana de los primeros quinquenios postgomecistas. En resumen, tomando en cuenta el "mundo femenil" que se amalgamaba silente en la Mérida de la primera parte del siglo XX, más allá de la pretensión discursiva de una historia varonil cuya tendencia pendula entre un marcado sesgo patriarcal (conservador), propio de su tiempo, y una historiografía intencionalmente masculina (positivista) que ha invisibilizado a la mujer.

Un ejemplo de ello lo pudimos rastrear siguiendo la vida y desempeño, en primer lugar, de dos jóvenes universitarias emeritenses: Olivia Díaz Albarrán y María Dolores Quintero,[9] y, el de una novel política de vanguardia para la época: Ilva Müller de Corredor T., cuyo arresto femenino permite entrever construcciones imaginarias propias de un contexto dilatado, donde se interrelacionaron tanto intimidad, acción familiar y dinámica laboral, como los espacios de orden social-local, nacional e internacional; en el que sobresalen las influencias ajustadas a un país en pleno proceso de consolidación del proyecto de Estado–nación venezolano, y en el cual la idea de ciudadanía jugaba un papel primordial, ya que integraba experiencias de otros países "civilizados". Claro está, de este último punto, destacan aquellos Estados que habían gestado en su seno una revaloración del rol de la mujer en el marco de

[9] Archivo de la Secretaría de la Universidad de Los Andes. Expedientes de Estudio. Tomo 324. Año 1935. Al respecto referimos el estudio pionero, referencia fundamental al tema:. Marcela Rangel. La Profesionalización de la mujer. Al respecto véase a: Marcela Rangel Peña. La profesionalización de la mujer en la Universidad de Los Andes, 1930-1960 Tesis inédita (Lic. en Historia) -- Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Mérida, 1999.

un escenario de guerra y postguerra (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, España y Alemania, entre otros).

Tanto Olivia Díaz Albarrán como María Dolores Quintero, eran oriundas de Mérida, nacidas, una, en familia no perteneciente a los sectores de prestigio socio-económico y, otra, con vínculos familiares significativos en el quehacer académico y profesional de la ciudad universitaria. Como mujeres, superaron las barreras entre los espacios públicos y privados para marcar, no sólo el sendero de la profesionalización femenina en Mérida, sino también el ejercicio profesional libre en ámbitos novedosos en aquel momento. Ambas, estimuladas por el ilustre abogado Polión María Quintero –padre de María Dolores y padrino de Olivia –, sin escapar al rumor y la crítica por sus indisolubles recorridos a los recintos universitarios, fueron las primeras jóvenes en asistir a las aulas ulandinas, en busca de una formación profesional. De esta manera, rompieron ataduras de prejuicios sociales propios de una ciudad serrana tradicional, pequeña, con espacios públicos aún vedados para las mujeres. Ellas, al hacerse farmaceutas, ejercieron un oficio vinculado a su naturaleza de mujer: la vida humana y la salud. Así, fueron regentando laboriosamente boticas de esa ciudad andina, desplazando las miradas arraigadas en la tradición y los valores andrógenos conservadores y profundamente católicos, de aquellos tiempos, a las de un nuevo paradigma femenino: la mujer estudiosa y trabajadora, moderno, emergente. Sin duda, ello significó ir a contravía de los procederes mayormente aceptados de su contexto, característicos de la larga y férrea dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), cuya figura se muestra emblemática dentro del patriarcado decimonónico, proyectada hasta bien entrado el siglo XX.

Asimismo, resaltamos la figura de otra mujer andina: Ilva Müller de Corredor T,[10] quien, para efectos de nuestra indagación, representa un epicentro sobre el cual gravitan múltiples aristas de ese imaginario femenino emeritense y permite rastrear los lazos entre éste y el movimiento sufragista en Venezuela; cuyo advenimiento se puede contextualizar entre los años 1936 y1947. A nuestro modo de ver, Ilva Müller de Corredor T., quien bajo la influencia de su tío, el General Golfredo Massini, hombre de reconocida tra-

[10] La señora Ilva María Muller nació el 2 de abril de 1906 en la parroquia Sagrario, del municipio Libertador de Mérida, Venezuela, falleció en su ciudad natal en el año 1988.

yectoria pública y forjado carácter social, encarnó al menos cinco aspectos del imaginario femenino para el periodo en estudio, todos susceptibles de un análisis histórico bajo una perspectiva crítica, a saber: 1. Fue parte del "mundo femenil" de su tiempo, creado y aceptado por una sociedad inmersa en un cambio paradigmático *sui generis*, 2. Demostró potenciales que implicaban formas de sentir, pensar, desear e interactuar individualmente, pero con una proyección social singular para una mujer de su tiempo, 3. Se implicó con los distintos significados político-económicos y socio-culturales presentes en discursos andrógenos, valores y normas patriarcales propios de la sociedad merideña durante el periodo en estudio y 4. Representó el papel de la mujer como figura capaz intelectual y socialmente en el ámbito político electoral, al punto de integrar partidos políticos como Unión Federal Republicana (1946-1948) y luego COPEI, que encontraron una proyección en el tiempo, jugando un papel preponderante tanto en la consolidación del Estado-nación moderno venezolano como en el asentamiento de las bases de la Venezuela democrática del siglo XX.

En este orden de ideas, se puede referir que estas mujeres significaron, además de una excepción a la norma, factores de modificación de las estructuras discursivas "varoniles" de la época. Asimismo, sin proponérselo, generaron un cambio en la estética de los espacios públicos vinculados a los factores de poder político y académico, su sola presencia significaba una ruptura con el orden generalmente aceptado. Cabe señalar que, con el advenimiento de la mujer en estos contextos, se desencadenaron nuevos códigos de comportamiento social, tanto entre quienes reconocían la participación activa de la mujer en el campo laboral, otrora dominado por hombres, como entre aquellos que adversaban la nueva condición asumida por la mujer en el siglo XX. Sin duda, se estima un cambio en la forma de reconocer el intelecto, la conducta profesional, el decoro, la frivolidad, la formalidad y la sensibilidad femenina; reafirmando, como elemento deconstructivo del discurso andrógeno predominante, la capacidad de la mujer de desempeñarse en la vida privada como pública, en cumplir al mismo tiempo tanto la responsabilidades familiares como las de ciudadana, en la política y en el campo laboral.

Considerando lo expuesto, el lector podrá advertir en este trabajo tres aspectos puntuales. En primer lugar, la importancia de la ciudadanía y el "bello sexo" en la Mérida agro-productora postgomecista (1936-1947). En segundo término, cómo el imaginario femenino

estuvo a la luz de la Universidad de Los Andes y a la sombra de la política nacional de la época; y, por último, cómo las temporalidades y cambios en la Mérida provincial, entretejieron de manera simultánea, tanto los principios morales como los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX; gestando una actuación propiamente andino-venezolana, es decir, emeritense. En tal sentido, el objetivo de este proyecto investigativo, soportado en una interesante información bibliohemerográfica, es el de abrir el debate en torno al *imaginario femenino*, el cual prevaleció en el marco del acceso de la mujer a la Educación Superior y al advenimiento un movimiento sufragista andino venezolano, distinto respecto al resto del país y ajustado a las exigencias del periodo enunciado.

1. Ciudadanía y "bello sexo" en la Mérida agro-productora postgomecista (1936-1947)

El siglo XX venezolano comienza con tres acontecimientos trascendentales: 1. El advenimiento de la dictadura gomecista (1908), No cabe duda que el general Juan Vicente Gómez sentó las bases de otra Venezuela, distinta a la heredada por las luchas intestinas de la segunda mitad de siglo XIX. 2. El estallido de la *Gran Guerra* (1914) La Primera Guerra Mundial (1914-1918) significó un acontecimiento internacional que trastocó las bases de las relaciones sociales entre mujeres y hombres, transmutando los roles de género, hecho que no tuvo vuelta atrás, plasmándose en la Segunda Guerra Mundial; al que se sumó la lucha por sus derechos que llevó a la instauración progresiva del sufragio universal en las democracias más representativas, a los cuales Venezuela no estuvo exenta. 3. La explotación del primer pozo petrolero comercial del país: el Zumaque 1 (1914), en los EE.UU .de Venezuela, suceso que representó un acontecimiento socioeconómico crucial, ya que fue piedra angular para el cambio del modelo agroproductor y abrió el cauce de una economía rentista que eclipsó a la Venezuela agraria y vislumbró una era petrolera (capitalista) nacional con profundas implicaciones hasta el presente. Aunque Venezuela no estuvo ligada directamente a la guerra, el factor político-petrolero conllevó a que el país se agregará gradualmente a los intereses internacionales, y que las diversas potencias que se encontraban en conflicto consideraran su rol en el marco de una economía-mundo en la cual estaban integradas directa o indirectamente todas las regiones del país, entre ellas la región andina.

Todos estos acontecimientos fueron forjando un "despertar de la mujer", es decir, minó las bases de una expresión la cual apuntaba más a situar a la mujer en un estado de indefensión que como protagonista de primer orden en los asuntos del país: "el bello sexo". Pero, resquebrajar los prejuicios asociados a ese *imaginario femenino* fue sólo un primer paso, no el único. Con la experiencia bélica se conoció que muchas mujeres pasaron de trabajar en el hogar, deberse a sus hijos y atender a sus esposos, a ocupar puestos que no eran considerados "propios de su sexo"; una nueva realidad que conllevó a un debate respecto a la reestructuración del papel desarrollado por la mujer y su rol ante las necesidades de cada época. Como señala George Duby y Michell Perrot: *Por la fuerza de la necesidad, la guerra elimina las barreras que separaban trabajos masculinos de trabajos femeninos.*[11]

El papel de la mujer en la sociedades Europeas y en los Estados Unidos sirvió así de referente a las mujeres venezolanas, y, por ende a las andinas. Tanto en el área económica, como profesional, intelectual y familiar el "tono" experimentó un cambió. Desde estas latitudes, las mujeres leían cómo sus pares ocupaban los puestos que dejaban los hombres para irse a la guerra, lo cual ponía en evidencia que como mano de obra capacitada y como sujeto histórico tenía mucho para ofrecer. No es de extrañar que los datos demográficos evidencien la relación entre la participación femenina en la vida pública nacional y la gran cantidad de bajas masculinas en los periodos de beligerancia, ya que el grado de ocupación de puestos de trabajo asumidos para la época por el "bello sexo", se ajustaba precisamente a los requerimientos del drama social de la guerra y la postguerra. Para algunos intelectuales, este periodo se consideró el de la *masculinización femenina* de la nación; o como, escribió el ensayista francés Gatún Rogeot, el alba de una nueva civilización y el historiador parisino, Leon Abensour, el del *advenimiento de la mujer a la vida nacional*;[12] expresiones para nada despreciables.

Sin lugar a dudas, la prensa fue uno de los medios de difusión más importante del rol, que a la sazón, desempeñaban las

---

[11] Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres*. Taurus Minor. Tomo V. Madrid, 2000, p. 65.

[12] Thébaud Françoise La Primera Guerra Mundial:¿La era de la mujer del triunfo de la diferencia sexual?. En: Georges Duby y Michelle Perrot (eds.). Historia de las Mujeres en Occidente, V. El Siglo XX, Tomo V. Madrid, , España, 2000, p.-31-90.

mujeres en la sociedades europeas y estadounidense durante la primera mitad del siglo XX.13[13] Por cierto, en abril de 1944, El Vigilante, periódico católico y conservador, decano de la prensa merideña, en una de sus notas hacia referencia a un artículo del diario Nuevo Tiempo; el escrito comentaba la necesidad que había de *mujeres de verdad*, aduciendo que se veían hombres por todas partes, *pues la mujer moderna no tenía otro pensamiento que el de subir peldaños en la escala de masculinidad física y moral perdiendo su feminidad.*[14]

El 31 de agosto de 1944, el mismo periódico noticiaba que un significativo número de mujeres inglesas, por su reconocida preparación técnica, ejercerían un rol prominente en la reestructuración de la industria británica de la posguerra, pues en los últimos cuatro años, ellas habían logrado una estupenda experiencia y competencia técnica; circunstancia que auguraba el incremento de su participación en el ejercicio de cargos prominentes.[15] Un año más tarde, el mismo periódico ofrecía la noticia de que la guerra había demandado de las mujeres un gran sacrificio, por lo que más de 18.000 mujeres estaban laborando en los Estados Unidos de América, donde no solo desempeñaban empleos ejercidos por hombres, sino que se hicieron cargo de una diversidad de labores nuevas.[16]

De la Alemania nazi, la prensa local emeritense reprodujo la noticia que el régimen hitleriano proveía a las mujeres alemanas de cuchillos para ser arrojadas en paracaídas dentro de las líneas norteamericanas en Londres, con la única misión de seducir a soldados norteamericanos y luego asesinarlos.[17] A propósito, es oportuno acotar que en tiempo del Tercer Reich, la mujer se destinó a los espacios de la cocina, la

---

[13] Se hace notar que la presencia de la mujer en el trabajo no se produce en el siglo XIX, pero si su marcada preponderencia durante esta centuria, con el advenimiento del capitalismo industrial. Al respecto, véase a Joan W. Scott. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: Historia de las mujeres en Occidente. / Georges Duby (dir.), Michelle Perrot (dir.), Madrid: Taurus, 1993.Vol. 4, 1993 pp. 405-436.

[14] *El Vigilante*. "Se necesitan mujeres". Año XX, N-o 2,890, Mérida, 9 de abril de 1944, p. S.C/1.

[15] *El Vigilante*. La *mujer británica en la posguerra* Año XX, N-o 2,994, Mérida, 31 de agosto de 1944; p. S.C/1;3.

16 El Vigilante. "Mas de 18 mil mujeres trabajan en los Estados Unidos". Año XXII, N-o 3,230, Mérida, 19 de agosto de 1945, p. S.C/1-3.

[17] *El vigilante*. Mujeres Alemanas provistas de cuchillos fueron arrojadas por paracaídas dentro de las líneas norteamericanas". Año XXI, N-o 3.076, Mérida, 27 de diciembre de 1944, p. S.C/1.

iglesia, los niños y el de reproductora de la raza aria; pero en su condición de súbditas[18] fueron ocupadas en una diversidad de oficios como soporte del régimen. Estudios recientes revelan que la prostitución fue utilizada como arma durante la Segunda Guerra Mundial.[19]

Sin duda, la prensa tuvo una función pedagógica y provocó una transformación ideológica. Desde este enfoque sostenemos que las publicaciones fomentaron el espíritu público en lo que atañe a los temas político institucionales y a la construcción de una nueva sociedad. En Venezuela, tras la muerte de Juan Vicente Gómez (1935), aparece en la escena política el general Eleazar López Contreras. A su llegada, el país se inclinó por una actitud civil. Como mandatario, dio libertad a los estudiantes y demás privados de libertad que se encontraban presos por órdenes de Gómez, modificó el gabinete de ministros y dio paso a una nueva imagen de la política nacional, tanto en términos prácticos como socio simbólicos; su mandato fue un periodo de transición activa. Así, se fueron gestando una serie de movimientos que buscaron la instauración de un proceso democrático para los venezolanos y las venezolanas.[20]

Es en este contexto cuando la organización política comenzó a tener un auge significativo y se inició la conformación de los primeros movimientos y partidos políticos en el país suramericano inspirados en la en *Generación del 28.* De tal forma, se amplían las aspiraciones políticas que en etapas anteriores habían sido diezmadas, ideándose, concretándose y publicitándose los primeros partidos y organizaciones políticas de arraigo democrático, a saber: el Partido Republicano Progresista (PRP), antiguo PCV, el Movimiento Organización Venezolana (ORVE), antes reconocido como ARDI y la Federación de Estudiantes Venezolanos (FEV), entre otros.

---

[18] *La joven alemana tenía la condición de súbdito y tan solo adquiría el derecho de ciudadanía por el matrimonio o por e ejercicio permitido de una profesión u oficio.* (Hitler, 1993, 227) El rol de la mujer en el nazismo. XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad del Cuyo, Argentina, 2 al 5 de octubre de 2013

[19] Maren, Röger; Debruyne, Emmanuel: From control to terror. German prostitution policies in Eastern
and western European territories during both world wars, in: Gender & History 28/3, 2016, pp. 687-708.

[20] Véase, entre otros estudios a: López Contreras, Eleazar. *Gobierno y Administración 1936-1941*. Caracas: Editorial Arte, 1966.

En la misma forma, las primeras organizaciones de mujeres surgieron en soporte a los presos políticos y en la actividad clandestina contra el del dictador Juan Vicente Gómez; así, se sumarían la Asociación Patriótica de Mujeres Venezolanas (APMV) en 1933, la Agrupación Cultural Femenina (ACF) en 1935 y la Asociación Venezolana de Mujeres (AVM) en 1936; quienes impulsaron el Primer Congreso Venezolano de Mujeres en 1940, con conocimiento de los problemas femeninos y cuyo impacto marcó el inicio de la construcción de un movimiento social nacional con base en las luchas femeninas,[21] aún pendiente como tema de estudio en le historiografía andino-venezolana. En ese contexto se crea la Casa de la Mujer Obrera, destinada a atender la salud y a la educación nocturna de las mujeres. En la provinciana, ciudad universitaria de Mérida, las primeras organizaciones femeninas parecen haber surgido en el seno de la curia, con carácter piadoso y caritativo; sin embargo, en abril de 1944, un grupo de damas fundó un Centro Cultural de Mujeres, con el nombramiento de su junta directiva.[22]

Por cierto, durante el gobierno de Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), y en medio de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, se evidenciaron libertades políticas y económicas más amplias: se reformó la Ley de Arancel de Aduanas, se concibió el Programa de Febrero, mismo que buscó reorganizar las bases estructurales del país y trajo consigo mejoras en materia de salud, vías de comunicación, economía, agricultura, educación, administración pública, entre otras. Por otro lado, la reforma del Código de Comercio y el Código Civil en 1942 significaron un avance para las mujeres, quienes reclamaban sus derechos sociales y políticos., debido a que legalmente pudieron tener la tutela de sus hijos, así como administrar con mayor claror sus propios bienes sin la necesidad de estar sujetas a un esposo. También se les permitió obtener una profesión comercial separada de la de su marido, significando un avance en el reconocimiento de su individualidad y su condición como ciudadanas venezolanas.

---

[21] Gioconda Espina y Cathy A. Rakowski. ¿Movimiento de mujeres o mujeres en movimiento? El caso Venezuela. Cuadernos del Cendes, v.49 n.49 Caracas enero, 2002, pp.31-48.

[22] El Vigilante. "Centro cultural de mujeres", Año XX, N-o 2,909,Mérida, 5 de mayo de 1944, p. /4,s/a.

El 5 de mayo 1945, con el presidente Medina, a la mujer se le concede parte de su ciudadanía con la aprobación del derecho al sufragio, limitado al ámbito municipal; es a partir de entonces cuando fundaron el Correo Cívico Femenino, órgano desde donde continuaron la lucha por la tan temida igualdad de género, centrándose en el derecho absoluto al voto, conquistado plenamente en 1947. De esta forma, en este período que abarca dos años del Trienio Democrático,[23] se comenzó a manifestar un cambio significativo en la estructura social. La mujer se hace militante activa dentro del sistema democrático que germina, al punto de participar en los asuntos políticos de la nación. Comienza a gozar de los beneficios implícitos de la noción de ciudadanía. En consecuencia, en los Andes venezolanos, como en el resto del país, se da inicio a una etapa de transformación de la democracia y se replantea el modo de hacer política; después de todo, la palabra *democracia* era (y es) de por sí una expresión femenina en el imaginario nacional.[24]

En este orden de ideas, cabe subrayar que durante este tiempo Mérida comenzó a sentir las "ráfagas" de la modernidad experimentada ya por la capital: Caracas, de la cual formó parte el influjo de las luchas feministas que escenificaron el despertar de las mujeres latinoamericanas, quienes demandaban sus derechos ciudadanos, en la búsqueda de una sociedad donde imperara una igualdad de género respaldado en un marco jurídico válido y eficaz que garantizara la paridad de oportunidades y derechos.

La entidad andina además de ser favorecida por su propia dinámica agroexportadora, se benefició de su inserción a una cartografía de facciones petroleras gestionadas desde el centro de poder. Los merideños fueron testigos de cómo se conjugaba el aún latente espíritu agrario, eclesiástico y educativo con los patrones de consumo y diferenciación socioeconómica propios de la dinámica capitalista; introducidos por medio de un rentismo que impuso nuevos patrones culturales e impulsó una manera *Otra* de concebir el país y su lugar en el mundo. Sin duda, este nuevo contexto amplió mucho más el *imaginario femenino,* toda vez que con la presencia

---

[23] Al respecto véase: Alfredo Angulo Rivas: La Unión Federal Republicana: política, autonomía y religión en Mérida. *Boletín dela Academia Nacional de la Historia*, 310, Caracas, abril-mayo junio ,1995, pp. 95-110.

[24] Para este punto consúltese la prensa de la época*: Correo Cívico Femenino, El Vigilante*, El *Nacional* y *El Universal*, entre otros.

del factor industrial asociado a la explotación de hidrocarburos, los contextos regionales cambiaron, lo cual tuvo una implicancia en la vida cotidiana de las señoritas y señoras de la época, toda vez que acentuaron nuevos patrones de conducta y de urbanidad.

En este escenario, María Dolores Quintero y Olivia Díaz Albarrán, más allá de pertenecer al "bello sexo", figuraron como puntas de lanza en una dinámica intelectual y de acción que las convirtieron en protagonistas de la metamorfosis paradigmática vivida en el escenario emeritense. Dejaron de ser mujeres de "molde" para convertirse en sujetos participes de los cambios de su época. Con ellas, los espacios universitarios, exclusivamente varoniles, se comienzan a erosionar como escenarios androgénicos para dar paso a la temida imagen de la mujer que seduce con el intelecto y la pluma, al tiempo que expone sus intereses laborales y políticos; como en el caso de Ilva Corredor, quien gesta una postura y una actitud en la política regional al buscar marcar un precedente a razón del voto de sus conciudadanas.

Lo expuesto es prueba de que la triada *condición femenina, formación académica y acción pública*, se insertaron en el debate nacional desde aquella modesta ciudad andina. La formación profesional femenina y su preparación adecuada permitió la conquista de espacios dignos de la sociedad, he hizo sentir la palabra "fina" en la vida pública emeritense. Igualmente, también evidenció el profundo anhelo femenino de afiliarse con sus congéneres, lo que hizo posible aún más la tenaz búsqueda por un sufragio con mayor participación de la mujer.[25] En todo caso, si esa lucha había surgido en el mundo anglosajón, el derecho de ciudadanía permitía también a las merideñas, y a las venezolanas en general, gozar de una vida política a puertas abiertas; sin duda, un paso muy importante entre la vieja idea decimonónica de la "mujer florero" y la mujer como representación de la igualdad social, propia del nuevo siglo.[26]

---

[25] Muy pronto se divulgó en Mérida el reclamo de las mujeres solicitando la modificación del artículo 23 de la Constitución Nacional que limitaba el voto femenino a la esfera municipal y convocaban a todas las mujeres a que hicieran presente y manifestaran tal solicitud en las respectivas legislaturas. El Vigilante. Llamamiento femenino a los partidos políticos. Año XXI, Nº 3.073, Mérida, 22 de diciembre de 1944, p.CC/1-2

[26] Consúltese: Lizette, Jacinto, y Scarzanella Eugenia. (Eds.). *Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX-XXI).* AHILA, 2011.

2. El imaginario femenino emeritense a la luz de la Universidad de Los Andes y las sombras de la política

Hasta las tres primeras décadas del siglo XX, los espacios estudiantiles universitarios emeritenses como se puede constatar en la documentación y otros escritos de la época fueron exclusivamente varoniles; sin embargo, en el imaginario de las jóvenes merideñas debió acariciarse el sueño de compartir con aquellos, los novedosos conocimientos que se impartían en sus aulas. Décadas antes, ese trascendental salto en la educación de la mujer se había experimentado en la Universidad Central de Venezuela, en la inquieta Caracas, ciudad que servía de espejo cultural a los merideños.[27] Ciertamente, el hecho de que la misma formación que se ofrecía exclusivamente a hombres se amplió al ámbito femenino, debió inquietar e intimidar a algunos de ellos, pero, precisamente, esa injusta ausencia de mujeres en aquellos espacios, motivó la posibilidad de hacerse profesionales ejemplares. Por ello, no sorprende que aquellas dos estudiantes de farmacia acogieran temerosas, pero decididas, la orientación del padre de María Dolores un reconocido abogado, quien, al momento de graduarse su hija, ostentaba el cargo de Presidente de la Corte del estado Mérida. Cabe acotar, como correlato biográfico de esta estudiante, que la madre, apegada a los valores tradicionales de los hogares merideños sobre la mujer custodiada, limitada al mundo doméstico, no consentía que la hija "saliera sola", ni se desenvolviera fuera de las puertas del hogar, mucho menos que compartiera libremente con jóvenes de su edad.

Dentro del imaginario social de la época, los factores familiares y sociales se presentaron como elementos definitorios de gran peso. El doble valor de estas estudiantes reside en que, sin la anuencia de su progenitora, con el temor de salir del espacio doméstico (seguro) y acuciosas al exponerse al murmullo frecuente de quienes al ver-

[27] Al respecto véase a: Samudio A. Edda O. El ingreso de las Mujeres a la Educación Superior en América Latina. Los inicios de la presencia femenina en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Loa Andes. En: Rogelio Mora Valencia y Hugo Calcino Troconis (Coord.)). Aspectos de la Modernidad Latinoamericana: Rupturas y Discontinuidades. Colección Biblioteca, Editorial Universidad Veracruzana, México. 2017, pp.2 109-127.

las caminar exclamaban: ¡ahora las mujeres estudiando!,[28] lograron concretar en papel aquello que comenzó con un simple anhelo. Sin duda, se supieron situar frente al asombro propio de una sociedad conservadora, estupor que si bien se podría ver como común para la época, no abandonaba un cierto matiz "ofensivo" para la inteligencia de la mujer, cuyo actuar se continuaba controlando.[29]

En una Mérida apegada a una formación ética y moral, profundamente religiosa, donde tal como lo revelaba la prensa de la época, algunas madres aferradas a los convencionalismo sociales que pautaban el comportamiento de la mujer, perjudicaban la superación femenina, al asociar los estudios universitarios con libertinaje, con un amenazador desenfreno en la disciplina hogareña, por lo cual, en aquella misma nota periodística, el suspicaz autor, postulaba la conciliación antes que sacrificar el reconocido anhelo de ilustración que inquietaba a la juventud femenina de entonces.[30] Además, el articulista planteaba que el busilis del asunto estaba en impedir que las estudiantes confundieran la libertad concedida por sus padres para lograr su anhelada superación, con el perjudicial desenfreno[31] y sugería con un tono conservador que las madres, en lugar de protectoras, tuvieran una actitud controladora respecto a los compañeros y compañeras y sobre las horas de comida, salida y retorno de las hijas a la casa.[32] Sin lugar a dudas, el que las jóvenes buscaran su superación personal y escaparan del tutelaje doméstico inundaba de temor los ambientes cerrados del hogar, pero también a una sociedad apegada a un sistema de valores, creencias y costumbres deshonrosas, normado por la iglesia.

Queda claro que esos prejuicios y actitudes hostiles no impidieron que en ese entonces, más de una decena de muchachas que se preparaban en las aulas ulandinas, cumplieran su sueño; es decir, tomaran el camino para capacitarse profesionalmente y actuar en la vida pública al tiempo que pudieran contribuir con su

---

[28] Para ampliar esta temática se recomienda a Aizpuru, Pilar Gonzalbo y Ares Quija, Berta (Coord). *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas.* México: Colegio de México, 2004.

[29] *El Vigilante*. S.A: Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N-o 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944; pp. 1y 4.

[30] Idem.

[31] Idem.

[32] Idem.

participación a la consolidación del embrionario Estado moderno. Ello nos permite considerar a las mujeres universitarias como motor fundamental de un cambio en esta sociedad encadenada a atavismos patriarcales, de los cuales han sido y aún son copartícipes, tema fascinante de un futuro trabajo.

En nuestra investigación hemos podido detectar cómo la formación profesional femenina y la preparación adecuada para conquistar espacios dignos en la sociedad en los diversos escenarios de la vida pública, estuvo asociado al anhelo femenino de afiliarse con sus congéneres; circunstancia que fortaleció la tenaz búsqueda de la mujer por el sufragio; lucha que surgió en el mundo anglosajón y que impulsó el derecho de ciudadanía que permitió su participación abierta en la vida política venezolana. Con ello, un viejo paradigma se desmoronaba, y la mujer, sutilmente consciente de su derecho como sujeto, empezó a batallar abiertamente en la esfera pública, pugnando contra todo aquello que atentaba y aún atenta contra el poder que su capacidad y fuerza pueda ejercer.

Un ejemplo de la incipiente participación de la mujer merideña "puertas afuera", en la política, sendero vedado a ellas, la proporcionó la formación de Unión Federal Republicana (UFR), [33] un partido regional que contaba entre sus miembros con mujeres y hombres de un reconocido prestigio social; al cual se sumaron algunos sacerdotes. En mayo de 1946, se institucionalizó esta organización política, cuyos componentes eran: el conservadurismo originario de la influencia de la religión católica; el patriotismo, el bolivianismo, un férvido nacionalismo que rechazaba toda influencia extranjera, al que se sumó un componente nuevo: *el federalismo*, opuesto al *Centralismo*; partido que, muy pronto irradió por el resto de las entidades estadales de la Unión y en los Territorios Federales.

La mujer se fue, progresivamente, incorporando así a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que experimentaba Venezuela, su presencia y acción estuvo presente en la vida política emeritense como protagonista y no como simple espectadora. Desde los inicios del partido político merideño (1946), las mujeres de Unión Federal Republicana participaron en los comités feme-

---

[33] Hernández, Nelly. *Unión Federal Republicana un partido político merideño 1946-1948*. Ediciones El Lápiz Mérida (Venezuela):, 2013.

nino en los distintos municipios; Teresa Santoromita de Quiñones fue postulada por el partido a la Asamblea Constituyente en septiembre de 1946,[34] elección en la que Unión Federal Republicana logró mayoría. Otras damas de Unión Federal Republicana, como María Elena de Mora Márques, Irid de D'Filippis, Consuelo Calles de Alfonso fueron sugeridas como suplentes de diputados para el Congreso Nacional en 1947; mientras un buen grupos de señoras participaron como testigo en la votación y escrutinios de las mesas electorales del municipio.

La formación de la mujer merideña en las lides de la política las capacitó además para desempeñar hábilmente una importante labor pública, así como relacionarse de forma notoria y sin traba con los distintos sectores de la sociedad. Bajo sus propios lineamientos, se dedicaron a la tarea de concientizar a otras mujeres respecto a la responsabilidad que tenían como electoras y elegidas, condición que como ciudadanas adquirieron y fortalecieron entre 1945 y 1947.[35] Las mujeres de Unión Federal Republicana, vinculadas por sus maridos o familiares al partido, formaron también la Comisión Directiva Femenina del partido, a la cual se le dio la estructura de Consejo Directivo. De esta forma, a ellas correspondió formar las Comisiones Directivas Femeninas Municipales y preparar a sus miembros en la labor de ganar y registrar adeptas al partido. Así, el nuevo imaginario femenino emeritense se fue construyendo, inclusive, desde las luces de la Universidad de Los Andes, pero encontró su proyección y concreción entre las sombras de una política nacional que germinaba junto a los anhelos democráticos que animaban indistintamente a hombres y mujeres a dejar atrás la dictadura y el belicismo y abrazar la lucha libertaria; en suma, la causa ciudadana.

---

[34] *El Vigilante*. La Unión Federal Republicana. Mérida, 05 de junio de 1946, Año XXIII, Nº 3.415, p.4.. que la llevo a desempeñar de diputados a la Asanblea constituyente.

[35] Entre las mujeres que formaron aquellas comisiones femeninas en 1947, destaca la insigne educadora Josefa Barrios Mora, quien se desempeñó desde muy temprana edad como ayudante de su madre en la escuelita municipal de Zea, en 1920 fue nombrada maestra de una Escuela Federal Unitaria y entre 1935 y 1953 dirigió la Escuela Graduada O` Leary, para jóvenes.

3. Temporalidades y cambios en la Mérida provincial: de los principios morales a los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX

Lo señalado en los dos puntos anteriores, nos lleva a delinear una transición de orden cultural importante: la Mérida que cierra el largo siglo XIX, la de familias de reconocido prestigio social, academia, obispado, economía agrícola próspera y en gran medida conservadora, se abre paso a los cambios generacionales del siglo XX. Gradualmente se soslayaban los obstáculos geográficos y se gestaba una integración con el resto del país, lo cual acarreaba intercambios importantes de ideas y patrones de conducta, a la par de las actividades económico-sociales y políticas.

Se erosionaban así valores femeninos otrora tenidos en grado superlativo. La participación femenina en la vida de la ciudad se hacía cada vez más diversa y activa, aún en medio de actitudes varoniles hostiles hacia la participación pública de la mujer. Sin embargo, el hombre comenzaba a percibir que no sólo era necesario el reconocimiento de la capacidad de la mujer, sino estratégicamente conveniente a la hora de hacer efectivo el ejercicio democrático. Los movimientos de participación impulsaban y fortalecían nuevos valores que se mantienen en el tiempo. Sin duda, es una transición difícil pero con cambios favorables para el reconocimiento de los roles femeninos en la ciudad serrana que dejaron de estar circunscrito a la vida privada.

El lapso que transcurre de 1936 a 1947 refleja un quiebre con los patrones políticos tradicionales, restringido a los hombres. La mujer demostraba no sólo tener capacidades cívicas sino éxito en sus aspiraciones. Además de conquistar el derecho al sufragio en 1945, con el primer logro del voto, *activo y pasivo*, para la formación de los Consejos Municipales, la mujer comienza a construir discursos, ocupar espacios y realizar funciones cada vez de mayor influencia en la vida nacional. Atrás fue quedando el exclusivo mundo del hogar y la iglesia, mientras la calle y los salones de debate se fueron abriendo ante la nueva Señora, moderna, profesional que emerge en una ciudad llena cada vez menos de comentarios sexistas. Entonces, la Universidad de Los Andes, a tono con su presencia que se inició en los años treinta, impulsaba definitivamente la incorporación de la mujer como sujeto de derecho a la vida nacional con la promulgación, dos años mas tarde, en

1947, de la Constitución que consagró el voto femenino, directo y universal, el de las analfabetas y mayores de 18 años; tiempo en que la mujer se ejercita como figura pública abriendo el compás de participación a sus congéneres; proyectando una imagen femenina en positivo

Mérida, la siempre culta y salubre, fue viendo cómo por sus calles se paseaban las estudiantes y las sufragistas. Contempló como la mujer se empodera poco a poco de la palabra y modelaba un futuro sin tutelaje. La ciudad fue testigo de cómo los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX se convirtieron en referentes directos para su lucha; las señoras se documentan y discutían públicamente. Además, reformulan los caracteres del imaginario femenino emeritense y con el advenimiento del movimiento sufragista venezolano en pleno, se incorpora a la vida ciudadana, a partir de un elemento catalizador definitorio: el voto.

A modo de conclusión

Delinear las divergencias que dieron forma a un *imaginario femenino* en los distintos espacios del territorio nacional venezolano, se hace imperativo para una historiografía aun escasa de investigaciones sobre la mujer en el ámbito emeritense. Sobre todo, si se considera que las representaciones político-económicas y socio-culturales de la sociedad, jugaron un papel principal a la hora de asumir la participación femenina en términos de ciudadanía. Es por ello que, la *perspectiva de género* en la investigación histórica no sólo permite hacer una crítica frontal al sujeto masculino que se encuentra enraizado en la perspectiva historiográfica venezolana (héroe/patriarcal, actor fundamental), sino desvelar la vida, participación y legado de las mujeres merideñas y venezolanas.

Reconocemos así la importancia de asumir la categoría *género*, con el fin de re-integrar a las mujeres en la Historia, resaltar su papel como sujeto histórico, al tiempo que buscamos profundizar en el análisis sobre el *imaginario femenino* en un contexto espacio-temporal amplio y con una visión de conjunto. Olivia Díaz Albarrán, María Dolores Quintero e Ilva Müller de Corredor T., representan una parte de esa feminidad que interrelaciona intimidad, acción familiar, dinámica laboral y ocupación de espacios; en medio de un país en pleno proceso de consolidación del proyecto de Estado–nación. En consecuencia, Mérida se vuelve, en fin, es-

cenario activo y no pasivo de la lucha y la participación femenina, escribiendo un apartado más en la inacabada historia de la Mujer andina, en la que el tema de sus derechos y reconocimientos aún no está resuelto.

Fuentes documentales

Archivo de la Secretaría de Grado de la Universidad de Los Andes. *Expedientes de Estudio*. Tomo 324. Año 1935.

Fuentes Hemerográficas

El Vigilante. S.A: Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N-o 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944.s/a.

El Vigilante. Se necesitan mujeres". Año XX, N-o 2,890, Mérida, 9 de abril de 1944, p. S.C/1. . s/a

La *mujer británica en la posguerra* Año XX, N-o 2,994, Mérida, 31 de agosto de 1944; p. S.C/1;3. . s/a

El Vigilante. Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N° 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944; pp. 1y 4. s/a

El Vigilante. Centro cultural de mujeres, Año XX, N-o 2,909,Mérida, 5 de mayo de 1944, p. s. c /4. . s/a

El Vigilante. Mujeres Alemanas provistas de cuchillos fueron arrojadas por paracaídas dentro de las líneas norteamericanas. Año XXI, N-o 3.076 (Mérida, 27 de diciembre de 1944); p. S.C/1. . s/a

El Vigilante. Mas de 18 mil mujeres trabajan en los Estados Unidos". Año XXII, N-o 3,230 (Mérida, 19 de agosto de 1945); p. S.C/1-3. . s/a

El Vigilante. Llamamiento femenino a los partidos políticos. Año XXI, Nº 3.073, Mérida, 22 de diciembre de 1944, p.CC/1-2. . s/a

El Vigilante. La Unión Federal Republicana. Mérida, 05 de junio de 1946, Año XXIII, Nº 3.415.

Fuentes bibliográficas

AIZPURU, Pilar Gonzalbo y Berta Ares Quija (Coord). *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas.* México: Colegio de México, 2004.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Vol. 1, 1983. Vol. 2, edición original de Seuil, París, 1975/1989.

DUBY, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres*. Taurus Minor. Tomo V. Madrid, 2000.

HERNÁNDEZ, Nelly. *Unión Federal Republicana un partido político merideño 1946-1948.* Ediciones El Lápiz, Mérida Venezuela, 2013.

LE GOFF, Jacques. «Les limbes», en *Un autre Moyen Âge.* París: Gallimard. 1981/1999.
_____ *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus, 1981: versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez. 1985.

LIZETTE, Jacinto y Scarzanella, Eugenia (Eds.). *Género y ciencia en América Latina: mujeres en la* El rol de la mujer en el nazismo. XIV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad del Cuyo, Argentina, 2 al 5 de octubre de 2013

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar. *Gobierno y Administración 1936-1941*. Caracas: Editorial Arte, 1966.

MAREN, Röger; Debruyne, Emmanuel: From control to terror. German prostitution policies in Eastern and western European territories during both world wars, in: Gender & History 28/3, 2016, pp. 687708.

PINTOS, Juan Luis. “Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales”.Revista Latina de Sociología, No. 4: 1-11, 2014, pp:1-14.
_____ *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social.* Madrid, Sal Terrae, 1995, p. 6
_____ Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales”, Realidad. Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política, 1: 7-24.

_____ "Inclusión / Exclusión. Los imaginarios Sociales de un Proceso de construcción social", *Revista Sémat*a, Facultad de Geografía e Historia. 2005, No. 16: 1-50.

SAMUDIO A. Edda O. El ingreso de las Mujeres a la Educación Superior en América Latina. Los inicios de la presencia femenina en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Loa Andes. En: Rogelio Mora Valencia y Hugo Calcino Troconis (Coord.)). *Aspectos de la Modernidad Latinoamericana: Rupturas y Discontinuidades.* Colección Biblioteca, Editorial Universidad Veracruzana, México. 2017, pp. 109-127.

SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, Celso. "Apuntes para una biografía intelectual", Revista Anthropos, monográfico "Cornelius Castoriadis. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad", no 198. 2003.
_____ *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Madrid. 1999.

SARTRE, Jean-Paul. *La imaginación* (C. Dragonetti, Trad.). Buenos Aires: Sudamericana, 1939/ 1967.
_____ *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación* (M. Lamana, Trad.). Buenos Aires: Losada, 1940/ 1997.

SCOTT, Joan,W, La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: *Historia de las mujeres en Occidente.* / Duby, Georges- Perrot, Michelle. Madrid: Taurus, Vol. 4, 1993, pp. 405-436.

THÉBAUD, Françoise La Primera Guerra Mundial:¿La era de la mujer del triunfo de la diferencia sexual?. En: Georges Duby y Michelle Perrot (eds.). *Historia de las Mujeres en Occidente*, V. El Siglo XX, Tomo V. Madrid, España, 2000, pp.-31-90.

Mulheres em movimento: Espaço privado e público nos anos 40 e 50 em Araguari

Gilma Maria Rios - Lanna Silva Amorim
Instituto Master de Educação Presidente Antônio Carlos. Brasil

Neste texto, tratamos do movimento das mulheres nos espaços privado e público da cidade de Araguari, localizada no Estado de Minas Gerais. O período selecionado para análise, as décadas de 1940 e 1950, corresponde àquele em que incidem o fim da Segunda Guerra Mundial e a reformulação dos lugares ocupados por homens e mulheres no espaço social, inseridos no seio das contradições determinações da sociedade do capital.

Como fonte de pesquisa utilizamos a Revista Ventania e o jornal Gazeta do Triângulo, ambos produzidos em Araguari. Tomamos, como ponto de partida, o seguinte problema de pesquisa: de que forma as mulheres estavam, em Araguari, afrontando as normas sociais vigentes para alcançarem a tão esperada conquista da igualdade de direitos nas esferas pública e privada?

Nesse sentido, vale ressaltar que partimos do pressuposto de que as noções de feminino e masculino não são categorias naturais, universais, inatas e determinadas somente pelo desenvolvimento biológico, mas, sim, construções históricas e culturais. Destacamos, ainda que cada contexto social produz múltiplas culturas, a partir da qual emergem as concepções sobre espaço privado, espaço público e a respeito dos papéis das mulheres e dos homens em determinada sociedade. Desse modo, essas definições são mutáveis, encontrando-se em meio a constantes processos de luta e negociações.

Ao analisar os discursos apresentados nos documentos examinados foi possível enxergar as histórias das mulheres no contexto em que viveram, bem como sua real posição na sociedade. Assim, tal pesquisa possibilitou uma desconstrução dom sentido negativo atribuído às personagens

em questão e, ao mesmo tempo, a redefinição dos cenários desenhados pela Igreja, pela burguesia, pelos médicos, enfim, por uma trama de interesses. Foi possível, portanto, desvelar tais articulações, empreendidas de modo, por vezes, imperceptível, mas que acabam ditando as definições de homem, mulher e os papéis sociais designados a ambos.

Em vista disso, este trabalho foi realizado com base na ideia de que não existe uma natureza feminina, mas uma cultura em que, durante séculos, as mulheres foram encaradas como seres naturais. Mulher e homem são, então, conceitos produzidos, tendo em vista relações de poder e de hierarquia socialmente construídos.

Nesse sentido, as teóricas feministas cunharam o conceito de gênero para dar conta da entrada das mulheres no domínio público. A vantagem da categoria de gênero é exatamente permitir, e mais, estabelecer que o estudo e a análise sejam feitos sem definições preestabelecidas com relação aos significados ligados às diferenças sexuais. Vale ressaltar, ademais, que uma narrativa histórica nunca é neutra, e quando relata acontecimentos em que só existem homens, certamente constrói o gênero.

No Brasil, os estudos de gênero têm sido tomados como objeto de análise por diferentes áreas das Ciências Sociais e Ciências Humanas, cujos estudos conferem visibilidade e legitimidade aos processos sociais de participação das mulheres brasileiras em diferentes espaços e tempos históricos. Porém, alguns intelectuais subestimam a importância da discussão de gênero para entendimento da aceitação de determinados discursos e práticas sociais que violentam física ou psicologicamente mulheres e homens, provocando desqualificação e desprestígio do arcabouço teórico produzidos nas últimas décadas.

Assim, mesmo reconhecida pela academia, a história das mulheres passou a ser apreendida, muitas vezes, como um assunto de mulheres, especificamente de feministas, ou como uma história que diz respeito aos aspectos privados da casa, da família, da reprodução e do sexo, em oposição ao que realmente importaria à história, que é o domínio público da existência. A guerra, a economia, a política e outros temas nobres não teriam, desse modo, qualquer relação com as questões de gênero.

Esse tipo de pensamento acadêmico sobre gênero e questões ligadas às mulheres reforça, ainda hoje, um estereótipo que desqualifica as mulheres que se empenham em lutar pela autonomia e melhoria da condição feminina. Ademais, ao interferir na constituição do imaginário social e sexual, esse tipo de concepção permite justificar a exclusão das mulheres de inúmeras atividades políticas, econômicas e sociais, estigmatizando aquelas que se colocaram na oposição e, ao mesmo tempo, mantendo inalteradas as formas de dominação masculina.

Isto posto, e segundo Raewyn Connell,

> Precisamos melhorar a forma como as análises de gênero têm sido feitas. Boa parte da pesquisa sobre gênero se baseia numa abordagem fundamentalmente estática e categórica. Segundo essa abordagem, o gênero envolve duas categorias, masculino [male] e feminino [female], e falar em gênero é falar sobre as diferenças entre essas categorias[1].

Nesse sentido, a epistemologia de gênero aponta para a necessidade da descentralização da atenção majoritária à masculinidade no pensamento e nas práticas sociais. Tal epistemologia direciona, ainda, a constituição de uma esfera pública autônoma, promovendo um deslocamento radical de perspectiva, ao assumir, como ponto de partida nas análises, o direito dos grupos marginalizados de falar e representar-se nos domínios políticos e intelectuais.

Trata-se, portanto, de se opor aos controles que, na maioria das vezes, excluem e usurpam as funções de significação e representação das realidades históricas dos grupos à margem. Evidentemente, são muitos os problemas que emergem a partir de então, mas, sem dúvida alguma, a visibilidade alcançada pela questão de gênero não deixa de ser um ponto de partida importante para o exame do silenciamento e da exclusão social das mulheres do mundo público.

Ainda quanto à abordagem do estudo, vale destacar que, de acordo com Silvio Gamboa[2], existem múltiplas maneiras de relacionar o sujeito e o objeto da pesquisa, no que se refere ao proces-

---

[1] Connell. Gênero em tempos reais.2016, p. 29-30.

[2] Gamboa. Pesquisa educacional: quantidade-qualidade. 2009, p. 84-107.

so de pesquisa e de sistematização do conhecimento. Tendo isso em vista, compreende-se a importância da teoria de gênero para que possamos mudar alguns dos nossos hábitos de trabalho e algumas das questões que colocamos. Temos que examinar atentamente os nossos métodos de análise, clarificar as nossas hipóteses e explicar como pensamos que a mudança se dá. Em lugar de procurar as origens únicas, temos que conceber práticas ligadas entre si que não poderiam ser separadas.

Nesse sentido, Carla Bassanezi[3] aponta que,

> uma das propostas da História preocupadas com gênero é entender a importância, os significados e a atuação das relações e representações de gênero no passado, suas mudanças e permanências dentro dos processos históricos e suas influências nesses mesmos processos.

Há de se notar, então, que as pesquisas sobre gênero têm grande impacto na teoria que analisa as mulheres e os homens no espaço público e privado. Isso ocorre pelo fato de o termo gênero aludir à institucionalização social das diferenças sexuais; ele supõe uma análise criada por aquelas e aqueles que não acreditam que as desigualdades e diferenças sexuais sejam naturais, mas, sim socialmente construídas.

É preciso notar, também, ainda quanto às escolhas realizadas neste trabalho, que o maior sustentáculo de toda discriminação baseada no sexo- e ponto de partida para qualquer estudo feminista fundamenta-se na dicotomia público/privado. A crença liberal assegura, que essas duas esferas estão divorciadas, quando são, de fato, interligadas e interdependentes.

De acordo com Susan Okin[4] (2008), há uma persistência das principais correntes da teoria política em negligenciar o gênero. Essa omissão ocorre ainda que muitas sejam as argumentações dos estudos feministas a esse respeito, questionando a separação da mulher em relação à esfera pública e/ou política.

---

[3] Bassanezi. Virando as páginas, revendo as mulheres. 1996, p. 20

[4] Okin. Gênero: o público e o privado. Revista estudos de gênero, 2008, p. 307-311.

Segundo Ana Alice Costa[5], a dicotomia público/privado ignora as situações familiares em que as mulheres se encontram como aquelas que detêm o controle do poder e da autoridade. Para a autora, isto se dá porque há a exclusão da mulher do exercício da cidadania, espaço construído com base num modelo masculino e voltado para os interesses dos homens. É nesse contexto, ademais, que determinados procedimentos produzem e fazem circular enunciados que se ocupam em isolar e formular regras para as práticas femininas.

Deste modo, não podemos perder de vista o fato de que o conhecimento histórico não é apenas um simples comentário das modificações nas organizações sociais ao longo do tempo. Tal conhecimento configura-se, também, como um instrumento que comunica a produção do saber sobre estes acondicionamentos.

Fica evidente, perante esta perspectiva, que o conhecimento histórico não documenta as reais e únicas condições vivenciadas por homens e mulheres ao longo do tempo. Trata-se, ao contrário, de um aspecto que proporciona um modo de compreensão e uma contribuição ao processo por meio do qual o gênero é produzido e torna-se fruto de reflexões e experiências que ajudam a mudar pensamentos, possibilitando novas direções para a pesquisa.

Dessa forma, ponderando sobre o estudo da história das mulheres, podemos perceber os seus avanços, sem perder de vista os seus limites. Ressalta-se, então, a urgência de que questões mais profundas sejam discutidas, entretanto, somente o caminho que a "história das mulheres" havia aberto não seria suficiente. Logo, é na busca por aprofundar discussões e analisar mais rigorosamente a maneira como a mulher é apagada no processo de produção do conhecimento histórico que desponta, de acordo com Joan Scott, o conceito de "gênero como categoria útil de análise".

Para a autora[6],

> Precisamos rejeitar o caráter fixo e permanente da oposição binária, precisamos de uma historicição e de uma desconstru-

---

[5] Costa. La mujer en el poder local en Bahia/Brasil. Tese (Doctorado en Sociologia),1995, p.24-29.

[6] Scott. Gender: a useful category of historical analyses. 1989, p. 1057-1059.

> ção autêntica dos termos da diferença sexual. Temos que ficar mais atentas às distinções entre nosso vocabulário de análise e o material que queremos analisar. Temos que encontrar os meios (mesmo imperfeitos) de submeter, sem parar, as nossas categorias à crítica, nossas análises à autocrítica.

Apreende-se, dessa observação, que as possibilidades para os estudos históricos realizados pelas teorias feministas são inúmeras e profundamente instigantes. Há, por exemplo, a possibilidade de desconstrução dos temas e interpretações masculinos, em face às novas propostas de se falar femininamente das experiências do cotidiano, da micro-história, dos detalhes, do mundo privado, rompendo com as antigas oposições binárias e de dentro, buscando respaldo em outras áreas de estudo, incorporando a dimensão subjetiva do narrador.

Como outras correntes de pensamento, a teoria feminista indica que se pense a construção cultural das diferenças sexuais, negando radicalmente o determinismo natural e biológico. Desse modo, a dimensão simbólica, o imaginário social e a construção dos múltiplos sentidos e interpretações no interior de uma dada cultura passam a ser priorizados em relação às explicações econômicas ou políticas.

Numa crítica à sociedade machista, refletindo sobre um possível cenário em que homens e mulheres tenham oportunidades iguais e desmontando a hierarquia construída historicamente, Ana Colling[7] concebe que o "pensamento feminista da diferença sugere a multiplicidade, a heterogeneidade e a pluralidade e não mais a exclusão binária". Diante disso, ao trabalharmos com a história das mulheres, é necessário que a entendamos como portadora de relações de poder e saber, detentora de discursos e de silêncios, por sinal, muito bem construídos, eficazes e duradouros, como podemos constatar por meio da seguinte fala:

> Uma profissão deve ser aspiração de cada homem ou mulher. Não há muito tempo; à mulher só se reservava a casa, destinando-se lhe, como profissão, as lides domésticas. Ao homem, destinava-se as outras profissões, notadamente, as liberais e os ofícios. Vez por outra, a mulher se ocupava de arte, como a

[7] Colling. Tempos diferentes, discursos iguais. 2014, p. 31.

> dança e a música. E estas artes, nem sempre lhes foram profissionais, meio de vida[8].

O artigo de que é parte o excerto acima, escrito por J. Alamy, circulou pelo espaço social, em Araguari, na década de 40, espalhando representações do masculino e do feminino, "verdades absolutas" sobre o papel das mulheres na sociedade, as normas sociais e da natureza dos sexos. Destacamos, com isso, que as relações homem-mulher são definidas pelas maneiras como as pessoas dão significado e interpretam suas experiências, em épocas e contextos determinados.

Como se pode perceber, a questão de gênero está ligada à forma como a sociedade cria os diferentes papéis sociais e comportamentos relacionados aos homens e às mulheres. As relações de gênero criam padrões fixos do que é próprio para o feminino e para o masculino e reproduzem essas regras como um comportamento natural do ser humano, criando condutas e modos únicos de se viver sua natureza sexual. Nesse sentido, quando há comportamentos que não acatam e seguem os modelos prescritos, há a incidência de artigos com mensagens de reprovações e conselhos para que a moral seja restabelecida, como podemos constatar com a publicação abaixo.

> Com efeito, a licenciosidade tornou-se hábito predileto da mocidade mesalínica. Essa liberdade excessiva que é dada à mulher, nesta época, tem acarretado lagrimas amargas a muitos lares honestos. Onde o elemento frágil prevarica, desmorona-se o pedestal sublime da honra, da grandeza moral[9].

Mesmo com todas as mudanças que estavam ocorrendo no pós-guerra, principalmente a mudança do comportamento feminino, com a intensificação da sua participação no espaço público, atitudes ainda eram vistas como desviantes, ameaças a moral estabelecida e as relações de gênero mantidas. Ocupando sempre o papel de subordinada, a mulher, ao longo dos anos e desde o início da civilização, sofreu com a opressão e discriminação em razão do gênero, pela forma como a sociedade compreende seu papel, limitando-as às funções de filha, futura esposa e mãe dedicada. Nesse sentido, vale destacar,

---

[8] Alamy. Profissões. Revista Ventania, 1955, p.18.

[9] Aquino. Coisas que não convém dizer...Gazeta do Triangulo, 1944, p. 3.

ainda, que a mulher casada necessitava sempre da autorização do marido para dar eficácia a seus atos no âmbito civil.

Constatamos, pela fala transcrita acima e por outras mais registradas no objeto de pesquisa - no Gazeta do Triângulo e Revista Ventania -, que as mulheres araguarinas estavam quebrando regras, à medida que o objetivo da crítica era garantir a ordem moral e as desigualdades de gênero. De uma forma ou de outra, as jovens em Araguari participaram ativamente da reformulação dos significados de gênero, resistindo ou contrapondo-se às representações fixas, de "moça de família", "boa moça" etc.

Além disso, cabe observar que profundas transformações, fortalecidas pelas lutas das mulheres, proporcionaram uma facilitação da entrada no mercado de trabalho e fizeram com que elas tivessem uma maior atuação na vida pública. Sendo assim, a partir do período em questão, fatores como a redução do número de filhos nas regiões mais desenvolvidas do Brasil e o aumento do nível de escolaridade, com um maior ingresso feminino em universidades, contribuíram decisivamente para a evolução das mulheres no mercado de trabalho.

Essas jovens, rotuladas como "licenciosas" e "messalínicas", representavam possibilidades de alterações dos vários valores tradicionais, enquanto os conservadores responsabilizavam todos aqueles que concordavam, transmitiam ou divulgavam mudanças no modo de agir e se expressar da juventude. Diante disso, as alterações nos comportamentos femininos, suscitaram embates com os seguidores dos antigos valores, que os classificavam negativamente as novas atitudes, delimitando-as à esfera do "proibido". Dessa maneira, os artigos publicados na Revista Ventania ou no jornal Gazeta do Triângulo reforçam estereótipos que não deveriam ser seguidos ou vivenciados por "moças de família".

A juventude araguarina acompanha, a seu modo, algumas das tendências internacionais e nacionais de mudanças nas práticas sociais, recebendo os rótulos de "rebeldes sem causa" para os moços e "pobres filhas de Eva" para as senhoritas. Contudo, o que importa é assinalar a possibilidade histórica de vários tipos de insubordinação juvenil como um sinal de mudança e, mais ainda, de fortalecimento de uma nova identidade jovem, com consequências sociais significativas para a sociedade araguarina.

Ao notarmos que se diziam que as mulheres em Araguari queriam ser homens por desejarem jogar futebol, fumar charuto havana em público, beber uísque e se embebedar, constatamos que os comportamentos "impróprios", desviantes, ameaçam as normas e papéis tradicionais de gênero. Há, pois, um discurso negativo, que apresenta as mulheres, ainda, como criaturas indiscretas, inconsequentes, impudicas, que necessitam, por isso, ser dirigidas, controladas, já que, de acordo com alguns redatores da revista e do jornal local, "não lhes *agrada mais serem as delicadas flores do lar, os anjos das famílias".*

Esses tipos de discursos serviram para reforçar e justificar a situação de inferioridade em que o sexo feminino foi colocado, pois estão implicados na construção e na implementação de significados nas sociedades, instituindo regimes de verdade. Isto é, cada sociedade acolhe um tipo de discurso como verdadeiro, e a nossa "verdade" está centrada nele e nas instituições que o produzem.

Para Veiga-Neto[10],

> São os enunciados dentro de cada discurso que marcam e sinalizam o que é tomado por verdade, num tempo e espaço determinado, isso é, que estabelecem um regime de verdade. Assim Deleuze resume essa questão: 'A verdade é inseparável do processo que a estabelece'.

As mudanças na sociedade brasileira tiveram, obviamente, influência sobre o cotidiano dos habitantes de Araguari. Assim, elas influíram igualmente sobre a forma profissional das mulheres, no modo de classificar as atividades em femininas e masculinas, observando-se, a partir de então, a mulher no trabalho fora de casa.

Diante das mudanças que estavam ocorrendo, os mais conservadores fazem alertas ao rumo que as mulheres seguiam; para eles, era a contramão das relações sociais de gênero. Um dos alertas estava relacionado com a procriação feminina, uma vez que as mulheres estavam transitando pelo espaço público e deixando de se dedicarem exclusivamente ao lar. Nesse caso, recai sobre elas o discurso de que "nunca a mulher foi tão imprescindível no lar como em nossos tempos", e "nunca a mulher, em tempo algum,

---

[10] Veiga-Neto. Foucault & a Educação. 2016, p.101.

precisou de mais inteligência e força moral para ser dona de casa como em nossos dias".

Nesse sentido, de 1940 a 1950, tanto o jornal local como Revista Ventania, estavam preocupados com as mudanças na estrutura e dinâmica das famílias – redução da fecundidade, separações conjugais e o avanço das mulheres no mercado de trabalho. Segundo Porto[11], redatora de um número expressivo de artigos da Revista Ventania,

> Estamos atravessando uma das terríveis épocas do mundo moderno, no que se refere à evitação de filhos. Basta dizer que são inúmeras as senhoras que deixam de tê-los, de cria-los, de amá-los, evitando-os de maneira estarrecedora.... Pense bem, minha amiga; evitar filhos, por causa de um capricho fútil, de uma vaidade banal, além de clamar contra os céus e contra a natureza, poderá ser a causa da ruína de seu casamento, da infelicidade de seu consorte, pois eles são a maior riqueza de seu lar, as sementes dos belos sonhos da vida conjugal e a glória de nossa passagem sobre a terra. Mais venturosas são as famílias onde os filhos são mais numerosos.

Houve, então, avanços inegáveis, mas também fortes persistências no que diz respeito às desigualdades de gênero. A mulher, vista como naturalmente ligada à reprodução e ao lar, seria responsável pela manutenção da casa e criação dos filhos, enquanto restaria, ao homem, a tarefa de cuidar do político e do econômico.

As mulheres seriam, então, naturalmente mais emocionais e parciais, sempre associadas à maternidade, de modo que não estariam aptas à realização de operações que exigissem a racionalidade e a destreza necessárias no âmbito público, conferindo ao indivíduo masculino o poder sobre os outros membros familiares. As mulheres, enquanto "rainha do lar", e as crianças estariam subordinadas à família e consequentemente às decisões do "chefe do lar".

Em vista disso, quando o discurso que naturaliza a hegemonia masculina não se mostra suficiente, busca-se desqualificar a preleção e as ações das mulheres que conseguem romper o obstáculo que as impedem de ingressar no mercado trabalho. Geralmente, o

---

[11] Porto. A maior riqueza do lar. Revista Ventania. 1955, p. 11.

que ocorre é que a profissional é considerada inconsistente, emocionalmente instável, com baixa autoestima, mais intuitiva que inteligente, menos inclinada ao raciocínio espacial e pouco assertiva, apenas pelo fato de ser mulher.

Nessa direção, constatamos que a discriminação direta e ostensiva, como aparece no artigo acima, normalmente, é imediatamente repudiada. Criam-se, assim, novas formas de discriminação de gênero, por mecanismos de segregação indireta, em que mesmo as práticas sociais aparentemente de "dignidade da pessoa humana", podem conduzir um impacto desigual.

Dessa maneira, vivemos em uma sociedade que, consciente ou inconscientemente, tem sido idealizada à imagem da família burguesa - o homem como provedor e a mulher limitada aos afazeres domésticos e ao cuidado com as crianças. Devendo permanecer em casa atendendo aos afazeres domésticos e cuidando das crianças. Conforme Guimarães e Murillo Brito[12],

> Assim, a crescente entrada das mulheres no mercado de trabalho durante as décadas de 1940 e 1950 questiona os mecanismos tradicionais de reprodução social ao diminuir a disponibilidade de tempo destinado, pelas mulheres, ao cuidado de suas famílias. Em razão disso, tais mulheres são intimidadas pelos discursos sobre a negligência e a necessidade de se cuidar dos seus reinos, já que elas eram identificadas como "rainhas e administradoras do lar".

Esses discursos são corroborados por aqueles que possuem condições de regular, controlar e selecionar o que pode e não pode ser feito. Tem-se, assim, que juristas e demais especialistas procuram mostrar jurídica e cientificamente que as mulheres, por uma questão de constituição biológica, são mais frágeis, menos inteligentes e menos racionais. Quando as mulheres escapam das representações destinadas ao seu sexo, são fortemente estigmatizadas e condenadas, seja como filhas de Eva ou como masculinizadas. O olhar moralista prega e reforça, ainda, um tipo de educação que habilitasse a mulher às funções domésticas, a maternidade e a serem "delicadas flores" em seu reino privado, aceitando a absolu-

---

[12] Guimarães; Brito. Mercantilização no feminino: a visibilidade do trabalho das mulheres no Brasil. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 2016, p. 29.

ta dominação masculina. Tratava-se, então, de determinar que o lugar da mulher era o espaço geográfico da casa.

De acordo com Luiz de Aquino[13],

> Vemos hoje a mulher em todos os setores da atividade humana. Lutam e tudo fazem para galgar os postos que sempre foram ocupados pelo homem. São preferidas. Tornam-se independentes financeiramente, enquanto os homens são desalojados de seus postos, preteridos, humilhados e desesperados não poucas vezes! Dizem não haver nada demais! Porém, vemos muita coisa de menos! Menos recato, menos amor ao lar, menos fidelidade, menos filhos para Deus e para a Pátria, e ...

Por meio do trecho acima, podemos notar que os discursos publicados na imprensa araguarina convertem-se em possibilidades de naturalização de valores, modelos e paradigmas que são decalcados na memória coletiva sob a forma de representações, absorvidas como normas e verdades. É importante ressaltar que essas verdades são, no entanto, produzidas, já que

> Vivemos em uma sociedade que em grande parte marcha ao compasso da verdade" – ou seja, que produz e faz circular discursos que funcionam como verdade, que passam por tal e que detêm, por esse motivo, poderes específicos. A produção de discursos "verdadeiros" (e que, além disso, mudam incessantemente)...[14]

Nesse sentido, não apenas as mulheres aprendem a ser femininas e submissas, mas também os homens são vigiados na manutenção de sua masculinidade. Isto ocorre uma vez que os discursos não são neutros, mas produzem estratégias e práticas que tendem a impor, legitimar ou justificar, aos indivíduos, suas escolhas e condutas.

Diante disso, os papéis masculinos e femininos parecem evidentes e naturais, mas, na verdade, estabelecem uma rede de sentidos na qual os valores dados vão construindo, sobre pressupostos binários, nossa concepção de gênero. Dessa maneira, o espaço

---

[13] Aquino. Adeus ao lar. Gazeta do Triangulo, 1946, p. 10.

[14] Foucault. Microfísica do poder. 1979, p. 231.

privado é produzido como prerrogativa feminina, não masculina. Afinal, é no espaço privado que deve ser constituída a intimidade e que conforto e segurança devem ser oferecidos – função exigida das mulheres.

Há que se destacar, ainda, que a negligência de qualquer atividade doméstica por parte da mulher é bem mais reprovável do que por parte do homem. Isso revela a pressão exercida para que as mulheres acumulem funções e não se desvinculem do privado, mesmo que seja elas sejam as provedoras das famílias.

A participação da mulher no mercado de trabalho, entre as décadas de 1940 a 1950, afetou sensivelmente as relações no interior das famílias, provocando mudanças radicais em suas estruturas. Se antes o espaço doméstico era tido como naturalmente feminino, e a mulher era sustentada pelo homem, ao ingressarem no mercado de trabalho, as mulheres passam a deter parte do controle sobre os recursos familiares e desempenham um papel fundamental na vida econômica da família.

Elas não só trabalhavam fora do domicílio, como decidiam sobre o controle da manutenção da casa. O tratamento dado ao trabalho fora de casa passou a ser, para a mulher, o sinal concreto da sua emancipação. Desse modo, a mulher tomou parte de uma luta que a conferia igualdade, dignidade e liberdade, procurando reduzir ao mínimo o seu papel doméstico - privado, e se tornar, portanto, uma engrenagem no processo produtivo, exatamente como o homem.

Durante gerações, o imaginário social supunha que as mulheres ficassem em casa cuidando dos filhos e acreditassem que o trabalho realizado por elas fora da unidade doméstica era desprezível e pobre. Apesar disso, um grande contingente feminino, geralmente provindo das camadas mais empobrecidas, participou da força de trabalho desde o período do Brasil Colônia.

Nos meados dos anos 1940, com o crescimento dos serviços dos setores secundário e terciário, ocorre um aumento da participação das mulheres no mercado de trabalho, e da discussão sobre o divórcio. Para Luiz de Aquino, redator do jornal local,

> os divorcistas ai estão! Soubessem procurar por esposa a moça recatada, religiosa, amiga do lar e do trabalho doméstico, e não essas ventoinhas de cabeça ôca, não estariam hoje atirando contra a Igreja a "injustiça" da indissolubilidade, a "prisão perpétua" dos pobrezinhos. Vítimas de seus próprios erros e desregramentos, para encobrir a podridão dos seus desejos escandalosos, de aventuras fáceis, procuram "legalizar" o concubinato, que outra coisa não é o divórcio. Saibam os pais educar os filos, especialmente as filhas, nos princípios salutares da religião, e veremos frutos abençoados que advirão para a família, para a sociedade, para a Pátria[15].

É importante mencionar, aqui, que o divórcio no Brasil, foi regulamentado apenas em 1977, sendo que, até então, não era juridicamente possível postular um novo casamento. De fato, o divórcio e o novo casamento já ocorriam antes mesmo da regulamentação pela via de lei, porém, não eram reconhecidos ou aceitos socialmente. Tais práticas eram, então, temas velados, evitados nas redes sociais e familiares, uma vez que equivaliam a um adultério continuado.

Ao fazerem uma análise pejorativa do divórcio, a Igreja e os conservadores colaboram com o afastamento da ameaça de aumento da sexualidade extraconjugal. Auxiliam, também, na fiscalização das formas que as paixões clandestinas poderiam assumir, como proliferação de múltiplas práticas de prazer classificadas como "perversões sexuais e morais".

É preciso destacar, ademais, que as questões do m recato, do desregramento e dos desejos escandalosos, exploradas exaustivamente e de forma maniqueísta, referem-se diretamente à questão da moral burguesa. Acerca disso, Michel Foucault observa que, para ser dita moral,

Uma ação não deve se reduzir a um ato ou a uma série de atos conformes a uma regra, lei ou valor. È verdade se que toda ação moral comporta uma relação ao real em que se efetua, e uma relação ao código a que se refere; mas implica também uma certa relação a si; essa relação não é simplesmente "consciência de si", mas constituição de si enquanto "sujeito moral", na qual o

---

[15] Aquino. Os divorcistas. Gazeta do Triangulo, 1946, p. 9.

indivíduo circunscreve a parte dele mesmo que constitui o objeto dessa prática moral, define sua posição em relação ao preceito que respeita, estabelece para si um certo modo de ser que valerá como realização moral dele mesmo; e , para tal, age sobre si mesmo, procura conhecer-se. Controla-se, põe-se à prova, aperfeiçoa-se, transforma-se. Não existe ação moral sem "modos de subjetivação", sem uma "ascética" ou sem "práticas de si" que as apoiem. A ação moral é indissociável dessas formas de atividades sobre si, formas essas que não são menos diferentes de uma moral a outra do que os sistemas de valores, de regras, e de interdições[16].

Nesse sentido, a moral, enquanto conjunto de valores e regras propostos aos indivíduos e aos grupos como família, a escola, a Igreja etc., permite-nos afiançar que a sociedade deve ser vista como um processo complexo. Trata-se de um processo que está sempre em transformação, em que novas variáveis podem surgir e as existentes podem mudar, como percebemos por meio do trecho acima.

A partir do momento em que as mulheres araguarinas se movimentam entre o espaço privado e público, novas ideias e formas de interpretar e ver o mundo a sua volta provocam mudanças que vão contra a "natureza" feminina. Tais transformações parecem estar situadas num campo, em princípio, masculino e que, de acordo com a visão católica, traz a marca de uma degenerescência moral imperdoável aos "olhos de Deus".

Destacamos, então, que, nos anos 1940 e 1950, as mulheres ganham maior visibilidade na sociedade – melhores oportunidades de emprego, o lugar do trabalho feminino separa-se do lar e surgem oportunidades de novas atividades profissionais para elas. Porém, os exercícios de professora e empregada em estabelecimentos comerciais, escritórios e na burocracia configuravam-se como trabalhos que davam continuidade às ocupações tradicionalmente femininas, além de serem marginais ao processo de produção e mal pagos. Além disso, a competição por novos tipos de trabalhos leva à representação da esfera pública em oposição à esfera privada do lar, estabelecendo rígidas linhas de demarcação entre ambas.

---

[16] Foucault, Ibidem, p. 28-29.

Assim, marginalização feminina no mercado de trabalho é notória; nesse período, podemos observar que o gênero era um fator determinante para a ocupação de determinados setores. O acesso à educação, que continuava para poucas mulheres, mantendo estreito o leque de opções no campo de trabalho, confirma a segregação profissional.

O magistério é um clássico exemplo dessa divisão sexual, por ser considerada uma profissão em que a mulher reproduz sua atuação doméstica, passando a ser considerada como "profissão naturalmente feminina", aceita pelos padrões culturais. Mesmo assim, constatamos que tal desempenho é visto como ameaçador para a moralidade das famílias, centrada em torno da "nova mãe", enquanto o espaço da domesticidade é representado como lugar de calor, harmonia, da intimidade e da ausência de conflitos e o espaço público é representado como perdição, libertinagem, lascívia, depravação etc.

Diante disso, observamos que a sociedade araguarina multifacetada, integrando valores e hábitos típicos do mundo burguês, passou por um processo de modernização cujos reflexos alteraram a vida de todos seus habitantes, principalmente, das mulheres. No período de 1940 a 1950, a população masculina ativa no mercado de trabalho variava de 81% a 85,5% e a feminina girava em torno de 19% a 14,5%, segundo dados de Estatísticas históricas do Brasil- informação de 1990, do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Ainda assim, apesar de todos esses fatores contra a inserção da mulher no mercado, sua participação se manteve firme e começou a crescer cada vez mais, mesmo em períodos de crises econômicas.

O estudo de gênero contribuiu amplamente para desconstruir as visões sobre o público e o privado como esferas neutras. O trabalho com essa categoria mostrou que é na relação entre tais esferas que as desigualdades de gênero são produzidas. Ademais, para além de descobrir o carácter generificado do binômio público-privado, um dos pontos fortes da argumentação feminista consistiu em chamar a atenção para a forma como o privado foi desvalorizado na construção política das sociedades. Pode ser constatado, com isso, que fazer do privado um domínio privilegiado, tornando-o assunto público, em uma ordem que pressupõe, como sabemos, a dominação do masculino sobre o feminino, é tarefa essencial no processo de obtenção de igualdade social.

Dado que os papéis e versões do feminino e do masculino são culturais e históricos, é fundamental romper com a ideologia que encobre as relações sociais de gênero, retirando a mulher da sombra que a obscurece e apaga os seus feitos sociais. Esse apagamento é notável quando observamos que, tradicionalmente, quase não há menção sobre as mulheres na história oficial.

Entretanto, estudos realizados especialmente a partir de 1980 apresentam uma releitura da participação feminina na história da humanidade, evidenciando que, apesar da opressão e submissão das mulheres, podem ser resgatados inúmeros movimentos de resistência e atuação na esfera pública. Tal perspectiva é evidenciada por pesquisas históricas que resgatam a forte atuação das mulheres em lutas sociais, percebidas como sujeitos históricos capazes de transformarem seu espaço e lutarem por direitos e conquistas sociais.

Os discursos transcritos da revista Ventania e do Gazeta do Triangulo, não só reforçam uma aparente essência do que é ser homem e mulher, uma identidade à qual mulheres e homens não são convidados a interferir, mas mantêm intactos todos os preconceitos que diz eliminar. Deste modo, os textos corroboram as ideias de que as mulheres não devem ser homens, porque isso vai contra sua natureza e elas não têm capacidade para tal, enquanto o homem não deve se rebaixar à condição de uma mulher.

Notamos, então, que "fazer o sujeito acreditar que a opressão, a exclusão e a incapacitação são naturais ou desígnios divinos, e não algo constituído socialmente"[17], colabora para que, a mulher, enquanto sujeito historicamente constituído, relaciona-se com o mundo social como sujeito múltiplo, personagem de uma teia de relações sociais que se entrelaçam, organizando-se e reorganizando-se continuamente.

Após o exposto, é possível inferir que, em Araguari, nas décadas de 1940 e 1950, a esfera da vida pública era desvalorizada como espaço nocivo e ameaçador à presença feminina. Pudemos perceber, ainda, que o pudor e o lar eram eleitos como as características "naturais" mais importante da mulher, de modo que o espaço atribuído à mulher casta era a esfera privada do lar. Dessa maneira, quem se

---

[17] Veiga-Neto. Ibidem, p. 110.

desviasse desse caminho, sofreria estigmatização de ordens física e moral, reforçando as desigualdades entre homens e mulheres.

Bibliografia

ALAMY, João. Profissões. Revista Ventania, 10, 1955, p.18.

ALMEIDA, Suely Souza. Violência de gênero: público X privado. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo, 1997.

AQUINO, Luis. Adeus ao lar. Gazeta do Triangulo, 1946, p. 10.
_____ Coisas que não convém dizer...Gazeta do Triangulo, 1944, p. 3.

BASSANEZI, Carla. Virando as páginas, revendo as mulheres - relações homem-mulher e revistas femininas, 1945- 1964. São Paulo: Civilização Brasileira, 1996.

COLLING, Ana Maria. Tempos diferentes, discursos iguais: a construção histórica do corpo feminino. Dourados: Edufgd, 2014.

CONNELL, Raewyn. Gênero em termos reais. São Paulo: nVersos, 2016.

COSTA, Ana Alice. La mujerenel poder local en Bahia/Brasil. 418. Tese (Doctorado en Sociologia) - Universidad Nacional Autonoma de Mexico. Mexico,1995.

DUARTE, Newton. A individualidade para-si: contribuição a uma teoria histórico-social da formação do indivíduo. 2.ed. Campinas: Autores associados, 1999.

FOUCAULT, Michel. A microfísica do poder. 25. ed. Rio de Janeiro: Graal, 2012.
_____ História da Sexualidade II - o uso dos prazeres. Rio de Janeiro, Graal, 1990.

GAMBOA, Sílvio Sánchez. QUANTIDADE-QUALIDADE: para além de um dualismo técnico e de uma dicotomia epistemológica. In: SANTOS FILHO, José Camilo dos;

GAMBOA, Sílvio Sánchez (Org.). Pesquisa educacional: quantidade-qualidade. São Paulo: Cortez, 2009. p. 84-107.

GUIMARÃES, Nadya; BRITO, Murillo de. Mercantilização no feminino: a visibilidade do trabalho das mulheres no Brasil. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 90, 2016, p.29.

OKIN, Susan. Gênero: o público e o privado. Revista estudos de gênero, Florianópolis: 16(2), maio-ago. 2008, p. 307-311.

PORTO, Alice. A MAIOR RIQUEZA DO LAR. REVISTA VENTANIA, 10, 1955, p. 11.

SILVA, Josiane Emilia da. "Enfrentando lutas, superando desafios": ganhos e conquistas das mulheres brasileiras no século XX. Revista Eletrônica da Univar, n. 7, p. 58-61, 2012. http://revista.univar.edu.br

ULLEROT, Evelyne. A história e a sociologia da mulher no trabalho. Rio de Janeiro, Expressão e Cultura, 1970.

TOLEDO, Regina Antônia G. de et al. A dominação da mulher: os papéis sexuais na educação. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1985.

SCOTT, Joan. Gender: a useful category of historical analyses. Gender and the politics of history. New York, Columbia University Press. 1989.

Momento Feminino: A mulher na imprensa

Caren Victorino Regis
Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Brasil

O presente trabalho apresenta o projeto de pesquisa de doutoramento, em andamento, que trata do jornal *Momento Feminino: o jornal para seu lar*, que foi produzido pela imprensa comunista e se destaca por ter sido escrito e dirigido por mulheres.

Criado em 1947, *Momento Feminino* (MF), tinha como liderança mulheres do Partido Comunista do Brasil (PCB[1]). O jornal foi publicado semanalmente[2], como indica em seu primeiro número, e a hemeroteca digital da biblioteca Nacional do Brasil possui números até 1956.[3]

Em seu primeiro número o semanário se destaca como um "órgão de luta auxiliar de todas as mulheres" (Jornal Momento Feminino, 1947). Em suas folhas o periódico trazia questões ligadas ao lar, à família e à criança, contos e romances, notícias sobre política, economia, cinema, rádio, educação, literatura. Michelle Perrot (2015) nos ajuda a entender a inserção das mulheres na imprensa e como o lugar de fala feminina trazia assuntos considerados próprios para as mesmas, *Momento Feminino* corrobora essa

---

[1] Segundo o verbete disponibilizado pela Fundação Getúlio Vargas, o PCB é "o mais antigo partido político brasileiro, embora tenha atuado a maior parte de sua existência na ilegalidade. [...] Segundo algumas estimativas, o PCB, no início da fase de redemocratização, em 1945, contava entre dois e cinco mil membros, e em 1946, de acordo com Leôncio Basbaum, atingiu 180 mil membros inscritos."

[2] "Durante seu período de atuação legal, o PCB dispôs de uma vasta rede de órgãos de divulgação, entre jornais, revistas, editoras e entidades culturais. Em 1946, o partido possuía oito jornais diários, alguns semanários e duas editoras." (verbete da Fundação Getúlio Vargas)

[3] Em 1948 o Partido Comunista foi colocado na ilegalidade. "Apesar do cancelamento de seu registro, o PCB conseguiu manter seus órgãos de divulgação, porque uma parte de seus jornais e revistas não se apresentavam como seus órgãos oficiais." Esse foi o caso de *Momento Feminino*. (verbete da fundação Getúlio Vargas).

afirmação, mas também traz uma imprensa militante que põe em cena outros tipos de leituras para mulheres, trazendo na direção dos nove anos do jornal Arcelina Mochel[4]. Alves (2015) problematiza as diferentes temáticas propostas pelo impresso:

> Para se tornar atrativo ao público feminino, conservou algumas das características dos periódicos destinados às mulheres que circulavam no período. [...] Mas era direcionado principalmente às mulheres trabalhadoras. Tinhas objetivos políticos demarcados. Até para falar de moda o falava a partir de outra linguagem, pensava no cotidiano das trabalhadoras e se posicionava criticamente ao fato das brasileiras se submeterem aos ditames da moda europeia. (p. 104)

Este jornal se propunha dialogar com "todas" as mulheres. Essa afirmativa é trazida no primeiro número do periódico e pode ser problematizada, pois indica que a pretensão da direção do jornal era atingir amplamente as mulheres, mas também demonstra o sentido que as mulheres eram diferentes, porém tendo algo de semelhante que poderia uni-las. Um exemplo dessa vastidão de pensamentos neste semanário, mesmo tendo uma direção de mulheres comunistas, é uma das reportagens sobre a Federação Brasileira pelo Progresso Feminino[5]. Essa reportagem tratava sobre o aniversário da FBPF e da atuação de Bertha Lutz como deputada.

Ao analisar MF, verificamos que o mesmo possuía seções fixas, e a assinatura das reportagens era comumente feita pelas mesmas mulheres, assinalando ainda que muitas outras seções não eram assinadas. Entre as seções permanentes citamos: Nossos problemas, escrito por Arcelina Mochel, em que tratava de situações cotidianas da mulher, como exemplo, isonomia salarial, alto custo de vida, e a necessidade de hospitais e creches para as mulheres pobres. A temática da carestia permeava todo jornal, pois segundo o impresso esse tema era dirigido principalmente à mulher, à dona do lar que sabe os problemas dos altos preços dos alimentos. Dialogando com Perrot (2015), compreendemos que esse papel estava

---

[4] O Dicionário de Mulheres do Brasil informa que: "Arcelina estudou no Liceu maranhense, fez a escola Normal e cursou a Faculdade de Direito do Maranhão. [...] Foi líder da bancada comunista e presidente da Comissão de administração e assistência Social da Câmara dos Vereadores da cidade do Rio de Janeiro." (2000, p. 86).

[5] A FBPF foi uma associação feminista criada em 1922 e tinha como uma de suas principais líderes Bertha Lutz.

marcado como sendo feminino. Pois, "o *motim por alimento*, eis o que convém para as mulheres. Guardiãs da casa e da comida são elas as eternas responsáveis por essa parte. É o seu dever. Sua missão." (p. 146)

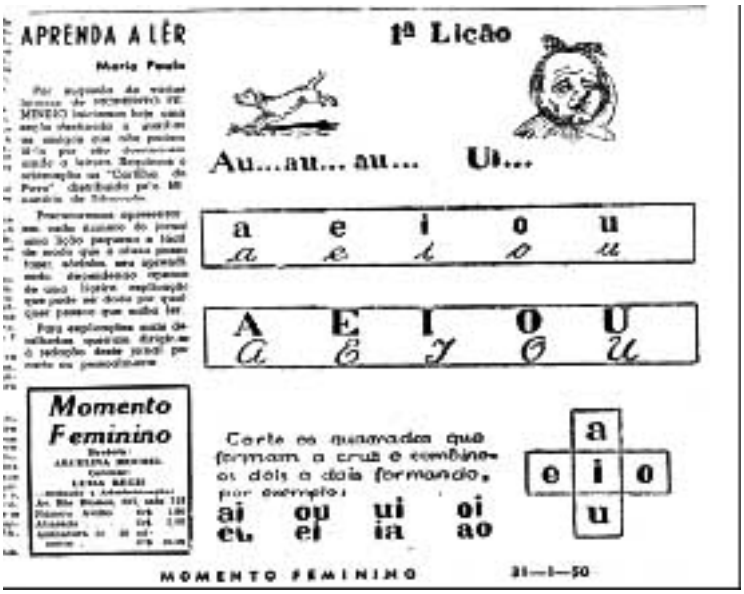
Um dos destaques do jornal é a coluna permanente "Livros", que não possuía assinatura, e em seu primeiro número explicita que esse seria um espaço de divulgação de literatura brasileira e estrangeira "recomendáveis às mulheres", em que "para esta coluna de livros pedimos aos senhores editores a remessa de um exemplar de cada obra publicada, para o nosso endereço – Momento Feminino – caixa postal 2013 – Rio de Janeiro. Contribuirá assim para a divulgação de suas edições aumentando o seu número de leitores e as *estantes de nossa biblioteca que estará sempre à disposição de nossas leitoras*" (Momento Feminino, 1947, grifos meus). Por esse excerto vemos que *Momento Feminino* além de um jornal também se propôs a construir uma biblioteca para suas leitoras, indicando os livros que poderiam ser lidos, e também disponibilizando os mesmos, caso fosse de interesse de alguma leitora. Um fato interessante a ser considerado é que os livros a serem divulgados passariam pela triagem do jornal, dessa forma não seria qualquer literatura a ser indicada, mas apenas aquelas *recomendáveis* à leitura das ledoras de *Momento Feminino*. Dessa forma, quais livros estariam nessa lista de recomendações das militantes do partido comunista? O que faria, assim, parte da biblioteca de *Momento Feminino* – a biblioteca recomendável às leitoras? Qual leitura estava autorizada e disponibilizada?

Uma imprensa feminina também tem assinalada uma seção sobre infância. Inicialmente uma coluna chamada puericultura, em que um médico ensinava a mãe os cuidados a ter com seu filho. O formato da coluna era um diálogo, e no primeiro número as leitoras eram convidadas a escrever para sanar suas dúvidas, e o aconselhament era dado por um médico, o único a poder dar informações "corretas" sobre os cuidados com uma criança. Vale ainda mencionar que ao longo dos números um espaço maior dedicado à criança surgiu. Não apenas como "Puericultura", que seria um aconselhamento às mães para compreender melhor o desenvolvimento infantil, mas sim, uma parte dedicada exclusivamente às crianças, com atividades de matemática, português, além de um espaço dedicado a receber as cartas de meninos e meninas, que eram publicadas no periódico. As crianças eram chamadas de so-

brinhos e sobrinhas, em referência a Tia Rosa, que escrevia a seção infantil.

Vemos que o publico leitor muda, da mãe que precisa aprender a cuidar de seu filho, para a criança que também pode participar desse espaço que é o jornal. Assim, o subtítulo de *Momento Feminino – o jornal para seu lar* demonstra que ao se pensar numa escrita para o lar, e para família, também se deve atingir a criança.

Uma das preocupações do jornal pode ser assinalada pela reportagem "Aprenda a ler" que tinha o intuito de alfabetizar as mulheres para que as mesmas pudessem ler o periódico: "Por sugestão de várias leitoras de Momento Feminino iniciamos hoje uma seção destinada a auxiliar as amigas que não podem lê-lo por não dominarem ainda a leitura. Seguimos a orientação da 'Cartilha do Povo'[6] distribuída pelo Ministério da Educação"[7]. A publicação desta cartilha surge após três anos do impresso e pode indicar o público que estas mulheres pretendem atingir, as mulheres não alfabetizadas.


APRENDA A LÊR

Maria Paula

1ª Lição

Au...au... au...

Ui...

a e i o u

A E I O U

Momento Feminino

Corte os quadrados que formam a cruz e combine-os dois a dois formando, por exemplo:

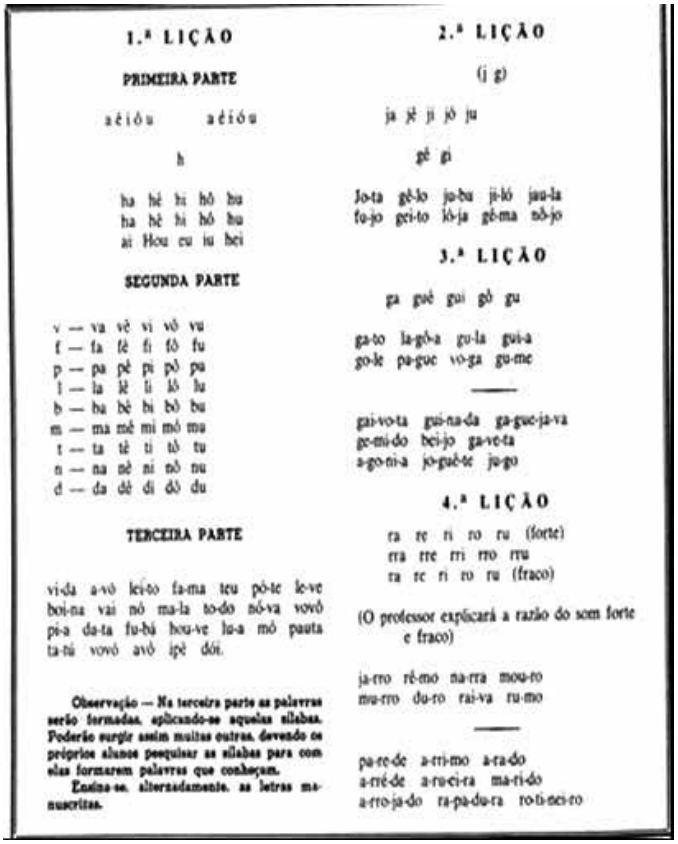
ai ou ui oi
ei, ei ia ao

MOMENTO FEMININO 31—1—50

[6] A *Cartilha do Povo* tem sua primeira edição em 1928, sendo de autoria de Lourenço Filho. A cartilha supramencionada esteve até 1995 no catálogo da Companhia Editora Melhoramentos, não havendo grandes modificações entre as diferentes edições. (Bertoletti, 2006).

[7] Jornal Momento Feminino, 1950.

A prática de publicação de cartilhas se repete no periódico, assim, em 1954, outro material será publicado, porém com um enfoque diferente, será uma cartilha para ser utilizada pelas leitoras de *Momento Feminino*, que já sabem ler, e devem usar este material para alfabetizar adultos. Quem assina a cartilha é a professora Lydia Senna Campos do curso supletivo da Prefeitura do Distrito Federal. O semanário afirma que a professora tem longa experiência e "com esse método conseguiu alfabetizar em períodos de 3, 2, 1 mês e até mesmo em sete aulas" (1954).



1.ª LIÇÃO

PRIMEIRA PARTE

a é i ó u a é i ó u

h

ha hé hi hó hu
ha hé hi hó hu
ai Hou eu iu hei

SEGUNDA PARTE

v — va vé vi vó vu
f — fa fé fi fó fu
p — pa pé pi pó pu
l — la lé li ló lu
b — ba bé bi bó bu
m — ma mé mi mó mu
t — ta té ti tó tu
n — na né ni nó nu
d — da dé di dó du

TERCEIRA PARTE

vi-da a-vó lei-to fa-ma teu pó-te le-ve
boi-na vai nó ma-la to-do nó-va vovó
pi-a da-ta fu-bá hou-ve lo-a mó pauta
ta-tú vovó avó ipê dói.

Observação — Na terceira parte as palavras serão formadas, aplicando-se aquelas sílabas. Poderão surgir assim muitas outras, devendo os próprios alunos pesquisar as sílabas para com elas formarem palavras que conheçam.

Ensina-se, alternadamente, as letras manuscritas.

2.ª LIÇÃO

(j g)

ja jé ji jó ju

gé gi

Jo-ta gé-lo ju-bu ji-ló jau-la
fo-jo gei-to ló-ja gé-ma nó-jo

3.ª LIÇÃO

ga gué gui gó gu

ga-to la-gô-a gu-la gui-a
go-le pa-gue vo-ga gu-me

gai-vo-ta gui-na-da ga-gue-ja-va
ge-mi-do bei-jo ga-ve-ta
a-go-ni-a jo-guê-te ju-go

4.ª LIÇÃO

ra re ri ro ru (forte)
rra rre rri rro rru
ra re ri ro ru (fraco)

(O professor explicará a razão do som forte e fraco)

ja-rro ré-mo na-rra mou-ro
mu-rro du-ro rai-va ru-mo

pa-re-de a-rri-mo a-ra-do
a-rré-de a-ru-ei-ra ma-ri-do
a-rro-ja-do ra-pa-du-ra ro-ti-nei-ro

Podemos afirmar que a preocupação com a alfabetização de adultos estava veiculada desde o primeiro número do jornal, com as chamadas para que as mulheres alfabetizassem adultos, já que a função principal da mulher é educar, segundo o periódico.

Sinalizamos uma reportagem sobre a União Feminina do Flamengo, Glória e Catete, que apontou a criação de um curso de

alfabetização: "inauguração de um grande curso de alfabetização para mulheres em colaboração com o Serviço de Educação de Adultos da Prefeitura do Distrito Federal"[8]. Assim, percebemos que a temática educação estava presente fortemente no periódico, isso pode ser explicado quando pensamos junto com Perrot (2015) que dentre as reivindicações das mulheres,

> O *direito ao saber*, não somente à educação, mas à instrução, é certamente a mais antiga, a mais constante, a mais largamente compartilhada das reivindicações. Porque ele comanda tudo: a emancipação, a promoção, o trabalho, a criação, o prazer. Essa reivindicação se acompanha de um imenso esforço de apropriação: leitura, escrita, acesso à instrução. (p. 159)

Com as temáticas apresentadas e demonstrando o desejo de ser amplamente divulgado, devemos pensar sobre a circulação do mesmo. Nos exemplares consultados constatamos que a venda do semanário se dava por números avulsos ou por assinaturas, em que as assinantes recebiam os jornais através dos correios, além de vendedoras por bairros, que receberiam prêmios pelas vendas realizadas:

> Comunicamos às nossas queridas vendedoras que deliberamos estabelecer uma grande emolução entre as nossas "vendeuses" de O MOMENTO FEMININO, oferecendo um valioso prêmio a quem apresentar mais soma de venda dos exemplares, desta data a 1° de dezembro[9].

Verificamos que o jornal supracitado tinha uma inserção entre as camadas mais pobres da população, realizando um trabalho do partido político que consistia em atender as demandas dessas pessoas, incluindo o acesso à educação. Tal demanda se configura num país com alto índice de analfabetismo, e que via na mulher uma "missionária" da educação, pois muitas seriam as semelhanças entre o professorado e a maternidade. Diante disso, nada melhor do que as mulheres do PCB adentrarem as favelas cariocas para possibilitar a alfabetização de adultos, aqueles que poderiam votar. Assim, pensando com Berstein (2009), entendemos que

---

[8] Jornal Momento Feminino, 1947.

[9] Jornal Momento Feminino, 1947.

> A família, o sistema de ensino, o serviço militar, os locais de trabalho e sociabilidade, os grupos ou associações e as mídias vão aos poucos incutindo temáticas, modelos, argumentações, criando assim um clima cultural que prepara para aceitar como natural a recepção de uma mensagem de conteúdo político. A força de uma cultura política está em difundir seu conteúdo por meios que, sem serem claramente políticos, conduzem no entanto a uma impregnação política.

Desta forma, compreendemos que a ação do PCB se adunava a uma perspectiva de inserção política nas classes populares, e um dos meios para tal inserção foi a imprensa.

O impresso *Momento feminino: um jornal para seu lar* foi escrito e dirigido às mulheres, numa percepção de existência do que seria *o ser mulher*, um padrão de feminino que pudesse, assim, agregá-las em torno de temas e bandeiras de luta em comum: a paz mundial (campanha propagada pelo PCB após a Segunda Guerra Mundial), a *missão* de alfabetizar adultos, a busca por mais escolas e professoras primárias, e uma vida de qualidade para as mulheres e seus filhos pobres, cobrando a responsabilidade do poder público.

Dialogando com Chartier (2014), pensamos na indicação de leitura dos livros recomendáveis por *Momento Feminino,* tendo em vista que pensar sobre livros e leituras traz indícios sobre como "o livro é, portanto, o depositório de conhecimentos poderosos, mas temíveis". Pois "Se, evidentemente, deve-se ler para aprender, é necessário também aprender o que se deve ler, e como se deve lê-lo."[10]. Devemos aprofundar ainda no entendimento que mesmo a leitura (e escrita) de outros textos, como de um periódico comunista evidencia que:

> Uma tensão que atravessa toda a história da cultura escrita é a que enfrenta as autoridades, que tentam impor o controle ou o monopólio sobre o escrito, contra todos aqueles e, ainda aquelas para quem saber ler e escrever foi a promessa de um melhor controle de seu destino.[11]

Assim, entendemos que a recomendação de leituras se da para indicar o que seria bom, aceito para se ler, mesmo entendendo

---

[10] Chartier, 2014, pp. 30 e 31.

[11] Ibidem. p. 30.

que naquele momento o PCB não era uma autoridade advinda do Estado, pelo contrário, era um partido que fora colocado na ilegalidade. Mas mesmo assim, podemos dizer que diferentes grupos *recomendam* leituras, aquilo que seria apropriado para se saber.

Pensar as diferentes colunas do jornal, e como as mesmas estão dispostas nos leva a compreender que "a disposição na página, a ilustração, os cortes produzidos na narrativa, a tipologia empregada, a diagramação, tudo indica um leitor e uma forma de leitura", tendo em vista que existe "um protocolo de leitura que esses dispositivos textuais tendem a impor. Toda escrita inscreve nos textos convenções sociais e literárias que permitem uma espécie de pré-compreensão, e as formas narrativas escolhidas provocam efeitos de leituras quase que obrigatórios. Esses protocolos induzem a maneiras de ler."[12].

Considerações iniciais:

Apresentamos parte do projeto de doutoramento, que está em andamento, e sinalizamos a importância da educação das classes populares para o Partido Comunista do Brasil (PCB), ainda nas décadas de 1940 e 1950. Além de demonstrar que a imprensa foi um importante veículo dos partidos para divulgação de suas idéias. Imprensa esta dividida por categorias, entre elas as mulheres, que além dos conteúdos políticos, tinham na página do semanário contos, romances, culinária, cuidados com o lar, e a importante propagação da idéia da mulher como educadora, uma "missão" feminina que deveria ser aceita e desenvolvida, assim alfabetizando o maior número possível de adultos em um país de grande número de analfabetos. Mas vale mostrar que estas mulheres mesmo seguindo a ordem "natural" da época, conseguiram abrir espaço e adentrar na política, cena pública que era dirigida prioritariamente por homens.

Estamos pensando sobre fatos das décadas de 1940 do Brasil, estamos falando sobre mulheres, professoras, políticas. Hoje, ainda em 2018, temos poucas mulheres na vida política de nosso país, aproximadamente 10%, além disso tivemos apenas uma presidenta eleita em toda nossa história. Isso demonstra como a história fala sobre o presente, como as questões indagadas são suscitadas por questões atuais.

---

[12] Barbosa, 2010, p. 56.

Podemos chamar de considerações iniciais, pois apresenta o início da pesquisa sobre *Momento Feminino* e como um jornal de um partido político pode trazer em si questões para pensarmos a alfabetização das classes populares no Brasil, e como a cultura política adentra na sociedade para além da configuração eleitoral, estando nos meios de comunicação e, inclusive, na educação. Assim, a cena política brasileira sempre foi espaço de disputa, não estando restrita às eleições, perpassando, inclusive, pelos jornais/pela imprensa.

Referências Bibliográficas:

ALVES, Iracélli da Cruz. *A política no feminino: uma história das mulheres no Partido Comunista do Brasil – seção Bahia (1942 – 1949).* Feira de Santana: Dissertação de mestrado da Universidade estadual de Feira de Santana, 2015.

BARBOSA, Marialva. *História cultural da imprensa: Brasil (1900-2000).* Rio de Janeiro: Mauad X, 2010.

BERSTEIN, Serge. "Culturas políticas e historiografia." In: Azevedo, Cecília. et. AL. *Cultura política,Memória e historiografia.* RJ, FGV, 2009.

BERTOLETTI, E.N.M. *Lourenço Filho e a alfabetização: um estudo de Cartilha do povo e da cartilha Upa, cavalinho!* São Paulo: Editora UNESP, 2006.

BLOCH, Marc. *Apologia da História ou ofício de historiador.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed, 2001.

BURKE, Peter. "Abertura: a nova história, seu passado e seu futuro." In: BURKE, Peter (org). tradução de Magda Lopes. *A escrita da história: novas perspectivas.* São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1992.

CARVALHO, Carlos Henrique de, INÁCIO FILHO, Geraldo. "Debates educacionais na Imprensa". In: SCHELBAUER, Analete Regina, ARAUJO, José Carlos Souza. *História da educação pela imprensa.* Campinas, SP: Editora Alínea, 2007.

CHARTIER. R. Ler a leitura. In: MORTATI, M. R. L.; FRADE, I. C. A. S.(orgs) *História do ensino de leitura e escrita: métodos e material didático.* São Paulo: UNESP, 2014.

_____ Diferença entre sexo e dominação simbólica (nota crítica). *Cadernos Pagu*, Núcleo de Estudos de Gênero, Unicamp/ Campinas, n.4, 1995.
_____ "O mundo como representação." *Revista Estudos Avançados*, n. 11, 1991.
_____ *A História Cultural: entre práticas e representações*. Lisboa: Difel Ed, 1988.

CHAVES, M. W. "Desenvolvimentismo e pragmatismo: o ideário do MEC no anos 1950." *Cadernos de Pesquisa***.** V. 36, n. 129, set/dez, 2006, p. 705-725.

LE GOFF, Jacques. "Documento/monumento". In: LE GOFF, Jacques. *História e Memória.* Campinas, SO: Ed. Unicamp, 1996.

LUCA, Tania Regina de. "História dos, nos e por meio dos periódicos". In: PINSKY (org.). *Fontes históricas***.** São Paulo: Contexto, 2008.

MAGALDI, Ana Maria Bandeira de Mello, XAVIER, Libânia Nacif. *Impressos e história da educação: usos e destinos.* Rio de Janeiro: 7 Letras, 2008.

MARTINS, A. L.; LUCA, T.R. de. (orgs.) *História da imprensa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 2015.

MATTOS, David José Lessa. *O espetáculo da cultura paulista: teatro e TV em São Paulo (1940 – 1950).* São Paulo, Códez, 2002.

MIGNOT, A. C. "Entre zonas de sombra: apontamentos sobre as escritas infantis." In: MORTATI, M. R. L.; FRADE, I. C. A. S.(orgs) *História do ensino de leitura e escrita: métodos e material didático.* São Paulo: UNESP, 2014.

NOSELLA, Paolo. "A linha vermelha do planaeta infância: o socialismo e a educação da criança". In: FREITAS, M.C. de;

KUHLMANN JR., M. *Os intelectuais na História da infância.* São Paulo: Cortez, 2002.

PERES, Fernando Antônio. "Estratégias de aproximação, sociedades de ideias e educação anarquista em São Paulo na Primeira República". *Revista Brasileira de História da Educação,* n° 11, jan./jun. 2006.

PERROT, Michelle. *Minha história das mulheres*. São Paulo: Contexto, 2015.

PINSK, Carla Bassanezi. "Estudos de gênero e história social". *Revista estudos feministas.* Florianópolis. V. 17, n. 1, jan/abr. 2009.

PINTO, C.R.J. Uma história do feminismo no Brasil. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abrama, 2003.

PROST, Antoine. *Doze Lições sobre a história*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2014.

SCHUMAHER, Schuma; BRAZIL, Érico Vital. (orgs). *Dicionário Mulheres do Brasil: de 1500 até a atualidade.* Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2000.

SCOTT, Joan." História das mulheres." In: BURKE, Peter (org). tradução de Magda Lopes. *A escrita da história: novas perspectivas*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1992.

SCUVERO, Sagramor. *Eu quero ficar homem***.** Editora do Brasil S.A. s/d.

SOIHET, Rachel. "História das mulheres". In: CARDOSO, Ciro Flamarion,

VAINFAS,Ronaldo (orgs.). *Domínios da história: ensaios de teoria e metodologia***.** Rio de Janeiro: Campus, 1997.

REGIS, Caren Victorino. *A presença feminina na Casa do Estudante do Brasil (1931-1951): a atuação da União Universitária Feminina***.** Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2012.

RIBEIRO, J. L. F. "Os "combatentes da paz" – a participação dos comunistas brasileiros na Campanha pela proibição das Armas Atômicas (1950)." *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, v. 21, n. 42, jul/dez. 2008, p. 261-283.

TEIXEIRA, Roberta Guimarães. *As representações do 'ser mulher': a mãe-educadora e a professora primária através da imprensa feminina (1852-1888).* Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2009.

TORRES, Juliana Dela. *A representação visual da mulher na imprensa comunista brasileira (1945/1957).* Londrina: Dissertação de Mestrado da Universidade Estadual de Londrina, 2009.

Referências documentais:

Momento feminino: um jornal para seu lar. Brasil. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1947 a 1956. (hemeroteca digital).

LAS MUJERES EN LA LITERATURA EN LOS SIGLOS XIX-XX

Criollismo, feminismo, y negritud en dos novelas ecuatorianas sore la guerra independentista: *Manuela Sáenz* y *Jonatás y Manuela*

Thomas Ward
Modern Languages and Literatures. Loyola University Maryland
Baltimore, EEUU

Con el bicentenario de la independencia de los países andinos en el horizonte (Ecuador, 1809-1822; Colombia, 1810-1819, Bolivia 1825-1847; Perú 1821-1824), se celebrará el gran acontecimiento logrado por los hombres y las mujeres. Dentro de la historiografía de los países andinos, la figura que más ha cautivado a los escritores es Simón Bolívar (1783-1830), conocido como El Libertador. Existen varias biografías sobre él, entre ellas, *Bolívar: Life of an Idealist (1942)* de Emil Ludwig y *Simón Bolívar: A Life* (2006) de John Lynch1[1]. En 1989 Gabriel García Márquez también publicó su gran novela sobre el Libertador, *El general en su laberinto.* Sin embargo, además de héroes como Bolívar y otros como el general José de San Martin (1778-1850) y Antonio José de Sucre (1795-1830), hay otros actores en este gran movimiento, entre ellos varias mujeres que se destacaron, como María Andrea Parado de Bellido (1777-1822), Rosa Campusano Cornejo (1796-1851), Manuela Sáenz (1797-1856), y Francisca de Zubiaga de Gamarra (1803-1835). Existen algunas obras que tratan de estas heroínas, por ejemplo, sobre la última, Abraham Valdelomar compuso una biografía novelada, *La mariscala* (1914). Dos biografías sobre Manuela Sáenz son *Sin temores ni llantos. Vida de Manuelita Sáenz* (1997) de Galo René Pérez y *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz* (2008) de Pamela S. Murray. Sara Beatriz Guardia ha insertado la lucha de La Mariscala en el proyecto feminista más amplio del siglo XIX (con Flora Tristán y Dominga Gutiérrez de Cossío) con su *Dominga, Francisca, Flora: Soy una fugitiva, una profana, una paria* (2016). No obstante, es frecuente que el papel de estas mujeres en los procesos liberato-

[1] En la traducción, la idea de idealismo se suprime, *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad.*

rios se mitigue frente a los grandes héroes varones. Con el auge de la escritura femenina y la representación más objetiva de la mujer durante el siglo XX, se ha puesto un interés especial en el papel de Manuela Sáenz, feminizando la novela histórica andina de tema independentista. Ella constituye el punto de partida para esta breve discusión sobre lo criollo, lo femenino, y lo negro en dos textos ecuatorianos sobre una época en que el Ecuador todavía no existía como país soberano.

Junto a los procesos de inyectar lo femenino en la literatura y la historiografía, va otro proceso paralelo, el de introducir a figuras de la afrodescendencia en la escritura culta andina. Bien merecida esta última tendencia, puesto que, así como se había suprimido el papel de la mujer y su representación en la historia de la independencia, concomitantemente se habían suprimido las contribuciones de las personas de herencia africana en la representación historiográfica y literaria de esta temática[2] . Como nos recuerda M'Bare N'Gom, el africano y sus descendientes han permanecidos activos en todas las fases de la historia americana desde la llegada de los españoles y la conformación de la nación, hasta lo que puede llamarse "posnación" ("Afro-Peruvians" 287). N'Gom enfatiza el uso del vocablo de "transafricano" para exponer esta categoría de personas[3].

Esta doble supresión de mujeres y negros es de larga trayectoria pero no es absoluta y existen brotes de expresión de y sobre ellos[4]. Marcel Velázquez Castro propone cuatro periodos en la representación del africano y sus descendientes, los cuales no van exactamente con los periodos establecidos de la historiografía latinoamericana. Estos nos resultan útiles para esbozar las coordenadas de los transafricanos y también para discutir las de las mujeres. La exclusión de estos dos grupos, las mujeres y los negros, constituye una de las grandes paradojas y una de las grandes decepciones, porque con la independencia tan duramente conquistada, se quedaron arrinconados los transafricanos y las mujeres.

---

[2] Velázquez Castro observa que "La palabra propia, originaria de las poblaciones esclavizadas fue silenciada, y erradicada parcial o completamente" (70).

[3] N'Gom promueve este término con ahínco. Va con el uso de afroperuano y afrodescendiente para referir a estos grupos ("Afro-Peruvian" 292n1).

[4] En cuanto a la relación entre lo femenino y lo negro, dice mucho que entre las primeras novelas anti-esclavistas escritas en las Américas, las dos más comentadas son las escritas por mujeres, Gertrudis Gómez de Avellaneda sobre Cuba y Harriet Beecher Stowe sobre los Estados Unidos.

En cuanto a la representación del transafricano en las Américas hispanas, Velázquez Castro señala cuatro periodos. El primero se inicia con *el colonialismo* y no se extingue hasta 1880; el segundo, *el negrismo*, se cultiva durante el modernismo y la vanguardia, es decir entre 1880-1930. El tercero suele describirse con el término *negritud*, sugerido por autores francófonos como el martiniqués Aimé Césaire y el senegalés Léopold Sédar Senghor, tendencia que Velázquez Castro fija entre los años 1930-1980. Finalmente entramos en el periodo concebido como *el afrocentrismo*, el que se inicia en 1980 (73 y ss.). Si en el primer periodo el autor es un español o criollo que tiene un interés fundamental en propagar una visión colonialista que defiende o meramente acepta la esclavitud, en el segundo, suele ser criollo (con excepciones) por lo que el negrismo es una tendencia que nace dentro del criollismo. En el primer periodo, parece que la única forma que el esclavo tuvo para expresarse resulta haber sido la rebelión violenta. Hay un sin número de casos como el de Rosa Conga en la revuelta de San Jacinto, en 1768, estudiado por Wilfredo Kapsoli ("Sublevaciones"). El segundo periodo representa un avance sobre el primero, pero no del todo. Pese a que una de las metas del negrismo constituía en volver al abolicionismo, asimismo puede ser exotista en su forma criolla de retratar a esa población y aún puede mostrar lo que Velázquez Castro llama "elementos residuales del periodo colonial-esclavista anterior" (75)[5]. En el tercer periodo, los transafricanos realmente comienzan a representarse ellos mismos. Si la negritud es caracterizada por la autorepresentación incoativa de los afrodescendientes, el cuarto periodo va aún más allá para incorporar "la pluralidad de experiencias derivada de la diáspora africana" (79). Velázquez Castro admite que varios críticos siguen usando el término "negritud" para referirse a este último periodo (78). Por esto el sistema de crítica literaria sobre el tema y fenómeno no es monolítico.

Las formas de expresión violentas durante el coloniaje y la época de la independencia se complementan con algunos textos criollos de las primeras décadas de las repúblicas. Entre ellos figuran "El ángel caído", texto de 1862, publicado en la *Revista de Lima*, de la argentino-peruana Juana Manuela Gorriti, y algunas tradiciones

[5] Por ejemplo, Geisdorfer Feal explica que el negrismo "typically offered linked images of the land and the enslaved women as "hot": sweltering sun and sweat-drenched brows; swaying palm trees and swinging hip" (24).

de Ricardo Palma, incluyendo "La emplazada", de 1874 y "Pancho Sales, el verdugo", de 1875, las dos publicadas en *El Correo del Perú.* Dentro de este grupo puede considerarse la novela *María* del colombiano Jorge Isaacs de 1867, la cual contiene una narración intercalada, "Nay y Sinar," la que insólitamente trata de una pareja en la diáspora africana, presentando la historia de ellos en África, su captura, el viaje transatlántico, y, en lo que concierne a Nay, su vida como esclava en Colombia. En el periodo siguiente, Velázquez Castro incluye un cuento de 1933, "El negro Santander" del ecuatoriano Enrique Gil Gilbert (76)[6]. También en esta coyuntura tendría que incluirse *Roque Moreno,* novela histórica de 1899 de Teresa González de Fanning, la cual trata de defender a la emancipación de las personas de afrodescendencia durante la guerra de Independencia, pero cae en posturas esencialistas y en lo que puede describirse como el "miedo criollo" de las personas de origen africano, pintándolas como de baja moral, tendencias violentas, criminalidad y egoísmo absoluto. De hecho, *Roque Moreno* guarda mucho en común con los malogrados esfuerzos de representación negra lanzadas en el periodo anterior por Gorriti y Palma. Más emblemático para este intervalo resultan *Motivos de son* (1930) y *Sóngoro Cosongo* (1931) del vanguardista cubano Nicolás Guillén, El *Discours sur la négritude* (1950) del pensador martiniqués Aimé Césaire, y poemarios como *Décimas* (1959), *Ritmos negros del Perú* (1973), y *La décima en el Perú* (1982) del peruano Nicomedes Santa Cruz.

Al cuarto periodo, todavía le faltan los estudios profundos, pero podemos usar las palabras de Argentina Chiriboga dirigida a la situación de su país para definirlo. A la escritora se le ve con la responsabilidad de "elevar la auto estima de los afro-ecuatorianos y el de sentirse orgullosos de sus ancestro[s] y reafirmar su identidad; que olviden su posición de inferioridad, consecuencia de los años de opresión cultural a la que ha sido sometido" (Chiriboga, Seales Soley & Seales Soley, 64). Para enlazarse con la definición de Velázquez Castro sobre la pluralidad de culturas y con la de N'Gom del transafricanismo podríamos decir que una vertiente en esta cuarta fase incluye las letras del regatón influido por el reggae

[6] N'Gom observa que Ricardo Palma, con Abraham Valdelomar y Enrique López Albújar, fueron autores con descendencia de África, pero que fueron incorporado a lo que él llama el institucionalismo literario, o canon, y así fueron neutralizados ("Afro-Peruvians" 289).

jamaicano, el hip hop estadounidense y la música panameña y puertorriqueña. Estas fuentes son indicativas del elemento internacionalista que tiene.

Con respecto a los grados mayores o menores de su exclusión del discurso criollo, los periodos en la literatura de y sobre los afrodescendientes van con los de y sobre las mujeres. Si en la colonia muy pocas mujeres se dejaron escuchar (y no solían llegar a la rebelión estridente como los esclavos), ya en el ciclo que va del 1880 a 1930 sí surgen escritoras, y de buena talla. Entre ellas, por ejemplo, figuran Soledad Acosta de Samper (1833-1913), Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909), Clorinda Matto de Turner (1852-1909), Adela Zamudio (1854-1928) y Marieta de Veintemilla (1858-1907)[7]. Si las mujeres triunfaron con la pluma durante la época que va de 1880 a 1930, no tuvieron tanto éxito con ganar el voto. En el Ecuador, no fue hasta 1924, cuando Matilde Hidalgo de Procel resultó la primera mujer empadronada en los registros. Hubo más logros en el tercer intervalo que va de 1930 a 1980, aunque lentamente. En Bolivia les fue concedido el voto a las mujeres en 1938. En Colombia, las mujeres no lo conquistaron hasta 1954 y el Perú tuvo que esperar hasta 1955. Tardó más de un siglo de la independencia para que la mayoría de las mujeres conquistara el sufragio. En el cuarto periodo que va desde 1980 a nuestros tiempos ha surgido una explosión en el interés de la mujer en la historia y en la sociedad. María José Vilalta nota que en las dos últimas décadas del siglo XX, "se adentraron en la caracterización de las pautas de vida cotidiana de las mujeres – desde los ámbitos demográficos, sociales y culturales" (62). Estos esfuerzos van abriendo campo en el nuevo milenio.

De los últimos periodos, dos obras publicadas en Quito nos importan en esta oportunidad, *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada"* (1963) de Raquel Verdesoto de Romo Dávila (Ambato, 1910-1999) y *Jonatás y Manuela* (1994) de Argentina Chiriboga (Esmeraldas, 1940)[8]. Manuela Sáenz y su esclava Jonatás son interesantes y podemos decir de los dos lo que Vilalta dijo de Manuela, "es preciso considerar el espacio político del momento. Manuela Sáenz vivió

---

[7] La escasez de escritura femenina en el primer periodo no debe confundirse con los grandes logros de algunas autoras incluyendo Sor Juana Inés de la Cruz, Gómez de Avellaneda y Juana Manuela Gorriti.

[8] Comencé a trabajar con estas dos escritoras en Ward, "Perú y Ecuador", 293-296.

en plena descomposición del orden colonial" (66). Por lo tanto sus actividades pueden considerarse como decoloniales, "término" que se hará más claro en las próximas páginas.

Las fases en conquistar una representación femenina y negra más objetiva nos sirven de marco para entender estos dos textos ecuatorianos. El primero, *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada*" de Verdesoto de Romo Dávila, por su interés en Manuela Sáenz, tiene que entender como femenina y criollista, pero que igualmente tiene elementos que catalogamos como negristas. Estos son llamativos porque si generalmente se enfoca en Simón Bolívar (la perspectiva tradicional) y luego en Manuela Sáenz (la perspectiva femenina), *Manuela Sáenz* también da vistazos a Jonatás, la esclava de Manuela (hacia una perspectiva negra). A esta última la autora la pinta como agente de ciertas acciones, aunque con un negrismo estereotipado que revela resabios colonial-esclavistas. Hay que reconocer que a despecho de simpatía por la figura de Manuela Sáenz, su biografía novelada no llega al nivel de objetividad perceptible de los textos de negritud contemporáneos a su aparición. Luego veremos los avances de *Jonatás y Manuela* de Chiriboga, novela que ella describe como de "negritud" (Chiriboga, Seales Soley & Seales Soley, 65), pero que, de otra perspectiva, pasa la frontera entre negritud y afrocentrismo por su fecha de composición, y por su temática refiriéndose a acciones en África y concluyéndose en Latinoamérica, lo cual constituye un interés en la diáspora internacionalista común en los escritores transafricanos. Al narrar la historia de una familia transafricana, recuerda la narración decimonónica pero inesperadamente transafricana de Nay y Sinar intercalada en la novela *María,* acaso la novela más conocida del romanticismo latinoamericano. Pero va más allá que la novela colombiana porque desenreda las materias de la independencia constituyendo un documento y proyecto decolonial.

Además de la meta principal de este estudio, que es la de examinar la representación femenina y negra en las guerras para la independencia, urge destacar que las dos autoras aquí estudiadas no son tan conocidas internacionalmente, pese a las actuales redes internacionales de comunicación. Es decir, hay varios niveles de exclusión, comenzando con el destierro de la literatura y la historia de afrodescendientes y mujeres. Luego hay otros horizontes, especialmente, en el periodo de pospublicación de *Manuela Saenz* y *Jonatás y Manuela*, porque si las escritoras tratan de corregir las

previas exclusiones, ellas mismas se exclusionarán dos veces más: porque son autoras, no autores, y porque son ecuatorianas, no mexicanas, argentinas, españolas o francesas o estadounidenses, países con máximos fondos editoriales transnacionales. En cuanto a la primera exclusión, Verdesoto de Romo Dávila no ha recibido la atención de los escritores contemporáneos a ella de la costa conocidos como el Grupo de Guayaquil y las dos no han tenido acceso amplio a las redes prestigiosas internacionales de publicación. En términos generales no ha existido un medio propicio para las autoras. Como reconoce el estudioso de la literatura ecuatoriana Michael Handelsman, "pocos son los críticos que se han dado cuenta de la existencia de muchas de las escritoras" (I: 11-12). La situación es peor cuando se considera que "innumerables libros han quedado sin publicarse" (I: 27)[9]. Verdesoto y Chiriboga emergen de este medio invisible poco favorable a la publicación y difusión de los libros femeninos en el Ecuador.

En cuanto a la segunda exclusión, como ha notado Juan G. Ramos, la literatura ecuatoriana se ubica en un marco hondamente arraigado en la tradición nacional, tanto así que parece limitar su inclusión en la "literatura latinoamericana" o en la "literatura mundial". Es decir, las piezas de literatura ecuatoriana suelen ahogarse en las enormes olas de literatura latinoamericana y en el tsunami de la literatura mundial[10]. Ramos agrega que solo tres obras han tenido cierto éxito en superar la categoría "literatura ecuatoriana", *Cumandá* (1879) de Juan León Mera (1832-1894), *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza (1906-1978), y *Don Goyo* de Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), este último del Grupo de Guayaquil (141). Al examinar a Verdesoto de Romo Dávila, Argentina Chiriboga, y sus formulaciones sobre el proceso decolonial de la independencia, se intenta decolonizar la exclusión que han sufrido al decolonizar cuatro veces más el concepto de la independencia dando voz femenina y negra al asunto libertario fuera de la órbita limitada que es la literatura femenina y ecuatoriana[11].

---

[9] Chiriboga notó en una entrevista "las puertas de las Instituciones Culturales están cerradas para mí" (Chiriboga, Sealy Soly, & Sealy Soly, 64)

[10] Moretti problematiza el concepto de "literatura mundial".

[11] Para entender los procesos de decolonizar la sociedad, rectificando las debilidades de la independencia inconclusa consúltese Castro-Gómez y Grosfoguel, eds, *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica.*

Si Verdesoto de Romo Dávila ofrece una perspectiva doble femenina (Manuela/Jonatás) que no desdeña el elemento negro (Jonatás), Chiriboga ofrece una perspectiva femenina que es a la vez negra. Por lo tanto hay tres empujes decoloniales, dentro del criollismo (Bolívar y Sáenz) contra el imperio español, dentro del concepto de género (Manuela y Jonatás) para mostrar los papeles desempeñados por las mujeres, y dentro del concepto de raza (Jonatás) que ve la independencia desde el ángulo de los afrodescendientes. Se constata, entonces que la independencia de Colombia, el Ecuador y el Perú tiene tres rangos o niveles decoloniales, Bolívar, Sáenz, y Jonatás, aun si persisten en nuestro tiempo rasgos de la colonialidad, como la discriminación y el racismo, cuyas persistencias implican una independencia incompleta[12]. Son los pequeños pasos que nos interesan acá.

Raquel Verdesoto de Romo Dávila, "Doctora en ciencias de la educación", fue poeta, novelista, feminista y activista. En literatura ganó su fama al publicar tres tomos de poesía (dejando otros inéditos), pero también sobresalió en la historiografía y en la pedagogía. Sugerente es su texto de lecturas para la escuela secundaria, *Lecciones de literatura* (1962), que además de secciones sobre la literatura griega, francesa, inglesa, y americana, tiene una condensada y útil historia de la literatura ecuatoriana. No se interesó por cultivar la novela histórica en el sentido que Walter Scott le da a este término, pero si se dedica a la biografía educativa como es el caso con *Biografías escolares de Eloy Alfaro y Luis A. Martínez* (1951). Más como novela histórica es *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada*" de 1963. Ésta, con *Jonatás y Manuela* de Argentina Chiriboga, muestran otros hitos en el sistema de héroes que, como propone Handelsman, define la nacionalidad ecuatoriana. Consideraremos la novela de Chiriboga más adelante. Ahora nos corresponde ver en qué consiste la obra de Raquel Verdesoto de Romo Dávila.

Al considerar el rol primordial que ha tenido en la historia la protagonista de esta "Biografía Novelada", el libro tiene gran valor histórico, literario e ideológico a despecho de la poca atención que

[12] Empleamos "colonialidad" como la herencia del colonialismo que clasifica las razas, tal como fue problematizado por Quijano ("Colonialidad del poder"). A la categoría "raza" debemos incluir "género" y "clase". Consideremos las palabras de la propia Chiriboga, "En el Ecuador la discriminación de raza, de género y de clase es muy profunda, pero soterrada" (Chiriboga, Seales Soley, & Seales Soley, 64).

ha recibido por la crítica. Handelsman hace hincapié en el poder que la idea de Manuela Sáenz ejerce en la psique ecuatoriana:

> a diferencia de otros enlaces apasionados, muchos ecuatorianos creen que el amor de Sáenz por Bolívar era noble y heroico, particularmente porque la convirtió en una partidaria ferviente de los ideales bolivarianos, los cuales ella nunca dejó de defender (I: 19).

Esta "biografía novelada" de dos tomos nos ofrece la vida de Manuela Sáenz desde la perspectiva de una narradora omnisciente y feminista. Vemos su nacimiento ilegítimo, la compra de su esclava Jonatás, el establecimiento juvenil de una soledad que la definirá hasta su muerte, su reclusión en el Convento de las Catalinas, sus amores clandestinos con Fausto D'Elhuyar, su matrimonio con el inglés Jaime Thorne, y los altibajos de sus relaciones con el Libertador.

La narración no solo se da en diversos tiempos cronológicos, desde las últimas décadas de la colonia hasta las primeras de las nacientes repúblicas, sino que también transcurre en un espacio geográfico multinacional. Nuestra heroína pasa su niñez entre el campo y la ciudad, acompaña al Libertador por los Andes, y radica en diversos momentos en Quito, Lima, y Bogotá, para terminar la vida en la costa peruana, en Paita. El peregrinaje temporal, espacial y espiritual revela la intención de Verdesoto de mostrar que Manuela se comprometió con los mismos ideales de la libertad independientemente que los de Bolívar. Esta sugerencia tiende a cambiar la versión tradicional que mantenía que la fidelidad política de la Libertadora provenía del amor al héroe (observado por Handelsman I: 19). En esta obra descubrimos a Manuela organizando la Liberación durante los últimos días del Virrey La Serna en Lima, aun en contra de los deseos de su marido Thorne (I: 71-73), actividades desarrolladas antes de conocer a Bolívar en Quito (I: 89)[13]. Aun cuando Bolívar no se encuentra a su lado, ella sigue fiel a la lucha revolucionaria, redactando "proclamas, explicando la situación política del momento" (II: 41). No es un tiempo fácil para las mujeres. Para movilizarse "adoptan indumentaria masculina" (I: 59). Y Manuela no es diferente en este sentido (I, 60):

[13] Chambers comprueba que las actividades políticas de Sáenz comenzaron antes de conocer al Libertador y continuaron después de la muerte del Libertador (226)

en un momento de 1827, se viste con el uniforme militar, entra en un cuartel en el Perú, y les da arenga a las tropas para calmarlas (II: 40). Manuela, "no se contenta con llenar su existencia con un hacinamiento de actividades caseras y rutinarias… quiere emplear su vida en algo extraordinario" (I: 73). Y así lo hizo.

Todo esto no quiere decir que la novela de Verdesoto ignora el amor que Manuela siente por Bolívar. Es una fuerza que revitaliza su compromiso social, y otorga, asimismo, más brío al héroe (I: 94). Como afirma la narradora: "Vincula a los dos lo extraordinario, lo borrascoso, la superioridad de ideales, y la pasión por hacer algo" (I: 95). Pero no es un amor perfecto porque Manuela quiere absoluta e incondicionalmente al Libertador, mientras que éste, por lo contrario, ve en Manuela únicamente una persona "a quien se le puede abandonar en determinados momentos, para luego retornar a ella, en la seguridad de que lo está esperando" (I: 123). Si para ella, él es la cumbre de un amor ideal, para él, Manuela no pasa de ser un lugar de paz para guardar aparte en momentos cuando se encuentra abrumado con los quehaceres de la revolución o en instancias cuando otra encantadora criolla le ha pegado el ojo. Surge el feminismo de la narración cuando pone de manifiesto a una Manuela muy activa, desmintiendo la percepción de que ella solo estaba allí para estar con su Bolívar.

El segundo tomo de la biografía novelada muestra a un Bolívar enfermizo y débil, pero no el compromiso de ella, quien "cuidará celosamente los intereses de Bolívar, que son los intereses de la libertad" (II: 27). Hasta Manuela es capaz de salvar la vida del Libertador durante un golpe de estado (II: 89-98). Hace su labor revolucionaria "sin temores ni llantos" al decir del título de la biografía de la Libertadora del Libertador de Galo René Pérez. Su conciencia es una constante que supera aún el vigor del mismo Libertador. La *Manuela Sáenz* de Raquel Verdesoto revela una figura que evoca compasión y respeto. En palabras de Handelsman la obra "inculca en las mujeres un orgullo de su herencia femenina" (II: 28). Al advertir esto, el crítico norteamericano subraya lo valioso de este texto: apunta el alcance de la mujer en la historia.

Pero hay otro aspecto en cuanto a la mujer en el quehacer revolucionario: las castas que definen las telas sociales de Latinoamérica. Manuela es criolla y en la estratificación de la región antes de la Independencia es castigada, porque los peninsulares domi-

nan todo (I: 28). Pero aun después de la Emancipación, la clase criolla predomina sobre toda la heterogeneidad social. Y no solo las mujeres criollas participaron en la lucha independista, también indígenas, mestizas, negras, y mulatas estuvieron presentes. Por ejemplo, cuando Manuela Sáenz ejerce estas actividades, la esclava Jonatás está allí para ayudarla de muchas maneras. Sin embargo, las normas sociales de aquel momento eran complejas.

¿Cómo son las relaciones entre los diversos grupos sociales? Verdesoto, hablando de la situación en Venezuela recuerda el "florecimiento del odio entre pardos y mantuanos" (I: 142). Pero el amor a Bolívar (y las actividades emancipadoras, suponemos), "ha vuelto a Manuela más humana, ha limado prejuicios de clase social, y por eso siente alegría de codearse con mulatos y negros, ennoblecidos por una casaca militar" (I: 102-3). Manuela tiene curiosidad, y con Jonatás, "entra algunas veces, a casa de los esclavos, ya que se tortura por saber de qué manera anda el mundo" (I: 40). Jonatás va con Manuela "a todas partes" (I: 20) y conversa con ella sobre una variedad de temas (I: 35). En el nivel político, la biografía novelada tiene a Bolívar gritando a las tropas que su misión es "salvar al mundo entero de la esclavitud" (I: 177). Seguro que Manuela lo escuchaba cuando daba discursos de esta índole. No obstante, hay varias referencias a los esclavos (notemos el plural) de la libertadora (I: 132; II: 52, 159). Manuela no liberó a sus esclavos, y al final de su vida, hay referencia a que ya habían fallecido Jonatás y Natán, los dos esclavos que le había acompañado desde la niñez (II: 176). En aquel momento solo le acompañaba ya "La 'Morito'"[14] .

¿Quién es Jonatás? La narradora nos dice que "Jonatás fue comprada como una mercancía, porque como mancha original, la esclavitud fue trasplantada a América" (I: 21). En pasajes así surge la voz no de Manuela sino de la narradora quien no es nadie menos que Raquel Verdesoto quien desaprueba del trato comercial de las personas. Es la autora que pinta a este personaje. ¿Cómo son las características de este personaje que lleva el nombre de Jonatás y parece ser histórica? La joven esclava "es lista, holgazana, y en ocasiones con visos de mitomanía". También "es locuaz, sabe

[14] Murray explica que "la Morito" fue una de las ahijadas de Manuela, una mulata llamada Paula Orejuela, que le ayudaba en su tienda de tabaco (haciendo flores) al final de su vida (201, n.3). Parece que no fue ni esclava ni sirvienta.

conversar con una facundia asombrosa, emplea las maneras más exóticas en la expresión, imita, pregunta y conoce de todo, aunque no haya visto" (I: 21). Es capaz de contar "historias de fantásticos aparecidos" (I: 23). En las fiestas, Jonatás no solo "es la encargada de servir los bocados" sino que ella observa a todos (II: 60).

La presencia de Jonatás crea una destacada vertiente en la expresión criolla, una no tan prevalente en los grandes movimientos literarios de Europa: la negrista. Varias autoras criollas cultivaron esta tendencia en novelas históricas de la independencia. Ya mencionamos a "El ángel caído" (1862) de Gorriti y *Roque Moreno* (1899) de González de Fanning. La fortaleza de ánimo de las dos mujeres en *Manuela Sáenz* hace mucho para desmentir los conceptos tradicionales de la mujer como ente frívolo e interesado. Entonces lo que tenemos es una narración criollista que destaca el papel fuerte de una mujer, Manuela, en los procesos libertarios apoyada en los esfuerzos de otra mujer, Jonatas. Pero por ser perezosa, exótica en el habla, y dada a los mitos, entran algunos estereotipos criollista en la representación de ella. Si Manuela es comprometida con la independencia de las Américas, Jonatás, es imitadora, y habla de lo que no sabe. A pesar de ser una narración progresista, la representación de la esclava es probablemente una en que el personaje histórico tendría dificultad de reconocerse. Si estos elementos deben pertenecer al movimiento vanguardista de negritud (el tercer periodo), realmente se quedan con las actitudes y prejuicios del segundo periodo, el negrismo. Sin embargo, esta limitación no reduce en importancia el esfuerzo de la escritora en incluir la heterogeneidad en la narración. Los movimientos y tendencias en las personas son distintos de país en país, y en persona en persona.

Si en la *Manuela Sáenz* de Verdesoto de Romo Dávila la representación negra es sólo un elemento cultural entre varios[15], en la *Jonatás y Manuela* de Argentina Chiriboga, se traslada al plano principal del argumento. En *Jotanás* es más auténtica. Al decir de Sara Beatriz Guardia esta novela "ilumina y da vida a la esclava, a ese personaje escondido detrás de la historia" ("Las voces" 1). Ilumina lo que ha notado N'Gom, el africano que llega a las orillas de las Américas logra preservar elementos de su "acervo cultural" que

[15] Abundan los ejemplos: "El Valle [de Chota] es lleno de gente de color" (I: 20-21); "los buques negreros traen vidas oscuras y palpitantes" (I: 66).

logra "transmitir" ("Poesía" 216). Los componentes de este "acervo" se preservaron oralmente, pero lo que hace Chiriboga es codificarlos en la literatura. Esta obra de ficción nos presenta a los actores subalternos de la historia, las mujeres y los esclavos que merecen conocerse al lado de Bolívar no como subalternos sino como personas de carne y hueso[16]. Específicamente, en *Jonatás* experimentamos el mundo desde la perspectiva afrocéntrica de Jonatás, su madre y su abuela durante los últimos lustros de la colonia. Como sugieren Richards y Heredia, con esta novela "Chiriboga entrelaza dos procesos históricos, el de las luchas llevadas a cabo por los cimarrones contra los hacendados criollos y españoles, y el de las batallas libradas por el ejército de Simón Bolívar contra las fuerzas realistas" (265). Al manifestar la importancia de los esclavos en la lucha independentista, Chiriboga intenta lo que Richards y Heredia califican de "revisionismo histórico" (269). La figura de Jonatás, que para la historia oficial es insignificante, se convierte en motor principal de eventos esenciales para comprender la independencia latinoamericana.

J*onatás y Manuela* es esencialmente la narración de tres generaciones de una familia, algo así como *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *Casa de los espíritus* de Isabel Allende, o *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel. Se diferencia de las obras del colombiano, la chilena y la mexicana porque la acción deeste relato se abre en la región igbo de África (en Níger) dónde divisamos la vida bucólica de la abuela, Ba-Lunda[17].

Ella lleva una vida feliz al lado de su hija Nasakó y su marido Jabí. El argumento consiste principalmente en la captura de Ba-Lunda y su hija, su viaje del Río Níger a Cádiz y de ahí a Cartagena de Indias formando uno de los famosos triángulos transatlánticos de la esclavitud[18]. Después surgen una sucesión de haciendas y amos, la muerte eventual de Ba-Lunda, el casamiento de su hija Nasakó con Manuel Espinosa y el naci-

---

[16] La profundidad de los personajes en *Jonatás y Manuela* podría compararse con la superficialidad de los de *Roque Moreno,* una novela histórica de González de Fanning también ambientada en las guerras de emancipación, en la cual un moreno codicioso se yuxtapone a un peninsular bueno, don Justo.

[17] La región igbo se hizo muy prominente en la literatura mundial con la publicación de *Things Fall Apart* (Todo se desmorona) del autor igbo China Achebe en 1958.

[18] El triángulo de comercio de esclavos típicamente tenía un punto en Europa, otro en África, y el tercero en Norte o Sudamérica.

miento de la nieta Nasako Zansi, quien eventualmente conoce a Manuela Sáenz. Desde esta perspectiva, *Jonatás y Manuela* es para la biografía de Sáenz lo que es la *mise en abîme* de "Nay y Sinar" para el argumento principal de la novela *María* de Jorge Isaacs. En los dos casos hay una apertura a un mundo africano oculto y difícil de percibir. Como la narración dentro de una narración de Isaacs ofrece un vistazo costumbrista a este mundo soterrado que, no obstante, ejerce influencia en el medio colombiano de los criollos, la novela de Chiriboga abre una ventana cultural en la historia, una historia que solo se había intuido en la biografía novelada de Verdesoto.

Figure 1: *Las regiones lingüísticas de Nigeria (de Wikipedia)*

El elemento esencial de esta saga familiar es la transculturación que sufren estas mujeres y las reacciones que provoca en ellas[19]. Ba-Lunda se transforma en Rosa Jumandi (33) capaz de envenenar al mayordomo y al hacendado jesuita (40-47). Muere sin haber aceptado su condición de esclava. Por su parte, la hija Nasakó se transforma en Juana Carabalí quien, a diferencia de su madre, colabora con el sistema esclavista. Ella, por ejemplo, es capaz de ayudar "a las autoridades en la persecución y captura de

[19] Uso el término "transculturación" de acuerdo con *Contrapunteo cubano* de Ortiz, quien lo ve como el tomar y el perder de cultura.

los cimarrones" (163). Juana no sólo goza del coloniaje, sino que se encuentra entre los que "aman el dinero" (163). La hija es oportunista: aprovecha de la situación de los esclavos para hacer una pequeña fortuna.

La nieta Nasakó Zansi recibe este nombre para no olvidar de los abuelos Ba Lunda y Jabí (70), luego, de acuerdo con la tradición esclavista, recibe el nombre Jonatás impuesto por el mercader Sáenz. Se une a las actividades revolucionarias de la libertadora Manuela Sáenz. Las dos hurtan joyas para comprar armas, planean conspiraciones contra las autoridades coloniales y en un momento roban las campanas de la catedral de Lima para fundir el metal con el fin de producir cañones que tanto necesitaba el general Sucre.

¿Por qué la abuela y nieta resisten el coloniaje mientras Juana lo abraza? Fácil de comprender que Ba-Lunda, adulta en el momento de su captura, nunca aceptaría su condición de esclava y la nieta Jonatás se forma en un medio dominado por el espíritu revolucionario, el de Manuela Sáenz, su mejor amiga. La clave para entender a Juana la representa la experiencia de su vida. Recordemos que su madre Ba-Lunda se le muere después de presenciar un suicidio grupal y ella es vendida a una nueva hacienda donde "creció sin preocuparse del pasado ni de lo que le vendría con el futuro". Su única meta fue la de salir "libre de esa plantación" (69). Juana encarna el paradigma del negro colaborador que se vende para lograr su propia libertad[20]. Estas diferencias entre las experiencias del pasado de los esclavos determina el futuro de cada uno, pero el ánimo libertario siempre está presente, aunque tome diversas sendas[21].

Si Verdesoto escribió su biografía novelada sobre Manuela Sáenz para mostrar cómo fue la libertadora independiente de Bolívar, Chi-

---

[20] Otro ejemplo de esta actitud puede encontrarse en la esclava Francisca de "La quena" de Gorriti, especialmente en el Capítulo 6, págs. 37-41. Traiciona a su ama Rosa para recibir una bolsa de oro.

[21] En 2003, Chiriboga publicó una segunda edición de *Jonatás y Manuela* en la que suprime el aspecto de Juana como una persona acomodaticia. Extirpa las partes que aluden al amor al dinero de Juana y a sus lazos con el "mundo de los negreros" (2ª ed.163; 2ª ed. 170-1). Los cambios representan un problema para la coherencia de la novela puesto que deja algunas referencias que ya no tienen sentido como cuando dice a su hija "yo me reprochaba mi conducta para contigo" (1ª ed. 163; 2ª ed. 172).

riboga desarrolla la idea de que Sáenz es producto de la influencia afroecuatoriana de Jonatás hecho que se extiende hasta lo personal, en ese decir de la narradora que Manuela "aprendió el sensual caminar de la esclava" (89) y a nivel político, cuando el ama sigue la pauta revolucionaria que le ofrece la esclava de robar para financiar la revolución libertadora. Hasta en los amores, donde Verdesoto la tiene con D›Elhuyar, Chiriboga la considera con el liberto Jorge Galares (143-145). Si bien la sensualidad de Jonatás puede ser reduccionista y aun esencialista, el hecho que Manuela se transculturaliza, representa un paso para entender la influencia negra en la cultural criolla. Que Manuela tenga amores con un liberto puede implicar que hasta cierto punto se había liberado del elitismo racial criollo. En fin, las acciones de Jonatás y Manuela encierran varios matices negros. La segunda mitad de la novela pone en evidencia como "paulatinamente, [Manuela] iba separándose del mundo blanco para entrar al de la negritud, al mundo de los colores alegres, al mundo de la fantasía" (94). Leída de este modo se puede confirmar una fuerte tendencia africana que participó en la lucha por la independencia en Jonatás, en el comportamiento de Manuela, y, a causa de ellas, podemos intuir, en Bolívar.

Hay una diferencia importante en cuanto a la transculturación de blancas y negras. Si la de Manuela es un proceso pacífico, resultado de su experiencia vital, la de las negras, en cambio, es una violencia. Para dar un ejemplo entre varios, Ba-Lunda es forzada de tomar el nombre de Rosa Jumandi en la ocasión de ser violada por el mayordomo (33). Ocurre así también con la transculturación religiosa. A pesar de ser religiosos, los jesuitas, puesto que tienen doce haciendas y seis ingenios, son hacendados preocupados necesariamente con las exigencias económicas. Obligar a las esclavas al trabajo forzado es un tipo de violación de sus seres. La misma transculturación religiosa también puede ser una violencia. Cuando Nasakó "fue bautizada con el nombre de Juana Carabalí" (37) el acto puede constituirse una clase de violación que resulta cuando los jesuitas les arrancan los dioses africanos de los corazones de las esclavas.

Es preciso reconocer asimismo que una violación sexual, laboral o religiosa, no obstante su crueldad, impulsa una nueva realidad social que inevitablemente es sintética. Se evidencia igualmente desde una perspectiva religiosa:

> Las esclavas escucharon los tambores, recogieron los pies, juntaron las rodillas al pecho y oraron, aglutinando rezos cristianos con ritos africanos. Tiempo atrás, habían descubierto que las oraciones enseñadas por el sacerdote tenían mucho de las traídas por ellas. (54)

Las divinidades africanas transculturadas sobreviven hasta el final de la novela que concluye cuando Sáenz conoce al Libertador. Constatamos con la novela los diferentes periodos de representación transafricana y femenina que encarnan pasos correspondientes de decolonización. Si Ba Lunda tiene que acudir al asesinato, la rebelión, y la fuga como la esclava histórica Rosa Conga en la búsqueda libertaria, su nieta retoma su ideal y lucha para la independencia abriendo espacio para que Argentina Chiriboga organice esta materia de una forma afrocéntrica para sus lectores. Como novela polémica, entonces, *Jonatás y Manuela* exige una nueva evaluación de factores transafricanos en las luchas independentistas de las Américas. Esta novela, con la *Manuela Sáenz* de Raquel Verdesoto, también muestra la perspectiva femenina y aun feminista de los grandes movimientos libertarios. Lo que nos falta ahora es integrar este conocimiento en nuestros conceptos de los próceres y procesos de la Independencia.

Bibliografía

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Ramón Grosfoguel, eds. *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Universidad Central/ Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

CHAMBERS, Sara C. "Republican Friendship: Manuela Saenz Writes Women into the Nation, 1835-1856". *Hispanic American Historical Review* 81.2 (2001): 225-57.

CHIRIBOGA, Argentina. *Jonatás y Manuela.* 1ª ed. Quito: Abrapalabra Editores, 1994.
_____ *Jonatás y Manuela.* 2ª ed. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2003.

CHIRIBOGA, Luz Argentina y La Verne M. Seales Soley y Sharon P. Seales Soley. "Entrevista con Luz Argentina Chiriboga: escritora afro-ecuatoriana". *Afro-Hispanic Review* 17.2 (fall 1998): 64-66.

GEISDORFER FEAL, Rosemary. "The Legacy of Ba-Lunda: Black Female Subjectivity in Luz Argentina Chiriboga's 'Jonatás y Manuela'". Afro-Hispanic Review 17.2 (1998): 24-9.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. "Roque Moreno". *Revista de Derecho, Historia y Letras de Buenos Aires*. Año I, Tomo III 1899): 24-245.

GORRITI, Juana Manuela. "El ángel caído." *Revista de Lima* 5 (1862): 787-92, 827-32, 864-71, 899-903, 939-44, 979-86; 6 (1862): 22-32, 107-10.
_____"La quena". *Suenos y realidades.* Tomo 1. Buenos Aires: Casavalle, 1865. 5-67.

GUERRERO, Andrés. "The Administration of Dominated Populations under a Regime of Customary Citizenship: The Case of Postcolonial Ecuador". *After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas*. Eds. Mark Thurner & Andrés Guerrero. Durham: Duke University Press, 2003. 272-309.

HANDELSMAN, Michael H. *Amazonas y artistas. Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*. 2 tomos. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.

KAPSOLI E. Wilfredo. "Sublevaciones de esclavos en el Perú. La Rosa negra del coraje". *La Jornada* (martes 22 de abril de 1975): 10-11.

LUDWIG, Emil. *Bolivar: The Life of an Idealist*. NY: Alliance Book Corporation, 1942.
_____ *Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad*. Trad. Enrique Planchart. Buenos Aires: Losada, 1942.

LYNCH, John. *Simón Bolívar: A Life*. New Haven: Yale University Press, 2006.

MORETTI, Franco. "Conjectures on World Literature". *New Left Review* (Jan-Feb 2000): 54-68.

MURRAY, Pamela S. *For Glory and Bolívar: The Remarkable Life of Manuela Sáenz, 1797-1856.* Austin: University of Texas Press, 2008.

N'GOM, M'Bare. "'Poesía en el puerto': el lirismo chalaco de Máximo Torres Moreno". *"Escribir la identidad". Creación cultural y ne-*

gritud en el Perú. Ed. M'Bare N'Gom. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008. 215-239.
_____ "Afro-Peruvians and the Official Cultural Institutionalism: Recovering the Lost Voices". *Callaloo* 34.2 (Spring 2011): 286-506.

ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.* Ed. Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra, 2002.

PÉREZ, Galo René. *Sin temores ni llantos. Vida de Manuelita Sáenz.* Quito: Banco Central del Ecuador, 1997.

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". En Castro-Gómez y Grosfoguel, eds. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* 93-126.

RAMOS, Juan G. "Disruptive Capital in Andean/World Literature: A Decolonial Reading of Enrique Gil Gilbert's *Nuestro pan*". *Decolonial Approaches to Latin American Literatures and Cultures.* Ed. Juan G. Ramos y Tara Daly. NY: Palgrave Macmillan, 2016. 141-160.

RICHARDS, Henry J. & Aída L. Heredia. "Luz Argentina Chiriboga". En *Narradoras ecuatorianas de hoy.* Eds. Adelaida López de Martínez y Gloria da Cunha-Giabbai. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 2000.

WARD, Thomas. "Perú y Ecuador." *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas.* Ed. Gloria da Cunha. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2004: 271-305.

VERDESOTO DE ROMO DÁVILA, Raquel. *Biografías escolares de Eloy Alfaro y Luis A. Martínez.* Quito: Ministerio de Educación, 1951.
_____ Raquel. *Lecciones de literatura.* Quito: Editorial Universitaria, 1962.
_____ *Manuela Sáenz, "Biografía Novelada*", 2 tomos. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963.

VILALTA, María José. "Historia de las mujeres y memoria histórica: Manuela Sáenz interpela a Simón Bolívar (1822-1830)". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 93 (October 2012): 61-78.

VON HAGEN, Víctor W. in collaboration with Christine von Hagen. *The Four Seasons of Manuela, a Biography; the Love Story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar*. NY: Duell, Sloan and Pearce; Boston: Little, Brown, [1952].

Amalia Puga como modelo regional de mujer escritora y su forja de la nación durante la posguerra con Chile

Anna Maria Lauro Paolino
Red Perú
Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú

> "... y en la época actual, en nuestro siglo, que es la edad de oro del genio, donde así caben las más atrevidas conquistas de la ciencia, como los más refinados progresos del arte, ¿Cuál es el papel de la mujer en el terreno de la literatura?".[1]

Con estas palabras, se dirigía a su público Amalia Puga, en el Discurso de su incorporación en el Ateneo de Lima, el año de 1891. En él, planteaba la importancia de la literatura en las mujeres, sin desperdiciar elogios para las escritoras del momento, tal era el caso de Juana Manuela Gorriti. Asimismo, destacaba el importante rol de la mujer escritora en la sociedad contemporánea, planteaba la existencia de una comunidad de mujeres escritoras que compartía rasgos comunes y trascendía las fronteras continentales, y animaba a los miembros del Ateneo a continuar apoyando a las peruanas dedicadas a la literatura.

Amalia Puga de Losada fue una escritora cajamarquina que vivió entre 1866 y 1963, cuya vida y obra merecen ser rescatadas del olvido. De prolífica pluma, escribió novelas, cuentos, poesías y publicó en las principales revistas y periódicos de la época como *El Perú Ilustrado*, *Variedades* o *El Álbum de Trujillo*. Fue incorporada como miembro de importantes instituciones como El Ateneo de Lima, tuvo un destacado papel en el ambiente cultural de Cajamarca y de Lima e, incluso, recibió la Orden del Sol del gobierno

[1] Puga de Losada. "Literatura en la mujer." *La Revista Ilustrada de Nueva York*. 1892, pp. 33-41. [Discurso de Amalia Puga en la noche de su incorporación en el Ateneo de Lima, Perú].

del Perú. Ella perteneció a una generación de mujeres escritoras como Clorinda Matto o Mercedes Cabello que, desde la pluma y desde su propia vida, contribuyeron a la construcción del país en el momento crítico de la posguerra.

El objetivo de la ponencia es analizar la vida y la obra de Amalia Puga como un modelo regional de mujer escritora y desde esta perspectiva, valorar su aporte a la forja de la nación en el contexto de la posguerra con Chile.[2] Para ello, la ponencia está dividida en tres partes: la primera, ofrece una aproximación a su biografía y contextualiza a la escritora en su región y en su época; mientras que el segundo acápite, estudia su itinerario de escritura vinculado a los avatares de su vida, resaltando algunas temáticas de su obra. Finalmente, la tercera parte, explica la importancia de su obra y su visión como mujer escritora, como cajamarquina y como peruana, en la reconstrucción del país durante la posguerra.

1. Amalia Puga, hija de Cajamarca y de su tiempo

Amalia Puga nació en 1866,[3] el mismo año en que se hizo obligatoria en toda la República la instrucción primaria a la que debían tener acceso sea las niñas que los niños; mientras la instrucción media seguía estando dirigida exclusivamente a los varones. Pero, a pesar de que la instrucción primaria obligatoria constituyó un avance generalizado en el aspecto educativo, el enfoque de la educación para las niñas -y también de una reducida élite social, sobre todo de Lima- siguió estando estrictamente relacionado a su futuro papel de esposas y madres, dejando solo abierta la posibilidad de un desarrollo de aspectos artísticos típicos acordes con la sensibilidad y naturaleza femeninas, según la idiosincrasia de la época.[4]

---

[2] El artículo es parte de una investigación más amplia sobre Amalia Puga y su obra, que se encuentra inédita. Este trabajo está dedicado a otra mujer extraordinaria, Ida Lauro, madre y abuela de las autoras, respectivamente. Agradecemos a Sara Beatriz Guardia la oportunidad de presentarlo.

[3] Datos biográficos de la escritora, se pueden encontrar en Tauro del Pino. "Amalia Puga de Losada". *Enciclopedia Ilustrada del Perú.* 1988. Véase en el Apéndice 1 y 2, la fotografía de Amalia Puga.

[4] Véase Muñoz. "La educación femenina a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX". 2000, pp. 223-249 y Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia.* 1995.

En este momento y con esta visión de la mujer, como esposa y como madre, circunscrita al espacio privado, nació Amalia Natividad de las Mercedes Puga y Puga en Cajamarca.[5] En esa época, el Perú vivía un momento político y cultural no sólo atravesado por un agudo malestar e inquietud social,[6] sino también por corrientes filosóficas, científicas y literarias que generaron una fuerte dialéctica intelectual alrededor de varios temas, siendo uno de ellos el modelo de ser mujer, en los distintos niveles del contexto social.[7]

Amalia Puga descendía del matrimonio de dos primos hermanos de ascendencia española afincados en Cajamarca. Remontándonos a los orígenes de la familia Puga en el Perú, nos encontramos con el Alguacil Mayor de Siete Provincias, don Cristóbal González y Manso de Castro, el cual, según la tradición oral conservada por la familia, era sobrino del Virrey José Manso de Velasco, Conde de Superunda. Cristóbal contrajo matrimonio con María Antonia de la Puerta y Martínez de Goicochea, hija del Capitán Juan Carlos de la Puerta y de Josefa Martínez de Goicochea. De este matrimonio nació doña Juana, quien se casó con el español don Juan García Puga. La pareja tuvo varios hijos y entre ellos, a los abuelos paternos y maternos de Amalia: Nicolás y Juan. Ambos hermanos se casaron con dos cajamarquinas de extracción española. Nicolás se casó con Manuela Valera y Carrera, de cuya unión nació José Mercedes -padre de Amalia- y Juan lo hizo con Francisca Chavarry y Arana cuya hija sería Carolina, madre de nuestra escritora.[8]

---

[5] Para entender los cambios en la lógica de los espacios público y privado, así como la conceptualización del cuerpo femenino y masculino en lugares como los salones, las alcobas o los baños, se puede consultar Del Aguila. *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano.* 2003.

[6] Para el contexto de la época, es útil Contreras y Cueto. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente.* 2004.

[7] Sobre este tema, véase el importante estudio de Manarelli. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* 1999.

[8] La escritora que nos ocupa ha pasado a la historia con el nombre de Amalia Puga de Losada, siguiendo la mentalidad de la época según la cual la mujer, una vez casada, era reconocida en todos los ámbitos uniendo al de soltera el apellido del esposo. Aun habiendo empezado a escribir mucho antes de contraer matrimonio, casi ninguno de los autores que la mencionan se refieren a ella con su apellido de soltera solamente; es más, no consignan tampoco sus apellidos completos, probablemente siguiendo la costumbre de la misma autora quien utilizaba, generalmente, solo el apellido paterno. Este hábito puede deberse al hecho de que los apellidos paterno y materno son iguales y en la época, para los hijos no reconocidos, se solía usar el apellido de la madre dos veces.

Amalia Puga gustaba de hacer referencia a sus antepasados en sus obras o bien tratándolos como sujeto de las mismas o haciendo referencia a alguno de ellos en sus textos, mas sin especificar que se trata de antepasados suyos. Con ello, nos muestra el hondo sentimiento que se pone de manifiesto cuando toca temas relativos a la familia o de índole personal. Sin duda alguna, este tipo de temática fluye en sus obras con toda naturalidad.

La joven familia se asentó en la ciudad de Cajamarca alternando su estancia entre ésta y los campos de las dos prósperas haciendas de su propiedad, La Pauca y Huagal, que contaban con más de 85,000 hectáreas de tierra. Gracias a su posición económica, favorecida también por la posesión de una mina en el Marañón, la Nueva Esperanza, mantenían contacto con el extranjero desde donde importaban vino y licores, especialmente de España, con la cual habían establecido cierto contacto cultural. Incluso, en algún momento, se pensó en enviar a la escritora a estudiar allá.

La escritora tenía 8 hermanas y hermanos; mientras los varones siguieron el camino familiar de la jurisprudencia y la política, las hermanas fueron distinguidas damas de la sociedad cajamarquina, incluso con una buena preparación cultural, pero no se dedicaron a actividades profesionales o culturales destacadas.

Su atenta y no eventual mirada, le permitirá, de joven, describir con singular precisión lo que había observado desde muy temprana edad: los numerosos templos, que atestiguan el carácter eminentemente religioso de la población cajamarquina, contribuyeron a crear la atmósfera en la cual se desarrollará la niña Amalia Puga, quien nos dejará un testimonio histórico-literario cargado de detalles y afectos.

En muchos de sus escritos referidos a estos episodios infantiles en las propiedades de la familia, entre la casa señorial y el campo, la escritora nos revela sus gustos, fantasías e inclinaciones de ese entonces. En los versos con los que describe algunos paisajes en la poesía *Maizales,* conmueven por su transparencia y ternura.[9] Otra fundamental experiencia infantil es la formación escolar que Amalia Puga recibió, donde respiró la profunda religiosidad que trasunta toda su producción literaria. Nuestra escritora se educó

[9] Puga de Losada. *Maizales*. 1924.

en el Beaterío de las Shocllas, que funcionaba desde muy antiguo y en el cual se había educado su madre, caracterizándose por su religiosidad y por ceñirse estrictamente a los rígidos principios éticos y morales de la sociedad cajamarquina de la época. Ella hace referencia al Beaterío en su obra El Voto.[10]

La escritora cajamarquina amaba escribir en algunos parajes de sus haciendas transcribiendo sus primeras composiciones en una especie de libro de sedas y papeles confeccionado por ella misma, quizás un diario literario. Asimismo, en su casa de la ciudad se dedicaba a la lectura familiarizándose con los poetas de la antigüedad clásica y los escritores españoles, adquiriendo así una vasta cultura. Dotada de inteligencia precoz y delicada sensibilidad humana, Amalia Puga vivió su infancia y los primeros años de la adolescencia en una atmósfera dorada, pero se acerca para ella la primera de varias tragedias "debacles domésticas" que signaron profundamente toda su vida de mujer y de escritora.

Su padre, José Mercedes, nacido en Cajamarca al inicio de la Confederación Peruano-boliviana, era un hombre de gran personalidad y carácter decidido, que participó activamente en la vida política de su región y de su país. Fue alcalde de Cajamarca, Vocal y, después, Presidente de la Corte Superior de dicha ciudad. Participó, desde Cajamarca y en diferentes formas, en la Guerra del Pacífico.

Amalia Puga narró o reflejó en sus obras, muchos temas de su actualidad, entre ellos unos de los principales de la época, la Guerra con Chile, en la que su padre es un personaje importante.[11] En su novela *Los Barzúas* se muestra irónica con el político que busca, fraguando documentos, aprovecharse de los premios concedidos a los deudos de los caídos en San Pablo.[12] Otros episodios son recordados por la escritora reposadamente, como en la *Madre Espinach*[13] y con furia en el relato *Grandeza Mundana*. En éste,

---

[10] Puga de Losada. "El Voto". *La Novela Peruana*. 1923.

[11] Dammert Bellido, José. *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico*. 1983. Cap. VII, pp. 80, 83, 84.

[12] Puga de Losada. *Los Barzúas*. 1952, cap. 6.

[13] Puga de Losada. *La Madre Espinach*. 1933. p. 509. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/52751/madre_espinach_vidente.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

la escritora se refiere específicamente al incendio del templo de la Recoleta.[14]

En Cajamarca (1881) Montero organizó dos batallones, uno de los cuales al mando de Puga. Cuando García Calderón fue deportado a Chile, Montero asumió en Cajamarca la Presidencia de la República encargando a Puga establecer el orden en el Departamento de Amazonas, misión que cumplió a cabalidad. En octubre de 1884, desde Cajabamba, se reafirmó en su decisión de continuar su obra patriótica al lado de Cáceres; sin embargo, el cerco se iba estrechando alrededor de José Mercedes quien había dado batalla todo el tiempo, había huido con su familia evitando que lo apresaran y todo ello empezaba a ser incómodo para quienes buscaban la pacificación del norte.

El 17 de marzo de 1885, después de 7 horas de combate, Puga desalojó a las fuerzas gubernistas de Huamachuco, pero, cuando entraba triunfante, un tiro disparado desde el balcón de una casa, lo mató.[15] Al morir su esposo, doña Carolina tuvo que hacer frente sola a la situación con sus 8 hijos y a la recuperación y administración del patrimonio familiar en épocas ciertamente muy difíciles. Cumplió tales responsabilidades a cabalidad y una de sus haciendas, La Pauca, en poco tiempo se convirtió en una de las más prósperas zonas agrícolas del norte con productos de primera calidad.

En el ensayo *La Memoria* (1888) y en las poesías *Gotas de Acíbar* (1888) y *Remembranzas* (1893), Amalia Puga revela toda la aflicción por la muerte del padre, su primera gran tragedia. En las tres obras, podemos comprender cuán profundo había sido el dolor por esta pérdida. En el espléndido soneto *A la memoria de mi padre* (1888), tres años después del luto, la escritora cajamarquina había conseguido elaborar su dolor: frente al acíbar devastador de la muerte contrapone la fuerza vital de sus exclamaciones; la "hórrida tormenta" se ha convertido en la "dulce memoria" del primer verso, sentido reforzado en los tres siguientes por los afectuosos apelativos iniciales con que la nombra. Sin embargo, ya hay el presagio de que la muerte del progenitor es el primero de muchos dolores en la vida cuando dice "pues si soy por la suerte combatida", pero Amalia Puga en lo futuro, frente al dolor, sentirá el escudo protector de una "sombra querida".

---

[14] Puga de Losada. *Grandeza Mundana.*

[15] Dammert Bellido, José, *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico*, 1983, p. 127.

2. Escribir de Cajamarca desde Lima, escribir del Perú desde Nueva York

Amalia se estrenó como escritora en 1887, con menos de 21 años de edad. Publicó en Lima, en la imprenta Bacigalupo, un artículo de pocas páginas sobre un tema demasiado importante, "... misterio impenetrable y enigma sobrehumano": *La Felicidad*. No se trataba de un ensayo propiamente dicho, ni de profundas reflexiones filosóficas sobre la condición humana. El estilo es académico y la estructura muy simple, casi mecánica, con una serie de preguntas e interrogantes a las cuales la autora contesta inmediatamente, según el modelo escolástico de demostración del enunciado.

Este ensayo le permitió encontrar el camino de la celebridad, dado que despertó un interés increíblemente grande en la capital de la República y le abrió las puertas del Círculo Literario, más tarde Ateneo de Lima. Para la cajamarquina fue solo el comienzo de una temporada de elogios y de triunfos como mujer y como escritora. En 1887 colaboró en forma permanente en *El Perú Ilustrado*, que constituye la revista de la intelectualidad nacional. Escribió contemporáneamente en periódicos de Cajamarca y desde 1888, en la revista *El Álbum* de Trujillo.

Con los artículos enviados desde 1890 a la *Revista Ilustrada de Nueva York* y con las fotos que le habían solicitado para su publicación, había logrado enamorar al director de la misma revista: el periodista de origen panameño Elías de Losada y Plisé, con quien inició una comunicación epistolar que terminó en matrimonio en la Iglesia de la Recoleta en Lima. Pero Elías decidió partir pronto a Nueva York, ciudad donde residía, llevándose a Amalia Puga consigo.[16]

En Nueva York, la escritora pudo perfeccionar su inglés y su conocimiento de la literatura norteamericana, colaborando en periódicos y revistas y compartiendo con el esposo la afición literaria. Asimismo, realizó diversos viajes y tuvo su primer y único hijo, Cristóbal. En este periodo, dejó de escribir.

---

[16] Se puede consultar, López Martínez. "Amalia Puga: entre Lima y Nueva York." Apuntes sobre viajes y viajeros. 2000, pp. 129-33 y Lomas Poletti. "Amalia Puga de Losada y el Discurso de la Mujer Americana en La Revista Ilustrada de Nueva York". Guardia (editora). *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. 2012, pp. 257-266.

El silencio literario es roto solo por la repetida reedición en varias revistas y periódicos de *El Descubrimiento* (*La Tradición*, 1901; *Lima Ilustrada*, 1903; *El Ateneo*, 1904; *El Lucero*, 1904; *Hojas Selectas* de Barcelona, 1904; *Variedades*, 1908; *El Comercio*, 1915; *La Prensa*, 1916; *El Tiempo*; *Revista Peruana de Artes y Letras*, 1917; *Mercurio Peruano*, 1918 y *La Familia*, 1919) y por su colaboración, usando a veces el seudónimo Hada Luz, en publicaciones extranjeras como la *Revista Ilustrada de Nueva York*, *La Estrella* de Panamá, *El Socia*l de La Habana, *Revista Literaria* de Bogotá, y el *Almanaque Sudamericano* de Buenos Aires.

En Lima, Amalia Puga empezó a colaborar con el periódico *La Crónica* y la revista *Mundial*. El 17 de abril de 1923 salió en la *Novela Peruana*, publicación quincenal ilustrada, *El Voto*, que marcó el regreso de nuestra escritora a la prosa literaria y a los relatos históricos de su terruño querido: Cajamarca.

El Voto es una novela breve muy frágil, donde la obsesión de la educadora y del pasado, prevalecen sobre la creatividad de una escritora radicada en las contradicciones de su tiempo. Se inspira en un acontecimiento de la vida cajamarquina sucedido entre 1823 y 1827 cuando Fernando Mollinedo, muchacho veinteañero, se enrola en las tropas de Bolívar y regresa después de varios años de gloriosos combates, ascendido a comandante.

En 1893, compila todo lo que tenía disperso en periódicos y semanarios de Cajamarca, Trujillo, Lima y Nueva York y publica *Ensayos Literarios*. En el prólogo, el escritor Luis Benjamín Cisneros escribe así de Amalia Puga: "...nadie ha alcanzado, como ella, en tan corto tiempo, aplausos y homenajes de toda la prensa literaria de las tres Américas." Y más adelante añade:

> "¡Feliz la joven escritora que ha llegado a las puertas de la gloria sin crueles desengaños y sólo a través de ovaciones, aplausos, coronas y encomios entusiastas y unísonos! Todo le sonríe; todo lo posee: juventud, belleza, talento, gracia, refinada cultura intelectual, elevación de sentimientos, inspiración y noble amor al arte. Con tales dotes puede esperar tranquila nuevos y más gloriosos triunfos de sus futuros esfuerzos literarios. Feliz ella que, en la aurora de su vida, asiste a su propia apoteosis!".[17]

[17] Cisneros. Prólogo. *Ensayos literarios*. 1893.

3. Un modelo regional de mujer escritora

Puga formó parte de un grupo notable de mujeres escritoras, como Clorinda Matto por ejemplo,[18] con las cuales tenía amistad y compartió momentos de su trayectoria literaria y de su vida. Tanto es así, que otras destacadas mujeres escribieron sobre ella en la misma época.[19] El libro de Francesca Denegri estudia la aparición, la consolidación y el ocaso de esta primera generación de mujeres ilustradas en el Perú,[20] en torno de las cuales se ha trabajado con cierta intensidad como muestra, por ejemplo, el aporte de Ismael Pinto sobre la literata Mercedes Cabello de Carbonera [21]. Por ello, siguiendo a Fanny Arango-Keeth, es importante reconstruir la identidad socio-histórica y literaria de las escritoras peruanas del siglo XIX,[22] en este caso la de Amalia Puga. No solo se trata de rescatar su obra del olvido para incorporarla en la historia de la literatura peruana, sino también de incluir la dimensión femenina y de género a la historia republicana del Perú. ¿Qué aspectos característicos diferenciaron a nuestra escritora cajamarquina de otras pertenecientes a su generación? ¿Por qué no se le ha dado un lugar más visible en la historia de las mujeres durante este periodo?

Amalia Puga murió casi centenaria, lo cual no generó en la opinión pública limeña mayores comentarios;[23] sin embargo, el mismo año de su muerte, Estuardo Núñez afirmó que esta escritora:

---

[18] Clorinda Matto de Turner se refiere a ella como "La juvenil musa del Parnaso", en "Las obreras del pensamiento de América del Sud". Turner. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. 1902. p. 262.

[19] García y García. "Amalia Puga". *Mundial*. Año II, N. 59, 10 de junio 1921. De la misma autora, se puede consultar también, *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, Plazuela del teatro, 1925.

[20] Denegri. *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. 2004. Véase el Apéndice 5, donde Amalia Puga dedica su libro a Angélica Palma.

[21] Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Biografía*. 2003.

[22] Arango-Keeth. "Del "Ángel del hogar" a la "obrera del pensamiento": Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". Andreo y Guardia (editores). *Historia de las mujeres en América Latina*. 2003, pp. 283-296.

[23] Cabe anotar que 17 años después de su muerte, recibió el nombre Amalia Puga un Parque de la ciudad de Trujillo. Con este motivo, el diario *La Industria* en su edición del 30 de marzo de 1980, publicó el artículo con que Luis Benjamín Cisneros había prologado los ensayos literarios amalianos, en 1893.

> "… ofreció una contribución sin duda importante al proceso de la literatura peruana del presente siglo. Fue representativa de nuestro valor literario, en buenas formas narrativas, tanto en el cuento como en la novela. Si se le juzga en su momento de producción (en los primeros decenios de este siglo) y dentro de su generación (la de los nacidos entre el 60 y el 80 en el siglo pasado), su obra no es desdeñable ni carente de méritos. Tuvo vocación de escritora, mostró "oficio" y dominio expresivo. Sus limitaciones técnicas son las de su Época y su escasa difusión dependió de las estrecheces del medio.… llegó a la novela con desenvoltura y prolijidad un tanto acartonada y rotunda. Pero podría afirmarse sin vacilación, que hasta el surgimiento de López Albújar, pocos escritores peruanos, entre los muy pocos que cultivaron la novela, lograron como Amalia Puga en dicho empeño, tanta aproximación al ideal de la novela realista, mientras entre los cuentistas pudo compartir honores con los más calificados discípulos de Palma."[24]

En ella no hay, salvo alusiones en algunos cuentos, un interés indigenista y la nota erótica (Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou) parece faltar. Su pasión nunca se desborda. El sentimiento asoma levemente velado por el pudor. Y es este pudor, ciertamente muy lejano si no contrario a las propuestas innovadoras y llenas de contradicciones de la vida social y cultural de la Lima de esos años, lo que constituye el secreto de su éxito entre sus paisanos que la perciben sencilla, probada por el crisol del dolor, que "abomina el palenque y la palestra" y le "encanta la avenencia y la mesura", que Amalia demuestra particularmente en los poemas autobiográficos cuando revive las pruebas y los dolores de su orfandad, maternidad y viudez.

Allí lo privado y lo íntimo asumen lírica profundidad y expresión, con vibraciones de sensibilidad femenina universal y al mismo tiempo tan moderno y actual. Pero más allá de sus aportes estrictamente estéticos y literarios, es su personalidad de mujer provinciana la que confiere a sus producciones periodísticas, poéticas y narrativas un toque pionero respecto a la época convulsionada que le tocó vivir y a la situación cultural de su específico medio ambiente.

---

[24] Nuñez. "Amalia Puga de Losada". 1963.

No se trata de un pionerismo ideológico de ruptura, al contrario, su autopercepción literaria está estrictamente vinculada a su pertenencia de género no demasiado alejada de la visión y definición socialmente tradicional. Se trata de un lado de un pionerismo regional de presencia y de sorprendente afirmación femenina en todos los medios de comunicación de la época, sea nacionales que continentales e internacionales, contribuyendo al reconocimiento de posibles nuevos roles de la mujer cuyo proceso de autoconciencia y de consolidación social necesitaba -y lamentablemente necesita todavía- de la lenta acción del tiempo.

Al respecto, es oportuno recordar que en las últimas décadas del siglo XIX, la procedencia de los escritores se modifica; en efecto son los provincianos -y aquí cabría precisar con Washington Delgado que fueron provincianas todas las grandes mujeres escritoras de la época- los que, escapando de los subsistemas regionales y afirmándose notoriamente en Lima, desarrollaron la literatura.[25] Antonio Cornejo Polar añade que nuestro realismo fue un primer ensayo de aprehensión crítica de la sociedad peruana y un intento de redefinición de la identidad peruana a partir de la consulta con estratos y niveles hasta entonces eludidos.[26] Con el correr del tiempo sus posiciones podrían parecernos hoy ambiguas o demasiado conciliadoras, pero, finalmente, expresan el surgimiento de una nueva conciencia sobre el país.

Amalia Puga, sin situarse en una perspectiva realista, toma sin embargo aspectos de la misma al buscar una identidad a partir de la provincia y de lo local, que eran estratos dejados de lado hasta el momento. Ella es la que abre una primera ventana para mirar hacia la riqueza costumbrista de una de las regiones más lindas del Perú.

Con esta escritora, reporta la introducción de la *Antología de la poesía cajamarquina* de 1967, "comienza la verdadera literatura de Cajamarca" y es ella la que representa, por primera vez, a la musa cajamarquina, con Diego Camacho y Guillermo Luna Cartland, en una publicación de alcance nacional.[27]

---

[25] Delgado. *Historia de la Literatura Republicana.* 1980, p. 86.

[26] Cornejo Polar. *Historia de la Literatura del Perú Republicano.* 1980.

[27] *Antología de la Poesía Cajamarquina.* 1967, p. 17.

Según Fanny Arango-Keeth, a diferencia de otras escritoras de su generación, Amalia Puga recibió en vida un merecido reconocimiento de su ciudad natal y de su país. En 1931, se inauguró la estatua de la escritora en la plaza de Cajamarca que lleva su nombre y, en 1960, el estado peruano la condecoró con la Orden del Sol del Perú.[28]

Es Amalia Puga, a un tiempo, raíz y símbolo de un empeño poético y de un amor filial para forjar el Perú desde el mosaico intercultural de sus regiones. Y de este grande y recíproco amor a su terruño, con el perfume de sus pampas y sus huaylas, con los colores de sus flores y aves y con las emociones de sus gentes, habla un monumento en bronce en la plaza Amalia Puga de Cajamarca; monumento que recuerda y testimonia para la generación de las nacidas en los años 70 del siglo pasado, un modelo regional de ser mujer escritora.

Apéndice 1: Fotografía de Amalia Puga de Losada

Fuente: Fanny Arango-Keeth, Recuperado de http://eladd.org/autoras-ilustres/amalia-puga-de-losada/, consultado 15/6/2017.

[28] Arango-Keeth. "Amalia Puga de Losada. Biografía de La Puguita". *Escritoras Latinoamericanas del Diecinueve* (ELADD). Consultado el 29/06/2017. Véase la fotografía del monumento a la escritora en la Plaza Amalia Puga de Cajamarca, en el Apéndice 3 y 4.

Apéndice 2: Fotografía de Amalia Puga de Losada

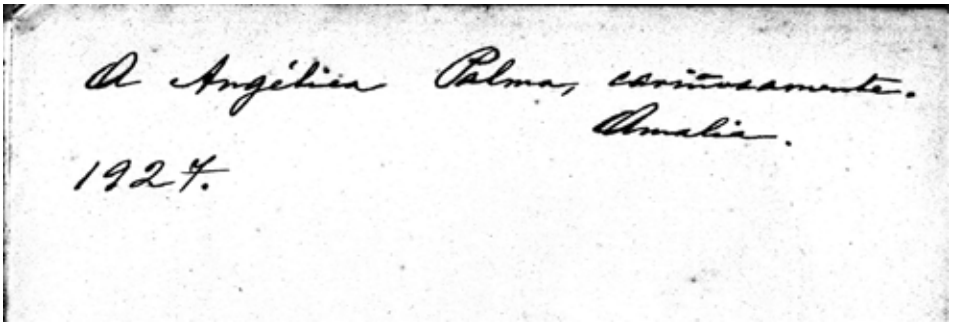
Fuente: La Novela Peruana. Publicación quincenal ilustrada. Año I, N. 7. Lima, 17 de abril de 1923.

Apéndice 3: Monumento a la escritora en Cajamarca

Fuente: "Amalia Puga. Poesías." En Las Mejores Poesías (líricas) de los Mejores Poetas. Amalia Puga. Barcelona: Editorial Cervantes, s/f.

Apéndice 4: Monumento a la escritora. Plaza Amalia Puga de Cajamarca.

Apéndice 5: Amalia Puga dedica su libro de poesías (publicado en 1924) a Angélica Palma



Fuente: "Amalia Puga. Poesías." En *Las Mejores Poesías (líricas) de los Mejores Poetas*. Amalia Puga. Barcelona: Editorial Cervantes, s/f.

Apéndice 6: Obras publicadas por Amalia Puga de Losada

"La Felicidad". *Primicias Literarias*. Lima: Imprenta de Bacigalupi, 1887.

"La Literatura en la Mujer". *La Revista Ilustrada de Nueva* York. 1892, pp. 33-41.

Ensayos literarios. Lima: Imprenta de la Ilustración Sud-Americana, 1893.

"El voto". *La Novela Peruana*. Año I, N.7, Lima, 17 de abril, 1923.

"La Madre Espinach". *Revista de la Universidad Católica*. Año II, N.6, Lima, setiembre, 1933.

Tragedia inédita. Lima: Imprenta Santa María, 1948.

El jabón de hiel. Lima: Imprenta Santa María, 1949.

Los Barzuas. Lima: Imprenta Santa María, 1952.

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas. Barcelona: Editorial Cervantes, 1923.

Bibliografía

ARANGO-KEETH, Fanny. "Amalia Puga de Losada. Biografía de La Puguita". *Escritoras Latinoamericanas del Diecinueve* (ELADD).

ARANGO-KEETH, Fanny. "Del "Ángel del hogar" a la "obrera del pensamiento": Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". Juan Andreo - Sara Beatriz Guardia (editores). *Historia de las mujeres en América Latina*. 2da. ed. Murcia: Universidad de Murcia-CEMHAL, 2003.

CISNEROS, Luis Benjamín. "Amalia Puga". *La Industria*. Trujillo, 30 de marzo de 1980.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente.* Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Historia de la Literatura del Perú Republicano*. Historia del Perú. Tomo VIII. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1980.

DAMMERT BELLIDO, José. *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico*. Cajamarca: Obispado de Cajamarca, 1983.

DEL AGUILA, Alicia. *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

DELGADO, Washington. *Historia de la Literatura Republicana*. 1ra. edición. Lima: Ediciones Rikchay N. 11, 1980.

DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.* Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. "Amalia Puga de Losada, Escritora y Poetisa". *Banca y Cultura, Revista Banco de la Nación.* Cajamarca, N.3.

GARCIA Y GARCIA, Elvira. "Amalia Puga". *Mundial*. Año II, N. 59, 10 de junio 1921.
_____ *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, Plazuela del teatro, 1925.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Minerva, 1995.

LAURO, Anna Maria. *Amalia Puga. Ser mujer escritora en el Perú entre siglos*. Manuscrito inédito.

LOMAS POLETTI, Laura. "Amalia Puga de Losada y el Discurso de la Mujer Americana en La Revista Ilustrada de Nueva York". Sara Beatriz Guardia (editora). *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2012, pp. 257-266.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor. "Amalia Puga: entre Lima y Nueva York." Apuntes sobre viajes y viajeros. Lima: Librería Editorial Minerva, 2000, pp. 129-33.

MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* Lima: Flora Tristán, 1999.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas.* Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

MUÑOZ, Fanni. "La educación femenina a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX". En Henríquez, Narda. *El hechizo de las imágenes.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 223-249.

NUÑEZ, Estuardo. "Amalia Puga de Losada". *Boletín de la Biblioteca Nacional.* Año XVII, N.28. Lima, IV trimestre, 1963.

PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Biografía.* Lima: Universidad San Martín de Porres, 2003.

TAURO DEL PINO, Alberto. "Amalia Puga de Losada". *Enciclopedia Ilustrada del Perú.* Tomo 5. Lima, 1988.

TUDELA GUBBINS de ROSSELLÓ, Luisa María. *Amalia Puga de Losada, el rescate de una escritora entre siglos*, (tesis de licenciatura). PUCP. Lima, 2017.

VILLAVICENCIO, Maritza. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX.* Lima: Flora Tristán, 1992.

Varios autores. *Antología de la Poesía Cajamarquina.* Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura de Cajamarca, 1967.

Representaciones emergentes en
***Rosas Matinales* de Nelly Fonseca**

Judith Mavila Paredes Morales
Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima - Perú

Nelly Fonseca Recavarren (1922-1963) publica a los doce años su primer poemario denominado *Rosas matinales* (1934). En este poemario la poeta construye un autor masculino para que sea su voz y su máscara (o quizá su real rostro). Este autor construido es Carlos Alberto Fonseca. Este aparece en la portada del libro como autor de *Rosas matinales*, pero no es solo el nombre masculino de la autoría, sino que el locutor de los poemas asume también una voz masculina que pasa por el amor, el desamor, el dolor y el sufrimiento.

Entonces observamos un travestismo literario. Al respecto Krzysztof Kulawik nos dice, en su libro *Travestismo lingüístico,* a partir del análisis de textos narrativos de Sarduy, Eltit, Lamborghini y Hilst que "la representación textual exuberante de sujetos sexualmente ambiguos y transgresivos – el <<travestismo lingüístico>>- tiene varias implicaciones estético-filosóficas y políticas [...] Significa la apertura de nuevos espacios conceptuales que le permiten al lector y al crítico formular una nueva idea, flexible y móvil, de la sexualidad y, por extensión, de la identidad en diferentes contextos, como el étnico, racial, nacional, social, etc." [1]

Como vemos el travestismo en la literatura representa un carácter flexible de los géneros, en la posibilidad de crear un nuevo espacio que resemantiza los tradicionales y cambia el modo de entender lo estético.

En este primer poemario, la autora se trasviste de Carlos Alberto Fonseca, y su poesía, a su vez, se trasviste con una voz masculi-

[1] Kulawik, Krzysztof. *Travestismo lingüístico. El enmascaramiento de identidad sexual en la narrativa latinoamericana neobarroca.* Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2009, p. 305.

na: los poemas son enunciados por un yo masculino. Esta parodia que desarrolla Nelly Fonseca Recavarren parece estar llamando la atención sobre la situación de la escritora en un mundo patriarcal, donde la mujer aún no votaba, un mundo donde el canon se construye a partir de la escritura de varones y donde la escritura de mujeres es un anexo o un capítulo "interesante", o quizá la poesía es un espacio para ficcionalizar los deseos y crear unos nuevos. Después de todo como afirma Sylvia Molloy en *Poses de fin de siglo*: "exhibir no solo es mostrar, es mostrar de tal manera que aquello que se muestra se vuelve más visible, se reconozca".[2]

Con la máscara de Carlos Alberto Fonseca, Nelly Fonseca parece estar diciendo que el ejercicio escritural es propio de los varones y al asumir esa voz está cuestionando no solo al canon literario sino el lugar de la mujer en una sociedad, en una cultura, de ese modo, produce una desestabilización del género y la sexualidad a través del nombre. En términos de Judith Butler, estamos ante una autora que escenifica la afirmación del reclamo a los derechos de autor transfiriéndolos a alguien que representa la ley, una transferencia que, en su doblez, es una especie de impostura que facilita la pretensión al texto al que solo renuncia aparentemente[3].

Como afirma Butler en *Cuerpos que importan* (2002), lo significativo de esta dinámica es leer el nombre como una oportunidad de reteorizar el entrecruzamiento que está presente en toda práctica identificatoria.

En el poemario se construye como habíamos mencionado un locutor que se asume como un personaje masculino que discurre sobre el dolor, la ruina, la muerte pero también sobre el amor. Estos temas se constituyen bajo la forma tradicional aparentemente, prefiriendo el endecasílabo, el alejandrino, el octosílabo y el soneto. Esto es importante porque estamos ante una poeta que se

---

[2] Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo: Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2012, p. 44.

[3] En este apartado, Butler se refiere a la escritora Willa Cather. La obra de esta autora es trabajada en el capítulo ""Cruce peligroso": los nombre masculinos de Willa Cather" del libro *Cuerpos que importan* (2002).

moviliza con una escritura melancólica[4] no solo en su forma sino en el desarrollo de los contenidos. El objetivo de este artículo es dilucidar por qué estamos ante una escritura melancólica, cómo el pasado habita la escritura de Fonseca, cómo esa identificación con el pasado se logra mediante un travestismo de la palabra.

Fonseca se alimenta de la tradición literaria y lo que viene con ella: una tradición creada por escritores varones donde se canta a una amada, y esta representación femenina pasa por las imágenes patriarcales del ángel y el monstruo[5]. Ya sea por práctica literaria (recordemos que es su primer poemario) o por la necesidad de pertenecer a lo que el canon reconoce como poesía o literatura, Fonseca nos muestra las ruinas, los vestigios de un pasado que con su mismo accionar, con su travestismo parece cuestionar bajo un desplazamiento habilitante.

Para examinar estas ideas comenzaremos con dos de los primeros poemas de *Rosas matinales*: "Ruptura" y "Confidencia". Observamos en estos poemas el desarrollo de un vínculo edípico entre el locutor personaje y la madre (cuestión que ya se evidencia en el poema que abre *Rosas matinales*, "Ofrendas" el cual está dirigido a la madre).

Los dos poemas "Ruptura" y "Confidencia" de *Rosas matinales* están compuestos por catorce versos endecasílabos distribuidos en cuatro estrofas, formando un soneto.

En el soneto "Ruptura" la voz masculina se alimenta de la configuración del varón relacionada al amor, pero uno no correspondido, y debido a eso la amada será representada como la que desprecia el cariño del locutor.

---

[4] Avelar en su libro *Alegorías de la derrota* (2000) apunta acerca de la distinción freudiana entre el duelo y la melancolía que "el duelo designa el proceso de superación de la pérdida en el cual la separación entre el yo y el objeto perdido aún puede llevarse a cabo, mientras que en la melancolía la identificación con el objeto perdido llega a un extremo en el cual el mismo yo es envuelto y convertido en parte de la pérdida" (19).

[5] Para Gilbert y Gubar a la mujer se le ha negado la autonomía "que representa la pluma, no sólo es excluida de la cultura (cuyo emblema muy bien pudiera ser la pluma), sino que también se convierte en una encarnación de los extremos de la Otredad misteriosa e intransigente que la cultura enfrenta con adoración o temor, amor o aversión. Como <fantasma, demonio y ángel, hada, bruja y espíritu>, media entre el artista masculino y lo Desconocido, enseñándole pureza e instruyéndolo en la degradación de forma simultánea" (1998: 34-35)

En la primera estrofa, la amada es figurada a partir de la furia mientras que la voz masculina es trazada por la pasión. Estados representados por el color rojo, por un lado el "enojo" y por otro el "amor ardiente".

En la segunda estrofa él pretende preservar la fortaleza masculina, disminuyendo la queja femenina a simples "antojos". En las dos últimas estrofas, después que la amada se ha retirado "serena, altiva…", el "orgullo del hombre" fue vencido por el dolor. Esta última estrofa es sintomática porque se muestra el efecto paródico de la representación de la masculinidad, fijado a través de semas como "orgullo", "hombre", "voluntad", "acero" pero que se quiebra ante la ausencia de la amada.

En el segundo soneto "Confidencia", la voz masculina desde los primeros versos se muestra sufriente. Las metáforas ontológicas nos revelan un varón disminuido por el dolor: "la cansada frente", quitándole el signo de superioridad, y la amada es trazada con la sinécdoque de "pecho", lo cual dejar ver una relación edípica, donde ese fragmento del cuerpo funciona como espacio de protección otorgado por la amada/madre a su amado/hijo.

La amada al ser representada como un ser protector se le añade semas que ya provienen de la literatura renacentista, del *dolce stil nuovo,* ya que es una figura angelical, de ahí que ella se encuentre en una posición superior al varón, ella tiene el "alma diáfana", mientras que el alma de la voz masculina sufre de una terrible angustia.

En la segunda estrofa nuevamente la sinécdoque de protección se nos revela con el verso: "oprímeme en tus brazos dulcemente", y también se repite la facultad de la *donna angelicata* de esta amada ya que ella es capaz de proveer "luz" que "ilumine" su "corazón desfalleciente". Esta última sinécdoque a diferencia de la de la amada nos hace prestar más atención a la materialidad del cuerpo, de cómo el dolor se ubica en este órgano como enfermedad; en cambio "pechos" no llega a mostrar la corporalidad de la amada sino más bien su estado etéreo.

Estamos ante un amor sublime que se torna "fraterno" para devenir en "materno", configurado a partir de términos como "pureza", "suavidad" y "armiño".

Nuevamente la voz masculina se traza como una figura desvalida y en carencia: "sediento de cariño" que busca en la amada/ madre alivio a su angustia: "Que la caricia de tu acento tierno / olvidaré mi angustia, igual que un niño / calma su llanto en el calor materno…". Vemos como la retórica masculina se reactiva a partir de la cita de la tradición que proviene de las primeras configuraciones estético-poéticas.

El locutor de los dos poemas se concibe como un sujeto enamorado, pero sufriente marcado por la melancolía, como leemos en la segunda estrofa de "Ruptura":

"Todo el dolor de mi pasión latente,
trocado en llanto, se agolpó a mis ojos,
pero ceder no quise a tus antojos
y sonreí tranquilo, indiferente.."[6]

De igual modo, se lee en la primera estrofa de "Confidencia":

"Harto estoy de sufrir…Deja recline
sobre tu pecho mi cansada frente….
Quiero que tu alma diáfana adivine
la angustiosa opresión que mi alma siente…"[7]

Estos dos poemas tienen como alocutaria a la mujer amada que toma la forma de la madre, a ellas se dirige esta voz masculina, pero se dirige a ellas por su ausencia. Roland Barthes nos dice en su *Discurso amoroso* (2011) que cuando el sujeto que ama dirige el discurso de su ausencia a la persona ausente, esta persona amada está presente como alocutaria pero ausente como referente, colocando a la voz masculina en dos tiempos, el de la referencia y el de la alocución, tornando el presente en un fragmento de angustia:

Al respecto leemos en la cuarta estrofa de "Confidencia":

"Sediento estoy, sediento de cariño…
Quiero un amor, como tu amor, fraterno,
de una pureza y suavidad de armiño…"[8]

---

[6] Fonseca, Carlos Alberto. *Rosas matinales.* Lima, s.e., 1934, p. 11.

[7] Ibídem, p. 13.

[8] Ibídem, p. 13.

Encontramos la misma ausencia en la tercera y cuarta estrofa del poema "Ruptura":

"Te alejaste después, serena, altiva…
Solo cuando un recodo del sendero
te ocultó a mi mirada inquisitiva

dominó la pasión mi orgullo de hombre,
venció el dolor mi voluntad de acero,
y entre sollozos balbucié tu nombre…"[9]

Barthes nos dice que la ausencia se vuelve en una práctica activa, en el que se crea una ficción de múltiples funciones (dudas, reproches, deseos, melancolías). Esta escena del lenguaje no acepta la muerte del otro, ya que existe un momento breve donde hay una separación del tiempo entre la idea de la ausencia de la madre y la creencia de su muerte.

Manipular la ausencia es aplazar este momento, retardar tanto tiempo como sea posible el instante en que el otro podría caer descarnadamente de la ausencia a la muerte, por eso la estrofa final de "Confidencia" dice "Que a la caricia de tu acento tierno / olvidaré mi angustia, igual que un niño / calma su llanto en el calor materno…"

La transfiguración de la ausencia de la amada ("Ruptura") en la figura materna ("Confidencia") coloca a la voz masculina en la posición del niño que extiende sus brazos de un modo fálico hacia la amada / madre, de quien espera sostén, calor, cariño y sobre todo un espacio donde la angustia no habite.

Históricamente, nos dice Barthes, el discurso de la ausencia pertenece a las mujeres, ya que estas eran sedentarias, en cambio, el hombre era el cazador; la mujer es fiel y está en estado de espera, el hombre es rondador y viajero. ¿Pero qué sucede si el que espera no es la mujer sino el hombre? Barthes afirma al respecto que en el hombre que dice la ausencia del otro está presente lo femenino: "este hombre que espera y que sufre, está milagrosamente feminizado. Un hombre no está feminizado porque sea invertido, sino por estar enamorado".[10]

---

[9] Ibídem, p. 11.

[10] Barthes, Roland. *El discurso amoroso.* Madrid: Paidós, 2011, p. 46.

Sin embargo, qué implicaría está idea en la propuesta poética de Fonseca, tenemos una voz masculina enamorada, pero esa voz es la creación de otra ficción que es Carlos Alberto Fonseca. Estamos ante un cruce de géneros que gracias al tópico del amor ausente uno deviene en otro, es decir en la ficción una mujer puede transmitir sus deseos de espera en la imagen del hombre enamorado. Hay un espacio entre este cuerpo enamorado donde la mujer puede habitar y ficcionalizar. El amor permite una pose donde se da una disfunción de género.

Volviendo a la transformación de amada/madre, es importante anotar aquí lo que expresa Julia Kristeva en *Historias de amor* (2006) acerca de la figura materna. Kristeva expresa que esta figura que da vida, conduce paradójicamente a la muerte para explicar esta idea cita al personaje Fray Lorenzo de *Romeo y Julieta*: "La tierra, madre de la naturaleza, es también su tumba; lo que es en ella tumba y sepultura es también regazo". Continúa Kristeva aseverando sobre este punto:

> "El desvanecimiento jubiloso de la identidad en el seno de un amor nostálgico de un abrazo materno es visto, sin embargo, por el adulto como una pérdida, incluso como un peligro mortal. Entonces reaccionan los mecanismos de defensa, formados de pulsiones y odio yoico y superyoico, para dar de nuevos contornos, identidad, existencia al mismo tragado por el otro".[11]

Entonces, si bien la figura materna en los poemas se torna un espacio de consuelo, no necesariamente es perpetuo, ya que estamos ante una mirada alegórica y de ahí que los dos poemas terminen (¿en realidad terminan?) en puntos suspensivos, dejando en la elipsis quizá el vacío, la ausencia, la muerte, la melancolía no resuelta.

Volviendo a la elaboración de una pose de enunciación y, a su vez, pose marcada por el género masculino vinculada en una relación con lo femenino, advertimos en el poema de verso alejandrino, "Enigmática", la concepción de la mujer como un objeto inasible, oscuro, arcano debido que se moviliza entre lo inocente y lo prohibido, las dos primeras estrofas revelan esta dicotomía:

---

[11] Kristeva, Julia. *Historias de amor*. México, D. F.: Siglo XXI, 2006, p. 200.

"¿En qué piensas, mi vida, en qué piensas o sueñas,
cuando enciendes tu rostro con graciosos sonrojos,
cuando inclinas la frente, cuando bajas los ojos,
bajo el leve abanico de pestañas sedeñas?...."[12]

En esta primera estrofa vemos como la mirada masculina intenta penetrar en los pensamientos de su objeto, y este es concebido a partir de la inocencia y de la vergüenza. El cuerpo de la amada, enfocado en el rostro, se asume por un comportamiento asociado a la vergüenza y que precisamente por eso se oculta. La metáfora de una posición "baja" parece ser la perspectiva del locutor del poema. En cambio en la segunda estrofa ese objeto se torna peligroso, porque ahora la metáfora ha variado su posición a la de una superior ("mirar a los cielos", "con divinos antojos") de ahí que la denominación "loca" resalte:

"¿En qué piensas, querida, cuando, loca, te empeñas
en mirar a los cielos con divinos antojos,
cuando muerdes tus labios, que son pétalos rojos,
en qué piensas, mi vida, en qué piensas o sueñas?..."[13]

El sema rojo aquí adquiere otras connotaciones más peligrosas porque parece estar revelando un acto ilegal, una afrenta de un ser femenino que se atreve mirar arriba, al cielo, a dios, a la par que se "muerde los labios". Mientras en la primera parte lo femenino es asociado a lo inocente y puro, en la segunda parte esto cambia a una configuración más peligrosa y erótica.

Este poema revela una relación que muchos se niegan a ver y esta es que el orden patriarcal y el logos mantienen un vínculo tan íntimo que hasta se podría decir que es obsceno, el sujeto masculino está asociado a la razón ilustrada; mientras que la mujer, a la irracionalidad y a lo inefable. De esta manera, en el texto poético, encontramos a un locutor masculino que intenta descubrir por medio de la lógica de la razón, el pensamiento y el accionar de su objeto amado, el cual desborda los límites de su entendimiento. A lo largo del poema, el locutor percibe a la mujer como un ser inasible que lo desarticula como sujeto racional. Al sentirse amenazado por su amada, la voz masculina la interna en el espacio de

---

[12] Ibidem, p. 62.

[13] Ibídem, p. 62.

lo no definido, de la ambigüedad y de la ininteligibilidad. El cuerpo femenino adquiere características oscuras e inescrutables que consigue arruinar la mirada de la razón que el locutor masculino elabora desde el logos, tal imagen la encontramos en la última estrofa del poema:

> "No lo sé, pero pienso: si pudiera, alma mía,
> asomarme a tus ojos por un rato, sabría
> lo que llena tu pecho tras tu insólita calma...."[14]

Revela al final la imposibilidad de acercarse a lo que desde la mirada patriarcal es lo femenino. De este poema llama la atención el nivel de mímesis con el que trabaja la autora, a tal punto de hacer incomprensible su propia imagen femenina.

En otro poema del mismo poemario, *Rosas matinales,* se aborda el tema de la feminización y la exotización del territorio americano, este es "Flor indiana". Como sabemos muy bien, producto de la colonización, los discursos que empiezan con el almirante Cristóbal Colón nombran a América como espacio donde la naturaleza fértil domina y donde la materia prima existe en abundancia. Reparamos aquí que al momento en que se trasviste la autora, es decir, toma una pose masculina también toma la voz de la tradición. En este texto poético, encontramos a un locutor masculino que aclama las riquezas naturales de la tierra americana y presenta un bosquejo de nación a partir de su propia figura masculina; en cambio la configuración de América pasa por la del cuerpo de la mujer:

> "Flor de fértil suelo indiano,
> ¿dónde hay cuerpo como el tuyo?
> Piel de mango, talle enano,
> ojos áureos, de cocuyo.[15]

La mujer dentro del discurso patriarcal y colonial es concebida como parte de la tierra fértil de América, es una extensión de la naturaleza, de ahí que sea nombrada a partir del cuerpo y este devenga en elementos naturales. En otras palabras, en el cuerpo del poema, lo femenino es construido como un espacio exótico:

---

[14] Ibídem, p. 62.

[15] Ibídem, p. 62.

> "Como tú, grácil capullo,
> amo el sol que tuesta el llano,
> como tú, tengo el orgullo
> de sentirme americano!.[16]

El locutor asocia a América con el símbolo de la flor indiana y a su vez él también se siente parte de la tierra americana, y esa pertenencia le produce orgullo. Advertimos en este poema como al momento de darse la operación de travestirse de Nelly Fonseca en Carlos Fonseca, es decir una mujer vestida de varón, la autora necesita cubrirse del discurso masculino y con este viene una serie de discursos que forman parte de la tradición, de ahí que este poema evidencie las relaciones terribles que existen entre una cultura patriarcal y la colonización, manifestando cómo los ejes de deseo y dominación se cruzan, al momento de crear este poema con una voz masculina, Nelly Fonseca revela una mirada y un deseo masculino que no puede dejar de lado la mirada patriarcal y colonizadora. De ahí que la escritura de Fonseca se torne melancólica, ya que deja que la tradición literaria y cultural la habite.

Como ya habíamos mencionado *Rosas matinales* presenta un sujeto melancólico. Para Julia Kristeva, la melancolía y la depresión funcionan de manera similar. Estas son definidas en su libro *Sol negro* a partir de su paradoja:

> "si la pérdida, el duelo, la ausencia desencadenan el acto imaginario y lo alimentan sin interrupción en la misma medida en que lo amenazan y lo arruinan, cabe notar también que se trata de negar esa tristeza movilizadora erigida en fetiche para la obra. El artista que se consume de melancolía es, a la vez, el más encarnizado guerrero cuando combate la renuncia simbólica que lo envuelve… Hasta que la muerte lo toca o el suicidio se le impone como triunfo final sobre el vacío del objeto perdido…".[17]

Como observamos Kristeva propone una melancolía habilitante, mientras se escriba la poeta lucha contra el vacío y la afasia para poder simbolizar su dolor, su pérdida.

---

[16] Ibídem, p. 62.

[17] Kristeva, Julia. *Sol negro. Depresión y melancolía. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997, pp. 13 -14.*

En el poemario de Fonseca se muestra como decíamos líneas arriba un sujeto melancólico que contempla la historia como la historia del dolor y de lo caduco. Y esta caducidad llega hasta sus doce primaveras (recordemos que la autora tiene doce años cuando publica este texto), como dice en los cuatro primeros versos del soneto "Prematuro":

"Te siento corazón viejo y cansado,
y apenas cuentas doce primaveras….
¿Qué serás corazón cuando te mueras
por el fiero pesar atormentado?"[18]

Para desarrollar esta idea sobre el sujeto melancólico y la alegoría nos enfocaremos en el ya señalado poema "Prematuro" y también en otro soneto titulado "Corazón", del poemario mencionado.

El poema "Prematuro" mediante una metáfora ontológica, el corazón del locutor se configura como "viejo y cansado". Este locutor asume desde el inicio una voz lastimera y afligida ya que se conduele de sí mismo, esto cobra fuerza con una mirada antitética de la vejez con respecto a sus escasos doce años.

Llama la atención el uso de los cuatro puntos (….), qué puede manifestar esa elipsis: ¿el silencio ante esta contrariedad? o ¿lo absurdo de esta antítesis? Estamos ante una mirada alegórica, se observa la caducidad en la primavera. Para Walter Benjamin en la alegoría el instante, lo fugaz se petrifica, se expone la fugacidad eterna, presencia viva y significativa de la decadencia de la historia, de su carácter transitorio. Es la alegoría la muestra petrificada de la naturaleza mortificada, que muestra como ruina en el presente lo que en un pasado existió y del que ahora solo vemos sus restos.

Entonces se podría pensar ese intervalo (….) como la muerte, Kristeva explica al respecto que "[…] el trabajo como tal de la muerte en el grado cero del psiquismo se detecta precisamente por la disociación de la forma, cuando la forma se de-forma, se abstrae, se des-figura, se vacía […]".[19] Cuando el melancólico es su dolor en ese momento ya no produce, solo queda el silencio, la asimbolía.

---

[18] Ibídem, p. 11.

[19] Ibídem, p. 29.

Como la/el poeta desea luchar contra la nada, luego del silencio aparece la interrogante de los versos 3 y 4:

¿Qué serás corazón cuando te mueras
por el fiero pesar atormentado?”[20]

La interrogante reitera el absurdo si ya la caducidad ha hecho su aparición a sus doce años, imaginemos, parece decir el locutor, cómo esa ruina será en la vejez o en la muerte. La alegoría vuelve a aparecer porque lo que está arruinando a ese corazón es el pesar y la tristeza.

En la segunda estrofa se nos desenmascara un poco más la información acerca de este pesar, este proviene de la soledad a la que el locutor se ha dirigido por voluntad propia: “Tu voluntaria soledad te ha dado / madurez prematura, […]”.

Este aislamiento muestra otra vez la figura melancólica, puesto que no se avizora ni un sueño o alegría: “[…], y aunque quieras, / ventura no tendrás, ni otras quimeras, / pues te has hecho tú mismo desgraciado!”

El rostro cadavérico de la muerte hace su aparición en la siguiente estrofa a partir de los términos “helado” y “pesares”, parece ser el soplo del inframundo que extingue cualquier fe o esperanza.

En la última estrofa de “Prematuro” los versos melancólicos anuncian que la ruina continúa y que esta proviene del sufrimiento que producen los desengaños. El locutor se sigue condoliendo de su situación. Y el poema termina con la interrogante “¿Cuál será la vejez de tus veinte años?….” Pero que solo se responde con los puntos suspensivos, con un hueco, un vacío que representaría una grieta en el texto a partir de la cual se asoma la muerte.

Los poemas de Fonseca se tiñen del negro luto, tornándolos alegóricos, ya que se fija y se detiene en lo que de ruinoso y decadente tiene el curso de la historia transitoria y fugaz como en “Corazón”, que desde el primer cuarteto, la voz masculina clama:

“Te ha lastimado corazón la vida

[20] Ibídem, p. 11.

sumiéndote en terrible desencanto?...
¡Oculta, altivo, la sangrante herida;
ríe, aunque mueras de pesar tanto!"[21]

Continúa con la misma idea en el segundo cuarteto:

"Olvida tu dolor, tu pena olvida...
¿No puedes?...¿Te consuela, acaso, el llanto
de la falsa ilusión, pronto pérdida?...
¡Ríe! ¿Qué importa, dí, tanto quebranto?"[22]

Observamos aquí, que como afirma Benjamin en *El Origen del Trauerspiel alemán*, La risa es la cara oculta obligada del luto. Estas son indesligables, una depende de la otra, como muy bien expone el locutor personaje en el último verso: "y riéndote, también, corazón muere!" La voz de este poema evidencia su carácter melancólico, sabe muy bien que a pesar de la risa redentora, esta es una máscara de "una constante carcajada/ amarga y dolorosa, pero breve..."

Estamos ante el emblema de la calavera, ya que los poemas nos muestran la decadencia de la vida, su transitoriedad y corta duración. La vida decadente que va hacia la desaparición, que es devorada por la marcha destructiva y devastadora de la historia. En otras palabras, la alegoría es la representación de una historia decadente y perjudicial donde la destrucción impera y cualquier atisbo de redención es negado.

A modo de conclusión, podríamos afirmar sobre estas ruinas, esta caducidad, este diálogo de lo fugaz con otra ruina, la del pasado poético, como la pose de Fonseca al momento de travestir su voz, al hacerla grave y masculina alegoriza su discurso. Esa alegoría muestra una naturaleza fosilizada y el rostro cadavérico de la masculinidad. Se puede pensar como ruina este tipo de construcción masculina con respecto a la refulgente máscara de *otra* masculinidad, la de Nelly/Carlos. La nueva voz generada no se encuentra en la vetusta voz de Carlos Alberto Fonseca ni en la autora Nelly Fonseca sino en la actualización que hace la poeta de la decadencia de fin-de- siècle que América latina asumió de Eu-

[21] Ibídem, p. 12.

[22] Ibídem, p. 12.

ropa, para, de ese modo, cuestionar el lenguaje modernista bajo el cual se moviliza pero no para presentar el miedo a los cuerpos que no entran en la norma sino para a partir de ese miedo elucubrar un nuevo cuerpo, ese que quizá habla desde la grieta de una elipsis. Ese nuevo yo no está en los poemas donde la palabra ha sido colonizada sino en los *otros* poemas donde se muestra el dolor, la ruina y el espacio vacío de la muerte.

Bibliografía

ARDUINI, Stefano. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad, Servicio de Publicaciones, 2000.

BARTHES, Roland. *El discurso amoroso*. Madrid: Paidós, 2011.

BENJAMIN, Walter. "El origen del *trauerspiel* alemán". Obras. Libro I / vol. 1. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser (ed.); Jorge Navarro Pérez (tr.). Madrid: Abada Editores, 2007. pp. 217-459.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos aires: Paidós, 2002.

FONSECA, Carlos Alberto. *Rosas matinales.* Lima, s.e., 1934.

GILBERT, Sandra M. y GUBAR, Susan. *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX.* Madrid: Cátedra, 1998.

KRISTEVA, Julia. *Sol negro. Depresión y melancolía.* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.
_____ Julia. *Historias de amor*. México, D. F.: Siglo XXI, 2006.

KULAWIK, Krzysztof. *Travestismo lingüístico. El enmascaramiento de identidad sexual en la narrativa latinoamericana neobarroca.* Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2009.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1995.

MOLLOY, Sylvia. *Poses de fin de siglo: Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2012.

Palabras de mujer: la configuración discursiva de las escritoras en la prensa de finales del siglo XIX en Michoacán, México

Gabriela Sánchez Medina
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México

Introducción

En este trabajo centro la mirada en las escritoras que durante el siglo XIX publicaron algún tipo de texto en la prensa del estado de Michoacán, México. Se trata de un acercamiento a la escritura femenina en el que considero los temas, el espacio y las formas que emplearon las mujeres para expresarse en los periódicos de la época. La idea es mostrar que aunque a simple vista la participación de las mujeres parece ser únicamente la de lectoras, también ellas estuvieron presentes en la construcción del discurso de la prensa.

Hay una pregunta central que me ha guiado a lo largo de esta investigación: ¿dónde están las mujeres escritoras del siglo XIX? Un primer paso ha sido ubicar el panorama general de la escritura femenina publicada en los periódicos literarios de Michoacán. Con base en los estudios del discurso[1], realizo un registro temático en el que se describen algunos elementos que pueden ser interesantes a partir de lo que ellas pensaban y decían, también empleo las categorías de tradición literaria, tradición discursiva y género discursivo, como un primer paso para iniciar con la recuperación de voces. En un sentido figurado, realizo una especie de arqueología textual, ya que por lo menos en el estado de Michoacán y en otros lugares de México todavía es necesario visibilizar a las escritoras para completar un rompecabezas que se encuentra actualmente en construcción.

---

[1] Para este trabajo entiendo el discurso como un acto de comunicación en el que resuenan un sinnúmero de voces sociales que se recontextualizan con el uso; me apego a un enfoque plenamente social dentro del marco de la teoría del lenguaje, en el que la producción del discurso involucra la esfera social y cultural con las objetivas, subjetivas e intersubjetivas de los individuos [en este sentido se puede ver el trabajo de Ramírez. *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico.* 2008].

Como ocurrió en el resto de México, la aparición de mujeres escritoras en Michoacán no fue repentina ni aislada de otros procesos sociales, debe pensarse desde la formación recibida por y para las mujeres en las escuelas conventuales, en los hogares (a través de maestros particulares y en las llamadas casas de amigas), en las reuniones de costura (con la lectura en voz alta), en tertulias, en las asociaciones literarias y, finalmente, a través de la instrucción pública. En esta dinámica, la convivencia femenina entre pares fue fundamental en la construcción de la mujer-escritora.

En las publicaciones periódicas se encuentra el espacio que les fue negado por mucho tiempo a las mujeres en las recopilaciones e historias de la literatura; durante los siglos XVII, XVIII y XIX, parece ser que sólo existió en México la propuesta poética de Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz), el olvido pesó sobre muchas autoras que fueron menospreciadas por la mirada masculina y quedaron al margen de las antologías[2]; quizá sólo los nombres de María Enriqueta Camarillo y el de otras escritoras que tenían cierto reconocimiento en los círculos literarios nacionales e internacionales, como Laura Méndez de Cuenca, Josefa Murillo, Esther Tapia de Castellanos e Isabel Prieto, quedaron inscritos en algún momento en la tradición literaria[3].

Periódicos literarios

Debido a que ésta es una investigación que se encuentra en curso y que se desarrolla en distintas etapas, presento ahora la parte que corresponde a los autodenominados periódicos literarios publicados en Michoacán, México, entre 1870 y 19104[4]. Con respecto al material de consulta, éste se encuentra resguardado en la Hemeroteca Pública Universitaria "Mariano de Jesús Torres", de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

---

[2] No se desconocen publicaciones como la de José María Vigil, que resultan excepcionales, pero ésta no fue la constante en las antologías e historias de la literatura [Vigil. *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.* 1893/1977].

[3] Sobre este estado de marginación puede consultarse la investigación de Lilia Granillo. *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX.* 2010].

[4] Durante este periodo Porfirio Díaz ocupó la presidencia de México (el llamado porfiriato va de 1876 a 1911; incluyendo en estos años la presidencia de Manuel González de 1880 a 1884).

De un registro catalogado de 32 periódicos literarios, pude consultar 22: *El Recreo*, *La Aurora Literaria*, *El Prisma*, *El Iris*, *El Nigromante*, *La Lira Michoacana*, *La Diadema de Gloria*, *El Bohemio* (editado en Morelia), *Crisantema*, *La Libertad*, *El Odeón Michoacano*, *La Mujer Mexicana*, *La Nueva Era*, *El Bohemio* (editado en Puruándiro), *Primaveral*, *Vésper*, *Policromía*, *Orión*, *Azul*, *Flor de Loto*, *El Iris Michoacano* y *Chantecler*5[5]. En este corpus se encontró que aparecen escritos realizados por mujeres en 13 de ellos6[6]: *El Prisma*, *El Iris*, *El Nigromante*, *La Diadema de Gloria*, *El Bohemio* (editado en Morelia), *Crisantema*, *La Libertad*, *El Odeón Michoacano*, *La Mujer Mexicana*, *La Nueva Era*, *Policromía*, *Flor de Loto* y *El Iris Michoacano*.

El papel de la mujer en la sociedad decimonónica estaba circunscrito al punto de vista masculino, su acercamiento a la educación y al conocimiento era limitado muchas veces por la concepción social que se tenía de ellas. En este sentido, hay que reconocer el carácter didáctico que se dio a la prensa, vista como un medio para "cultivar" a las mujeres, quienes a su vez serían las encargadas de formar a los ciudadanos de los nuevos países de América. La lectura constituyó una estrategia primordial para la instrucción de la mujer, pero no se consideró igual el caso de la escritura, ésta puede ser una de las razones que expliquen la aparición de un buen número de publicaciones dedicadas al llamado "bello sexo"; la idea de formar un público lector femenino se conecta con la instrucción pública que se construye de manera paralela[7].

El Prisma, órgano de la sociedad Manuel Acuña, que aparecía dos veces al mes publicó en la primera plana de su ejemplar del

---

[5] Los faltantes no pudieron ser revisados debido a razones de conservación, en este sentido, el estado que actualmente guarda el material de archivo es una limitante para el trabajo de investigación.

[6] Hay que decir que, del universo de posibilidades de expresión, sólo he considerado un pequeño fragmento que implica a las mujeres pertenecientes al grupo social en el que se concentraba la población femenina alfabetizada.

[7] Es posible relacionar la existencia de un gran número de periódicos literarios con el desarrollo que a nivel de educación pública (en todos los niveles) se dio en México durante el porfiriato, también hay que atender la formación de maestras, al considerar que las mujeres fueron quienes primordialmente se dedicaron a la enseñanza en las escuelas. En este sentido no hay que perder de vista que se buscaba ir a la sensibilidad femenina a través de los periódicos literarios, no al intelecto, por ello no hubo periódicos científicos o políticos destinados a las lectoras.

10 de junio de 1881 una dedicatoria en la que explica que toda la producción de este impreso estaba destinada al "bello sexo"[8]:

> Sí, á la muger, á las Evas, á la hermosa parte del genero humano, á nuestra bella mitad, á nuestro poderosísimo iman, á nuestro buscado complemento, á ese polo magnético de la especie humana por el cual somos arrebatados, á pesar de nuestras fuerzas y á pesar de nuestro orgullo. Si, dijimos, dedicaremos nuestro *Prisma* á la muger, á esa hechicera, á esa encantadora Armida, en cuyos brazos se aduerme el valiente, el templado Reinaldo, seducido por sus irresistibles hechizos[9].

Así, cada uno de estos impresos trató de proponer a las lectoras un espacio para la recreación, la instrucción y el fortalecimiento de una serie de valores e ideas que las confinaban a temas, gustos y propuestas de editores y escritores que trazaron un ideal que no pertenecía ni a liberales ni a conservadores, sino a un esquema patriarcal que se negaba a desaparecer en el paso de un siglo a otro, aunque ese ideal no siempre se pudo sostener, las grietas aparecieron, en ocasiones tímidas y casi imperceptibles, pero fisuras al fin.

Aunque la lectura estuvo controlada les permitió a las mujeres ingresar al mundo de la escritura en donde los límites fueron más difíciles de establecer. En este sentido puede pensarse que no era mal visto que las mujeres escribieran poemas, finalmente la poesía como tradición discursiva les fue permitida a las mujeres durante mucho tiempo, esto se encuentra relacionado con la vertiente romántica de la literatura en la que los sentimientos predominan por encima de la razón.

Expondré ahora de forma breve la idea de tradición discursiva. Al momento de escribir un texto el autor, dependiendo de la finalidad comunicativa que persiga, no sólo se apega a las reglas de una lengua, sino que además se adecua a un molde contenido en el acervo de la memoria cultural de su comunidad, es decir, trata de seguir las maneras tradicionales de escribir contenidas en una historicidad textual o historia de los textos; a esos moldes se les ha

---

[8] En todas las reproducciones textuales que se realizaron a partir de los periódicos consultados, se conservó la ortografía original que presentan los impresos.

[9] Velásquez. "El Prisma". 10 de junio de 1881, p. 1.

llamado tradiciones discursivas: "Una primera definición podría entender entonces las TD [tradiciones discursivas] como formas tradicionales de decir las cosas, formas que pueden ir desde una fórmula simple hasta un género o una forma literaria compleja"[10]. No se deben confundir las tradiciones discursivas con los géneros: "El rasgo que define las TD es, entonces, la relación de un texto en un momento determinado de la historia con otro anterior: una relación temporal a través de la *repetición* de algo"[11].

En el caso de las mujeres, ellas fueron excluidas de gran parte de las tradiciones discursivas establecidas por los hombres; ésta puede ser una de las razones por las que en los periódicos del siglo XIX casi no encontramos prosa escrita por mujeres.

En cuanto al género discursivo tenemos que, cada esfera del uso de la lengua emplea algunas formas típicas de enunciación. De acuerdo con Bajtín[12] los géneros del discurso se encuentran ligados a la enunciación, puesto que se dan en la relación entre el autor y "el otro", es en esta correspondencia que se determina la entonación, el estilo y la forma del texto[13].

> Los tres momentos mencionados –el contenido temático, el estilo y la composición– están vinculados indisolublemente en la *totalidad* del enunciado, y se determinan, de modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denomina *géneros discursivos*[14].

Ahora bien, después de esta breve incursión de categorías, diré que en términos generales se pueden identificar tres grandes problemas con respecto a la escritura femenina: falta de interés por parte de la crítica; falta de difusión de los textos y la dificultad de las escritoras para afirmarse como tales. Se trata de la resistencia

---

[10] Kabatek. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico". *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica.* 2006, pp. 151-172.

[11] Ibídem, pp. 154.

[12] Bajtín. *Teoria letteraria e scienze umane.* 1988.

[13] Voloshinov. *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje).* 1992.

[14] Bajtín. *Estética de la creación verbal.* 2002, pp. 248.

social ante la posibilidad de que una mujer escritora incursionara en el espacio intelectual, ya que esta actividad implicaba que dejara el ámbito doméstico para entrar en otra esfera cultural.

Hay que considerar que cada una de las autoras encontradas se permite la posibilidad de tomar la palabra en un mundo literario dominado por los hombres, lo que implica haberlo hecho prácticamente sin modelos o reinterpretando la estética de su tiempo, prácticamente sin una tradición que las respalde. Entiendo que hay un problema de continuidad que ellas enfrentaron durante mucho tiempo, porque al no tener antecesoras, parecería como si cada vez que una escritora irrumpía en el ámbito literario empezara de nuevo. Explico esta idea a través del concepto de tradición literaria que ofrece Lucrecia Infante Vargas:

> [tradición literaria] refiere un corpus cuyas temáticas y estrategias narrativas se retoman o reproducen de manera similar de un autor(a) a otro(a), e incluso de una generación a otras subsiguientes, hasta constituirse en una especie de herencia cultural que, a su vez, se instituye como un antecedente histórico-artístico que establece los parámetros de validez y calidad de las obras subsecuentemente producidas dentro del mismo terreno creativo.[15]

El hecho de que las mujeres no estén integradas a la cronología de la historia de la literatura hace que parezcan fuera del contexto de los movimientos culturales y que se presenten como casos aislados. En el siglo XIX las mujeres transitan entre lo íntimo y lo público con el fin de encontrar la expresión que les permita incorporarse al mundo de la escritura.

Los periódicos fueron, en ocasiones, el único espacio en el que las escritoras pudieron ver plasmados sus textos. En su ejemplar del 10 de junio de 1881, *El Prisma*, publicó lo siguiente:

> Ofrecemos las Columnas del "Prisma" -llenos de los más alagüeños deseos- á la disposición de las señoritas que, empuñando la pluma cual otra Inés de la Cruz, cual otra Gertrudis

[15] Infante. "Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)". Revista *Destiempos.com*, 2009, pp. 188-208. http://www.destiempos.com/n19/vargas.pdf

> Gómez de Avellaneda, ó cual otra Esther Tapia, hayan trazado en el papel sus cantos para embelesarnos con sus armonías, para sublimarnos con sus puros y tiernos pensamientos, y para abrirnos nuevos y dorados horizontes con las creaciones de su génio[16].

Con estas palabras se abre una pequeña puerta a la expresión femenina; el problema está en que se confina a las mujeres a una propuesta limitada por una idea del mundo que no construyen o plantean ellas; son las voces masculinas las que proponen la disponibilidad de espacios en los periódicos.

Como dije en un inicio, aun reconociendo los trabajos previos que sirven como antecedentes a esta investigación, en el caso de México todavía es necesario dar visibilidad a las escritoras del XIX para reconstruir la visión de mundo que desde su ser femenino hicieron patente en un medio público como la prensa. Al revisar lo que escribieron las mujeres me introduzco en el terreno de la configuración a partir de las propias palabras y al de la forma en que asumieron su ser en la sociedad.

Palabras de mujer

Propongo ahora un acercamiento temático a los poemas que publicaron distintas autoras en los periódicos literarios de Michoacán, México. Mi lectura se da a partir de la forma en que las poetisas[17] sitúan al sujeto femenino en poemas de su autoría. Para referirme a la autor representación femenina tomo la idea de

---

[16] Ibídem, p. 3.

[17] Este término se empleó durante algún tiempo de manera peyorativa para incorporar la carga de cursis, incapaces e ignorantes a las mujeres que componían versos, por eso muchas prefieren emplear la palabra poeta que es genérica e implica tanto a mujeres como a hombres (y además es un término dignificado). Actualmente poetisa se emplea para designar a las mujeres que escriben versos y para reafirmar su presencia femenina en este ámbito de la escritura. Aun sabiendo de la controversia, en este trabajo he decidido emplear la palabra poetisa para reivindicar la existencia de mujeres que se dedicaron a la escritura de poemas, en contraposición a su invisibilidad en el canon de la literatura mexicana, considero que la palabra poeta las deja fuera. Es por ir contra la omisión de las mujeres por lo que prefiero usar poetisa en lugar de poeta como genérico [se puede ver al respecto Andrés "El cajetín de la lengua". *Espéculo,* 2003, http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/poetisa.html].

Taylor[18] en cuanto a que la identidad está primordialmente determinada por el lenguaje que empleamos para referirnos a nosotros mismos, para construir nuestro auto concepto; las expresiones lingüísticas que empleamos para describirnos a nosotros mismos son constituyentes y constitutivas de nuestro ser; a través del lenguaje conformamos lo que somos.

Decir lo que se siente, lo que se ve y lo que se es, representa también la oportunidad de encontrar un espacio de manifestación a través de las palabras. Pienso entonces en una subjetividad que las escritoras proporcionan al incorporar la objetivación de sus procesos mentales y creativos, en lucha con el orden establecido que no deja mucho espacio a la expresión de un *yo* propio, precisamente por esta razón el *yo* de las mujeres es una aportación decisiva a la tradición literaria de nuestro continente.

Poemas y poetisas

Hay poemas que reafirman la mirada patriarcal de la época, que se enmarcan en los contornos que delimitaba la sociedad de finales del siglo XIX, por eso hay voces que cantan al amor casto, a la vida, a una naturaleza idílica, que se duelen del amor perdido. Tenemos entonces al amor como tema recurrente aunque con distintas tonalidades. Como ejemplo, en el poema de María Cos de Kattengell podemos ver algunos matices pasionales:

Resulta interesante la forma como los matices pasionales surgen de este tema tan convencional para la poesía. María Cos de Kattengell[19] agrega dejos de pasión que se pueden ver en este fragmento de su poema "¡Habla.....!:

---

[18] Taylor. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna.* 1996.

[19] María Cos de Kattengell. Sus primeros poemas se publican en 1893. Fue redactora de *La Enseñanza* (1895), vivió en varios lugares de México como Guanajuato, San Miguel de Allende, Mapimí y Durango. Publicó *Crisálidas, ensayos poéticos de Amira* (su seudónimo), *Serie de cartas de Magdalena dirigidas a su amiga Irene* (1909). Colaboró en *Crisantema* (1898), *El Correo Michoacano* (1902), *Don Quijote* (1906), *El Iris Michoacano* (1910) y *La Bandera Católica* (García y Regalado. "La poesía michoacana femenina del porfiriato". 1998). Fue traductora de *La comunicación interoceánica por los estados de Michoacán, México y Guerrero*, de Francisco W. González (1896). También escribió en el periódico liberal *El Republicano* (1895), de Morelia, Michoacán (Ochoa. *Repertorio michoacano 1889-1926.* 1995, p. 205).

Háblame de pasión, habla de aquello
que á gozar nos convida:
[…] Dime que si me acosan los agravios
y si me siento de dolores loca,
hay un sublime antídoto: tus labios
temblando de pasión sobre mi boca. […][20]

En otro tono están las que refuerzan el deber ser asignado a las mujeres, como el amor de madre, el amor a los padres, el gusto por el hogar; se trata de voces que se expresan a partir de lo que les es permitido en su entorno. Estela dedica a Lupe este poema que forma parte de su visión de mundo:

Brindaré por que dichosa
Sigas tu vida cruzando,
Las lágrimas enjugando
Como madre, como esposa.
Por que abnegada y virtuosa
De tu hija seas modelo,
Cifrando todo tu anhelo
En hacerla comprender,
Que el alma de la mujer
Debe elevarse hasta el cielo. […][21]

En algunos textos se puede vislumbrar la configuración de la mujer como escritora, la conciencia de dedicarse a la poesía. María Cos de Kattengell expresa su inquietud por la escritura:

[…] Yo la he visto llegar gentil, cubierta
Con su albeante túnica de gasa
De mi modesto hogar ante la puerta;
Ella le ha dicho al corazón: "despierta"
Yo he murmurado enternecida: "pasa."
Y ha penetrado hasta mi pobre alcoba,
Ha puesto entre mis manos una lira,
Ha inspirado mi trova,
Y su mirada celestial que arroba
Ha llegado hasta mi alma que delira. […][22]

---

[20] Cos de Kattengell. "¡Habla.....! *El Iris Michoacano.* 1910, p. 49.

[21] Estela. "Brindis". *La Libertad.* 1899-1903, pp. 231-232.

[22] Cos de Kattengell. "La poesía". *La Nueva Era.*1901, p. 28.

Hay en esta autora una percepción de la poesía como liberadora, como posibilidad de expresión entendida:

> [...] Por ella mis marchitas primaveras
> tienen flores aún en sus praderas
> Ella me ha libertado del abismo.
> El destino me postra y ella, ella
> Con sus manos ducales me levanta,
> Y atendiendo piadosa á mi querella
> Seca mi llanto, borra hasta la huella
> Y me consuela murmurando: "canta." [...][23]

En otros poemas se encuentran reflexiones sobre la existencia humana, en donde se muestra una cierta inconformidad del yo lírico, lo cual se contrapone al mundo idílico en el que supuestamente vivían las mujeres. Destaca en estos versos que no hay referencias a un amor concreto o específico, sino más bien el descontento por una vida monótona, a la cual le falta sentido. Josefa Ponce de León dedica el poema "Gemidos de mi alma" a "las señoritas", y ofrece estas palabras que muestran el dolor por la soledad:

> Oíd los ayes que mi pecho exhala
> Agobiado de bárbaros tormentos.
> Al través de mis tristes sufrimientos,
> Miro la imagen del dolor atroz.
> ¿Queréis que cante cuando el alma mía
> Solo el pesar y el quebranto abriga,
> Cuando no hallo en el mundo ni una amiga
> Que en mi pena me venga á consolar? [...][24]

En este poema llama la atención que, aunque de forma tenue, se manifiesta una cierta inconformidad vital. Los temas y la forma como son tratados se mezclan, se entrelazan y vuelven contradictoria la expresión en una misma poetisa. No siempre están definidas las posturas, más bien se contraponen y se cruzan en una gama de ideas que dificulta ubicarlas como asonantes o disonantes en el sistema establecido.

El hastío por la vida, la insatisfacción, se encuentran plasmados también en los versos de "¡Solo yo!", de María Moreno:

---

[23] Ibídem.

[24] Ponce de León. "Gemidos de mi alma". *El Prisma.* 1881, p. 3.

[…] En mi vida nomás, ni una esperanza
Borra del corazon el hondo hastío.....
Si eterno es mi sufrir, de venturanza
¡Dame siquiera una ilusión, Dios mio![25]

Con este mismo matiz, en un diálogo entre poetisas, María Moreno dedica sus versos de "Lamentación" a María Cos de Kattengell:

[…] Mi fé, mi dicha y mi calma,
Mis ensueños celestiales,
Van huyendo, van huyendo,
Y en el santuario de mi alma
Amor, sueños é ideales,
Van muriendo.. ¡Van muriendo![26]

La vida idílica se cuestiona y se piensa como inexistente, las grietas comienzan a aparecer. Se puede decir que hay algunos versos que ponen al descubierto las palabras que incorporan ideas de cambio; mensajes que abonan a la construcción de una noción nueva de las mujeres, y que por momentos dejan ver que no todo era perfecto ni idílico en ese mundo de finales del siglo XIX.

De Josefa Ponce de León, aparece publicado en *El Prisma* un poema dirigido "A mi amiga J. V.", en el que la desilusión con la vida está presente:

[…] Era mentira tu divino ensueño....
¡Débil muger.... sin dicha, sin amores,
Como la flor sin brillo, sin colores,
Que sin piedad el huracan mató.

No llores, no, que al fin esta es la vida
Lágrimas y suspiros, desencanto.....
Seca, muger, tu lastimero llanto.
Que tambien como tú llegué a llorar.

¡Mundo infame, ruin, yo te desprecio:
Es mentira tu dicha, tus placeres!

---

[25] Moreno. "¡Solo yo!". *La Nueva Era*. 1901, p. 59.

[26] Moreno. "Lamentación". *El Iris Michoacano*. 1910, p. 40.

Mueren por ti infelices las mugeres,
Como las flores en su propio Eden...[27]

Los poemas dedicados a otras mujeres muestran fuertes lazos de solidaridad, complicidad, comprensión entre poetisas. Destaca la conexión constante entre las poetisas, una comunicación entre mujeres construida a partir de los poemas. En ocasiones resulta difícil establecer en estos diálogos los límites entre los lazos familiares, el amor, la amistad y la pasión; a estos lazos entre mujeres González-Allende les llama "hermandad lírica"[28].

María Concepción Jáuregui[29] plasma en las páginas de *La Lira Michoacana* un poema amoroso dedicado a "A M. al partir", en donde se escucha una voz amorosa que se dirige a la amiga:

[...] ¡Vas á partir! y en tu fatal ausencia,
¿cómo, niña, tus gracias olvidar?
Yo no puedo vivir sin tu presencia...
me hace falta tu dúlcido mirar.

Dime por qué te alejas, niña hermosa,
de mi ser que te adora con delirio?
¿Qué, no contemplas la mi faz llorosa
que te revela mi fatal martirio? [...][30]

Encuentro aquí un amor explícito que clama por evitar la separación:

[...] ¿Qué, no veré ya más de tu semblante
esa sonrisa dulce y expresiva,
y de tus ojos esa luz radiante
con que tu ser mi corazón cautiva?

---

[27] Ponce de León. "A mi amiga J. V.". *El Prisma.* 1881, pp. 2-3.

[28] González-Allende. "De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX". Revista *Spanish Language and Literature*. 2009, p. 53. http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/28

[29] María Concepción Jáuregui. Nació en Pátzcuaro, Michoacán, México, en 1858. Recibió instrucción primaria en su Estado natal. Colaboró para *El Prisma* y *El Iris* (Torres. "Galería de poetas michoacanos". *La Lira Michoacana.* 1894, pp. 733-734).

[30] Jáuregui. "A M. al partir". *La Lira Michoacana.* 1894, p. 735.

Yo guardé las flores que me diste
como un grato recuerdo de ternura,
sobre ellas verteré mi llanto triste
y exhalaré suspiros de amargura.

A Dios le pediré con toda el alma
que vuelvas pronto á mis amantes brazos,
y así recobre su perdida calma
mi pobre corazón hecho pedazos.[31]

Con el nombre de Eva, aparece en *La Libertad* de 1903, un poema titulado "En el bosque", dedicado "A mi predilecta amiga, Felisa D....":

[...] Allí.... rodeada de musgo y flores....
Una casita llena de luz,
Nido de amores,
Donde mis sueños encantadores
Eran de mi alma la dulce cruz....
[...]

Y la luz pura
De amor primero, fue la ventura
De mis ideales como mujer....

Donde la niña soñó con flores....
Con mariposas... aves y sol....
Y en los amores,
El alma joven que con rubores,
Daba á mi frente casto arrebol.

Donde los rayos de una mirada
Mi amor lograron hacer vibrar....
Y en mi jornada,
Fuí golondrina que enamorada,
Caricias busca para su hogar..... [...]
[...] Tórtola errante que tiende el vuelo
Tras horizontes de fondo azul. .....
Que busca el cielo
Bajo la niebla que cubre el suelo,

[31] Ibídem.

Entre sus mallas de fino tul.
Oh bosque bello...! que Dios te guarde,
Por ser reflejo de mi ilusión!....
Murió la tarde!.....
Mas.... en las sombras la luz aun arde
De tu recuerdo que es mi pasión. ...[32]

Sobre este tipo de relaciones se han establecido diferentes posturas, por un lado, Mayoral[33] habla de amistades amorosas más en un sentido de comprensión y complicidad que de erotismo, mientras que Bárbara Zecchi[34] afirma que sí hay elementos de deseos lésbicos presentes en estos versos, los cuales no resultan transgresores porque no afectan al sistema patriarcal establecido en la sociedad de la época. De cualquier forma es interesante la grieta que se abre ante la exposición de un amor que socialmente está condenado, independientemente de si afecta o no al mundo configurado por los varones.

Comentarios finales

La necesidad de comunicarnos con los otros ha permitido desarrollar una serie de lenguajes que dan cuenta de la forma en que percibimos y entendemos el mundo. Los textos publicados en la prensa permiten recuperar la expresión de las mujeres y la forma como se construyen, o construyen a los demás con el discurso. El hecho de que se atrevan a exponer sus escritos es significativo, pues hacen pública su voz para que los demás las escuchen o den cuenta de su presencia en el mundo.

No se puede afirmar que las escritoras no eran conscientes plenamente de su aporte poético, pero lo que sí se puede decir es que no se sentían acompañadas en la indagación de un sujeto lírico femenino, de ahí la necesidad de establecer lazos entre mujeres, hermandades que les abrían la posibilidad de dialogar. Para estas poetisas la escritura conforma un espacio peculiar porque implica una puerta al conocimiento, en este sentido, los límites se rompen, son transgredidos por medio del ritmo y la palabra.

---

[32] Eva. "En el bosque". *La Libertad.* 1899-1903, pp. 86-88.

[33] Mayoral. "Las amistades románticas: un mundo equívoco". 2005, p. 613.

[34] Zecchi. "La hermandad lírica, Bécquer y la ansiedad de autoría". 2002, p. 43.

La mirada que se ofrece aquí no alcanza para abarcar a todas las mujeres que se expresaron a través de la poesía en México; quedan fuera las que no tuvieron acceso a los periódicos literarios, es decir, esto tiene implicaciones de grupo social y de instrucción escolar.

También enfrento la problemática de no tener la certeza de la autoría, varios de los textos encontrados tienen como rúbrica únicamente el nombre de la autora, se abre así la posibilidad de pensar que pudiera tratarse, en algunos casos, de poemas escritos por hombres que usaban seudónimos femeninos35[34], queda la duda ante la imposibilidad de confirmar el origen de la creación. Pero los hallazgos son mayores que las incertidumbres…Hasta el momento no he encontrado rastros de la prosa escrita por mujeres, la búsqueda continua en los periódicos políticos de los que daré cuenta en otro espacio.

La escritura jugó un papel importante durante la centuria del ochocientos, ya que los escritos realizados por mujeres que se conservan en la prensa literaria del XIX conforman una puerta que permite romper el silencio que ha imperado sobre las voces de las mujeres no sólo en la literatura, sino en todo el plano cultural de nuestra sociedad.

Bibliografía y hemerografía

ANDRÉS, Soledad de. "El cajetín de la lengua". Revista *Espéculo*, 23, marzo-junio 2003. http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/poetisa.html

BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI, 2002.
___ *Teoria letteraria e scienze umane*. Turín: Einaudi, 1988.

COS DE KATTENGELL, María. "¡Habla....! *El Iris Michoacano*. Tomo I, núm. 7, 30 de abril, 1910, pp. 49.
___ "La poesía". *La Nueva Era*. Tomo I, núm. 2, 15 de septiembre, 1901, pp. 27-29.

[35] Recurso vigente en la época de estudio.

ESTELA. “Brindis”. *La Libertad*. 1899-1903, pp. 231-232.

EVA. “En el bosque”. *La Libertad*. 1899-1903, pp. 86-88.

GARCÍA, Juan y REGALADO, Marco Antonio. “La poesía michoacana femenina del porfiriato”. María Arcelia González y Miriam Aidé Núñez, coords. *Mujeres, género y desarrollo*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Equipo Mujeres en Acción; Centro Michoacano de Investigación y Formación “Vasco de Quiroga”; Universidad Autónoma de Chapingo; Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, 1998.

GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker. “De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX”. Revista *Spanish Language and Literature*, 28, 2009. http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/28

GRANILLO, Lilia del Carmen. *Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*. México: UAM-Azcapotzalco, 2010.

INFANTE, Lucrecia. “Tabasqueña de nacimiento. Poeta, maestra y escritora por vocación: Dolores Correa Zapata (1853-1924)”. Revista *Destiempos.com*, 19, 2009, pp. 188-208. http://www.destiempos.com/n19/vargas.pdf

JÁUREGUI, María Concepción. “A M. al partir”. *La Lira Michoacana*, 1894, pp. 735.

KABATEK, Johannes. “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”. Giomar Ciapuscio, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser, Célia Lopes, eds., *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 2006, pp. 151-172.

MAYORAL, Marina. “Las amistades románticas: un mundo equívoco”. Geneviève Fraisse - Michelle Perrot, coods., *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, tomo 4. México: Taurus, 2005, pp. 640-658.

MORENO, María. “Lamentación”. *El Iris Michoacano.* Tomo I, No. 5, 15 de abril, 1910, pp. 39-40.

_____ "¡Solo yo!". *La Nueva Era*. Tomo I, núm. 5, 1 de noviembre, 1901, pp. 58-59.

OCHOA, Álvaro. *Repertorio michoacano 1889-1926*. México: El Colegio de Michoacán, 1995.

PONCE DE LEÓN, Josefa. "A mi amiga J. V.". *El Prisma*. 1ª época, núm. 8, 16 de octubre, 1881, pp. 2-3.
___ "Gemidos de mi alma". *El Prisma*. 1ª época, núm. 4, 21 de agosto, 1881, pp. 3.

RAMÍREZ, Luis Alfonso. *Comunicación y discurso. La perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2008.

TAYLOR, Charles. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 1996.

TORRES, Mariano de Jesús. "Galería de poetas michoacanos". *La Lira Michoacana.* 1894, pp. 733-734.

VIGIL, José María. *Poetisas mexicanas siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, edición facsimilar, 1893/1977.

VELÁSQUES, Federico. "El Prisma". *El Prisma*. 10 de junio, 1881, p. 1.

VOLOSHINOV, Valentin. *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Madrid: Alianza, 1992.

ZECCHI, Barbara. "La hermandad lírica, Bécquer y la ansiedad de autoría". Raquel Medina - Bárbara Zecchi, eds., *Sexualidad y escritura (1850-2000).* Barcelona: Anthropos, 2002, pp. 33-59.

La representación de Iracema de José De Alencar a través de los escritos de Nélida Piñon

Renata Bastos da Silva
Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil

Le dedico a mi madre
Regina Célia Bastos da Silva,
una de las hijas de América

Siguiendo con nuestros estudios sobre las pensadoras brasileñas, nuestra propuesta es presentar un poco del trabajo de la literata Nélida Piñon. De este modo, distinguimos su último libro *Hijos de América* (2016). En las páginas de ese libro, Nélida revela un análisis importante sobre la formación de la sociedad y del Estado-Nacional en Brasil. Para ello, Nélida escribe sobre nuestra historia, entre otros períodos sobre el contexto del Segundo Reinado (1841-1889), liderado por el emperador D. Pedro II. De este período destaca, entre otros, la literatura de José de Alencar, uno de nuestros grandes romancistas, en cuyos romances muestra el cotidiano de la sociedad brasileña y su formación mestiza. Nélida destaca de la obra de este autor, entre otros, su romance titulado *Iracema*, en el que revela las características de la india Iracema y su contribución, como de todo la cultura autóctono, para la formación de la sociedad brasileña. Nuestra propuesta es presentar este trabajo de Nélida, particularmente su destaque de esta obra de José de Alencar.

De este modo, en un primer momento señalaremos los principales hechos históricos que contribuyen a la formación del Estado-Nación brasileño, particularmente en el período del Segundo Reinado, cuando surgen las principales obras de José de Alencar. Resaltaremos de la obra del literato cearense y su contribución para la formación de nuestro Estado-Nación. En seguida distinguiremos en la reciente obra de Nélida Piñon, ya mencionada anteriormente, los escritos de José de Alencar que concurrieron para la constitución de nuestro Estado.

Así, el historiador Ilmar Rohloff de Mattos, al analizar la sociedad imperial brasileña, la definió en tres mundos:

El "mundo del Gobierno", formado por aquellos que se consideraban, y así eran vistos por sus contemporáneos, como "buena sociedad" – es decir, aquellos aptos a participar, a gobernar y a guiar la sociedad;

El "mundo del trabajo", formado por aquellos que seguían sentido opuesto al mundo del gobierno, constituido por esclavos y "criollos", que eran la base productiva de la sociedad. Los esclavos eran la fuerza de trabajo predominante, responsable por la producción agrícola.

El "mundo de la desorden", formado por aquellos que no se encontraban claramente en el mundo del trabajo y tampoco podrían ser considerados como "buena sociedad". Era un grupo heterogéneo, formado por libertos, personas libres pobres, agregados al mundo de los grandes hacendados o prestadores de pequeños servicios en las ciudades, y que debería ser constantemente vigilado, controlado, dominado, bajo el riesgo de poner el edificio de aquella sociedad en peligro.

Según las profesoras Lilian Schwarcz y Heloisa Starling en su libro *Brasil: una biografía*, la independencia brasileña, en 1822, estuvo envuelta en una decisión política, o sea, la opción, entre otras disponibles de mantenerse la forma de una monarquía constitucional representativa. Habíamos tenido la posibilidad de experimentar esta forma entre 1808 y 1821, con la llegada de la familia real portuguesa a Brasil en 1808. Cuando Rio de Janeiro se vuelve la capital del Imperio portugués y el entonces príncipe regente D. João decreta la apertura de los puertos brasileños a las "naciones amigas" y, dos años después, concede una serie de ventajas comerciales a Inglaterra. Todo fueron despliegues de la política imperialista francesa liderada por Napoleón Bonaparte[1].

La formación del Estado-Nación brasileño: Primero Reinado

La búsqueda por la consolidación del Imperio en Brasil empieza en el momento de su independencia en 1822. Por lo tanto, dos

[1] Para mayores detalles sobre el período de Napoleón Bonaparte ver Hobsbawm, Eric J. La era de las Revoluciones, 1789-1848. São Paulo: Paz e Terra.

puntos relacionados a la construcción del nuevo Imperio, en particular, exigían medidas inmediatas: la manutención de la unidad territorial en torno de la Corte en Río de Janeiro y la obtención del reconocimiento internacional del país.

Por otra parte, para profundizar la discusión a respeto de los proyectos de la nación, destacamos las relaciones entre la Constitución de 1824 y la unidad nacional; visto que el cierre de la Asamblea Constituyente en noviembre de 1823 y la formulación de la Constitución a ser otorgada ejercieron sobre las provincias del Norte (y, en ese grupo, principalmente la provincia de Pernambuco, de tradición revolucionaria). Siendo que el Imperio de Brasil era dividido en dos regiones: el Norte, involucrando a las provincias ubicadas en las regiones hoy consideradas norte y nordeste, y el Sur, que implicaba a las demás regiones abajo de Bahia.

Muchas provincias que habían adherido de inmediato a la causa de la independencia lo habían hecho bajo la condición de participación activa en el pacto político que se acordaba. Pernambuco, en especial, era prudente en colocarse subordinado a la corte en Río de Janeiro. Cerrada la Constituyente se generó un clima de insatisfacción. No obstante, ese ambiente de descontentamiento no alejó a los partidarios de D. Pedro I de su objetivo.

Otorgada la Constitución en 25 de marzo de 1824, el emperador no se volvió hacia las Provincias o a sus representantes para dar legitimidad a la Carta Magna; sino, por otro lado, buscó apoyo en las localidades, principalmente en aquellas donde las discusiones políticas no tenían todavía tomado predominantemente las calles. Por lo tanto, pese a que no estuviese sometida a la aprobación de una Asamblea, nuestra primera constitución fue enseguida enviada a las Cámaras de las Provincias para ser jurada, como efectivamente lo fue.

Desenlace dramático con el que se cerró el Primer Reinado (1822-1831), por medio de la abdicación de Pedro I, en 7 de abril de 1831. Como una especie de presagio de ese acontecimiento cabe relatar que en 1823, el emperador tendió a rodearse de amigos personales, cortesanos, naturales de Portugal como él, que defendían concepciones tradicionales de la autoridad imperial. Debido a eso, se volvió incompatible también con José Bonifácio, alejado del ministerio en julio de 1823, un político importante en la corte

desde el período de D. João VI. En ese punto, renació el clima febril del anterior año, con la multiplicación de los periódicos que se posicionaban con respeto a los debates en la Asamblea.

A un lado, José Bonifácio y sus hermanos fundaron el periódico "*O Tamoio*". Ese momento fue registrado por Caio Prado Júnior en su escrito titulado *El Tamoio y la política de los Andradas en la Independencia de Brasil* publicado en la edición de su libro titulado *Evolución política de Brasil y otros estudios*. Registramos que antes de 1822, fueron identificados grupos políticos, actuando sobre todo en la ciudad de Río de Janeiro; el núcleo del conflicto consistía en los favorables al dominio colonial portugués, los llamados "jorobados" y los que deseaban la independencia. Por otro lado, los Andradas alzaron la bandera de la oposición no solo en contra los liberales, pero también en contra aquellos que se mostraban favorables a un poder de los jorobados, incluyendo, en particular, a los portugueses (de sobrenombre "pies de plomo"), que habían pasado a rodear el imperador. Por otro lado, *El Tamoio* era criticado por otros periódicos, como *el Correo de Río de Janeiro*, El *Espejo* y el *Diario del Gobierno*, que lo acusaban de buscar intrigar a brasileños y portugueses, siendo que estos periódicos defendían el pleno poder de D. Pedro I. Así, el conflicto entre una propuesta del gobierno más liberal, en que la soberanía residiera en los representantes de las provincias, y la de un gobierno más regulado por la Corte, reflejada en el Antiguo Régimen, o, por lo menos, al molde de las monarquías europeas de aquel entonces, se convertía, así, en una rivalidad entre brasileños y portugueses.

En ese ambiente, el curso de los hechos en Portugal, como el movimiento de la llamada Vilafrancada, que cerró la Corte por las armas en 3 de junio de 1823 y puso fin a la primera experiencia liberal portuguesa, restableciendo el poder real de D. João VI, sirvió de estímulo para que D. Pedro actuase de igual forma. En la mañana de 12 de noviembre de 1823, la tropa real marchó con dirección al edificio de la Asamblea Constituyente, que se encontraba en permanente reunión desde hace dos días. Luego de la lectura del decreto que disolvía la Asamblea, algunos diputados, como los hermanos Andrada, fueron detenidos, siendo prontamente enviados, para un largo exilio.

D. Pedro I, por su parte, justificó la actitud real por medio de una proclamación a los brasileños, convocando a todos a conservaren la adhesión a la causa de la Independencia, pues, crecía el

"espíritu de desunión", con el surgimiento de partidos que visaban a la implantación del desorden y de la "anarquía" en el país. Bajo promesa de una Carta "duplicadamente más liberal", concluía que la medida visaba superar la lentitud con que se preparaba la Constitución, contener los sustos y temores de todos los súbditos pacíficos y preservar la patria en peligro, alejando el miedo de la ruina y de la subversión del Estado.

La actitud del Emperador trajo, no obstante, varias reacciones. Una de ellas, para nosotros importante, pues, trata justamente de la unidad territorial del Imperio, fue la creación de la Confederación de Ecuador. Proclamada en 2 de julio de 1824, la Confederación de Ecuador pretendía reunir, bajo la forma de un gobierno federativo y republicano, más allá de la provincia de Pernambuco, las provincias de Ceará, de la Paraiba, de Río Grande del Norte y, posiblemente, de Piauí y de Pará. Contando con la participación de los elementos urbanos de las capas populares, manifestó un exacerbado sentimiento anti-lusitano y autonomista. No resistió, sin embargo, la Confederación de Ecuador a la violenta represión de las tropas del gobierno.

La Carta Magna del Brasil Imperio promulgada en 1824, aunque no se diferenciase mucho de la propuesta que los diputados habían discutido antes de la disolución de la Asamblea Constituyente, traía una diferencia fundamental: no emanaba de la representación, mas era concedida por la condición soberana del rey, siendo elaborada por un Consejo de Estado, instituido por el Imperador. La forma de gobierno se definía como una monarquía, hereditaria y constitucional, valiéndose del poder Moderador, y salía reforzado el carácter unitario del Imperio, por medio de una figura real con la soberanía residiendo en la figura del Imperador, como siempre pretendiera D. Pedro.

A pesar de algunas reacciones críticas, como la expuesta arriba, la Constitución de 1824 no difería del debate constitucionalista realizado por las monarquías europeas. Algunos historiadores señalan que la Carta de 1824 contenía mucho de los elementos liberales en discusión en la Europa en aquel entonces. Establecía la división de poderes, repartía atribuciones, en oposición a la orden administrativa anterior. No obstante, al definir un censo (basado en la renta) para los votantes, alejaba de la vida política innúmeros individuos situados en las capas más pobres de la sociedad. Por

otro lado, la esclavitud fue mantenida sin que se mencionara una sola vez esa palabra. Al garantizar el derecho de propiedad, pero, los pilares del mundo liberal, mantenían los esclavos en nombre de la prevalencia de ese derecho. Pero, si todos los poderes constituían delegaciones del Imperio, en la práctica, era el Emperador quien poseía la autoridad última, en virtud del uso del poder Moderador, clave importante de la organización política.

Así, podemos destacar que la Constitución de 1824 enfoca los derechos civiles y políticos, siendo esos últimos restrictivos, como ya apuntamos arriba. Los pobres no tenían derechos políticos debido a la renta; las mujeres, aunque no fueran mencionadas claramente en la ley, aún tenían que hacer frente a una sociedad patriarcal. Con respecto a la tipología la Carta de 1824 fue fruto de la autoridad del Emperador, fruto de la disolución de la Asamblea Constituyente, que podemos considerar una experiencia mínimamente constitucional que el país presenciara.

En 1826, la Asamblea Legislativa ordinaria se reunió por primera vez para dar inicio a sus trabajos. Eran 102 diputados y 50 senadores, representando las Provincias del Imperio. En su discurso de apertura de los trabajos, D. Pedro I, inauguró una tradición del Poder Ejecutivo de señalar algunos temas a ser tratados por la Asamblea en la legislatura. Cabía pues al Emperador el derecho de sancionar los decretos y resoluciones de la Asamblea, antes que adquiriesen fuerza de ley. De la misma forma, él podía prorrogar o aplazar la Asamblea General y también disolverla, en las hipótesis en que la salvación del Estado lo exigiera pero era obligado a convocar inmediatamente otra, que la sustituyera. Por otro lado, la Asamblea poseía, entre otros, el derecho de hacer, interpretar, suspender y revocar las leyes, fijar los gastos públicos y repartir la contribución, establecer los medios de pago de la deuda pública, autorizar el gobierno a contraer préstamos, crear o suprimir empleos públicos y fijar, anualmente, las fuerzas de tierra y mar. Aún estaba entre sus prerrogativas el deber de "velar por la defensa de la Constitución", promoviendo el "bien general de la Nación".

La formación del Estado-Nación brasileño: las Regencias

Subrayamos que en todos los debates de la Asamblea, dos concepciones de Imperio continuaron a enfrentarse. A un lado, aque-

lla basada en la política tradicional de una autoridad heredada por vía dinástica; del otro, la visión liberal, que, establecía la igualdad entre el Emperador y sus súbditos con respeto a la Constitución, pues, de ella derivaba su autoridad. Elemento de tensión entre el Emperador y la Asamblea, tal conflicto atravesó los años siguientes, mismo después de la abdicación de D. Pedro I en 1831.

Así, bajo el signo de esas discusiones, el Imperio de Brasil buscó empezar a convertirse como Estado independiente. Algunos temas delicados dominaron la segunda mitad de la década, llevando incluso al aumento del desgaste de la imagen del Emperador y al recrudecimiento de la oposición hacia él, factores que llevaron a su renuncia en 1831. Esos temas eran los siguientes: el problema del reconocimiento de la Independencia brasileña en el escenario internacional, la cuestión del tráfico de esclavos, los conflictos armados de la Cisplatina (región ubicada en el sur del país bajo litigio) y la cuestión de sucesión hereditaria de Portugal. Esa última cuestión, implicaba la elección de D. Pedro I entre una Monarquía constitucional, la de Brasil o una Monarquía tradicional, la de Portugal.

Por consiguiente, la confrontación entre la Asamblea Legislativa y el Ejecutivo asomaron y se volvieron más intensos. Por el uso de la prerrogativa del poder Moderador, el Emperador acentuó el conflicto entre los dos poderes, limitando las oportunidades de cooperación y contribuía para el clima de recíprocas prevenciones. Luego de la muerte de D. João VI en 1826, la política externa se convirtió en una de las principales preocupaciones de D. Pedro I, a causa de la confusión generada por la cuestión de hereditaria en Portugal. Por otro lado, aún en el campo de la política externa, Brasil se había envuelto en la guerra de la Cisplatina, desde 1825, cuando una rebelión proclamó la separación de esa provincia de Brasil y la incorporación de esa al Reino del Plata. Ese Reino y Brasil entraron en guerra por el territorio. La paz se logró en 1828, con la intervención inglesa y la pérdida de aquella región, que se tornaría un otro Estado, hoy conocido como Uruguay. La renovación de los tratados de comercio con Inglaterra, entre 1826-1827, por razón de su apoyo al reconocimiento del Imperio de Brasil frente a Portugal, y el compromiso con la monarquía inglesa de que el Imperio brasileño convertiría el tráfico de esclavos ilegítimo, en el máximo tres años, llevó al aumento de las tensiones con la Cámara de los Diputados. Muchos de esos representantes tenían relaciones con el tráfico, como comerciantes negreros o como señores

de esclavos. Al mismo tiempo la insistencia en mantener un círculo privado en la Corte creaba el temor de adhesión a las ideas de un gobierno que se valía cada vez más del Poder Moderador. A este clima de animosidad se sumaban aún las dificultades económicas y financieras, ampliadas, por ejemplo, con los gastos de la ya citada guerra de la Cisplatina, en la cual estaba metido el Imperio, sirviendo de motivos y pretextos para ampliar la oposición no solo al Emperador, pero también a los lusitanos, que dominaban en gran medida el comercio minorista.

El año de 1829 se mostró particularmente difícil. Ocurrieron intensos debates, tanto en la Asamblea como en la prensa. Todavía a fines de aquel año, para intentar dar la vuelta a la situación desfavorable D. Pedro I sustituyó al Ministerio. Además, para que se realizaran las bodas del Emperador viudo, desde 1826 con la muerte de D. Leopoldina, con la Princesa Amélia, se exigió el exclusión de la Corte de su amante más famosa, Domitila de Castro, la Marquesa de Santos, y familia. Ambas las novedades dieron origen al parecer, a un relativo clima de serenidad política en el año de 1830.

Sin embargo, las elecciones para la nueva legislatura añadieron a la Cámara un número aún mayor de oposicionistas. Eran individuos más radicales, ampliamente favorables al federalismo y, para algunos hasta el republicanismo. Los debates tomaron los periódicos de la época, los clubes y los conflictos aumentaron, alcanzando el ápice en las últimas sesiones de la Cámara de los Diputados de 1830. Para tanto, todavía contribuyeron las noticias de la Revolución de Julio de 1830 en Francia. Provocada por un intento de golpe del Rey Carlos X, que después del frustrado intento de clausura de la Asamblea y limitación de la libertad de prensa, fue sustituido por el Rey Luís Felipe, que contaba con apoyo de la sociedad burguesa, duque de Orleans. Para los oposicionistas, no era posible ignorar la semejanza entre la situación francesa y la brasileña. Cuando D. Pedro demitió más un gabinete, a comparación parecía confirmarse, estimulando la circulación de folletos que hablaban de un "gabinete secreto", cuya principal figura era el "protegido" Chalaça.

En los primeros meses de 1831, otros incidentes marcaron el final del Primer Reinado, con los tumultos ocurridos en las calles de Río de Janeiro entre portugueses y brasileños, llamado "Noche de

las “Garrafadas” (botellón). En 5 de abril, la tensión aumentó con el brusco cambio del Ministerio, que volvía a ser compuesto por los auxiliares más cercanos y fieles al Emperador, todos dotados de título de nobleza. Los rumores sobre un golpe de Estado ganaron fuerza y la población, juntamente con el Ejército, exigieron la vuelta del Ministerio depuesto.

Sin tener el apoyo militar que tuviera en noviembre de 1823, Pedro I respondió a la crisis con la abdicación al trono brasileño. Apelando a los derechos que le otorgaba la Constitución, lo hacía en favor de su hijo y terminaba su carrera política en Brasil.

En el Parlamento, luego de la renuncia de D. Pedro I en favor de su hijo, en especial en la Cámara de los diputados, los grupos políticos se dividían en tres facciones, cada cual con su particular visión de mundo y proyecto de nación para el Imperio: los moderados, los exaltados y los caramurus. Esa división parlamentar reflexionaba, también, divisiones presentes en el seno de la “buena sociedad” Imperial, al mismo tiempo en que era también influenciada por esas divisiones sociales. la política, de los años iniciales de la Regencia, no quedó restricta a los círculos políticos, mas también tomaba las calles, poniendo en el centro de la tormenta a personas que, hasta entonces, no eran tomadas en cuenta en el cálculo político de los grupos dominantes.

El grupo de los moderados luego se dividió en dos fracciones, cada una imponiendo la política por un período de tiempo a lo largo de la Regencia. Simplificando, podemos decir que una fracción adepta de las reformas constitucionales y de la distribución de poder por las provincias, por medio del refuerzo de la autoridad provincial, dio las cartas en los primeros años de la regencia, entre 1831 y 1834. La segunda fracción de los moderados, compuesta por partidarios de la centralización política y del refuerzo del Estado, bajo el manto de la constitución, herederos de los “coimbrãos”, se tornaría predominantemente a partir de 1837. De ese litigio surgiría, a mediados de la década, el movimiento del Regreso.

La composición de la Regencia Provisoria, que además, no ocurrió en conformidad con la Constitución, pues la Cámara estaba en receso, indicaba la acomodación de fuerzas y la intención de no dejar que la abdicación significara una ruptura social: un miembro

de la antigua situación, Carneiro de Campos, el Vizconde de Carabelas y colaborador del Primer Reinado; por un lado, un miembro de la antigua oposición, Nicolau dos Santos Vergueiro, una de las grandes expresiones del liberalismo paulista y fuerte opositor de D. Pedro I; por otro, y un militar en medio, el brigadero Francisco de Lima y Silva, padre del futuro Duque de Caxias.

La Regencia Provisoria, no obstante, duró poco, y en junio, reunida la Asamblea General, fue nombrada una Regencia Trina, que tuvo también sus poderes definidos. La nueva regencia fue compuesta con la intención de atender a los intereses provinciales: João Bráulio Muniz representando el Norte, José da Costa Carvalho representando el Sur y Lima y Silva manteniendo su puesto en el medio, representando el ejército. Los poderes de la Regencia Trina fueron limitados, oficializándose un sistema parlamentario: sus miembros no podrían declarar guerra, conceder títulos de nobleza, vetar leyes ni disolver la Cámara.

La creación de la Guardia Nacional en 1831 (inspirada en la idea de la "nación en armas", o sea, ciudadanos tomando las armas, bajo el liderazgo de cuadros elegidos entre los miembros del efectivo, con el fin de defender su patria, o sea, a las provincias aisladas), la votación del Código de Proceso en 1832 (confería amplias atribuciones a los jueces de paz) y el Ato Adicional en 1834. El sentido de esas medidas era claro: la subordinación total de los Regentes Trinos a la Asamblea, o sea, a las provincias representadas por sus diputados.

Las reformas de la regencia del inicio de la década de 1830 fueron votadas en medio al predominio de los moderados en la política. Su proyecto de Estado y nación prevaleció, aunque tuviesen que ceder a algunos anhelos de los demás grupos. Las reformas se dirigían hacia una mayor distribución del poder por el territorio imperial, privilegiando el gobierno provincial en contraposición al poder central. Así era el carácter de la "revolución" de 1831, según los moderados, haciendo frente al proyecto exaltado (que apuntaba a una reforma más amplia, que excluyese cualidad de por vida del senado, entre otras cosas) y restaurador (que veía solo en la Constitución del Estado el camino para la construcción de su idea de orden social.

La formación del Estado-Nación brasileño: Según Reinado

"Nada se asemeja más a un "saquarema" que un "luzia" en el poder"; esta frase es del político pernambucano Antônio Francisco de Paula Holanda Cavalcanti de Albuquerque y fue destacada, entre otras obras, en el libro titulado *Tiempo Saquarema* de Ilmar Rohloff de Mattos (ya citado arriba). La política partidaria de Brasil en el Segundo Reinado (1841-1889) fue liderada en el parlamento por Saquaremas & Luzias que eran los apodos dados a los miembros de los Partidos Conservador y Liberal, respectivamente.

Los Conservadores eran conocidos por Saquaremas por el hecho de que varios de sus miembros residiesen en el municipio fluminense de Saquarema, cerca de la corte ubicada en el Rio de Janeiro, que pasó a ser también espacio de reuniones del partido.

El apodo de Luzias de los liberales estaba relacionado a los hechos ocurridos en la Vila mineira de Santa Luzia, durante la Sublevación Liberal de 1842. Los liberales protestaban de armas en manos en la ciudad contra la clausura de la Cámara por D. Pedro II valiéndose del Poder Moderador (un joven inseguro de 15 años de edad que se permitió creer en rumores, por sugerencia de complots secretos y otras tácticas manipuladoras de los Conservadores). La elección para esa Cámara quedó conocida como "elección del bastón" en virtud de los recursos a actos de violencia ocurridos durante el pleito.

Los Conservadores, provenientes de los "regresistas", tenían en sus filas principalmente los burócratas del Estado, los grandes comerciantes y los hacendados unidos a los cultivos de exportación. Se posicionaban en favor de una mayor centralización política en torno del Poder Ejecutivo, disminuyendo todavía la autonomía de las Provincias.

Surgidos a partir de los progresistas, los Luzias eran formados por profesionales liberales urbanos y agricultores unidos al mercado interno. Defendían una descentralización política, pretendiendo mayor autonomía para las Provincias en un modelo federativo, colocándose todavía en contra el Poder Moderador del Imperador y al Senado Vitalicio.

Los dos partidos alternaron en el poder legislativo durante todo el Segundo reinado. El ejercicio del poder se daba a través de la

ocupación del Consejo de Estado, órgano del poder político-administrativo del Imperio.

En la monarquía parlamentarista brasileña, no era el Rey quién quedaba subordinado al Parlamento, sino el Parlamento era sometido al Monarca. Pero ni una cosa ni la otra fueron una teoría tranquila.

El historiador Ilmar Rohloff de Mattos afirma que:

Los procesos de construcción del Estado Imperial y de constitución de la clase señorial fueron también el movimiento de formación y expansión de los Saquaremas, de sus grupos y perspectivas, de individualización de un segmento en el conjunto del sistema de relaciones sociales que animan aquellos procesos. En este movimiento de formación y expansión, un espacio-tiempo privilegiado fue representado por la provincia fluminense, que ganara una dimensión diversa, ahora en términos político-administrativos, con la aprobación del Acto Adicional de 1834 que de ella desmembró el Municipio de la Corte, al tiempo en que la dotaba de administración propia, pronto precisamente definida[2]. La dualidad partidaria brasileña acabaría solo en la década de 1870, cuando la crisis del modelo esclavista en Brasil llevaría las capas sociales urbanas a la defensa de la Abolición y a formar el Partido Republicano.

Iracema de José de Alencar a través de los escritos de Nélida Piñon

En este contexto del Segundo Imperio es que surgen las bases de la literatura brasileña del siglo XIX. Siendo que la producción literaria brasileña en el período del Segundo Imperio revela la formación del pueblo brasileño. En este sentido, la contribución de José de Alencar, según Nélida Piñon, es singular.

Desde otro punto de vista, las profesoras, ya mencionadas arriba, Lilian Schwarcz y Heloisa Starling en su libro *Brasil: una biografía*, destacan que:

En 1865 era publicado el romance que animó el país y revolucionó la temática y el lenguaje de la literatura brasileña que se

[2] Mattos, Ilmar Rohloff de. O tempo Saquarema. 5. ed. São Paulo: Hucitec, 2004, p. 238-239

practicaba en Brasil, aferrada a cánones de Portugal. *Iracema*, de José de Alencar, no solo traía los temas y los paisajes caros al género como en su nombre (e cambiando el orden de las letras) incorporaba el anagrama de "América". En ese largo poema escrito bajo la forma de romance, la bella "virgen de los labios de miel" aparece retratada en medio a un pasado mitificado y perdido del siglo XVII. La obra representa el nacimiento de Brasil, delante, otra vez, del sacrificio indígena. La pareja central – Martim e Iracema – simboliza los primeros habitantes del país, y de su unión resultará una predestinada raza. En determinado momento, Iracema muere para que su hijo Moacir (el "hijo del sufrimiento") viva. En el libro se destaca el mestizaje: lengua híbrida, religión sincrética, nación de mulatos y mamelucos. Más una vez lejos del Brasil del siglo XIX, tan marcado por la esclavitud, héroes blancos indígenas conviven en ambiente inhóspito y se portan como nobles. Se no en los títulos, al menos en los gestos y acciones[3].

Por otro lado, para Nélida Piñon:

José de Alencar fue un brasileño del siglo XIX, nacido en Mecejana, Ceará, en el año de 1829, en plena vigencia del Imperio, vivió período en ebullición de la vida nacional, con Pedro II frente al Segundo Reinado. Un momento formador de la nacionalidad brasileña, de un ideario que forzaba amplio debate en torno a causas aún embrionarias. Cuando debatían, entre otras cuestiones, los fundamentos de una cultura brasileña. Una especie de estética a la disposición de un autor nacido en aquellos parajes tropicales tan apartado del epicentro europeo, del que se irradiaban sólidas e impositivas influencias. Había, pues, que debatir las variantes estéticas a ser consideradas como aceptables por un autor brasileño, con vistas a contar ele con un pueblo de escasa educación y mestizaje étnica[4].

La obra de Alencar surge en un momento de indignación e insurgencia social[5], pues, por un lado, el Segundo Reinado tenía el propósito de consolidar el Estado- nacional brasileño, pero también, al tomar este camino revela las contradicciones del Imperio, como la sangrienta Guerra de Paraguay y la insistencia en mantener la

---

[3] Schwarcz, L. M. Starling, H. M. Brasil: uma biografia. São Paulo: Companhia das Letras, 2015, p. 287

[4] Piñon, Nélida. Filhos da América. Rio de Janeiro: Record, 2016, p. 133.

[5] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 134

esclavitud. A través de los autores que formaron la "generación de 1870", como Joaquim Nabuco (citado arriba), Taunay, André Rebouças y Silva Jardim. Ellos se juntaron a la causa abolicionista, pero tenían concepciones distintas con respecto a Brasil. Esto fue señalado por el profesor Ilmar Horhloff de Mattos en su artículo *Del Imperio a la República (1989)*. El autor de *Tiempo Saquarema* trata del caso de Nabuco y Silva Jardim. El primero no se convencía de que la República sería el camino para nuestra modernización. Por otro lado, afirmó que luego de la abolición de la esclavitud sería necesario una amplia educación y elaboración de políticas para la incorporación del negro a la sociedad brasileña. Silva Jardim por su parte, estaba preocupado con el poder y el pueblo, con la República debería abrir espacio para la participación de los ciudadanos; y se decepcionará con la República brasileña.

Maria Alice Rezende de Carvalho destaca la trayectoria abolicionista de Joaquim Nabuco, André Rebouças y Taunay, en su *libro El Quinto siglo André Rebouças y la construcción de Brasil (1998)*. El papel de Joaquim Nabuco en el ajetreo abolicionista de los años de 1880, era, entre otras cuestiones, según la profesora a través de las palabras de Taunay, hacer notar que el Imperio debería cuidar prontamente la eliminación de la esclavitud, que según Nabuco, era una verguenza para Brasil; mas no sin pensar en la sustitución y transformación de los viciosos y deprimentes elementos de trabajo del Imperio. La profesora subraya que la abolición sería narrada por Nabuco y André Rebouças como un hecho que podría mover al país de una fase de limitaciones animales y de vigencia de la singularidad absoluta de las casas señoriales, a un momento civilizatorio regulado por la razón.

Volviendo a Nélida Piñon, ella destaca que el libro Iracema de José de Alencar estaba dentro de este contexto de contestación del rumbo que el Imperio brasileño estaba tomando. Por sus palabras:

> No por acaso surgen en este período de intensa indagación política y social, prácticamente en el mismo año de 1873, dos trabajos esenciales para la explotación de la cuestión nacional y estética. El ensayo *Instinto de nacionalidad*, de Machado de Assis, y *Cómo y por qué soy novelista*, de José de Alencar. Ambos textos constituyendo un decálogo para informar la naturaleza del ser que resultara del singular amalgama étnico y cultural brasileño[6].

[6] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 134

A partir de ese opúsculo de José de Alencar, *Cómo y por qué soy novelista*, Nélida entra con cuidado y revela la riqueza de la formación de Alencar que repercute en su obra. Según Nélida:

> En su opúsculo, José de Alencar dibuja el esquema sentimental e intelectual de su formación literaria, el perfil de una generación bajo la égida monárquica. Nos lleva a conocer como se portaba el intelectual partícipe de las condiciones existentes, entonces, en un país que padecía de gran retraso económico y educacional.
>
> Al elegir la forma de carta para comunicarse con el lector, Alencar opta por la modestia narrativa, sin jactarse de la importancia literaria que entonces desfrutaba. Es una misiva sin el evidente resguardo de una obra ya relevante, como se fuera un aprendiz que padeciera en el pasado de injusticias literarias[7].

Nélida subraya que José de Alencar en el mencionado opúsculo deja clara la diferencia entre la historia de los personajes indígenas estadounidenses y la historia de nuestros autóctonos. Tanto en el que se refiere a la naturaleza, como a la conducta de los personajes. En contrapartida, nuestra autora constata que José de Alencar fue víctima de un país donde faltan lectores, (debido al analfabetismo, entre otras causas, como el tratamiento dado a los esclavos), de un mercado literario precario y de tipógrafos de desempeño deficiente, así Alencar era obligado a seguir de cerca la edición de sus libros. Pero, señala Nélida que a pesar del penoso cuadro que describe Alencar resiste a las circunstancias desfavorables, siendo fiel a su vocación literaria.

Por las palabras de Nélida Piñon:

> Alencar registra aprecio por la imaginación brasileña que expresaba, en su transcurso histórico, un parecer esclarecedor sobre la creación nacional. De cómo, mediante el esfuerzo de imaginar mundos inicialmente intangibles, la imaginación le beneficiara y a los demás escritores. Le ayudara, en su caso, a destacar la importancia de la cuestión indígena, a buscar las razones de haber asegurado tal presencia en su obra[8].

---

[7] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 134

[8] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 136.

Por lo tanto, distinguimos, a través del sensible análisis de Nélida Piñon que en las obras de José de Alencar la cultura de nuestros autóctonos se junta a la formación del pueblo brasileño, como uno de los elementos fundamentales que no queda atrás de la cultura africana o del amalgama de culturas que llegan de Europa hasta nosotros.

Para Nélida, en la obra de Alencar:

> Su opción por el universo indígena superaba la propia intención estética. En verdad, le permitiera definir Brasil en su conjunto dramático. Pues, para él, el indianismo se manifestó como posible forma de abordar Brasil, de conocer su pueblo. Una exaltación que lo llevó a idealizar el indio, como lo hicieron en Europa, en el siglo XVI, Montaigne, Étienne de Boétie, Chateaubriand, Montesquieu y, mucho después, Rousseau[9].

Estoy de acuerdo con Nélida cuando subraya que Alencar, como desdoblamiento de su mirada a nuestro autóctono, sus personajes, como la india Iracema, de la cultura indígena, son altruistas por excelencia, a encarnar un ideario, según palabras de Nélida, de pureza, de incorruptibilidad. Segundo Nélida:

> Su opción por el universo indígena superaba la propia intención estética. En verdad, le permitiera definir Brasil en su conjunto dramático. Pues, para él, el indianismo se manifestó como posible forma de abordar Brasil, de conocer su pueblo. Una exaltación que lo llevó a idealizar el indio, como lo hicieron en Europa, en el siglo XVI, Montaigne, Étienne de Boétie, Chateaubriand, Montesquieu y, mucho después, Rousseau. Una conducta a reforzar el concepto del "buen salvaje", que Rousseau teorizó.
>
> Con tal construcción moral, el indio de José de Alencar se opone a los males de la civilización occidental al blanco corrupto y colonizador. (...)
>
> Gracias a esa convicción, Alencar confiere a los indios una lengua simples, pero conmovedora, mientras destaca el lenguaje clásico que Gonçalves Dias dio a los silvícolas en su

[9] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 136.

> obra. Así, también él, en conformidad con su título de padre del mundo romanesco brasileño, presenta en sus libros refinamiento poético[10].

En nuestra opinión, uno de los ejemplos de ese refinamiento poético es su poema romanceado *Iracema* por las palabras de José de Alencar:

> Martim va a paso y paso por entre los altos "juazeiros" que rodean la cabaña del chamán.
> Era el tiempo en que el dulce aracati llega del mar, y derrama la rica frescura por el árido "sertão" brasileño. La planta respira; un dulce escalofrío eriza la verde coma de la floresta.
> El cristiano contempla el ocaso del Sol. La sombra, que baja de los montes y cubre el valle, penetra su alma. Recuerda el sitio donde nació, dos entes queridos que allí dejó. ¿Sabe él si volverá a verlos algún día?
> Alrededor carpe la naturaleza el día que expira. Solloza la ola trépida y lacrimosa; lamenta la brisa en el follaje; el mismo silencio anhela de aflicto.
> Iracema se paró por el joven guerrero:
> — ¿Es la presencia de Iracema que inquieta la serenidad en el rostro del extranjero?
> Martim posó blandos ojos en la cara de la virgen:
> — No, hija de Araquém: tu presencia alegra, como la luz de la mañana. Fue el recuerdo de la patria que trajo la nostalgia al corazón presago.
> — Una novia te espera?
> El forastero desvió los ojos. Iracema dobló la cabeza sobre la espaldilla, como la tierna palma de la carnaúba, cuando la lluvia tamiza en la vega.
> — Ella no es más dulce que Iracema, la virgen de los labios de miel, tampoco más hermosa! Murmulló el extranjero.
> — La flor de la mata es hermosa cuando tiene rama que la abrigue, y tronco donde se enlace. Iracema no vive en el alma de un guerrero: nunca sintió la frescura de su sonrisa.
> Enmudecieron ambos, con los ojos en el suelo, escuchando la palpitación de los senos que latían opresos. La virgen al fin habló:
> — La alegría volverá pronto al alma del guerrero blanco; por-

[10] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 137.

> que Iracema quiere que él vea antes de la noche la novia que lo espera.
> Martim sonrió del ingenuo deseo de la hija del chamán.
> — Ven! Dijo la virgen.
> Cruzaron el bosque y bajaron al valle. Donde moría la franja de la colina la arboleda era basta: densa bóveda de follaje verde-negra cubría el paisaje agreste, reservado a los misterios del rito bárbaro (...)[11].

Volviendo a las observaciones de Nélida sobre las novelas indigenistas de Alencar, ella señala que Alencar:

> Era un esforzado estudioso. Para inculcar rasgos nacionalistas a las novelas, observó atentamente las costumbres indígenas, la vida social, los desplazamientos de las tribus por las diversas regiones geográficas. Registró el nomadismo existente entre ellos que impulsó la riqueza étnica del país, mientras hacía a la naturaleza protagonista de una narrativa compatible con sus personajes. Y fue así, con tales cuidados, que encerró el ciclo indigenista compuesto de las novelas *O guarani*, *Iracema*, *Ubirajara*[12].

Conclusión

Para concluir nuestras reflexiones, provocadas por la narrativa instigadora de Nélida Piñon, recurrimos a uno de los hijos de América, se trata de José Carlos Mariátegui. En su clásico libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de 1928, Mariátegui trata el tema del indio, del indigenismo, de forma singular. Y en uno de estos momentos escribe:

> El porvenir de la América Latina depende, según la mayoría de los pronósticos de ahora, de la suerte del mestizaje. Al pesimismo hostil de los sociólogos de la tendencia de Le Bon sobre el mestizo, ha sucedido un optimismo mesiánico que pone en el mestizo la esperanza del Continente. El trópico y el mestizo son, en la vehemente profecía de Vasconcelos, la escena y el protagonista de una nueva civilización. (...)

---

[11] Alencar, José de. Ministério Da Cultura. Fundação Biblioteca Nacional. Departamento Nacional do Livro. 1865, p. 13

[12] Piñon, Nélida, op. cit. 2016, p. 137-138

> El mestizo real de la historia, no el ideal de la profecía, constituye el objeto de su investigación o el factor de su plan. En el Perú, por la impronta diferente del medio y por la combinación múltiple de las razas entrecruzadas, el término mestizo no tiene siempre la misma significación. El mestizaje es un fenómeno que ha producido una variedad compleja, en vez de resolver una dualidad, la del español y el indio[13].

En este sentido, es más que bienvenido el rescate que Nélida Piñon hace de José de Alencar que registra, en el momento en que Brasil se está definiendo como un Estado-Nación, en la literatura brasileña el contexto de aquel momento. La sociedad brasileña, así como todas las sociedades contemporáneas hijas de América, son mestizas, y la cultura indígena es solamente una de las que compone la singularidad del cruce de razas o de etnias distintas. Pero, la contribución de Alencar no nos deja olvidar nuestra huella de nacimiento, la cual cargaremos, quizás no a través del retrato romántico de nuestro autor cearense, pero una india que está presente en nuestro día a día. Un día a día donde creamos a nuestros hijos y aprendemos, por ejemplo, que la cocina indígena nos hace querer a los sabores de la naturaleza. La india que cuida a sus hijos, de su tribu y que se enfrenta al inhóspito, al inesperado. Y que resiste a diario a la corrupción de cada gesto, de cada acto, que nos aleje del amor por la sociedad que construimos y seguiremos construyendo, generación en generación. Que los labios de miel de las hijas de América se enfrente con pureza esa coyuntura aciaga para la democracia en nuestro continente.

Referencias bibliográficas

ALENCAR, José de. Iracema. MINISTÉRIO DA CULTURA. Fundação Biblioteca Nacional. Departamento Nacional do Livro. 1865.

COZER, Ivo. *Visconde do Uruguai: centralização e federalismo no Brasil, 1823-1866*. Belo Horizonte: Editora UFMG/; Rio de Janeiro: IUPERJ, 2008.

FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal.* 28º ed. Rio de Janeiro: Record, 1992.

---

[13] Mariátegui, J. C. 7 ensayos de interpretación de la realidade peruana (1928). 60ª ed. Lima: Biblioteca Amauta, 1994, p.339

HOBSBAWM, Eric J. *A era das Revoluções, 1789-1848*. São Paulo: Paz e Terra.

MARIÁTEGUI, J. C. *7 ensayos de interpretación de la realidade peruana* (1928). 60ª ed. Lima: Biblioteca Amauta, 1994.

MATTOS, Ilmar Rohloff de. *O tempo Saquarema.* 5. ed. São Paulo: Hucitec, 2004.
_____ "Do Império à República". Revista Estudos Históricos. V2, n4, 1989. pp. 163-170.

PIÑON, Nélida. *Filhos da América*. Rio de Janeiro: Record, 2016.
_____ *O Livro das Horas*. Rio de Janeiro: Record, 2012.
_____ *Coração Andarilho*. Rio de Janeiro: Record, 2009.

PRADO JÚNIOR, Caio. *Evolução Política do Brasil e outros estudos*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

REZENDE DE CARVALHO, Maria Alice. *O Quinto século André Rebouças e a construção do Brasil* (1998).

SCHWARCZ, Lilian Moritz. STARLING, Heloisa Murgel. *Brasil: uma biografia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

Ilustres Americanas: El doblez de una escritura

Beatriz Bruce - Andrea Teruel
Universidad Nacional de Jujuy/CONICET

Pues ya es tiempo de sustraer el cuello
del yugo antiguo y de romper el velo
en que han estado envueltos nuestros ojos.
Petrarca

Introducción

En las primeras décadas del siglo XIX los discursos sobre las mujeres en América Latina aún son forjados por la pluma y la voz masculina. A pesar de estar impregnados por un tono general estereotipado, la necesidad naciente de conformar una sociedad emancipada salpica sus líneas con ciertos modelos disruptivos que, probablemente, sirvieron como estímulo para un despertar reivindicativo que incentivó a las mujeres a escribir y hacer escuchar su propio decir a lo largo de la centuria.[1] Un texto temprano e interesante es el escrito por Pedro Creutzer en 1823, titulado "De la influencia de las mujeres en la sociedad i acciones ilustres de varias americanas" o –en ediciones posteriores- *Ilustres Americanas*[2], no sólo por lo insólito de la fecha de su primera edición o por cierto éxito editorial, sino por estar dedicado por entero al accionar femenino en las guerras de independencia presentando una imagen dual que concilia aspectos afirmantes de un ideal femenino normalizado junto a valoraciones positivas sobre su apertura y participación en el espacio público.

---

[1] En un trabajo, referido al territorio español, se describe con claridad el proceso, que se visualiza a lo largo del siglo XIX, de incorporación cada vez más profesional de las mujeres a la escritura. También relacionan la situación con la Guerra de la Independencia en ese territorio. Cfr. Morales Sánchez, Cantos Casenave y Espigado Tocino. "Rompiendo moldes". *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX.* 2014. Es una situación análoga a la que se presenta en América.

[2] En el trabajo se sigue *Ilustres Americanas.* 1825. Las citas corresponderán a esa edición digitalizada en Google books https://books.google.com.ar/books?id=d1YTAAAAYAAJ.

Contornos

1- La *Biblioteca*:

Año 1823. La América nuestra –que en ese tiempo lucía orgullosa el nombre genérico de "América"- batallaba aún por su liberación colonial, que recién tendría su punto final en relación a España –aunque lamentablemente no conclusivo- con la batalla de Ayacucho un año después. En Londres, hace su aparición *La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes i Ciencias*[3] obra en la que la autoría se adjudica a "una Sociedad de Americanos"[4] y que revela en sus páginas las influencias profundas de la Ilustración, movimiento que la impregna con un fuerte optimismo en la educación de los pueblos como herramienta para alcanzar la libertad y el bienestar. Sabemos que la empresa fue dirigida por un triunvirato conformado por Andrés Bello, Juan García del Río y Pedro Creutzer, para el primer volumen publicado, y por losdos primeros nombrados en la concreción de la primera sección del segundo volumen, aunque –en ningún caso- sus nombres aparezcan en la portada. También nos anoticiamos, porque explícitamente ellos nos informan, que esta epopeya cultural significaba un aporte literario que entendían consustancial a la independencia política del continente porque a través de la palabra contribuían a la causa emancipadora formando y cimentando un pensamiento propio. Localizaban su contribución en el ofrecimiento de herramientas dignas que ayudaran a desarrollar un entramado mental nuevo y ajustado a la construcción de las nuevas repúblicas.

Sólo unas pocas palabras acerca de esta monumental obra que sumó 534 páginas. Estaba estructurada en tres secciones: I: "Humanidades y artes liberales; II: "Ciencias matemáticas y físicas con sus aplicaciones"; III: "Ideología, moral e historia". Esta forma orga-

---

[3] Se encuentra digitalizada en http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-americana-o-miscelanea-de-literatura-artes-y-ciencias--0. La reedición facsimilar la efectúa la República de Venezuela en la Presidencia de Rafael Caldera: Bello y García del Río. *La Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias*. 1972.

[4] La "Sociedad de Americanos" estuvo conformada por Andrés Bello (Venezolano), Juan García del Río (Colombiano) Pedro Creutzer (Alemán nacionalizado peruano), Luis López Menéndez (Venezolano) Agustín Gutiérrez Moreno (Neogranadino) y Pedro Gual (Venezolano). Así lo informa Ramirez Delgado, María. "La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social". *Améric*a N° 41. 2012, pp. 113-121

nizativa de presentación del contenido es compatible con las fronteras intelectuales que se imponen en la Modernidad europea entre las ciencias de la naturaleza, las ciencias morales y las humanidades. Y, tal como lo sostiene Peter Burke, para esa época, "el estudio de la historia se justificó generalmente por razones morales"[5], de allí la presencia convergente, en los títulos, de esos dos campos.

En el mes de septiembre del año indicado se publica un volumen completo con 41 artículos que sumaban 474 páginas y en octubre una de las secciones del segundo volumen con 9 artículos y 60 páginas.[6] Contabilizan en total 50 artículos, de los cuales 47 reconocen la autoría de alguno de los tres miembros de la dirección de la empresa, quienes firman sólo con sus iniciales -A.B., G.R. y P.C.–.7[7] También figuran con siglas dos artículos de un mismo colaborador que corresponde a un miembro de "Una Sociedad de Americanos" y reconoce autoría concreta un artículo de López Méndez.

Para no distraernos de nuestro recorrido, podríamos señalar sólo dos curiosidades que evidencian tanto la confianza en una nueva humanidad, sin personalismos como en una nueva sociedad producto de la educación secular. Por un lado, el anonimato sobre la autoría que se sostiene en las producciones, aunque la Biblioteca estuvo escrita y editada en un país diplomáticamente "fuera"[8] de la contienda libertaria, nos lleva a pensar en que la tarea emancipatoria se asentaba sobre la premisa de generar procesos identitarios comunes; por el otro, la presencia del término "ideología", término que había sido propuesto por Destutt de Tracy recién en 17969[9] para referirse a una ciencia de las ideas como antídoto al oscurantismo religioso y a la antigua metafísica, permite inferir no sólo la actualización en la formación intelectual de los responsables del volumen, sino también la fuerte influencia del movimiento ilustrado.

---

[5] Burke. *Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot.* 2015, p. 235.

[6] La edición había sido anticipada por un "prospecto" -que después abre la publicación- difundido en el mes de abril. Esta herramienta publicitaria estuvo pensada para la búsqueda de suscripciones que permitieran sostener la empresa periodística.

[7] Muchos de los artículos retoman escritos de otros autores o documentos de la historia de América, pero son firmados con las iniciales de los responsables.

[8] El encomillado tiene un sentido irónico, ya que Inglaterra tuvo intereses y fue un actor permanente en la lucha independentista de los países americanos.

[9] Cfr. Williams. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* 2000, p. 170.

En esa gigantesca obra, se encuentra un artículo firmado P.C. (Pedro Creutzer) titulado "De la influencia de las mujeres en la sociedad i acciones ilustres de varias americanas". Es el escrito XXXVIII de la tercera parte del volumen 1° y se ubica entre las páginas 368 y 411 de la edición realizada en la Imprenta de don G. Marchant, Ingram-Court, Londres, 1823. Este artículo, como folleto independiente, fue reimpreso en Filadelfia en el año 1824 en el taller de J.F. Hurtel, luego en París en 1825 en la librería de la viuda de Wincop[10], para tener finalmente una edición en Caracas, en el Taller de Domingo Navas Spinola, en el año 1826 como *Las ilustres americanas: de la influencia de las mujeres en la sociedad y acciones de varias americanas.* Todas estas publicaciones se realizan bajo la autoría de las iniciales P. C., manteniendo así el anonimato del autor.

Las reimpresiones que se dan en esos cuatro años sucesivos y que se expanden por distintas geografías, nos delata la avidez por la lectura que conjeturalmente adjudicamos a un público femenino. Son notorios los estudios que se han realizado sobre la historia de la lectura, que coinciden en señalar el crecimiento constante -cuantitativo y cualitativo- de los/las lectores/as desde mediados del s. XVIII como así también la revolución en la forma de ejercitar esa práctica, que se traslada de una lectura intensiva, repetitiva y memorística, a una lectura extensiva, ávida y placentera.[11] Baste para sostener la hipotética proposición, la transcripción de un viajero alemán a fines del siglo XVIII:

> Todo el mundo lee en París [...]. Todo el mundo –pero sobre todo las mujeres- lleva un libro en el bolso. Se lee en el coche, en el paseo. En los teatros durante el entreacto, en el café, en los baños. En las tiendas leen las mujeres, los niños, los mozos, los aprendices.[12]

---

[10] Es importante resaltar el caso de una mujer dedicada a la edición en lengua española, que distribuye sus publicaciones en América. Asimismo, tener en cuenta el núcleo principal de difusión e internacionalización de las preocupaciones americanistas: Londres, París y EE.UU.

[11] Cfr. Cavallo y Chartier (dir). *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. 2011; Burke. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot.* 2015.

[12] Citado en Wittmann. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?". *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. p. 354.

Si bien se desconocen cifras concretas que respalden esta difusión de la lectura, existen sin embargo, además de testimonios, como el transcripto a modo de ejemplo, algunos datos editoriales que señalarían el crecimiento acelerado de la lectura[13] y estudios que relacionan el aburguesamiento creciente de la sociedad con esta práctica: por un "afán de perfeccionamiento intelectual que servía para diferenciarse de la nobleza, pero ante todo para subir posiciones en la escala social".[14]

2- El autor:

Pedro Creutzer es un personaje envuelto en veladuras. Alemán de origen, se le concede la nacionalidad peruana por su participación en la gesta libertadora. Se sabe que en el año 1820 se incorpora a la flota republicana que respondía al General José de San Martín, después de evadirse del Callao en un bote. Escribe García del Río a O´Higgins en Noviembre de ese año:

> [...] un chileno, Candamo y un alemán Creutzer que salieron del Callao en un bote la noche del 30 [de Octubre] y siguieron en busca nuestra hasta Huacho, llegaron el 3 del corriente rendidos de cansancio y extenuados de hambre y de sueño; traían correspondencia interesante, pero tuvieron que arrojarla al agua perseguidos por un bote enemigo.[15]

En 1822, viaja a Londres como secretario de la misión diplomática que encabezaban Juan García del Río y Diego Paroissien, para gestionar un empréstito y lograr reconocimiento en Inglaterra de los estados libres americanos, misión que a las tres semanas de su llegada se ve abortada por la abdicación al gobierno del Perú del General San Martín. Allí participa con quien llama "su mejor amigo" García del Río y con Andrés Bello de la edición de Biblioteca Americana. Su manejo de la lengua castellana, hace pensar en que su estancia en América había sido prolongada.

---

[13] *La Nueva Eloísa*, libro de J. J. Rousseau publicado por primera vez en 1761, tuvo 70 ediciones hasta antes de 1800. Dato brindado por Wittmann. Ibídem p. 367.

[14] Wittmann. Ibídem, p. 356.

[15] Carta al General O´Higgins del 28 de Noviembre de 1820 citada en Bulnes. *Historia de la expedición libertadora del Perú.* 1888, p. 12.

El 3 de Enero de 1824 se embarca en Liverpool rumbo a México. Su rastro se diluye hasta el 10 de Junio de 1826, en que Paroissien escribe una carta a García del Río informándole que encontró a Don Pedro Creutzer en La Paz (Bolivia) realizando un negocio minero para una Compañía Peruana. Su situación económica era holgada y manifestó su intención de volver a Europa. El último rastro que de él se tiene son 3 cartas enviadas a Paroissien en 1827: una desde Arica y dos desde Lima.[16]

Su autoría en los trabajos de la *Biblioteca Americana* firmados "P.C.", fue discutida hasta más allá de la mitad del siglo XX. Pedro Grases, un estudioso de la obra de Andrés Bello, había sostenido, siguiendo un escrito de 1854 de Miguel Luis Amunátegui Aldunate: *Biografías de Americanos*, que esas iniciales correspondían a Pedro Cortés, y, por lógica sospecha, a Manuel Cortés Campomanes.[17] Pero una investigación realizada por Guillermo Guitarte no dejó lugar a dudas de que Creutzer fue la tercera pata del trípode de la *Biblioteca Americana*, y así lo reconoce el propio Grases en su "Nota Preliminar" a la publicación facsimilar que de esa obra realiza la Presidencia de Venezuela en homenaje al VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua en 1972.[18] Los fundamentos de Guitarte son históricamente incuestionables, ya que encuentra una carta fechada en Londres el 24 de Mayo de 1823 que Pedro Creutzer dirige a Diego Paroissien, en la que comunica:

> El caso es que estoi trabajando para el periódico algo sobre el influjo de las mujeres en la sociedad. V.S. las quiere bien; ha tratado a las americanas de cerca, y durante una época en que por primera vez les fue permitido desplegar sentimientos patrióticos. Ellas se han distinguido por su adhesión a la causa de la independencia i por sus sacrificios: i no es una vergüenza, pues, que hasta aquí, nadie se haya acordado de publicar sus virtudes, ya que tantos se han esmerado en sacar a luz

---

[16] Las cartas mencionadas se encuentran en el archivo Paroissien del Essex Record Office, Chelmsford – Essex – Inglaterra. Lo documenta Guitarte. "Identificación de autores de la Biblioteca Americana y Repertorio Americano". *Aquila.* 1968, pp. 64-75.

[17] Esta afirmación se encuentra en un estudio sobre la Biblioteca Americana. Cfr. Grases. *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano».* 1955.

[18] Cfr. Grases. "Nota Preliminar". *Biblioteca Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias.* 1972, p. IV.

sus defectos? Deseo hacerlas justicia en alguna manera; pero tengo muy pocos datos: nadie mejor que V.S. puede proporcionármelos. Yo sé que semejante objeto merecerá la aprobación de V.S. Seguro de esto, me tomo la libertad de incluirle los adjuntos apuntes, para que en su vista se sirva darme todos los esclarecimientos que le sugiera su buena memoria; en la inteligencia de que a fines de este mes tengo que mandar el artículo a la imprenta.

De antemano agradezco a V.S. cuanto quiera bien comunicarme y también la brevedad con que lo hará en obsequio del bello sexo americano, olvidado de sus compatriotas precisamente bajo un punto de vista que tanto honor le hace.
Con el debido respeto, quedo de V.S.

Muy Obediente servidor
Q. S. M. B.
P. CREUTZER[19]

Dejamos para un análisis de contenido los "apuntes adjuntos", que consisten en una serie de preguntas que Creutzer presenta a Paroissien requiriendo información sobre experiencias, datos o sucesos. Pero, es importante señalar que la interpelación de este personaje como informante está ampliamente justificada por su biografía, que lo ubica como partícipe directo en sucesos descollantes. Nacido en Inglaterra, llega al continente americano en 1806 y se instala en Montevideo debido al fracaso de la 1° Invasión Inglesa al Río de la Plata. Viaja luego a Brasil, vuelve después a Buenos Aires y acompaña a Castelli –como médico- en las campañas del Ejército del Norte. Participa en la Batalla de Suipacha y Huaqui. Posteriormente es nombrado jefe de la Fábrica de Armamentos en Córdoba. Desde allí parte a Mendoza y cruza, con el Ejército Libertador, a Chile. Es asistente médico del Gral. O´Higgins y del Gral. San Martín en todos los enfrentamientos militares. Se embarca a Perú, es condecorado por el Libertador con la Orden del Sol y obtiene el Grado de General de Brigada. Es allí donde, junto con García del Río, es encomendado para la misión diplomática en Londres. Vuelve a América en 1824 y se pone bajo el mando de Simón Bolívar. Asiste al General Antonio José de Sucre en su ingreso al Alto Perú.

[19] Carta de Creutzer a Diego Paroissien fechada en Londres el 24 de Mayo de 1823 citada por Guitarte. *Ibídem*, p. 65. Se reproduce la escritura original.

Su participación directa en estos descollantes acontecimientos de la gesta libertaria a lo largo del continente, lo convierten en un poseedor de testimonios importantes.

Contenidos

El texto que escribe Creutzer para la *Biblioteca Americana*, combina testimonios con documentos, libros publicados y artículos de periódicos citados en cada caso. Esta combinatoria plural de fuentes orales y escritas para sostener la validez de su trabajo, sorprende por su actualidad.

Tenemos noticias que, por lo menos para recoger el testimonio experiencial de Parossien, realizó un cuestionario que organizaba sus inquietudes:

> ¿Cómo se llaman algunas de las porteñas que se señalaron al tiempo de la invasión inglesa por su valor y entusiasmo; y durante la revolución por sus sacrificios, su constancia, su humanidad con los proscriptos, prisioneros, etc.?
> ¿Cómo se llama la mujer que peroró ante Castelli, en Chuquisaca, a la cabeza de una diputación del sexo? Cuáles fueron sus expresiones? cuáles sus ademanes?
> ¿En qué año se apoderaron las cochabambinas de un cuartel español? de qué medios se valieron? qué suplicios sufrieron, después de la entrada de los españoles? Cuántas fueron ahorcadas, fusiladas, azotadas, etc.? Hubo alguna que hiciese cabeza?
> ¿En qué año desplegaron las porteñas tanto entusiasmo por la causa? cuáles son las acciones sobresalientes con que se distinguieron? cuáles los nombres de las heroínas principales? cuáles sus sufrimientos?
> ¿No manifestaron las mendocinas mucho entusiasmo, durante los preparativos del general San Martin? qué hicieron?
> ¿Cómo se llama aquella hacendada de Chile, que de un modo tan heroico, con tanto desembarazo y entereza, se presentó al general San Martin, después de Cancha Rayada, ofreciendo sus bienes, sus peones, a sí misma al servicio de la Patria? cómo se presentó a lo vivo? qué expresiones empleó?
> ¿Qué mas chilenas se distinguieron por su patriotismo, su desinterés, etc.? cómo se llaman?
> ¿Se acuerda de algunos hechos patrióticos de las Cuzqueñas,

> Arequipeñas, Tarmeñas, Trujillanas, Limeñas, Guayaquileñas, etc.? de donativos que hayan dado, de prisioneros o proscriptos que hayan socorrido o salvado, de las persecuciones y castigos que hayan sufrido? de su lugar de nacimiento, rango, edad, casta, etc.? de algunos dichos auténticos etc., que hayan soltado en ocasiones arduas, etc.?
> ¿Cómo se llama aquella respetable anciana que cuando supo en Pataz el desembarco del ejército libertador, envió al General San Martin su hijo único con sus únicos cinco caballos?
> ¿No se distinguieron también mucho las mujeres de Santa Cruz de la Sierra, y las indias en diversos puntos? en que sobresalieron más?[20]

Hemos transcripto el documento en su totalidad, porque resulta interesante conocer las preocupaciones del autor para ir más allá de las anécdotas, requiriendo información sobre estados de ánimo de las mujeres, distintas maneras de manifestar sus inquietudes o sentimientos, formas de expresarse y el contenido de sus decires. Esto indica de por sí una mirada sobre las mujeres más compleja y preocupada que la fijada por los estándares de la época y la consideración de "memorables" para con las acciones que realizan. La figura femenina se erige así en partícipe digno a ser tenido en cuenta por sí misma y no sólo como un apéndice a acontecimientos de sello masculino en un momento histórico que, como el mismo Creutzer afirma en su misiva, "por primera vez les fue permitido desplegar sentimientos patrióticos."

Todo el cuidado procedimental -que se ocupa en señalar las fuentes cuando las mismas son identificables y que releva datos de manera organizada- nos señala que el propósito fundamental del escrito excede a una mera práctica propagandística. Desde ya, si revisamos todos los artículos de la enciclopedia, nos damos cuenta de la seria pretensión científica o literaria que ellos exudan. En el caso puntual de este trabajo inscripto en la sección "Ideología, moral e historia", se expresa abiertamente que es una forma de conservar lo vivido por sus "compatriotas" en la "memoria del tiempo".[21] Creutzer se sumerge así en el deseo de Peter Burke cuando sentencia: "Una de las funciones más importantes

---

[20] Carta de Creutzer a Diego Paroissien citada por Guitarte. *Ibídem*, pp. 65-66.

[21] *Ilustres Americanas*. 1825, p. 2.

del historiador es la de recordador."[22] Cuidadosamente organiza y conserva la memoria como registro posible para ser usado en el futuro como fuente histórica.

El escrito arranca enumerando condiciones del sexo femenino, que universaliza por entenderlas como dadas naturalmente y que en ciertos casos las contrasta con las del varón. Estas cualidades, no nos ofrecen nada extra-ordinario, ya que giran sobre un estereotipo común que vemos desplazarse a través del tiempo: belleza, elegancia, amabilidad, dulzura, gracia, generosidad, modestia, docilidad, abnegación, sensibilidad y filantropía. Sin embargo, y casi en contradicción con el proceso de "naturalización" de virtudes, introduce la consigna ilustrada de la importancia de impartir a las mujeres una educación sólida que "ilumina el entendimiento y fortifica el espíritu."[23] Esta tarea corresponde a los Estados que "recogerán las semillas" de haber instruido a aquellas artífices de las primeras impresiones que luego dominan la vida de todo hombre.[24]

Respalda su argumentación a favor de la seriedad con que se debe encarar la educación femenina, el avance logrado por la mujer en países como Inglaterra o Francia, donde han brillado tanto en el terreno convulsionado de la política como en el mundo literario. Es importante señalar que dedica varías líneas a exaltar la figura de Madame de Staël. A ese respecto, retoma las consideraciones vertidas por E. Jouy en un libro publicado en 1820, titulado "*La morale apliquée a la politique*", considerándola como "el primer ingenio del siglo".[25] Debemos detenernos en esta dedicación ostensible hacia la figura de esa intelectual, ya que la misma destacó tanto por sus ideas políticas comprometidas como por su vocación y éxito literarios pero, también, por su crítica teórica y práctica a las costumbres vigentes en su época, que entendió que no habían revolucionado después de la instalación de la república. Creutzer distingue entonces a una mujer que no responde –ni en la esfera de lo privado ni en la de lo público- al modelo ideal planteado previamente y corporiza en ella la aspiración política, educativa y social que aspira para el género femenino en el continente americano.

---

[22] Burke. *Formas de historia cultural.* 2011, p. 85.

[23] *Ilustres Americanas*. p. 22.

[24] Ibídem, p. 17.

[25] Ibídem, pp. 24-26.

El cuerpo medular del escrito sobre las americanas ilustres se centra en describir el accionar de las mujeres en la contienda libertaria en variados escenarios. Hay relatos de Argentina (Buenos Aires – Córdoba – Santiago del Estero – Tucumán – Salta – Mendoza), del Alto Perú (Chuquisaca – Potosí – La Paz – Cochabamba – Santa Cruz de la Sierra), de Chile (Santiago – Rancagua – Chilán – Isla Juan Fernandez), de Venezuela (Caracas –La Guaira - Isla Margarita – Santa Marta), Colombia (Cartagena – Bogotá – Barranquillas), Ecuador (Quito – Guayaquil), Perú (Cuzco – Lima – Arquipa – Arica – Trujillo – Huamanga). Lamenta no tener noticias de México "porque nos priva de hacer la debida justicia a las beneméritas megicanas"[26], pero retoma algunas narraciones de una obra publicada en Londres en 1821 sobre la revolución en ese territorio. Frente a la ruptura de un orden estructurado y estructurante de subordinación de lo femenino reconoce la emergencia de nuevas subjetividades enlazadas con los diferentes acontecimientos históricos.

El lapso revolucionario es interesante; incorpora: el levantamiento de Tupac-Amaru –lo que lamentablemente aún en nuestro presente no es común-, la defensa de Buenos Aires contra las invasiones inglesas de 1806 y 1807, los sucesos de 1809 en La Paz y en Quito y las guerras de independencia desatadas hasta el año 1823.

Hay una presencia más asidua de relatos protagonizados por mujeres pertenecientes a sectores dominantes de la sociedad que, además, son las que en general esgrimen nombre y apellido. Sin embargo, explícitamente señala la participación de sectores pobres, de campesinas y de esclavas. Citamos como ejemplo, una referencia que hace describiendo los aportes realizados por mujeres, donde expresa: "las joyas de las ricas; el trabajo de las pobres; el entusiasmo de todas"[27] También respecto a la preparación del ejército en Mendoza, nos trasmite:

> En aquella época aciaga de la revolución, cuando los españoles eran dueños de Venezuela y Cundinamarca, de casi todo Mégico, del Perú y Chile, las señoras y las criadas de Mendoza, las hacendadas y las jornaleras, mozas y viejas, se disputaban el

[26] Ibídem, pp. 208-209.

[27] Ibídem, p. 44.

> honor de ser las primeras en mejorar la condición de los defensores del país. Las dificultades acrecentaban su entusiasmo: unas renunciaban a sus placeres, otras a las ocupaciones de las que sacaban la subsistencia, para consagrarse enteramente al servicio de la patria.[28]

Es relevante leer como se lamenta por no haber podido recuperar las identidades de algunas de las protagonistas más humildes. Escribe: "Un testigo de vista, persona de todo crédito, que nos ha favorecido con la relación de este pasage, no ha podido, por desgracia, acordarse ni del lugar de residencia ni del nombre de aquella buena patriota."[29] O, en un idéntico sentido, relatando el reingreso del ejército español a Cochabamba y la ejecución de numerosas mujeres, expresa: "Es sensible que no hayamos podido adquirir los nombres de estas bellas mártires de la libertad, tan dignas de eternizarse."[30]

Teniendo en cuenta la fecha en que se escribe por primera vez el texto, se entiende que el autor exprese su cuidado en no dar nombres de personas que aún puedan quedar comprometidas por residir en territorios no liberados. Así lo enuncia:

> Si nos abstenemos de nombrar aquí a las señoras de La Paz, que más sobresalieron, es por temor de comprometerlas. ¡Quiera preservarlas el cielo para que vean libre a su país, y para que publicados sus nombres, les ofrezca todo americano el tributo de admiración y de respeto a que ciertamente son acreedoras![31]

Un número importante de relatos ejemplares reconocen a una sola protagonista del mismo. En ese caso, podemos señalar que la selección de una figura heroica, que esgrime valores patrióticos, se elige como contenido moralizante para exaltar su conducta con finalidad educativa. El texto de Creutzer es inaugural en América respecto a esta forma historiográfica romántica e idealizada, tan usual *a posteriori* para presentar el accionar femenino en el período independentista. Quizás, el relato más arquetípico en esa

---

[28] Ibídem, pp. 98-100.

[29] Ibídem, pp. 50-51. La expresión "por desgracia" nos indica que Creutzer lamentaba no contar con datos concretos.

[30] Ibídem, p. 92.

[31] Ibídem, p. 78.

condición sea el escrito sobre Policarpa Salvarrieta, figura que al día de hoy ha sido retomada de manera profusa en la bibliografía centrada sobre heroínas por sus componentes de amor, tragedia y muerte. Sin embargo, en Creutzer también se puede leer un desplazamiento desde el protagonismo individual a la acción generadora de una identidad colectiva que va cobrando magnitud en el espacio social. Expresado con palabras de Lacan, "el sujeto [mujer] se realiza en la medida en que el drama subjetivo es integrado en un mito que tiene valor humano extenso, incluso universal."[32]

Desde este lugar afirmativo se recupera también la exhortación de Policarpa al pueblo, en el momento de su ejecución, discurso de alto contenido político. Es imaginable que ese público, presente en el teatro de su muerte, está compuesto parcialmente por mujeres, y bien parece a ellas dirigido el ruego imperativo: "no lloréis por mí, llorad por la esclavitud y la opresión de vuestros abatidos compatriotas; sirvaos de egemplo mi destino; levantaos y resistid los ultrajes que sufres con tanta injusticia."[33] Reverbera entre las líneas la demanda de coraje y justicia: coraje frente a la ausencia radical de toda seguridad y justicia como advenimiento de otro orden.

A pesar de numerosas narrativas sobre mujeres heroicas -con un sostenido afán por dar testimonio de sus nombres para que puedan ser recordados- no faltan en el trabajo descripciones de movimientos colectivos y de masas, que son altamente valorados por el autor. Uno de los más impactantes es el referido a los sucesivos asaltos a los cuarteles de Cochabamba, por un grupo conformado por mujeres que finalmente cumplen con su objetivo. Para Creutzer, el comportamiento de las cochabambinas se ha inmortalizado por un arrojo y una constancia que carece de paralelo en la historia de la guerra. Considera que han sido las promotoras, con su ejemplo, de las proezas posteriores de los hombres. Llama la atención que en su relato distingue dos colectivos genéricos, en igualdad de valoración, compitiendo por la gloria; "han sido sus rivales"[34] escribe para señalar el incentivo que significó para el sexo masculino tratar de equiparar la heroicidad de sus compañeras. Lo heterogéneo existe como un sujeto valioso en sí.

---

[32] Lacan."El núcleo de la represión". *El Seminario. Libro 1: «Los escritos técnicos de Freud».* 1995, p. 282.

[33] *Ilustres Americanas*, pp. 170-171.

[34] Ibídem, p. 87.

Otro fragmento textual que merece la pena transcribir, es el relacionado con la defensa de la Isla Margarita. Dice:

> Mas las mujeres vinieron en su auxilio: ellas labraban los campos de día; y de noche, para que aquellos pudiesen descansar un rato, velaban y hacían centinela. Llegó a tal grado su patriotismo, que se adiestraron también en cargar y disparar los cañones. A su valor, constancia y energía, se debió en gran parte el triunfo de los margariteños.[35]

Vemos que la lógica del martirio heroico individual es un registro que convive junto a la descripción de mujeres organizadas combatiendo. Pero Creutzer también cede el paso a pinceladas sobre las vidas cotidianas –material y afectiva- de mujeres de diferente condición social y a las diversas maneras en que se involucran políticamente en el conflicto. ¡Imposible detener este sujeto colectivo y activo que ya no se contenta con jugar la representación que un mundo masculino le adjudicara!

Una historia que merece ser destacada es la que narra la entrada de Castelli a Chuquisaca, después del triunfo en Suipacha. Según Creutzer, distintos sectores sociales envían sus representantes a recibirlo: "el bello sexo, también la suya, presidida por Doña Mercedes Tapia."[36] Esta clara mención a la organización de un colectivo en base a su identidad genérica, es un buen indicio para pensar que las mujeres, en ese período, no sólo eran poseedoras de una serie de virtudes comunes dentro de las cuales se destacaba temporalmente el "amor a la patria", sino también que iban tomando clara conciencia de identidad, de su rol político y de los derechos que merecían. Parte de la arenga de Mercedes Tapia expresa:

> En cuanto a nosotras, no habrá sacrificio que no hagamos gustosas mientras los tiranos ocupen un solo palmo de nuestro país, nada nos distraerá de los medios de salvarlo. [...] Corred, pues, a las armas; id y mostrad en el campo de batalla hasta dejar sellada con sangre vuestra libertad y la nuestra; que sois los defensores de nuestros hogares, de nuestros derechos, los sostenedores de la América, sus dignos hijos. Si fuera necesa-

---

[35] Ibídem, p. 157

[36] Ibídem, p. 64.

> rio, cooperaremos nosotras también fusil al hombro, y el sable en la mano. En vuestra ausencia [...] trabajaremos para nuestra subsistencia, y la de los huerfanitos que dejareis a nuestro cargo. Marchad y volved victoriosos.[37]

Hay que explicitar la importancia que representa considerar el papel de las mujeres como productoras, aunque éste sea circunstancial. La guerra condensa a los hombres en una práctica improductiva que a ellas las obliga a introducirse en una dinámica que les permite construir nuevas experiencias y agigantar su lugar en la esfera pública. La percepción de Creutzer a este respecto es un elemento a resaltar porque las valora en ese lugar, haciendo explotar los cercos que las inmovilizaban en el hogar.

Por último es interesante descubrir que también hay presencia de relatos en donde las mujeres, con total autonomía, toman decisiones que, en muchos casos, son contestatarias con las fijadas por la autoridad. Creutzer retoma el caso de una encargada de posta que se niega a recibir dinero del General Balcarce por el "pago de servicios" de recambio de caballos.38[38] Discute con él las opiniones divergentes hasta llegar a un consenso entre ambos. Esta determinación a disentir, a manifestar otro criterio, a exponer una posición desobediente a la autoridad, deja entrever que despunta –aunque después haya sido parcialmente sofocada- una exigencia a ser escuchada, condición que filosóficamente siempre se vincula al reconocimiento de la dignidad del sujeto.

Autor y texto

Trazaremos algunas interpretaciones que jueguen como un cierre no conclusivo a este ensayo. El contenido retomado en el apartado anterior, nos permite inferir que Creutzer era un sujeto de su época, tironeado por una imagen de la mujer estereotipada que se iba astillando por los papeles que debe jugar en un momento histórico convulsionado. Lo que está fuera de cuestión es su enorme consideración hacia el género femenino, que no sólo lo lleva a escribir un texto dirigido a ellas, sino que las coloca en el lugar de interlocutoras válidas. En la página 40 de su trabajo leemos:

---

[37] Ibídem, pp. 67-70.

[38] Ibídem, pp. 47-50.

> ¡Demasiado tiempo habéis pasado marchitándoos en la oscuridad! ¡oh amables y queridas compatriotas, igualmente olvidadas por unos y calumniadas por otros! ¡Ah! ¡Quién pudiera celebrar dignamente vuestras altas virtudes! Quién pudiera exclamar con Ossian: ¡el trovador conservará vuestros nombres y los trasmitirá a edades lejanas![39]

Este discurso cambia radicalmente una enunciación aséptica, neutral, dirigida a un público abstracto, que venía siendo el tono que impregnaba el libro hasta ese momento, por un grito explícito de las deudas que el género masculino ha de reconocer por su comportamiento humillante -sea por ofensas, sea por prescindencia- para con las mujeres. Deja así en claro su compromiso con el rescate de esa mitad del mundo que ha sido relegada, dirigiéndose, de manera directa, a las mujeres.

Prima en el autor una visión compleja, que le permite escapar a ciertos fundamentalismos excluyentes. Por un lado, reconoce diferencias naturales y sociales que se dan entre los géneros pero, por otro, postula un igualitarismo en las representaciones y el accionar político que pueden alcanzar ambos colectivos en la contienda independentista. Lamentablemente –por la desaparición casi inmediata de Pedro Creutzer- no podemos aventurar cuál hubiese sido el avatar de su pensamiento en las repúblicas conformadas.

De su escritura, aunque a veces nos resulte caricaturesca, emana una profunda y honesta preocupación democrática que entiende que sólo podrá ser concretada con la inclusión de las mujeres, ya que son ellas quienes, enfrentadas al autoritarismo masculino, encarnan con más fuerza esos ideales.

Podríamos estar tentados de hacer una inferencia lineal respecto a la importancia que otorga a la reproducción educativa en la educación familiar, función que amarra a la mujer al hogar. Si bien esto es cierto, también podemos reconocer que, en tiempos de cosmovisiones en retirada y otras adviniendo, no es menor el papel de la lucha ideológica y queda el sexo femenino en el centro de esa escena sustantiva para la conformación de la sociedad naciente.

---

[39] Ibídem, p. 40.

Además, junto a esta esfera reproductiva, se pone en acto su indudable capacidad de ser también un sujeto productor. La ruptura de una vida normalizada hizo estallar, por necesidad u ocasión, los límites impuestos históricamente a su rol social.

Deslizándonos desde el escrito a nuestra propia valoración, ponderamos el trabajo de Pedro Creutzer como una invalorable fuente histórica por el registro de testimonios y decires en él guardados; pero también como un eslabón en la historia de las representaciones sobre las mujeres. En relación a este último aspecto, nos surge una frase que nos permite poner punto final a esta cadena argumentativa: *Ilustres Americanas* merece estar incluida entre las modulaciones más democráticas del pensamiento sobre las mujeres escritas en la época de la Independencia de nuestros territorios.

Bibliografía:

BELLO, Andrés y GARCÍA DEL RÍO, Juan. *La Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias.* Edición facsimilar de la publicación realizada en Londres, Imprenta de G. Marchand, 1823. Caracas: Presidencia de Venezuela, 1972

BULNES, Gonzalo. *Historia de la expedición libertadora del Perú: 1817-1822.* T II. Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1888.

BURKE, Peter. *Formas de historia cultural.* España: Alianza Editoria l, 2011.
___*Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot.* España: Paidós, 2015.

CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (dir). *Historia de la lectura en el mundo occidenta*l. Uruguay: Taurus, 2011.

GRASES, Pedro. "Nota Preliminar". *Biblioteca Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias.* Caracas: Edición de la Presidencia de la República, 1972. pp. III-V
_____ *Tres empresas periodísticas de Andrés Bello: Bibliografía de la «Biblioteca Americana» y «El Repertorio Americano».* Caracas: Ministerio de Educación, 1955.

GUITARTE, Guillermo L.. "Identificación de autores de la Biblioteca Americana y Repertorio Americano". *Aquila. Chestnut Hill Stu-*

dies in Modern Languages and Literatures, Volume I. Boston: Boston College, 1968. pp. 64-74.

LACAN, Jacques. ”El núcleo de la represión”. *El Seminario. Libro 1: «Los escritos técnicos de Freud».* Buenos Aires: Paidós, 1995. pp. 277-294.

MORALES SÁNCHEZ, María Isabel, CANTOS CASENAVE, Marieta y ESPIGADO TOCINO, Gloria. “Rompiendo moldes”. *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX.* España: Universidad de Cádiz. 2014. pp. 7–21.

P.C. *Ilustres Americanas.* París: Librería de la Viuda de Wincop. 1825. Edición digitalizada en Google books: https://play.google.com/books/reader?id=d1YTAAAAYAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es&pg=GBS.PA7

RAMIREZ DELGADO, María. “La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social”. *América* N° 41, Caracas, 2012, pp. 113 – 121.

WILLIAMS, Raymond. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

WITTMANN, Reinhart. “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?” en CAVALLO G. y CHARTIER, R. (Dir): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Uruguay: Taurus, 2011. pp. 353–378.

Mujeres cubanas rebeldes: la deconstrucción del estereotipo europeo y del mito de la blancura

Francesca Valentini
Università di Trieste. Italia

El presente estudio quiere trazar la historia de la escritura femenina cubana como acto subversivo, primero contra el poder colonial y luego contra el sistema falocrático jerárquico. Entre la pareja hombre-mujer, de hecho, se establece una estructura de poder que se asemeja a la que hay entre el sujeto colonizador y el otro, el colonizado, el no civilizado, el cuerpo que no importa, parafraseando a Butler[1]. Todavía, especialmente en una sociedad multirracial como es la cubana, hablar de mujer o también de mujeres es anular la individualidad para proponer una igualdad basada en el no ser un hombre. El sujeto colonizador impone su propia mirada al colonizado que pierde su derecho de ser y se convierte simplemente en el "Otro". En el caso de la literatura femenina se puede hablar de un verdadero cimarronaje intelectual. El sustantivo 'cimarrón' era utilizado por los colonizadores españoles para indicar los esclavos africanos rebeldes. La etimología de la palabra 'cimarrón' llama a la mente, en la variante americana del español, la imagen de un cualquier animal importado por los colonizadores que se esconde en el bosque, la "cimarra" era, de hecho, la maleza, la selva. El término pasa, mas o menos a la mitad del siglo XVI, a representar la 'carne humana' propiedad de los conquistadores escapada en el interior buscando su libertad. Los esclavos africanos lucharon contra la esclavitud y por su libertad, su lucha de resistencia iniciaba en los propios suelos africanos y seguía en el territorio americano, protagonizando una gesta libertadora por todos los caminos que posibilitó la recreación de la africanidad en América y la supervivencia de las personas africanas en el Nuevo Mundo. La que se puede definir 'guerra cimarrona' se desarrolló durante todo el periodo de la esclavitud; donde hubo esclavitud hubo cimarronaje: los esclavos africanos de

[1] Butler. *Corpi che non contano*. 2015.

las colonias se rebelaron contra los españoles reclamando justicia y conquistando su libertad, dignidad y africanidad. Los cimarrones se convirtieron en un fenómeno social: ellos llevaban una vida de libertad en rincones apartados denominados palenques o quilombos. Posteriormente, en Cuba, se adoptó preferiblemente el vocablo jíbaro para referirse a los cimarrones. En los palenques, los negros cimarrones mantenían una vida comunitaria, caracterizada por la igualdad entre todos sus integrantes, tanto para el trabajo como para el comportamiento social y moral. Por eso la escritura femenina puede ser comparada a la guerrilla cimarrona: la suya es una guerrilla hecha por palabras todavía siempre ha sido caracterizada por la voluntad de rechazar las cadenas de una sociedad aún esclava ideológicamente del modelo europeo.

La literatura femenina cubana siempre ha puesto en discusión el canon del colonizador europeo que es incapaz de ser exhaustivo para representar la mestiza sociedad caribeña. Es la figura femenina la que más sufre más el modelo europeo: la imagen romántica de la mujer débil y enferma, condenada a vivir una vida apartada, sin ningún rol en la esfera pública y política, no refleja la génesis de la mujer latinoamericana. Esa, de hecho, ha vivido una historia compleja hecha por la esclavitud, la perdida de las raíces culturales, la violencia física y psicológica, los trabajos forzados y la explotación. La voz de la escritoras ha tratado de ser testigo de esta profunda diversidad: la historia de la mujer latina siempre ha cruzado la historia de su país, siempre ha reflejado las problemáticas sociales y políticas sin el aislamiento impuesto a la mujer del estereotipo romántico europeo. Reconstruyendo las etapas fundamentales de la historia cubana, se encuentran muchos ejemplos de cómo las mujeres hayan sido protagonistas activas en la construcción de una identidad nacional a pesar de la tendencia machista que ha siempre condicionado el desarrollo social.

El primer ejemplo de cómo las intelectuales cubanas se han integrado en la estructura sociopolítica del país es el *Memorial* enviado a Carlos III de España por la señoras de La Habana el 25 de agosto 1762 apenas unos días después de la capitulación del ejército de la colonia española contra los ingleses. El *Memorial*, que como recuerda Mirta Yáñez, 'es el más famoso documento existente, expresión de la rebeldía y afirmación de los derechos ciudadanos

ante el abuso militar de la pérfida Albión"[2], se supone que haya sido redactado por la Marquesa Jústin de Santa Ana ya que tema similar lo utilizó como motivo para una obra en verso que es la primera composición poética conservada escrita por una mujer en la isla cubana. Las palabras de la Marquesa son un testimonio indeleble de la explotación colonial, todavía constituyen también uno de los primeros actos de protesta hecho por las mujeres demostrando el vivo interés de la figura femenina con respecto a los problemas sociales y políticos. Esta protesta de las damas de La Habana por supuesto debe haber sido objeto de alboroto, como afirma la Yáñez, en una sociedad colonial falocéntrica como la habanera donde la política era considerada como una cosa de hombres. La dignidad de la mujer y sus derechos son al centro de la literatura femenina, como el análisis de otros grupos sociales que, como las mujeres, viven marginados. Gertrudis Gómez de Avellaneda, en su obra *Sab*[3] del 1841, por ejemplo, presenta, como recuerda Luisa Campuzano, 'desde una perspectiva ideo-estética de documentada filiación iluminista y romántica, la condición de subalternidad a que están sometidos las mujeres, los negros y los pobres, en una sociedad colonial y esclavista"[4]. A través de las palabras del mismo protagonista de la historia, Sab, un esclavo negro, enamorado de la hija de su amo, símbolo de la condición de subaltenidad de las mujeres, Gertrudis Gómez de Avellaneda hace un retrato eficaz de la condición femenina en Cuba, retrato que se puede considerar uno de los momentos más subversivos y transgresores de toda la literatura del siglo XIX:

> Oh, las mujeres! Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo al menos puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: En la tumba![5]

---

[2] Yáñez. *Álbum de poetisas cubanas,* 2002, p. 6.

[3] Gómez de Avellaneda. *Sab*, 2001.

[4] Campuzano, "*Sab*: la novela y el prefacio". Regazzoni, *Alma Cubana: Transculturación, Mestizaje e Hibridismo.* 2006.

[5] Ibídem, p. 194.

Si durante la primera mitad del siglo XIX el debate sobre la abolición de la esclavitud es particularmente vivo entre las potencias coloniales europeas, este tema interesa también las intelectuales del Nuevo Mundo, como se desprende también desde la obra de la franco-cubana María de las Mercedes Santa Clara y Montalvo, conocida como la Condesa de Merlín, que en 1841 publica el artículo "Los esclavos en las colonias españolas"[6], en que denuncia la trata de los negros como un repugnante abuso de poder y un atentado contra el derecho natural. Si el romanticismo europeo crea el mito de la mujer destinada al amor, remitiendo la posibilidad de realización femenina sólo dentro del sentimiento amoroso, en América Latina el romanticismo se configura más como la toma de conciencia de la necesidad de libertad política y de rescate de la diversidad.

Fue la escritura femenina de las generaciones finiseculares a manifestar con más fuerza el deseo de rebeldía a la general condición social de marginación secularmente impuesta a las mujeres y a otros grupos sociales que son olvidados en un sistema como lo colonial. Aunque la escritura femenina sea tradicionalmente el lugar de la interioridad y de la sensibilidad, las poetisas y la escritoras de la primera mitad del siglo XX desarrollaron en sus obras también temáticas sociales sin todavía renunciar completamente a un enfoque sentimental. Emblemático es el caso de Lydia Cabrera que representa la sociedad desde el punto de vista de la integración racial y del sincretismo non solo religioso sino cultural. Como afirma Susanna Regazzoni, "la presencia del hombre negro como personaje en la literatura cubana se remonta muy atrás en el tiempo"[7] por ser la sociedad cubana una realidad mestiza, un lugar de encuentros y confluencias, "donde el mestizaje, el sincretismo y la fusión son esenciales y se hallan presentes a partir del «descubrimiento» por parte del mundo occidental"8[8]. Sufriendo también la influencia del cuñado Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, de hecho, abre el camino de la búsqueda de la memoria afrocubana. Fernando Ortiz es sin dudas el intelectual que ha investigado más sobre la negritud y es

---

[6] Condesa de Merlin, *Los esclavos en las colonias españolas*, 1841.

[7] Regazzoni. "La ambigua realidad afrocubana en los cuentos de Lydia Cabrera". *Alma Cubana: Trasculturación, Mestizaje e Hibridismo.* 2006. p. 144.

[8] Ibídem, p. 11.

considerado por lo demás el tercer descubridor de Cuba[9]. A él se debe la feliz metáfora del *ajiaco*, para indicar la mezcla de raíces europeas, africanas y americanas que se encuentra en Cuba. Lydia Cabrera, nacida en La Habana al principio del siglo en una familia criolla, crece rodeada por una atmosfera que favorece su intereses culturales y su sensibilidad por el país cubano. Como era costumbre, la familia de Lydia Cabrera tenía como servidumbre personas de orígenes africanas, entonces cuando era niña pudo escuchar muchos cuentos de la tradición oral africana contados por las nodrizas negras que formaban parte de su entorno familiar. Así historias, cuentos, mitos africanos entran en el mundo de Lydia Cabrera como algo familiar y cotidiano. El lugar doméstico es el lugar del encuentro entre culturas que en la vida pública se ignoran y pertenecen a mundos distintos que no parecen destinados a tocarse. El espacio doméstico, el corazón del hogar se convierte en lugar del diálogo de tradiciones provenientes de mundos diferentes. Al viajar por Europa, Lydia Cabrera asimila la lección surrealista utilizada para evocar el mundo de su niñez que extraña durante su permanencia en París y en Madrid. La perspectiva a través de la cual la autora trata de darle una forma escrita a la secular tradición oral africana se aleja de la mirada eurocéntrica de los primeros escritos sobre la cuestión de los negros: Lydia Cabrera abandona los estereotipos construidos sobre la imagen de los africanos, en su obra no hay la mirada blanca que exige representar el universo de los negros. Lo que sus escritos quieren trazar es lo que Fernando Ortiz había teorizado poco tiempo atrás: la importancia fundamental del elemento negro para la formación y la comprensión de lo cubano. Para Ortiz, la recuperación de la tradición africana es una etapa fundamental para la formación de una identidad nacional que refleje verdaderamente el contexto cubano, hecho por la mezcla racial que forma la que Martí llamó "Nuestra América mestiza"[10]. Lydia Cabrera recoge este mensaje y en su obra desarrolla el tema del mestizaje a través de una prosa que abunda de metáforas y imágenes que derivan claramente de los mitos africanos. El sincretismo cultural cubano se traduce en un sincretismo lingüístico que aspira a reproducir el habla

---

[9] Bajini. "Fernando Ortiz, terzo scopritore di Cuba?". Perassi- Scarabelli. *Itinerari di cultura ispanoamericana. Ritorno alle origini e ritorno delle origini.* 2011. pp. 296-299.

[10] Martí. "Nuestra América". Luis Rafael, *Identidad y descolonización cultural. Antología del ensayo cubano moderno.* 2010. p. 34.

que suena por las calles cubanas. El sincretismo religioso es el centro de la obra más conocida de la Cabrera, *Cuentos negros de Cuba*[11]: la religión católica y las tradiciones africanas coexisten en la sociedad caribeña y en todos los aspectos de la realidad. Los santos de los descendientes africanos hablan por las calles habaneras con la tradición católica de los conquistadores, las raíces blancas y las negras se entrecruzan creando lo que Cintio Vitier llama *lo cubano*[12]. Lydia Cabrera es la primera autora que en su obra presenta el elemento maravilloso e insólito de la mitología híbrida y de la religión sincrética fundido con el sentimiento de alienación y perdida de identidad del contexto colonial. La atención que la autora dedica a la negritud se traduce en un análisis antropológico que explora la realidad cubana, la cual lentamente está construyendo su propia identidad. Definir lo que es lo cubano por Lydia Cabrera es imposible sin reconocer los influjos de las razas que componen el pueblo cubano. Su trabajo es un esfuerzo concreto para que el universo blanco, lo mestizo y lo negro se comprendan mutuamente, superando los problemas de convivencia racial y valorizando lo autóctono a pesar de lo que el sistema colonial ha marginados. Sobre la obra de Lydia Cabrera, Susanna Regazzoni escribe:

> La narrativa de Lydia Cabrera es importante por haber contribuido a la formación de una reflexión alrededor de la existencia de una parte africana en la identidad cubana y resulta ser una valiosa contribución a la formación de la conciencia nacional. El enfoque transcultural que rige su obra es muy interesante, puesto que Lydia Cabrera escribió para todos los cubanos; con sus libros ella intenta volver a introducir un conjunto de valores considerados hasta aquel entonces inferiores y extraños.[13]

El elemento africano, rechazado como inferior durante los años coloniales, es incorporado en la literatura nacional como elemento fundacional de la sociedad misma. Como decía Martí, América no tiene que avergonzarse de sus raíces multirraciales, al contrario,

---

[11] Cabrera. *Cuentos negros de Cuba,* 1989.

[12] Vitier. "Lo cubano en la poesía". Rafael, *Identidad y descolonización cultural. Antología del ensayo cubano moderno.* 2010. pp. 453-538.

[13] Regazzoni. "La ambigua realidad afrocubana en los cuentos de Lydia Cabrera". *Alma Cubana: Transculturación, Mestizaje e Hibridismo.* 2006. p. 160.

tiene que valorizarlas. En los cantos negros, en los ojos de los afrocubanos hay que ver la dramática historia de la explotación, de la esclavitud, de la pérdida de la patria y, a pesar de eso, la fuerza y la capacidad de sobrevivir en una sociedad enemiga y cruel. El estudio de Lydia Cabrera puede ser considerado lo que inspira autores como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y José Lezama Lima y todas las investigaciones posteriores sobre el problema de la negritud y su influencia en la cultura cubana.

Otra línea de investigación típica de la literatura femenina del principio del siglo es la del erotismo delicado, que, aunque sufriendo la perspectiva masculina, evidencia la semejanza entre las necesidades de los hombres y las de las mujeres. Si ya en el siglo XIX Mercedes Matamoros incluye en su obra la expresión de las frustraciones y de las apetencias sexuales femeninas, aunque a través de metáforas y alegorías mitológicas, es en el modernismo que se encuentra la tendencia general de oponer al descubrimiento de la pasión sexual una cierta lucidez irónica, una desnudez de la emoción junta al pudor de la palabra que aleja la voz femenina del emblema de la mujer ángel contrapuesto a la mujer libertina, tanto como sujeto representado o representante de la creación literaria. Junto a la exploración de lo interior se coloca, sobre todo en torno a la mitad del siglo XX, como reflejo de la situación histórica, la necesidad de la búsqueda de una identidad latinoamericana, racial y sexual. La fecha fundamental de esta nueva línea de investigación es sin dudas el 1959. Para una primaria descripción de la peculiaridad del grupo de poetisas y de narradoras de esta etapa tan importante para la historia de Cuba, es necesario enfocar la atención sobre el contexto histórico dentro el cual han escrito y publicado: un contexto de grandes contradicciones, rupturas y conflictos sociales. Durante los primeros años que siguen la victoria de los barbudos muchas intelectuales cubanas han contribuido al desarrollo de la cultura desde el punto de vista de la organización, como en el caso de la fundación del Instituto Casa de las América donde ha sido fundamental la obra de Haydee Santamaría. Santamaría participó en el asalto al Cuartel Moncada y fue encarcelada con Melba Hernández. Durante su detención para sacarles informaciones le dijeron que su hermano Abel Santamaría y su novio Boris Luis Santa Coloma habían sido torturados y asesinados pero ella respondió: «Morir por

la patria es vivir»[14]. Tras su liberación fundó el Movimiento 26 de Julio. Desde la clandestinidad, desempeñó un papel decisivo en la reagrupación de las fuerzas revolucionarias para la lucha armada. Al año siguiente, fue una de las organizadoras de la insurrección del 30 de noviembre de 1956 en Santiago, que tenía como objetivo el apoyar a los guerrilleros que en esas fechas debían invadir Cuba a bordo del *Granma*. Con el inicio de la lucha guerrillera, Haydee participó en las acciones del Movimiento 26 de Julio tanto en las ciudades como en la Sierra Maestra, donde se creó el pelotón formado solo por mujeres del ejército rebelde llamadas *Las Marianas*. El nombre del pelotón es un homenaje a Mariana Grajales, madre de los Maceos, símbolo de la mujer cubana porque supo educar sus hijos para que tomaran la senda que condujera a la conquista de la libertad de Cuba aún colonia española[15]. Haydee Santamaría, al triunfar de la Revolución, empezó su trabajo en el Ministerio de Educación y en 1959 fundó y dirigió hasta su fallecimiento el Instituto Casa de las Américas. La creación del Instituto se inscribe en el intento de crear una conciencia nacional y, al mismo tiempo, de fomentar los otros países americanos para desarrollar una cultura autóctona[16]. Fundamental para la promoción cultural ha sido la convocación del Premio Literario Casa de las Américas: a través de este concurso la literatura nacional se ha enriquecido de obras importantes. Desde los años noventa el concurso ha reservado una sección a las obras escritas en quechua y en criollo, así que el idioma del colonizador se convierte sólo en una posibilidad expresiva perdiendo su exclusividad a favor de formas expresivas autóctonas y generalmente juzgadas no literarias. Examinando las etapas del Instituto, se desprende claramente como la cultura ha desempañado un papel significativo en la creación de una identidad nacional nueva, incluyente y separada de los códigos europeos.

---

[14] En su relato *La historia me absolverá*, Fidel Castro comentando el gesto de Haydee Santamaría dijo: «Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana».

[15] https://www.ecured.cu/Mariana_Grajales_Cuello.

[16] Haydee Santamaría comentando la primera revista del Instituto escribe: "Como haremos: esta revista cree, tal vez ingenuamente, en la existencia de una concepción de la vida hispanoamericana. Esta revista es una esperanza, incierta y riesgosa de la posibilidad de cambiar la realidad. Porque, si existe América no es la que encontramos cada día, deshecha y superficial, sino la que en política ha demostrado qua la utopía puede hacerse real, y que por tanto la Revolución no es una falacia. Es una razón ante la cual podemos aceptar morir sin dramatismos pero conscientemente. Y la literatura es también esa aventura de transformar la realidad americana", Revista Casa de las Américas, 1, junio-julio 1960, p. 1.

La producción literaria ha constituido una etapa esencial para el tentativo de reformar la manera de pensar a la sociedad entera y en particular a la mujer, como escritora, como personaje literario y en la comunidad. Una de las figuras más representativas de este nuevo sentido social es la mujer negra y su representación literaria, tema estrechamente vinculado al renovado interés para el pasado y para las raíces africanas de la mayoría de la población cubana. La literatura se propone de investigar la realidad desde el punto de vista de su peculiaridad y las intelectuales se enfocan en la representación de una figura femenina que refleje verdaderamente la mujer cubana a pesar de los estereotipos culturales impuesto por los colonizadores. Lo que se pone en discusión, por ejemplo, es el mito de la blancura, la representación de una mujer que en Cuba no existe y que responde al estereotipo de la mujer europea. La mujer, desde el discurso de la blancura, era descrita e imaginada como pasiva y jamás como activa, pero esta imagen se opone a la figura de la mujer latinoamericana que siempre ha sido involucrada en la historia social y política de su país, y más se opone a la mujer negra de la diáspora. En cuanto a lo racial, la belleza de la mujer negra ha siempre sido desacreditada también por algunos poetas afrocubanos que han utilizado un discurso poético que resaltaba la espiritualidad de a mujer blanca pero han enfocado la atención solo sobre el lado sexual de las mujeres negras, como en el poema *La rumba* de José Zacarías Tallet[17]. La mujer negra a menudo ha sido descrita como salvaje y como icono de la sexualidad desviada, apoyando de hecho lo que sostiene Bell Hooks, es decir que la figura femenina negra ha sido utilizada para sexualizar el mundo proyectando en el cuerpo negro un relato de sexualización desasociada de la blancura[18]. Lo que las intelectuales de las generaciones de los años '40 y '50 han tratado y tratan de hacer es repensar a las mujeres negras y rescatar su imagen haciendo de ella el sujeto de una literatura nueva.

También la belleza de la mulata más famosa de la literatura cubana, Cecilia Valdés, pasaba a través de una simulación de la blancura:

> Tú pareces *blanca*. Mírate. Mira esa cara. Ves la piel? *Blanca*. Y fíjate en la nariz, afilada como la de una *señorita*. Y ese pelo,

---

[17] Zacarías Tallet. "La rumba".http://www.biblioteca.org.ar/libros/549.pdf.

[18] Bell Hooks, "Vendiendo bollitos calientes. Representaciones de la sexualidad femenina negra". Criterios, 34, 2003, págs. 29-49.

> ese dice que tienes sangre *blanca*. (…) Cuando seas una mujer y te llegue el momento de buscar marido vendrá un caballero *blanco* y te pedirá en matrimonio y te llevará a una casa con pisos que brillan(…) si supieras lo que significa ser *blanco* en esta tierra.[19]

Desde la que se considera la primera novela cubana, *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde, es evidente como la legitimación del poder pase por la inscripción racial de los cuerpos. Cecilia es el emblema de la mujer birracial que desea olvidar sus raíces mestizas para parecer blanca, porque, como le dice su abuela, no tiene que mezclarse con los negros. Las palabras de Chepilla, la abuela negra de Cecilia, son las que la inician de niña en esta cultura del color y de la discriminación racial. Lo que las escritoras de la segunda mitad del siglo XX han intentado es refundar el canon estético a partir de la mujer negra y de su rasgos típicos. El símbolo de la negritud, el pelo rizado, ha sido uno de los elementos metafóricos centrales de lo que es la práctica del *passing* o del "pasar por blanca". Como dice Sandra del Valle, en el ensayo "Pasar por blanca"[20], en la literatura cubana, pero también en el cine y en el teatro, es claro como uno de los argumentos subyacentes es la legitimación del poder no ya por una cuestión meramente económica, sino por la inscripción racial de los cuerpos. La revolución no ha portado a una efectiva desaparición de las diferencias sociales, siguen en la sociedad y en su representación rígidas jerarquías sociales que ven la blancura como requisito fundamental del reconocimiento social. La obra de Daysi Rubiera Castillo, *Reyita, sencillamente,* por ejemplo, expresa cómo sea central en la sociedad cubana el mito del adelantamiento racial a través de la blanqueadura:

> Para mi mamá fue una desgracia que yo fuera- de sus cuatro hijas- la única negra.(…) Yo fui víctima de una terrible discriminación por parte de mi mamá. Pero si a eso se suma la que había en Cuba, se podrá entender por qué nunca quise un marido negro.(…) No quería tener hijos negros como yo (…) por eso quise adelantar la raza, por eso me casé con un blanco[21].

---

[19] Villaverde. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, 1964. Énfasis mía.

[20] Del Valle. "Pasar por blanca. Narrativas de racionalización". *Anatomía de una isla. Jóvenes ensayistas cubanos.* 2015, pp. 291- 302.

[21] Rubiera Castillo. *Reyita sencillamente*, 1997, p.17

El tema de la blancura y el deseo de olvidar el pasado de la diáspora es unos de los aspectos más enfrentado en la literatura femenina postrevolucionaria que ha tratado de pensar al tema de la negritud y de la mujer desde una perspectiva diferente que refleje la situación cubana interrumpiendo la practicas neo colonizadoras del cuerpo. Si, como recuerda Sandra del Valle, llevar el pelo rizo es asumido hoy como una vuelta a los orígenes, expresando una negación de la dictadura de una feminidad blanca y también una autovaloración de la condición negra, en la literatura se encuentran ejemplos de esta mujer nueva que rechaza el imaginario que considera la belleza de la raza negra, o no-blanca en general, como inferior, valorando solo lo blanco como bello. Todavía por supuesto, no es solo una cuestión estética sino también de dignidad personal, de reconocimiento social. Nancy Morejón, por ejemplo, en su obra introduce el sujeto de la mujer negra como un ser históricamente determinado, protagonista del devenir de la Isla y capaz de representar la cotidianidad. Su poesía *Mujer Negra*[22] traza la historia de una mujer negra y de su vínculo con la tierra cubana, a pesar de un pasado de esclavitud y de privación de identidad: "Me dejaron aquí y aquí he vivido/Y porque trabajé como una bestia,/ aquí volví a nacer". Es la verdadera historia de una cimarrona, de una esclava, de su viaje de África a Cuba, de su venta, de su trabajo, de su rebeldía, de su sueño de una sociedad fundada también por los esclavos, por los negros africanos que empiezan a sentirse cubanos en este acto de fundación. En la poesía *Mujeres Nuevas*[23] hay un retrato de la cotidianidad de la nueva mujer, una relectura de la figura femenina que sabe ser el ama del hogar y también una persona que conquista, marcha, lee, ama y lucha y que con su obra da un "aliento vivo de una luz nueva para todos"[24]. La imagen femenina propuesta por Nancy Morejón es la de una mujer completa, que por su fuerza enfrenta la vida tratando de construir una nueva identidad sin ocultar sus orígenes africanas, que siempre vuelven a hablar. Los orichas viven en la cotidianidad afrocubana y su representación ofrece a las raíces africanas una dignidad cultural. Junto a la imagen de la mujer, como pasa a menudo, también en la producción de la Morejón se encuentra la figura del esclavo negro y de su vida dramática entre la explotación por los amos y la

---

[22] Morejón. *La silla dorada,* 2014, pp. 86-88.

[23] Ibídem, pp.93-94.

[24] Ibídem, p. 93.

pérdida de su propios vínculos familiares. En *Negro*[25], por ejemplo, la poetisa presenta el personaje de un esclavo mirado con recelo por los blancos: "Tu pelo/para algunos,/era diablura del infierno;/ (…) dijeron, sí, que el polvo del camino/te hizo infiel y violáceo,/ como estas flores invernales/el trópico, siempre/tan asombrosa y arrogantes". La condición de los afrocubanos y la discriminación racial se cruzan a menudo con las temáticas femeninas por ser igualmente víctimas de un sistema que actúa para la formación una identidad nacional construida alrededor de la figura criolla del hombre blanco y heterosexual[26].

También en la producción literaria de Georgina Herrera[27] se encuentra el tema de la condición de la mujer cimarrona y de figuras femeninas que han peleado como heroínas para la libertad, como Fermina Lucumí y Mariana Grajales. En la recopilación de Mirta Yáñez, Álbum de poetisas cubanas, hablando de la producción de Georgina Herrera la autora dice: "su poesía revela aspectos hermosos o terribles de la cotidianidad, con una audacia que roza una inocencia esencial, sin abandonar la lucidez de una sensibilidad que la poetisa parece entresacar de rincones turbios y que ella aclara con la sencillez y la ternura"[28]. Para la inclusión de la mujer y más de la mujer negra en la conciencia nacional, las autoras abandonan las temáticas exóticas y prefieren darle voz a la cotidianidad, a lo que viven las mujeres todos los días: sus placeres, sus sufrimientos, sus desilusiones y sus éxitos. Es en la cotidianidad que se mueve también la figura femenina de Excilia Saldaña: la imagen de la mulata, de la mestiza, permite a la autora de desarrollar su preocupación recurrente por los temas relacionados con la identidad cubana y su raíces africanas. En su libro *Kele Kele*[29], por ejemplo, la escritora recrea el universo mitológico propio de la cultura yoruba desde una perspectiva de género. El cuento *Obba*[30] es un ejemplo la presencia de las

---

[25] Ibídem, pp. 77-78.

[26] Valladares-Ruiz. *Sexualidades disidentes en la narrativa cubana contemporánea*, 2012.

[27] Véase por ejemplo Herrera, *GH*, 1962; Herrera- Rubiera Castillo, *Golpeando la memoria*, 2003; Herrera, *África*, 2006.

[28] Yáñez. *Álbum de poetisas cubanas*, 2002, p. 41.

[29] Saldaña Molina. *Kele Kele*, 1987.

[30] Saldaña Molina, "Obba". Yáñez- Bobes, *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas.* 1996. pp. 192- 196.

divinidades en la vida cotidiana de los afrocubanos: el mito se confunde con el real y la frontera entre realidad y mitología no se puede trazar, "Qué linda era la muchacha!(...) Cómo no tener vergüenza, cómo no tiritar como una estrella si era su última noche de ser doncella! Changó entró en el camino de Obba... y Obba fue dos veces reina"[31].

La misma resignificación se encuentra también en la producción de Inés María Martiatu que explora los barrios populares habaneros donde se practican religiones y tradiciones de origen africano. La escritora examina la realidad habanera rechazada por la "ciudad letrada", la hecha por la santería, el palomonte y la sociedad secreta Abakuá. El enfoque en la figura femenina domina su obra pero Inés María Martiatu rechaza la imagen de la mulata trágica de la novela antiesclavista; sus mujeres, de hecho, son caracterizadas por un rasgo común: nunca son víctimas, pero mujeres que luchan, que han sido heridas, que han perdido combate pero no la guerra y que no se rinden. La temática de la búsqueda de la origen africana cruza con la representación de la sexualidad femenina desde una perspectiva libre de los límites del machismo y de una sociedad patriarcal. La presencia de autoras negras en la narrativa escrita por mujeres es débil y no es frecuente la representación de los conflictos raciales. Esto no quiere decir que no haya escritoras negras en Cuba sino que se asiste otra vez a una silenciación por parte de la crítica literaria de un grupo sometido a una doble o triple discriminación: por género, por raza, por condición socio-económica o por orientación sexual. Inés María Martiatu con Teresa Cárdenas y Carmen Gonzáles son las voces más conocidas de esta exclusión de la mujer negra. Sus obras exigen exhibir una mirada alternativa a la feminidad, incluyendo el sujeto negro y subrayando las prácticas culturales racistas aún presentes en Cuba.

En general se puede decir que el cuerpo, como metáfora de una identidad racial y de género, interesa muchas obras de las escritoras cubanas contemporáneas que subrayan la voluntad de rebeldía a lo que Mirta Yáñez llama "automarginación"[32] de las mujeres. Las intelectuales cubanas que más han representado este deseo una literatura verdaderamente femenina, sin buscar

---

[31] Ibídem, p. 194.

[32] Yáñez. *Álbum de poetisas cubanas*, 2002, p. 20.

necesariamente la aprobación masculina, son las que han escrito en una de las temporada más difícil de la historia de Cuba: la del Período Especial. Si, como sostiene Irina Bajini[33], el Período Especial es caracterizado por un desparpajo de sensualidad y de sexualidad, si las paginas de muchas obras se llenan de jineteras y jineteros, que refuerzan la idea estereotipada de la Perla del Caribe como la isla donde las relaciones sexuales son desinhibidas, es en una parte de la literatura escrita por mujeres que se encuentra una resistencia sorda a las sirenas del exotismo y del hedonismo tropicalista. Irina Bajini analiza como muchas de las escritoras de los años del Período Especial se han escapado "de cierto cliché machista y de la más o menos explícitas leyes del mercado para evitar la fácil y exitosa exposición del cuerpo femenino"[34]. Al rechazo de la exhibición de la voluptuosidad femenina, muchas escritoras han desarrollado temáticas muy poco folclóricas como la soledad y la desilusión consumida en solares, cuartos en ruinas y lugares claustrofóbicos.

Se puede comprobar esta tendencia en la obra de Nancy Alonso, por ejemplo. En sus cuentos se encuentra el deseo de representar la realidad cotidiana de La Habana, desde los problemas burocráticos, hasta el funcionamiento de las guaguas, desde la falta del agua potable, hasta la manera de sobrevivir sacando la cuenta del salario siempre más exiguo. El volumen más conocido de la escritora es *Cerrado por reparación*[35] donde a través un estilo a menudo lleno de ironía y sarcasmo emerge una condición femenina donde el heroísmo es la fuerza cotidiana que permite a las mujeres de mantener su dignidad en frente a la falta de posibilidad en la isla. La figura femenina es una figura fuerte, divertida y ganadora a pesar de la dramática situación de un país que parece él mismo "cerrado por reparación". Su prosa quiere iluminar el contribución fundamental que dieron las mujeres en uno de los momentos más difícil para los cubanos: las mujeres tuvieran que hacer malabarismos entre falta de trabajo, crías, falta de recursos, de comida y de dinero. Su doble trabajo, lo fuera y lo dentro del espacio familiar, nunca ha sido pesado como durante los años del Período Especial. El cuento *No*

---

[33] Bajini. *La isla de las mujeres, recorridos literarios femeninos en Cuba de la Independencia al Período Especial*, 2013.

[34] Ibídem, p. 123.

[35] Alonso. *Cerrado por reparación*, 2002.

renegarás[36] representa la desilusión de una mujer que ha luchado para la revolución, que ha creído en los valores y los ideales de la revolución y las consecuencias fatales de la falta de recursos. Raquel, la protagonista, era una sindicalista convencida, pero 'el problema de Raquel había sido precisamente el de negarse a ver la realidad, para luego darse de narices con ella(...). Ella no aceptaba palabras como deterioro de valores, falta de probabilidad, egoísmo (...). Nadie la iba a convencer de que aquello no era apenas un mal momento del que saldrían con esfuerzo, ofreciéndolo todo'[37]. Raquel había colaborado por años con el director de su empresa para expulsar quien robaba materiales públicos, hasta descubrir que era el mismo director quien desviaba recursos del estado para su provecho personal. Desde aquel momento, Raquel no pudo trabajar más en la empresa y empezó su declino. La desilusión, por ver la corrupción dañar los ideales revolucionarios en que ella creía, la llevó a la depresión y al rechazo de un otro empleo. Poco tiempo después, la mujer sufrió un otro episodio desagradable cuando su hijo fue acusado de taxista pirata por haber alquilado el carro a unos extranjeros. Para ayudar su familia que necesitaba dinero desde que Raquel había dejado su trabajo, el muchacho había empezado a transportar gente con el carro de su padre: esta forma de ganancia sin licencia era prohibida y por Raquel esa fue una vergüenza insoportable. Lo que sufrió más Raquel fue la perdida de fe en la revolución: ver que sin el mercado negro y el trabajo ilegal no se podía sobrevivir fue por ella una verdad demasiado amarga. Un día Raquel llamó su marido y lo saludó como para despedirse; él, preocupado, trató de volver a su casa para impedir a su mujer de cometer un trágico error todavía la falta de guaguas y las largas colas a la parada lo obstaculizaron y él no pudo llegar a tiempo y Raquel se suicidó. La novela es una descripción realistica y amarga de lo que viven los cubanos cada día y más lo que han apoyado la causa revolucionaria con una atención particular para las mujeres. La revolución, como subraya Luisa Campuzano[38], de hecho, es un momento en que las mujeres protagonizaban múltiples transformaciones sociales. Desde el punto de vista literario todavía la perspectiva ideológica del patriarcado predilige la épica y el realismo revolucionario, silenciando la literatura de las

---

[36] Alonso. "No renegarás". Hernández Hormilla, *Palabras sin velo.* 2013.

[37] Ibídem, p. 174.

[38] Campuzano. "La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia". Yáñez- Bobes, *Estatuas de sal*, 1996. pp. 351-372.

minorías; como escribe Zaida Capote Cruz, "el problema del género sexual es también una problemática de acceso y empleo del poder" así "la crítica puede llegar a establecer un paradigma que acabe excluyendo la literatura de las mujeres"[39]. Esta exclusión pesa a todas las que han apoyado y han trabajado por la construcción de una sociedad nueva e igualitaria. A esta exclusión de lo femenino del discurso nacional, Mirta Yáñez responde con su obra *Sangra por la herida*[40] donde imagina de cambiar el punto de vista de quien contó la historia. A través de la figura de Gertrudis, nombre que recuerda Gertrudis Gómez de Avellaneda, la autora enseña una otra manera de pensar, pretende subvertir la ideología patriarcal que ha relegado la mujer a una posición marginal:

> Yo Claudia, Fausta, la Gata Parda, Doña Segunda Sombra, La guardiana en el trigal, La Principita, Edipa Reina, la Cida Campeadora, Romea y Julieta, Mamá Goriot, La loba esteparia, Tartufa, la Buddenbrook, Doña Quijota de la Mancha, La extranjera, la Maestra y Margarita, ¿verlo todo al revés?, ¿desde otro punto de vista?¿El cuento como yo me lo sé?, ¿El evangelio según María Magdalena? A veces los muertos preguntan:¿qué fue de nosotros?, ¿nadie se acuerda?, ¿quién va a hacer la historia?[41].

La obra puede ser considerada un escaparate de mujeres profundamente diferentes: hay la vieja santera que celebra sus santos, hay la periodista que trata de resolver un caso de homicidio, hay una mujer que habla sola en el parque de La Habana, hay la mujer que vive en extranjero y que quiere olvidar su pasado de pobreza y de falta de recursos. Estas mujeres extremadamente diferentes comparten la misma tristeza por un episodio del pasado que les causa remordimiento y culpa: el suicidio de una compañera de la Universidad que había sido víctima del dogmatismo del Estado durante los primeros años de la Revolución. Es a través de estas historias que la voz femenina vuelve a hablar, "centrando la mirada en los márgenes desde donde las mujeres han construido su identidad de género en consonancia con los espacios discursivo de la nación"[42]. Es este deseo de representar todas las variantes del

---

[39] Capote Cruz. *La nación intima*, 2008, pp. 157-158.

[40] Yáñez. *Sangra por la herida*, 2010.

[41] Ibídem, pp. 1-2.

[42] Hernández Hormilla. "Narradoras cubanas contemporáneas: Miradas femenina a la nación". *Anatomía de una isla. Jóvenes ensayistas cubanos.* 2015. p. 186

ser femenino que guía las escritoras de las últimas décadas: Marilyn Bobes, por ejemplo, afirma: "Quiero dar la imagen de todas las mujeres posibles: buenas, malas, regulares, que no sean perfectas, que luchen por sus propósitos en la vida y que sean diferentes y a la vez parecidas a las que tenemos en la realidad"[43]. En este contexto de recupero de los marginados por el sistema que se puede incluir toda la literatura que presenta la sexualidad femenina, homosexual y lesbiana. El erotismo femenino ha sido silenciado por la tradición que ve los hombres deseosos y las mujeres simples objeto de este deseo. Las narradoras rompen este esquema rígido y falocéntrico para incluir en sus páginas y, a través de estas, en la sociedad, la figura de una mujer nueva: "resulta significativa la presencia de un erotismo femenino transgresor a partir de la descripción desprejuiciada del cuerpo y el acto sexual, la presencia del autoplacer, de roles activos en cuanto al disfrute erótico, el rechazo a prejuicios como la virginidad y la aparición de una fuerte identidad lesbiana"[44]. Son muchas las autoras que representan en sus obras temáticas relativas a las sexualidades que el sistema ideológico patriarcal y machista considera disidentes, entre ellas se puede recordar Anna Lidia Vega[45] y Ena Lucía Portela[46] que con sus obras presentan el mundo lesbiano y la marginación que viven estos sujetos. En las obras de Vega y Portela el elemento de la alteridad sexual se complica ulteriormente por interesar personajes negros. Como analiza Lucía Guerra[47] partiendo de la reflexión de Luce Irigaray que señala que el hombre en la sociedad patriarcal se ha atribuido el derecho de representar a la mujer desde un punto de vista que la convierte necesariamente en "el Otro", la mujer negra es doblemente "Otro": con respecto al poder del género y también al poder racial. Para que este exilio en el corazón de la sociedad termine, la literatura femenina rompe el silencio y habla de conflictos morales, sociales y de género consciente que "las formas culturales no solo reproducen sino producen la realidad"[48].

---

[43] Hernández Hormilla. "Marilyn Bobes, mucha mujer". *Palabras sin velo.* 2013. p. 109.

[44] Hernández Hormilla. "Narradoras cubanas contemporáneas: Miradas femenina a la nación". *Anatomía de una isla. Jóvenes ensayistas cubanos.* 2015. p. 196.

[45] Véase por ejemplo: Vega. *Noche de ronda*, 2003.

[46] Véase por ejemplo: Portela. *Cien botellas en una pared*, 2010. Disponible en http://www.stockcero.com/pdfs/978-1-934768-33-4_SAMP.pdf.

[47] Guerra. *La mujer fragmentada: historias de un signo*, 1994.

[48] Campuzano. "Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy". *La muchachas de La Habana no tienen temor de Dios.* 2004. p. 151.

Bibliografía

ALONSO, Nancy. *"No renegarás".* Helen Hernández Hormilla, *Palabras sin velo.* La Habana: Editorial Caminos, 2013, pp. 170-177.

ALONSO, Nancy. *Cerrado por reparación.* La Habana: Edición Unión, 2002.

BAJINI, Irina. "Fernando Ortiz, terzo scopritore di Cuba?". Emilia Perassi y Laura Scarabelli, *Itinerari di cultura ispanoamericana. Ritorno alle origini e ritorno delle origini.* Torino: UTET, 2011.
_____ *La isla de las mujeres, recorridos literarios femeninos en Cuba de la Independencia al Período Especial.* La Habana: Edición Unión, 2013.

BELL HOOKS. "Vendiendo bollitos calientes. Representaciones de la sexualidad femenina negra". Criterios, La Habana, 34, 2003, pp. 29-49.

BUTLER, Judith. *Corpi che non contano.* Milano: Mimesis, 2015.

CABRERA, Lydia. *Cuentos negros de Cuba.* Barcelona: Icaria, 1989.

CAMPUZANO, Luisa. "La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia". YÁÑEZ, Mirta- BOBES, Marilyn. *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas.* La Habana: Edición Unión, 1996. pp. 351-372.
_____ "Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy". *La muchachas de La Habana no tienen temor de Dios.* La Habana: Edición Unión, 2004.

CAPOTE CRUZ, Zaida. *La nación intima.* La Habana: Edición Unión, 2008.

DEL VALLE, Sandra. "Pasar por blanca. Narrativas de racialización". *Anatomía de una isla. Jóvenes ensayistas cubanos.* Holguín: Ediciones La Luz, 2015, pp. 291-302.

GUERRA, Lucía. *La mujer fragmentada: historias de un signo.* La Habana: Casa de las Américas, 1994.

HERNÁNDEZ HORMILLA, Helen. "Marilyn Bobes, mucha mujer". *Palabras sin velo.* La Habana: Editorial Caminos, 2013, pp. 96-110.
_____ "Narradoras cubanas contemporáneas: Miradas femenina a la nación". *Anatomía de una isla. Jóvenes ensayistas cubanos.* Holguín: Ediciones La Luz, 2015, pp. 185-198.

HERRERA, Georgina. *África*. Matanzas: Editorial Matanzas, 2006.
_____ *GH*. La Habana: Editorial el Puente, 1962.

HERRERA, Georgina- RUBIERA CASTILLO, Daysi. *Golpeando la memoria*. La Habana: Edición Unión, 2003.

MARTÍ, José. "Nuestra América*"*. RAFAEL, Luis. *Identidad y descolonización cultural. Antología del ensayo cubano moderno.* Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2010, pp. 30-39.

MOREJÓN, Nancy. *La silla dorada.* La Habana: Letras Cubanas, 2014.

PORTELA, Ena Lucía. *Cien botellas en una pared.* New York: Stockcero, 2010. (Disponible también en http://www.stockcero.com/pdfs/978-1-934768-33-4_SAMP.pdf).

REGAZZONI, Susanna. "La ambigua realidad afrocubana en los cuentos de Lydia Cabrera*". Alma Cubana: Trasculturación, Mestizaje e Hibridismo.* Madrid: Iberoamericana- Frankfurt am Main: Vervuert, 2006.

RUBIERA CASTILLO, Daysi. *Reyita, sencillamente.* La Habana: Pro-Libros, 1997.

SALDAÑA MOLINA, Excilia. *Kele Kele.* La Habana: Letras Cubanas, 1987.

VALLADARES-RUIZ, Patricia. *Sexualidades disidentes en la narrativa cubana contemporánea.* Woodbridge: Tamesis, 2012.

VEGA, Anna Lidia. *Noche de ronda*, La Habana: Edición Unión, 2003.

VILLAVERDE, Cirilo. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel.* Nueva York: Las Américas Publishing, 1964.

VITIER, Cintio. "Lo cubano en la poesía". RAFAEL, Luis. *Identidad y descolonización cultural. Antología del ensayo cubano moderno.* Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2010, pp. 453-538.

YÁÑEZ, Mirta- BOBES, Marilyn. *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas.* La Habana: Unión, 1996.

YÁÑEZ, Mirta. *Álbum de poetisas cubanas.* La Habana: Letras Cubanas, 2002.

YÁÑEZ, Mirta. *Sangra por la herida.* La Habana: Edición Unión/ Editorial Letras Cubanas, 2010.

Mujer Libre/Mujer Honrada: Vigilancia, reclusión y resistencias de las mujeres en narrativa chilena del siglo XIX

María Teresa Aedo Fuentes
Universidad de Concepción. Chile

Es posible observar, a lo largo del siglo XIX en Chile, un proceso de elaboración y entretejido de una red de discursos –ficcionales y no ficcionales- que concurren en el ordenamiento de los espacios sociales y simbólicos de inclusión y exclusión de grupos e individuos adscritos a la heterogénea sociedad de vida independiente que contribuyen a fundar y/o consolidar. Se construyen figuraciones y localizaciones de los sujetos "fuera del orden" con base en un diagnóstico de elevados y ascendentes índices de delincuencia y criminalidad, que abre un permanente debate acerca de cómo manejar y resolver este problema, atribuido mayoritariamente a la ignorancia e inclinaciones antisociales de individuos y grupos, a las deficiencias del sistema jurídico y a la insuficiente vigilancia policial, sobre todo en las zonas rurales, afectadas por frecuentes asaltos y abigeatos. Las soluciones propuestas convergían en la necesidad de fortalecer los cuerpos policiales y los sistemas legales, mejorar la oportunidad y efectividad de la acción judicial, invertir en infraestructura carcelaria y programas de rehabilitación del delincuente.

En 1843, bajo el gobierno conservador de Manuel Montt, se aprueba y decreta el proyecto de construcción de una penitenciaría, que inicia su funcionamiento parcial en 1847 para quedar totalmente habilitada en 1856[1]; el edificio sigue el diseño

[1] Vicuña Mackenna. "Memoria sobre el sistema penitenciario en general i su mejor aplicación en Chile". Anales de la Universidad de Chile, 1857, pp. 147-175.

arquitectónico del panóptico y aplica el modelo de reclusión de Auburn, con su sistema de re-educación basado en el trabajo, el silencio y el aislamiento. El mismo Manuel Montt decretó también la construcción de la Casa Correccional de Mujeres en 1842, y autorizó posteriormente, en 1852, que la Congregación de las Hermanas del Buen Pastor de Angers, Francia, instaurara su obra en Chile, primer país latinoamericano en acogerlas con esta función. Esta adjudicación se concreta en 1857, año en que la Casa de Corrección de Santiago, que pasa a ser la casa central del sistema penal femenino en el país, queda bajo custodia de esta congregación y muy pronto, en 1864, el Estado de Chile cede la tutela de todo el sistema carcelario femenino nacional a las religiosas del Buen Pastor; delegación que se mantuvo hasta 1996, esto es, ad portas del siglo XXI.

Las edificaciones carcelarias y sistemas penitenciarios promovidos por activos pensadores, políticos y escritores, advierten sobre la profundidad y alcances de la incorporación del modelo panóptico de poder para construir tanto los espacios arquitectónicos, como los espacios discursivos, sociales y subjetivos de las naciones emergentes en América Latina[2]. Las edificaciones panópticas son unidades arquitectónicas que se erigen en significantes y vectores de un poder que se pretende imperceptible e inverificable, capaz de inducir "un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder"[3], de modo que "la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción"[4]. Una vigilancia jerarquizada basada en la racionalidad propia del sistema panóptico que utiliza procedimientos de individuación para demarcar exclusiones - ya sea en las cárceles, las casas correccionales, los asilos psiquiátricos, las escuelas, los hospitales -, construidas sobre distinciones binarias e incluso dicotómicas entre lo lícito/ilícito, normal/anormal, sano/insano. Se entrecruzan factores de raza, clase, género y generación; se revelan mecanismos de expansión y legitimación del poder estatal, procesos de ins-

---

[2] Se trata de un proceso complejo del que he estudiado otros momentos clave en torno a la narrativa de Manuel Bilbao (Aedo, 2012) y las obras de Daniel Barros Grez (Aedo, 2016).

[3] Foucault. *Vigilar y castigar.* 1984, p. 204.

[4] Ibídem, p. 204.

titucionalización de la Policía, el Ejército, la Justicia, así como la institucionalización también de la Literatura[5].

En lo que concierne a los textos de ficción, interesan aquellas obras que se proponen como expresión de una literatura nacional y/o contribución al progreso social y moral de la nación, que tematicen conflictos internos o figuren las identidades y los lugares asignados a los sujetos que desbordan el control social y político de la época. Partícipe en los procesos discursivos de demarcación y transgresión6[6] y en la instauración de normas que regulan su funcionamiento, la literatura moderna que estudiaremos se ve fracturada internamente por contradicciones y ambigüedades en los juegos de visibilización e invisibilización de ciertos sujetos racializados y generizados, que desestabilizan su función disciplinaria y establecen una particular relación entre literatura y poder.

Si bien las disciplinas se basan en una naturalización y esencialización de las identidades que asigna e impone, en una operación iterativa de refuerzo mutuo y constante, los sistemas de demarcación cumplen una función ambigua, pues son también sistemas de transgresión, dado que en el momento en que establecen los límites, abren los espacios a una transgresión siempre posible7[7],

---

[5] Es interesante observar el inicio de estos procesos en la fundación de la república y desde mediados del siglo XIX, en que la construcción del Estado y las demás instituciones fundamentales de la nación moderna – sistema educacional, sanitario, códigos civil y penal, jurídico, penitenciario, prensa, etc. – comienzan a alcanzar un alto grado de estabilidad y se perfilan en lo económico las líneas de desarrollo de un proceso de modernización capitalista, con sus esperables tensiones con los sistemas culturales y productivos tradicionales. La construcción de espacios arquitectónicos urbanos – Congreso nacional (1811), Biblioteca Nacional (1813), Universidad de Chile (1842), Penitenciaría (1843), Estación de Ferrocarriles de Santiago (1873),– proyecta sus estructuras a los espacios sociales y el diseño urbano, que deja en sus márgenes los improvisados y precarios cordones de pobreza – campamentos, conventillos -, habitados generalmente por migrantes del campo a la ciudad y por una población flotante en busca de posibilidades de vida o sobrevida.
Las campañas de combate a la delincuencia y el bandolerismo, que se habían iniciado prontamente luego de la instauración del Estado Republicano (1823-1831), habían desembocado en la creación de los cuerpos de policía y gendarmería, se había implantado un sistema de registros, archivos y estadísticas, sistemas de identificación basados en la frenología, como el bertillonaje, etc. como parte de los dispositivos de empadronamiento de la población.

[6] Foucault. *La vida de los hombres infames.* 1996.

[7] Ibídem, p. 13.

constituyendo espacios circunscritos y a la vez abiertos, tensados entre la fijación y la inestabilidad, susceptibles de ser fisurados o burlados en distintos puntos y niveles, por los sujetos que despliegan tácticas de resistencia a las estrategias de inclusión-exclusión en los procesos de formación nacional. En Chile estos sujetos son los "rotos", mestizos, inquilinos, pobres, migrantes, desempleados, mujeres populares, no casadas, madres solteras.

Los mecanismos de resistencia frente a estas marcaciones no son sólo el bandolerismo y la delincuencia, sino también variadas fórmulas de una suerte de asociacionismo entre diversos grupos de excluidos o marginados, que funcionaban de acuerdo a otras lógicas - no productivas-, y otros valores - que no son los valores del trabajo y el ahorro -, sin interés por institucionalizarse mediante el matrimonio, la formación de una familia o la incorporación a la educación formal8[8] y que han codificado un lenguaje propio ("coa"), una formulación crítica a través de la poesía popular, del humor negro, etc.

Al respecto, será productivo recoger los aportes de Michel de Certeau sobre las prácticas cotidianas de resistencia al poder y la disciplina institucionalizada, aquellas "artes del hacer"[9] de quienes habitan el espacio social que subvierten y transforman el significado del poder organizado racionalmente. Se trata de "astucias furtivas" mediante las cuales los ciudadanos comunes y anónimos "tienen la capacidad de abrir un espacio original, de creación, no subyugado al orden dominante"[10]; presencias y desplazamientos evasivos, "microtécnicas de resistencia"[11] frente a "las interpelaciones hegemónicas del Estado, del aparato productivo y de los medios masivos de comunicación"[12].

Me detendré en la producción literaria sobre delincuencia femenina en Chile, difundida alrededor de los años 70 del siglo XIX, para

---

[8] La Ley de Instrucción Primaria se promulgó en Chile en 1860 y la ley de Instrucción Primaria Obligatoria en 1920.

[9] De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, Vol. I., 1996.

[10] Errázuriz, "Michel de Certeau. Andar en la ciudad", http://www.bifurcaciones.cl/2008/06/andar-en-la-ciudad

[11] Ortega. "Michel de Certeau y las ciencias sociales". Memoria y sociedad, 2016, p. 57.

[12] Ibídem, p. 57.

observar las fisuras de los sistemas de demarcación, aquellos mecanismos y lugares de resistencia desplegados por las mujeres delincuentes donde se socava desde dentro la imposición de un férreo proceso de institucionalización del poder normalizador y sus discursos de legitimación de lo moderno Estatal y de la literatura nacional.

Delincuencia femenina y literatura moderna en Chile

Específicamente en lo concerniente a la delincuencia femenina, el sistema de control social de las mujeres se vincula en la segunda mitad del siglo XIX con las estrategias implementadas por la Iglesia Católica y los sectores políticos conservadores para recuperar incidencia en el control de la población frente al proceso de secularización que avanza progresivamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Como queda dicho, desde mediados del siglo XIX y hasta fines del XX, la totalidad del sistema carcelario femenino quedó oficialmente a cargo de la congregación Hermanas del Buen Pastor. Además de la norma de los votos de pobreza, castidad y obediencia, las religiosas del Buen Pastor tienen un cuarto voto, denominado "de celo por las almas", especialmente de las mujeres y las niñas en riesgo: "Me obligo a trabajar por la conversión de las mujeres y las niñas caídas que necesitan refugio de la tentación del mundo"[13].

Lo principios educacionales y reformadores aplicados por la Congregación de las Hermanas del Buen Pastor en sus instituciones correccionales femeninas se basaban en la conversión religiosa: "Dos fines tienen nuestra santa Congregación, amadas hijas, reformar las costumbres e instruir y fortalecer a las almas, afianzándolas en la fe"[14].

---

[13] La fundadora de la Congregación, Santa María Eufrasia Pelletier, se declaraba «consumida por un ardiente deseo de salvar las almas» (Conferencia XXI). Actualmente, este cuarto voto se expresa como "emplearme en la instrucción de las jóvenes y mujeres que, después de haber vivido licenciosamente, entraren en este monasterio para hacer penitencia" (Odile Laugier, RBP, "María Eufrasia Pelletier y los votos: el celo por la salvación de las personas". Curso dado en la Casa Madre a las Formandas de Francia, Angers, Septiembre 2005. http://www.buonpastoreint.org/downloads/document/get/10mep_y_votos_celo.doc.

[14] Pelletier. *Instrucciones y Conferencias*. 1942, p. 46.

Desde el punto de vista educacional y moral, la estrategia es la siguiente: "Para conseguir este doble fin, es preciso formar los corazones, y para formarlos, es necesario instruirlos, es decir, disipar la ignorancia, ilustrando el espíritu con el estudio de las verdades religiosas"[15]. El llamado es a profundizar constantemente las propias convicciones "para hacerlas penetrar después en las almas que nos están confiadas, a fin de afianzar en ellas los buenos sentimientos y darles un guía seguro que sin cesar las acompañe y, al mismo tiempo, un gusano roedor que las atormente cuando se sienten incitadas a pecar"[16].

Además de la interiorización de la norma y la culpa:

> Una cosa es indispensable, más importante que todas las demás, es que las niñas aprendan bien el catecismo, se instruyan sólidamente en las verdades de nuestra religión a fin de que al volver al mundo estén en condiciones de portarse bien y seguir practicando las virtudes cristianas.[17]

La Congregación atendía a mujeres llamadas Penitentes, mujeres "de mala vida" que se acogían a internación y a las procesadas. Existía también una clase denominada Preservadas, integrada por niñas huérfanas o consideradas moralmente abandonadas, y una clase denominada Magdalenas, a la que se incorporaban mujeres que luego de cumplir sus condenas se declaraban arrepentidas de sus vidas pasadas, sin deseo de regresar "al mundo" y optaban por la vida religiosa dentro del Buen Pastor desempeñando labores de servicio.

Refuerzan la labor de las Hermanas del Buen Pastor una serie de discursos eclesiásticos, sermones, publicaciones periódicas pertenecientes a la Iglesia Católica y campañas de beneficencia de agrupaciones femeninas católicas. Estos planteamientos conforman la red de discursos que se interrelaciona para construir una imagen de la mujer delincuente que oscila entre la *pecadora* y la *criminal*, e implementar una suerte de "panóptico moral" mediante instituciones y programas de educación y reeducación de niñas y mujeres orientados al disciplinamiento de la población femenina

---

[15] Ibídem, p. 47.

[16] Ibídem, p. 47.

[17] Ibídem, p. 32.

en función de una contradictoria idea de orden republicano y sociedad moderna.

En la época en que se publican los relatos que estudio, priman las ideas expresadas por Daniel Barros Grez sobre su "conviccion de que el cultivo de las Bellas Letras, es un poderosísimo elemento de morijeracion social"[18] y que la literatura nacional es "Centinela avanzado del progreso"[19], en un rol de vigilancia permanente del cuerpo social que desde un lugar privilegiado, ilumina con atención cada detalle para evitar desviaciones del camino del orden, a semejanza de las funciones que él mismo enfatiza para el panóptico total que diseña[20].

Se entrelaza con estos discursos, una abundante producción de obras literarias que ficcionalizan al bandido y al criminal, de las cuales forman parte las obras narrativas de Ramón Pacheco[21] - constituida fundamentalmente por novelas históricas - y Francis-

---

[18] Barros Grez. *Pipiolos y Pelucones.* 1876, p. 9. En este y en todos los textos decimonónicos citados mantendré la ortografía original.

[19] Barros Grez. *Fábulas orijinales.* 1888, p. 5.

[20] Daniel Barros Grez (1834-1904) dramaturgo, valorado como fundador del teatro chileno moderno, cultivó especialmente la comedia humorística y de costumbres, crítica de la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX. Fue también poeta, narrador, ensayista, fabulista y filólogo, además de ejercer su profesión de ingeniero y académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Su adhesión al principio fundamental del orden, orden social y moral que requerirá la educación y el disciplinamiento de la población, está en la base de su literatura sobre bandidos y de su propuesta de un complejo penitenciario modelo para Chile compuesto de tres sistemas de panópticos concéntricos, que llevará el concepto básico del panóptico a su máxima realización en el documento titulado *Utilización de los delincuentes y criminales*, dirigido el 13 de mayo de 1898 al ministro del Interior.

[21] Ramón Pacheco (1845-1888) fue un prolífico autor de novelas de folletín. Entre sus numerosos relatos, varios de los cuales cuentan con más de una edición, podemos mencionar *El puñal y la sotana o Las víctimas de una venganza* (1874), *Una beata i un bandido* (1874, bajo el seudónimo P. Marco Nochea, acrónimo de su nombre); *La monja endemoniada* (1875-76), *Revelaciones de ultratumba* (1876), *El subterráneo de los jesuitas* (1877), *Las hijas de la noche* (1883) y la serie *Episodios de la Guerra del Pacífico* del que forman parte *La chilena mártir o Los revolucionarios del litoral* (1883) y *La jenerala Buendía* (1885).

co Ulloa C.[22], que escribe sobre todo relatos de bandidos y criminales. El contexto en que escriben es el de los gobiernos liberales (1861-1891) que siguen al decenio conservador de Montt y el de los avances del pensamiento positivista, en una etapa de mayor consolidación del proyecto de modernización en Chile y América Latina. Ambos ficcionalizan historias de mujeres delincuentes y son prolíficos autores de novelas de folletín, medio que amplía y diversifica la difusión de estas obras y la formación de un público lector. Esto resulta particularmente importante pues, como anota Fernando Unzueta, el romance, y sobre todo el romance histórico, "está íntimamente ligado a la construcción discursiva de la nación y a la producción del imaginario de sus comunidades"[23].

Ramón Pacheco: *Las hijas de la noche. Novela social* (1883)

Las hijas de la noche. Novela social (1883) escrita por Ramón Pacheco es presentada por el agente editorial en relación con *Naná*, *Manon Lescaut* y *La dama de las camelias* con las cuales comparte el objetivo de "mostrar las consecuencias de esas pasiones encendidas al calor de las orjias o en las oscuras veredas de una calle"[24] pero con la diferencia, resalta el editor, que la novela de Pacheco busca extraer de las escenas crudas "un fin altamente moralizador"[25]. No obstante, es muy interesante que en su Prólogo Ramón Pacheco aclara que, contra las ideas heredadas del pasado, la religión no es la mejor herramienta para combatir el vicio y la inmoralidad; la religión no es la gran regeneradora de la humanidad porque la mayoría de la población es escéptica, no cree en el infierno y no se deja orientar al bien o a mal por temor

---

[22] Francisco Ulloa C. fue Sub-Director, Contador-Tesorero y Director de la Penitenciaría de Santiago en el último tercio del siglo XIX, autor de novelas como *El bandido del sur* (1874); *Astucias de Pancho Falcato, el más famoso de los bandidos de América (¿1883? sic. Bca Nac.); El abismo, memorias de un presidiario* (1889); *Libertina. Novela histórica* (1895); *Estrella. Crónica criminal* (1911); todas ellas con temática de bandidos, delincuentes o criminales, basadas o inspiradas en hechos reales o en registros de casos ocurridos en la década del treinta del siglo XIX. Ulloa también es autor de informes o escritos técnicos acerca del sistema de la prisión, como *La penitenciaria de Santiago: lo que ha sido, lo que es i lo que deviera ser* (1879).

[23] Unzueta. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica.* 1996, pp. 87-88.

[24] Pacheco. *Las hijas de la noche.* 1886, p. 2. Manejo la edición de 1886 de *Las hijas de la noche*; todas las citas de este texto estarán tomadas de esta edición.

[25] Ibídem, p. 2.

al castigo. Actualmente, afirma, "la inteligencia pide espacio i el pensamiento libertad, la razón clara solo acepta el consejo, i el espíritu altivo solo admite el raciocinio y la discusion"[26]. El mejor instrumento para enseñar a reconocer el mal y evitar el castigo es un libro, como el que está publicando, que está dirigido no al alma ni al futuro, sino al cuerpo y al presente, "no describe los castigos eternos ni los goces del espíritu mas allá de la vida, sino las torturas transitorias de la carne i del espíritu mientras late en el pecho el corazón"[27].

El relato se organiza en torno a la disyunción mujer libre/mujer honrada, para cumplir el fin moralizador apelando a la razón y las consecuencias concretas de la vida de placer a través de sus protagonistas – Leonor, bella prostituta impenitente, y Gustavo, un joven educado que se convierte en su amante -. Teniendo la opción de rehabilitarse a través del sincero amor de Gustavo, que desea casarse con ella y formar una familia, Leonor elige "seguir la vida libre"[28], pues para ella casarse significaría el sacrificio de su independencia y de su voluntad a otra persona y su empeño es la conservación de su autonomía:

> En una palabra, quiero ser libre, enteramente libre. Quiero abrir mis puertas a quien quiera i a la hora que quiera; ir i venir sin tener dos ojos que me espíen; correr de un lado a otro sin que nadie ponga trabas a mis pies.[29]

El matrimonio significa para las mujeres libres de la novela una atadura que no están dispuestas a asumir. En las propias palabras de Leonor: "la mujer libre no debe echarse cadenas. ¿Por qué dar derechos a un hombre para que nos vigile i nos cele, para que nos ponga mala cara o nos dirija reproches?"[30]. Al argumento de Moisés - personaje que encarna la sabiduría y los valores morales propugnados por el texto -, de que los hombres se pierden por culpa de los engaños de las mujeres, Leonor replica que eso es un argumento falaz, que endosa la culpa a las prostitutas para liberar a los hombres de responsabilidad, pero son ellos los que instauran

---

[26] Ibídem, p. 5.

[27] Ibídem, p. 6.

[28] Ibídem, p. 222.

[29] Ibídem, p. 240.

[30] Ibídem, p. 460.

esa forma de relación al engañarlas primero para seducirlas cuando son muy jovencitas e ingenuas. Además, viven engañando a sus esposas para ocultar sus infidelidades y mintiendo a sus amantes con falsos halagos y promesas.

En suma, el matrimonio es develado por Leonor como una prisión y un dispositivo de vigilancia y control sobre la conducta de las mujeres, que las encierra en el espacio doméstico, las somete a un hombre y restringe sus formas de relación con otras personas, tanto como su salida al espacio exterior y público, y sus posibilidades de desplazamiento físico y geográfico. Queda implícito que para la esposa el matrimonio es una suerte de cárcel a perpetuidad y el esposo ejerce el papel de celador y detentador del poder, los recursos, las decisiones. Ello hace menos urgente la construcción de una cárcel para mujeres y centra la preocupación en una Casa correccional para mujeres vagas y de "mala vida".

La oposición mujer libre/mujer honrada se corresponde estrictamente en la novela con la serie desenfreno/modestia, disolución/recato. Además, el texto impone la significación de libertad = vicio, vida doméstica = felicidad, vida libre = esterilidad e improductividad. Pacheco se ha propuesto no desarrollar el tema en términos de fe religiosa, de modo que la vida de placer no queda catalogada como pecado, sino que la vida disoluta e independiente de las mujeres libres queda criminalizada como cuasi delito de asesinato de los jóvenes a los que han inducido a la autodestrucción y como robo del dinero con que los hombres han pagado sus favores sexuales -. Estos delitos quedan castigados severamente con el abandono, la soledad, la miseria, la enfermedad y la muerte. Así lo advierte el triste final de Natalia y Leonor: la primera muere de una terrible infección abandonada en el hospital y la segunda se suicida envenenándose con almendras amargas para evitar parecida degradación en la última etapa de su vida. A manera de ejemplo, se contrapone tal caída en el abismo con la felicidad de Florinda, que se casa con Gustavo luego de ayudar a recuperarlo de su degradación, llevando una vida de sacrificio y abnegación que los redime a ambos. Permanece siempre abierta la discusión entre la convicción de Moisés de que las mujeres perdidas lo son por hábito y por propensión natural al vicio, y la defensa de Leonor que atribuye su desgracia a condiciones circunstanciales, a la necesidad material y a la corrupción de los hombres que pagan por el placer. El Epílogo de la novela, no obstante, valida las opiniones

planteadas a lo largo de todo el texto por Moisés, en el sentido de exaltar el matrimonio, la familia y el hogar doméstico como plena felicidad y, aunque tiene en cuenta la responsabilidad de ambos, hace depender la reformación de las mujeres de la acción eficiente de los hombres:

> ¡Feliz la mujer que, después de haber caído, en tiempo oportuno, se aparta del vicio i vuelve a la vida honrada!
> ¡Feliz también el hombre que es causa de la rehabilitación de esa mujer, pues uno i otro se evitan la dolorosas consecuencias que acarrea la relajacion![31]

El referente femenino simbólico para las mujeres delincuentes rehabilitadas no es la obrera o la trabajadora independiente, sino Magdalena, la prostituta bíblica arrepentida que se humilla ante Dios para lavar sus pecados, encarnado por Florinda en una suerte de laicización de la Clase de las Magdalenas instituidas por las Hermanas del Buen Pastor.

Aunque ha declarado su propósito de actualizar la perspectiva para analizar el problema dejando atrás las categorías religiosas, Ramón Pacheco arriba finalmente a la mismos planteamientos defendidos por los sermones y discursos eclesiásticos frente a la delincuencia femenina: se considera tal las faltas a la moral sexual, se criminaliza la libertad de las mujeres y se insiste en la institución del matrimonio y/o su total dedicación al cuidado de la familia como la clave de la prevención y la solución de la criminalidad de las mujeres.

No obstante, encontramos también en Pacheco una aproximación diferente, expresada en el subtítulo "de novela social" dado a su relato, en que intenta objetivar el análisis del problema y contrastar percepciones y experiencias a través, por ejemplo, de las polémicas sostenidas entre Moisés - portavoz de la visión dominante, externa y masculina - y Leonor Saravia, que representa el procesamiento de la experiencia por parte de las jóvenes mujeres prostituidas; este aspecto revela sobre todo los vicios y responsabilidades masculinas en la génesis del problema. Muestra también, a propósito de la prostitución femenina, las desigualdades de clase como parte de la generación del problema de la explotación sexual

[31] Ibídem, p. 495.

de mujeres pobres. Incorpora, además, otros componentes que fisuran la voz dominante, tal como las expresiones en coa o lenguaje del submundo delictual en que se expresan los personajes, sus desplazamientos geográficos que llevan el problema de la prostitución a las provincias mineras del norte, con lo que se muestra la relación entre los desiguales desarrollos económicos y los problemas sociales. La declarada intención de atender al cuerpo y los aspectos materiales e incluso pragmáticos de los problemas sociales más que a la dimensión espiritual o la salvación del alma de los individuos sugiere igualmente un cambio en las lógicas y categorías de análisis. Es interesante consignar también que al ser difundida como folletín, la novela apunta a un público más amplio, no culto, al que se le reconoce, no obstante, capacidad de reflexión y razonamiento, una inteligencia y libertad de pensamiento que no se conforman con respuestas dadas e impuestas.

Francisco Ulloa: *Libertina. Novela histórica* (1895)

Francisco Ulloa basa su narrativa en su experiencia de años en cargos administrativos y directivos de la Penitenciaría de Santiago. Fundamenta su obra en un mismo aparato teórico que se preocupa de exhibir: tanto su ensayo técnico *La penitenciaria de Santiago: lo que ha sido, lo que es i lo que deviera ser* (1879) como la ficción novelesca refieren positivamente a una actualizada bibliografía especializada en criminalística que incluye autores como Cesare Beccaria, Almire Lepelletier, Arnauld Bonneville, François Alauzet, René Bérenger, algunos de ellos citados en sus versiones originales en francés.

En su obra es posible observar manifestaciones de diversos mecanismos discursivos y "prácticas del hacer" de resistencia al contradictorio orden modernizador impuesto por el Estado, que por una parte pretende ser un espacio de ciudadanía y por otra cumple una función de condicionamiento y control de sujetos dóciles a sus estructuras.

Sus relatos están inspirados en casos reales o en registros de casos ocurridos desde la década del treinta del siglo XIX. En relatos como *Astucias de Pancho Falcato El más famoso de los bandidos de América* (¿1883?) y *Libertina, Novela histórica* (1895), sus protagonistas se ficcionalizan como astutos pícaros caracterizados de modo que atraen las simpatías de los lectores, destacan

por su inteligencia y habilidad para burlar el sistema de vigilancia estatal y los mecanismos de control social. Sujetos que, pese a su historial o prontuario de robos y estafas logran configurar sus historias como resultado de las inequidades socioeconómicas, evidenciar brechas y exclusiones, y superarlas exitosamente. Nos interesa especialmente en esta oportunidad la breve novela *Libertina*, incluida en la serie "Crónica criminal" que permitir identificar, precisamente, creativas tácticas de subversión y transgresión del orden institucional que coarta la libertad de las mujeres, como se sugiere ya en el título del relato, que da nombre a su protagonista.

Libertina relata las aventuras vividas en 1865 por la hermosa joven Berta o Bertina - apodada "Libertina" por su amante León-, suerte de simpática pícara que elude los acosos sexuales de hombres ricos, los estafa sin tener relaciones sexuales con ellos y despliega una serie de hábiles estratagemas para evadir reiteradamente la persecución policial y la prisión.

Al comienzo, el relato crea la ficción de que la historia es contada por uno de los reos de la Penitenciaría de Santiago, que firma como "Incógnito" una serie de cartas que ofrece a la curiosidad del funcionario a cargo de la prisión y de la revisión de la correspondencia que los presidiarios intercambian con el exterior. Es un recurso narrativo que permite dar verosimilitud al relato, pues se sabe que su autor es director del establecimiento penitenciario, pero también es una estrategia recurrente en Ulloa la de ceder la palabra a los personajes criminales para que cuenten su propia historia a manera de voces testimoniales.

De acuerdo con el decir de la propia Libertina, ella se gana la vida honradamente, pues solo acepta lo que le ofrecen hombres adinerados dados a tenorios, tales como Don Patricio, un coronel y un comandante de ejército, un próspero negociante inglés. A lo largo del relato no hay en absoluto una actitud condenatoria o reprobadora por parte del narrador, sino una simpatía admirativa hacia las aventuras de la "célebre" Libertina.

Como el apodo sugiere y al igual que en la novela de Pacheco, la clave de la vida de Berta es la libertad; sin embargo, en *Libertina* esta libertad tendrá un significado muy distinto: ante la propuesta de Don Patricio de hacerla su amante, Berta responde irónicamente:

> - Don Patricio ¿sabe usted que voi sintiendo tentaciones de perderme por usted?
> - ¿De perderte?
> -Si, señor: de perder mi libertad, mi dignidad i cuanto puede recomendar a una mujer honrada, por transformarme, de la noche a la mañana, en la querida de un distinguido caballero, como es usted.[32]

Según la propia protagonista, es posible vivir libre y ser honrada, incluso es posible ejercer la sexualidad sin matrimonio con varias parejas y ser virtuosa. La misma esposa de don Patricio, a quien Berta ha confiado las acechanzas de su marido para implementar juntas un plan que impida su infidelidad, reconoce que Berta es una "buena niña: usted se conduce como una mujer honrada i digna"[33]. Vemos en este episodio una de las muestras de solidaridad entre mujeres, que atraviesa las clases sociales y que constituye una alianza para protegerse mutuamente soslayando las normativas sociales que enfrenta como enemigas a esposas y amantes. De modo semejante, Berta establece una alianza con Isabel, la jovencísima criada emigrada del campo a la ciudad a quien protege de los acosos sexuales de Don Patricio. La condición socioeconómica es, así, determinante en la "perdición" de las mujeres pobres y en la génesis de la prostitución, de modo que las estafas y tretas de Libertina son lo que ella llama una "redentora empresa"34[34] que sirve de escarmiento y acto de justicia.

Otro aspecto que señala una visión crítica por parte de Ulloa hacia el ordenamiento social, es la descripción burlona que se hace de los personajes masculinos de la elite y de los policías, que muestra su descaro o su falta de inteligencia, de modo que terminan haciendo siempre el ridículo, como el papelón protagonizado por los altos mandos militares burlados por Libertina, en un fiasco que el mismo texto nombra como "una escena del jénero jocoserio"35[35]. Asimismo, muestra la manera en que la clase dominante manipula y se sirve de los organismos policiales y de justicia a través de la familiaridad con la jerarquía policial y los jueces. La crítica más aguda apunta a la superficialidad con que los integrantes

---

[32] Ulloa. *Libertina*. 1895, p. 22.

[33] Ibídem, p. 12.

[34] Ibídem, p. 13.

[35] Ibídem, p. 60.

de la elite asumen – o mejor dicho, compran - cargos de representación política sin ningún interés por el servicio público, sin una propuesta política o social y sin ningún conocimiento no solo de sus obligaciones, sino de sus propios electores y sus necesidades, todo ello en un tono casi de parodia:

> - Sin plata no se hace nada, don Patricio.
> - Sobre todo, tratándose de mis electores, a quienes no tengo el gusto de conocer.
> - ¿Pero conocerá usted el pueblo que habrá de representar en el Congreso?
> - Si he de ser franco con usted, comandante, le confieso que hasta hace poco no sabía que el tal pueblo existiera en la República.[36]

Desenmascara la burla de los "patricios", los varones de la clase dominante, hacia el "soberano pueblo"37[37] y la democracia en que se supone se basa el proyecto republicano.

De aquí también que las habilidades de Libertina para jugar con las palabras, para estafar y evadir la persecución con su manejo del lenguaje, con su capacidad de manipular las situaciones y los deseos de los otros, tienen algo de una acción reparatoria frente a las clases que engañan y utilizan las ventajas económicas y políticas sobre las clases populares, y de los varones ricos o poderosos con las mujeres pobres.

Por último, no deja de ser significativa la amplitud de desplazamientos geográficos de Bertina de una ciudad a otra, de norte a sur del país – Santiago, Valdivia, Iquique, Angol, Valparaíso -, así como su libertad de circulación por las distintas calles y barrios de la capital. Su conocimiento del espacio urbano es tal, que la calle es más un factor de protección que de riesgo para ella, y lo utiliza para despistar y escabullirse de la policía.

Así pues, "Libertina" es un apodo que viene a resignificar la categoría de libertino/a, como persona licenciosa, disoluta, de conducta desenfrenada, entregada a los placeres, transgresora de la moral dominante, sobre todo en la conducta sexual. Como hemos

---

[36] Ibídem, p. 26.

[37] Ibídem, p. 24.

mostrado, en *Libertina* es posible conjugar posibilidades mutuamente excluyentes, impensables, en la novela analizada de Pacheco: la libertad de la mujer sola con la rectitud e incluso con cierta virtud y hasta superioridad moral. No hay en esta novela de Ulloa defensa o adhesión al matrimonio como único espacio posible de la virtud femenina, tampoco una propuesta educativa, de rehabilitación social o inserción laboral, y menos moraleja o intención moralizadora.

En este relato acerca de la delincuencia femenina, Francisco Ulloa adopta, como en otras obras referidas a la criminalidad masculina38[38], una posición distinta y distante, que rompe con las delimitaciones normativas, traspone los umbrales entre espacio interior y exterior, constituye sujetos – en este caso, sujetas – que escapan de los límites institucionales, contraviniendo el objetivo del panóptico en cuanto trazado y control de los espacios sociales. Constituye un sujeto que se desliza por los bordes de la ley y las instituciones en función de intereses y deseos no previstos, no codificados por el orden, un sujeto móvil que es la pesadilla del estado disciplinario. Y en *Libertina* este sujeto es, insólitamente, popular y femenino.

Es igualmente sorprendente que esta perspectiva provenga de quien ocupa un cargo de dirección en la Penitenciaría panóptico de Santiago. Creo que es importante tomar en cuenta su posición intermedia en una sociedad marcadamente estratificada. Ulloa es un experto, un técnico, sólido en el manejo de bibliografía especializada que se preocupa de lucir, pero que habla sobre todo desde una experiencia práctica. Está situado en un nivel que no es aquel lugar desde donde se toman las decisiones. No es un integrante de la elite social y política, no es un hombre público, pero tampoco es un oscuro funcionario. La suya es *otra* mirada, *otra* visión; diversa y contradictoria: crítica y fisurada.

---

[38] En *El abismo, memorias de un presidiario* (1889) el protagonista se debate entre asumir una verdad sobre sí mismo que lo hace culpable y merecedor de la privación perpetua de su libertad, y su cuestionamiento de las condiciones sociales que llevan a los jóvenes de su clase a delinquir; además, su experiencia demuestra que no existe la proclamada igualdad ante la ley. En *Estrella. Crónica criminal* (1911) la tensión está dada entre la inclinación natural al crimen y su posibilidad de eliminarlo de la sociedad. Una tensión irresuelta atraviesa también la obra de Ulloa, entre las teorías criminalísticas que sustentan el modelo penitenciario como posibilidad de rehabilitación del delincuente y su experiencia práctica que le demuestra que tal reinserción es ilusoria y sólo cabe intensificar los castigos.

En este sentido, su obra no pretende fortalecer las instituciones de la República y los valores de la burguesía, como en Pacheco; tampoco implantar el gusano roedor de la culpa en la conciencia de las mujeres, como persiguen las Hermanas del Buen Pastor; no es "centinela avanzado del progreso", como definía Barros Grez la moderna literatura nacional, pero sí es literatura propiamente moderna dado su objetivo de sacar a la luz lo ocultado, lo ínfimo y la ambigüedad de la verdad, en una nueva forma de relación entre literatura y poder.

A modo de Conclusión

Los relatos analizados ilustran la complejidad del problema de la criminalidad femenina, derivado de la doble transgresión que, en principio, afecta a las mujeres[39]: ellas transgreden una ley que representa el orden social y además quebrantan siempre el orden de la familia; se las criminaliza por su conducta ilícita, a la vez que se las condena por la infracción del comportamiento de género asignado, en un doble sentido de la expresión "mujeres extraviadas", utilizada recurrentemente por las Hermanas del Buen Pastor y que explica su prolongada labor pese a la incongruencia de su proyecto con una sociedad que se quiere laica, moderna, progresista.

Es igualmente claro que se trata de una definición de espacios públicos y privados, donde los segundos se delimitan como propiamente femeninos, con el aislamiento y el encierro como su mayor valor social, de modo que la "mujer pública" es en sí una degradación moral. Las estructuras de poder estatal recluyen de antemano a las mujeres, pero muestran fisuras que los autores de estratos intermedios como Pacheco y Ulloa pueden poner en evidencia. No obstante, la única salida para las mujeres que desean vivir en libertad es implementar tácticas antidisciplinarias en el nivel que De Certeau denominó "microbiano" y en el plano de las prácticas del hacer cotidiano, intentando otros trazados y recorridos por los espacios materiales y simbólicos. El proceso de legítima apropiación del espacio público por parte de las mujeres chilenas y latinoamericanas, tendrá aún un largo y arduo recorrido, que se extenderá hasta el siglo XXI.

---

[39] Oliveira. "Criminalidade e prisão feminina". Revista Artemis, 2014, pp. 212-227.

Bibliografía

AEDO, María Teresa. "Panóptico, novela y sociedad modernas en Chile y América Latina: E*l pirata del Huayas* (1855), de Manuel Bilbao". Atenea, 505, 2012, pp. 263-283.
_____"El sistema de panópticos de Daniel Barros Grez. Literatura nacional y régimen penitenciario en Chile en el umbral del siglo XX". Atenea, 514, 2016, pp. 227-246.

BARROS GREZ, Daniel. *Pipiolos y Pelucones. Tradiciones de ahora cuarenta años*. Santiago de Chile: Juan Cepeda A. Editor, 1876.
_____ *Fábulas orijinales*. Santiago de Chile: Impr. Victoria, 1888.

DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano*, Vol. I. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

ERRÁZURIZ, Tomás. "Michel de Certeau. Andar en la ciudad", en Bifurcaciones, 07, 2008. http://www.bifurcaiones.cl/2008/06/andar-en-la-ciudad

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1984.
_____ *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Editorial Altamira, 1996.

LAUGIER, Odile. "María Eufrasia Pelletier y los votos: el celo por la salvación de las personas". 2005. http://www.buonpastoreint.org/downloads/document/get/10mep_y_votos_celo.doc

OLIVEIRA, Marlene. "Criminalidade e prisão feminina: uma análise da questão de gênero". Revista Ártemis, 16 (1), 2014. pp. 212-227. DOI: 10.15668/1807-8214/artemis.v18n1p212-227.

ORTEGA, Francisco. "Michel de Certeau y las ciencias sociales: un lenguaje alterado", Memoria y sociedad, 20 (41), 2016, pp. 55-70.

PACHECO, Ramón. *Las hijas de la noche*. Santiago de Chile: [s.n.], 1886.

PELLETIER, María Eufrasia. *Instrucciones y Conferencias*. 2º edición. Barcelona: Imprenta de la Revista Ibérica, 1942.

ULLOA, Francisco. *Libertina: novela histórica*. Santiago de Chile: Impr. La nueva República, 1895.

UNZUETA, Fernando. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima/Berkeley: Latinoamericana Editores, 1996.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. "Memoria sobre el sistema penitenciario en general i su mejor aplicación en Chile". Anales de la Universidad de Chile. XIV, 1857, pp. 147-175.

ZARATE, María Soledad. "Mujeres viciosas, mujeres virtuosas. La mujer delincuente y la Casa Correccional de Santiago 1860-1900". Lorena Godoy et al. (ed). *Disciplina y Desacato. Construcción de Identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Sur-CEDEM, 1995, pp. 149-180.

MODELOS DE FEMINIDAD EN LOS SIGLOS XIX-XX

Las limeñas virtuosas.
Los Premios de Virtud De Adelinda Concha
(1891-192?)

Sofía Pachas Maceda
Universidad Nacinal Mayor de San Marcos. Lima - Perú

A lo largo de la historia la mujer ha sido observada, cuestionada, guiada, cualificada, castigada y también premiada por sus normas de conducta ante la sociedad que le ha tocado vivir. Muchas veces esa recompensa fue más simbólica que material, más privada que pública. Sin embargo, no siempre fue así.

En la última década del siglo XIX llegó a Lima una interesante e inusual propuesta de una peruana radicada en Francia, ella era Adelinda Concha de Concha (Perú, 1840-Francia 1892). En una misiva dirigida al alcalde de Lima, la dama explicó su deseo de instaurar cuatro premios (virtud, escolar, medicina y arte) para lo cual envío una partida de dinero.

Entre dichos galardones, el premio de virtud fue el único consagrado a la mujer y, específicamente, a una señorita limeña entre 18 y 30 años que sobresaliera por sus virtudes de caridad y trabajo. Previos requisitos y evaluación de un jurado, la señorita se hacía acreedora a 1 000 soles.

La entrega de este premio anual a lo largo de más de veinte años hace cuestionar sobre la vigencia de las ideas y el modelo femenino que inspiró a Adelinda Concha a instaurar este certamen. En especial, cuando la entrega de este galardón se da en un lapso de tiempo que coincide con el cambio de siglo y con la consecuente transformación de las costumbres.

El premio de virtud no fue exclusivo del Perú, hay noticias que en Europa y en América otros países lo llevaron a cabo. De las

particularidades del establecido por Adelinda Concha trata este artículo[1].

La virtud de Adelinda Concha

Hija única del matrimonio entre el chileno Juan José Concha y la peruana María Concha, María Adelinda nació el 19 de agosto de 1840 y fue bautizada el 8 de diciembre en la parroquia de San Marcelo[2].

Desde pequeña su padre le prodigó mucho afecto, una esmerada educación y como se acostumbraba en la época, una buena dote, así el mismo Juan José decía "públicamente a sus amigos en los años 53 a 54, en que era bastante rico, que Da. Adelinda era el mejor partido que por entonces existía en Lima, puesto que, á más de sus bellas prendas personales, su dote subía a 500,000 duros (…)"[3].

A pesar de contar con el amor de sus padres y la protección económica, eso no impidió que apenas a sus trece años, Adelinda experimentara una gran pérdida cuando su madre enfermó de tisis y falleció el 11 de febrero de 1853 en el hospital de San Bartolomé[4].

La muerte de María Concha significó también un duro golpe para su esposo quien, luego de algunos meses, le escribía a su madre, la señora Dolores Yaneti:

> En este momento ¡madre mía! me encuentro dueño de una fortuna colosal, debida a mi actividad, a mis buenas relaciones con el Gobierno, y sobre todo, a la intima amistad que me liga con el general Torrico, Ministro actual de la Guerra, y verdadero modelo de buenos amigos. En fin, madre mía, tengo una hija única que es hoy mi solo bien, y que Dios ha querido darle

---

[1] La información sobre Adelinda Concha y los premios Concha era limitada a escasas menciones en libros de consulta general, entre los más importantes se encuentran *La mujer peruana a través de los siglos* (1924) de Elvira García y García e *Historia de la República del Perú* (1983) de Jorge Basadre. Esto cambió a partir del 2004 cuando empezamos a publicar investigaciones relativas a la vida de la benefactora y los concursos Concha, con énfasis en el premio de arte y la academia Concha.

[2] Pachas Maceda, "Algunos alcances sobre Adelinda Concha". 2004, p. 15.

[3] Ibidem, *p. 45*.

[4] Ibídem, p. 15.

> un buen corazón y un físico regular, que le ha valido la estimación de todos aquellos que la conocen; en fin, es tan buena como su madre[5].

Sin embargo, esa riqueza a la que aludía no era un asunto para alardear. Juan José Concha estuvo relacionado con uno de los episodios más escandalosos de robo al Estado peruano, cuando a raíz de la bonanza del guano el congreso aprueba la ley de Consolidación de la deuda interna. Creada con el propósito de devolver el dinero que varios particulares habían dado en beneficio de la causa independentista, este asunto controlado en el primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851) se tornó vergonzoso durante el mandato de José Rufino Echenique (1851-1855) al denunciarse manejos fraudulentos, tales como falsificación de documentos y el cambio de cifras, actos en los que estuvieron implicados el "buen amigo", Juan Crisóstomo Torrico y el padre de Adelinda[6].

Pero retomemos la vida de la protagonista. A los pocos meses del fallecimiento de su madre, Adelinda y su padre se trasladaron a Chile donde, transcurridos unos meses, la adolescente contrajo matrimonio con su tío paterno Ramón Concha. Para entonces, ella tenía 15 años y por ello su padre, otorgó el consentimiento dado el lazo de consanguinidad. Nada se sabe de la decisión prematura de casar a su adolescente hija con su hermano, quizá esa fortuna colosal lo hacía sospechar de cualquier pretendiente de Adelinda que hubiera arriesgado el cuantioso patrimonio familiar.

Después de aproximadamente seis meses, Adelinda volvió al Perú acompañada de su esposo; ésta sería la última vez que estaría en el país de su nacimiento, donde permaneció por poco tiempo, pues se trasladó a Europa para establecerse definitivamente en Francia.

En Francia, Adelinda inició una ardua labor filantrópica que la distinguió como una ciudadana respetada y apreciada. Fueron varias las instituciones con las que colaboró, entre las que figuraban "la caja de ahorros de las escuelas, la de la beneficencia, la de diversas sociedades de esa comunidad y todos los desgraciados,

---

[5] Ibídem, *p.* 46.

[6] Basadre, *Historia de la República del Perú*, 2005, p. 181.

vivían colmados de sus larguezas"[7]. Aunque no hay un documento que lo certifique, es posible que Adelinda Concha conociera el origen oscuro de la fortuna familiar y por ello haya decidido dedicarse con tanto fervor a la obra de ayuda social, como una manera de limpiar su apellido. El hecho de considerar al Perú para llevar a cabo su labor benéfica es significativo, pues finalmente de este país provenía la riqueza que poseía.

Frágil de salud, Adelinda falleció el 9 de marzo de 1892. En palabras de su segundo esposo, Manuel Antonio Concha, fue "después de una larga y penosa enfermedad"[8]. En el Canton de Boissy-Saint-Leger, lugar de residencia de Adelinda Concha, las exequias se celebraron el 13 de marzo con gran solemnidad y nutrida concurrencia, pues asistieron alrededor de dos mil personas[9].

Luego de haber estado expuestos los restos en una capilla ardiente levantada en el vestíbulo de honor del castillo de Laude, residencia de la difunta; el cortejo, encabezado por el carro fúnebre tirado por cuatro caballos, se dirigió al cementerio. Entre los que lo conformaron estaban los clarines de los bomberos, niños de las escuelas, los concejales de la Municipalidad de Villiers, la Comisión Administrativa de la Junta de Beneficencia, delegaciones de Termouillei, Cheaveviers y los alcaldes de Limeil y de Boissy.

La Municipalidad de Villiers dispuso encender y enlutar los faroles del alumbrado público por donde pasó el cortejo. En el cementerio el alcalde de Villiers pronunció un sentido mensaje de despedida, donde mencionó las instituciones de bien social a las que había pertenecido doña Adelinda como miembro activo u honorario: la Asociación de la Enseñanza, la Sociedad para propagar la lactancia materna y la Caja de Ahorros de las escuelas de Villiers.

No sorprende, entonces, el cariño que la ciudad de su residencia manifestó en este significativo homenaje; el mismo que se proyecta hasta hoy en una de las calles francesas que lleva el nombre de la filántropa.

---

[7] "Adelinda Concha de Concha", 1892, pág. 1.

[8] Concha, Antonio, "Carta al alcalde de Lima" 1892.

[9] "Adelinda Concha de Concha", 1892, pág. 1.

Por otro lado, en la ciudad de Lima, el 5 de mayo es tratado este tema en sesión del Concejo. Luego de leerse la misiva del viudo de Adelinda Concha, el teniente alcalde Pedro Villavicencio propuso: "Primero celebrarse un oficio fúnebre en uno de los templos de la Capital = 2ª Constrúyase un mausoleo en el Cementerio General donde en su oportunidad serán trasladados los restos mortales de la mencionada señora Concha de Concha (...)"[10].

Sólo se efectivizó el oficio fúnebre en el templo de La Merced el sábado 21 de mayo[11], al cual asistieron varias autoridades; como comisiones de la Sociedad de Beneficencia, las escuelas municipales y particulares, las compañías de bomberos, miembros del Cuerpo Diplomático, la Junta Departamental y Concejo Provincial, personalidades del Ejército y la Marina, del comercio, de las Facultades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la prensa[12].

De esta manera la ciudad de Lima rindió un merecido homenaje a la benefactora de los premios Concha.

El premio de virtud para las limeñas

La muerte de Adelinda Concha en Francia hubiera pasado inadvertida en el Perú si es que ella no hubiera instaurado, en 1890, los premios Concha. Los galardones fueron entregados en el transcurso de 1891 y por ello su nombre era conocido e inmediatamente asociado a dichos incentivos a la niñez y juventud peruana.

Desde su última estancia hasta el momento que la primera misiva llegó a Lima, habían transcurrido 35 años desde que Adelinda estuvo por última vez en su tierra natal. Sin embargo, esto no significa que vivió desvinculada del país, así lo expresó en las primeras líneas de su carta:

> Que impulsada por los más fervientes sentimientos de patriotismo he seguido paso a paso la marcha del pueblo bajo cuyo cielo nací, cuando la suerte favorable lo impulsaba a la grandeza que merece yo me hacía participe de su ventura como

---

[10] *Libro de Actas del Concejo Provincial de Lima.* 1892, p. 187.

[11] "Adelinda Concha de Concha", 1892, pág. 1.

[12] "Adelinda Concha de Concha", 1892, pág. 1.

> también después me uní a ella para llorar las desdichas que la agobiaron.
> Hoy que bajo los auspicios de la Paz y mejor crédito se trasluce un mejor horizonte quiero agregar un pequeño contingente a los que se hayan impuesto el santo deber de restaurar el suelo de la amada Patria[13].

Esas "desdichas" a las que aludía eran, sin duda, las consecuencias de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Conflicto bélico que le significó al Perú cuantiosas pérdidas de diversa índole siendo las vidas truncas y la mutilación territorial las más significativas. A la desestabilización política, económica y social como consecuencia de la guerra le siguen otros años de caos debido a la lucha por el poder entre Miguel Iglesias y Andrés Avelino Cáceres.

Para cuando la señora Concha envía su primera carta, el Perú era presidido por Remigio Morales Bermúdez (1890-1894), militar y político perteneciente a las filas del Partido Constitucionalista de Cáceres. Aunque su mandato carece de obras de envergadura, el gobierno de Morales Bermúdez contribuyó a mantener una economía estable, al promover leyes para fomentar la industria y el comercio.

En ese contexto de Reconstrucción Nacional, los Premios Concha deben figurar como una de las principales iniciativas particulares para incentivar entre los peruanos aptitudes hacia el estudio, el trabajo y la honradez.

La primera misiva de la señora Concha, fechada el 30 de setiembre de 1890, fue dirigida al alcalde de Lima, César Canevaro; en ella manifestó su deseo de instaurar cuatro galardones destinados a la juventud peruana. Estos eran: el premio escolar destinado al niño y niña estudiante de las escuelas municipales, que sobresalieran por su aprovechamiento y conducta moral; el de medicina, otorgado a un joven pobre de buena conducta e inteligente y recién graduado; el galardón de arte otorgado al pintor o escultor que se distinguiera por su obra y el de virtud. Para realizarlos la señora Concha enviaría una cantidad de dinero que sería invertida y de cuyas ganancias se solventarían los premios año a año.

---

[13] Concha, "Carta al alcalde de Lima", 1890 A

Aunque el incentivo escolar destinaba uno de los premios a una niña y el de arte no excluía a las artistas a hacerse acreedoras al máximo galardón14[14], solo el de virtud tenía como único destino: una mujer. De carácter anual, consistía en 1000 soles otorgados a la señorita limeña cuya edad fluctuara entre los 18 y 30 años y que sobresaliera por sus virtudes de caridad y trabajo[15].

Al respecto, habría de acotar que la señora Concha estableció un galardón similar en 1888 en Francia; el cual consistía en la entrega anual de 1500 francos a favor de la niña pobre que se distinguiera por su abnegación. Gracias al discurso que su amigo y consejero municipal, señor Savary, ofreció durante el funeral de la señora Concha, sabemos que el origen de este premio se encuentra en un pasaje doloroso en la vida de la benefactora, así lo señaló:

> La señora Concha había experimentado el dolor inexplicable de perder una hija a quien adoraba (...). Ese dolor fue eterno para ella. Y para perpetuar tan cruel recuerdo la señora Concha instituyó el legado que lleva su nombre, consistente en adjudicar el 24 de enero de cada año, la suma de 1500 francos a la niña pobre de una de las comunas del Canton de Boissy Sain Leger que haya dado testimonio de virtud, de valor y de benevolencia con los que sufren[16].

Fruto de su enlace matrimonial Adelinda concibió dos hijos, Ramón (1856-1926) y María Luisa. Esta niña nació en 1858 y vivió apenas dos años[17].

Con este premio la benefactora no solo hace un homenaje a la memoria de su pequeña hija, María Luisa, sino también a su madre, María Concha, pues la fecha en que debía entregarse este galardón era el 28 de diciembre, natalicio de su progenitora. Es

---

[14] Fueron 31 mujeres las que participaron y cuatro las artistas que obtuvieron premios en los concursos de arte Concha celebrados entre 1891 y 1918.

[15] Este premio inspiró a Fernando de Trazegnies a escribir un relato en el que la protagonista, una niña ganadora del galardón, era asesinada por un pederasta. En la ficción, el autor imaginó que la benefactora estaba presente en la ceremonia.

[16] "Adelinda Concha de Concha", 1892, pág. 1.

[17] Chretienne, "Carta a Sofía Pachas Maceda", 2007. Vincent Chretienne es el chozno de Adelinda Concha y quien me proporcionó datos y fotografías relevantes para configurar la biografía. A él, mi mayor agradecimiento.

decir, el premio de virtud Concha era la manera de perpetuar el recuerdo de dos personas importantes en su vida, ambas fallecidas antes de tiempo.

Gracias a un escueto comentario de la señora Concha sabemos algunos detalles de la organización de estos premios en Francia, como por ejemplo, que el jurado debía aplicar su criterio y no elegir por sorteo entre las finalistas; es decir siempre era el mérito y no el azar el que determinaba a la ganadora[18].

La señora Concha había previsto que cada premio contara con un jurado distinto, así el de virtud estaba conformado por el alcalde, el director de la Beneficencia Pública y el presidente de la Corte Suprema quien, luego de aprobado el Reglamento de la Institución Concha de 1899, fue cambiado por el deán de la catedral.

Este reglamento también estipulaba los documentos que las aspirantes debían remitir a la alcaldía entre el 10 y 14 de diciembre: una solicitud acompañada de la partida de bautismo, de informes del cura de la parroquia y de seis personas notables que garanticen la pobreza, amor al trabajo y virtudes de la postulante[19].

El premio de virtud fue el primero de los incentivos Concha en entregarse. En una ceremonia celebrada el 19 de febrero de 1891, el jurado estuvo conformado por el teniente alcalde municipal, Pedro Villavicencio; el presidente de la Corte Suprema, Bernardo Muñoz y el director de la Sociedad de Beneficencia Pública Manuel Candamo. Dado que no hubo consenso se procedió a sortear a la ganadora siendo la agraciada, la señorita Luisa Julia Reyes de 27 años[20]. El número que le correspondió en el sorteo fue el 30, lo cual brinda la pauta de la expectativa que existió en ese primer certamen[21].

Una de las aspirantes ese mismo año fue Manuela García quien avaló su candidatura con la recomendación de tres caballeros.

---

[18] Concha, "Carta al alcalde de Lima", 1891.

[19] *Reglamento de la Institución Concha*, 1899.

[20] "Concurso de la virtud", 1891, pág. 3.

[21] En una misiva posterior a la entrega de este primer premio de virtud, la señora Concha expresa su desacuerdo en que la ganadora sea elegida por sorteo, pues era necesario que fuesen las acciones más relevantes las que determinaran a la merecedora del galardón (Concha, "Carta al alcalde de Lima", 1891).

Uno de los cuales era José de Besain, sacerdote del Convento de San Francisco de Paula el nuevo, quien en su misiva contó que García se confesaba con él desde hacía seis años, tiempo en el que "ha tenido siempre una conducta intachable". Además certificó que García era huérfana de padre y madre desde los ocho años y carecía de medios económicos. No obstante, gracias a su "buena conducta" fue favorecida por unas señoras virtuosas quienes le ofrecieron su protección[22].

Otra escueta carta de recomendación a favor de la señorita García fue la firmada por Fernando Soria y Alfredo Gastón quienes certificaron la "distinguida" instrucción que había llegado a adquirir "merced a su contracción y virtudes personales"[23].

Habría de acotar que estos documentos que avalan la conducta o méritos de las señoritas que postulaban al premio de virtud Concha no eran requisitos ajenos a las solicitudes burocráticas de la época. Así, es posible constatarlo al observar los expedientes de los y las aspirantes a abrir escuelas municipales en la misma época; en los que se aprecian cartas de recomendación, diplomas y certificados de salud.

A propósito de este primer certamen de virtud fue publicado un artículo con el propósito de contribuir a una mejor organización del concurso. El anónimo comentario señalaba la posibilidad de ampliar las bases, en el sentido que no fuesen solo las postulantes las que podían inscribirse sino también personas honorables de la ciudad que conocieran a señoritas con las cualidades requeridas dado que "la virtud es netamente modesta"[24]. La propuesta fue desestimada.

Un año después y con el mismo fin, dos personas identificadas con sus iniciales expresaban su descontento en la manera de elegir a la ganadora debido a que la información proporcionada por las aspirantes era solo de conocimiento del jurado por lo cual instaban a que dichos documentos fuesen de libre acceso; tal y como ocurría en Argentina donde "se publican íntegros los expedientes", pues al parecer algunas postulantes consignaban "méritos

---

[22] Besain, "Carta de recomendación de la señorita Manuela García", 1891.

[23] Soria y Gastón. "Carta de recomendación de la señorita Manuela García", 1891.

[24] "Concurso de la señorita Concha", 1890, pág. 3.

tan sobresalientes que a veces, peligra la verdad"[25]. A pesar que la sugerencia era coherente no fue considerada en ninguno de los premios.

Sobre el referido premio de virtud argentino, sabemos que para 1905 continúa entregándose. Lo que distinguía a este galardón era que estaba dirigido a mujeres cuya principal virtud era la caridad, cualidad que a pesar de las carencias económicas e historias de vida difíciles, no fue impedimento para alejarlas de la labor social hacia personas más necesitadas que ellas. Así lo destaca la directora de la Sociedad de la Beneficencia, Elena Nepp de Green, cuando en la ceremonia de entrega dice: "De esta manera, la caridad penetra en los dominios de la virtud[26]. Cada premio, a la par que un testimonio de sentimientos caritativos, lo es de la existencia de un alma exenta de egoísmos, forjada al calor de los más sanos principios de moral"[27].

De mayor amplitud era el premio de virtud instituido por Fermín Caballero[28] en España, donde la virtud no hacía distinción de género. Así, la Real Academia de la Historia confería todos los años este premio de 1000 pesetas, el cual era adjudicado a "la persona de quien constasen más actos virtuosos entre las varias cuyos méritos se hicieran conocer en tiempo determinado[29]". Este acto se llevaba a cabo luego de una convocatoria en la que otras personas, que no fuesen los candidatos, sustentaban los méritos del aspirante.

Es decir, el candidato podía ser hombre o mujer. Así, el ganador del año 1897 fue Joaquín López Serrano quien se adjudicó el premio por "preservar en el bien, tener resignación y (...) la dis-

---

[25] Q.S.M.B.-V.X.Y. "Premio a la virtud", 1892, pág. 3.

[26] Este artículo, parcialmente publicado en un blog, permite conocer otros premios establecidos por particulares y que eran entregados en una ceremonia anual organizada por la Beneficencia Pública; como por ejemplo, el Premio al amor filial "Samuel B. Hale" establecido por la socia Isabel H de Pearson.

[27] "Premios a la virtud". http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/archivoscopio/premio-a-la-virtud-en-1905/.

[28] Fermín Caballero Morgáez (España 1800-1876) fue un destacado miembro de la Real Academia de la Historia de España. De su amplía biografía destacamos que en su testamento destinó un capital para ser invertido con el propósito de establecer dos premios: uno de virtud y otro al talento ("Fermin Caballero Morgáez", http://www.rah.es/fermin-caballero-morgaez/).

[29] Madrazo, "Premios a la virtud y al talento...", 1898, pág. 194.

posición de ánimo conveniente para socorrer a otros seres más desagraciados (...)"[30]. En la ceremonia de premiación, Pedro Madrazo fue el encargado del discurso donde destacó las cualidades del ganador, citando textualmente los documentos que lo hacían acreedor al máximo premio; entre los cuales destacaba el haber salvado la vida a seis náufragos, criar a una bebe abandonada y resistir con dignidad y resignación una vida llena de carencias.

Habría que recalcar un detalle, tanto en el premio de virtud argentino como en el español hay una fuerte carga religiosa católica en el discurso de entrega, al asociar la virtud con la resignación dado que en las historias de vida de los ganadores era resaltada la cualidad de sobrellevar sus penas y necesidades sin revelarse o cuestionarse su condición.

Retomemos los premios en Lima. Cuando Adelinda remitió la primera misiva al alcalde otorgó la potestad de modificar las clausulas estipuladas por ella. Es así que en una cuarta comunicación, el burgomaestre Juan Revoredo propone modificar la entrega del incentivo pecuniario del premio de virtud, por el de costear la educación de la ganadora. La respuesta de la fundadora de los premios fue contundente cuando en su misiva del 26 de octubre escribió:

> Pero respecto al premio de virtud, siento mucho no poder consentir en las modificaciones que U. propone. Mi objeto es, por medio de ese premio, facilitar el casamiento de una niña pobre y, en mi concepto, una esmerada educación en niñas pobres, aleja al contrario a los novios[31].

Entonces el premio de virtud era la dote de las señoritas ganadoras, por ello este galardón se entregaba completo y no por mensualidades como los de medicina y arte. Idea que concordaba con la época y la educación que tenían las mujeres de élite en el siglo XIX, tanto en el Perú como en Europa.

La idea de brindar una dote a jóvenes mujeres humildes no era una novedad del siglo XIX, se tienen noticias que en España del siglo XV ya se practicaba esta labor filantrópica gracias a la agen-

---

[30] Ibídem.

[31] Concha, "Carta al alcalde de Lima". 1891.

cia de diversas instituciones que la viabilizaban. Uno de ellos fue el Hospital de la Misericordia de Sevilla cuyo objetivo principal fue, gracias a la contribución económica de civiles, militares y religiosos, dotar a jóvenes pobres y huérfanas, para "remediar la suerte de una mujer por lo que la dote era un señuelo para atraer al pretendiente"[32]. Es decir, el matrimonio era percibido como la única, o la mejor alternativa, para que una mujer de escasos recursos aliviara su existencia. Idea que, cuatro siglos después, sigue vigente en el pensamiento de la benefactora de los premios Concha.

Así, a pesar que a fines del siglo la mujer había logrado la salida al espacio público para su formación, aún su educación era más natural que social, es decir enfocada a moldear el alma, el corazón, el carácter, la voluntad y los buenos modales. El objetivo, hasta entrado el siglo XX, no era ser sabia, sino ser buena y sumisa[33].

Los puntos de vista de Adelinda Concha y el alcalde Revoredo evidencian dos opiniones divergentes respecto al rol de la mujer en la sociedad. Mientras Adelinda avala una postura tradicional en la que el modelo de esposa, madre y dueña del hogar prevalece, el empresario y alcalde Revoredo proyecta a una mujer cuyo escenario no necesariamente debía ser solo el hogar, por ello ofrecía a las mujeres "las armas" con las que podían desarrollarse. ¿Qué pasaba con la ganadora cuando "la dote" del premio Concha se agotaba? y ¿Qué hubiera pasado si se educaba a la señorita con un oficio con el cual podría valerse por sí misma? ¿Por cuál opción hubieran optado las ganadoras?

A diferencia de la prensa argentina o de la institución académica española que consignaron información relevante sobre los galardonados con el premio de virtud, en el Perú la prensa se limitó a informar el nombre de la ganadora. En tanto, la municipalidad, ente que administraba y organizaba los premios Concha, no consignó en sus actas, ni boletines, mayores datos sobre las que obtuvieron este incentivo.

---

[32] Rivasplata, "Las dotes a monjas, beatas, abandonadas y descarriadas de la casa pía de la misericordia de Sevilla". http://dx.doi.org/1025267/Trocadero.2016.128.01.

[33] Ballarín, "La construcción de un modelo educativo de "utilidad doméstica". 1993, pp. 293-305.

El premio de virtud Concha continúo entregándose, de manera regular, hasta 1923; año en que finaliza el Libro de Actas del Gran Jurado Concha, documento en el que se consigna el nombre de las ganadoras a lo largo de 25 años[34].

La virtud con rostro de mujer

La virtud, disposición a ejecutar acciones relacionadas al bien, puede referirse a una diversidad de actos que tienen en común la búsqueda del bienestar del otro u otros. Suelen asociarse a las virtudes cardinales o fundamentales que engloban a la prudencia, justicia, fortaleza y templanza; de las que se desprenden las virtudes teologales representadas en: fe, esperanza y caridad.

En las dos primeras décadas del siglo XIX americano varios hombres y mujeres, dejaron de lado intereses personales y pensaron en un nuevo proyecto de vida para todos los componentes de una nación. Para llevarlo a cabo debían dejar de lado el egoísmo, el pesimismo y la cobardía; es decir debían practicar la virtud en todas sus gamas.

En ese contexto tuvo lugar el primer reconocimiento público otorgado en el Perú republicano al género femenino, cuando el general José de San Martín condecoró con la Banda de Seda a 137 mujeres que contribuyeron a la causa de la Independencia de diversas maneras, tales como filtrando información o luchando y ofrendado su vida hasta "el sacrificio y la muerte"[35]. Entre estas últimas sobresalen las anónimas y mal llamadas rabonas.

Desde entonces y a lo largo del siglo XIX otras mujeres lucharon, desde diversos ámbitos por mejorar las condiciones de vida de los peruanos y, en especial, de sus congéneres. Así lo evidencian los escritos de literatas esenciales como Clorinda Matto y Mercedes Cabello quienes a través de la palabra denuncian injusticias y critican a una sociedad en la que la mujer era todavía muy vulnerable.

---

[34] Al final de esta ponencia adjuntamos un cuadro con el nombre de las ganadoras desde 1891 a 1923. No contamos con información si después de este año se continuaron entregando.

[35] Prieto. *Mujer, poder y desarrollo en el Perú.* 1980, p. 133.

El siglo XX trae más cambios significativos para las mujeres, probablemente los más relevantes tienen que ver con la lucha por el voto femenino encabezada por María Jesús Alvarado y Zoila Aurora Cáceres. La búsqueda era un reconocimiento social y ciudadano, con lo cual se lograba una necesaria "independencia" para la mujer. Aunque no lo logran en ese momento, la lucha se había iniciado.

Por esos años otra mujer hacía un reconocimiento público a las peruanas, ella era Elvira García y García quien pública un relevante y todavía poco apreciado libro, La mujer peruana a través de los siglos (1924), en esos dos tomos la autora hace un recorrido por la historia del Perú a través del aporte positivo y relevante de ellas. La lectura de este libro permite conocer nombres y rostros de peruanas (des)conocidas que practicaron de diversas maneras las cualidades a las que aludía el premio de virtud Concha, la caridad y el trabajo.

El propósito de Adelinda Concha de otorgar un estímulo pecuniario a manera de dote ya no correspondía a los cambios experimentados por las peruanas del siglo XX. Sin embargo, el espíritu de este galardón, es decir, incentivar el trabajo y la caridad todavía tiene vigencia. En eso consiste la relevancia de este premio, la virtud no tiene fecha de expiración.

GANADORAS PREMIO DE VIRTUD CONCHA 1891-1923	
AÑO	**NOMBRE**
1891(febrero)	Luisa Julia Reyes
1891(diciembre)	Carolina Quintana
1892	Gertrudis Alarco
1893	Dolores Medina
1894	Hortensia Ávilez y Coello
1895	Libia Irene Sagasti
1896	Maria Cantuarias
1897	Rosa Esther Ballón
1898	Amelia de los Heros
1899	Mercedes Sánchez Navarrete
1900	Isabel Leres
1901	Amalia Gorriti y Araoz

1902	Maria Carmen Isabel Dulanto
1903	Maria Rosa Vidal
1904	Maria Esther Alfaro
1905	María Esther Roldán
1906	María Luisa de la Quintana
1907	Rosa Elvira Llona
1908	Ana J. Beck
1909	Juana Maria Hortencia Calmet
1910	Angélica Roncero
1911	Ana María Grau y Salmón
1912	Julia Ornano y Pérez
1913	Carmen Rosa Rodríguez
1914	María Gaudencia Luzmila Palacio
1915	Rosa Amelía Arias
1916	Isabel L. Gutiérrez
1917	María Victoria Salazar
1918	Maria Matilde Aguayo y Duran
1919	Maria Jesús Enciso
1920	Maria Alicia Sthal
1921	América Pérez
1922	Guillermina L. Watson
1923	Alicia Stabel

Bibliografía

Fuentes

"Adelinda Concha de Concha", El Comercio, mayo 10, 1892, pp. 1 y 2.
"Adelinda Concha de Concha", El Comercio, mayo 20, 1892, p. 1.
"Adelinda Concha de Concha", El Comercio, mayo 21, 1892, p. 1.

BALLARÍN, Pilar. "La construcción de un modelo educativo de "utilidad doméstica". En Historia de las mujeres. El siglo XIX cuerpo, trabajo y modernidad. España: Ediciones Taurus, 1993, pp. 293-305.

BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005.

BESAIN, José de. “Carta de recomendación de la señorita Manuela García.” Lima, enero 29, 1891. Archivo Municipal de Lima.

CHRETIENNE, Vincent. “Carta dirigida a Sofía Pachas Maceda”. Francia, diciembre 30, 2006
“Concurso de la Srta. Concha”. El Comercio, 24 de diciembre, 1890, p. 3
“Concurso de la virtud”. El Comercio, 19 de febrero, 1891, p. 3

CONCHA, Adelinda. “Carta dirigida al alcalde de Lima”. Francia, setiembre 30, 1890. Archivo Municipal de Lima.
_____ “Carta dirigida al alcalde de Lima”. Francia, setiembre 14, 1891. Archivo Municipal de Lima.

CONCHA, Antonio. “Carta dirigida al alcalde de Lima”. Francia, marzo 14, 1892. Archivo Municipal de Lima. “Concurso de la señorita Concha”, El Comercio, diciembre 24, 1890, p. 3

DE TRAZEGNIES, Fernando. “Premio a la virtud”. En Imágenes Rotas. Lima, Ediciones del dragón, 1992. “Fermin Caballero Morgáez”. En http://www.rah.es/fermin-caballero-morgaez/

GARCÍA Y GARCÍA, Elvira. La mujer peruana a través de los siglos. Lima, Imprenta Americana, 1924. Libro de Actas del Concejo Provincial de Lima. Archivo Municipal de Lima, 1892.

MADRAZO, Pedro. “Premios a la virtud y al talento correspondientes al año 1897 memoria del secretario perpetuo excelentísimo Sr. D. Pedro de Madrazo leída en la sesión pública de su adjudicación el 19 de junio de 1898. En http://www.cervantesvirtual.com

PACHAS MACEDA, Sofía. “Algunos alcances sobre Adelinda Concha”. En Doña Adelinda Concha de Concha con D. Teodoro Mannequin, sobre personería por causa de filiación legítima. Documento Anónimo. Lima: Seminario de Historia Rural Andina. UNMSM, 2004.

“Premio a la virtud”. El Comercio, diciembre 29, 1892, p. 3.
“Premio a la virtud en 1905”. En Archivoscopio. Publicado por Ernesto Castrillón. En http://blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio/archivoscopio/premio-a-la-virtud-en-1905/.

PRIETO, Judith. Mujer, poder y desarrollo en el Perú. Lima: Editorial Dorhca, 1980.
Q.S.M.B.-V.X.Y. "Premio a la virtud". El Comercio, diciembre 29, 1892, p.3.

RIVASPLATA, Paula. "Las dotes a monjas, beatas, abandonadas y descarriadas de la casa pía de la Misericordia de Sevilla." En Trocadero N° 28 (2016). http://dx.doi.org/10.25267/Trocadero 2016.128.01.

SORIA, Fernando y GASTÓN, Alfredo. "Carta de recomendación de la señorita Manuela García." Lima, enero 21, 1891.

Representações da mulher em *Divórcio?*, de Andradina De Oliveira: "Um brado de indignação contra a injusta situação da mulher"

Regina Kohlrausch
Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
Porto Alegre, Brasil

Andradina América de Andrade e Oliveira ou Andradina de Oliveira[1] é reconhecida como líder feminista, jornalista, conferencista, dramaturga, biógrafa, contista e romancista brasileira[2]. Considerando sua atuação em defesa das mulheres entre os séculos XIX e XX e o significado das obras *O perdão* (1910) e *Divórcio?* (1912), referente ao universo feminino de sua época, esta comunicação objetiva apresen-

---

[1] Porto Alegre, 12/06/1864 – São Paulo, 19/06/1935. Iniciou seus estudos no educandário Luciana de Abreu, posteriormente ingressou na escola Normal de Porto Alegre, atual Instituto de Educação General Flores da Cunha de Porto Alegre, onde concluiu o curso de Magistério. Dedicou-se ao ensino público, após a conclusão do curso, entre oito e nove anos em diversos municípios do Estado, entre eles Porto Alegre, Pelotas, Rio Grande e Santa Maria. Em 1898, em Bagé, fundou e dirigiu o jornal literário *O Escrínio.* Escreveu e publicou os seguintes textos: *O sacrifício de Laura*, drama, estreado em 1891; *Ante o cadáver de uma criança*, soneto, 1892; *As mulheres*, prosa, 1895; *Preludiando*, contos, 1897; *Você me conhece?*, comédia, estreada em 1899; *Em defesa da mulher*, artigo, 1898; *A primeira mulher,* crônica, 1899; *A Jaguncinha*, artigo, 1899; *A doida de Rialto*, artigo, 1899; *Viúva e virgem*, drama; *Berço vazio*, drama; *Antonio Conselheiro*, drama histórico, 1902, representado no mesmo ano pelo Centro Artístico Furtado Coelho, em Porto Alegre; *Pensamentos*, 1904; *A mulher rio-grandense*: *escritoras mortas*, biografias, 1907; *Cruz de pérolas*, contos, 1908; *Contos de Natal*, literatura infantil, 1908; *O perdão*, romance, 1910; *Divórcio?*, tese social-romance, 1912; e as conferências "A mulher não é inferior ao homem", "A mulher diante dos tempos", "O mar", "A saudade", "O dia e os dias", "Uma xícara de café", "Brasil", "As sogras". Consta ainda alguns inéditos tais como "Folhas mortas", versos, inseridos, conforme consta, no livro *Minha mãe*, de Lola de Oliveira, filha da escritora; *Livro da saudade*; *A condenada*, romance; *Judite*, romance; "Meu filho", poema, conforme Ari Martins, [1971], 1978, e Villas-Bôas, 1974.

[2] Há divergências entre os registros da data de nascimento da autora: 1964, 1870 ou 1878. O ano de 1864 refere-se ao documento disponível na Cúria Metropolitana de Porto Alegre, Paróquia Nsa. Sra. do Rosário, Livro de Batismo 4, f.132, indicado por Hilda Agnes Hübner Flores no texto "Andradina de Oliveira: a feminista", publicado na reedição do livro *Divórcio?* em 2007, p. 11-19.

tar uma análise de *Divórcio?*, mostrando as condições da mulher e a problemática conjugal marcada pela violência. Mesmo sendo uma espécie de propaganda em prol do divórcio, verifica-se a presença das dimensões sociocultural, histórica e estética[3], que permitem situar o texto como fenômeno literário. Busca-se, além disso, à luz da literatura comparada, sinalizar alguns pontos entre as obras *O perdão* e *Divórcio*? acerca do universo feminino e feminista.

Andradina de Oliveira foi mencionada, em 1952, na obra *História da Literatura do Rio Grande do Sul (1737-1902)*, de Guilhermino César, no capítulo (XIV) intitulado "A literatura dramática", seguido da síntese "O teatro nos principais centros rio-grandenses. – Autores românticos e autores naturalistas":

Restaria citar outros autores que incidentemente escreveram teatro, nas diferentes fases por que este passou no Rio Grande, durante o período que nos ocupa. Lembremos os seguintes: Menezes Paredes, Andradina de Oliveira, Ana Aurora do Amaral Lisboa, Julieta de Melo Monteiro (...)[4].

E também no capítulo (XVI) "A prosa de ficção, do romantismo ao naturalismo", seguido da síntese "Introdução. – Os precursores. – Representantes do romantismo individualista. – O grupo regionalista. – O naturalismo e os temas urbanos":

> Alguns outros autores de prosa de ficção podem ser citados, nesse período: Florêncio Carlos de Abreu e Silva, *A Quebra do Juramento* (in *Culto à Ciência*, revista, S. Paulo, 1860); Lobo da Costa, *Espinhos d'Alma*, 1872; (...), Andradina de Oliveira, *O Perdão* [1910]; (...)[5].

Conforme as citações acima, Andradina situa-se entre "outros que incidentemente escrevem teatro" ou "alguns outros autores de prosa de ficção", sem receber nenhum comentário adicional sobre sua produção literária do gênero dramático ou narrativo, res-

---

[3] Reis. *O conhecimento da literatura*: introdução aos estudos literários. 2003, p.24.

[4] Cesar. *História da literatura do Rio Grande do Sul.* 1956, p. 267.

[5] Ibidem, p. 338.

pectivamente[6]. Destaca-se que, juntamente à produção literária, Andradina fundou o jornal *O Escrínio – Hebdomadario Litterario, Instructivo e Noticioso*, de publicação semanal, que circulou primeiro em Bagé, onde surgiu em 02 de janeiro de 1898, em Santa Maria, e depois em Porto Alegre, para onde foi transferido em 12 de junho de 1901, segundo Rosa Cristina Hood Gautério[7], estudiosa do periódico *Escrínio*.

A pesquisadora salienta que, no edital de lançamento em 1898, Andradina "legitima um espaço onde possibilita dar voz à mulher urbana e educada que começava a interagir com a sociedade e o mundo a sua volta". Confirmando o objetivo da redatora e fundadora do periódico como "defensora do seu sexo", Gautério transcreve parte do editorial:

> Fundado por uma filha desta encantadora terra, por fervorosa defensora do seu sexo, o *Escrínio* surge, também como um incitamento à mulher rio-grandense, convidando-a a romper o denso casulo da obscuridade, e vir à tona do jornalismo trazer as pérolas da sua cultivada inteligência! (...)[8]

Andradina, conforme a estudiosa, "entende que a educação não só prepara a mulher para a missão de "sagrada esposa e mãe", mas também é um instrumento que lhe permite dar maior independência às mulheres". [9] Gautério explica que

> Embora ainda sob à luz positivista que reiterava a doutrina utilitária dando às mulheres valores segundo interesses sociais (...), O *Escrínio* apareceria também como um periódico "Propagandista da instrução" entendendo que a mulher ins-

---

[6] Entende-se essa ausência porque a obra de Guilhermino César estava comprometida com um período historiográfico determinado: entre 1737-1902. Posteriormente, a autora passa a constar em obras sobre a história da literatura sul-rio-grandense e brasileira, conforme estudo publicado por Salete Rosa Pezzi dos Santos *em Duas mulheres de letras: representações da condição feminina*, de 2010.

[7] GAUTERIO, Rosa Cristina Hood. *Escrínio*: a imprensa feminina sul-rio-grandense como produto cultural na construção da história das mulheres. In: Seminário Internacional de História da Literatura, IX., 2011, Porto Alegre. Anais do IX Seminário Internacional de História da Literatura. Porto Alegre: EdIPUCRS, 2011, p. 516-525. Disponível em http://ebooks.pucrs.br/edipucrs/Ebooks/Web/978-85-397-0198-8/Trabalhos/89.pdf. Acesso em abril de 2017.

[8] Ibidem, p. 518.

[9] Ibidem.

truída seria um importante auxilio ao marido nas "lutas pela vida, trabalhar, seja em que for, a seu lado, sem descuidar dos deveres domésticos[10].

Nesse sentido, para Gautério, "ao defender a instrução não só como ferramenta para melhor educar os filhos", Andradina "ratifica que o trabalho feminino fora do lar não iria afetar a organização familiar". Ela salienta ainda que o direito à educação e à instrução reivindicado para as mulheres via periódico, garantia, ao mesmo tempo, "a atualização de valores diferentes daqueles que eram impostos pela sociedade patriarcal" e "permitia um diálogo indispensável para a organização efetiva de algumas mulheres".[11] Buscando incentivar as leitoras do jornal para o trabalho profissional e o desempenho de funções públicas, o periódico também, conforme menciona Gautério, noticiava as conquistas femininas obtidas no Brasil e no mundo.

Em relação ao primeiro exemplar editado e publicado em Porto Alegre em 1901, como um "Jornal dedicado à mulher Rio-Grandense", o *Escrínio*, segundo Gautério, ampliou o número de colaboradoras e colaboradores publicando textos vindos de Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro, Goiás, Bahia, Pernambuco, Ceará, Rio Grande do Norte, Maranhão e também uma colaboradora do Chile".[12] Nessa primeira edição, na cidade de Porto Alegre, conforme salienta Flores[13], "a intelectual Ignez Sabino biografa Nísia Floresta, nordestina abolicionista e precursora do feminismo que residiu em Porto Alegre na década de 1830". Flores informa ainda, para realçar a orientação do jornal, que o "número seguinte traz uma matéria ilustrada sobre o Dr. Garcia Redondo, engenheiro e "fervoroso defensor do feminismo".[14] Conhecedora da trajetória de Nísia Floresta, nordestina radicada em Porto Alegre desde 1830, e da porto-alegrense Luciana de Abreu, meio século depois, que reivindicaram o reconhecimento da igual capacidade intelectual entre os dois gêneros, cuja consequência, segundo Flores, era "a necessidade de estudo que capacitasse a mulher para o trabalho profissional, de modo

---

[10] Ibidem, p. 519.

[11] Ibidem, p. 520.

[12] Ibidem, p. 521.

[13] Flores. "Andradina de Oliveira: a feminista". *Divórcio?,* 2007, p. 12.

[14] Ibidem.

a poder gerir o próprio destino, na falta do pai ou marido mantenedores", Andradina de Oliveira,

> mulher combativa, vê atrás desse "impoluto"[15] nome do marido graves problemas de caráter e de convivência conjugal, como: maus tratos, negligência, difamação, embriaguez, infidelidade, mau mantenedor, abandono do lar, filhos desamparados e outros – todos, na sua visão, solúveis via divórcio "pleno" que permitisse reconstruir a vida e o direito à felicidade através de um novo casamento[16].

Convicta desse direito, Andradina escreve e publica a obra *Divórcio?,* em 1912, ano em que tramitava no Congresso Nacional campanha a favor do divórcio pleno. Até então, no Brasil, o divórcio em vigor, conforme explica Flores, "admitia a separação do casal sem desfazer o vínculo do matrimônio, o que implicava em grave rejeição social para a "divorciada", a "mulher só". De acordo com a historiadora, "Tão severas eram as convenções sociais de opressão, que mais convinha à mulher continuar apanhando do marido bêbado ou irresponsável a se separar e carregar o vexame da rejeição social".[17]

O romance *Divórcio?*[18] conforma-se em três partes: 1. "Às mulheres e aos homens do meu país", convite ou "chamamento" à leitura da obra; 2. "Cartas", um conjunto de 25 cartas escritas por homens e mulheres e destinadas a homens e mulheres, nas quais se configura uma espécie de escrita de si, revelando-se ao outro sobre as

---

[15] Expressão usada por Hübner Flores (2007: 15) fazendo referência à peça *O ultraje*, teatro social engajado, de Joaquim Torres, estreado em Porto Alegre em 1901, que sinaliza a morte como única saída para a mulher que ultrajou o "impoluto nome do marido".

[16] Flores. "Andradina de Oliveira: a feminista". *Divórcio?*. 2007, p. 15.

[17] Conforme Flores, "para os defensores do feminismo, o divórcio "pleno", aquele que desfaz o vínculo conjugal e permite constituir nova família, era a grande meta a ser alcançada. O deputado Érico Coelho, em 1893, teve seu projeto rejeitado pelo Legislativo Federal por 78 contra 35 votos. Igual sorte teve, em 1900, o projeto do senador Martinho Garcez, e, em 1908, o de Virgílio de Sá Pereira. Em 1910, foi a vez do projeto do deputado Floriano de Brito receber recusa do Congresso. Outras campanhas dentro dessa primeira corrente divorcista persistiram até 1916 – todas sem êxito, sabendo-se que o divórcio pleiteado só viria em junho de 1977, após acirradas debates ao longo das décadas". (Ibidem).

[18] Todas as citações de *Divórcio? são da edição de 2007, organizada por Hilda A. Hübner Flores.*

condições de sua vida privada e conjugal; 3. "Súplica" *a todos os homens de alma e de coração*, um apelo da autora em favor da mulher sofredora e estigmatizada fora do casamento que prefere sujeitar-se a continuar mal casada ou, como escreve Flores, "preferível atrelada a um marido degenerado a separar-se e ser apontada como "descasada", caminho natural para o concubinato ou a prostituição".[19]

Em "Às mulheres e aos homens do meu país", Andradina abre seu texto ordenando "Abri-o sem medo: é um livro moral", justificando "Moral porque é sincero, moral porque é todo ele um grito de piedade por infinitas mágoas; (...)".[20] Na sequência, esperançosa e movida por sua convicção, ela diz "os que meditadamente percorrerem *as cartas* que ali vão, dessa leitura sairão menos infensos ao divórcio e mais apiedados da mulher – a grande vítima dos absurdos e opressores preconceitos sociais", sinalizando ao leitor o tipo de texto e o conteúdo que irá encontrar: "exemplos desesperadores, pungentes, que clamam pelo remédio".[21] Continua seu convite apresentando argumentos e exemplos que mostram ser o divórcio pleno a melhor solução para os casos de casamentos "mal construídos". Ao reiterar sua convicção, buscando atingir a todos, comenta sobre a possibilidade de essa urgência, a aprovação do divórcio pleno, ser algo transitório e que no futuro, talvez, essa necessidade desapareça. Porém, afirma Andradina,

> nós vivemos no momento presente e não no futuro; temos que nos submeter às condições sociais da hora e não nos consolarmos com utopias sobre a humanidade do porvir, quando as misérias do presente nos fazem sentir seus aranhões. E no momento atual, a necessidade do divórcio impõe-se, aos gritos, como estes que ecoam nas páginas a seguir[22].

Para encerrar seu chamado aos homens e às mulheres, a autora conclui que seu livro é "moral porque não é somente um livro de propaganda em prol do divórcio: é também um brado de indignação contra a injusta e esmagadora situação da mulher".[23]

---

[19] Flores. "Andradina de Oliveira: a feminista". *Divórcio?*. 2007, p. 16.

[20] Oliveira. "Às mulheres e aos homens do meu país". *Divórcio?*, 2007, p. 27.

[21] Ibidem, p. 33.

[22] Ibidem, pp. 32-33.

[23] Ibidem, p. 33.

Nas "Cartas", em cada uma, antes de nomear seu destinatário, contém uma epígrafe originária de fontes diversas, em consonância com o conteúdo tratado. Convém destacar que a presença desses textos confere à obra de Andradina um caráter intertextual porque se vale dessa espécie de "discurso do outro" para mostrar que não está sozinha nessa campanha. Ao contrário, há um conjunto de sujeitos, homens e mulheres, discutindo e tomando posição acerca do tema e da situação dos "casamentos mal construídos". Da mesma forma, essa multiplicidade de vozes que se entrecruzam, relativizando o poder de uma única voz condutora, situam a obra como dialógica, porque fornece pontos de vista distintos oriundos de homens e mulheres, como também ocorre nas cartas, nas quais o ponto de vista masculino não está excluído, como será mostrado a seguir.

Se as epígrafes transcritas na abertura de cada carta pertencem a uma existência real (escritores, advogados, políticos, ativistas antigos e contemporâneos ao momento histórico ali representado)[24], nas cartas, os sujeitos dos episódios relatados, destinatários e remetentes, são indivíduos ficcionalizados, que representam uma coletividade na situação que descrevem, pois, sua história pode ser a mesma de vários outros casais e famílias residentes no universo espaço/tempo ali configurados e que alcançam sua universalização porque ultrapassam o âmbito regional/nacional. Essas marcas oportunizam situar a obra no campo literário à luz das dimensões propostas por Reis: a dimensão sociocultural, porque reflete um pensamento coletivo; a dimensão histórica, porque funciona como testemunho do percurso do tempo; e a dimensão estética, porque inscreve-se como fenômeno de uma linguagem particular. Nesse sentido, enquanto fenômeno da linguagem, como explica Foucault,

> Escrever é pois "mostrar-se", dar-se a ver, fazer aparecer o rosto próprio junto ao outro. E deve-se entender por tal que a carta é simultaneamente um olhar que se volve para o destinatário (por meio da missiva que recebe, ele sente-se olhado) e uma maneira de o remetente se oferecer ao seu olhar pelo que

[24] Para citar alguns nomes: Carmen Dolores (feminista que lutou pelo direito ao voto feminino); Dr. Souza Bandeira (político); Camilo Castelo Branco (escritor português); João do Rio (cronista brasileiro); Sá Freire (senador); Stendhal (escritor francês); Emílio Zola (escritor francês); Múcio Teixeira (poeta e teatrólogo brasileiro) etc.

de si mesmo lhe diz. De certo modo, a carta proporciona um face-a-face. [25]

Nesse oferecer-se ao seu olhar e ao olhar do outro, a primeira carta é escrita por um homem, Ramalho, destinada a outro homem, seu amigo Fausto, trazendo a epígrafe – "A imoralidade fica com a separação de corpos e de bens; mas não atinge o divórcio, que é uma solução leal, franca e decisiva, sem ambições nem ambiguidades hipócritas" –, de Carmen Dolores[26]. Nela, o remetente diz ser "pelo divórcio, positivamente, sem restrições algumas", não para dele aproveitar-se, mas para que Antonieta, sua esposa, que o abandonou porque apaixonou-se por outro homem, pudesse obter o divórcio e assim seus filhos não precisariam saber "que sua mãe é uma mulher expulsa da sociedade, que o nome dela só é pronunciado no meio de geral reprovação" [27].

Ramalho, ao falar sobre seu casamento com Antonieta, analisa a fuga deixando implícito que sua dedicação aos negócios contribuiu para que outro homem despertasse a atenção de sua esposa. Mesmo reconhecendo que foram felizes por sete anos e mesmo chamando-a de "desgraçada", ao comentar que ela não foi capaz de deixar uma carta, um bilhete, acredita que se viesse "uma lei de amplo divórcio", ela poderia casar e assim os filhos "veriam sua mãe numa posição normal, pelo braço de um marido, recebida pela sociedade (...)".[28]

A segunda carta é de uma mulher, Georgina, destinada ao marido, Mário. Nela Georgina expõe que poderia partir sem nada dizer, mas que tem necessidade de escrever, "de dar vazão ao que me ferve na cabeça e quero que saibas os motivos que me levaram a este passo. Vamos, pois, Mário, dar um ligeiro balanço à nossa vida".29[30] Nesse balanço, acompanha-se o início do namoro até o dia partida. Seguida de uma caracterização inicial de cada um, ela justifica a realização do casamento:

---

[25] Foucault. *O que é um autor?*. 2006, p. 150.

[26] Oliveira. *Divórcio?*. 2007, p. 37.

[27] Foucault. *O que é um autor?*. 2006, p. 150.

[28] Ibidem, p. 39.

[29] Ibidem, p. 41.

> Tu viste em mim a filha do papai, isto é, dum homem que, sem ser positivamente um ricaço, gozava de grande conceito, tinha esplêndidas relações e, escanchava com um pé na política e outro no comércio, podia fazer o genro ir longe (...). Eu era um bom partido. Eu vi em ti um homem elegante; vestindo bem, valsando bem, conversando bem... (...). Eu tinha um desejo doido de me casar: era um meio de ficar livre dos ralhos de mamãe, das impertinências das manas e de pregar uma figa à Julieta (...). E foi assim que uma bela tarde voltamos da igreja dentro do mesmo *coupé* e viemos para esta casa – *a minha casa* pensava eu deliciada – onde durante algum tempo tu foste o *maridinho* e eu a *mulherzinha*, hipocritamente dengosos um para o outro. Hipocritamente, sim, porque nem tu me tinhas amor, nem eu a ti, esta é a verdade.[30]

Logo após vem o relato da mudança e a certeza de seu papel como "objeto que ornamentava a casa":

> Mas, passados meses, um dia, assoviando, entraste numa daquelas casas que frequentavas antigamente, e a lascívia calculada duma marafona te soube melhor que as caricias da esposa instintivamente recatada. "A validade deleita", e tu variaste, (...), de conventilho em conventilho. Enquanto isso, que papel representava eu na tua vida? Era uma coisa que servia para cuidar da tua roupa, que presidia à mesa quando te davas ao luxo de oferecer jantares aos teus companheiros da pandega, um objeto que ornamentava a casa, necessário à tua representação social e à tua carreira, e às vezes um animal de prazer; nada mais[31].

Na sequência, apresenta as humilhações sofridas e agradece a educação recebida:

> Agradeço-te; fizeste a minha educação... E nem tiveste pejo de pagar ao médico a conta do tratamento daquelas imundícies que me trouxeras não se de onde. (...). Estou farta, meu caro! Farta de servir de objeto de luxo e de barregã ocasional de meu marido. O asco que me inspiras chegou ao auge. Não posso mais.[32]

---

[30] Ibidem, p. 42.

[31] Ibidem, p. 43.

[32] Ibidem.

Em direção à finalização da carta, para justificar a decisão tomada e opção de vida que levará de agora em diante, fala sobre a falta de outra educação ofertada às mulheres brasileiras assim como a não legalização do divórcio:

> Fosse outra a educação de nós brasileiras, dessem-nos os meios de ganhara vida em qualquer emergência, dispensando o home; houvesse neste país, de instituições masculinas, ao menos um divórcio que me despertasse esperanças de ainda ter futuro, e eu procuraria reunir os restos de dignidade que se pudessem salvar (...). Para ganhar a vida, que sei eu fazer? Somente aquilo que me ensinaste. Não há, pois, por onde escolher. Parto com o Fernando, o teu amigo, sabes? [33]

Conclui seu desabafo dizendo que está ciente de que Fernando não será o seu "amante perpétuo" e que "homens não faltam e eu não sirvo para outra coisa. (...). Adeus e não sintas saudades de quem não leva nenhuma de ti".[34]

Nas cartas quatro e cinco, carta enviada e resposta recebida, são de Rosália para Lúcia e a resposta de Lúcia para Rosália, respectivamente. Rosália, na carta quatro, escreve para amiga, porque não quer perder seu afeto, relatando os infortúnios que motivaram sua saída de casa de braço dado com o amante, Dr. Paulo Bruno: "Esta carta, sem nexo, é o meu testamento, talvez. Se ela me absolver a teus olhos castos, guarda-a no sacrário do teu abençoado coração, minha amiga".[35]

Rosália conta que seu casamento com Carlos foi para atender a vontade de sua mãe, após a morte do pai, e a situação de miséria que elas, mãe e filha, estavam condenadas:

> O papai não deixara nada, somente um nome honrado ... a miséria, em breve, bateria à nossa porta, e a miséria é um espantalho". (...). Aceitei a mão de Carlos... casei sem amor... casei para não morrer à fome... para não ver definhar, de miséria, a pobrezinha da mamãe!... Carlos era horrendo, mas tinha dinheiro, posição social, instrução. E jurava-me um amor

---

[33] Ibidem, pp. 43-44.

[34] Ibidem, p. 44.

[35] Ibidem, p. 52.

> alucinado! Oh! Lúcia! Que desoladora noite de noivado! Que homem asqueroso! (...) E eu entreguei-lhe, por um pão, o meu corpo novo, belo e virgem!... [36]

Aproveita para chamar a atenção dos pais "que fazem das filhas apenas flores de baile, bonecas da moda" e para defender o direito à educação e à instrução para todas as mulheres:

> Antes de um luxo que lhes custa, às vezes, tantos sacrifícios, eles lhes dessem uma sólida educação, uma verdadeira instrução, uma profissão que pudessem contar, em caso de necessidade, para ganhar o sustento, e serem, mesmo, em circunstâncias extremas, a coluna forte do lar. [37]

Prossegue, no seu relato à amiga, falando sobre o sacrifício que era suportar o marido: "Em pouco conheci de sobejo, a alma de meu marido; não era menos repelente que o seu corpo. (...). Meu marido teve por mim apenas a paixão da carne, a paixão efêmera sempre. Ah! Minha amiga! Eu fui verdadeiramente desgraçada!" (Ibidem). Diz ainda que ocultava sua decepção e infelicidade para poupar sua "mãe adorada", escondendo "como um avarento, a minha desgraça (...)"[38].

Conta que, após a morte da mãe, sua vida ficou ainda mais insuportável em função da violência física:

> Quanto sofri, quando mamãe morreu, e após o luto que me privava de ser figura obrigada nas festas e divertimentos, onde ele me expunha, como se eu fosse um animal de raça! Não podendo neste angustioso período desalterar a imbecil vaidade, metendo-me aos olhos de todos, coberta de brilhantes e envolta em sedas, fazia da alcova nupcial um verdadeiro lupanar! Queria obrigar-me às mais torpes sensualidades. Resistia e ele batia-me sem piedade. Às vezes eu tinha o corpo cheio de equimoses. Era uma tortura! [39]

---

[36] Ibidem, pp. 52-53.

[37] Ibidem, p. 53.

[38] Ibidem.

[39] Ibidem, p. 54.

Expõe que a situação extrema foi quando o marido trouxe "para casa uma rapariga da plebe, que comprara da mãe, uma miserável! E que desvirginara, sem pena, pois era quase impúbere. Era o cúmulo!" Diante disso, ela propôs o divórcio, mas ele recusou decidindo que ela "ficasse dentro de casa embora separada; (...) que mulheres não lhe faltavam; que bastava ter dinheiro e escolher que elas vinham facilmente". Diz que ele passou a viver com a rapariga no quarto do casal e ela refugiou-se no "segundo andar, numa sala junto à biblioteca".[40]

Passava os dias lendo até que se deparou com o anúncio de um professor de línguas. Com o aval do marido, passou a receber o Dr. Paulo Bruno, bacharel abandonado pela esposa, dedicando-se ao estudo de idiomas enquanto o marido "consagrou-se todo à nova amante, que dócil, se sujeitava à sua lascívia nauseante".[41]

Aos poucos foram se conhecendo e acabaram se apaixonando, mas "Nobres, ainda resistíamos à natureza que nos impelia". Certa noite, Carlos, o marido,

> subiu aos meus aposentos. Era o senhor, o dono, o marido! Fiquei quase morta, Lúcia! Não conseguindo me vencer, espancou-me furiosamente. Acudiram as criadas e foi a própria rapariga, de que ele se fizera, ostensivamente, amante, que intercedeu por mim! Que miséria! [42]

Na manhã seguinte, quando Paulo veio para a lição, ela contou tudo a ele:

> Ele deu-me o braço e descemos. Meu marido saía do quarto (...) avançou sobre nós (...). Paulo, friamente puxou o revólver e engatilhou-o. Carlos (...) ainda ousou perguntar-me:
> – Mas que é isso?
> Sentindo-me, súbito, outra, encarei-o (...), e respondi-lhe:
> - Como vês deixo este lupanar (...).[43]

Conclui dizendo que o marido ainda tentou reagir, mas Paulo o

---

[40] Ibidem, p. 55.

[41] Ibidem.

[42] Ibidem, p. 56.

[43] Ibidem.

ameaçou caso "tentasse se atravessar" no caminho deles. Lamentando sua situação de excluída da sociedade, implora o afeto da amiga:

> Se o divórcio fosse amplo eu poderia voltar ao seio da sociedade pelo braço de Paulo! Ele ficaria também, para sempre, livre da vergonha de ser o marido daquela tresloucada. (...) Ah! minha amiga! Fugi daquele inferno... daquele monstro... tenho o amor extraordinário de Paulo e, no entanto, me sinto esmagada pelo preconceito! Lúcia! Lúcia! Não me retires teu afeto! [44]

Na carta cinco, reposta para Rosália, Lúcia diz que ficou sabendo da separação, que lamenta o longo infortúnio de dez anos, mas não lamenta "o escândalo que te livrou daquela fera e te atirou nos braços de um homem". Afirma ainda que seu marido leu, "igualmente comovido", a carta e é da mesma opinião dela: as portas da casa dela estarão fechadas para o outro; "mas descerrada, sempre, para ti, minha querida amiga, e para teu companheiro de infortúnio (...)"[45]

Lúcia, na sequência, aproveita a carta para tecer comentários acerca da situação da mulher numa sociedade como essa:

> A mulher separada é, na nossa sociedade atrasadíssima, um pária, tivesse sido, embora, a vítima, e sofrido as maiores torturas do marido. Não tem mais jus à família, não pode reconstituir o lar, (...) A lei condena-lhe o útero à esterilidade, (...) Ela [a sociedade] sufoca todas as aspirações humanas e sacrifica, desde o berço, a mulher. Sentencia a todas as agonias morais; estrangula-lhe a dignidade; esmaga-lhe o coração para que não ame; lança-o aa escarnio, ao ridículo, à solidão, ao abandono, à miséria, à dor! E quando a vítima se revolta ei-la a soltar seu brado de moral!!! [46]

E aproveita também, após discorrer sobre a realidade das mulheres e dos dilemas da sociedade, para aconselhar a amiga e para prometer seu afeto para sempre:

---

[44] Ibidem.

[45] Ibidem, pp. 57-58.

[46] Ibidem, p. 58.

> Coragem, minha doce sofredora! (...). Não te amofines! Esquece a sociedade que nunca te livrou das pancadas dele e nem há de levar-te ao manso retiro, a que te abrigaste, uma palavra de conforto. Vive, minha coitadinha, para a única felicidade real deste mundo – o amor retribuído! Despe-te, de uma vez, destes esmagantes preconceitos que só têm servido para infelicitar mais a humanidade. (...). Vive para o teu amor, minha Rosália, agora é que começa para ti o enlevo de viver!... Breve irei abraçar-te e repetir que o meu afeto tu o terás sempre.[47]

Se na troca de cartas entre Rosália e Lúcia configura-se um apoio mútuo a favor do divórcio e de uma outra relação em direção à felicidade, o mesmo não acontece na carta dezesseis, de Anita para Clotilde. Ali, Anita aconselha Clotilde a desistir da ideia da separação mesmo sabendo que o marido é um adúltero:

> Não penses em divórcio, minha filha. Deixa-te de tolices. Que loucura! (...). Bem sabes que a desquitada é a condenada social mais desditosa. Como partir o grilhão, o vínculo terrível?... (...). Não vês como a mulher desquitada se encolhe aniquilada, envergonhada, como foge de tudo e de todos?! É bem um paria social! O assassino numa casa de correção, reabilita-se pelo trabalho e volve ao convívio social. (...). Mas a desquitada... para esta há a repulsa eterna!... eterna!... Há de viver só!... sempre só!... envelhecer sozinha! com a alma ressequida de tristezas e amarguras!...[48]

No entanto, ao mesmo tempo que apresenta todos os argumentos contrários à separação conjugal em função da "condenação social", invoca a amiga a espelhar-se nela, na possibilidade de também ter um amante:

> Mira-te em meu espelho e não penses mais em divórcio. Ah! Minha filha! Deus às vezes se compadece dos que sofrem!... Eu sofri como nem tu podes imaginar! Vivi sempre abandonada por meu marido! E olha, foi o amor extraordinário de Heraldo que me salvou!... (...). Ele é que deveria ter sido o meu marido!

---

[47] Ibidem, p. 60.

[48] Ibidem, pp. 108-110.

> E, afinal de contas, ele o é!... Perante minha consciência e perante Deus, o considero meu verdadeiro esposo!...[49]

Anterior a essa revelação, que termina pedindo que a carta seja queimada, Clotilde mostra-se ciente das questões que envolvem os direitos das mulheres fora de seu ambiente e espaço:

> Nada! quase nada! hão feito os governos brasileiros em prol das suas mulheres! (...). Por que não abre todas as suas portas, como faz os Estados Unidos, às suas mulheres, para que trabalhem, para que se ilustrem, para que sejam iguais aos seus homens, com os mesmos direitos à vida?...[50]

Em relação ao Brasil, ela escreve:

> Como a sociedade brasileira está constituída é o casamento o futuro da mulher, é o seu *arranjo*. (...). Nós brasileiras nada somos sem o homem! (...) a nossa educação é lamentavelmente atrasada, viciada! A nossa instrução, uma miséria! Não sabemos educar! E nem ensinar!
>
> (...)
>
> Aqui ainda somos seres inferiores, as pobres vítimas de mil prejuízos, de mil preconceitos, as sacrificadas!... Escravas, é o somos, sim, apesar dos pomposos qualificativos de rainha do lar, de anjo, de deusa... de que sei mais! Tudo está torto e bem torto! Que fazermos?... Se a voz se ergue em nosso favor procura-se abafá-la para que não grite as verdades.[51]

Essa carta é significativa no que se refere ao universo feminino: primeiro, porque configura um apelo a favor da manutenção do casamento, em função da "estabilidade social", necessária para a mulher que não teve oportunidade à educação e à instrução para sobreviver de forma independente; segundo, porque, se o marido tem uma amante, a mulher também pode ter, mas que ninguém fique sabendo. Em outras palavras: ao mesmo tempo que Clotilde, apesar de estar ciente da falta de direitos e do atraso social em relação às mulheres, ela apela pela manutenção dessa condição, sugerindo a alternativa do adultério como oportunidade de felicidade da amiga.

---

[49] Ibidem, p. 114.

[50] Ibidem, p. 113.

[51] Ibidem, pp. 111-113.

Nas demais cartas revela-se ainda outras imagens de situações extremas de violência e desespero, algumas mais longas outras mais curtas, algumas anunciando a partida outras anunciando o suicídio, sempre com mesmo desejo: que passe o divórcio amplo para que as mulheres e os homens, principalmente as mulheres, porque as mais vitimadas, possam reconstruir suas vidas sozinhas ou acompanhadas sem ter que se esconder e viver excluídas do âmbito social, como fica explícito na carta dezesseis. Essa carta é importante porque revela de forma "objetiva" o pensavam aquelas que não acreditavam que seria possível uma vida "plena" após o divórcio e que também buscavam alternativas "secretas" para suportar a infelicidade conjugal.

A última parte da obra, "Suplica" *a todos os homens de alma e de coração*, é um apelo final para que todos os homens reflitam sobre as condições das mulheres. Para convencê-los, é sugerido que frequentem os mais diversos espaços e verifiquem em que condições vivem as mulheres e respectivas famílias:

> Prossegui! Entrais pelas fábricas. Vede como a desgraçada sofre ali, naquela multidão miserável (...); Prossegui! Exército santo! Percorrei todos os bairros operários (...). Aqui é um lar sem pão: o marido bebe e espanca a mulher e os filhos (...); Prossegui! Agora são os recantos da pobreza quase miséria. São as mercenárias que voltam da labuta (...). Prossegui! É a pobreza que se esconde agora envergonhada! (...). Percorrei alguns lares, nesta tarefa piedosa de ver a intensidade do sofrimento da mulher (...). Prossegui! Ide aos becos escuros, podeis fazê-lo. Há lá muito lodo e muita penúria: num e noutro a mulher é vítima! (...). Aqui é uma rapariga que o ciúme do amante esfaqueou sem pena... tem só vinte anos. (...). Uma se suicidou engolindo ácido fênico; outra se enforcou; outra foi se atirar a afogar (...). Prossegui! Há misérias inumeráveis ... há vergonhas infinitas... há dores sem conta a que a mulher está sujeita no seu malfadado destino. (...). Entrais pela camada alta, fina, elegante da sociedade que dita leis! Que vedes? Milhares de mulheres desgraçadas: umas desquitadas, separadas, abandonadas, desprezadas, espezinhadas, incompreendidas; outras atraiçoadas e atraiçoando; (...). Prossegui! Ah! É um bando de mulheres que vai para o trabalho. A maior parte são frágeis raparigas que ajudam os pais a pagar a casa (...)! Prossegui! Entrai pelas escolas superiores. Poucas mulheres (...).

> Prossegui! Entrai aqui: é um hospital (...).[52]

Mesmo sendo uma longa a citação, ela não dá conta do quadro de opressão descrito pela autora. Essa descrição organiza-se a partir de uma sequência, como se uma câmara cinematográfica parada e/ou em movimento, de um lugar a outro, percorresse todos os rincões sociais, do mais pobre ao mais rico, do mais requintado ao mais miserável, do mais opressor ao mais libertino, revelando em cada um e em todos vítimas femininas, independente de sua condição social.

Uma vez passado os olhos por todo esse universo, cujo ponto final é o cemitério "a mansão do repouso e ... da igualdade!", a voz suplicante diz:

> Agora, homens de coração e de alma! Homens que eu venero e admiro! Homens em quem deposito toda a esperança! Voltai daí, desta mansão serena, onde os corações cessem de bater e os cérebros de pensar! Voltai, daí, mais alentados do que nunca, mais cônscios do que nunca também, de que é preciso salvar a mulher deste mar de sofrimento em que a vida dela se debate!...[53]

Por fim, conclui sua "Súplica" assinando como "aquela que muito padeceu" antecedido por uma ordem imperativa:

> Desfrutai, pois, soberbos e belos, vosso lábaro sacrossanto em que a augusta trindade estelar – Instrução, Amor e Trabalho – fulgura, e clamai, clamai potentemente justiça para a oprimida dos séculos, para a Mãe do gênero humano!...
> E, como cavalheiros que sois, armados por Jesus, aguardai, jubilosos, a ressureição Dela!...[54]

Nesse retrospecto, Andradina, como sintetiza Flores, conduz com habilidade o leitor da época, final do século XIX e início do XX, a olhar sua realidade e oportuniza ao leitor do século XXI confrontar-se com a realidade de um século atrás:

---

[52] Ibidem, pp. 165-171.

[53] Ibidem, p. 174.

[54] Ibidem.

> um olhar sobre a realidade de um século atrás: fábricas onde chefes assediam operárias, despedindo-as quando as emprenham; lupanares onde maridos infiéis contraem sífilis e a levam para as esposas; escolas mal frequentadas e Faculdades com um punhado de mulheres tímidas e inseguras ante a novidade do preparo profissional; velhinhas abandonadas a esmolarem o pão de cada dia; becos escuros e sinistros antros de perdição; hospitais e manicômios; depositários da miséria humana; cemitérios, testemunhos silenciosos de muita lágrima sofrida...[55]

Em função desse retrospecto ou desse olhar "que desnuda valores doutrinário-moralistas próprios da sociedade brasileira de um século atrás encurralando em estreitos limites a liberdade e os direitos da mulher", para Flores[56], "*Divorcio?* pode ser considerado como um dos clássicos da literatura de gênero". Esclarecendo sobre o espaço/tempo da produção literária de Andradina, a historiadora, destaca que esses valores, freio à realização feminina, eram embasados no tripé constitutivo da sociedade de então: a Igreja, para quem a mulher é a parte frágil da espécie humana, que precisa da proteção do lar indevassável e protetor; a Maçonaria, sociedade de atuação política, cultora de princípios conservadores com relação à mulher, mantida distante da ingerência em assuntos públicos; e o Positivismo, mentor teórico da República, que antepôs à vulnerabilidade intrínseca da mulher, sua configuração como "rainha do lar" responsável pela administração da casa e da educação da prole, de modo a prolongar, ela mesma, as regras do jogo que a manietavam.[57]

Partindo desse contexto histórico baseado nesse tripé, Andradina, em *Divórcio?*, ao expor como esses preceitos teóricos estigmatizavam a mulher como ser inferior e dependente, primeiro, da autoridade paterna e, depois, da autoridade do marido, busca então "conscientizar acerca da problemática social que envolve a mulher "mal-casada", condenando-a a uma vida parasitária, sem direito legal a uma nova chance de casamento", sintetiza Flores.[58]

Diante do exposto, portanto, a imagem que emerge dessas cartas selecionadas, assim como da parte inicial e da parte final da

---

[55] Flores. "Andradina de Oliveira: a feminista". *Divórcio?*. 2007, p. 2007, p. 16.

[56] Ibidem, p. 18.

[57] Ibidem, pp. 18-19.

[58] Ibidem, p. 19.

obra de Andradina, é de mulheres duplamente desgraçadas: primeiro, porque elas não têm o direito à educação e à instrução, segundo, porque o casamento realizado não pode ser desfeito, ficando obrigadas a permanecer casadas, mesmo que violentadas diariamente, para garantir seu "lugar ao sol", ou seja, para continuar fazendo parte da sociedade que, ao mesmo tempo, as idolatram e as condenam: são as "rainhas do lar" e "vítimas dos absurdos e opressores preconceitos sociais". Por isso o "brado de indignação contra a injusta e esmagadora situação da mulher", isto é, "de que é preciso salvar a mulher deste mar de sofrimento em que a vida dela se debate", suplica a autora.

Por fim, da mesma forma que a obra *Divorcio?*, o jornal *Escrínio*, anterior e concomitante a ela, foi importante no contexto da imprensa feminina sul-rio-grandense como produto cultural na construção da história das mulheres, pois suas relações com o feminismo da época e seu discurso estavam afinados com as reivindicações de seu tempo. Ambos, obra e jornal, se mostram comprometidos com a mesma causa: é no entrecruzamento de vozes reais e ficcionais que se manifesta a defesa dos direitos femininos e se revela o comprometimento feminista. Nesse sentido, uma outra imagem se configura: a de uma voz feminina convicta e comprometida com a causa feminina feminista, pois, como diz Dinah, na carta oito, direcionada para Luiza, "O feminismo, minha Luiza, é de todas as campanhas das sociedades modernas a mais bela, a mais grandiosa" ou "O feminismo abrirá os olhos de todas as mulheres. (...). O homem, afinal, há de reconhecer os direitos da mulher, e esse egoísmo em relegá-la a um plano inferior, desaparecerá em breves tempos."[59]

Em relação ao propósito de sinalizar alguns pontos entre as obras *O perdão* e *Divórcio?* acerca do universo feminino e feminista, convém destacar que nas duas obras evidencia-se a preocupação da autora em retratar seu tempo histórico e as relações do universo familiar. O enredo, em *O perdão*, se desenvolve em torno de duas irmãs, Celeste e Estela, filhas de uma família da elite portalegrense do início do século XX, formada pelo casal, três filhas, uma tia, servidos por um conjunto de empregados da casa. Entre as duas irmãs está Armando, sobrinho de Jorge, esposo de Estela, que veio morar em Porto Alegre para concluir seu curso de Direito. Seduzida por Armando, Estela torna-se refém dessa paixão que

[59] Oliveira. *Divórcio?*. 2007, pp. 75-76.

a leva a aceitar a fuga com o amante e a cometer o suicido antes do final da viagem ao Rio de Janeiro, cidade natal de Armando. O desenrolar dessa situação é responsável pela desestruturação da família Souza: a família dos Souza perde, ao mesmo tempo, duas filhas além do abalo moral próprio da época. Desse abalo moral em função do adultério feminino, a crítica social, como afirma Schmidt60[61] "emerge nas revelações sobre o *modus operandi* das relações familiares cifradas na ambição, prepotência e preconceito de classe."

Aqui, assim como em *Divórcio*?, o universo feminino é predominante. No entanto, o sofrimento descrito refere-se, principalmente à Estela que, estando casada, não pode viver livremente sua paixão. Em *O perdão* não se revelam as marcas de violência predominantes em *Divórcio?,* mas o discurso comprometido com a causa feminista está referenciado no decorrer da narrativa, nas reflexões de Estela, por exemplo, sobre o destino terrível da mulher separada, excluída do convívio social:

> Agora compreendia-lhes a amargura, daquelas infelizes. Estava, ali, só... exilada do convívio social! Percebia o desprezo horrível que principiava esmagando-a. (...). Para todos os crimes do homem há atenuantes; para os erros da mulher só há agravantes. (...). Fazia-se a luz no seu cérebro apaixonado e ela, numa intuição dolorosíssima, bem sentia que o homem pode se reerguer do lodo, purificado pelo homem, mas que a mulher, uma vez tombada, embora a alma ascenda até Deus, será a eterna condenada pelas desumanas e monstruosas leis da sociedade.61[62]

Pode-se concluir, portanto, que Andradina de Oliveira, a romancista e jornalista, retratada nesta comunicação, em nenhum momento distanciou-se da imagem sugerida acima: a de uma voz feminina convicta e comprometida com a causa feminina feminista, bradando com indignação contra a injusta e esmagadora situação da mulher.

---

[60] Schmidt. "Introdução". *O perdão*. 2010, pp. 14-15.

[61] Oliveira. *O perdão*. 2010, pp. 240-241.

Bibliografia

ACADEMIA LITERÁRIA FEMININA DO RIO GRANDE DO SUL. *50 anos de literatura: perfil das patronas*. Porto Alegre: IEL, 1993.

CESAR, Guilhermino. *História da Literatura do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Globo, 1965.

DUARTE, Constância Lima. *Imprensa feminina e feminista no Brasil*: século XIX. Dicionário Ilustrado. Belo Horizonte: Autêntica editora, 2016.

FOUCAULT, Michel. *O que é um autor?* Trad. Antonio Fernando Cascais e Eduardo Cordeiro. Lisboa: Vega Passagens, 2006.

GAUTERIO, Rosa Cristina Hood. *Escrínio*: a imprensa feminina sul-rio-grandense como produto cultural na construção da história das mulheres. In: Seminário Internacional de História da Literatura, IX., 2011, Porto Alegre. Anais do IX Seminário Internacional de História da Literatura. Porto Alegre: EdIPUCRS, 2011, p. 516-525. Disponível em http://ebooks.pucrs.br/edipucrs/Ebooks/Web/978-85-397-0198-/Trabalhos/89.pdf.

OLIVEIRA, Andradina de. *O perdão*. Org. Rita Terezinha Schmidt. Florianópolis: Ed. Mulheres, 2010.

OLIVEIRA, Andradina de. *Divórcio?* Org. Hilda A. Hübner Flores. Porto Alegre: Evangraf, 2007.

REIS, Carlos. *O Conhecimento da Literatura*: Introdução aos estudos literários. Porto Alegre: EdiPUCRS, 2014.

SANTOS, Salete Rosa Pezzi dos. *Duas mulheres de Letras*: a representação da condição feminina. Caxias do Sul: EdUCS, 2010.

SCHMIDT, Rita Terezinha. "Andradina América Andrade de Oliveira". In: MUZART, Zahidé Lupinacci (org). Escritoras brasileiras do século XIX. Florianópolis: Ed. Mulheres; Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2004, p. 835-859.

VILLAS-BOAS, Pedro. *Notas de bibliografia sul-rio-grandense*. Porto Alegre: IEL, 1974.

ZINANI, Cecil Jeanine Albert; SANTOS, Salete Rosa Pezzi dos. (orgs.*). Da tessitura ao texto:* percursos de crítica feminista. Caxias do Sul: EdUCS, 2012.

Feminismos, bifurcación clasista de caminos

Graciela Tejero Coni
Directora del Museo de la Mujer. Buenos Aires, Argentina

Introducción

La construcción del Estado Nacional Argentino implicó severas luchas, unas por la independencia económica y otras por la clase social que impondría su poder político hegemónico. En torno a ellas, las mujeres participaron atendiendo a la intersección de su género, su clase y etnia.

Este trabajo busca entender este fenómeno histórico de larga duración, bajo el recorte temporal del Centenario de la Revolución de Mayo (1810 -1910) ocasión en que distintos sectores de mujeres confrontaron sus propios proyectos sociales y políticos, desde un feminismo liberador o un paradojal feminismo "*juicioso y moderado*".

La lucha ideológica y las acciones militantes de oficialismo u oposición serán develadas en las Actas del "*Primer Congreso Patriótico de Señoras en América del Sud*" convocado por el Consejo Nacional de Mujeres e incorporado a los festejos oficiales y el "*Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina*" organizado por la Asociación Universitarias Argentinas a iniciativa de la Dra. Julieta Lanteri, feminista librepensadora.

Desde la puesta en valor de estas fuentes, en las que las mujeres hablan con voz propia, se analiza la bifurcación de caminos que ellas mismas transitan para el reconocimiento o no de su opresión social y la defensa de su ideario –revolucionario o liberal- de conceptos como "progreso", "libertad" e "independencia"

Consideraciones metodológicas para el abordaje del tema

El interés analítico por abordar la participación de las mujeres en este controvertido momento histórico, exige -por la vigencia del debate político-, clarificar metodológicamente la posición y punto

de vista de quien investiga, en este caso quien habla como "mujer, feminista y militante social y política"

Adhiero a los estudios feministas que insisten en que la investigadora se coloque en el mismo plano crítico que el objeto de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con el resultado del mismo. Como señala Sandra Harding "la clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en torno al género, las creencias, y los comportamientos de la investigadora, o del investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar."[1]

Convoco a reconocer que las investigadoras feministas moldeamos los resultados de nuestros análisis tanto como lo hacen los investigadores sexistas, androcéntricos e ideológica y políticamente conservadores, por lo tanto, reconocer que no existe la "neutralidad" de quien investiga. Debemos evitar la posición "objetivista" si buscamos contribuir a la transformación social. La introducción del elemento "subjetivo" al análisis incrementa de hecho la objetividad de la investigación, al tiempo que disminuye el "objetivismo" que tiende a ocultar esta evidencia.

Mi posición y punto de vista se ponen en juego desde la elección misma de las fuentes a utilizar, pues como nos orienta Michelle Perrot "para escuchar sus voces –*las palabras de las mujeres*- no solo hay que abrir los libros que hablan de ellas, las novelas que las narran, las imaginan y las escrutan…, sino también las que ellas escribieron."[2]

He rastreado dos fuentes fundamentales: las actas del *Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud* y las del *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina,* ambos realizados en la Ciudad de Buenos Aires en 1910, en el marco de la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo (1810 -1910) del proceso independentista de la Nación Argentina.

El primero relata los "Antecedentes – Sesiones – Trabajos y Juicios de prensa" de lo acontecido entre el 11 y el 14 de mayo de

---

[1] Harding, S., "¿Existe un método feminista?", en Barta, Elizabeth (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, 2002, p. 25.

[2] Perrot, M., *Mi historia de las mujeres*, 2008, p. 40.

1910 en el Teatro Odeón. Contiene las cartas que demuestran los compromisos asumidos con el Estado y los vínculos oficiales que el Consejo Nacional de Mujeres había tomado desde su constitución. Estas actas recogen el reglamento interno de funcionamiento y las 24 ponencias que se expusieron durante su desarrollo y, reforzando su oficialismo y adscripción ideológica, coronado por la exhibición de labores de la "*mujer hacendosa, con prolijidad y esmero*" en el Pabellón destinado a él en la Exposición Industrial, en el que las "*escuelas profesionales y de Hermanas de Caridad, con la Dolores Lavalle de Lavalle de la Sociedad de Santa Marta* á *la cabeza, dieron la nota más alta.*"[3]

La segunda fuente, elegida para confrontar, son las actas del *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina* celebrado del 18 al 23 de mayo del mismo año en el salón de la sociedad "Unione Operai Italiani". La impresión contiene las actas de reunión de la Comisión Organizadora, sus tareas y reglamento interno, la nómina de las delegaciones nacionales y extranjeras que participaron, los discursos inaugurales y de cierre, sus 86 trabajos de investigación, y las votaciones a que se sometió cada temática.

Siguiendo a Perrot, cuando dice que "para escribir la historia hacen falta fuentes, documentos, huellas y esto constituye una dificultad en la historia de las mujeres. Su presencia suele estar tachada, sus huellas borradas, sus archivos destruidos"4[4], en nuestro caso estuvieron ocultas cien años, pues es de tener en cuenta que el *Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud*, publicado por la Imprenta Europea de M.A. Rosas en la Ciudad de Buenos Aires en 1910 y las Actas del *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina - Mayo de 1910* publicadas por las desaparecidas Imprentas Fallica & Escoffier y A. Ceppi en 1910 y 1911, respectivamente, nunca fueron reeditadas para su divulgación hasta el año 20105[5] y estuvieron sujetas a la rigurosa condición de no accesibilidad al público en general por razones de conservación que se impone a los originales en el Tesoro de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

---

[3] Prólogo del *Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud*, 1910, p.6.

[4] Ibídem, p. 25.

[5] Edición Conmemorativa que realizó el Museo de la Mujer – Argentina.

El cuidado editorial y la precisión en el carácter facsímil de las fuentes reeditadas en 2010 por el Museo de la Mujer[6], obedeció al tratamiento científico del recurso heurístico, lo que puede dar la certeza de que ese rescate historiográfico promueve la investigación histórica y fomenta una renovada hermenéutica del rol social de las mujeres, lo que significa un avance del nuevo paradigma de la Historia Integral, en lo metodológico y lo conceptual.

Aspiro a que el tratamiento de estas fuentes obliguen a la revisión del contexto histórico del 1º Centenario de la "*Libertad Argentina*" – como algunas de aquellas mujeres lo llamaron – al considerar su activa participación desde la intersección de clase y género en relación con la liberación social y nacional.

Contexto y textos

La Argentina de este período recibió un número significativo de inmigrantes al momento que se operaban transformaciones agrarias de "modernización" y su paradojal contracara: el afianzamiento de la estructura latifundista y la supervivencia de formas precapitalistas de producción junto al establecimiento de una industria subsidiaria, lo que determinó la imposibilidad de acceso a la tierra de la inmigración y, como consecuencia, su afincamiento urbano y relación laboral de dependencia. Escuetamente, éste fue el proceso de origen del movimiento obrero argentino desde fines del siglo XIX. Junto a ello, el Estado Nacional fue hegemonizado por la oligarquía terrateniente quien perfeccionó en las primeras décadas del XX su asociación al capitalismo británico.

En el plano internacional, el telón de fondo fueron desde las revoluciones de 1848 en Europa, posteriormente la Comuna de París en 1871 y la primera revolución rusa frustrada de 1905, expresiones de la agudización de la lucha de clases hasta la intensa disputa interimperialista en lo económico y político que desembocó en la 1º Gran Guerra Mundial de 1914.

Dentro de este gran escenario, los festejos oficiales del Centenario de la Revolución de Mayo en mayo en 1910, estuvieron caracterizados por luchas obreras y populares, siendo la participación de

---

[6] *Centenario Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina - Mayo de 1910*, 2010. Edición Conmemorativa.

las mujeres uno de sus rasgos distintivos desde hacía más de una década[7]. En ese momento la Argentina era un país en profunda crisis social que arrastraba sus contradicciones de origen colonial.

La preparación del Centenario estuvo marcada por la gran represión de la llamada "Semana Roja". El decreto de Estado de Sitio, la sanción de la Ley de Defensa Social contra la gran huelga por la derogación de la Ley de Residencia (1902) y el terror policial con más de 200 presos/as, 100 deportados/as y otros tantos confinados en Ushuaia, intentaban garantizar la "paz social" durante los festejos, sin poder impedir la resistencia obrera.

Este contexto de lucha social venía siendo jalonado internacionalmente, desde el siglo XIX por múltiples congresos de mujeres para la reivindicación de sus derechos.[8] En Argentina, para celebrar los 100 años de la Revolución de Mayo se reunieron en Buenos Aires dos Congresos: el *Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud* y el *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina.*

Estas eran las condiciones que rodeaban los debates que aquellas mujeres sostuvieron, según su clase social y perspectiva ideológica, en relación con los cambios sociales y la acción política. Unas más preocupadas por la moralidad de la mujer, el cuidado físico y de sus hijos, las dudas sobre la "capacidad intelectual femenina", la educación, el temor a la destrucción de la familia, los roles de esposa - madre, el valor altruista del papel de las mujeres en actos de beneficencia, el carácter del matrimonio, etc. Y otras, por su inserción en el mercado laboral, teniendo en cuenta la competencia con los varones dado el menor valor de sus salarios, pero compartiendo con sus compañeros la lucha por descanso domi-

---

[7] Enero de 1888, en que las domésticas de Buenos Aires fueron a la huelga contra la imposición de la libreta de conchabo, y en 1889 cuando las modistas de Rosario tomaron igual medida. Muchas fueron las huelgas y manifestaciones que organizaron las mujeres: las obreras del tabaco (1896); las costureras; las lavanderas; las alpargateras de "La Argentina" (1901); las tabaqueras de "La Generosa", "La Favorita" y "Garello y Agrifoglia" (1904), las obreras de la Compañía General de Fósforos (1906); las telefónicas (1907), y muchas más. Entre ellas, la huelga de inquilinos en 1907, que tuvo lugar justamente en el espacio socialmente reservado a la mujer: *el hogar*, devaluado a conventillo por la presión demográfica inmigratoria y la expoliación de dueños y administradores.

[8] París (1878), Berlín (1896), Praga (1897), Bélgica (1897), Londres (1899), París (1900)

nical, reducción horaria de la jornada de trabajo, también igual salario por igual trabajo; la esclavitud doméstica elevada al rol de "guardiana del hogar" enfrentada con su condición de trabajadora, la participación sindical, el "sufragio femenino", el divorcio, etc.

Unas, de ahora en más llamadas "las Señoras", convocaron su Congreso con "*límite puramente nacional*"[9] y con explícito compromiso oficialista:

> "La realización de este Congreso contó desde el primer momento con la aquiescencia y apoyo moral de las señoras y sociedades que forman el Consejo Nacional de Mujeres, y felizmente con el concurso moral y oficial de los señores que formaron la Comisión Nacional del Centenario, quienes dieron cima con su aplauso y la incorporación oficial de este Congreso á los festejos oficiales del mismo, á su realización."[10]

El Congreso quedó subordinado a la decisión de fecha y lugar de realización que dictaron los varones de la Comisión Nacional del Centenario[11]

Las otras, a quienes llamaremos "las Feministas", convocaron el suyo con carácter internacional, ajustándose a las alianzas políticas de contexto que se promovían entre las vanguardias feministas[12]. Con el mismo carácter internacionalista, meses después, en agosto de 1910 en la ciudad dinamarquesa de Copenhague, se reunió la II Conferencia de Mujeres Socialistas, en la que la revolucionaria alemana Clara Zetkin propuso unificar en todo el mundo un día de lucha cada año como Día de la Mujer.

---

[9] *Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud*, 1910, p.8. Pese a estar el Consejo Nacional de Mujeres adherido al "Consejo Internacional de Mujeres del Mundo".

[10] Ibídem; Prólogo, p.4

[11] Ibídem; Bases reglamentarias del Congreso, art. 1 y 2. Pág. 12 y 13. Los señores intervinientes del Comisión Nacional del Centenario fueron: Pedro Olaechea y Alcorta, Francisco Pascasio Moreno, Carlos Estrada, David Peña, Manuel A. Guiraldes e Isaac R. Pearson.

[12] Sufragistas, clasistas, socialistas, etc. Entre las extranjeras, como miembros honorarios, por ejemplo, se contó con la Condesa de Pardo Bazán, Marie Curie, María Montessori, Hellen Key. Destacándose delegadas de América Latina, mujeres chilenas, uruguayas, paraguayas y la muy numerosa delegación peruana.

El 1º Congreso Femenino Internacional, inauguró sus sesiones en la tarde del 18 de mayo declarando entre sus objetivos su perfil internacionalista y clasista:

> "1° Establecer lazos de unión entre todas las mujeres del mundo; "3° Modificar prejuicios, tratando de mejorar la situación social de muchas mujeres, exponiendo su pensamiento y su labor para poner de manifiesto las diversas fases de la actividad femenina."[13]

Su modalidad de funcionamiento fue por ponencias descriptivas y/o de análisis y "*proposiciones*" que cada Sección discutía y aprobaba como resolución para orientar los reclamos al Estado y la sociedad. Las visitas que las delegaciones hicieron al Hospital Rivadavia, sus salas, laboratorios, y morgue; la Penitenciaría y la ciudad de La Plata donde recorrieron su Museo histórico y natural y el Observatorio astronómico, estuvieron en el marco de sus intereses sociales.

Diferenciándose, el de "las Señoras", reivindicó:

> "…la civilización con su progreso, ha incluido ya de lleno en todas partes, el concurso de la mujer preparada y culta (…) incorporando así sus funciones de ser pensante en el organismo social, no para dividir sino para influir en la mejora moral y material de la sociedad que reclama en cada hogar los medios de facilitar la vida, sin que por ello la preparación de la mujer vulnere sus deberes sagradas de esposa y madre y los suplante por ambiciones á derechos políticos, que no condicen con su naturaleza y su misión educadora y ponderada, opiniones que participaron y revelaron las señoras y señoritas congresales…"[14] "La sociedad distinguida de Buenos Aires y de la República respondió al unísono, fueron reuniones de alta cultura y selecta concurrencia."[15]

No sólo rasgos o perfil de clase sino explícitos compromisos con el poder:

---

[13] *Primer Congreso Femenino Internacional…*, op. cit., pp. 37-8

[14] *Primer Congreso Patriótico…*, op. cit., p.4.

[15] Ibídem, p.5.

> "…se determinó que la mesa de honor fuese formada por la esposa del Excmo. Sr. Presidente de la República señora Josefa B.R. de Figueroa Alcorta, por las hijas de generales de la independencia, señoras Dolores Lavalle de Lavalle, Virginia Alvear de Tonkinson, Pilar Guido de Islas, Srta. Carolina Pedernera y por la señora Adela Saraza de Favier, quienes aceptaron la designación"[16]

Reforzado por las invitaciones y participaciones, tales como las de su S.S. Mariano Antonio, Arzobispo de Buenos Aires, o S.A.R. Infanta Isabel María de Borbón para el acto de clausura, representada por el señor Ministro de España, conde del Cadagua y una muy significativa:

> "La señora Presidenta hizo presente también que la Presidenta del Consejo Internacional, condesa de Aberdeen, Virreina de Irlanda, había tenido la amabilidad de nombrar una delegación al Congreso formada del señor John Benn y su esposa, quien leería una carta (…) haría uso de la palabra en nombre de la Presidenta, en la primera sesión pública del Congreso, hecho que obliga la gratitud del Consejo"[17]
> "Sir John Benn, agradeció infinitamente en sentidas palabras el homenaje tributado á su rey…"[18]

Mientras, con carácter plural, "las Feministas" tuvieron la adhesión de entidades como: la Asociación Nacional del Profesorado, la Asociación Nacional contra la Trata de Blancas, el Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina, la Liga de mujeres librepensadoras, la Sociedad Protectora de Indígenas, entre otras.

Por otra parte es sorprendente la tenacidad "feminista" frente a la participación de tantos varones en el congreso de "las Señoras", cuando se considera esta anécdota contraria, pues, si bien en la Comisión de Propaganda que difundía el Congreso en América Latina había una significativa nómina de varones, pero un año después de iniciadas las tareas de la Comisión Organizadora se modificó el Artículo 15 de su reglamento interno, según acta del 23 de mayo de 1909, "*en el sentido de que el Congreso será exclu-*

---

[16] Ibídem, p.51.

[17] Ibídem, p.52.

[18] Ibídem, p.60 Ref. a Eduardo VII.

sivamente femenino". Y en el curso de su desarrollo se generaron momentos de tenso debate por la participación de los varones que acompañaron a la delegación peruana, entre ellos el Dr. Corvalán y el Dr. Camacho Bueno, que reflejó la prensa:

> "...como hablara un caballero adherente, después de una interpretación formulada con ese motivo por la señorita Justo, el congreso decidió que los hombres quedaban excluidos de toda intervención. El adherente había hablado en la inteligencia de que tenía voz y voto, derechos sólo reconocibles a las delegadas. Con este motivo hubo un cambio de explicaciones, durante las cuales la presidenta, señorita Salsá dejó las cosas en su lugar."[19]

Dos caminos

Es conveniente considerar como premisa que, además de las diferencias y desigualdades entre mujeres y varones, también existen distintas perspectivas entre las propias mujeres teniendo en cuenta la variable ideológica originada en la clase social. Ni la clase ni el género se refieren nunca a grupos homogéneos, ambos tienen un valor relevante dependiendo de un contexto concreto y por tanto reflejan la realidad de las relaciones sociales, tanto entre distintos grupos como dentro de ellos.

La primera gran distinción entre el Congreso de "las Señoras" y el de "las Feministas" fue su organización y funcionamiento. El primero, menos numeroso, tuvo un temario más acotado y diferenció sus sesiones en públicas y privadas y un carácter marcadamente restrictivo:

> "Al terminar la sesión, la señora Presidenta del Congreso pidió al público un momento de atención con el objeto de leer ciertos artículos de las Bases, que destruían la noticia de algunos diarios de la mañana sobre los debates de los asuntos presentados (...) Dio a conocer desde el art. 10 hasta el 16, para que se comprendiese que había sesiones preparatorias, previas, públicas y privadas. Que las del teatro eran públicas y que dada la clase de concurrencia entre las que se encontraban muchas invitadas, los debates eran comple-

[19] Diario *La Nación*, viernes 20 de mayo de 1910.

> tamente imposibles, los que se llevarían á cabo en sesiones privadas…"[20]
> "Art. 27 la Comisión de organización y estudio preparará los trabajos para el Congreso, sea como proyectos, votos, resoluciones ó conclusiones recomendadas y á su cargo estará la censura de los trabajos que se presenten al Congreso"[21]

El segundo, de "las Feministas" tuvo un espíritu más democrático pues sometió sus ponencias –que en número superaban casi cuatro veces al primero- al debate público y a la votación de sus iniciativas. Éste Congreso fue organizado por aquellas pioneras que ya llevaban una década de militancia social, más o menos "feminista". La Dra. Petrona Eyle presidió su Comisión organizadora y contó con las primeras médicas, educadoras, escritoras y activistas del movimiento feminista, como la doctora Julieta Lanteri, autora de la iniciativa de organizarlo o la primera médica argentina, Cecilia Grierson, quien presidió sus debates y por ello fue expulsada de su previa membresía en el Consejo Nacional de Mujeres. Además, Sara Justo, Irma Vertúa, Carolina Muzzilli, Alicia Moreau, Fenia Cherkoff de Repetto, María Begino, Leonor y María Teresa Martínez Bisso, Elvira Rawson y muchas más.

> La disputa política se desplegó en dos planos, el nacional y el democrático, particularmente referido a las mujeres; el primero en relación al verdadero sentido de lo "patriótico" frente a la coerción de un Estado oligárquico dependiente del Imperio Británico y el segundo, en lucha por un "feminismo" liberador frente a un modelo patriarcal de familia.

Las diferencias en la evocación a la "lucha por la independencia nacional" en estos Congresos es demostrativa de su historia y balances pendientes, ya que la Revolución de mayo de 1810 marcó en nuestro país el inicio de una guerra prolongada que tuvo un hito en 1824 con la derrota definitiva del colonialismo del Imperio español, pero quedó pendiente la verdadera revolución democrática que sigue sin resolverse aún hoy. "Destacando que en esas gestas heroicas confluyó el incipiente ejército patrio, las milicias y guerrillas de originarios, negros y campesinos, pero también cientos de mujeres ocultadas por la historia oficial. Luego, que entre 1860 y 1870, murieron

---

[20] *Primer Congreso Patriótico…*, op. cit., p.64.

[21] Ibídem, p. 16.

a causa de las guerras civiles más de 8 mil argentinos y argentinas en 90 batallas. Veinte mil indígenas muertos en combate costó consolidar el territorio nacional, y dos mil muertos en Buenos Aires en 1880..."[22] Suponer que de semejantes conflictos podía emerger una sociedad liberal y progresista es una idea discutible. Desde entonces, se entrelaza la lucha democrática, en sus distintos aspectos, con la lucha nacional por la verdadera independencia económica de monopolios de diferentes imperialismos y la soberanía política siempre en jaque. Esta es nuestra historia, pasando por los procesos dictatoriales, en particular el genocidio perpetrado entre 1976 y 1983.

> Los conceptos de "independencia" y "patriotismo" en el marco de la valoración del Centenario de la Revolución de Mayo, tuvo en los discursos de ambos Congresos un papel destacado, pero con disímiles contenidos. El de "las Feministas" se abrió con un largo discurso de Ernestina A. López[23], que entre otras cosas decía:

"Si hace un siglo las mujeres de América hubieran tenido la peregrina idea de convocar en un Congreso, a todas las mujeres del mundo, es casi seguro, que el programa preparado para servir de pauta a sus trabajos, hubiese girado alrededor de los asuntos que en aquellos momentos tenían el privilegio de electrizar las conciencias y de impulsar las voluntades: los asuntos relativos a la lucha por la independencia nacional... (...) La América latina es quizá la que menos derecho tiene a reivindicar para sí, el mérito de haber encaminado el movimiento feminista que en la actualidad cuenta en otros países del mundo, no solo con un ejército de afiliadas convencidas de su derecho sino, lo que hubiera parecido más difícil hace medio siglo, con ardientes defensores entre los hombres (...) Si por feminismo ha de entenderse la acción inteligente y bien intencionada de la mujer que, compenetrándose de su papel trascendental en la sociedad, no quiere vivir... encerrada entre las cuatro paredes de su casa, sino contribuyendo al mejoramiento material de la sociedad,(...)¿quién podría negar que aunque no en

---

[22] Tejero Coni, G., op. cit., p. 16.

[23] Ya en 1901, su hermana Elvira López obtenía su diploma en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con la tesis "*El Movimiento feminista*", donde decía: "El feminismo ha sido combatido y mirado por muchos como una utopía ridícula, que se propusiera nada menos que invertir las leyes naturales o realizar la monstruosa creación de un tercer sexo (...) Algunos creen que este movimiento envuelve un ataque al orden social y a la religión...".

la medida que lo necesitaríamos y que lo deseamos, esa tendencia empieza á manifestarse y lucha por crecer a medida que se afirma en la mujer la conciencia de sus derechos y sobre todo, de sus ineludibles deberes como tal? (…) El Congreso quiere que las mujeres de la Argentina aprovechen de las sugestiones y experiencias que puedan aportarles las mujeres de otros países, porque no lo ciega un patriotismo absurdo que le impida reconocer que en muchos respectos las aventajan. Pero como está sinceramente convencida de que en la Argentina se trabaja también para elevar el concepto de feminismo e imponerlo a la simpatía general, espera que la voz de sus mujeres ha de traer al debate, elementos de utilidad general."[24]

El Congreso de "las Señoras", por otra parte agitó su concepto de patriotismo:

> "Esa criatura admirable que tiene en sus manos los destinos de la humanidad, esa mujer reina que desde el hogar está formando la conciencia del ciudadano, está inspirando al magistrado, al legislador, al juez que junto con la leche materna está cultivando las virtudes sociales y por ende las cívicas… ¿debe olvidar que sus hijos de hoy serán los ciudadanos de mañana que custodiarán el honor de la patria, la integridad de sus derechos, el desenvolvimiento de sus leyes, la moral de su vida política? No, mil veces no. La instrucción cívica es indispensable á la mujer. No la quiero yo, desde este punto de vista, obrando como una fuerza activa; no la quiero sufragista, legisladora, magistrada; no la quiero en la calle, ni en las urnas; no la quiero, en fin, acaudillando turbas, ni dirigiendo partidos políticos, no; quiérola como una influencia moralizadora; quiérola mujer, pero mujer vibrante de patriotismo ilustrado que lo transmita al alma de sus hijos, que lo lleve al corazón del ciudadano, que lo inculque en el espíritu público sin fanatismos ni extravíos… forme el alma de la Nación"[25]

Las mujeres sabemos de la necesidad de independencia y soberanía porque ambos son conceptos que, por su ausencia, también

---

[24] Discurso Inaugural de Ernestina A. López, en *Primer Congreso Femenino Internacional…*, op. cit., pp. 33-4.

[25] Ríos de Páez, F., "Acción patriótica y social que debe desempeñar la mujer de nuestros días", en *Primer Congreso Patriótico…*, op. cit., p. 281.

aluden a la opresión de género. Respecto de lo que implica la independencia económica para las mujeres, en el Congreso de "las Feministas" se dijo:

> "... los que se interesan por el progreso del feminismo, deben inscribir como primer propósito de su programa, el conseguir que la situación de la mujer se ponga en el mundo entero sobre el pie de la independencia económica, única que permite la libre y digna ejercitación de la personalidad."[26]

Una militante gremial, en su planteo hizo extensiva la necesidad de la independencia económica para las mujeres tanto como para las naciones:

> "Admitida la premisa de que la independencia económica es la base de todas las independencias, la mujer no podrá considerarse enteramente libre mientras no haya logrado independizarse de la tutela masculina, por el esfuerzo de su labor moral e intelectual. Sabido es, hoy por hoy, la mujer recurre al matrimonio como el seguro refugio que ha de preservarla de la miseria, pasando de este modo a ser del dominio absoluto de aquel que la mantiene..."[27]

Feministas librepensadoras, radicales, socialistas, y sindicalistas revolucionarias expresaron un anhelo de "progreso" que no era concebible sin la participación de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos, en esta dirección se expresó la delegada chilena, María Espíndola de Muñoz:

> "Cuán agradecidas estamos de las heroicas y hospitalarias hijas del Plata que nos han proporcionado tan agradable oportunidad con su Congreso Femenino Internacional (...) dejemos algo duradero, algo sólido, algo que diga a la sumisa esclava de los prejuicios y de las costumbres inhumanas que hay otras almas que sufren porque ellas sufren, que sienten sus penas y sus dolores, y que están dispuestas a trabajar incansablemente hasta obtener la igualdad de los derechos que la justicia,

---

[26] Discurso Inaugural de Ernestina A. López, op. cit., p. 43.

[27] Begino, Juana María; "La condición económica de la mujer" en *Primer Congreso Femenino Internacional...*, op. cit., p. 210.

> que la razón y que el progreso señalan a la mujer en la vida material y en el banquete del espíritu."[28]

Un concepto de porvenir y "progreso" al que se aspira muy distinto al que, en la suposición de ya haberlo conquistado, expresa Elia Martínez en su discurso de cierre del Congreso de "las Señoras":

> "ha quedado así fijada la acción previsora de la mujer la que puede y quiere en esta hora clásica de las grandes reparaciones , de las esperanzas alcanzadas, del patriotismo legendario hecho carne (…) en que vemos brillar en el horizonte diáfano del porvenir, un derrotero venturoso, a la montaña colosal del trabajo y del progreso, á cuya cima hemos llegado y vemos que avanzan por sus laderas, millares de fuerzas y de robustos brazos, que á agigantan centuplicando la obra del siglo y en cuya pléyade de labor y honra, la mujer es el porta-estandarte de la paz…"[29]

Las ponencias de uno y otro Congreso dan cuenta de sus intereses y el carácter reivindicativo o no, de sus programas. Los debates que, desde su condición de mujeres, tiñeron sus trabajos rondaron dos grandes líneas: la primera, la contradicción entre la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado y extra hogareño y su rol de madre y esposa en la familia tradicional; la segunda, los diferentes "*feminismos*" y corrientes de análisis sobre la opresión de las mujeres y el camino liberador elegido.

Entre los trabajos discutidos en el Congreso de "las Feministas" algunos llevaron los siguientes títulos*: Influencia social de la madre, La lucha social de los sexos, La mujer obrera, La prostitución, Enseñanza de la historia; Educación mixta, laica e igual para ambos sexos; Educación física femenina, Feminismo,* etc. que caracterizan el perfil de sus intereses. La presentación de la Dra. Julieta Lanteri, titulada "*La prostitución*", provocó un acalorado debate en su Sección con el apoyo de 32 congresales y 14 votos en contra de su denuncia que expresaba que "*si este mal existe es porque los gobiernos no se preocupan por extirparlo y puede decirse que lo explotan desde que lo reglamentan y sacan impuestos de él".*[30]

---

[28] Ibídem, op. cit., p. 48.

[29] *Primer Congreso Patriótico…*, op. cit., p. 83.

[30] Primer Congreso Femenino Internacional…, op. cit., p. 299.

Otro trabajo titulado "*Derechos civiles y políticos femeninos*", fue presentado por Ana Montalvo, y "*Modificaciones al Código Civil Argentino*", promovido por la Dra. Elvira Rawson de Dellepiane y tuvo su espacio de debate el titulado "*El Divorcio*", por Carolina Muzzilli, derecho que en la Argentina debió ser luchado por 75 años más para ser consagrado recién en 1985.

Por su parte el gobierno oligárquico de Figueroa Alcorta, de matriz "roquista"[31] promovió que el Congreso de "las Señoras" entre otras cosas, no aspirara al derecho de sufragio, por lo tanto en esa dirección se expresó Elia M. Martínez en su ponencia "*Cómo puede revelarse la influencia moral de la mujer argentina en favor de la acción cívica de los hombres":*

> "…resaltar la influencia que la mujer puede y tiene en la acción cívica del hombre, tócame aclarar, que esa influencia que le reconozco y exijo á la mujer como madre y compañera del hombre en servicio de la Patria, no tiene atingencia alguna, con la intervención en política de la mujer, á quien contrariando las aspiraciones de las sufragistas…
> "5° Por último, este Congreso de Mujeres hace la declaración solemne de no aspirar para la mujer argentina al derecho del sufragio, por no ser su acción de lucha en el terreno de los hechos, sino pacificadora, educadora, controladora é influyente y porque reconoce además que los derechos cívicos deben ser patrimonio exclusivo del hombre culto, moral y patrióticamente educado por la mujer."[32]

Entre otras temáticas del Congreso de "las Señoras" encontramos algunas como: "*Concurso de la mujer argentina en la obra de la independencia nacional. Su misión de hoy en el civismo", "La Sociedad de Beneficencia: su fundación y desenvolvimiento. Funciones que le corresponden", "Instituciones de orden benéfico y social* á *que la mujer ha de dar vida", "Proyecto de la Escuela de Madres", "Protección a las alumnas pobres de las Escuelas Profesionales",* siendo algunas particularmente polémicas por el filo conservador de sus postulados tal el caso de "*Consejo Nacional de Mujeres como*

---

[31] Julio Argentino Roca, dos veces presidente (1880-86 y 1898-04) máximo representante de la Generación del Ochenta, encabezó el genocidio indígena de la Campaña al Desierto.

[32] *Primer Congreso Patriótico…*, op. cit., p. 305.

exponente del progreso general del país. ¿Qué puede hacer aún en tal sentido?" dos ponencias de Rosario Puebla de Godoy y María Emilia Beltrán Posse, respectivamente.

Se transitó la oposición entre la búsqueda del "cambio social" o el camino de la "caridad y la beneficencia". En el Congreso de "las Feministas" se debatió sobre las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños, y fueron fuertes las denuncias sobre el incumplimiento de su reglamentación.[33]

En el de "las Señoras" se hizo referencia a la fundación de la Sociedad de Beneficencia en 1823 por decisión del Ministro de Gobierno Bernardino Rivadavia:

> "Las damas porteñas bajo cuya égida protectora está siempre la Sociedad de Beneficencia, la custodian y velan por ella, semejando á aquel ángel de la paz, que con la luz en una mano va sembrando la semilla fructífera del bien, de óptimos frutos para los que lloran y gimen. (...) La caridad no reconoce límites..., pues no se pregunta de dónde viene, sino que cura heridas, atenúa dolores y angustias, calma sinsabores, pues esa es su misión benefactora. Por eso es la mujer la llamada a ejercerla, porque teniendo un corazón magnánimo y una alma generosa, á ella le incumbe el sublime ministerio de la caridad, porque en su misión está enjugar lágrimas y mitigar dolores."[34]

Pero "las Feministas" fueron tajantes:

> "yo pediría, pues, que se combatiera por todos los medios á las sociedades de beneficencia, hasta que desaparezcan por completo. ...son una de las tantas ramificaciones del sistema capitalista actual, es necesario que se eduque antes la mujer, sobre todo á la mujer proletaria, más expuesta –dado sus desastrosas condiciones económicas- á ir á implorara los beneficios que dicen prodigan..."[35]

---

[33] Ley 5291/07, Reglamentación de Trabajo de Mujeres y niños. Proyecto elaborado por Gabriela de Laperriére de Coni y defendido en el Congreso por el primer Dip. Socialista Alfredo Palacios.

[34] *Primer Congreso Patriótico...*, op. cit., p. 117.

[35] Begino, J.M.; op. cit., p. 212.

Desde fines del siglo XIX, el uso del vocablo "*feminismo*" fue habitual en los ámbitos políticos e intelectuales nacionales por influencia de las corrientes migratorias europeas, incluidas las mujeres de la élite, pero su contenido tuvo diferentes grados de cuestionamiento respecto de la opresión patriarcal.

Carolina Freyre de Jaimes, presentó en el Congreso de "las Señoras" su trabajo titulado *La acción concurrente de la mujer en el progreso, no es feminismo mal entendido, ni socialismo. Cómo debemos entenderlo nosotros,* en el que polemizó con "las Feministas".

> "La palabra feminismo se ha hecho sospechosa desde que un grupo de exaltadas, felizmente lejos de nosotros, de mujeres charlatanas, groseramente vestidas, barullentas, agriadas contra la vida en general y contra el sexo fuerte en particular, han sido atacadas y ridiculizadas. Esta especie de feminismo se presenta con justicia a la burla y al desdén. (...) no caben las escenas de caricatura grotesca de las sufragistas exaltadas, pertenecientes al feminismo callejero, que camina perorando en club al aire libre y armando camorra en los mitines populares. (...) Y nuestro feminismo es dulce y tranquilo (...) En este orden el socialismo nada tiene que ver con nuestro feminismo. (...) El socialismo menosprecia la civilización á la que aspira el feminismo, esa civilización que crea, dice, los falsos bienes, las riquezas, los honores, las glorias, la supremacía, los poderes, es decir, todas las desigualdades comprendidas en las diversas clases sociales.[36]

A su vez, en el de "las Feministas", se oyó decir:

> "Conceptuamos el tutelaje del hombre como una cadena, cuyos eslabones deben romperse, para evitar ese poder omnímodo que siempre pretende seguir ejerciendo. (...) No deseamos la guerra entre los sexos, ni suprimir ni usurpar supremacía, pero anhelamos que a la mujer se la respete en sus ideales..."[37]

---

[36] Ibídem, pp. 250, 259, 260-1.

[37] Bustamante, Dolores B de, "La evolución femenina" en *Primer Congreso Femenino Internacional...*, op. cit., p. 296.

El debate sobre los diferentes "feminismos" y el camino liberador elegido, es claramente expresado por Carolina Muzzilli, a modo de balance:

> "Ya que de un tiempo a esta parte - consecuencia lógica del 1º Congreso Feminista Internacional celebrado en esta ciudad en mayo último - se nota un florecimiento de sana discusión entre las mujeres que piensan, discusión motivada por el arduo tema de la emancipación de la mujer, permítaseme que, como socialista explaye mi opinión (...) [El feminismo] debe dejar de ser sólo una lucha de sexo para integrarse en el fecundo campo de la lucha de clases.(...) Es hora de que el "feminismo sportivo" deje paso a aquel verdadero feminismo que debe encuadrarse en la lucha de clases"[38]

Como era esperable la prensa hegemónica, bajo el argumento de recoger las repercusiones de los Congresos, promovieron el enfrentamiento entre ambas posturas. El diario *La Nación*, en la búsqueda de generar "opinión pública", elogió al Congreso de "las Señoras":

> "Es una manifestación bien natural la que sentimos al contemplar la mesura y sensatez con que la mujer argentina (...) ofrece un ejemplo de placidez y tacto, extraordinarios en la época que atravesamos, electrizada por tendencias extremas e impulsos excéntricos a la vida ordinaria de la humanidad. Hasta ahora los trabajos presentados a la consideración del Congreso, evidencian un ensamble perfecto con las opiniones más conservadoras al par que más elevadas, y que son las predominantes en la sociedad argentina, que mira la mujer como el centro del hogar y de las virtudes patricias... (...) La mujer argentina aparece deseosa de que la vida política se dignifique más, para que el hombre, su compañero y el jefe del hogar, tenga mayor y más sincera participación en la vida pública; lo que constituye un anhelo nacional, surge del espíritu de las damas y forma un marco digno de la fecha que conmemora (...) Apartándose del terreno caldeado en que el feminismo extremo discute las condiciones en que debe figurar la mujer en las sociedades actuales..."[39]

---

[38] Muzzilli, Carolina; "Emancipación de la mujer"; en *La Vanguardia* - Diario del Partido Socialista - Año XVI- Nº 1383 - 27/9/1910.

[39] Diario *La Nación,* sábado 14 de mayo de 1910.

En igual sentido se expresó el oficialista diario *La Prensa*, vocero de los sectores dominantes del poder, tomando partido en la polémica:

> "Seguimos el movimiento feminista en el mundo; (...) y afirmamos de nuevo que el programa de nuestro primer Congreso de Mujeres[40], ...no sólo es más amplio y generoso, sino que consulta con más acierto las inclinaciones morales y positivas de la civilización moderna. (...)Y esta obra permanente y primordial de la educación moral, no será jamás el resultado de la violencia, de la conspiración tenebrosa, ni de la legislación artificiosa y complicada del estado materialista. Mal orientados los conflictos del trabajo y del capital hacia diferencias de clases, que no pueden perdurar bajo nuestro cielo tan claro y tan hermoso como los ideales que iluminan a la cuna de la "Nueva y Gloriosa Nación", la intervención de la mujer argentina y de sus nobles sentimientos ha de imponerse como la más eficaz garantía de pacificación social."[41]

Siglo XXI, a modo de conclusión

¿Qué está en lucha hoy? ¿No sigue el movimiento de mujeres enfrentado por las mismas variables de clase y de concepción sobre la perspectiva de género?

Hoy la política transita, aunque con escenarios bélicos locales, la 3° Guerra Mundial y también la restauración capitalista en los países que hicieron las grandes revoluciones socialistas durante el siglo XX, lo que nos obliga a reflexionar sobre aciertos y errores, avances y retrocesos.

En el orden nacional, el carácter de país en disputa económica y política, desde el proceso independentista hasta hoy, ha recorrido la dependencia de diferentes imperialismos y ha marcado la lucha de las mujeres por sus derechos. Por ello y para encaminar el futuro, reivindico el rescate de "la impronta histórica de los estudios de la mujer y el género, entendiendo que la lucha de las mujeres contra su opresión es parte de la verdadera y definitiva independencia nacional y liberación social".[42]

---

[40] *Congreso Patriótico y Exposición del Centenario – 1910*, organizado por el Consejo Nacional de Mujeres.

[41] Diario *La Prensa,* Editorial del lunes 16 de mayo de 1910.

[42] Tejero Coni, G., op. cit., p. 22.

Bibliografía y Fuentes

Centenario Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina - Mayo de 1910, Buenos Aires, Museo de la Mujer, 2010. Edición Conmemorativa. Prólogo: Graciela Tejero Coni.

HARDING, Sandra, "¿Existe un método feminista?", en Barta, Elizabeth (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, México DF, UAM-X y UNAM, 2002.

La Nación, Diario, sábado 14 de mayo y viernes 20 de mayo de 1910.

La Prensa, Editorial del Diario del lunes 16 de mayo de 1910.

La Vanguardia - Diario del Partido Socialista - Año XVI- Nº 1383 - 27/9/1910.

PERROT, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Primer Congreso Patriótico de Señoras de América del Sud, Buenos Aires, Imprenta Europea de M.A. Rosas, 1910.

Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina - Mayo de 1910, Buenos Aires, Imprenta Fallica & Escoffier, 1910.

Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina - Mayo de 1910, Buenos Aires, Imprenta A. Ceppi, 1911.

ESCRITURA Y EDUCACIÓN

La educación de las mujeres en el Perú

Sara Beatriz Guardia
Directora CEMHAL. Perú

Antecedentes

Durante el Virreinato del Perú primó la hegemonía del pensamiento escolástico y el dominio de la fe sobre el pensamiento racional, con una educación orientada a la instauración de colegios y universidades destinada a los hombres de la elite. Para las mujeres sólo hubo dos opciones, el matrimonio o las casas de recogimiento y los conventos. La educación un solo objetivo, convertirlas en mejores esposas y mejores madres, abnegadas, sumisas, débiles.

En concordancia con este discurso, las prácticas sociales tendieron a fortalecer la imagen "de la mujer dependiente, subordinada al varón, sin autonomía de actuación; negándole, consiguientemente, los atributos necesarios para acceder a la categoría de sujeto histórico y político"[1]. Sus vidas estaban limitadas por el ordenamiento jurídico de Las Partidas, Las Leyes de Toro y las Ordenanzas de Castilla, que las mantenían bajo la tutela paterna hasta los veinticinco años, y una vez casadas supeditadas a la protección legal del marido[2]. Tampoco podían poseer propiedades ni administrar bienes propios y gananciales. En este sistema cerrado a los cambios y a la influencia de otro pensamiento que no fuera el jerárquico, se agudizaron las divergencias en el seno del poder colonial lo que motivó la expulsión de los jesuitas en 1767 como parte de las reformas borbónicas cuando gobernaba el Virreinato del Perú, Manuel Amat y Juniet (1762-1774).

---

[1] Jaqueline Vassallo. *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdova del siglo XVIII.* Córdova, 2006, p. 29.

[2] Asunción Lavrin. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas.* México, 1985, p. 43.

Por ello, la educación colonial del siglo XVIII se distingue principalmente, porque es aristocrática y servil[3]. No obstante, y pese al objetivo de la metrópoli de mantener sus colonias alejadas de todo cambio, a partir de 1787 se evidenció la influencia de la reforma y el pensamiento ilustrado cuando un grupo de intelectuales impulsaron el desarrollo de una conciencia nacional, constituyendo la Sociedad Amantes del País que publicó el diario "El Mercurio Peruano", el 13 de enero de 1791, con 411 números hasta agosto de 1794.

En el "Mercurio Peruano", fue donde por primera vez los peruanos se expresaron como ciudadanos de este país y no del Virreinato del Perú. Se trata de un discurso dirigido a los hombres pues las mujeres solo estaban concebidas en el rol que debían desempeñar en la familia y en la conservación del statu quo. Pero se incorporó un tema, al parecer importante: cómo las damas de Lima podían ocupar su tiempo libre. Por ello, se mencionan varios establecimientos como una escuela italiana de baile y otra de dibujo: centros representativos del nivel cultural y de la comodidad que había en la capital peruana[4]. El "Mercurio Peruano" publicó también artículos dedicados a la salud de la mujer con consejos ligeros donde advierten el peligro de consultar a las curanderas.

En las pocas escuelas para mujeres que existían en Lima se enseñaba a leer y escribir, y se impartían cursos de costura, religión, dibujo, repostería, urbanidad y caligrafía. Debían contar con la licencia del virrey y eran promovidas por profesores particulares y órdenes religiosas[5]. Lectura obligada para las mujeres de la elite fueron obras dedicadas a darles consejos y recomendaciones morales: El *Jardín de nobles doncellas*66, escrito en 1460 y publicado en 1550, por el fraile agustino Martín de Córdova para uso de la futura reina Isabel, definía como cualidades femeninas la vergüenza, la piedad y el respeto. Los defectos eran la intemperancia, la locuacidad, la obstinación y la inconstancia. Pero, sobre todas las cualidades, la más elevada virtud era la

---

[3] Felipe Barreda Laos. *Vida intelectual del Virreinato del Perú.* Lima, 1964, p. 205.

[4] Johanna Mendelson. "La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América española: 1790-1810". *La Mujer Latinoamericana. Perspectivas Históricas.* México, 1985, p. 243.

[5] Diego Lévano Medina. "Colegio, recogimiento o escuela. El Colegio de la Caridad, un ejemplo de la educación femenina en Lima colonial". *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI.* Lima, 2006, p. 612.

[6] Fray Martín de Córdova. *Jardín de nobles doncellas.* Madrid, 1953.

castidad. Para practicarla y observarla durante toda la vida, Fray Martín de Córdova aconsejaba a las mujeres procurar convertirse en hombres en lo que respecta a esta virtud.

Fray Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel, escribió también un ensayo práctico sobre el tema[7]. Pero los libros más leídos y que ejercieron una notable influencia durante el siglo XVI, fueron: *La mujer cristiana* de Luis Vives, y *La perfecta casada* de Fray Luis de León. La primera obra se publicó en 1524, y contenía una serie de recomendaciones basadas en la premisa de que "todo lo bueno y lo malo de este mundo, puede uno decir sin temor de equivocarse, proviene de las mujeres"[8].

La perfecta casada data de 158199, y es un manual dedicado a las esposas que fue reimpreso más de doce veces en los siguientes cincuenta años. Considerado como una importante fuente de opinión y de consejo para las jóvenes esposas, la obra de Fray Luis de León estuvo inspirada en la Biblia y en los escritos de Luis Vives. Por lo tanto, sostenía que el estado del matrimonio era inferior a la virginidad, pero que para efectos prácticos, la perfección en cada estado era una meta deseable en la vida de las mujeres. La mejor recompensa era el reconocimiento de sus virtudes por el hombre y por Dios.

El siglo XVIII, llamado también el siglo de las luces por el desarrollo de la filosofía y de la ciencia, y la preeminencia que le otorgó la ilustración a la razón bajo el principio universal de libertad, igualdad y fraternidad, posibilitó la idea del laicismo de la cultura y la educación, hasta entonces dominio de la iglesia católica. Sin embargo, la propuesta no incluyó a las mujeres. Resulta paradójico que el ideal de transformar la sociedad con un nuevo orden social y cultural mantuviera a las mujeres subordinadas al hombre. Rousseau, uno de los impulsores de la educación como fuerza transformadora de la sociedad plantea en *Emilio* que "toda la educación de las mujeres debe estar referida a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarles desde pequeños, cuidarles cuando sean mayores,

---

[7] Fray Fernando de Talavera. *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido*. Madrid, 1911, Vol. 16, p.93.

[8] Juan Luis Vives. *Introducción de la mujer cristiana*. Buenos Aires, 1940.

[9] Fray Luis de León. *La perfecta casada*. México, 1970.

aconsejarles, consolarles, hacerles la vida agradable y dulce: éstos son los deberes de las mujeres de todos los tiempos y lo que ha enseñárseles desde la infancia"[10].

La Educación, en el centro del conflicto

En la construcción del Estado nacional una vez producida la independencia, el signo relevante fue una permanente confrontación entre los seguidores del pasado régimen y los liberales que intentaron remontar la universidad colonial y construir nuevas instituciones de acuerdo con los cambios que se habían producido. Se instauró la gratuidad de la enseñanza primaria, y en 1826, el ministro José María de Pando fundó la Escuela Normal de Mujeres. Durante esos años se instituyeron colegios de educandas en distintas provincias del Perú, y en Lima a partir de 1830, colegios de monjas destinados a las mujeres de la elite.

Sin embargo, las mujeres solo podían estudiar hasta tercero de primaria, y los cursos incluían catecismo, caligrafía y labores. Se trataba de una educación orientada a reforzar su rol de madre y esposa. El primer reglamento para el colegio de educandas data de 1835, y un año después se creó la Escuela Normal Femenina. Entonces en Lima había tres escuelas de primeras letras, tres escuelas en porterías de conventos, dos escuelas de huérfanos, quince colegios particulares para varones, y nueve de mujeres. A finales de los años 30 los cursos para las mujeres se ampliaron con la incorporación de gramática, dibujo, música, y bordado. Pero la inclusión de matemáticas en 1840, originó tal debate que concluyó con su remoción, quedando solo la religión e instrucción doméstica como base de la educación femenina.

Entre 1830 y 1845 no se produjeran cambios sustantivos hasta el primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851), quien abolió la esclavitud e intentó fortalecer el Estado convirtiendo la educación en elemento integrador de la Nación. En agosto de 1846 se formó una Comisión que elaboró el Primer Reglamento de Legislación y Plan General de Instrucción, que estableció colegios a nivel de primaria, media y fijó la currícula de la enseñanza femenina incorporando cursos de geografía, historia, francés e inglés. Todo lo cual apuntaba a la formación de un discurso modernizador.

---

[10] Juan Jacobo Rousseau. *Emilio o la Educación.* Barcelona, 1983, Cap. V.

Durante el segundo gobierno de Castilla (1855-1862) se produjo otra reforma que estableció la educación pública y privada y la creación de educación popular bajo control de Estado, así como la gratuidad de la enseñanza. Impulso que permitió que aumentaran las escuelas destinadas a la educación femenina en diversas provincias del Perú. En 1853 había 652 escuelas para varones con 28,558 alumnos, y 73 escuelas con 3,400 alumnas. Llegaron entonces las congregaciones religiosas para hacerse cargo de la educación femenina como las monjas francesas de los Sagrados Corazones de Jesús y la congregación Sagrado Corazón, ambos destinados a la elite femenina.

Uno de los ideólogos más importantes del pensamiento ilustrado, Francisco de Paula Gonzáles Vigil (1792-1875), fue el primero en defender el derecho de las mujeres a la instrucción en su ensayo, *Importancia de la educación del bello sexo*[11] publicado en 1858, donde destaca el rol decisivo que tiene la educación en la formación de las naciones[12]. Tuvo el coraje de enfrentarse a la iglesia censurando la amonestación del Papa Inocencio III en el Concilio de Letrán cuando sentenció: "Guardaos de la mujer: siempre la preceden la pasión y la petulancia; siempre la acompañan el hedor y la inmundicia; siempre la siguen el dolor y la penitencia. Es un enemigo familiar que no se logra ahuyentar sino fugando, huyendo de ella". Esta manera de manejarse, esta prescindencia especulativa de los hombres al tratar a la mujer – señala González Vigil - supone un grado intolerable de arrogancia, pues la miran como una parte muy subalterna, y muy dependiente de la especie humana"[13].

Mariano Amézaga (1834-1894), fue otro destacado intelectual que criticó el rol de la Iglesia, y se opuso a la visión del catolicismo respecto a la inferioridad de la mujer y su subordinación al hombre. En su obra *La Educación de la mujer* abogó por una ilustración mayor para que pueda desempeñar mejor su papel de madre, y propuso la fundación de la Escuela Normal con el fin de permitirle el acceso a puestos públicos, "porque si la mujer tomara en sus manos el doble

---

[11] *La Importancia de la educación del bello sexo,* apareció por primera vez en El Constitucional, Lima 15-30 junio, y 2-11 julio de 1858. Después en El Correo del Perú N° IX. 2 marzo - 8 de junio, 1872.

[12] Francisco de Paula González Vigil. *Educación y sociedad.* Lima: 1973, pp. 85-86.

[13] Francisco de Paula González Vigil. *Importancia de la Educación del bello sexo.* Lima, 1976, pp. 41-42.

cetro de la pasión y de la inteligencia, creo que la inferioridad de nuestro sexo sería absoluta"[14].

La lucha de las mujeres por la educación

El último tercio del siglo XIX constituye en el Perú un intenso periodo signado por la conciencia crítica de ideólogos y políticos respecto de nuestra la realidad social e histórica. Denunciaron el paternalismo y la intolerancia, y plantearon las bases de la modernización de la sociedad en el contexto del desastre de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Es en este espacio que se empezaron a conformar y precisar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural. También en este período la educación se convirtió en un tema prioritario para las mujeres en aras de la igualdad intelectual[15].

La reforma educativa del presidente Manuel Pardo y Lavalle, instituyó el 26 de julio de 1873 la descentralización de la educación pública, la obligatoriedad de la educación primaria, así como la creación de Escuelas normales, de Agricultura e Ingeniería. Pero la reforma no alcanzó a las mujeres puesto que solo incluyó como cursos que podían estudiar en el colegio: poética y retórica[16]. En 1890, había 70,000 estudiantes inscritos que representaban el 10% de la población en edad escolar, con una asistencia promedio del 50% de los inscritos. Pero no está registrada la presencia de las mujeres ni tampoco de los indios.

Es en este período que surgieron revistas dirigidas y escritas por mujeres, una singular presencia en la literatura, y la constitución de clubes literarios donde se debatían los problemas de la época. En 1874, Juana Manuela Gorriti y Carolina Freire de Jaimes fundaron "El Álbum". "Revista Semanal para el Bello Sexo, literatura, bellas artes, educación, teatros, modas, anuncios", donde escribieron Juana Manuela Lazo de Elespuru, Mercedes Cabello de Car-

---

[14] Mariano Amézaga. *La educación de la mujer. Problemas de la Educación Peruana.* Lima, 1952, p. 52.

[15] En el siglo XX las mujeres se darían cuenta que la educación "no garantizaba el acceso a la toma de conciencia, menos aún a la política". Lavrin. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940.* Santiago de Chile: 2006, p. 65.

[16] Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú 1822-1933.* Lima: 1968, T. VII, pp. 113-114.

bonera, Manuela Villarán de Plascencia (1844–1890), Juana Rosa de Amézaga (1853–1904), Manuela Márquez, Lastenia Larriva de Llona, Leonor Sauri (1845–1899), y otras que publicaron ocasionalmente. También en 1874, Angelita Carbonell de Herencia Zevallos, fundó "La Alborada", semanario literario que congregó a periodistas y escritoras.

Fueron importantes los clubes literarios organizados por mujeres porque constituyeron un espacio que permitió "el tránsito entre lo privado y lo público, entre el lugar asignado a las mujeres y el espacio de lo masculino y de la ciudadanía"[17]. Aquí las mujeres pudieron conversar sobre asuntos alejados de la vida doméstica, de los hijos, y del marido, lo que significó un gran cambio en la mentalidad de la época. Otro hecho relevante fue el acceso a la lectura hasta entonces supervisada por la Iglesia y el esposo, cuando "La Revista de Lima" y "El Correo del Perú"[18] iniciaron la publicación de novelas por entregas destinadas principalmente al público femenino. El acceso a una lectura lejos del control masculino, permitió la presencia de colaboradoras que escribieron "artículos relevando el papel de la mujer en la formación del ideal republicano"[19].

En el cambio de mentalidad de una sociedad que pretendía seguir viviendo con los principios y criterios del período colonial, fue importante la presencia de Manuel González Prada sobre cuestiones relativas a la educación, el rol de la iglesia, la marginación de los indios, y la inferioridad de condiciones de la mujer. "Para salvar a la sociedad peruana, dice González Prada, es necesario sanear la política, darle un sentido moral y de coherencia; y para salvar a las mujeres hay que desvincularlas de la religión que las oprime y mantiene en la ignorancia. Solo una educación laica, abierta a la investigación y a la ciencia, y no supeditada a los dogmas de un clero fanático e ignorante puede salvar a las mujeres, sometidas al oscurantismo, a la vanidad y a la falta de conocimientos"[20]. En su

---

[17] Doll Castillo. "La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional". *Género y memoria en América Latina.* Mendoza: 2007, p. 69.

[18] "La Revista de Lima" circuló entre 1859 y 1862, y "El Correo del Perú" de 1871 a 1877.

[19] Johnny Zevallos. "La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de El Correo del Perú". Revista virtual El Hablador. No. 14.

[20] Nuestros conservadores (1902). Publicado en *Horas de lucha.* http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/horas/index.html

conferencia "Las esclavas de la iglesia", equiparó la emancipación de la mujer con la ansiada libertad del esclavo en la conquista de una educación que le permita ser persona y ciudadana.

En su lucha por el derecho a la educación, las mujeres se enfrentaron al pensamiento conservador empeñado en mantener antiguas costumbres, y también al temor de los hombres por el cambio[21]. Para Ricardo Palma, uno de los escritores más leídos del siglo XIX, el heroísmo era inconcebible en las mujeres; por ello consideraba a Manuela Sáenz y Francisca Zubiaga, mujeres emblemáticas del período de la Independencia, "una equivocación de la naturaleza", porque encarnaban el "espíritu y aspiraciones varoniles". El heroísmo de Zubiaga – dice - es un heroísmo masculino".

Cuando María Trinidad Enríquez decidió ingresar a la universidad tuvo que cumplir con un largo trámite que comprendió diversos exámenes que nunca se habían exigido a los hombres. Finalmente en 1874 se convirtió en la primera mujer que logró ingresar a la universidad, y dos años después fundó una escuela para niñas donde por primera vez se enseñó matemáticas. Sin embargo, no logró que le dieran el título de Bachiller, lo que sí obtuvo Margarita Práxedes Muñoz y Seguín[22] quien ingresó en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y se graduó de Bachiller en 1890.

Teresa González de Fanning (1836-1918) fue una importante pedagoga, que cuestionó el carácter discriminador y excluyente de la educación, y fundó un colegio para mujeres, conocido como Liceo Fanning, donde enseñó matemáticas, gramática, geografía, economía doméstica, historia del Perú y religión. Otra connotada educadora, Elvira García y García, señaló los obstáculos que existían para acceder a oficios "naturalmente masculinos", como la literatura y el periodismo, porque podían apartar a las mujeres de los hijos y del manejo del hogar. Las que se plegaban resignadamente a este principio, dice García y García, "vegetaban en las interioridades del hogar, dedicadas a labores insignificantes,

---

[21] Peter Gay. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*. México, 1992, pp. 209-212.

[22] Margarita Práxedes Muñoz y Seguín, es autora de la novela *La evolución de Paulina*, publicada en Santiago de Chile en 1890.

algunas no publicaban porque se sometieron, aunque de mala gana, al criterio dominante, que la mujer no debe ser escritora"[23].

Las ilustradas de la República

En ese clima de hegemonía del discurso masculino dos escritoras irrumpen con una presencia significativa, Clorinda Matto de Turner (1854-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909). Ambas asumieron una posición de avanzada en el proceso de transformación del país al abandonar el ámbito doméstico para ejercer funciones en el periodismo y la literatura, denunciaron al sistema ideológico de los grupos de poder tradicionales en especial la Iglesia[24], y afirmaron "el sentido esencialmente crítico de su narrativa"[25].

Clorinda Matto nació en el Cusco en 1852. Su infancia transcurrió en la hacienda familiar donde aprendió a hablar quechua, y supo del sufrimiento de los indígenas, hecho que tuvo una notable influencia en su vida. Estudió en el Colegio Nacional de Educandas, una de las escuelas para niñas más importantes del Cusco, hasta que huérfana de madre a los diez años tuvo que abandonar los estudios para cuidar de su padre y sus hermanos. El 27 de julio de 1871, se casó con el médico ingles José Turner y se trasladó a vivir a Tinta, período en el que escribió obras de teatro, poesía y algunos artículos abogando por una educación para las mujeres, que fueron publicados en "El Heraldo", "El Mercurio", "El Ferrocarril" y "El Eco de los Andes", con diferentes seudónimos: Rosario, Lucrecia, y Betsabé.

Al enviudar viajó a Lima donde se incorporó a las reuniones literarias del Ateneo y el Círculo Literario, al que asistía Manuel González Prada, cuyas ideas sobre la cuestión nacional, educación de los indígenas y anticlericalismo influyeron en la escritora. Durante su gobierno, Andrés Avelino Cáceres, dio especial énfasis a la educación como factor de cambio para el desarrollo de la sociedad. En ese contexto, Clorinda Matto dirigió "El Perú Ilustrado" (1887-1892), prestigiosa revista que destacó en su primer editorial la importancia de una literatura "peruanista", objetivo que ella misma confirmó con la publicación de su novela *Aves sin nido*, un conmo-

---

[23] Elvira García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*". Lima, 1925, Tomo II, p. 13.

[24] Tauro. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista.* Lima: 1976, p. 5

[25] Cornejo Polar. *Clorinda Matto de Turner, novelista.* Lima: 1992, p. 31.

vedor texto contra la injusticia social y el abuso de poder contra los indios[26], asumiendo una posición definida al denunciar el carácter anacrónico del paternalismo predominante, y reclamó "la adopción de un liberalismo basado en la expansión de la cultura popular y orientado hacia las formas practicas de la convivencia"[27].

En un ensayo sobre el vínculo entre novela y modernidad, Cornejo Polar lee en Aves *sin nido* una alegoría donde la familia es la metonimia de la nación. Los Marín representan a los blancos buenos que se erigen en defensores de los indios oprimidos, y que incluso adoptan a sus hijas para que estudien en Lima. Si bien en esta lectura subyace un "significado turbador: la salvación del indio depende de su conversión en otro, en criollo"[28], la modernidad en términos de romper las reglas y los valores tradicionales posibilita una reflexión sobre la construcción de una nueva identidad basada en la integración y liberación de la mujer, y de la comunidad indígena. Sobre todo teniendo en cuenta que la novela apareció en un momento dominado por ideas positivistas y racistas con claros alegatos sobre la inferioridad del indígena.

La reacción contra la escritora fue violenta. En numerosos artículos se recriminó su anticlericalismo y se la excluyó del círculo de intelectuales. Las protestas y denuncias llegaron a un punto de exacerbación cuando el 23 de agosto de 1890, el Arzobispo de Lima, Monseñor Antonio Bandini, la denunció por la publicación en "El Perú Ilustrado" del cuento "Magdala" del escritor brasileño Henrique Maximiano Coelho en el que aparece un terrenal Jesús interesado en María Magdalena. La excomulgo y le dio categoría de pecado la lectura o la propagación de la revista, prohibiéndola al clero y a la feligresía; y "llevando a su clímax esta campaña ultramontana, el obispo de Arequipa extendió la interdicción eclesiástica a la lectura de *Aves sin nido* y favoreció la realización de una poblana callejera, durante la cual fue arrojada al fuego la efigie de la combativa escritora"[29].

---

[26] Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia.* Lima, 2013. (5ta Edición) Véase capítulo XIII: Las Ilustradas de la República, pp. 203-224.

[27] Alberto Tauro. Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976, p. 5.

[28] Cornejo Polar, Ob. Cit., 1994, p. 133.

[29] Tauro, Ob. Cit., 1976, p. 7

Matto de Turner publicó dos novelas más: Índole (1892), en la que reiteró sus críticas a la iglesia, y *Herencia* (1895), centrada en la sociedad limeña. Durante la contienda que enfrentó al general Cáceres contra la alianza dirigida por Nicolás de Piérola, el 17 y 18 de marzo de 1895, su casa fue asaltada y la imprenta La Equitativa dirigida por ella, destruida. Poco después, el 25 de abril la escritora partió con destino a Buenos Aires. Allí fundó la revista "Búcaro Americano" orientada a un público femenino. En su más interesante discurso "La obreras del pensamiento"[30] reivindicó la lucha de las mujeres de América Latina por tener acceso a la educación y a la literatura. Tras nueve años de exilio murió en Buenos Aires el 25 de octubre de 1909[31].

Mercedes Cabello de Carbonera nació en Moquegua. Tuvo una importante formación intelectual debido al acceso que tuvo a la biblioteca su padre. Se casó en Lima en 1866 con el médico Urbano Carbonera, y empezó a publicar versos en la revista "La Bella Limeña" en 1872 con las iniciales MC, y las sarcásticas estampas tituladas "Linterna májica". Posteriormente, en 1874, publicó en "El Álbum" el primer texto "Influencia de la mujer en la civilización", bajo el nombre de Enriqueta Pradel. Los otros cuatro con el mismo título los firmó con su nombre.

Fue una tenaz opositora del rol que la sociedad tradicional le asignaba a la mujer y combatió en todos sus escritos la pasividad e inacción a la que estaba condenada. En cinco artículos titulados: «Influencia de la mujer en la civilización», defendió una educación igualitaria para hombres y mujeres y el acceso de las mujeres a un trabajo remunerado. En el primero señala que la instrucción y la moralidad de las mujeres han sido siempre el termómetro que ha marcado el progreso y el grado de civilización de las naciones[32].

Lo que estaba en juego eran dos modelos diferentes, la prédica de la mujer madre, el ángel del hogar bajo el amparo y dominio del marido, y la mujer capaz de tener acceso a una educación superior. Por ello, Mercedes Cabello aboga por una reforma educativa que in-

---

[30] Conferencia pronunciada en El Ateneo de Buenos Aires el 14 de diciembre de 1895, fue publicada en el libro *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902).

[31] Quince años después de su muerte sus restos fueron enterrados en el Cementerio de Lima en 1924.

[32] El Álbum. Lima, 8 de agosto de 1874.

corpore a las mujeres, y guarda esa esperanza porque considera que se ha convertido en una tarea imperiosa de vital importancia para la sociedad[33]:

> "…¿Por qué se le niega a la mujer la capacidad para los estudios aún los más serios y profundos? ¿No cuenta la ciencia en el número de sus obreros más esforzados con mujeres que rompiendo los estrechos límites de su instrucción y salvando la barrera de las preocupaciones sociales, han sabido colocarse a la altura de los hombres más eminentes?"[34]

Consciente de que se estaba enfrentando a los sectores más reaccionarios de la sociedad decimonónica peruana, agrega "…nos sentimos débiles e impotentes para acometer una empresa que sabemos, que por su magnitud, es de aquellas que necesitan la acción lenta del tiempo, y sobre todo de ese fruto amargo que sólo se cosecha después de muchos trastornos y vicisitudes en la vida social, que se llama: experiencia»[35]. No comprende el anhelo de algunos padres de convertir a sus hijas en adorno superfluo de la sociedad: «¡Triste destino el que le deparan a la mujer nuestras sociedades! – exclama - ¡Convertirla en un instrumento, en un objeto indispensable para la diversión, y la alegría de los demás! ¡Educación bárbara! Con la que se ha creado el carácter frívolo y ligero que caracteriza a la mujer, y le pervierte el gusto para todo estudio serio, alejándola cada día más y más del noble fin para el que fue creada"[36].

Mercedes Cabello escribió cinco novelas: *Sacrificio y recompensa* (1886), *Eleodora* (1887), *Los amores de Hortensia* (1887), *Blanca sol* (1889), *Las consecuencias* (1890) y *El Conspirador* (1892). Para la escritora la literatura tenía una función educativa porque podía contribuir al desarrollo y transformación de la sociedad; en consecuencia, en el prólogo de *Blanca Sol* señala que no intenta entretener. El personaje central de esta novela es Blanca Sol, mujer frívola y coqueta. Es una buena esposa que engaña a su marido, una perfecta ama de casa que delega las más importantes decisiones a sus empleadas, y

---

[33] El Álbum. Lima, 31 de octubre de 1874.

[34] Ismael Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo.* Lima, 2003, p. 179.

[35] El Álbum. Lima, 31 de octubre de 1874.

[36] Cabello de Carbonera. "Influencia de la mujer en la civilización". "El Álbum", No. 14, 1874, pp. 105 -106.

una cariñosa madre de seis hijos que cuidan las criadas. Es también presidenta de una hermandad de mujeres católicas que para celebrar el mes de María, encarga de París mil quinientas estampas de la Virgen para repartirlas a los feligreses a cambio de limosnas para la Iglesia.

Lo que pretende Mercedes Cabello con *Blanca Sol*, es mostrar en lo que se pueden convertir las mujeres destinadas a ser objetos de lujo, sin moral, y solo animadas por una ansia de riqueza sin límites. Lo dice al inicio de la novela: "La educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más limite a sus antojos, que su caprichoso querer". La novela originó un gran escándalo, en un mes se agotó la primera edición y la segunda edición tuvo igual éxito. Mercedes Cabello había osado criticar a las "mujeres distinguidas" de la sociedad peruana, y el rechazo fue total. Dejó de concurrir a las reuniones literarias y se apartó del núcleo de escritores y amigas que la habían acompañado.

Pero el escándalo mayor estalló cuando en el discurso que pronunció el 9 de enero de 1898 ante profesoras y alumnas del Liceo Fanning**,** y que fue publicado por diario "El Comercio", se mostró a favor de una educación laica para las mujeres y denunció la corrupción del clero. Asunto que había sido señalado repetidas veces por González Prada sin que causara el revuelo que produjo cuando fue una mujer quien lo dijo. Todos la criticaron. Los padres de familia del colegio suscribieron un comunicado que "sus hijos reciben y han recibido siempre la educación moral más pura y la instrucción religiosa más completa", y que estaban satisfechos con esa educación. Se sumaron "El Comercio", "La Opinión Nacional", "El País", "El Bien Social", y en "El Siglo XX", un desconocido y mediocre poeta, la insultó. Además, la prensa que actualmente conocemos como amarilla: "El Miércoles" y "El Obrero". El ataque fue de tal envergadura que los amigos publicaron el 19 de enero, una carta del Director de La Unión de Tegucigalpa en la que destaca la importancia de sus novelas y sus méritos intelectuales"[37]

En busca de remedio a una enfermedad que se anunciaba de manera implacable, Mercedes Cabello viajó poco después a la Argentina. Retornó a Lima a los once meses, escribió su testamento

[37] Pinto. Ob cit., p. 759.

y un par de artículos más. El sábado 27 de enero de 1900, la escritora vilipendiada, insultada y despreciada, había perdido la batalla y solo le quedaba por delante el tortuoso y dramático ingreso al Manicomio del Cercado de Lima de donde no salió nunca más. Murió el 12 de octubre de 1909, a los 67 años de edad. Poco antes, el periodista Carlos Sánchez que escribía con el seudónimo de Car San Gú publicó un artículo titulado "Una visita al Manicomio", publicado en "Ilustración Peruana", el 17 de junio de ese año:

> "…una notable escritora peruana, sentada beatíficamente en un gran sillón de banqueta nos miró con el más profundo desdén. Quizá si nos reconoció del oficio y nos tuvo lástima, quizá si su gloria iluminó su cerebro por un segundo y nos halló pequeños, al verse ella de nuevo en el Ateneo y en el Libro, en la Revista y en el Diario; pero ¡oh ironía del destino: he allí una pensadora que ya no piensa, una antorcha que no da luz y que espera el último soplo de la Intrusa para que se extinga su último rayo…![38]

Pero la luz de Mercedes Cabello no se extinguió. Tuvieron que pasar varios años para que se haga realidad aquello que pronosticó Carlos Parra del Riego cuando le dijo: "Todo pasa, señora… No os apenéis, pues, si os hemos olvidado. Mañana el poeta exhumará vuestro recuerdo de entre la crítica pedante de los profesores y os dirá su rosario de líricos versos. Creedme a mí, señora"[39].

Identidad y Nación

Los primeros años del siglo XX están caracterizados por un lento proceso de modernización, después de la secuela que dejó la Guerra del Pacifico y la pérdida de territorio y del salitre. Son los años del Partido Civil en el poder, de la llamada República Aristocrática como la definiera Basadre, que coincide con el auge de las inversiones en los sectores agro-exportadores y mineros. También de las luchas obreras en demanda de mejores salarios y la jornada de trabajo de ocho horas, reivindicaciones fundamentales del movimiento anarquista y de su periódico "La Protesta" (1911-1926).

---

[38] Pinto. Ob cit., p. 29.

[39] Carlos Parra del Riego. Mundial, 4 de mayo de 1920, Pinto. Ob. Cit., p. 37.

Durante el gobierno de José Pardo (1904-1908) se aprobó la reforma de la educación que estableció la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza pública. El 7 de noviembre de 1908, mediante la Ley 801 finalmente se permitió el ingreso de las mujeres a las universidades, abriéndose así la posibilidad de una educación inclusiva y equitativa en el Perú. Fue un período signado por una creciente agitación social, y por la creación de la primera organización feminista dirigida por María Jesús Alvarado en 1914. Evolución Femenina, orientó sus acciones a lograr la incorporación de la mujer al trabajo, y conseguir el derecho al sufragio, la educación y el acceso a cargos públicos.

Las intensas movilizaciones y huelgas obreras en el Perú y el movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, que se inició el 15 de junio de 1918, significó "el nacimiento de la nueva generación latinoamericana"[40], aunque careció en sus inicios de homogeneidad y autonomía, y no existió alianza entre el movimiento estudiantil y el obrero.

Pero no solo se trata de revueltas obreras, entre 1929 y 1923 se suceden las rebeliones indígenas en el sur andino contra la explotación de los dueños de las haciendas. La discriminación contra los indígeneas está expresada en este período cuando en 1920 durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía se promulgó la Ley Orgánica de Enseñanza, que ordenaba que en las escuelas indígenas se intensificara la enseñanza del idioma español, y prohibía que los docentes hablasen en quechua. Cien años después de la independencia los indios seguían siendo considerados ciudadanos sin derecho a su cultura y a su idioma.

También las mujeres participaron "en distintos proyectos políticos configurando sus agendas con demandas sobre educación, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la exigencia del derecho al sufragio universal, finalmente logrado en la mayoría de los países de la región entre 1929 y 1961"[41]. Este es el clima de debate y efervescencia social que enmarcó el discurso de Mariátegui sobre la educación en el Perú. En su libro, *7 Ensayos de interpretación*

---

[40] José Carlos Mariátegui. "La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones". *7 ensayos*, p. 122.

[41] Arturo Sánchez García. "Género, Estado y Nacionalismo en América Latina". *Mujeres en el mundo,* Valencia-Venezuela, 2009, p. 92.

de la realidad peruana (1928), le consagró al tema, su cuarto ensayo: "El Proceso de la Instrucción Pública", conformado por seis acápites: La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana; La Reforma Universitaria: Ideología y Reivindicaciones; Política y Enseñanza Universitaria en América Latina; La Universidad de Lima; Reforma y reacción; e Ideologías en contraste. Así mismo, el libro *Temas de Educación*, reúne veinticuatro artículos suyos sobre educación escritos entre 1923 y 1929.

Al analizar la historia de la educación en el Perú identificó tres líneas de influencia: española, francesa y norteamericana. De éstas, la herencia española es la de mayor dominio producto de la colonización donde primó una educación fuertemente arraigada a un concepto eclesiástico, una enseñanza excluyente, privilegio de una casta que marginó a los indios y mestizos. La educación en el Perú, señala Mariátegui, "no tiene espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato"[42].

Pero no se trata de una herencia cultural o intelectual, es ante todo una herencia económica y social, puesto que una educación elitista solo es posible si existe una economía de grupos y capas privilegiadas. El problema de la enseñanza se convierte así en un problema económico y social, porque tal como apunta Alberto Tauro en el prólogo de *Temas de Educación*, cualquier esfuerzo tendiente a "solucionar aisladamente los problemas de la educación será artificioso y precario, porque la naturaleza de sus causas no es sólo educacional; y así los moldes de la educación deben adecuarse al carácter de la economía y la política. (…) La crisis de la educación es reflejo de una crisis estructural de la sociedad"[43].

La educación que propone Mariátegui incluye a todos los sectores de la población, donde los indios, los pobres y las mujeres estén incorporados. Pero esta educación sin exclusiones y de carácter nacional requiere y exige una escuela única, sostiene Mariátegui. Es en la enseñanza única donde "se resuelven y se condensan todas las otras

---

[42] Mariátegui. "La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana". *7 ensayos*, p. 106.

[43] Tauro. Prólogo. *Temas de educación*, p. 10.

tendencias de adaptación de la educación pública a las corrientes de nuestra época"[44], porque es consustancial con una democracia social que permita que todas las personas sean libres y tengan los mismos derechos en el acceso a la educación y a la cultura.

Bibliografía

AMÉZAGA, Mariano. *La educación de la mujer. Problemas de la Educación Peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.

ARANGO-KEETH, Fanny. "Del "Ángel del hogar" a la "obrera del pensamiento": Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: 2003.

BARREDA LAOS, Felipe. *Vida intelectual del Virreinato del Perú.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1965.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Editorial Universitaria, 1968, Tomo VII.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Blanca Sol* (novela social). Lima: Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, 1889.
_____ "Influencia de la mujer en la civilización". "El Álbum", No 12. Lima, 8 de agosto de 1874. "El Álbum", No. 14, Lima, 22 de agosto de 1874.

CÁCERES, Andrés Avelino. *La guerra del 79: sus campañas* (Memorias). Julio C. Guerrero (Redacción y notas). Lima: Editorial Milla Batres, 1973.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Clorinda Matto de Turner, novelista*. Lima: Lluvia Editores, 1992.
_____ Índole. Prólogo. Instituto Nacional de Cultura. Lima, 1974.

DOLL CASTILLO, Darcie. "La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional". *Género y memoria en América Latina*. Mendoza: Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos, 2007.

[44] Mariategui. "Enseñanza única y enseñanza de clase". *Temas de Educación*, p. 40.

DE CÓRDOVA, Fray Martín. *Jardín de nobles doncellas*. Madrid: Colección Joyas Bibliográficas, 1953.

DE LEÓN, Fray Luis. *La perfecta casada*. México: Editorial Porrúa, 1970

DE TALAVERA, Fray Fernando. *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido.* Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Casa Editorial Bailly Ballieére. Vol. 16, 1911.

GARCÍA Y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, Tomo II, 1925.

GAY, Peter. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, Tomo I.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. "Las literatas" (Seudónimo: María de la Luz). Correo del Perú, Año VI, No. 40, Lima, 1 de octubre de 1876.

GONZALEZ PRADA, Manuel. "Nuestros conservadores". Horas de lucha. (1902).
_____ "Las esclavas de la iglesia" (1904). Horas de Lucha (1908).

GONZÁLEZ VIGIL, Francisco de Paula. *Importancia de la Educación del bello sexo*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1976.
_____ *Educación y sociedad*. (AlbertoTauro. Compilación y Estudio Preliminar). Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1973.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Las mujeres de Amauta*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2014.
_____ *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: 2021. (6ta Edición).
_____ *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Editorial Minerva, 2005.

LAVRIN, Asunción. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

LÉVANO MEDINA, Diego. "Colegio, recogimiento o escuela. El Colegio de la Caridad, un ejemplo de la educación femenina en Lima colonial". *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima, 2006.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 2, 1992, Quincuagésima Séptima Edición.
_____ *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta. Obras Completas No. 14, 1970.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Librería virtual Stockcero, 2004.
_____ Índole. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.

MENDELSON, Johanna S.R. «La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América española: 1790-1810». Asunción Lavrin. *La Mujer Latinoamericana. Perspectivas Históricas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Emilio o De la Educación*. Madrid, 1998.

SÁNCHEZ GARCÍA, Arturo. "Género, Estado y Nacionalismo en América Latina". *Mujeres en el mundo,* Valencia-Venezuela, 2009.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

ZEVALLOS, Johnny. "La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de El Correo del Perú". Revista virtual El Hablador. No. 14.

Periódicos y revistas

"El Mercurio peruano". Lima, 7 de marzo de 1791
"El Álbum". No 12. Lima, 8 de agosto de 1874 / No. 14, Lima, 22 de agosto de 1874/ No 19. Lima, 3 de octubre de 1874/ Lima, 31 de octubre de 1874.
"La Alborada". Lima, 6 de marzo de 1875 / Lima, 19 de setiembre de 1875.
"La Integridad", 3 de setiembre de l892

A opção pela escola pública:
uma vida no/do feminino (1964-2014)

Lia Ciomar Macedo Faria
Universidadade do Estado de Rio de Janeiro. Brasil

Aos dezesseis anos, oriunda de típica família classe média do Rio de Janeiro, munida de diploma e muitos sonhos, entrava eu em uma sala-de-aula bem longe de casa, descobrindo, naquele momento, realidades sociais totalmente diferentes da minha. Do meu espanto inicial brotaram muitas questões, algumas puderam ser trabalhadas durante a minha trajetória ao longo de 50 anos de magistério público, outras tantas foram surgindo durante esse processo, muitas me inquietam ainda hoje. E essa inquietação provoca permanentemente a busca de caminhos e novas indagações. Uma pessoa em busca – é assim que me vejo revisitando o meu percurso. Do início, de professora primária, formada pela Escola Normal em 1964, até os dias de hoje, trabalhando na Faculdade de Educação da UERJ. E é nesses termos que analiso o *magistério no feminino* na perspectiva da história da educação brasileira.

Palavras-Chave: História da Educação, Histórias de vida, trajetórias profissionais, Mulheres e Brasil.

A opção pela escola pública: uma vida no/do feminino (1964-2014)

"Sou lama
E sou lago
Sou fel
E sou mel
Sou sua
E do mundo
Sorriso
Riso
Pranto
Lamento
Sou passado
E futuro

Quando rebusco
Entranhas
Raízes”
(FARIA, 1991)

Introdução

Aos dezesseis anos, oriunda de típica família classe média da zona sul do Rio de Janeiro, munida de diploma, anel de grau e muitos sonhos, entrava eu em uma sala-de-aula bem longe de casa, do outro lado do túnel1[1], descobrindo, naquele momento, realidades sociais totalmente diferentes da minha. Pouco depois estava numa sala de aula na favela e descobria a miséria. Do meu espanto inicial brotaram muitas questões, algumas puderam ser trabalhadas durante a minha trajetória ao longo de 50 anos de magistério público, outras tantas foram surgindo durante esse processo, muitas me inquietam ainda hoje. E essa inquietação provoca permanentemente a busca de caminhos e novas indagações.

Uma pessoa em busca – é assim que me vejo revisitando o meu percurso. Do início, de professora primária, formada pela Escola Normal Ignácio Azevedo Amaral em 1964, até os dias de hoje, vivenciei as duas primeiras décadas da minha vida profissional exclusivamente dentro das salas de aula, em todos os níveis de ensino da educação básica. Atualmente, desde 1990, trabalho como professora na Faculdade de Educação da UERJ.

A profissão de jornalista, minha primeira graduação, concluída em plena ditadura, era para mim o gosto amargo de se trabalhar sem liberdade. O curso de história, feito em seguida, ajudou a clarear um pouco algumas das minhas questões. Como professora de história, pude me dedicar à educação, prioritariamente, à escola pública, na luta por uma escola pública de qualidade, voltada para a maioria da população. Essa se tornou minha maior paixão política.

Assim, fazendo o meu inventário *gramsciano* como mulher, mãe, avó, poeta, educadora, percebo como estas faces estão entre-

[1] Túnel que liga Botafogo (Av. Lauro Sodré) à Copacabana (Av. Princesa Isabel), facilitando o percurso entre Zona Sul e Zona Norte. A escola pública - Classe de Cooperação São Sebastião - ficava no bairro de Parada de Lucas, zona norte da cidade (Av. Brasil).

laçadas em minha vida familiar, também como professora, casada por 44 anos, mãe de três filhos, avó de cinco netos, professora de incontáveis alunos, com um caminho de estudo e trabalho, com textos, livros, conferências sobre Educação, com cargos de grande responsabilidade na área educacional – e ainda uma pessoa em construção, em luta.

Como marcos fundamentais da minha trajetória destaco: CEJE - Colégio Estadual Jamil El-jaick (em Nova Friburgo), o Encontro de Mendes (anos 1980), o PEE I (I Programa Especial de Educação – anos 1980), o Mestrado na FGV - Fundação Getúlio Vargas e a FNFi – Faculdade Nacional de Filosofia (atual UFRJ), onde vivi o movimento estudantil da época, foi a grande escola de política da minha geração. De lá saíram grandes lideranças que até hoje permanecem no cenário político.

O CEJE - Colégio Estadual Jamil El-jaick de Nova Friburgo (cidade onde vivi de 1976 a 1983), onde pude refletir a partir da prática, um projeto educacional, deste modo ousando, desobedecendo, desprogramando. O grupo de professores da área de Estudos Sociais[2], da qual era integrante e coordenadora, trouxe para a escola o mundo em ebulição naqueles anos, promovendos eventos, tais como: "Semana do Negro e do Índio", "Semana da América Latina", "Semana Manoel Maurício de Albuquerque", reinventando os recursos didáticos, tornando vivos os conteúdos programáticos. As repercussões dessa iniciativa na comunidade local apontaram para a participação da Escola na emergência e politização dos movimentos sociais que surgiram então em Nova Friburgo. Entre outros, Movi-

[2] Durante a ditadura militar, mais precisamente no governo do general Emílio Garrastazu Médici, História e Geografia foram fundidas em uma única disciplina, intitulada Estudos Sociais. Restrita ao ensino de primeiro grau (atual ensino fundamental), a referida disciplina visava promover, a partir do estudo integrado das Ciências Sociais e Humanidades, as competências cívicas do cidadão brasileiro – tal como propunha o Conselho Nacional de Estudos Sociais dos Estados Unidos da América. Já as disciplinas Organização Social e Política Brasileira (OSPB) e Educação Moral e Cívica (EMC), reorganizadas durante o regime militar, eram voltadas para o ensino de segundo grau (atual ensino médio). Ambas as disciplinas se tornaram componentes curriculares obrigatórios a partir da vigência do Decreto-Lei 869/68. Ao substituírem a Filosofia e a Sociologia, OSPB e EMC se constituíram como verdadeiros braços ideológicos da ditadura militar, notadamente por meio da exaltação exacerbada do civismo e do nacionalismo, bem como por estimular o ensino de informações meramente factuais em detrimento do desenvolvimento de reflexões analíticas sobre a realidade brasileira. Cf. GERMANO (1994) e CUNHA (1989).

mento da Mulher, Movimento Negro, 1ª Associação de Moradores, participação sindical no então CEP (Centro Estadual dos Professores) e na construção do PT- Partido dos Trabalhadores[3].

O Encontro de Mendes, em outubro de 1983, foi a fase final do primeiro encontro de professores públicos em todo estado do Rio de Janeiro, para discutir uma nova proposta pedagógica. Tal momento representou o marco mais significativo, o sonho virando realidade. Nesse encontro participei como delegada do polo Norte Fluminense, sendo nessa noite convidada pelo professor e vice--governador Darcy Ribeiro a participar do I PEE – Programa Especial de Educação, também por ele presidido, prioridade do governo Leonel Brizola. Minha trajetória profissional reinicia uma nova fase, aceitando a responsabilidade e o desafio de ser coordenadora pedagógica do I PEE e coordenadora de treinamento de pessoal dos profissionais que iriam atuar nos CIEPs – Centros Integrados de Educação Pública. Devido à nova atividade, volta a morar no Rio de janeiro.

Apesar das experiências no ensino particular, a escola pública continuava o centro do meu interesse e movida pelo novo desafio procurei em 1985, o curso de Mestrado em educação no Instituto de Estudos Avançados (IESAE) da Fundação Getúlio Vargas (FGV), na ânsia de teoricamente, aprofundar a reflexão sobre o papel da Escola Pública na sociedade brasileira. Enfim, como atuar dentro da Escola com uma prática transformadora? Assim, confrontei-me com meus lados mulher e professora.

Como aquela mulher educada historicamente para a submissão pode ter um papel transformador na escola? No meu cotidiano escolar, observava a falta de uma maior compreensão sobre as relações entre o feminismo e a educação. A minha pesquisa buscava identificar como a problemática do ser mulher afetava o magistério, majoritariamente feminino, e as possíveis dificuldades para a transformação da escola pública. O estudo apontava para uma nova mulher, enfim sujeito do seu desejo e da sua própria história.

Neste sentido, o repensar a Educação tem me acompanhado ao longo de toda a minha vida profissional. Ao aceitar alguns convi-

---

[3] Em 1982, fui candidata ao cargo de prefeita para a região de Nova Friburgo – primeiras eleições diretas pós golpe de 1964.

tes, como de Secretária Estadual de Educação do Rio de Janeiro e Municipal de Niterói nos anos 1990, também participando de seminários, congressos, conferências, encontros em torno de temas pertinentes à educação, em diversos lugares do país e mesmo no exterior, o sentimento que me move continua sendo o debate sobre a educação pública.

Meu doutorado em Educação na UFRJ – Universidade Federal do Rio de Janeiro – contribuiu para aprofundar minha reflexão acerca dos impasses com que me defrontei nas minhas diferentes práticas educacionais, como Secretária Municipal de Educação em Niterói por oito anos, como coordenadora pedagógica, já no II Programa Especial de Educação, nos anos 1990.

Por outro lado, foi a oportunidade de viver a experiência de dirigente sindical, de liderança do SEPE (Sindicado Estadual dos Profissionais de Ensino), que também contribuiu muito para a minha formação como mulher e cidadã. Tornando-me deste modo, cada vez mais comprometida com a atual realidade da educação brasileira, que tanto nos convoca a construir.

Assim, venho desenvolvendo estudos sobre a formação ideológica dos professores e suas memórias, particularmente, quanto à questão do imaginário feminino. O recorte histórico das minhas pesquisas é a minha geração, as mulheres dos anos 1960; o olhar feminino sobre as ideologias e utopias daquela juventude.

A paixão de uma pessoa sempre em busca – creio que tem sido esse o fio condutor da minha trajetória, através também da minha face poeta, reveladora através da palavra (afinal, no princípio era o Verbo) deste movimento rebelde, resistente, irreversível, que me move.

Portanto, acredito que minha poesia/luta se revela como expressão desse inconformismo, dessa rebeldia, dessa vontade de romper para que, finalmente, o lúdico, a solidariedade e as artes inundem a escola.

Historiar mentalidades e ideias

O imaginário se manifesta ao fazer histórico através de um universo de significações, sendo o mundo social constituído e articu-

lado em função de tais significações. Logo, uma utopia, uma visão social de mundo, uma doutrina, expressam as relações e representações do processo histórico daquele momento. Os diferentes aspectos sociais, econômicos, políticos, religiosos, de classes sociais, e principalmente das chamadas minorias (negros, mulheres, homossexuais entre outros) e seus imaginários sociais, nos apontam as contradições historicamente construídas.

O homem e a mulher utópicos vêm caminhando para atingir uma subjetividade moderna, resistindo a duas formas de sujeição: individualizar-se de acordo com as exigências do poder ou prender-se a uma identidade sabida e bem determinada. A utopia de resistência se inspira no pensamento de Foucault, que diz ser possível viver a vida como obra de arte, sem que esta necessite ser regulada por uma estrutura jurídica rígida ou por um sistema político autoritário (Foucault, 2003).

Segundo ainda o filósofo francês, cada sociedade tem discursos que funcionam como verdadeiros, embora sempre haja rupturas e novas mentalidades em gestação. As principais instituições guardiãs do discurso de cada época têm sido a família, a igreja e a escola que se incubem de transmitir os valores *verdadeiros.*

Portanto, nossa preocupação metodológica foi incorrer numa visão evolucionista, optando pelo viés da história das mentalidades ou das ideias, não só analisando os modelos econômicos e políticos da sociedade, mas também as estruturas e subjetividades do pensamento universitário daquela década.

A partir desse inventário de uma geração, lançamos nosso olhar feminino, sobre ideologias que povoaram o imaginário social e político das universitárias do antigo estado da Guanabara[4]. Nosso objetivo foi trilhar e farejar memórias e sentidos que povoaram os caminhos e descaminhos daquela década.

Historicamente, as mulheres trabalhadoras não identificam o masculino e o feminino como criações culturais. Deste modo, a política, o sistema jurídico, a religião e a vida intelectual e artística

---

[4] Os dois estados, Guanabara e Rio de Janeiro, são fundidos em 1975, pelo governo militar, em um Novo estado do Rio de Janeiro. Fato político conhecido como a FUSÃO.

se impõem como construções de uma cultura predominantemente masculina. Assim, aprendemos a ser homens e mulheres e a aceitar como naturais as relações de poder entre os sexos.

Mas se o discurso e a prática válidos têm sido as do homem, enquanto parte desse humano construído historicamente, não se pode perder de vista o humano em geral, devido ao risco de se incorrer em um *machismo* feminino. Um mundo mais justo, portanto, só será construído com a participação ativa também das mulheres, a partir dos anos 1960. Tais bandeiras de luta demarcam a discussão política, uma vez que a opressão à mulher e sua tentativa de libertação se processavam tanto em regimes considerados de esquerda, como de direita.

Portanto, trata-se de considerar que, na década estudada, a maioria das universitárias é oriunda dos diversos extratos da classe média – bastante afetada pela propaganda de valores consumistas veiculados pelos meios de comunicação, o que torna provável que muitas delas sejam vítimas/cúmplices desse processo de alienação.

Desta forma, procuramos detectar até que ponto os discursos do universo feminino, aliados aos da mídia televisiva, das revistas e dos periódicos da época, são instâncias de significação e filiam-se a uma memória política, legitimando seus locutores. O que a pesquisa revela é que a alienação histórica feminina tem contribuído muitas vezes para o fortalecimento do papel reprodutor da educação, pois sendo o magistério majoritariamente feminino, sua própria submissão está presente nas salas de aula.

Os espaços ditos femininos, como a escola e a casa, muitas vezes revelam no seu cotidiano a introjeção de todo um discurso opressor masculino, também por parte das mulheres. Há oprimidas que oprimem...

A importância de pesquisas, no campo da história da educação, reside no fato de que a escola também se constrói pela ação dos agentes do processo educacional, especialmente a professora, enquanto sujeito histórico. Logo, as professoras necessitam identificar as condições simbólicas e imaginárias que as produzem em cada sociedade.

A presença petrificada da mulher na história social brasileira, como mucama, sinhá-moça, escrava ou professorinha, começa a ganhar outros contornos quando iniciam efetiva participação no cenário social, promovendo possibilidades de mudança no horizonte da construção de uma nova mulher, sujeito de sua própria história, profissional competente e militante política. A nova professora afirma-se, além de seus papéis de tia/ou professorinha, para assumir o papel de cidadã, consciente de sua autonomia intelectual.

Aparentemente, se observam mudanças nas mulheres do século XXI, revisitando a geração dos anos 1960. Entre rupturas e permanências, identificamos, de fato, uma nova mulher consideravelmente diferente das mães e avós das décadas anteriores à década de 1960.

Por outro lado, as mulheres, assim como os homens, têm identidades múltiplas e diferentes imaginários. Não podemos, portanto, definir um único ideal feminino, na medida em que essa suposta identidade feminina é difusa e plural, em meio às suas contradições históricas. O que se coloca então para os cientistas sociais é o reexame desses nossos múltiplos, que contradizem uma única concepção simplista de universalidade.

Um novo papel social da mulher exigiria um repensar dos gêneros, uma mudança correspondente no papel social do homem, uma vez que o desempenho de cada ator social depende de sua interação com o outro. Há pouco tempo, o casamento modificava a condição civil e social da mulher, exigindo inclusive a adoção do nome da família do marido. Atualmente, a legislação permite a cada um dos cônjuges manter o próprio sobrenome. Tal atitude é uma forma, entre outras, de resistência das mulheres para manter a identidade, já que o sobrenome faz parte integrante da personalidade de um indivíduo, o "nominando".

Deste modo, ao sair da esfera privada da família e ingressar na esfera pública - através da escolarização, do trabalho ou da militância política - a mulher dos anos 1960 tem maiores possibilidades de superar a própria alienação, imposta pela tradicional *condição feminina.*

O sonho do mundo melhor: *as flores vencendo os canhões*

Na tentativa de analisar o imaginário daquela década, levantamos algumas ideias que norteiam o comportamento político-social da juventude universitária da época. Entre elas, nacional desenvolvimentismo; Paz e Amor; juventude revolucionária, profética; dicotomia esquerda-direita; contracultura; igualdade de direitos para negros e mulheres e liberdade sexual.

Talvez, nunca se tenha sonhado tanto. Diante do quadro de misérias, injustiças sociais, violências e guerras intermináveis, aqueles jovens protestam e lutam, movidos pelo sonho de um mundo melhor, independentemente do sistema capitalista ou socialista. O início dessa explosão jovem dá-se em 1962, com o advento do grupo inglês The Beatles, que desencadeia novas formas de comportamento. Mais tarde, já como um fenômeno mundial – John Lennon, Paul MacCartney, George Harrison, Ringo Starr, apontam para a construção de um mundo novo, expressando tendências diversas.

Em pleno século XXI, as músicas dos Beatles ainda são relançadas com sucesso, o que sinaliza que algumas tribos não só permanecem, como continuam atraindo novos adeptos, através de mensagens *eternas*.

O sonho de um mundo melhor moveu milhares de jovens, rumo a um movimento gregário, quase espontâneo em alguns momentos. Enquanto grupo social, eles significaram, na época, o que atualmente representa a participação política, social, e profissional das mulheres. Nesse contexto, alguns dos temas mais mobilizadores foram a crise da sociedade industrial-urbana e a necessidade de um retorno e maior respeito à natureza, sendo o movimento hippie a grande expressão dessa concepção. Paralelamente, estão presentes também, as ideias de combate às guerras e a luta pela paz no mundo. As marcas dessas utopias se encontram em expressões como Paz e Amor e Faça Amor, não Faça a Guerra, disseminadas pela juventude daquela década. Por outro lado, um traço bem forte dessa geração era a crença de que deveriam e poderiam mudar o mundo, desvelando ideias de luta e revolução, em meio a um certo romantismo ingênuo.

De qualquer forma, em todo o processo sócio histórico, os principais mitos e lideranças são quase sempre masculinos, cabendo

às mulheres um papel geralmente secundário na construção das utopias que movimentaram os anos 1960.

Outro grande tema que ocupa lugar expressivo nos debates sobre o processo de emancipação humana é a questão da mulher e da opressão feminina, perpetrada pelos homens ao longo da história de uma sociedade machista. Tais questões transcendem o simples confronto dos regimes políticos, priorizando a luta pelos direitos da mulher, o combate ao machismo, o amor livre, a luta pela igualdade de direitos. O Movimento Feminista, entre outras lideranças se fortalece através da norte americana Betty Friedan. Naqueles anos as mulheres dão início a um movimento de autonomia política e profissionalização feminina. As classes médias vão à luta por seus direitos, mas para as classes populares, esse processo se revela mais difícil, por ainda enfrentarem duas opressões: a de gênero e a de classe, somadas à questão étnica, no caso da mulher negra.

Desta forma, muitos mitos povoaram sonhos daquela geração, ao longo de três décadas, dos anos 1960 aos 1980: o sonho americano da democracia e do *welfare state;* o sonho da Revolução de 1917, que traria finalmente a igualdade entre homens e enfim, o sonho hippie de Paz e Amor, vencendo as guerras. Todos esses movimentos contribuíram para novos comportamentos que se delineiam acompanhados de uma consciência etária, uma oposição jovem/não-jovem. Talvez, ao longo do processo histórico da humanidade, a juventude nunca tenha assumido um papel social tão determinante.

Nessa conjuntura, a Arte constitui-se também como construção utópica, o que se expressa nas criações artísticas de jovens talentos como na música de Chico Buarque de Holanda, Caetano Veloso, Gilberto Gil, Milton Nascimento e Geraldo Vandré, cujas obras exaltavam a construção de um mundo melhor.

Outra tendência era a concepção de vivência em comunidade, o que dá origem à formação de grupos como os músicos mineiros

e baianos[5]. Ao mesmo tempo, o teatro engajado do Centro Popular de Cultura (CPC) da União Nacional de Estudantes (UNE) preocupa-se com a didática da revolução, buscando reproduzir as práticas de trabalho coletivo. Se compararmos ao mundo altamente tecnológico de hoje, associado a uma cultura do individualismo e do narcisismo, a década de 1960 direcionou o comportamento dos jovens para uma visão coletiva e a vida em comunidade, baseada na solidariedade de seus membros.

Vanguarda e Conservadorismo

Como as mulheres brasileiras, particularmente as professoras, participaram da construção desse novo projeto de sociedade?

A esquerda católica, influenciada pelas Encíclicas Papais de João XXIII, estava presente no meio jovem, com a criação da Ação Popular (AP). O Partido Comunista, que detinha a hegemonia do pensamento de esquerda no Brasil, sofre um enorme abalo a partir de 1961, com denúncias dos crimes de Stalin, levando à divisão entre o Partido Comunista Brasileiro (PC do B), de linha soviética, e o Partido Comunista do Brasil (PC do B), de linha chinesa-maoísta, que optou pela guerrilha rural.

O que os estudos sinalizaram é que a utopia de um mundo de igualdade social foi o objetivo maior daquela geração, que acreditou na luta armada, como uma possibilidade, que permitisse ao país ultrapassar o estágio de subdesenvolvimento. O movimento pela mudança social irá envolver também as mulheres, levando as jovens universitárias a um processo de revisão crítica de seu papel na sociedade. Alguns nomes se destacaram durante aquele movimento revolucionário, como Sônia Stuart Angel, Yara Iavelberg e

[5] O Casarão do Solar da Fossa, em Botafogo (hoje o Shopping Rio Sul) foi um dos locais que abrigou artistas, poetas, jornalistas e compositores vindos de várias regiões do Brasil, representando um verdadeiro celeiro cultural. Os Tropicalistas (tendo como principais representantes Caetano Veloso, Gilberto Gil, Os Mutantes, Tom Zé, Jorge Bem, Maria Bethânia, Gal Costa e Torquato Neto) e os Novos Baianos (composto por Moraes Moreira, Baby Consuelo, Pepeu Gomes, Luiz Galvão, Dadi e Paulinho Boca de Cantor), formavam um desses grupos.

Inês Etienne Romeo[6]. As tragédias vividas por essas mulheres e outras tantas no início da década seguinte confundem-se com a própria tragédia da esquerda brasileira. Mas a participação feminina enquanto liderança se revelou minoritária.

Cabe também destacar, como marcos históricos significativos, os Seminários Nacionais de Reforma Universitária, organizados pela União Nacionalista dos Estudantes (UNE) em 1961 e 62. Através das cartas da Bahia e do Paraná identificamos os objetivos e princípios do projeto político-social daqueles estudantes. As principais críticas se referiam ao caráter diletante da universidade como simples transmissora/repetidora da cultura acumulada. Em contrapartida, destacavam a necessidade de um maior esforço para as atividades de pesquisa. Deste modo, acreditava-se que a comunidade universitária se transformaria em um instrumento do desenvolvimento histórico, apontando a educação como um dos caminhos para as reformas, sem o que se tornaria impossível a evolução da nação para uma verdadeira democracia. O que se observa é uma representação romântica quanto à dimensão dos "poderes" de professores e alunos no processo de transformação social.

Mas apesar do discurso vanguardista dos estudantes, a Lei de Diretrizes e Bases Nacional, sancionada em 1961, mantém um quadro social em que as classes populares continuam tendo pouco acesso ao ensino universitário. Por outro lado, o processo de intervenção nas universidades latino-americanas acompanha os golpes militares que ocorreram ao longo dos anos 1960. Quando em 1966, o Ministério da Educação e Cultura (MEC) assinou o convênio com a *United States for International Development* (Usaid), um de seus principais objetivos era "determinar o que poderia constituir um sistema ideal de ensino superior no Brasil". O projeto

[6] Todas militantes marxistas e integrantes de organizações guerrilheiras da extrema esquerda. Sônia Stuart (1946-1973) participou da luta armada contra a ditadura militar brasileira pelo grupo Ação Libertadora Nacional (ALN). A psicóloga e professora Yara (1944-1971) integrou à Organização Revolucionária Marxista Política Operária (POLOP) e ao Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR8). Inês Etienne (1942-2015) foi militante e dirigente das organizações Vanguarda Popular Revolucionária (VPR), da Vanguarda Armada Revolucionária Palmares (VAR-Palmares) e da POLOP. Todas passaram pela prisão clandestina e por torturas, sendo que a única que consegui escapar à morte foi Inês Etienne. Tanto Sônia, quanto Yara foram, aos 27 anos de idade, comprovadamente assassinadas por agentes da ditadura. Inês faleceu em abril de 2015, aos 72 anos.

também objetivava formar *novas lideranças* pautadas em pressupostos antinacionais, se voltando contra a gratuidade da universidade pública.

Vanguarda Armada Revolucionária Palmares (VAR-Palmares)

Contraditoriamente, apesar do momento repressivo, após o golpe militar de 1964, e da ideologia conservadora que o regime militar imprimiu à educação, o espaço da universidade pública, ainda propiciava condições para que se elaborassem críticas, de alguma forma utilizada para a oposição ao regime. Teses e dissertações foram produzidas a partir dos anos 1970/80, questionando a ideologia dominante e os pressupostos científicos hegemônicos.

Se levarmos em conta a recente tradição democrática de nosso país e a interrupção abrupta que ocorre em 1964, podemos observar que, em termos legais, pouco se fez até à Constituição Federal de 1988, para não considerar a mulher, a criança, o jovem e o índio, cidadãos de segunda categoria. As práticas opressoras desenvolvidas ao longo da história brasileira, pela Igreja e pelo Estado, não serão facilmente superadas.

Tal fato ocorre porque a mulher foi escolhida para representar o papel da professora sendo "adestrada" para exercer a função de reprodutora de um saber instituído, que convinha àquela sociedade. Assim, professoras, durante décadas, representaram uma das principais defensoras das normas e modelos masculinos que a sociedade capitalista apregoava, mantendo sua hegemonia.

Considerações Finais

Ao longo da pesquisa, identificamos dois domínios sociais básicos: a rua e a casa. No domínio da casa, situado entre o mundo exterior e o interior, estão as janelas, de onde se vê a rua em constante movimento. Certas áreas da casa permitiriam comunicar o de dentro com o de fora e, através de outra leitura, o feminino com o masculino.

Também outro espaço social bem definido, no Brasil, dentro de casa, é a chamada área de serviço e/ou dependências de empregada. Aqui temos um espaço que relaciona o mundo da casa com a rua, o trabalho, a pobreza e a marginalidade. Além da dicotomia

político-privado ou casa-rua, há um universo de conflitos e contradições femininas que tem na janela um significado e um limite de seu imaginário. A mulher está sempre na janela, simples expectadora da vida e não sujeito dela, apenas vendo a vida passar, ou também como objeto sexual do homem, como um produto, nessa vitrine doméstica e/ou comercial.

Quanto ao papel feminino, sacrifício, dedicação e necessidade, estão historicamente associadas à função da mulher, remetendo aos principais símbolos femininos: esposa e mãe. A profissão de professora era valorizada como um ofício recomendável para as mulheres. As relações mãe/professora e mãe/educação fazem com que o modo de ser da mulher venha sempre associado à formação de crianças e adolescentes. Se considerarmos que até o início dos anos 1960, as mulheres em sua maioria eram subjugadas pelo machismo, compreende-se, diante de tais referências impostas à imagem feminina, porque o único espaço profissional bem aceito fosse o magistério.

Cabe ainda ressaltar o uso sistemático de diminutivos, relacionados a elas: mocinhas, aulinhas, professorinhas. Por outro lado, o símbolo da beleza surge como representação de mulher, enquanto mãe ou professora. Enfim, as mulheres, além de meigas, suaves e lindas, devem ter muito amor para dar, mesmo nos espaços supostamente profissionais, como a escola, negando deste modo, a autonomia da profissionalização feminina.

Ao fim e ao cabo, o que os estudos sinalizam é que o pensamento característico dos anos 1960 sobrevive diluído na pluralidade das tribos deste século XXI, em diferentes marcas de ruptura e permanência. Nesse sentido, se sobressai a tribo das mulheres, amazonas contemporâneas, que não querem mais se confrontar com os homens, mas lutar lado a lado em direção a um mundo de paz e justiça social.

Uma questão que permanece aberta é o direito à educação de qualidade, em particular, o acesso à Universidade Pública. Embora aquela geração tenha rejeitado os modelos pedagógicos de suas mães e avós, de certo modo, também não integrou ainda a escola à velocidade tecnológica dos meios de comunicação e à complexidade do atual mundo globalizado.

A mulher-cabeça dos anos 1960, troca o antigo papel de Amélia[7], que achava bonito "não ter o que comer" pelo de super-mulher, e em muitos casos, se torna a cabeça do casal. Ao mesmo tempo, a escola perde sua centralidade social nas últimas décadas.

De certa forma, os dois grandes mitos percebidos ao longo do texto - a revolução e a liberdade – envelheceram. Os atuais mitos/ metas de paz e liberdade constituem uma defesa contra o tempo e sua usura, visto que o mito sacraliza a história a qual se opõe, porque pertence à categoria do eterno.

Referências bibliográficas

ACHARD, Pierre et alli. O papel da memória. Campinas: Pontes, 1999.

ANDRESSEN, Sophia de Mello Breyner. Navegações (obra poética): editorial Caminho, Lisboa, 2004.

BARROSO, João. Politicas Educativas e Organização escolar – Temas Universitários. Universidade Aberta, Lisboa, 2005.

CARLOS, Afonso e SANTOS, Marques dos. A invenção do Brasil. Ensaios de história e cultura. Editora UFRJ, 2007.

CHAUI, Marilena. Brasil: Mito fundador e sociedade autoritária. São Paulo: Perseu Abramo, 2000.

---

[7] Ai que saudade da Amélia, música popular composta por Mario Lago (fez a letra) em parceria com Ataulfo Alves (musicou), tornou-se sucesso como samba entre as décadas de 1940 e 1950. Desde então, Amélia tornou-se um mito, criticada sobremaneira pelas feministas que viam a letra como uma afirmação à ideia da mulher como um ser submisso e, conformada a essa condição. Tal julgamento, em muito, contrariou o significado que o autor quis dar à imagem daquela mulher. Em uma entrevista a Leda Nagle, Mario Lago disse que o movimento feminista não o perdoa, mesmo esclarecendo que Amélia foi pensada como um símbolo da mulher lutadora e solidária, que luta ao lado do seu companheiro, "aquela que não cria problema, a solidariedade na pobreza". Eis a letra: Nunca vi fazer tanta exigência/Nem fazer o que você me faz/Você não sabe o que é consciência/ Nem vê que eu sou um pobre rapaz/ Você só pensa em luxo e riqueza/ Tudo o que você vê, você quer/ Ai, meu Deus, que saudade da Amélia/ Aquilo sim é que era mulher/ Às vezes passava fome ao meu lado/ E achava bonito não ter o que comer/ Quando me via contrariado/ Dizia: "Meu filho, o que se há de fazer!"/ Amélia não tinha a menor vaidade/ Amélia é que era mulher de verdade

CUNHA, L. A; GÓES, M. *O Golpe Na Educação*. 11ª, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro. 1989.

FARIA, L. Chaguismo e o brizolismo: territorialidades políticas da escola fluminense. Rio de Janeiro: Quartet, 2011.
_____ CIEP: A Utopia Possível. São Paulo: Livros Tatu, 1991.

FARIA, L. e SOUZA, Sílvio (org.). *Ecos e Memórias da Escola Fluminense*. Rio de Janeiro: Quartet, Faperj, 2008.

FARIA, Lia e NOLASCO Silva: Chico Buarque no feminino e no masculino In Revista Gênero, EdUFF, Niterói, RJ,2010.
_____ *Ideologia e utopia nos anos 60: um olhar feminino*. Rio de Janeiro: Eduerj, 1997.

FOUCALT. M. História da sexualidade: o uso dos prazeres. Rio de Janeiro: Graal, 2003.

GERMANO, J. W. *Estado Militar e Educação no Brasil (1964-1985)* 2ª. ed. São Paulo: Cortez, 1994.

LE GOFF, Jacques. Memória-História. In Enciclopédia Einaudi. V.1. Verbetes "história", "memória", "documento/monumento". Lisboa: imprensa nacional-casa da moeda, 1984.

LÔBO, Yolanda e FARIA, Lia (org.). Vozes femininas no império e na república. RJ: Quartet, 2008.

LOWY Michael e SAYRE, Robert. Romantismo e política. Editora Paz e Terra S. A., São Paulo, 1993.

MARTINS, Luciano. A "Geração Ai-5" e Maio de 68: duas manifestações intransitivas. Editora Argumento, 2004.

Nora, Pierre. O retorno do fato. In: História novos problemas. Rio de Janeiro, RJ: Francisco Alves, 1979.

PINTASSILGO, Joaquim (Org.). 25 de Abril e a Educação: discursos, práticas e memórias docentes. Lisboa: Colibri, 2014.

RIBEIRO, DARCY. O Livro preto dos CIEPs. RJ: Bloch Editores S.A, 1986.

SANCHES, Maria de Fatima Chorão (org.). A escola como espaço social. Leituras e olhares de professores e alunos. Porto Editora, 2009.

SOUZA, S. C.; VILLANOVA, C.; FARIA, L. C. M. Henriette Amado: uma aventura interrompida. Labrys (Edição em Português. Online), v. 1, p. 1-150, 2011.

TEODORO, António. A construção política da educação. Estado, mudança social e políticas educativas no Portugal contemporâneo. Edições Afrontamento.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA GUERRAS INTERNAS, DE FRONTERA, ENTRE NACIONES

Las mujeres y los conflictos armados, valoración y exclusión. San Juan de La Frontera (Primera mitad del siglo XIX)

Patricia Sánchez
Universidad Nacional de San Juan. Argentina

Resumen

En el mes de agosto de 2013, se firmó en Lima –Perú- la *Declaración de Lima. Mujer e independencia en América Latina* con amplia adhesión de investigadoras e investigadores de América Latina. Esta declaración tuvo una doble significación, por un lado el corolario de encuentros, reflexiones y debates a partir de investigaciones interdisciplinares que abordaban el rol de las mujeres en los procesos de independencia en América Latina; y por otro, el compromiso y desafío planteado a partir de su firma, de emprender acciones concretas en pos de conocer, comprender y valorar la recuperación de las mujeres como sujetos y agentes históricos en los procesos históricos desde una mirada de género.

El trabajo que se propone tiene que ver con este compromiso. Su análisis se centra en las mujeres de San Juan de la Frontera que cooperaron e intervinieron de diversas maneras en las guerras de independencia y civiles desde una perspectiva de género.

Durante los procesos de guerra las mujeres respondieron al llamado de las autoridades para participar de manera pública y política. Documentar la participación de las mujeres en este proceso hace visible el pasado público de ellas y devela las pautas de esta participación, los momentos de intensa y difundida presencia femenina, como los momentos en los cuales su actuación fue menor. Sin embargo, esa participación una vez finalizado este proceso se perdió de vista y se mantuvo al margen del relato histórico A su vez, esos tiempos de guerra fueron percibidos y experimentados por las mujeres de maneras diferentes, de acuerdo a sus intereses, a su condición, clase o etnia.

En el análisis se tratará de develar las huellas de esas mujeres que alentaron con sus acciones anónimas, cotidianas, la búsqueda de nuestra nacionalidad como así también los efectos y secuelas que produjo esa participación. Asimismo, se tratará de definir la naturaleza de esa participación desde una perspectiva de género para establecer porque no fueron consideradas como sujetos históricos durante este periodo, como así también la singularidad de las experiencias vividas por las mujeres durante este periodo complejo.

Para la realización de este trabajo se utilizaron fuentes primarias del Archivo General de la Provincia de San Juan, en particular documentos que se encuentran en los libros de la Serie Fondo Histórico de la época sanmartiniana y documentos provenientes del Fondo Tribunales.

Introducción y planteo del problema

Corría el mes de mayo de 1847 cuando María Lucero y Lorenza Arguello fueron reconocidas como mujeres valerosas por su participación en la guerra civil entre unitarios y federales en San Juan de la Frontera. Además, por su acción y coraje en la guerra, fueron compensadas con dinero por la mayor autoridad de gobierno, el caudillo federal General Nazario Benavides1[1]. Sin embargo, María y Lorenza son mujeres anónimas para la historia tradicional de San Juan, -República Argentina- no se encuentran en los textos escolares ni en las efemérides de la historia local, se las invisibilizó, como a la gran mayoría de mujeres y de hombres que lucharon en las guerras de independencia y civiles cuyas historias desconocemos. A pesar de ello, los repositorios documentales hacen referencia de manera directa o bien indirecta a esas mujeres de manera individual y colectiva, involucradas y comprometidas con la patria. Algunas formando parte del ejército y otras, la gran mayoría, como propietarias, productoras de bienes, trabajadoras del campo y de la ciudad, o bien amas de casa o trabajadoras del ámbito doméstico, todas ellas acompañaron y apoyaron estos procesos conflictivos con-

[1] Archivo General de la Provincia, Catálogo Nazario Benavides Libro 236 folios 132 y 142, 31/5/1847. El General Nazario Benavides fue un caudillo federal, gobernador de la provincia de San Juan en tiempos de guerra civil entre dos facciones de poder, unitarios y federales.

virtiéndose en la fuerza de contención, en fuerza productiva y en sustento de sus hogares.

En general, en los relatos de las guerras por las que ha pasado la humanidad, encontramos muy poco sobre la manera como las mujeres han vivido esos conflictos, su participación directa en acciones de combate fue y es aún reducida. Esta cuestión se explica atendiendo a los conceptos sociales construidos en torno a las funciones, los comportamientos, actividades y atributos que la sociedad ha considerado apropiados para hombres y mujeres, que en relación a la actividad de la guerra ha tenido y permanece con sesgos de género. Los argumentos en torno a la exclusión se basaron en condiciones biológicas y culturales, estudios de carácter fisiológicos, antropológicos y psicológicos contribuyeron a determinar la imposibilidad de las mujeres para ser buenos soldados.

En este sentido ya Simone de Beauvoir, en su obra *El segundo sexo*, expresaba que las mujeres fueron consideradas "lo otro" en relación al hombre, quienes fueron concebidos como creadores de cultura y poseedores del poder. Ella afirmaba en su escrito que no había nada biológico ni natural que podía explicar las diferencias entre hombres y mujeres, si no que la cultura había dado más valor a los hombres. En este sentido, la gallardía en los conflictos armados era para los varones, por el hecho de arriesgar la vida en combate y no para las mujeres, consideradas las portadoras de vida. Prevaleció una representación simbólica polarizada entre los sexos cuando se abordaron estudios sobre conflictos armados. A las mujeres se las representó con papeles concretos de víctimas, espectadoras, colaboradoras en los conflictos, de apoyo, como fuerza civil; a los hombres liderando ejércitos, ocupando roles de poder y empuñando las armas. Ellos estaban genéticamente mejor dotados para ir a la guerra, por ello la masculinidad y ser buen guerrero, eran condiciones necesarias y que se complementaban. Esta representación tenía correspondencia con el discurso vinculado a la relación entre la noción de guerra y masculinidad por un lado, y crianza, maternidad y feminidad por otro[2].

---

[2] Mejía,C, Revelo,D y Yañez, V, *Las mujeres van a la guerra,* 2014, pp 10

Ir a la guerra y combatir constituía una de las aspiraciones mayores y eran acciones que se asociaban a valores sexistas, como la fuerza, la destreza física y el coraje. Sacrificar la vida por la patria se consideraba la forma más alta de fidelidad y lealtad, mientras que la muestra de temor o la negativa a participar en el combate, eran actos de debilidad. Sin ir más lejos, ser veterano de guerra singularizaba, tanto antes como ahora, una diferencia social, mayor respeto y reconocimiento. Además, en el pasado fueron en su inmensa mayoría hombres quienes lideraron ejércitos y hoy siguen siendo predominantemente ellos, quienes todavía actúan como jefes de las fuerzas armadas[3]. Si bien hubo participación femenina, ésta no fue de manera formal, muchas de ellas para participar, tuvieron que adoptar un papel masculino para ser aceptadas en los servicios militares, cambiando su vestimenta, aprendiendo estándares físicos y comportamientos masculinos.

Con el pasar del tiempo la milicia se flexibilizó y las mujeres empezaron a tener roles formales, pero estos roles se limitaban a la enfermería y la cocina. También fueron empleadas como espías, capaces de engañar a los hombres mediante el uso de favores sexuales, consideradas y representadas como trofeos o botín de guerra. En este sentido, las violaciones a las mujeres resultaron una táctica para dañar y humillar al enemigo.

Durante las guerras mundiales, particularmente en la segunda guerra, se institucionaliza la incorporación de las mujeres en las fuerzas armadas[4]. Pero, a partir de los años sesenta en occidente, con el auge del movimiento feminista las demandas de inclusión de la mujer en las fuerzas armadas se intensificaron, comenzando

---

[3] La mujer ha mantenido con el correr del tiempo un rol singular en el área de enfermería y fue ocupando otros espacios en áreas vinculadas a la operación de los sistemas de comunicaciones. Candil Muñoz, Antonio *Deben ir las mujeres a la guerra*?,2007, pp2.

[4] Si bien las mujeres en la historia de los conflictos desempeñaron diferentes roles, recién durante la Segunda Guerra Mundial se reconoció y puso de relieve el papel femenino, fundamentalmente como reservistas o como unidades de apoyo [...] tanto en las fuerzas alemanas, como británicas y soviéticas elevando su participación directa en la lucha como miembros de todos los servicios al 8% del total de las fuerzas armadas" Mejía, C, Revelo, D. y Yañez, V. *Las mujeres van a la guerra...* ob, cit, pp.5.

a reivindicarse el derecho a su participación en combate y a ser incluidas de manera formal en los conflictos armados[5].

Las mujeres y los conflictos armados. Guerras de independencia y civiles

Cuando se ha argumentado acerca del papel de las mujeres en los conflictos armados como afirmáramos, prevaleció una imagen, una idea conservadora y tradicional, basada en argumentaciones sobre las diferencias biológicas y psicológicas existentes entre hombres y mujeres. Este relato contribuyó a tornar invisibles a las mujeres como sujeto, a considerarlas carentes de independencia formando parte de otro, como hijas, esposas, madres o hermanas de un varón. En esta línea de trabajo los intentos que en el pasado se hicieron para contar sobre sus vidas y acciones, están pasados por el cedazo del discurso que ha exaltado sólo algunas cualidades femeninas por su carácter extraordinario.

La otra mirada, desde una perspectiva de género, ha centrado sus argumentaciones en consideraciones culturales y cómo la diferencia sexual a condicionado los roles sociales limitando a las mujeres.

En torno a estos abordajes teóricos se ha construido el relato, exaltando sólo a algunas que fueron reconocidas y valorizadas,

---

[5] Romero, M, *Género y seguridad: El papel de la mujer en la guerra,* 2015, pp. 4.
Si bien, en el territorio de la actual República Argentina, la participación de la mujer en las fuerzas armadas tanto en las guerras por la independencia y luego la guerra civil es indiscutible, sin embargo la organización de las fuerzas como institución profesional a principios del siglo XX no incluyó la participación femenina en su estructura, recién en 1960, cuando se crea una Escuela de Enfermería en el Ejército se permite a la mujer acceder a la jerarquización militar; la marina lo hace en 1980, y la fuerza aérea en 1982. Esta demanda de incorporación respondió a la necesidad de contar con especialidades necesarias en la institución militar como medicina, ingeniería, abogacía. Más tarde, a partir de 1995, se produce una apertura que se pone de manifiesto a través del cambio del servicio militar obligatorio por uno de carácter voluntario, con el cual también comenzaron a incorporarse reclutas mujeres y la ampliación de la participación femenina mediante la incorporación a nuevos escalafones del cuerpo profesional tales como pilotos. En el presente, es habitual la asignación de personal femenino en destinos de estados mayores, unidades militares de distinto tipo, buques, bases, centrales de operaciones, e incluso aeronaves. La cantidad de mujeres al año 2001 en el ejército rondaba en un 5.3%, en la Armada 4.8% y en la fuerza aérea un 6%. (Donadío, Marcela R. *Incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas de Argentina*, 2004, pp. 4)

e ignorando el resto, la gran mayoría que pasó inadvertida en la construcción historiográfica, aquellas desconocidas y excluidas que desempeñaron distintos roles en la fundación de la nacionalidad, resistieron y padecieron durante este proceso. En efecto, los tiempos de guerra fueron experimentados por las mujeres de manera diferente de acuerdo a sus intereses, a su condición, clase, etnia o bien por la manera en que participaron y vivieron el conflicto. Claramente no fueron las mismas vivencias, nivel de compromiso ni aflicciones si se trataba de una mujer con familiares en las fuerzas de milicia, o si eran mujeres que quedaron a cargo del mantenimiento de medios de producción para el sostenimiento económico, o mujeres que empuñaron armas o debieron partir al exilio por razones políticas o de desobediencia.

Las reconocidas y valorizadas

En las guerras de independencia y civiles, las mujeres reconocidas y valorizadas por la historiografía, fueron aquellas que descollaron por sus cualidades relacionadas con el coraje, las que reunieron cualidades extraordinarias masculinas de excepción, las cuáles han sido representadas en imágenes iconográficas como mujeres hombrunas y travestidas[6]. También se destacaron mujeres que sirvieron de espías y participaron en actividades conspirativas organizando reuniones, actuando como correos y acompañando a los hombres en la retaguardia[7], o bien las que apoyaron

---

[6] Entre 1806-1850 destacamos a Manuela Pedraza(Tucumán), quien se destacó en la Reconquista de Buenos Aires en 1806, Martina Céspedes, aparece en las crónicas de la defensa de Buenos Aires ante la segunda invasión inglesa en 1807. Juana Azurduy, quien reclutó fuerzas patriotas y participó de las expediciones al Alto Perú, María Loreto Sánchez de Peón Frías, quien organizó y encabezó una red de mujeres espías al servicio de la guerrilla de Güemes ante las sucesivas invasiones realistas de las ciudades de Salta y Jujuy, María Remedios Valle , quien integró el grupo denominado "Las niñas de Ayohuma", sin olvidar a las mujeres afro argentinas que asistieron a los heridos y lucharon heroicamente en el Ejército del Norte y Martina Chapanay, una montonera sanjuanina que sirvió a las fuerzas federales. Drucaroff, Elsa *Mujeres de la independencia: con los hombres juntos a la par,* 2016 pp7.

[7] En actividades conspirativas y de espionaje se ha exaltado la figura de Mariquita Sánchez para el territorio del Río de la Plata, para México, Gertrudis Bocanega, en Chile, Xaviera Carrera Verdugo, para Ecuador, Manuela Cañizares o Manuela Garaycoa de Calderón por mencionar algunas. Todas mujeres colaboradoras en la causa rebelde, quienes prestaron su apoyo para la conjura y el auxilio de los patriotas. (Guardia, Sara Beatriz. Edición. *Las mujeres en la Independencia de América Latina.* USMP, UNESCO, CEMHAL Lima-Perú 2010).

la causa con donativos en joyas y dinero. En este último caso, la historia tradicional ha sido parcial al considerar en estos grupos sólo a mujeres de élite, las denominadas "patricias", consideradas "ciudadanas"[8] creando un imaginario de la mujer de la época que soslayó al resto, es decir a la mayoría de las mujeres que también formaron parte de este proceso, planteo que se ha ido revirtiendo en los últimos años en San Juan, arrojando luz sobre la historia de las mujeres[9].

La gran mayoría de estas mujeres fueron vistas e imaginadas como transgresoras para la época y cuando se destacó su participación, se puso énfasis en su vocación de heroísmo y amor a la patria, dando por supuesta una tajante división de lo público y privado en términos de género que ellas infringían. Sin embargo, al empuñar armas para defender su casa y familia, no fue porque se tratara de mujeres extraordinarias que querían ocupar puestos de hombres o igualarlos, tampoco con el propósito de transgredir las normas de género, si no sobre todo por necesidad o bien obligadas por las circunstancias.

Debemos tener en cuenta que durante el proceso revolucionario y las guerras de independencia acaeció una especie de luz o claro de libertad en el marco de la dominación masculina, que más tarde hacia finales del Siglo XIX tuvo como contrapartida un discurso "contrarrevolucionario" en auge, sellado con la sanción del Código Civil de Vélez Sársfield-1869-, en virtud del cual la mujer ya no podía decidir y actuar con autonomía y, si era casada, no podía dis-

---

[8] En San Juan, líderes del proceso independentista como fue el General Don José de San Martín en tiempos de organización de la Campaña de los Andes, a todos los hombres y mujeres propietarios/as que realizaron aportes voluntarios en dinero u objetos de valor los nombra y los enumera en las listas precediendo su nombre con el apelativo de "ciudadanos" y "ciudadanas", entendiendo por ello a vecinos y vecinas comprometidos con la causa patriota y en especial, en el caso de las mujeres, hacía referencia a la madre de la patria transmisora de valores patrióticos a sus hijos. (Sánchez, Patricia. *Los trabajos y los días. Mujeres de San Juan durante la primera mitad del Siglo XIX*, 2016, pp160 tomado de Archivo General de la Provincia. Catálogo Sanmartiniano. Volumen 3 Libro 115 Folios 208 y vta. 1815)

[9] Para ampliar esta idea véase de mi autoría *Los trabajos y los días. Mujeres de San Juan durante la primera mitad del Siglo XIX*, Prohistoria, Rosario, 2016.

poner de sus bienes o heredar sin el consentimiento del marido[10]. Además este mismo discurso, al resaltar el apoyo y colaboración de algunas mujeres durante este proceso, lo hizo mencionando que no perdían su feminidad, no olvidaban su lugar definido en el espacio privado al que, terminada la excepcionalidad de la guerra volverían.

Varios ejemplos de mujeres de América Latina han trascendido en este sentido en particular en el campo de la historiografía y la literatura. En San Juan para las guerras de independencia se ha exaltado a las mujeres patricias, como ejemplo de patriotismo y voluntad desinteresada y para los tiempos de guerra civil a Martina Chapanay una conocida montonera y bandolera del siglo XIX, representada de manera travestida y exaltada por su coraje y aptitudes para la guerra y la vida de campaña[11].

---

[10] Durante el período colonial y hasta la sanción del código civil, el ordenamiento social en Hispanoamérica estuvo regido por el derecho castellano. Si bien se puede hablar de la existencia del derecho indiano, el mismo no implicó una estructuración jurídica novedosa sino que, fue un intento de trasladar el orden jurídico de la península, (particularmente Castilla) al Nuevo Mundo. De esta forma, la legislación que regulaba las prácticas durante el período colonial se basaba en el sistema castellano. Las Leyes de Toro (1505), eran las principales, así como, también la sexta partida de las Siete redactadas por Alfonso X y el Fuero Real además de las diferentes cédulas y Pragmáticas que finalmente fueron sistematizadas en La Nueva Recopilación (1567) y, luego en 1805 la Novísima Recopilación. El lugar destinado a las mujeres en el marco de esta legislación era restrictiva producto de una concepción que las sometía a la tutela masculina, y que era resultado, además, de unas normas legales que tenían como objetivo final no la protección de las mujeres sino la de la institución familiar. La tutela correspondía, en primer lugar, al padre y luego al marido quién disponía de la libre administración de los bienes gananciales (sin limitaciones durante la unión, aunque debía restituir la mitad si ésta se disolvía), la dote y las arras (si bien también debía restituirla ya que en ambos casos no eran enajenables), así como los adquiridos antes del matrimonio en caso que las mujeres lo hubieran facultado voluntariamente para ello. El hombre era también el tutor natural de los hijos, luego de cumplidos sus tres años de edad. De esta manera, podemos decir que la capacidad jurídica de las mujeres solteras (sometidas a la tutoría del padre), así como, de las casadas (a la del marido) era relativa. Protección y restricción, capacidad jurídica relativa, asignación de roles, lugares y espacios determinados para hombres y mujeres eran algunos de los postulados que podemos vislumbrar a través de las disposiciones del derecho castellano y que emanaron de los textos bíblicos, códigos medievales y renacentistas que otorgaban un lugar secundario a las mujeres. (Coronello, Romina S. *Herederas en el código civil. Discursos y representaciones en torno a la capacidad jurídica de las mujeres*. 2015, pp.47).

[11] Sobre el modelo femenino que encarnó Martina Chapanay, véase el trabajo de mi autoría *Mujer, género e imaginario en tiempos de guerra. San Juan de la Frontera- Siglo XIX-*. presentado y publicado en actas de las Jornadas de Historia Social realizadas en la ciudad de Córdoba- Argentina- en el año 2015.

Las desconocidas y excluidas

Los tiempos de guerra fueron también de exclusión social y marginación de sectores de la población en lo que respecta a la toma de decisiones y aspectos relacionados a la vida de las personas que les afectaba directamente, vinculados a imposiciones, sometimientos y violencia a la que debieron rendirse. Pero así como hubo exclusión, también resistencia, lucha contra la coacción y búsqueda de liberación de la explotación y la falta de valoración. Entre estos sectores se hallaban hombres y mujeres que pasaron inadvertidos en los relatos escritos de las guerras del siglo XIX.

Las mujeres especialmente formaron parte de los colectivos sociales ausentes, olvidados y excluidos de los procesos históricos que marcaron la primera mitad del Siglo XIX. A pesar de ello, el papel de ellas es vital para entender la construcción del país como nación, para comprender los aspectos propiamente sociales de la actividad colectiva.

Toda nación se estructura gracias al trabajo y esfuerzo cotidiano de sus habitantes, hombres y mujeres, a sus ideas y a sus luchas diarias, pues la nación se desarrolla no solo en los llamados grandes momentos o en los tiempos cruciales de su historia, sino básicamente en la cotidianidad de la vida social12[12]. En este sentido, las mujeres alentaron la nacionalidad desde su lugar de manera directa, defendiendo la patria en el campo de batalla, o bien de manera indirecta, colaborando, apoyando, involucrada en múltiples tareas vinculantes y necesarias. Pero más tarde, ninguno de los bandos contrapuestos estuvo dispuesto a hacer concesiones a las mujeres en términos de equidad y el proyecto de nación independiente que empezó a delinearse durante este período, no incluyó a las mujeres.

En San Juan, las fuentes develan a varias mujeres desconocidas para la historia y excluidas de la historia. Entre ellas están las que se atrevieron a empuñar armas, mujeres soldados como las ya mencionadas al comienzo de este artículo, María Lucero y Lorenza Arguello, nombradas como “dos criollas pobres” quienes formaron

---

[12] Vargas Arenas Iraida *Exclusión social y protagonismo en la historia venezolana.*, 2005,pp3.

parte de la milicia federal[13]. Ellas constituyen dos ejemplos de las mujeres que la historiografía omitió.

Otros ejemplos lo representan mujeres que asumieron roles de cuidado, sepultando a sus seres queridos, curando a los enfermos, buscando a los desaparecidos, haciendo gestiones ante las autoridades por los intereses de la familia. Existen en las fuentes una multiplicidad de menciones sobre mujeres que llenas de amor por sus hijos o maridos y de un profundo fervor patriótico, se atrevieron a transgredir las rígidas reglas impuestas y saltaron a la esfera de lo público, no sin ser duramente cuestionadas por ello.

Entre ellas destacamos a una madre, Francisca Frías, de un soldado muerto en combate durante la batalla de Chacabuco[14], el sargento Vicente Frías, quien al recibir la noticia de su muerte se trasladó a Mendoza distante a más de 150 km de la ciudad de San Juan, al enterarse que allí se encontraba el cuerpo de su hijo para darle cristiana sepultura. Esta mujer luego reclamó una pensión por su hijo fallecido y le fueron concedidos y asignados 12 pesos mensuales.[15]

El dolor frente a la guerra, la pérdida de seres queridos, la impotencia frente a las decisiones de aquellos que ejercían el mando, la rebeldía frente a la arbitrariedad y la violencia cotidiana hacia las mujeres se vio agudizada en tiempos de guerra. En este sentido debemos considerar a las perseguidas o señaladas como "rebeldes", debido a que contrariaron decisiones de gobierno que bajo coacción se les exigió durante el tiempo de guerras por la independencia. En este contexto, tanto varones como mujeres fueron tildados de sediciosos y se elaboraron listas de americanos y

---

[13] El General Nazario Benavides fue un caudillo federal que gobernó San Juan desde 1836 hasta 1854, lapso en el cual delegó varias veces el mando para ponerse al frente del ejército federal y protagonizar importantes batallas en el marco de la guerra civil.

[14] La batalla de Chacabuco fue una decisiva contienda en la cual combatieron el ejército de los Andes formado por las tropas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y chilenas exiliadas en Mendoza y el Ejército Realista resultando victorioso el ejército patriota comandado por el General D. José de San Martín. Se produjo el 12 de febrero de 1817 en la hacienda de Chacabuco, a 55 km al norte de la ciudad de Santiago, contados desde el centro de la antigua ciudad.

[15] Archivo General de la Provincia, Fondo Histórico Libro 59 Folio 139. 1817.

peninsulares enemigos que residían en la ciudad y conspiraban, siendo varios de ellos confinados fuera de la provincia.

Mujeres por oponerse a colaborar por la causa de la independencia, aduciendo estado de pobreza o impedidas por tener familia a cargo recibieron penalidades, prisión o multas. Así sucedió con Doña María del Carmen de la Roza y Doña Francisca Rufino, dos mujeres que si bien entre 1815 y 1816 colaboraron y contribuyeron, en 1818 cansadas y con un patrimonio sensiblemente disminuido, desobedecieron las órdenes respecto a las contribuciones impuestas por el gobierno, la primera con la cantidad de 40 pesos, y la segunda con 10 pesos. Se les exigió su cumplimiento en un plazo que no excediera las 24 horas con el propósito de ser destinadas a la dotación Auxiliar de los Andes. En caso de desoír la orden, se recargaba con una multa de 500 pesos destinados al mismo fin. Ambas mujeres se notificaron y terminaron pagando el estipendio, para evitar la multa por incumplimiento[16].

Los tiempos de guerra no sólo empobrecieron a las mujeres y a sus familias, si no que, en algunos casos, las desterró o las obligo a huir por razones políticas. Este fue el caso de una criolla, Doña Antonia Cortines, mujer legítima del español Don José Porben, quien recibió la orden de salir de la ciudad en carácter de confinado, por levantar sospechas de ocultar a desertores del ejército realista y, ante las amenazas a la familia y el temor de ser alcanzada ella y sus hijos por la medida, Doña Antonia escapó de la ciudad.[17]

Estas son razones por las que, en su gran mayoría, muchas mujeres fueron víctimas durante las guerras y aunque se tratara de mujeres que no fueron partícipes directas, el propio entorno las convirtió en víctimas, a las cuales también la historiografía invisibilizó.

---

[16] Archivo General de la Provincia, Fondo tribunales caja Nº 27 carpeta 112 Documento 10. 1818

[17] En el mes de octubre de 1816, por circular, el gobierno de Mendoza comunica una orden emitida por el Director Supremo, estableciendo que ante la noticia que en la ciudad y campaña de San Juan se ocultaban desertores de los regimientos de Lima, para poder evitarlo ordenaba que en lo sucesivo todo vecino que tuviese en su casa alguno de estos individuos lo debía presentar dentro de las 24hs. Si el vecino era pudiente y no cumplía pagaría el valor de dos esclavos aplicable a los fondos nacionales, y que el que denunciara el ocultamiento de algún desertor sería premiado con 25 pesos a costa del culpable.(Archivo General de la Provincia, Fondo Histórico Libro 49 folio 332 Artículos 1-2-3)

En particular durante el conflicto armado, dependiendo de las circunstancias, la guerra recrudeció y exacerbó las actitudes de violencia hacia las mujeres. Como víctimas directas en los conflictos estuvieron siempre condicionadas por su situación jurídica y social, en particular cuando se ejercía violencia física sobre su persona o bien abuso sexual. Son muy pocos los casos documentados de actos violentos ejercidos sobre ellas para los tiempos de guerra, debido a que se ocultaban los hechos, porque no correspondían al "deber ser" femenino y podían manchar la honra de la mujer y de la familia, o simplemente porque estaban naturalizados para la época. La historia tendió a no mostrar o denunciar la violencia hacia las mujeres durante los conflictos armados, o bien lo reveló como una consecuencia de la guerra que se presentaba como inevitable[18].

En San Juan, hemos hallado fuentes que muestran la manera cruel que podía alcanzar un acto de violencia hacia mujeres o bien indicios que esta fue moneda corriente durante los tiempos de guerra. En efecto, uno de los casos tuvo por víctima a una mujer, Isabel Furque que, a pesar que pertenecía a una familia de reconocido prestigio[19], estaba casada con un unitario en tiempos en el cual prevalecía el poder de los federales y fue acusada de mantener el secreto del paradero de su marido, quien se había fugado de la ciudad ante una invasión federal. Declarada rebelde y traidora, hombres del ejército de Facundo Quiroga[20], engrillaron a Isabel en la plaza pública frente al cabildo en época estival durante más de 10 días con una sola ración de pan y agua por día. Logró sobrevivir por los ruegos de su madre y hermana, quienes intercedieron

---

[18] Para las guerras de independencia y civiles en San Juan la historiografía no documentó los casos de violencia o abuso sexual. Sin embargo, se han hallado algunas evidencias en el Archivo Provincial de San Juan que dan cuenta de ello. Recién en el Siglo XX, para la primera y segunda guerra mundial, organismos internacionales se han ocupado en registrar y documentar innumerables actos violentos contra mujeres y niñas, por ejemplo violaciones perpetuadas en Alemania por el ejército rojo en 1945 durante la primera guerra mundial, también actos de humillación hacia mujeres y hombres por parte de soldados norteamericanos a prisioneros de guerra. (Moreno Hortencia, *Guerra y Género,* 2009, p. 9).

[19] Isabel Furque formaba parte de una familia de propietarios y conocidos hombres públicos que ocuparon cargos relevantes en el periodo tardo colonial y primeros años patrios en la administración de la ciudad, sobre todo en asuntos de aduana en el área legislativa y de justicia..(Archivo General de la Provincia, Fondo Histórico, Serie Misceláneas).

[20] Juan Facundo Quiroga -1788-1835-fue un caudillo federal, protagonista principal de los conflictos civiles armados entre unitarios y federales que caracterizaron las primeras décadas de la Argentina independiente.

ante las quemaduras por la exposición al sol y su debilidad por deshidratación[21].

También una práctica de guerra bastante común fue la violación de mujeres, lo que revela el peso simbólico que deposita una cultura en la integridad sexual de los cuerpos femeninos y la posibilidad que sean utilizados como arma o botín de guerra. Históricamente se las ha violado para humillar a varones de ejércitos contrarios, una mujer violada significaba la marca de la derrota, un medio para establecer jurisdicción y conquista, un crimen de dominación[22]. En San Juan no se han hallado todavía evidencias documentales de violaciones perpetuadas a mujeres durante las guerras del Siglo XIX. Esto seguramente porque no fueron denunciadas ni confesadas, aunque existen muestras de estos actos cometidos en mujeres negras, tanto esclavas como libres, en documentos que refieren a rebeldías o tumultos de esclavos[23].

A modo de cierre y reflexión

Al estudiar a las mujeres en el contexto de guerra de la primera mitad del Siglo XIX observamos que las normas y doctrinas, como la cultura patriarcal forjaron el significado de ser mujer, de lo que consideramos femenino, contribuyendo a crear una identidad genérica sobre ellas. Ahora bien, cuando nos detenemos en los hallazgos documentales sobre mujeres de este tiempo, se develan prácticas cotidianas que resultan diferentes o al menos alejadas de esa identidad. Por lo tanto, necesitamos seguir avanzando en la tarea de crear una historiografía comprometida con una labor que contribuya a la comprensión de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que han distinguido a los sexos; que avance en el conocimiento del proceso de exclusión social que sumió sobre todo a mujeres simples, comunes, cuyos nombres y participación han

---

[21] Referencia citada en la obra de mi autoría "Los trabajos y los días. Historia de mujeres de San Juan desde una perspectiva de género. San Juan 1800-1850" Editorial Prohistoria, Rosario, 2016, 239 páginas. ISBN 978-987-3864-30-8.

[22] Moreno, Hortencia, op cit., 2009, pp. 103.

[23] La Lic. Ana Laura Donoso Ríos en el trabajo "*Los trabajos y los días" de la población afro en San Juan. Segunda mitad del siglo XVIII*, refiere a tensiones y conflictos de la población afro para el siglo XVIII que develan que prácticas de violencia física, entre ellas violaciones, en mujeres era moneda corriente. (IV Jornadas de Estudios Afro latinoamericanos-GEALA).

pasado inadvertidas en el relato histórico, un relato que se caracterizó en el pasado por ser sesgado y androcéntrico.

Fuentes

Archivo General de la Provincia. Catálogo Nazario Benavides, Libro 236, Folios 132 y 142, 31/5/1847.

Archivo General de la Provincia. Anaquel 3, Caja 20, Visita de cárcel 1805-1808.

Archivo General de la Provincia. Catálogo Sanmartiniano, Volumen 3, Libro 115, Folios 208 y vta. 1815

Archivo General de la Provincia. Fondo Histórico, Libro 45, Folio 143, 1815.

Archivo General de la Provincia. Fondo Histórico, Libro 45, Folio 281,1815.

Archivo General de la Provincia. Fondo Histórico, Libro 59, Folio 139. 1817.
Archivo General de la Provincia. Fondo Histórico, Libro 79, Folio 276. 1818

Archivo General de la Provincia. Fondo Histórico, Libro 79, Folio 276.1832

Archivo General de la Provincia. Fondo Tribunales, Caja 23, Carpeta 96, Documento 12, Año 1815

Archivo General de la Provincia. Fondo Tribunales, Caja Nº 27, Carpeta 112, Documento 10. Año 1817

Bibliografía

ARIAS, Héctor D., Peñaloza de Varese, C. *Historia de San Juan.* Editorial Spadoni S.A Mendoza 1966.

CANDIL MUÑOZ, Antonio. Deben ir las mujeres a la guerra?, en Co-ed. *Combat: The New Evidence that women shoulnt fight the nation wars, de Kingsley Browne. Ed. Sentinel,* US 2007

http://www.gees.org/articulos/deben_ir_las_mujeres_a_la_guerra_4776, 30 de noviembre de 2007

CORONELL O, Romina S. *Herederas en el código civil. Discursos y representaciones en torno a la capacidad jurídica de las mujeres.* Avances del César, Año XII,V.XII,N° 12, primer Semestre 2015, pp. 41 a 52 http://web2.roasrio-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Avancescesar/index

DONADÍO, Marcela R. *Incorporación de la mujer en las Fuerzas Armadas de Argentina*, LASA, XXV International Congress, latin American Studies Asociation, Las Vegas, Nevada, 2004.

DUBY, George y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente,* "Presentación", T. 1, Taurus, Madrid,1991.

DRUCAROFF, Elsa. *Mujeres de la independencia: con los hombres juntos a la par* Entrevista realizada por Alvado María Alicia, 01/07/2016.en línea, www. telam.com.ar.

GUARDIA, Sara Beatriz. Edición. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: USMP, UNESCO, CEMHAL, 2010.

MEJÍA, C, REVELO, D. y YAÑEZ, V. Las mujeres van a la guerra, El Outsider. No. 2 2014,http://www.usfq.edu.ec/publicaciones/eloutsider/Documents/revistas/eloutsider002/_eloutsider004.pdf.

MORENO, Hortencia. *Guerra y Género* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales 2002. http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/guerra644.pdf

ROMERO, Marina. *Género y seguridad: El papel de la mujer en la guerra,* 2 de noviembre de 2015 http://elordenmundial.com/sociologia/genero-y-seguridad-el-papel-de-la-mujer-en-la-guerra

SÁNCHEZ, Patricia. "Los trabajos y los días. Historia de mujeres desde una perspectiva de género. San Juan 1800-1850*"***,** Editorial Prohistoria, Rosario, 2016, 239 páginas. ISBN 978-987-3864-30-8.

VARGAS ARENAS, Iraída. *Exclusión social y protagonismo en la historia venezolana*, Red Voltaire, 9de junio de 2005 www.voltaire.org/article125449.html

VIDELA, Horacio. *Historia de San Juan: Época patria 1836-1862*, Tomo 4. Bs As Academia del Plata 1976.

Las mujeres en la Guerra del Paraguay

Berta Wexler
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

La sumisión de la Argentina, Brasil y Uruguay a los imperios colonialistas europeos dieron lugar a la guerra del Paraguay (1865-1870), uno de los episodios más condenables de nuestra historia latinoamericana. Las mujeres del Paraguay, país donde se desarrolló la guerra, debieron incorporarse a las deliberaciones públicas y al ejército. El objetivo de esta comunicación es analizar su participación en este trágico episodio histórico y sus consecuencias futuras en la configuración de la sociedad paraguaya, tomando las variables de género, clase y etnia.

Estudiaremos a las mujeres leales llamadas "residentas" y a las traidoras designadas como "destinadas". Las "residentas", desempeñaron diversos roles y suplieron a los hombres en una guerra desigual. Se convirtieron con el tiempo en el arquetipo de la mujer paraguaya, por defender a sus maridos, hijos y hermanos, junto al más alto compromiso con su país. ¿Fueron ellas leales al Mariscal López o la patria invadida? ¿Se las puede llamar heroínas o infortunadas?

Palabras claves: mujer paraguaya, residentas, destinadas, madres, niños, memoria

La guerra del Paraguay conocida como la guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande duró cinco años, fue devastadora para el país de los guaraníes. Los gobiernos argentinos de los presidentes Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, Venancio Flores de Uruguay y el emperador de Brasil, celebraron tratados secretos para derrotar, ocupar y desmembrar a Paraguay. Argentina tuvo un gran porcentaje de muertos como Brasil y en menos medida Uruguay, pero nada comparable con la baja demográfica que sufrió el país dirigido por el Mariscal Solano López.

La guerra le sirvió al Presidente argentino Bartolomé Mitre para consolidar el Estado Nacional acallando la oposición de los caudillos federales que se oponían al poder absoluto de las clases dominantes de la ciudad de Buenos Aires. Dos regimientos de la provincia de Entre Ríos se sublevaron para no participar. Muchos preferían escapar y vivir al margen de la ley antes que ir a matar o morir. Participaron obligados batallones de Catamarca, Corrientes, Córdoba, Entre Ríos, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe y Tucumán.

En 1870 con la muerte de Solano López finalizó la guerra que dejó a Paraguay con menos de la mitad de su población. La pérdida de hombres alcanzó cifras increíbles. El país fue ocupado por varios años y dividido. Para armar un "Ejército Nacional" que no existía tuvo que recurrir a la leva forzosa.

Las mujeres llegaron a combatir junto a los hombres en el frente. Cultivaron la tierra, criaron hijos y lograron luego repoblar el país. También sufrieron muertes, inequidades, torturas y se conocen escenas desgarradoras. Inicialmente algunas donaron objetos de valor para el financiamiento bélico.

Historia de Paraguay

Paraguay, después de la independencia en 1811, fue gobernada por Gaspar Rodríguez de Francia quien cerró las fronteras del país, sumó tierras que habían dominado los jesuitas, y de los grandes latifundistas para convertirlas en las famosas "Estancias de la Patria". Eran tierras arrendadas a precios muy bajos para que los campesinos tuvieran como unidades económicas donde se desarrollaba la agricultura, ganadería y artesanías. Proveían de alimento al ejército y se vendía lo producido al mercado interno y externo. Todas las mercancías, y en especial la yerba mate, daban recursos al Estado, con lo que se tenía ocupada gran parte de la población.

Francia, llamado "el dictador", alfabetizó el pueblo, rebajó impuestos, suprimió el diezmo eclesiástico y restauró algunas viejas prácticas guaraníes en la agricultura.

Gobernó tres décadas y a su muerte en 1840 le sucedió Carlos Antonio López que continuó reforzando la economía estatal, nacio-

nalizó la producción de yerba mate, la madera y prohibió a los extranjeros adquirir tierras. El gobierno contó con fundición propia, y un arsenal, se fabricaron las herramientas para la agricultura, las armas para el ejército y todo tipo de utensilios para el consumo nacional. Las tierras de los pueblos indígenas pasaron a manos del Estado y su población fue dirigida hacia el trabajo agrícola. Se construyó un ferrocarril, vías férreas, un telégrafo, fábricas de papel, de pólvora, de loza, tintas, azufre. Explotó caleras de salitre, contrató personal experto en el exterior pero al servicio del país. Todo quedó centralizado por el Estado para el crecimiento de la renta nacional.

La consolidación de la economía continuó a la muerte de López con su hijo, que lo sucedió en el cargo: Francisco Solano López. El algodón y las fábricas de tejido crecieron y la entrada de maquinarias extranjeras no tuvo gravamen. Se desarrolló la industria el ferrocarril y los astilleros. Los productores exportaron a los países vecinos y se generó una gran competencia con los países colonialistas que dominaban el mercado mundial como Inglaterra.

Motivos del conflicto

A fines del Siglo XIX, se difundieron las explicaciones que quisieron imponer los políticos argentinos sobre las causas de la guerra. Los autores Vicente Fidel López[1] y Mariano Pelliza[2] hicieron responsable al gobierno del Mariscal López por sus aspiraciones dictatoriales en su país y los intentos de intervención sobre las cuestiones rioplatenses. Mientras que otros hombres públicos aseguraron que, el desarrollo independiente del Paraguay ponía en juego los intereses del imperio británico. De allí, que, tanto la Argentina, dominada por la oligarquía terrateniente y Brasil, bajo los intereses británicos directamente, a través del gobierno de Portugal, se prestaran a destruir el vecino país.

La cuestión de la libre de navegabilidad de los ríos puso al rojo vivo un conflicto de intereses con los brasileños. En 1864 los paraguayos ocuparon los territorios del Mato Groso en disputa con Brasil. Sin embargo durante mucho tiempo estuvo oculto el famoso Protocolo Secreto de declaración de la guerra de 1857, que fue-

---

[1] López. *Historia de la República Argentina.* 1964.

[2] Pelliza. *Historia Argentina.* 1910.

ra firmado en la ciudad de Paraná por los Plenipotenciarios de la Confederación Argentina y el de S. M. El Emperador de Brasil. Después de algunos años el estadista Juan Bautista Alberdi lo dio a conocer y se encuentra actualmente en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina[3]. Su texto demuestra que tiempo antes los gobiernos argentinos y brasileños estaban dispuestos a destruir el Paraguay. En 1865 se declaró la guerra.

En las cartas que escribía a sus amigos Solano López tenía el presentimiento que la beligerancia estaba por llegar en cualquier momento.

Alberdi, como argentino, se ganó la enemistad de sus compatriotas de la oligarquía, pero en todo caso salvó el honor del pueblo. Los argentinos fueron forzados a la guerra e hicieron numerosos levantamientos en contra de Mitre y los porteños[4] que se prestaron a la destrucción de otro país hermano por conveniencias imperiales, para ganar territorio y servir a los intereses económicos de una gran potencia. Según León Pomer fue tan impopular la guerra para los argentinos que en los cinco años que duró, en el país hubo "85 revoluciones", "27 sublevaciones de tropas", y "43 sublevaciones militares" por falta de pago. Además del injusto costo de 20 millones de pesos gastados en la represión a la resistencia interior[5].

Las mujeres

La población nativa del Paraguay es de origen guaraní. A la llegada de los españoles en el SXVI comenzó el mestizaje con los españoles. De la época de la conquista se habla de la India Juliana. Algunos aseguran que es una leyenda, otros historiadores la reivindican como la hija de un cacique que encabezó un levantamiento contra las injusticias a las que fueran sometidas las mujeres guaraníes. En un acto de rebeldía asesinó a su marido español Nuño de Cabrera, cortándole la cabeza. Aparece como una de las primeras rebeliones del continente contra la opresión colonial[6].

---

[3] Legajo. *Guerra de la Triple Alianza* , Caja 1, fs, 3/12

[4] Nombre que se le da a la gente de la Capital Federal en Argentina.

[5] Pomer. *La guerra del Paraguay*. 1971, p.110.

[6] Viveros Diana."Personajes históricos del Paraguay: India Juliana". https://vivapy.wordpress.com/2011/04/27/personajes-historicos-del-paraguay-india-juliana/

Las mujeres también participaron en la rebelión comunera, sin embargo no se conocen sus nombres y de la revolución por la independencia se mencionan sólo a Facunda Speratti y Juana María De Lara.

Para destacar el papel de las mujeres se propuso en el año 1974: *"Declarase Día de la Mujer paraguaya, el 24 de febrero, aniversario de la Primera Asamblea Americana de Mujeres, reunida en Asunción ese día de 1867, con el propósito de contribuir a la defensa de la patria".*[7]

Los gobiernos paraguayos honraron a las mujeres que participaron durante la guerra de la Triple Alianza. Pero al mismo tiempo mantuvieron lo principal de la doble opresión las mujeres hasta hoy. En los últimos años la investigación sobre el tema es muy valiosa y se destacan entre otros los trabajos de las historiadoras Ana Barreto Valinotti en el año 2013 y Noelia Quintana Villasboa en 2015.

Ana Barreto habla de "las otras voces" de la guerra: la de las mujeres agricultoras, comerciantes, enfermeras, vivanderas, emigradas, los niños, los esclavos, las mujeres que hacían donaciones, traidoras o destinadas. Mientras que Noelia Quintana Villasboa estudia a las residentas y a través de los documentos difunde los discursos pronunciados en esa Gran Asamblea del 24 de febrero de 1867, firmados por centenares de mujeres que expresan el pensamiento de las paraguayas:

> ...fuente nutricia para dar interpretación profunda a la personalidad de la mujer paraguaya que además de cargar la pérdida de sus seres más queridos que caían prisioneros, tuvo que soportar las violaciones de la soldadesca brasileña, los asesinos de sus hermanos y sus hijos[8].

Este rescate documental también incluye las actas de la recolección de joyas y alhajas que donaron algunas mujeres en 1867, a dos años de iniciada la contienda.

---

[7] Congreso de la Nación. *Declaración del Día de la Mujer Paraguaya.*1974.

[8] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.30, tomo II.

De la vida familiar de Francisco Solano López se conocen los nombres de tres de sus relaciones con mujeres. Sabemos que tuvo sus primeros hijos con Juana Pesoa Vasconcelos: Emiliano en 1847, Adelina Constanza en 1850 y por último José Félix[9]. De su relación con Ana Carreras en 1851 nació Rosita Carreras, finalmente quien fuera la compañera del Mariscal, Elisa Alicia Lynch. Llamada Madame Lynch, de nacionalidad irlandesa. Lo conoció a los 19 años en París, pidió la separación de su esposo y se unió a López. Sus hijos fueron Juan Francisco (Panchito 1855), Corina Adelaida (1856), que murió pequeñita, Enrique Venancio (1858), Federico Loel (1860), Carlos Honorio (1861), Leopoldo Antonio (1863) falleció en París en 1870, Miguel Marcial (1868) que murió de cólera a los pocos meses de nacer.

Elisa tuvo un papel relevante en la historia de la Guerra del Paraguay ya que lo acompañó en todos los años de campaña y organizó a las mujeres hasta el final. Ella enterró al General junto a su hijo luego de la batalla final de Cerro Corá en 1870[10].

El hijo de Juana, Emiliano, estudió en Francia, ayudó en París a Madame Lynch cuando fue expulsada de Paraguay al finalizar la guerra y falleció muy joven.

En los escenarios de la guerra

Paraguay incursionó militarmente a fines de 1864 en la zona brasileña del Mato Groso y en 1865 los países aliados de Brasil, Argentina y Uruguay declararon la guerra firmando el Tratado de la Triple Alianza. Paraguay invadido en 1866, debió defenderse ante un enemigo poderoso y llamó a la movilización general. Las primeras batallas fueron muy crueles con gran cantidad de bajas por lo que fueron convocadas las mujeres de Asunción para actuar como enfermeras. También estaban las lavanderas esclavas que lavaban la ropa en los hospitales y los archivos paraguayos guardan las listas con sus nombres.

---

[9] Este último hijo con la bella Juanita Pesoa nació mientras Francisco Solano anunciaba su casamiento con Elisa Lynch con quien ya había tenido hijos.

[10] Salvó su vida por ser irlandesa, fue desalojada con todos sus hijos del Paraguay al caer derrotados. Reclamó por los bienes de López pero no fue atendido su pedido. Según las posiciones políticas del autor o el historiador, existen posiciones a favor y en contra del accionar de Madame Lynch. Unos la enaltecen y otros la denigran con adjetivaciones negativas muy fuertes.

El Presidente de la República dirigió una nota a Juan Andrés Gill, felicitando a su esposa María Escolástica Barrios de Gill (hermana de López) y a sus hijas solteras Ermeneciana de la Paz y María Carolina por haber concurrido al hospital de Corumbá para llevar elementos y consuelos a los heridos de la patria. Estas mujeres fueron nombradas con grado militar de Capitán y Teniente por atender a los heridos del hospital. Otras versiones afirmaron lo contrario, que estas mujeres deseaban ir al norte para hacerse fortuna con los botines que quedaban en las estancias vacías[11].

Muchas fueron como enfermeras pagas y otras fueron como voluntarias a ofrecer servicios a sus hijos, esposos o padres. Hay una nómina de 120 o 150 que cumplieron esas funciones en el Hospital General de Sangre, casi todas entre 15 y 20 años. De una lista de 20 se pasó a una de cuarenta mujeres pagas pues los heridos de guerra fueron innumerables; hubo casi mil camas que nunca estuvieron vacías, según Barreto Valinotti.

Las Residentas

López había ordenado correr la capital, la "residencia del gobierno", a medida que avanzaba el ejército aliado. De ahí se tomó el nombre de "residentas" para designar a las mujeres que siguieron al Mariscal y acompañaban a sus maridos a la guerra y cuando los perdieron debieron empuñar las armas junto a sus niños. El término "residenta" es una expresión que se conoció mucho después de finalizada la guerra y en el siglo XX.

Se conocen cientos de nombres de mujeres que fueron nombradas y reconocidas oficialmente según registros en el Archivo Nacional, por ejemplo un decreto de honor de la Presidencia de la República para la Señora madre de Patricio Escobar[12] en 1865, que otorga grado militar a: "Ana Bella Cáceres de Escobar, natural de San José de los Arroyos, como Teniente de Lanceros en la guerra"[13].

---

[11] Barreto Valinotti. *Las mujeres*. 2013 , pp.18-19

[12] Futuro héroe de Ipecua, que llego al campamento de Cerro León con su madre, un hermano y dos hermanas.

[13] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.92

El escritor colombiano Germán Arciniegas[14] reflejó así a las combatientes:

> Había un cuartel para hombres y otro para mujeres. Eran Campamentos en donde el único ejército al que podrían lógicamente aplicarse ellos y ellas era el de prepararse bien para morir. Las mujeres cavaban trincheras para defender el maíz y la yuca que habrían sembrado con sus propias manos. Cuando había una retirada eran ellas otra vez[15].

Quintana Villasboa publica en su libro un artículo aparecido en el Diario Patria en junio de 1926, en momentos políticos en que el Congreso de la Nación estaba por declarar a López traidor a la patria y la sociedad estaba dividida entre los lopiztas y antilopiztas. Escribe una mujer relatando lo que ha vivido, defendiendo al Paraguay. Esto lo refiere el Coronel Centurión en sus Memorias y lo anota el Conde D´Eu, en su diario de Campaña:

> Soy una pobre mujer salvada en el gran naufragio, Soy una modesta residenta, una madre que sufrió por su patria, una de tantas que en la hora de prueba, no buscaron las cómodas tiendas del invasor triunfante y prefirieron la agonía de una espantosa peregrinación, a comer el pan envenenado del enemigo. Diré pues que estuve en Piribebuy[16], donde vi morir a mi idolatrado compañero y a mi hijo mayor peleando en las trincheras el lúgubre 12 de agosto de 1869. Pude escapar de la saña del vencedor que se entretenía en degollar prisioneros y quemar el Hospital de Sangre[17].

Las mujeres debieron trabajar con una disciplina muy rígida en los campos para proveer al ejército en la zona llamada de Cordilleras. Muchas decidieran huir a los montes y tratar de

---

[14] Arciniegas. *Las mujeres y las Horas.*1961.

[15] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.91

[16] *Piribebuy fue la cuidad del exterminio donde los aliados mataron a hombres y mujeres y luego quemaron a los heridos y las enfermeras del hospital e sangre.* A las mujeres que murieron defendiendo la patria se las recuerda como las "Heroínas de Piribebuy".

[17] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.76

sobrevivir al hambre, escapando de la persecución de las tropas enemigas o la represión de las propias tropas paraguayas[18].

Respecto a esta situación continúa el relato la residenta:

> ...casi todas seguimos nuestra bandera... Yo que había visto la crueldad salvaje del enemigo, preferí morir entre los míos, a sufrir la afrenta de ser ultrajada por las negradas ebrias del Imperio. A pie con mis ropas harapientas, muerta de hambre, marché a la cola del ejército, con miles de otras mujeres, madres, esposas, hermanas de los que iban a la muerte... Cuando entre al monte de Caraguatay, tronaba el Cañón de Acosta Ñú19[19]. La ola negra venía llegando y el incendio enrojecía el cielo.... Miles de pobres mujeres... se tendían famélicas a la sombra de los árboles tiritando de frío y llenas de desesperación. No saben lo que es sufrir, los que no han conocido aquellas horas de suprema angustia20[20].

En nuestra visita al Museo de Piribebuy, nos relataba el nieto de una sobreviviente, que al hospital lo cerraron de puertas y ventanas para luego incendiarlo con 600 heridos, médicos y enfermeras adentro, que el pueblo fue sometido a "degüellos masivos y violaciones" y lo hicieron con 900 prisioneros. Sacaron a la calle y quemaron parte del Archivo Nacional y documentos históricos y lo que quedó se lo llevaron a Río de Janeiro. Con tristeza recordaba los relatos de su abuela:

> Lo ocurrido en Piribebuy es el de los episodios más cruentos que se recuerden a lo largo de los cinco años de guerra. Las mujeres caminaron para encontrarse con el Mariscal, a veces infructuosamente. Demostrando ellas y sus maridos que eran incondicionales para defender la patria, aunque en esas zonas la alimentación era escasa[21].

---

[18] Barreto, Valinotti. *Las mujeres*. 2013 , p. 30

[19] Donde más de 10.000 aliados aniquilaron un ejército de 4000 combatientes, con un solo escuadrón de veteranos el resto niños de no más de 13 años. Luego quemaron el pajonal para que murieran los heridos y las madres que acompañaban a los soldados niños, que iban a rescatarlos. Hoy el día de la batalla, se conmemora el día del niño paraguayo.

[20] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.77.

[21] Relato de Miguel Ángel Romero, restaurador y tallador de imágenes, a cargo del Museo de Piribebuy, 2016.

Las mujeres residentas de todas las edades también pidieron armas para luchar desde 1865 en casi todos los pueblos del Paraguay y estos ofrecimientos se comunicaron en la prensa (según los informes de los Jueces de Paz). En 1867 se conformaron los batallones de mujeres. Estas imágenes se divulgaban en los periódicos El Cabichuí y El Centinela para demostrar "que Paraguay utilizaría hasta el último recurso humano posible", según Barreto Valinotti.

La autora señala que pese a las innumerables evidencias, el embajador norteamericano Charles Washburn aseguraba que no había muchas mujeres en el ejército. Sin embargo, los enemigos de López decían que debía difundirse una imagen que se sacrificaba a toda la población. Otros pensaban que se debía poner fin a la guerra y pedir la paz porque era "una afrenta a la civilización"[22].

Muchas mujeres acompañaban a sus maridos a las campañas y se encargaban de todas las tareas de mantenimiento de la tropa. También el diario El Cabichuí publicó interesantes historias[23].

> … y cuando volvieron famélicas de la guerra, con niños escapados de la matanza fueron a sus pueblos de origen, con la responsabilidad de la supervivencia, rechazaron a la soldadesca negra del ejército brasileño. Por esa razón no hay porcentajes altos de población negra en Paraguay y ellas se incorporaron a las tareas domésticas ya que no tenían nada para alimentar a sus hijos desnudos, raquíticos y hambrientos[24].

Por eso Eduardo Galeano[25] tituló a esta guerra de "La guerra de la triple infamia" en oposición a la denominación "La guerra de la Triple Alianza". Destacando que más valió morir desangrándose que servir al ejército enemigo o marchar a los cafetales brasileños con la marca de hierro de la esclavitud. Y también se refirió a la batalla de Acosta Ñu de 1869:

---

[22] Barreto Valinotti. *Las mujeres*. 2013 , p. 56

[23] Ibídem, p.57

[24] Quintana Villasboa. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* 2015, p.77

[25] Galeano. *Memoria del Fuego*. Tomo II. *Las Caras y las Máscaras*. 1984.

> Cae el Paraguay, aplastado bajo las patas de los caballos. Y caído pelea... los sepulcros se salvan del saqueo de Asunción. En Piribebuy, los invasores arrasan las trincheras defendidas por mujeres, mutilados y viejos, y prenden fuego al hospital con los heridos adentro. En Acosta Ñu, resisten la ofensiva batallones de niños disfrazados con barbas de lana o hierba. Y sigue la carnicería. Quien no muere de bala, muere de peste. Y cada muerto duele. Cada muerto parece el último pero es el primero[26].

En 1866 las fuerzas locales fueron derrotadas en Estero Bellaco y en la batalla de Tuyutí, una de las más grandes de América Latina, que dejó miles de muertos. Nuevos contingentes formó López con adolescentes y ancianos que se enfrentaron en las batallas de Boquerón, Yatay Corá, y dos batallas del Sauce. El gran triunfo del ejército de los Paraguayos se dió el 22 de septiembre de 1866 en la trincheras de Curupayti. Este gran acto de heroísmo de los y las paraguayas, fue muy ocultado por la historiografía de los países beligerantes.

A partir de la declaración de la guerra, cuando el Mariscal Solano López decretó la movilización total de la población, los varones fueron convocados en 1865 desde los 18 años, y en 1869 la edad se bajó a 10 porque la población masculina fue diezmada. Las mujeres debieron ocupar los lugares de los hombres en el campo y se dedicaron a la agricultura, al cultivo y a organizar la chacra para vender sus productos. Fueron las proveedoras del Estado y controlaban para el año 1866 todo el comercio de los alimentos[27] .

Testimonios

El Museo del Ministerio de Defensa de Paraguay guarda la trascripción original de las actas de La Gran Asamblea de donación de alhajas y joyas que hicieron algunas mujeres y los nombres de las que integraron la comisión. El Acta de las mujeres reunidas en la Plaza el 24 de febrero de 1867 nombra una comisión directiva de 12 Señoras que representarán al “Bello Sexo” que se ocuparán de hacer copias en un libro con el registro de todo lo recibido, para contribuir a la salvación de la Patria.

---

[26] Ibídem p.247

[27] Barreto Valinotti. *Las mujeres*. 2013 , p. 27

También están las actas del interior del país con la firma de todas las donantes, Quintana Villasboa publicó su hallazgo. Algunas rúbricas dice que están deterioradas pero cree que le valió el esfuerzo de sacar del anonimato a aquellas paraguayas del interior que entregaron las "joyas y alhajas para el sostenimiento de la patria". La autora también da a conocer más de una decena de discursos pronunciados por las señoras que entregaban las joyas y hacían ofrenda del amor a la Patria, a pesar de haber perdido muchas a sus esposos, hijos o hermanos. "Conciudadanas" comenzaba la disertación de Doña Escolástica:

> ...Mostraremos también al mundo Señoras, que no somos indiferentes al sacrificio heroico de nuestros hermanos y a la defensa de nuestra libertad, que se trata de arrancarnos ignominiosamente por nuestros crueles e infames enemigos; que somos capaces hasta de empuñar las armas y entrar en las filas de los brazos de la Patria, para acompañarlos en el sacrificio y en sus heroicidades que nuestra adhesión íntima al Magistrado Supremo de la Nación, la unión y decisión por la causa sagrada que sostenemos es inextinguible en nuestros corazones: y que la nacionalidad paraguaya se borrará de la memoria del mundo, sólo cuando se hubiese ya agotado la sangres de todos los hijos en general[28].

En 1867 desde Brasil llegó la peste del cólera y miles de soldados de todos los bandos sufrieron bajas. Luego se desató una epidemia de viruela. Por defender Humaitá, en casi tres años murieron muchísimos paraguayos.

Galeano continúa sus relatos sobre el final de la guerra y dice:

> Solano López-1870. Las inmensas huestes enemigas cierran el cerco en Cerro Corá. Derriban a López a orillas del río Aquidabán y lo hieren a lanza y lo matan a espada. Y de un tiro lo rematan porque ruge todavía... Rodeada por los vencedores. Elisa cava con sus uñas la fosa para Solano López[29] .

La muerte del Presidente da por finalizada la guerra en 1870.

---

[28] Barrios Escolástica. Disertación el 24 de febrero de 1867

[29] Galeano Eduardo. *Memoria del Fuego*. Tomo II. *Las Caras y las Máscaras*. 1984

Las destinadas

Dentro del grupo de mujeres que protagonizaron el éxodo de 1868 estaban las traidoras, castigadas por acciones de sus esposos, de sus familiares o por su propia negativa a participar de la guerra. Creyendo que estaba muerto López, sus familiares comenzaron conversaciones para acabar la guerra y cuando el propio Mariscal se enteró consideró traidora a parte de su familia y también a gran parte de su gabinete. Fueron los tribunales de San Fernando donde el Coronel Vicente Barrios fue condenado y por consiguiente todas las mujeres; hermanas, tías, hijas y amigas. Muchas fueron destinadas a Espadín, algunas lograron escapar a los montes donde el hambre reinaba.

La gran mayoría fue recapturada cayendo en manos de López, y volvieron a seguir al ejército. Las maquinaciones y complots llevaron a las destinadas a ser parte de los campamentos de trabajo forzado en Yhú, Panadero y Espadín[30] y cientos fueron sentenciadas a muerte.

Luego de la guerra el Capitán Domingo A. Ortiz encargado de hacer reconocimiento fronterizo declaró:

> El 1° de octubre (1873) nos hallamos en la cabecera del arroyo Espadín, célebre por la desgraciada suerte que sufrieron en sus solitarias costas, centenares de principales familias de Paraguay, durante la cruel y desastrosa guerra del año 1865. …estuvimos hasta la isla que sirvió de recostadero al campamento de las destinadas, de cuya proximidad eran indicios vehementes, los numerosos cráneos humanos que veíamos a los lados del camino. …horrible necrópolis donde numerosos vestigios de las víctimas infelices que allí gemían entre el hambre y la miseria sufriendo atroces tormentos, afligen profundamente el ánimo más frío e insensible[31].

Mientras tanto las tropas brasileñas dirigidas por el Conde D¨Eu pasaban a degüello a cuanto oponente tuvieran cerca. Esto nos puede dar la magnitud de las horribles matanzas que hubo en la contienda de ambos lados. Los partes oficiales para evitar la

---

[30] *Lugares que hoy son brasileños.*

[31] Barreto Valinotti. *Las mujeres.* 2013 , p.74

conmoción interior daban noticias donde se destacaba el orden, la tranquilidad y el heroísmo de las mujeres.

La famosa Pancha Garmendia, fue el gran amor no correspondido del Mariscal, que luego por ser familiar de conspiradores fue acusada de traidora y destinada a un tribunal que la sentenció a muerte en 1869. Algunas versiones sostienen que López quiso salvarla, otras dicen que ante su negativa de aceptarlo, ella fue lanceada. Sin embargo Patricio Escobar, su sobrino, plantea que esas son difamaciones, eso fue sólo leyenda y que murió de tifus y disentería32[32]. Sobre ella se hicieron poemas y muchos escritos, hasta el poeta Roa Bastos[33] le dedica una parte de su obra, como a Madame Lynch**.** En la obra de Bastos aparecen también comentarios insólitos sobre la "prostitución patriótica" a la que debían someterse las mujeres paraguayas para consolar a los soldados, y su contrapartida "las matriarcas rameras" que se entregaban a los invasores para alimentar a sus hijos y a los ancianos.

Mujeres guaraníes

Como ya lo señaláramos, las investigaciones sobre la guerra de la Triple Alianza son muy tensionadas por el "lopismo" y el "antilopismo". El conflicto fue analizado por algunos autores tan racistas, que acusan a López de dictador que llevó a la ruina al Paraguay porque era apoyado por el pueblo indígena y "descalzo". Por el contario en la historiografía paraguaya de los últimos años aparece con mucha fuerza la idealización de las "residentas" y fueron ocultados los nombres de las mujeres de la elite "destinadas".

La figura del Mariscal, en el S. XX fue objeto de grandes alabanzas por parte de los nacionalistas que estaban orgullosos de los hombres y mujeres guaraníes que supieron defender el suelo

---

[32] Frutos. *Francisco Solano López. Memorias de la Guerra. De la Triple Alianza.* pp. 443- 444. Señala que Pancha se presentó en el cuartel, sin su cabello y que fue atendida por el médico, a pedido de Elisa Lynch y a los pocos días falleció de la enfermedad.

[33] Roa Bastos. *Memorias del Paraguay*. 2011. Transcribe el Frente Paraguayo. Cartas desde los campos de batalla del Paraguay escritas por Richard Burton, aventurero y cónsul de Inglaterra en Brasil. A través de las cartas se conocen las intimidades de López y Madame Lynch en los campamentos levantados en medio de la selva. Burton se convierte en invitado y admirador de Elisa (Ela), con quien comparte la mesa y la conversación civilizada de las tertulias.

paraguayo hasta el sacrificio total. Hoy Francisco Solano López es el principal referente del Panteón Cívico de los paraguayos.

Eduardo Galeano dice que del Paraguay aniquilado sobrevive la lengua, pues el guaraní tiene misteriosos poderes. Es una lengua de conquistados que los usurpadores hicieron suya, ya que en la época de la colonia, los españoles violentaron a las mujeres guaraníes por lo que la población fue en su gran mayoría mestiza.

Y a pesar de que finalizada la guerra, los ocupantes brasileños prohibieron el uso del idioma guaraní durante varios años.

Como señala Graciela Tejero Coni[34] no es posible comprender la historia de la opresión de las mujeres latinoamericanas sin incorporar al análisis la variable étnica, atendiendo a la relación etnia-sexo-clase-colonialismo. Así se hace evidente como operó el sistema de opresión patriarcal durante el dominio colonial en el que las mujeres indígenas, en el marco de la encomienda[35] "debieron tributar doblemente a los conquistadores: con trabajo y sexualmente, así ellos también se apropiaron de su capacidad reproductora separada del placer y asociada a la violación de la cultura" y la imposición de lo que Tejero Coni llama "sexualidad colonizada".

Según los historiadores Milda Rivarola[36] y Luis Verón[37] pese a ser pocos los conquistadores que llegaron y de prohibir la lengua guaraní, fueron las mujeres las que la conservaron y transmitieron junto a todos sus valores culturales. Eso permitió "…una revalorización del guaraní, que ahora pasó a ser una lengua oficial y desde hace 40 años se enseña obligatoriamente en las escuelas", sostuvieron Rivarola-Verón[38]".

---

[34] Tejero Coni."Aspectos histórico-antropológicos de la sexualidad". *Para una didáctica con perspectiva de género.* 2015. pp.107-152

[35] Encomienda: institución colonial de reparto de tierras con la población indígena (encomendados) sujeta a ellas. Estructura típica de explotación en suelo guaraní.

[36] Rivarola Espinoza. "La resistencia a la guerra grande". Revista de Estudios Paraguayos. XXVI - XXVII, 1 - 2. 2008-2009.

[37] Verón, Luis, "Guaraní el idioma de la independencia paraguaya". http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110513_paraguay_guarani_idioma

[38] Galeano Olivera. *Guaraní el idioma de la independencia paraguaya. Ateneo de la lengua y de la cultura guaraní.* 2011. pp. 1-2

Si tenemos en cuenta la identidad de este pueblo, en el que la lengua, el territorio y el proyecto del Estado van unidos, vemos que el proceso político y cultural en que estuvieron inmersas las mujeres les impuso un esfuerzo que las deshumanizaba como tales. La identidad del sexo-género les impuso los mandatos socioculturales que no pudieron evitar. El desarraigo del hogar, la vida cotidiana y la familia con todos los valores trastocados, sometidas a una nueva realidad les implicó ser víctimas directa o indirecta de distintas formas de violencia.

Arciniegas relata:

> ...La lucha se prolongaba en la noche, porque había que cruzar una laguna y los lanceros se metían en canoas pasando entre las lanchas enemigas. Los feroces lanceros eran mujeres que vestían de soldados. Iban cargadas con sus hijos y los defendían como bestias. Cuando se hizo el balance de la batalla, con espanto vieron los vencedores que las canoas estaban llenas de mujeres y recién nacidos[39].

Las ciudades han quedado vacías y las mujeres paraguayas no abandonaron a sus hijos y los cargaron en sus espaldas defendiendo su patria[40].

Recientemente en su visita a Paraguay el Papa Francisco reivindicó el papel de las mujeres, hasta llegó a pedir "Premio Nóbel para ellas" y -aún desde una cuestionada apología de la solo condición de madres de las mujeres- debió reconocer: "A mi juicio, la mujer paraguaya es la mujer más heroica de América. Después de la Guerra quedaban ocho mujeres por hombre e hizo esa gran opción de tener hijos, para salvar la Patria, la lengua, la cultura y la fe."

Conclusiones

Los presidentes Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento durante 1865-1870 llevaron a la fuerza a los hombres a la guerra del Paraguay, para consolidar el Estado Nacional Argentino. Las rebeliones de los caudillos federales en muchas provincias fueron reprimidas para acallar la insatisfacción contra la contienda.

---

[39] Arciniegas. *Las mujeres y las Horas.* 1961. p.179

[40] Luego de la guerra la población logró recuperarse por la gran cantidad de madres solteras y la poligamia aceptada por el Estado y la Iglesia.

El Paraguay desde la independencia logró crecer y llegó a ser un país autosuficiente. Con la guerra de la Triple Alianza quedó arruinado económica y demográficamente por efecto del genocidio perpetrado. Los aliados impusieron un gobierno que favoreció las apetencias territoriales de Brasil y Argentina pero fundamentalmente el ganador fue el imperio británico con la apertura del libre comercio y la entrada de capitales. Debemos destacar que López pudo tener concepciones equivocadas y errores de conducción pero el pueblo lo siguió hasta el final, por eso se ha ocultado el carácter popular de la guerra porque ha sido un ejemplo para toda América Latina.

Muchas mujeres paraguayas murieron en las peores condiciones. Mientras que, las que sobrevivieron, no pudieron borrar de la memoria las secuelas de la crueldad, el terror, la humillación, el desarraigo y el despojo. Y pese a la derrota bélica, las mujeres se convirtieron por su carácter autónomo en verdaderas heroínas ya que la etnia y la estructura familiar les permitió ser la fortaleza del Estado- Nación. En la guerra fueron leales al país y a su Presidente, su intervención no fue infortunada. Para la vida, las mujeres eligieron pertenecer y no abandonar a su grupo étnico con mucho peso cultural y político, como elección voluntaria.

Bibliografía

ARCINIEGAS, Germán. *Las mujeres y las Horas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1961.

BARATA, María Victoria**. "**La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina". Revista Historia historiografía Ouro Preto: n. 14 abril, 2014 p. 98-115. *https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/614/451*

BARRETO VALINOTTI, Ana. *Las mujeres.* Asunción: El Lector, 2013.

BREZZO, Liliana. "La Historia de la Guerra del Paraguay: Nuevos enfoques, otras voces, perspectivas recientes". CONICET – IDE HESI. U. Nacional de Asunción. http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/13919/selection%20%283%29.pdf?sequence=2&isAllowed=y

CESARETTI, Fernando - PAGNI, Florencia. “El frente olvidado de la Guerra del Paraguay”. Revista Todo es Historia. Año XL, 481, 2007.

GALEANO, Eduardo. *Memorias del Fuego.* Tomo II. *Las Caras y las Máscaras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1984

GALEANO OLIVERA, David. “Guaraní el idioma de la independencia paraguaya. Ateneo de la lengua y de la cultura guaraní”. http/www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/05/110513_paraguay_guarani_idioma_dominante_independencia.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas: el otro lado de la historia.* Lima: CEMHAL, 2013, Quinta edición.

GUARDIA, Sara Beatriz. Edición. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, USMP, 2010.

GUERRA VILABOY, Sergio. Paraguay de la independencia a la dominación imperialista. 1811-1870. La Habana: 1984.

FRUTOS, Julio César. *Francisco Solano López. Memorias de la guerra de la Triple Alianza.* Asunción: Medusa, 2011.

LOPEZ, Vicente. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires: Sopena, 1964.

MAKARAN, Gaya. “La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo”. Revista de Estudios Latinoamericanos, 2013

PANGRAZIO, Miguel. *Indicadores de la estructura social del Paraguay.* Asunción: La Voz,1073

PELLIZA, Mariano. *Historia Argentina*. Buenos Aires: Laujoane, 1910.

POMER, León. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1971.

RIVAROLA ESPINOZA, Milda. “La resistencia a la guerra grande”: Revista de Estudios Paraguayos. 2008-2009, p.242.

ROA BASTOS, Augusto. Memorias del Paraguay. Frente a frente. El sonámbulo. Asunción: Servilibro, 2011.

RODRIGUEZ ALCALÁ, Guido. *Residentas, destinadas y traidoras*. Asunción: Criterio, 1991

ROSA, José M. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas.* Buenos Aires: Hyspamérica, 1985.

SPANO, Carlos, ANDRADE, Olegario, ALBERDI, Juan B. y otros. Proceso a la guerra del Paraguay. Buenos Aires: Caldén, 1968.

QUINTANA VILLASBOA, Noelia. *Las residentas. El rol de la mujer paraguaya en la Guerra Grande.* Asunción: El Lector, 2015.

TEJERO CONI, Graciela."Aspectos histórico-antropológicos de la sexualidad". Ana Bach. *Para una didáctica con perspectiva de género*. Buenos Aires: Miño & Dávila, 2015.pp.107-152.

VERON, Luis. "Guaraní el idioma de la independencia paraguaya". 2011. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110513_paraguay_guarani_idioma_dominante_independencia_jrg.shtml

VIVEROS, Diana."Personajes históricos del Paraguay: India Juliana". 2011. https://vivapy.wordpress.com/2011/04/27/personajes-historicos-del-paraguay-india-juliana/

Antonia Moreno Leyva
Mamay Grande en la Guerra con Chile

Nanda Leonardini
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima - Perú

Este artículo tiene como objetivo dar a conocer a doña Antonia Moreno Leyva (Perú, Ica, 1848-Lima, 1916), heroína de la Guerra con Chile quien, en el momento en el cual Lima es ocupada por la fuerza enemiga, se convierte en una conspiradora temeraria.

Antonia arriesga su propia vida y la de sus hijas durante el citado conflicto entre tres naciones (Chile contra Perú y Bolivia). En la capital forma parte organizativa de la resistencia nacional, riesgo que continúa cuando acompaña a su marido en una campaña intrépida que ningún otro peruano fue capaz de conducir y donde el honor patrio estaba en juego. Dicha pasión es plasmada en sus memorias editadas 93 años después de finalizado el conflicto y poco consideradas como fuente de primera mano por los historiadores. Asimismo, su fuerte personalidad es capturada con maestría gracias al pincel de Carlos Baca Flor, el lápiz de Vinagrillo -un caricaturista de la época- y a numerosas placas fotográficas.

Si bien la imagen masculina de la citada guerra es la que siempre ha sido difundida y menoscabado con un aplastante silencio el rol femenino, Antonia Moreno, sin buscar recompensas personales, se involucra en dicha guerra donde el Brujo de los Andes juega uno de los papeles principales a través de la Campaña de la Breña. Así, mezclada con las rabonas en la defensa del territorio peruano con una participación activa en la asistencia humanitaria a los soldados combatientes, acompaña al ejército cacerista a través de la sierra central, sin tomar en cuenta la reputación femenina, vapuleada con posterioridad por la sociedad limeña, por asumir una actitud de esta naturaleza.

Antonia Moreno Leyva

Nacida en San Juan Bautista, departamento de Ica, Perú, el 13 de junio de 1848, Antonia Moreno Leyva era hija legítima del matrimonio entre Fulgencio Moreno y Agustina Leyva y Luque[1.]

Las primeras lecciones escolares las recibe de una maestra de pueblo. A los quince años visita Lima; por aquel entonces Antonia era

> Baja de estatura y de acusadas y redondas formas, constituía el tipo clásico de la mujer de la época. En su rostro de lechosa blancura destacaban sus inmensos ojos pardos de viva e inquisidora mirada y su boca fresca de labios sinuosos y delgados. El talle cimbreante y el ebúrneo busto y sus finas manos, completaban su encanto femenino.[2]

Hospedada en la casa de unos familiares maternos, conoce a Andrés Avelino Cáceres[3] quien ya tenía a su haber reconocidas victorias y trayectoria militar. Luego de una relación de varios años en la que nacen sus dos hijas mayores, Lucila Hortensia[4] y Zoila Aurora[5], en el año en el cual Antonia contaba con 28 años y él cuarenta, contrae matrimonio en la iglesia de Santa Ana de Lima; era el 22 de julio de 1876; sus testigos eran Mariano Montenegro y Luis Murguía[6]. Residentes en un inmueble ubicado en la calle de San Ildelfonso, propiedad de Antonia[7], de este matrimonio nacen

---

[1] Partida de Matrimonio. Parroquia de Santa Ana, Libro 11, folio 352.

[2] Vegas García. *Las Presidentas del Perú.* 2002, p.278.

[3] Andrés Avelino Cáceres nace en Ayacucho el 10 de noviembre de 1836; fallece en Ancón el 10 de octubre de 1923. Presidente del Perú en dos períodos: del 3 de junio de 1886 al 10 de agosto de 1890; del 10 de agosto de 1894 al 19 de marzo de 1895.

[4] Nace en Lima aproximadamente en marzo de 1871. Fallece en la misma ciudad el 1 de febrero de 1955. Contrajo matrimonio con Carlos Porras Osores de quien tiene cuatro hijos: Rosita, Andrés, Carlos y Alfredo. Enviuda en 1915.

[5] Nace en Lima el 29 de marzo de 1872; fallece en Madrid el 14 de febrero de 1958. Contrae matrimonio con el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo de quien se divorcia. Literata feminista, es famosa por sus obras.

[6] Milla Batres. *Diccionario histórico y biográfico del Perú.* 1986, p. 214, tomo VI.

[7] Cárdenas Sánchez. "Perfil humano del héroe". www.andresavelinocaceres.iespana.es.

otros dos hijos: Rosa Amelia[8] y un hombre que fallece a las pocas horas de haber sido dado a luz durante la Campaña de la Breña[9].

La Guerra con Chile

Se trata de una de las tantas intervenciones bélicas habidas en América Latina durante el siglo XIX[10]. Conocida también como "Guerra del Guano y del Salitre", "Guerra del Pacífico" o "Guerra del 79", es iniciada por intereses económicos detrás de los cuales estaban los capitales ingleses.

En terrenos peruanos y bolivianos situados en la faja costeña de Sudamérica, existían importantes yacimientos de salitre explotados por capitalistas chilenos y británicos. En 1874, el gobierno boliviano acordó no aumentar los impuestos al salitre por 25 años, acuerdo no ratificado por el Congreso de dicho país; al contrario, el poder legislativo impuso un impuesto de diez centavos por quintal. Esta decisión fue el detonante para que el gobierno chileno, a inicios de 1879, se sintiera con el derecho de ocupar, militarmente, el territorio boliviano donde se encontraban algunos yacimientos. La excusa era el maltrato que los trabajadores chilenos recibían en las salitreras. El Perú, que en 1874 había firmado un tratado secreto de defensa mutua con Bolivia a fin de resistir la hegemonía chilena en el Pacífico sur, entra a participar en el citado conflicto a partir del 5 de abril de 1879, fecha en que Chile le declara la guerra.

Sobre la base del relato del alto mando militar boliviano José Vicente Ochoa, los ingleses por su parte, en una fingida no participación enviaban algunas de sus naves a las costas en conflicto, como es el caso de la fragata de guerra *Turcois* que, el 21 de

---

[8] Nace en Lima en 1876; fallece en la misma capital, a los doce años, el 23 de febrero de 1889, víctima de fiebre.

[9] Breña. "Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza." *Enciclopedia Salvat. Diccionario*, 1976, p. 556.

[10] Reconquista española en México (1829); Primera intervención francesa en México (1838); Intervención norteamericana en México (1846-1848); Intervención norteamericana en Centroamérica (1856); Segunda intervención francesa en México (1862-1867); Reconquista española en Ecuador, Perú, Bolivia y Chile (1865-1866); Guerra de la Triple Alianza (1865-1870): Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay; Guerra de los Diez Años (1868-1878): España contra Cuba; Guerra del Pacífico (1879-1883): Chile contra Perú y Bolivia; Intervención norteamericana en Cuba, Puerto Rico y las Filipinas (1898); Intervención norteamericana en Haití (1915).

mayo de 1879, mientras sucedía el combate de Iquique, llegaba a la bahía de Arica "en protección de [los] intereses británicos."[11] El resultado tiene consecuencia desastrosas para Bolivia y Perú: la pérdida de gran parte de su territorio y la invasión de Chile al Perú durante dos años donde, desde Lima, gobernaron el país. El Tratado de Ancón, firmado el 20 de octubre de 1883, pone fin a esta guerra, aunque las tropas invasoras dejan la capital en enero de 1884 con el incumplido compromiso de devolver a "las cautivas", Tacna y Arica, y a la provincia de Tarata (departamento de Tacna).

Mamay Grande y la Campaña de la Breña

Mamay Grande, como llaman con cariño los indios de la sierra a doña Antonia, era de carácter recio, valiente y decidido. Identificada con su marido en ideales y acciones, en 1881 determina acompañarlo durante la resistencia militar conocida como Campaña de la Breña, a raíz de la invasión chilena, la toma de Lima y el intento de conquistar el interior del país.

La misma Antonia relata que asume esta arriesgada actitud, pues "mi dignidad de peruana se sentía humillada, viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario."[12]

Así organiza "un arsenal de armas, disimulado en el popular teatro de Politeana, envío de víveres, pertrechos, armas, medicamentos y oficiales. Fue ella la gran promotora del comité de resistencia de Lima y los chilenos no vacilaron en intimidarla y perseguirla."[13]

Mientras realizaba la mencionada resistencia en la capital, que para los chilenos no era más que un gran complot en sus propias narices, hacía viajes cortos y estratégicos a la sierra para eludir las permanentes rondas para entregar los pertrechos a las tropas de Cáceres. Por otro lado, en más de una ocasión sufre atentados personales dentro de su propio domicilio como aquel habido por

---

[11] Ochoa. *Diario de la Campaña del Ejército Boliviano en la Guerra del Pacífico.* 2012, p. 52.

[12] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p.19.

[13] Porras de la Guerra. "Prólogo a las Memorias de una heroína*". Recuerdos de la Campaña de la Breña.* 1976, p. 8.

el ingreso atropellado de algunos efectivos militares para detenerla, pero ella logra burlarlos escondida entre las hojas plegadizas de una puerta del salón. En otra oportunidad una patrulla rodea la manzana de su casa; para evadir al enemigo, envuelta en una manta negra camina por los techos vecinos hacia la escalera de la botica donde permanece inmóvil hasta que el boticario logra emborrachar al oficial chileno apostado en el lugar.[14]

Sobre este quehacer político su hija Zoila Aurora, en el capítulo "Peruanas" del libro *Mujeres de ayer y de hoy*, le dedica un párrafo: "Cuando se encontraba en la capital, la que ocupaba la fuerza enemiga, era una conspiradora de acción temida; muchos fueron los militares a quienes procuró los medios de huir hacia la región de los Andes, donde se encontraba su esposo."[15]

Con un ambiente insostenible y ante la insistencia del propio Cáceres que la llama a su lado: "Ven, no te expongas, ni expongas a nuestras hijas," Antonia deja Lima vestida de luto, a raíz de la reciente muerte de su madre. Con un sencillo traje, arrebozada por una amplia manta negra de china camina por la calle acompañada de sus hijas –Rosita de la mano de ella y las otras dos por delante– que llevaban las cabezas envueltas "en grandes pañuelos, al uso de las mujeres del pueblo." "Así disimuladas, nos echamos, algo ocultas, entre los verdes tercios de alfalfa" de una carreta conducida por un indio cómplice. Luego de varios sustos y contratiempos llegan a la hacienda Tebes donde las esperaba el grupo de oficiales y soldados encargados de su traslado.

> Listos ya, subimos a las bestias que habían de conducirnos rumbo a la Breña; vale decir, a la escabrosa serranía del Perú, con sus terroríficos desfiladeros y abismos, de cuyas profundidades no se vuelve más. Sabíamos que las lluvias allá eran torrenciales, y que convertían la tierra en una masa pantanosa y deleznable. Estos cuadros eran pavorosos; pero el amor a la patria daba fuerzas para sufrir. Allá nos esperaba todo género de privaciones; pero era un deber ineludible ayudar a nuestros defensores para salvar al Perú. Por eso, me había decidido a emprender esa penosa viacrucis, que debía durar tres años.[16]

---

[14] Ibídem 9-10.

[15] Cáceres. *Mujeres de ayer y de hoy.* 1909, p. 202.

[16] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p. 31.

De este modo recorre la sierra central, a través de diversos lugares como la hermosa quebrada de Chosica; en Matucana admiran la dilatada belleza de la puna por la ruta hacia La Oroya; llegan a la simpática Tarma de clima suave y campiña linda, a Jauja con una belleza severa en el paisaje, hacen paso rápido por Concepción para visitar Ocopa con su hermoso convento de franciscanos descalzos, Huancayo con su bonita, amplia y alegre calle Real, Ñahuipuquio aldea de Marcavalle, Izcuchaca de plaza amplia y solitaria con sello de tristeza, el pueblo de Acobamba camino al cual cae del caballo, percance serio, pues Antonia además de estar con incipiente embarazo, carece de ropa para poder cambiarse. Las rutas eran complejas ya que Cáceres, para desorientar al enemigo

> se convertía en forjador de caminos, los cuales tan pronto parecía que nos llevaban al infinito como otras veces se diría nos iban a precipitar a las tinieblas.
> Estas hazañas indujeron a los chilenos a llamar a Cáceres "El Brujo de los Andes", pues era verdad que a veces desparecía entre las fragocidades de la sierra, cuando corría riesgo de ser atrapado por el enemigo, o se le presentaba de improviso…[17]

Sin dejar día a día de coser ropa para sus hijas que contaban en medio de aventuras, limitaciones, travesuras con profesores temporales, Antonia llega en estas condiciones a la fría ciudad de Huancavelica y más tarde a Jullcamarca, lugar odioso y aciago debido a la terrible pérdida sufrida[18] por el ejército a raíz de una espantosa tempestad que arrastra a los soldados, caballos y armamento al fondo de los abismos. La situación era muy grave; los chilenos iban a la retaguardia. La entrada a Ayacucho es triunfal con brillante cabalgata para recibirlos, alegres comparsas de danzantes, fiesta de Corpus y cacharpari de despedida.

En julio de 1882 Antonia se siente afectada por la grave salud de uno de sus hermanos, que la lleva al borde de la muerte. De retorno a Acobamba, débil y postrada, sus hijas la obligan a beber un reconfortante chocolate. Debido a la anemia y al delicado estado por consejo médico marcha a Tarma donde

> vino al mundo un hermoso niño, muerto casi al nacer, cuyo

[17] Ibídem 55.

[18] De 800 soldados sólo quedaron 400 maltrechos.

> alumbramiento me hizo sufrir cruelmente, poniendo en peligro mi vida, pues tantas angustias durante la campaña, tantos trotes y tan fuertes impresiones cuando mi marido entraba a combatir, habían debilitado mi organismo, dando lugar a que el terrible lance se presentase en condiciones desastrosas. Ya se desesperaba de salvarme la vida, cuando la Providencia se apiadó de mí, aunque dejándome el tremendo dolor de la pérdida de mi único hijito varón.
> El niño era parecido a Cáceres; como él, era blanco, de ojos claros y de tipo fino. Cuando Cáceres vio nuestra desgracia, honda tristeza lo conmovió; su corazón de padre cariñoso se reflejó en la expresión de su semblante.[19]

Antonia, junto a su familia y al ejército, permanece "en Tarma hasta que el invasor volvió a presentarse. El complejo estado de las cosas debido a lo que se agrega la delicada salud del mismo Cáceres, conlleva a movimientos estratégicos de última hora y a encuentros en los cuales los guerrilleros peruanos se enfrentaban "sin más armas que sus pobres hondas y los temibles rejones, muy útiles en los combates de sorpresa y los encuentros cuerpo a cuerpo. ¡Los rejones fueron decisivo elemento en la campaña de La Breña!".[20]

Una fría y oscura noche, Antonia y sus niñas huyen, pasan por Cerro de Pasco, Huariaca, Ambo hasta que el 1 de junio de 1883 son acogidas con afecto en Huánuco donde ella no cesa en reparar la ropa de sus hijas. Como las tropas chilenas seguían estaban, prácticamente, a la retaguardia, cada vez más con un cerco más estrecho, el consejo militar determina marchar al norte con problemas de abastecimiento en las raciones alimenticias; ya en Huaraz, en los primeros días de junio, debido a lo complicado del momento

> … desprovisto de casi todo elemento guerrero, menos de coraje y de vivo amor por la patria, [Cáceres y su ejército] se vio obligado a retirarse por el aventajado número del invasor, pero llevando siempre un noble espíritu, que le daba alas para remontarlo al heroísmo. Hay que comprender la grandeza de alma de este pequeño grupo de patriotas, sobreponiéndose a sus propias fuerzas.[21]

---

[19] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p. 81.

[20] Ibídem 71.

[21] Ibídem 37.

Presionada por Cáceres ante la inminente batalla de Huamachuco[22], Antonia emprende su retorno a Lima. Durante el viaje contrae tifus, enfermedad que se lleva a Martina, la niña chola que ella había criado. Convaleciente, perseguida y oculta

> en el monte y siendo las cuatro de la mañana, sin haber podido descansar ni un solo instante, tuve un acceso de desesperación, clamando que me dejaran dormir o que me dieran un balazo, porque ya no tenía fuerzas para sufrir. [...] a pesar de sentirme rendida, me vi forzada a montar nuevamente y seguir adelante.[23]

Después de varias peripecias, con interminables horas sin reposo, carente de alimentos, escondida en los recodos de los caminos, en Pativilca logra subir a un navío para desembarcar con las niñas en los baños de Nivería, Callao. El Tratado de Ancón, firmado el 23 de octubre de 1883, pone fin a su persecución política, aunque el acoso hacia ella continúa por parte del general chileno Patricio Lynch hasta su retiro de Lima.

Primera dama de la nación

Establecido el gobierno peruano en enero de 1884, la intransigencia del general Miguel Iglesias lleva al Perú a una guerra civil que finaliza el 5 de junio de 1886 cuando asume la presidencia el general Cáceres y Antonia, con sus tres hijas, se establecen en el Palacio de Gobierno.

Corría el año de 1887. Entonces arriba a Lima el pintor arequipeño Carlos Baca Flor[24] formado en la Escuela de Pintura de Santiago de Chile, donde había rechazado la pensión a Roma para especializarse; con gran gesto patriota declaró al gobierno chileno: "No puedo aceptar ese premio porque soy peruano"[25]. El presidente Cáceres, interesado por la actitud patriota del joven y frente a sus magníficas cualidades pictóricas, le otorga una beca de estudios igual a la cual había declinado. Durante el tiempo que transcurre

---

[22] La batalla de Huamachuco fue el 10 de julio de 1883.

[23] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p. 105.

[24] Destacado pintor y escultor conocido preferentemente por su producción retratística. Nace en Islay, Perú en 1867; fallece en Neuilly-sur-Seine, Francia, en 1941.

[25] Cáceres de Porras. "Sobre Carlos Baca Flor". *El Comercio*, 1930, p. 3.

a la espera de solucionar los engorrosos trámites burocráticos y determinaciones gubernamentales, Baca Flor, instala un pequeño taller en la Biblioteca Nacional[26] mientras frecuenta a la familia Cáceres-Leyva. Gracias a ello el artista, que por aquel entonces no contaba con el prestigio adquirido años más después, realiza retratos individuales a varios de los integrantes de la citada familia.

La tradición oral relata que Carlos se enamora de Hortensia, la hija mayor de Antonia, por aquel entonces una adolescente, romance desaprobado por la madre[27].

Baca Flor, por aquel entonces elabora un retrato de doña Antonia[28], que para el historiador Luis Eduardo Wuffarden es

> … un hermoso óleo que contiene la venganza del pintor. La retrató con la nariz grande y le abultó un lunar de carne en el pecho. La esposa de Cáceres colgó el cuadro en el sitio más visible de su casa. Al mostrarlo recordaba el viejo dicho: "Quien de amarillo se viste, a su hermosura asiste.[29]

Carlos Baca Flor Retrato de Antonia Moreno de Caceres
OleoTela Circa 1887 a 1889

Dicho comentario de Wuffarden contradice lo reseñado por Hortensia Cáceres; en su carta del 22 de abril de 1930, publicada en el diario *El Comercio*, aclara:

---

[26] Wuffarden. "Baca Flor, paradigma académico." *Kantú.* 1986, p. 11.

[27] Thorndike. *1850 Perú 1900. Autorretrato.* 1979, p. 112.

[28] *Retrato de Antonia Moreno de Cáceres.* Óleo sobre tela, 130 x 94 cm, Lima, *circa* 1889. Colección privada.

[29] Thorndike. *1850 Perú 1900. Autorretrato.* 1979, p. 113.

> Cuando mi padre conoció el rasgo patriótico de Baca Flor y su genial disposición artística, le ofreció enviarlo como pensionado del estado para que se perfeccionara en las grandes escuelas europeas. Este joven artista, altivo, consciente de su fuerza, quiso demostrar una vez más que era digno del apoyo que el Perú le otorgaba; pintó entonces el retrato de mi madre, haciendo una obra magistral. Baca Flor se reveló no solo como pintor formidable por su técnica valiente, por el dibujo impecable, por el colorido real, sino también se mostró un psicólogo de gran fuerza: el retrato palpita de vida emotiva y es una maravilla de arte.
> Carlos Baca Flor partió pues, a Europa en enero del 90, enviado por el gobierno del general Cáceres, y mientras mi padre terminaba su primer periodo presidencial sí se cumplió religiosamente enviándole la pensión señalada.[30]

La tela en cuestión, cuya fecha podría precisarse en 1889, tiene una concepto espacial libre de la parafernalia escenográfica barroca a la cual continuaban aferrados algunos artistas de la época; por esta razón la obra se convierte en algo disímil y por lo tanto vanguardista gracias a un fondo claro trabajado con pinceladas sueltas que recuerdan las impresionistas donde destaca el rostro elaborado dentro de cánones que señalan perfecta academia y dominio del dibujo. Por otra parte el retrato es concebido para una esfera privada, familiar, razón por la cual Baca Flor deja de costado el estatus político que por aquel entonces ocupaba doña Antonia como esposa del presidente para, sólo resalta su rango socio-económico a través de un elegante vestido y regios accesorios. Mamay Grande, sentada en tres cuartos de perfil es una mujer de cuarenta años, rolliza, representada como verdadera matrona segura de sí misma, hecho que testifica la grandeza señorial y protectora mantenida hacia los indios que habían acompañado a su marido en aquella aguerrida Campaña de la Breña.

En junio de 1917, el pintor y crítico de arte Teófilo Castillo comenta que esta tela data de la primera época del pintor y resulta ser: "La más interesante de las obras de Baca Flor, que existe hoy en Lima, es indudablemente el retrato de la esposa del general, propiedad de su hija la señora Zoila…"[31]

---

[30] Cáceres de Porras. "Sobre Carlos Baca Flor". *El Comercio*, 1930, p. 3.

[31] Castillo. "Casa del General Andrés A. Cáceres". *La Prensa,* 1917, p. 1.

Primer exilio

Retornemos a la vida cotidiana de doña Antonia. El 10 de agosto de 1890, luego de que el general Cáceres deja el gobierno debido a la presión de los liberales, junto a su familia marcha a Europa, donde su esposo asume el cargo de ministro plenipotenciario en Inglaterra y luego en Francia. Durante su ausencia la literata Clorinda Matto[32] funda el bisemanario *Los Andes*[33] (1892).

Anónimo. Matrimonio de Alta política 1892.

Debido a la gran amistad que Matto mantenía con los Cáceres, la prensa local narra este suceso con un "arte efímero por excelencia[34]", la caricatura, con la singular imagen *Matrimonio de alta política*, donde doña Clorinda contrae nupcias con Andrés Avelino Aramburú[35] conocido con la chapa "cola de camarón", director del diario *La Opi-*

---

[32] Clorinda Matto de Turner nace en Calca, Cusco, Perú, en 1854. Desde la jefatura del diario *La Bolsa*, en Arequipa, mantiene una postura patriota; finalizada la Guerra del Pacífico se traslada a Lima donde dirige la revista *El Perú Ilustrado* (1889-1891). Entre octubre de 1892 y mayo de 1893 edita el bisemanario *Los Andes*. Depuesto el general Cáceres de la presidencia del Perú, Matto es desterrada por orden de Nicolás de Piérola, en 1895. A partir de entonces radica en Buenos Aires donde fallece en 1909. Tauro del Pino. *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 2001, p. 1625.

[33] Era impreso en su propia imprenta; en él hacía "eco a la personalidad política del general Andrés A. Cáceres". Ibídem 1625.

[34] Mujica Pinilla. *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo*. 2012, p. 25.

[35] Andrés Avelino Aramburú Sarrio nace en Lima en 1845 y fallece en la misma ciudad, en 1916. "Comprometido por la significación patriótica del general Andrés A. Cáceres, respaldó su gobierno desde *La Opinión Nacional*", reconocido diario que dirigió durante cuatro décadas, a partir de diciembre de 1873." Tauro del Pino. *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 2001, p. 196.

nión Política. En esta caricatura el general Cáceres hace las veces de sacerdote y doña Antonia de uno de los testigos; de pie, en su singular peinado se percibe con claridad un moñito que alude a su categoría de rabona[36], mientras el melón que carga hace referencia a su antigua profesión antes de su matrimonio: "vendedora de melones en el mercado de Ica[37]". De esta forma la sociedad limeña, que nunca la quiso por su origen provinciano y social, la ridiculizaba por haber participado como rabona durante la Campaña de la Breña; de paso, también lo hacía con la escritora. Visto con una óptica contemporánea, entre todas las rabonas de este conflicto, podría considerarse a doña Antonia Moreno como la encarnación más alta, aunque ella nunca lo percibiera así; sobre ellas Moreno comenta:

> Las indias del Perú tenían culto por Cáceres; le llamaban "Taita" (padre) y, como compañeras de los soldados, seguían la campaña prestando eficaces servicios de enfermeras o atendiendo al lavado de ropa y preparación del rancho (comida). Entre éstas, había algunas muy inteligentes y listas: fingían no saber castellano, cuando iban al campamento chileno, hablando entre ellas solo en quechua, de manera que los enemigos no se cuidaban de ellas, y mientras les vendían fruta, escuchaban todo lo que aquellos decían. Un día, una indiecita frutera vino llorando al campamento y, acercándose a Cáceres, le dijo: "Taita, cuídate. He oído a los chilenos que vendrá un italiano para matarte. Como creen que yo no hablo castellano, no hacen caso de mí." La pobre india sollozaba desconsolada. Cáceres la tranquilizó, diciéndole: "No me matarán porque tomaré precauciones. Anda, nomás, tranquila y no llores."[38]

Como se aprecia, además del elegante pincel académico de Carlos Baca Flor, doña Antonia es llevada al retrato a través de la caricatura, donde sería una de los protagonistas de dos más.

---

[36] La rabona es la mujer que de manera silenciosa acompaña a su pareja emocional durante las interminables campañas militares. Mal vista por la sociedad conservadora de su época por romper con esquemas preestablecidos así como por las autoridades castrenses no solo por su sexo, sino por su miserable aspecto, para disuadirla en su empeño era humillada; para ello cortaban casi de raíz el único atributo de hermosura y feminidad que poseía: sus largas y negras trenzas.

[37] La tradición popular y las malas lenguas limeñas de la época aluden este tipo de trabajo, aunque documentalmente no ha sido comprobado.

[38] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p. 35.

Un método inmediato que el pueblo adopta contra los gobiernos autoritarios o a las prohibiciones de cualquier índole, es el humorístico. La investigadora venezolana Mirla Alcibíades al respecto comenta:

> … el veto se opone a la risa, o el humor es una forma de resistencia. Así se ha hecho a lo largo de la historia.
> El problema con esta recurrencia habitual al humor es que banaliza el discurso estético […]: se elige un tema, se organiza en rima rápida y fácil, se desacraliza el asunto tratado, el resultado alcanza la intrascendencia.[39]

Buenos Aires: el segundo exilio

En 1894, los Cáceres-Moreno retornan al país, gracias a que el general asume, el 10 de agosto, la presidencia por segunda vez. Debido al curso de los acontecimientos políticos que desemboca en una guerra civil encabezada por el caudillo Piérola, a los pocos meses Cáceres renuncia (19 de marzo de 1895), y junto a los suyos se exilia en Buenos Aires[40]. Esta actitud daría pie a otras dos caricaturas[41]; firmadas bajo el seudónimo de Vinagrillo, son publicadas con un mes de diferencia en *El Leguito Fray José*, pasquín difamatorio pierolista[42].

> "escritor" y el dibujante "satírico" eran un "terrible vengador". Pero no era cierto. Estos eran como el "médico" que prevenía las enfermedades sociales o las curaba con sus censuras, críticas y sanciones. […] El humor era un signo de salud social y mental y la risa que producían estas imágenes buscaban tener un efecto liberador e iconoclasta. La labor fiscalizadora del caricaturista –aseguraba *El Leguito Fray José*– requería de facultades especiales como la "bondad" y la "resignación" puesto que estos ciudadanos de bue-

---

[39] Alcibíades. *Andrés Bello en Caracas*. 2012, p. 30.

[40] En la capital argentina vivió en 1895 y 1899.

[41] La primera data del día 17 de abril y la segunda del 18 de mayo de 1895.

[42] Nicolás de Piérola nace en Arequipa, Perú, en 1839; fallece en Lima, en 1913. Enemigo acérrimo de Cáceres, o de cualquiera que se le cruzara en sus intereses políticos, es presidente en dos oportunidades: 1879-1881 y 1895-1899. Su ambición era tan desmedida que hunde al país en una cruenta guerra civil antes de asumir por segunda vez la presidencia.

na fe valientemente seguían los dictados de su conciencia solo para "hacer el bien y sin esperar recompensa alguna".[43]

Vinagrillo. La Huida del Tirano. 1895

La huida del tirano es la primera de estas caricaturas[44]. Aquí se aprecia a Antonia, llamada por la clasista sociedad limeña como "Antuca, la melón podrido[45]"; está representada como rabona, con su cabello recogido en el consabido rabito; montada en una cabra, sostiene bajo el brazo derecho un gran melón mientras el izquierdo porta la bandera "MADAME MELÓN / PATRONA / DE LOS LADRONES". A galope tendido sigue a la mula sobre la cual cabalga Cáceres como si fuese un avestruz con galones en sus alas y elegante bicornio emplumado. Pero, ¿por qué un avestruz? Porque este es el único animal que ante el peligro esconde su cabeza para escapar despavorido, sin querer saber nada; es por eso que el ñandú preside a los demás acompañantes partidarios, "huyendo del país luego del triunfo de las fuerzas revolucionarias acaudilladas por Nicolás de Piérola."[46]

---

[43] Mujica Pinillas. *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo.* 2012, pp. 24-25.

[44] Litografía sobre papel publicada en *El Leguito Fray José* (2da. época, n.º 5), Lima, 17 de abril de 1895, p. 2.

[45] Fernández. Entrevista. 2013. La expresión "Antuca, la melón podrido", Pilar Fernández la escuchaba de niña de boca de su abuela materna, en la década de 1940.

[46] Mujica Pinillas. *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo.* 2012, p. 187.

El grupo es azuzado por el mismo Leguito Fray José, fraile franciscano panzón que zumba en el aire un largo látigo mientras exclama: "Soy el Leguito / de los Madgíares / que a nadie temo / decir verdades / Y daré zurras / con mi cordón / a los tronchistas / de la Nación", en tanto el niño negro que lo acompaña clava un tridente en las posaderas de uno de los aliados de Cáceres.

Pasando los Andes Chilenos. 1895.

No satisfecho con esto Vinagrillo elabora, al mes siguiente[47], una segunda obra a la cual titula *Pasando los Andes chilenos*. En ella, la pareja, seguida de un gallinazo[48], es decir detrás de la carroña que simboliza la ex pareja presidencial, abandona junto a ella el territorio peruano. Antonia le sirve a su marido como bestia de carga, de allí la cabeza de burro que la corona. En su lliclla raída carga el general descalzo pero con espuelas. Ella, con ojotas, damajuana en mano, está embarazada, detalle que alude al ya comentado estado de gravidez que tuvo durante la Campaña de la Breña y que le costó la vida de la criatura al momento de nacer. La pareja es acompañada por su perro fiel con el retrato de uno de sus aliados políticos.

Al respecto, Ramón Mujica comenta:

> Pese a sus intentos, los constitucionalistas no pudieron responder a la virulencia de la maquinaria visual democrática.

---

[47] Litografía sobre papel publicada en *El Leguito Fray José* (2da. época, n.º 14), Lima, 18 de mayo de 1895, p. 2.

[48] Ave carroñera conocida en México como zopilote.

> [...] Con el triunfo de su líder [Piérola], pasquines como *El Leguito Fray José* o *El Fósforo* arreciaron sus ataques contra el Héroe de la Breña y su esposa Antonia Moreno de Cáceres, comparada con una rabona...[49]

A partir de 1905, Antonia y su familia se traslada a Italia donde el general Cáceres retoma sus funciones de ministro plenipotenciario para continuar, en 1911, con el mismo cargo en Alemania. Mientras tanto Antonia relata *Recuerdos de la Campaña de la Breña* a su hija Hortensia quien los transcribe mientras suma a ellos la "propia evocación a su historia".[50] Este libro de ágil prosa es sin dudas, además de sus memorias e historia de vida, una alegoría a la rectitud, valentía y coraje hacia Andrés Avelino Cáceres quien es el héroe en torno al cual se desarrolla el hilo conductor, por eso finaliza cuando Antonia se aleja del ejército y deja de ser testigo presencial del acontecer bélico.

Retorno definitivo a Perú

Antonia junto a sus seres queridos vuelve al Perú en 1914 para instalarse en su casa ubicada en pleno centro dela capital, en la calle de San Ildelfonso, y vivir una vida tranquila alejada de la política. Periódicamente, junto a su esposo, pasa algunos días en Chorrillos en la residencia de su hija Aurora.

Antonia Moreno fallece intestada el 26 de febrero de 1916; después de una misa de cuerpo presente celebrada por un sacerdote franciscano en su domicilio, es enterrada en el sencillo mausoleo de la familia carente de monumento ubicado en el cementerio Presbítero Maestro de Lima[51] de donde, con posterioridad, es trasladada al Panteón de los Héroes junto a decenas de héroes patrios, espacio en el cual Cáceres descansa en un lugar privilegiado.

El retrato elaborado por Carlos Baca Flor, quien con el correr de los años se convierte en un prestigioso artista internacional, rescata la energía de carácter de esta dama apasionada y enamorada quien, además de compartir ideales políticos, "en diferentes

---

[49] Mujica Pinillas. *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo.* 2012, p. 105.

[50] Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña.*1976, p. 12.

[51] "Sepelios". *El Comercio.* 1916, p. 3.

ocasiones dio pruebas de un talento político poco común en una mujer, al mismo tiempo que de una entereza de espíritu aún mayor, pues los más notables hombres de Estado departían con ella y escuchaban sus opiniones."[52]

Antonia arriesga su vida y la de sus hijas durante la Guerra con Chile al formar parte organizativa de la resistencia contra el ejército enemigo en el tiempo que éste invade Lima; este riesgo continúa vivo por ser acompañante del Brujo de los Andes en una campaña intrépida que ningún otro peruano fue capaz de conducir y donde el honor nacional estaba en juego. Esta pasión es plasmada en sus memorias que, editadas nueve décadas después, aún son poco consideradas como fuente de primera mano.

Bibliografía

ALCIBÍADES, Mirla. *Andrés Bello en Caracas*. Caracas: Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2012.

CÁCERES, Z. Aurora (Evangelina). *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1909.

CÁCERES DE PORRAS, Hortensia. "Sobre Carlos Baca Flor". *El Comercio*, 22 de abril, 1930.

CÁRDENAS SÁNCHEZ, Inés. "Perfil humano del héroe". www.andresavelinocaceres.iespana.es Consulta 11 de enero de 2007, 16:45 horas.

CASTILLO, Teófilo. "Casa del General Andrés A. Cáceres". *La Prensa,* 17 de junio, 1917, p. 1, edición de la mañana.

ENCICLOPEDIA SALVAT. Diccionario. México, Salvat Editores, 1976.

FERNÁNDEZ ZAVALA, Pilar. Entrevista realizada por Nanda Leonardini. Lima: 21 de agosto, 2013.

MILLA BATRES, Carlos (editor). *Diccionario histórico y biográfico del Perú*. Lima: Milla Batres, 1986.

[52] Cáceres. *Mujeres de ayer y de hoy.* 1909, p. 202.

MORENO DE CÁCERES, Antonia. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres - Biblioteca Militar del Oficial, 1976.

MUJICA PINILLA, Ramón. *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2012.

OCHOA, José Vicente. *Diario de la Campaña del Ejército Boliviano en la Guerra del Pacífico*. Lima: La Casa del Libro Viejo, 2012.

Partida de Matrimonio. Parroquia de Santa Ana, Libro 11, folio 352. Lima, 22 de julio, 1876.

PORRAS DE LA GUERRA, Jossie Sison. "Prólogo a las Memorias de una heroína." Antonia Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres, 1976, pp. 7-10.

"Sepelios". *El Comercio*, Lima, 28 de febrero, 1916, p. 3.

TAURO DEL PINO, Alberto. *Enciclopedia Ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Perú, Peisa – El Comercio, 2001.

THORNDIKE, Guillermo. *1850 Perú 1900. Autorretrato*. Lima: Editorial Universo, 1979.

VEGAS GARCÍA, Ricardo. *Las Presidentas del Perú*. Lima: Fondo Editorial Biblioteca Nacional del Perú, 2002.

WUFFARDEN, Luis Eduardo. "Baca Flor, paradigma académico." *Kantú*, 2, 1986, pp. 7-12.

Mujeres presentes en las rebeliones federales
San Juan, 1867

Ana Teresa Fanchin
Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Resumen

En este trabajo nos situamos en la región centro andina de la actual Argentina, en instancias que recrudeció la resistencia del federalismo proscripto después del triunfo de Buenos Aires en Pavón. Los focos insurgentes del interior se reactivaron en esa década de 1860 y movimientos en masa se levantaron en armas en un vasto territorio, siendo San Juan uno de los epicentros. Hechos en los que se jalonaron detenciones y asesinatos de los líderes regionales, así como también la persecución y arresto de sus seguidores. Entre esos sectores subalternos, en el sentido político por cuanto subvirtieron al poder dominante unitario o liberal, indagamos acerca de cómo participaron las mujeres en estas insurrecciones. Los testimonios conservados en los archivos regionales, en especial fuentes judiciales, ponen al descubierto un protagonismo silenciado por la historia nacional.

Palabras claves: grupos subalternos, movilizaciones políticas, federalismo, mujeres

Introducción

La secuencia de enfrentamientos entre las fracciones de unitarios y federales que sucedieron a las guerras de independencia parecía haberse aplacado con la unificación nacional luego de la batalla de Pavón, en setiembre de 1861. Sin embargo, nada más alejado de la realidad. Los enconos subsistieron ante la preponderancia porteña, que en ese combate confuso[1] se le otorgó el lideraz-

[1] Confuso por cuanto a pesar del triunfo de las fuerzas confederadas lideradas por Urquiza, éste ordenó el repliegue de las tropas.

go a Bartolomé Mitre, gobernador de Buenos Aires, al proclamarlo presidente provisional.

Desde hacía una década, después del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas en Caseros por el llamado Ejército Grande bajo las órdenes del entrerriano Justo José de Urquiza, el territorio se hallaba dividido entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. La escisión se agudizó en la medida que esta ciudad, que otrora fuera capital virreinal y que sustentaba su poderío en los ingresos portuarios y acaudalada clase terrateniente, se resistió a aceptar la carta constitucional de 1853 hasta tanto no se asegurara su hegemonía y la aplicación del modelo de libre cambio. Es decir, con vistas a Europa y dando la espalda a las economías e intereses regionales.

El rumbo adoptado por Urquiza, cediendo a los requerimientos porteños, su decisión de enviar refuerzos a Mitre al declarar la guerra al Paraguay en 1865 y no retribuirles el apoyo que le habían brindado desde que emprendió la lucha contra Rosas y durante su permanencia al frente de la Confederación Argentina, lo que habría de exaltar la animadversión de los caudillos que le habían apoyado. Estos sucesos no solo provocaron la aparición de nuevos focos de rebelión sino también su propia muerte a mansalva en su residencia de San José de Flores, en abril de 1870.

Además de los hechos mencionados, ponderados por la historiografía para explicar los conatos revolucionarios que se produjeron durante la década de 1860 en el norte y centro oeste del país, renovadas interpretaciones ponen de relieve la incidencia de factores endógenos en las regiones del interior. Un viraje interpretativo, que en lugar de asignar un papel preponderante a las elites de la capital para lograr la unificación política examina la dinámica de las relaciones de poder en las regiones del interior, es decir, el rediseño de negociaciones y alianzas que posibilitaron la conducción de cadenas de mando desde la periferia al centro.[2]

Si bien estas nuevas perspectivas contribuyen a comprender procesos del pasado con mayor nitidez, hay otra cuestión que no

---

[2] Bragoni."Cuyo después de Pavón: consenso, rebelión y orden político, 1861-1874". Actas de las Jornadas de Historia Política De la periferia al centro: la formación del sistema político nacional, 1852-1880, 2008.

podemos soslayar y es que esas rebeliones eran expresiones de resistencia a la construcción de la nación por parte de las elites criollas.[3] Desde arriba se imponía un modelo de Estado moderno que encubría diversidades étnicas y culturales bajo el velo de una política de identidades globalizada. Uno de los resultados de este proceso fue la fragmentación de la memoria histórica, "historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias" [4]

En estas representaciones hegemónicas se describió como bandidos y salvajes a quienes se rebelaban al nuevo orden, sobre la base de una alteridad fundada en la dicotomía entre civilización y barbarie.

Los relatos difundidos por el Estado se esmeraron en mostrar una realidad diseñada desde el poder, que afín al liberalismo abría las puertas al mercado europeo y al mundo "civilizado" dejando al margen, o mejor dicho, negando todo atisbo de diversidad cultural. Entre esos sectores sociales nos preguntamos qué papel desempeñaron las mujeres, en particular esas "otras" que junto con los varones fueron inscriptas en la "barbarie".

Bajo esa denominación de barbarie, se clasificaban a los federales que –a diferencia de Urquiza- se negaron a pactar con los vencedores. Los focos de mayor resistencia se manifestaron en Cuyo y noroeste del país.

En este trabajo he de referirme a ese contexto, centrando la atención en uno de los epicentros revolucionarios, al noreste de la jurisdicción de San Juan (una de las tres ciudades comprendidas en la provincia de Cuyo), cuando una ola de asaltos, persecuciones y arrestos se sucedieron a comienzos de 1867.

Las declaraciones de los detenidos, de los propietarios de las fincas y haciendas robadas, o de los jueces revelan a estos sectores subalternos, en el sentido político por cuanto subvirtieron al poder dominante unitario o liberal. No solo hombres estaban involucrados en las revueltas, sino también mujeres y son esos testimonios dejados en expedientes judiciales los que ponen al descubierto ese protagonismo silenciado por la historia nacional.

---

[3] Mignolo. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", 2000.

[4] Segato. *La Nación y sus Otros*. 2007, págs. 21-23.

La furia de las montoneras en la memoria de la historia oficial

En el viraje historiográfico de los últimos tiempos se introducen nuevas perspectivas, con respecto a la historia oficial, en el análisis del proceso de construcción del Estado Nacional. Es que la historia fundante de la nación argentina fue escrita casi simultáneamente a los acontecimientos con la pluma de Mitre que sellaba el triunfo de Buenos Aires y allanaba el camino para la modernización del país; o lo que equivale decir: el avance de la "civilización" sobre la "barbarie". Así los caudillos federales fueron caratulados como crueles, sanguinarios y salvajes, fundando una memoria histórica que se refleja tanto en manuales como en coplas populares, tales como:

"Galopa en el horizonte
tras muerte y polvaderal
porque Felipe Varela
matando llega y se va".[5]

En estas estrofas se hace alusión al último caudillo Felipe Varela, que entra al escenario político al lado de Ángel Vicente Peñaloza, apodado el Chacho. Habían combatido juntos bajo las órdenes de Urquiza y continuaron defendiendo la causa federal aún después de la derrota de Pavón, reorganizando las movilizaciones en los llanos riojanos alentaron las expectativas revolucionarias en varias provincias norteñas y de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis). El gobierno nacional, convencido de que eran un obstáculo para lograr la pacificación del territorio, adoptó medidas para sofocar estas insurrecciones y tratando a estos opositores como delincuentes los enfrentó con una dura política de exterminio. Peñaloza como sus seguidores albergaban esperanzas de contar con el apoyo de Urquiza, que nunca habría de llegar. Por el contrario, el 12 de noviembre de 1863 era asesinado y su cabeza expuesta en la plaza de Olta, su villa natal.

Con este hecho parecía sellarse el fin de la rebelión federal, pero la lucha armada que comandó Peñaloza fue retomada un par de años después bajo el liderazgo de Varela.

---

[5] Zamba "La Felipe Varela" de José Ríos.

En esta apretada síntesis se reseñan los acontecimientos citados y referidos por la literatura histórica, que mayormente ha centrado la atención en esos protagonistas, los caudillos capaces de movilizar pobladores rurales.

A la vez, esa historia ha recalcado el nombre de los líderes masculinos y solo como cuestión anecdótica ha rememorado a mujeres que batallaron a su lado. Pero además, al referirse a estas insurrecciones solo evoca el nombre de los más afamados caudillos, como en el caso que nos ocupa: Felipe Varela. De ese modo se nos representa una masa informe, tan solo movilizados por relaciones de clientelismo. No obstante, esos levantamientos eran verdaderas insurgencias populares que tenían móviles políticos, pero también esos grupos subalternos se rebelaban a un nuevo orden que les quebrantaba sus prácticas de usufructo comunitario ante formas de propiedad privada aplicadas en esta etapa de transición al capitalismo.[6]

En esta coyuntura plagada de disidencias políticas, como forma de fortalecer la autoridad Nacional, Argentina declaró la guerra al Paraguay en 1865. Así, las hostilidades se recrudecieron, con las consiguientes levas para engrosar las filas militares, el clima de tensión se agudizó y en octubre de 1866 Cuyo enardecía con la Revolución de los Colorados en Mendoza. Una vez derrocado el oficialismo en esa ciudad, las fuerzas montoneras dirigidas por el coronel Juan de Dios Videla se dirigieron a San Juan.

El 5 de enero de 1867, a unos 30 km antes de llegar a la ciudad, se libró el combate en La Rinconada (departamento de Pocito), que concluyó con el derrocamiento de las fuerzas unitarias, la ejecución del gobernador Antonino Aberastain, y su lugar ocupado por Juan de Dios Videla.

Los grupos armados, alentados por estos triunfos y al grito de "Mueran los salvajes unitarios", planearon extender la revolución. Una de estas fracciones se dirigió hacia Jáchal, a 160 km al norte de la ciudad y lindante con Guandacol en circunscripción de La Rioja. En este último sitio, precisamente, es donde se había criado Felipe Varela y residía su familia, así es que seguro conta-

---

[6] Garcia Garino. "´La montonera invazora de Junín´: movilización política y sectores subalternos, Mendoza, 1867". 2014, pág.105.

ba allí con consenso suficiente como para convocar a pobladores de la zona.

En estos contingentes, señalados por la historia oficial como salvajes y forajidos, estigmatizados como hordas de varones aguerridos, resulta difícil reconocer la presencia de sujetos femeninos.

La participación de las mujeres podía ser más audaz y comprometida, como señala Ariel de la Fuente, Dolores Díaz –la compañera de Felipe Varela- apodada La Tigra, desempeñó un importante papel en las acciones de los montoneros. "Según las autoridades unitarias (...) ella había sido una de los principales agentes que los montoneros tenían en esta ciudad [La Rioja] (...) Había ocultado en su casa artículos de guerra y ella misma los había transportado".[7]

Después de tomar el gobierno de la provincia de San Juan, la partida congregada en Jáchal organizaba su estrategia para doblegar fuerzas nacionales, a fines de febrero y comienzos de marzo de 1867. Pero, avisadas las autoridades, sus planes quedaron truncos. La orden de los cabecillas montoneros fue: "que cada uno se salve como pueda y todos se separaron".[8]

Estos conatos revolucionarios se reprodujeron en otros puntos del interior y aunque aparenten ser casos aislados o inconexos tenían en común el hecho de ser reacciones emprendidas por actores subalternos que llegaron a tener una significativa gravitación en la escena política.

Testimonios de los sublevados

Las detenciones que se sucedieron, las denuncias de robos y ocultamientos ocurridos durante las mencionadas circunstancias, nos posibilitan desvelar el nombre de algunos involucrados y a través de sus declaraciones conocer parte de su experiencia en estos acontecimientos.

---

[7] De la Fuente. *Los hijos de Facundo...,* 2007, pág. 128.

[8] APJ, Anaquel 1, APJ, Fondo de Jáchal, Actuario Miguel Maldonado, Doc. Sin clasificar, Año 1867.Causa seguida de oficio contra Juan Arce, Elías Manrique y Nicolás Tapia por cómplices en la montonera del Rodeo.

En Pismanta (en el departamento de Iglesia, a 182 km al noreste de la ciudad de San Juan) fueron detenidos tres implicados en el alzamiento y el comandante del lugar, don Lisandro Fonseca, manifestaba a sus superiores que a pesar de las diligencias practicadas convocando más gente para perseguirlos no había aún podido apresar a otros, esperando que "retorne la calma y vuelvan a sus casas". Esto nos indica que se trataba de lugareños, lo cual es confirmado por las declaraciones de los detenidos; pero también deja entrever una cierta complicidad de las mismas autoridades.

Ante la inquisitoria del juez, los reos identificaron a algunos implicados, aunque la reiteración de sus nombres denota que se restringieron a mencionar a los que ya habían sido apresados. Las versiones eran imprecisas, mostrando su desconocimiento de los hechos. Tan solo habían concurrido por haber sido invitados para hacer una revolución, que se congregaron el 1 de agosto y marcharon hasta el paraje llamado Overillo, donde carnearon una ternera y "que a la oración se vinieron a Rodeo para el asalto y tomar a don Laureano Guajardo y oficiales el sábado al alba, tomar armas y marcharse a la Iglesia para tomar a don Lisandro Fonseca"[9]. Pero llegando a Rodeo les advirtieron que debían dispersarse porque habían sido interceptados por los oficiales.

Es interesante los pormenores de sus declaraciones, todos ellos dijeron ser labradores o jornaleros, estar casados y el promedio de sus edades no superaba los 30 años. Al preguntarles sobre los motivos que los llevaron a adherirse a la causa, ofrecen respuestas vagas o ambiguas. Uno de ellos expresó haber creído que se trataba de una broma lo de tomar a los Guajardo –autoridades de Rodeo- porque eran todos conocidos y amigos; por lo tanto estaba seguro que todo terminaría en una "jarana". Otros, declararon que era porque les impedían trabajar.

En definitiva, si tomamos estas declaraciones literalmente acordaremos con la consabida imagen de masas compuestas por sujetos inertes. Por cierto, sin desconocer la trama de lealtades en que se desenvolvían, es difícil no suponer que ninguno conociera o hubiese oído el contenido de la Proclama de Varela del 6 de diciembre de 1866 al cruzar la cordillera de los Andes, que con un

[9] Ibídem. Declaración de Felipe Rodriguez.

profundo sentido americanista arengó la lucha montonera.[10] De todos modos, no serían esos magnos ideales el principal motivo para alinearse en las filas revolucionarias sino más bien sus expectativas simples de supervivencia. En instancias como las que se vivían, cuando el modelo de orden y progreso imponía sus instituciones de control y concentración de los recursos, ellos quedaban marginados.

Si bien los testimonios de los detenidos en Jáchal ofrecen mayores detalles sobre el escenario, sus pareceres y comportamientos, lo que resaltaré es uno de los puntos reseñados en estas declaraciones; el atinente a la participación de una mujer.

Los reos coincidieron en delatar que con uno de los cabecillas de la sublevación, Juan Arce, iba alguien más que apodaban "el sanjuanino" pero no conocían su nombre. Mientras que otro testigo de la nómina de revolucionarios confesó que era Rosa Torres.

Una semana más tarde fue detenido Juan Arce en Jáchal, quien dijo ser oriundo de San Luis, casado, de edad 26 años y de oficio labrador. Al preguntársele si sabía la causa de su prisión, se limitó a decir que lo había detenido el alférez de la guardia municipal y "que cree fue porque se disparó cuando llegó la partida a su casa". Confirmó haber estado en Rodeo, de donde retornó a Jáchal el domingo o lunes 5 del corriente para llevar unos "trastes", que sí tuvo noticias de una montonera y que se había reunido gente para sofocarla. También denotó total desconocimiento acerca de la identidad de los integrantes y que si bien lo invitaron a sumarse, él se excusó. En una segunda instancia, ante la insistencia del juez, mencionó al maestro Fabián zapatero, a un hijo de Godoy, más otros dos que conocía solo de vista. También en esta nueva inquisitoria debió afirmar que había estado en Tucumán, donde su hermano Sandalio Arce era uno de los jefes de la fuerza que comandaba Varela. Al respecto dejó en claro que en aquella oportunidad no había tenido ninguna participación, por el contrario: había huido para evitar una posible detención, lo cual hizo en un caballo gateado[11] que le facilitó Juana Quiroga.

---

[10] Sus preceptos son condensados en El Manifiesto de 1/1/1868, que es reproducido en Ortega Peña y Duhalde, *Felipe Varela contra el imperio británico*, págs. 72-74.

[11] Dícese de yeguarizo de pelo oscuro y cebrado (Diccionario de la Real Academia Española).

Por otra parte, retomando la cuestión sobre su acompañante, en una sola de las tres indagatorias que se le hicieron, se le preguntó quién era el hombre sanjuanino que traía en ancas, a lo cual respondió que se llamaba Rosa, pero desconocía su apellido.

Los silencios son comprensibles como forma de encubrimiento, pero en este caso concreto es el más marcado de todas las omisiones contenidas en las declaraciones. Eran todos conocidos, incluso por las autoridades actuantes en el proceso judicial, entonces, no es descabellado suponer que el sanjuanino no sería otro que una mujer travestida de varón. Quizás, algunos montoneros lo desconocían, pero los que sí lo sabían procuraron resguardarla; más que nada porque como el propio Arce declaró, no tenían consigo armas porque el tal Rosa se las había llevado.

Finalmente, los detenidos fueron puestos a las órdenes del teniente coronel O´Gorman y agregados a sus filas para combatir en la guerra del Paraguay. A excepción de los que eran mayores de edad, que fueron condenados a trabajar en obras públicas.[12]

Aunque las persecuciones no cesaron, ni tampoco las denuncias de robo de ganado de las haciendas. Entre ellas, Francisca Manrique y su pareja –Antonio Alcaraz- fueron detenidos por varios robos perpetuados en Alto de Sierra y Pocito en los primeros días de enero, cuando fue ocupada la provincia por las montoneras.[13] Mientras que Brígida Ferreira lo fue por delatar dónde había armas del Estado a los invasores.[14]

Tomasa Robledo y María Maldonado, por ser cómplices en el robo de ganado en estancias de Niquisanga, en el Departamento de Caucete.[15] Así, podríamos proseguir la lista de mujeres implicadas en estas revueltas. Todas ellas residían en zonas rurales, distantes del área urbana de la que se interponían en el trayecto sierras y travesías.

---

[12] Ibídem. "Sinforoso Montaño se tomó y como es bastante viejo le he condenado a trabajos en obras públicas por 30 días, que a mi juicio es el único castigo que se le puede imponer".

[13] APJ, Penal, Caja 11 (Documentos sin clasificar). "De oficio contra Antonio Alcaraz y Francisca Manrique por varios robos…"

[14] Ibídem. "Contra Brígida Ferrerira…"

[15] APJ, Caja 12, 1/9/1868.

Conclusiones

Los motines en las ciudades y campaña en contra de las autoridades nacionales y fracciones liberales locales se recrudecieron después de 1861, en torno a la supuesta pacificación del país. En especial, a partir del asesinato del Chacho Peñaloza.

A fines de 1865, luego del regreso de Felipe Varela, una serie de sublevaciones proliferaron en las travesías y valles de Cuyo

A estos "invasores", como fueron denominados porque provenían de Chile, de Córdoba, La Rioja y de San Luis, se sumaron combatientes de los valles cordilleranos del noroeste sanjuanino.

Lejos de tratarse de episodios aislados, los testimonios muestran la continuidad y vinculación regional de estas insurrecciones, que serían luego doblegadas a fines de la década de 1870. En la formación nacional que se implementaba, esos sectores subalternos eran relegados conforme a una matriz de alteridades diseñada por las elites defensoras del liberalismo. Vencidos en el campo de batalla, lo que predominará en las narrativas es tanto una imagen de salvajismo y barbarie como la negación de sus raíces étnicas y culturales. Al mismo tiempo, las mujeres que formaron parte de esas revoluciones fueron omitidas de la memoria histórica que se construyó a partir de entonces.

Sin embargo, a juzgar por los testimonios como los que aquí rescatamos no caben dudas que fueran sujetos activos en las montoneras.

Bibliografía

BAZÁN, Armando R. *Historia de La Rioja*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra, 1991.

BRAGONI, Beatriz, *La agonía de la Argentina criolla*. Mendoza: EDIUNC, 2002.

BRAGONI, Beatriz. "Cuyo después de Pavón: consenso, rebelión y orden político, 1861-1874". Actas de las Jornadas de Historia Política De la periferia al centro: la formación del sistema político nacional, 1852-1880. Mendoza, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo 3 al 5 de Julio 2008.

BUCHBINDER, Pablo. “Caudillos y caudillismos: una perspectiva historiográfica”. Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps). *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.* Buenos Aires: Eudeba, 2005.

CHUMBITA, Hugo. *Jinetes rebeldes.* Buenos Aires: Ed. Vergara, 1999.

DE LA FUENTE, Ariel. *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870).* Buenos Aires: Prometeo, 2007.

ESCOBAR, Facundo, “Movilización política en las provincias argentinas del oeste andino y sierras centrales. Resistencia e insurgencia del federalismo proscrito. 1863-1869”: Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Córdoba (Argentina), 9, 2009, págs. 199-217.

GARCIA GARINO, GABRIELA “´La montonera invazora de Junín´: movilización política y sectores subalternos, Mendoza, 1867. Coordenadas. Revista de Historia local y regional, 1, enero –junio de 2014, págs. 91-117. http://ppct.caicyt.gov.ar/coordenadas http://ppct.caicyt.gov.ar/coordenadas

LUNA, Félix. *Los caudillos.* Buenos Aires: Peña Lillo, 1971.

MIGNOLO, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. Londres, Edgardo (ed.). La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo Luis, *Felipe Varela contra el Imperio Británico.* Buenos Aires: Sudestada, 1966.

OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado argentino. Origen, Progreso y Desarrollo Nacional.* Buenos Aires: Planeta, 1997.

SEGATO, Rita. *La Nación y sus Otros.* Buenos Aires: Prometeo, 2007.

MUJERES VIAJERAS Y VELADAS LITERARIAS

Representaciones de *lo masculino* y *lo femenino* en dos textos pedagógicos del siglo XIX: Simón Rodríguez y Domingo F. Sarmiento

Alessio Francisco Arredondo
Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Resumen

En el presente trabajo se busca mostrar de qué modo dos pensadores y reconocidos pedagogos de Sudamérica representan el sistema de sexo-género. Asimismo, de qué formas se conciben, en época de la construcción de las naciones independientes, lo masculino y lo femenino y asignan roles para cada género de acuerdo a su concepción y visión del mundo. Para ello, se ha tomado dos obras de estos maestros, como son: *Educación Popular* (1849) de Domingo F. Sarmiento y *Extracto Sucinto de mi Obra sobre la Educación Republicana* (1849) de Simón Rodríguez.

Dichas obras, han sido vistas a partir de la perspectiva del análisis crítico del discurso y de la glotopolítica, dado que el primero de los marcos epistemológicos se apoyan en el estudio de las relaciones entre Poder, Discurso y Cognición Social y el segundo otorga herramientas de análisis de las representaciones lingüísticas de las ideologías que ubican a los sujetos en una posición política.

Luego del análisis de los textos se llegó a diversas conclusiones. Entre ellas, que Simón Rodríguez debido a su concepción piensa en la educación desde una perspectiva netamente androcéntrica y patriarcal, mientras que Sarmiento manifiesta un cambio de paradigma anticipándose y superando a otros pedagogos –como es el caso de Eugenio María Hostos- al pensar en la educación para la mujer y desde una perspectiva que rompa, en cierto sentido, con una visión puramente patriarcal.

Palabras Clave: Pedagogía – Formación de Estados Americanos – Representación Masculino/femenino – Domingo Sarmiento – Simón Rodríguez

El siglo XIX se configura como una etapa convulsionada y con gran dinámica social, económica y política. Las revoluciones e independencias dejan el campo fértil para que se generen y configuren las nuevas repúblicas y estados de Nuestra América. Varios intelectuales que transitan la mitad del siglo se ven en la necesidad y la obligación de organizar las naciones de acuerdo a sus respectivas ideas (e ideologías).

En diferentes naciones sudamericanas se transita un período conocido como *Caudillismo*, donde varios dirigentes de grupos humanos se alinean en distintos bloques a lo largo de los diferentes territorios. Muchos de los intelectuales se vieron movilizados positiva o negativamente según el caso, con estos caudillos.

La organización política y social también conlleva una modificación en las costumbres y relaciones sociales, como así también se configuran diferentes estereotipos, incluidos los que atañen a la masculinidad y la femineidad. Junto con la organización nacional se encuentran antecedentes de la organización lingüística y la búsqueda de independencia respecto a la península ibérica, tal es el caso de las disputas llevadas adelante por Sarmiento contra Andrés Bello en Chile.

La lengua, por su parte, es la manifestación y efecto de praxis sociales y no al revés[1]. Al igual que sucede con las leyes que conforman los diferentes códigos legales, el uso –la práctica- configura a la norma. Sin embargo, este proceso de normativización se produce a lo largo del tiempo de manera diferida y no inmediata. A veces, estos cambios se demoran más de lo previsto, ya sea por intentos puristas o por otras causas ajenas a lo expresamente lingüístico, y otras veces se logran instaurar medianamente rápido en la comunidad hablante.

Los cambios lingüísticos se producen a partir de dos factores fundamentales que poco tienen que ver con progresos o degeneraciones de una lengua como antiguamente se consideraban. Sino más bien, las modificaciones y evoluciones en una lengua responden a necesidades comunicativas de los hablantes respecto de un objeto que se quiere comunicar y una forma en la que se quiere llevar a cabo esta comunicación[2].

---

[1] Villaseñor Roca, Leticia (1992) *El Género Gramatical en Español, Reflejo del Dominio Masculino*, en Política y Cultura, núm. 1, otoño, 1992, págs. 219-229

[2] Núñez, Salvador (1993) *Lenguaje e Historia.* Octaedro. Barcelona

Asimismo, hablar una lengua es adoptar una visión de mundo, una perspectiva desde la cual se expresará de manera más eficiente un mensaje[3]. Las innovaciones y difusiones de las modificaciones en una lengua[4] pueden ser producidas por la masa hablante, en general, pero también pueden llevarse adelante por el sector cuyo sociolecto[5] resulta más culto o considerado más autorizado[6].

La escuela en su carácter de manifestación de micro-poder[7] es partícipe de la construcción de una perspectiva a partir de la producción y reproducción de discursos. Estos discursos, provenientes de la voz autorizada en una sociedad, son los que promueven y ayudan a afianzar los estereotipos en una comunidad.

Por ello, es que resulta significativo analizar los discursos pedagógicos en la etapa de la formación de las naciones americanas. Un abordaje desde la perspectiva del *Análisis Crítico del Discurso* que tiene en cuenta una mirada sobre los textos considerados como productos discursivos que abarcan lo social, lo cultural y lo político, puede permitir determinar cuáles son las relaciones que se producen entre Poder, Discurso y Cognición Social[8]. Asimismo, desde esta mirada puede reconocerse que muchas de las praxis sociales de dominación y exclusión, como así también las representaciones que se hacen de lo masculino y lo femenino, tienen un origen histórico. Es decir que, la segregación de ciertos grupos de etnia-clase-género y las características que la cognición social les otorga durante el siglo XX y principios del

---

[3] Cuando hablo de eficiente me refiero particularmente a la interpretación que de dicho mensaje puede hacerse. Dicho más detalladamente, en el que el individuo que interpreta reconoce a partir de procesos inferenciales (Eco: 1979), todos los elementos que conforman al acto de habla completo, como son: la elocución, la perlocución y la ilocución (Austin: 1960).

[4] Op. Cit.

[5] Martinet, André (1975) *La Lingüística. Guía Alfabética.* Anagrama. Barcelona

[6] Generalmente, estos sectores son los relacionados a estratos de poder o en relación a un centro en desmedro de la periferia. Esto último es lo que puede observarse en la estigmatización del habla de las zonas rurales en los centros urbanos o en la aceptación de préstamos lingüísticos del inglés para cualquier circunstancia.

[7] Foucault, Michel (1980) *Microfísica del Poder.* Edissa. Madrid.

[8] Dijk, Teun Van (2005) *Ideología y Análisis del Discurso.* Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 10, núm. 29 (abril-junio, 2005), págs. 9-36

XXI se corresponden a comportamientos, *habitus*[9], generados en el pasado.

Por otra parte, la configuración y arraigamiento de discursos que tienen como eje la educación suscitan una serie de cambios a nivel lingüístico, ya sea desde el léxico apropiado y correspondiente a la terminología pedagógica. Esto es lo que corresponde al estudio desde la perspectiva de la glotopolítica. Ésta no es simplemente, al decir de Guespin (2011) una mirada en torno a la "política de la lengua" o "planificación lingüística", sino más bien este concepto:

> designa los diversos enfoques que una sociedad tiene acerca de la acción sobre el lenguaje, de los que sea o no conciente: tanto de la lengua, cuando la sociedad legisla los status recíprocos del francés y de las lenguas minoritarias, por ejemplo; el habla, cuando ésta restringe un uso a tal o cual caso; el discurso, cuando la escuela hace de la producción de tal tipo de texto materia de examen: la *Glotopolítica* es necesaria para englobar todos los hechos del lenguaje donde la acción de la sociedad reviste la forma de lo político.

En pocas palabras, lo que se intenta en este trabajo es mostrar de qué modo Domingo F. Sarmiento y Simón Rodríguez, en su carácter de individuos que representan el poder hegemónico a través del control discursivo, construyen representaciones de lo masculino y lo femenino. Y cómo este discurso se produce desde y hacia la concepción pedagógica en relación con la formación de los Estados sudamericanos. Para ello, es que se analizan los textos buscando frecuencias de uso para observar los temas abordados y de mayor interés, junto con las isotopías[10] con las que se presentan en el contexto inmediato.

Los discursos que giran en torno a la educación son producciones ligadas a lo político. Estas producciones, ya sea que se focalicen en los educandos o en los docentes, poseen una carga política que es innegable. A través de diversos textos se fortalecen los marcos en los que se apoya la cognición social, y dado que surgen de las elites, son productores de modelos a seguir por una determinada sociedad.

---

[9] Bourdieu, P. (1998) *La Dominación Masculina.* Anagrama. Barcelona

[10] Eco, Umberto [1979] *Los Límites de la Interpretación.* Lumen. Barcelona

De este modo, es que los textos de Rodríguez y Sarmiento resultan poseer un carácter apelativo y casi con un formato de instructivo para quienes resulten ser lectores de los mismos. No hay que olvidar que fueron escritos durante la conformación de los estados nacionales. Mejor dicho, fueron producidos en los albores de las naciones sudamericanas. Por tal razón, es que estamos ante la necesidad comunicativa de establecer las bases de la nación a partir de la educación.

Tanto en Venezuela como en Argentina y Chile ya han concluido las guerras por la independencia y existe la necesidad de sentar las bases políticas, legales, sociales y educativas que constituyan los estados republicanos de Sudamérica. Por ello es que varios intelectuales de la región se ven movilizados en un intento por hacerlo.

En el caso particular de Venezuela, cabe destacar que hacia mediados del siglo XIX la situación política es conflictiva. Las luchas por la independencia ya habían finalizado hacía casi tres décadas, el general Simón Bolívar había fallecido allá por 1830, al igual que el general Sucre en 1827. El primer presidente será un héroe de la independencia pero luego con el surgimiento del caudillismo, surgirán distintas posturas respecto a la constitución del país.

Es importante aclarar que a pesar de los cambios producidos en varios de los niveles que atraviesan la sociedad venezolana de la época, existen prácticas y superestructuras que no van a cambiar con el correr de los años. Antes de la independencia, la sociedad venezolana estaba conformada por un sistema similar al de castas. Esto quiere decir que los españoles se encuentran en la parte superior y los aborígenes marginados y segregados.

Esta construcción que transforma la cognición social no desaparece, sino que allá por 1840 vuelve a manifestarse. Se puede observar en el hecho de la abolición de la esclavitud llevada a cabo muchos años antes pero que con los partidos conservadores la práctica reaparece y se mantiene firme; fuera de la ley, fuera de lo escrito.

También, puede observarse que la necesidad de focalizarse sobre el problema de la educación radica en el miedo de las elites

a lo que Simón Bolívar llama *pardocracia*[11]. Esta *pardocracia* no era más que la situación social que había quedado luego de las revoluciones y posteriores independencias, donde muchos negros y mulatos –que durante el periodo colonial eran esclavos- habían conseguido su libertad y ascendido en algunos casos socialmente. Para los grupos cultos dominantes, era un problema la gran masa inculta que además se constituía en general de gente de color.

En el caso de Argentina, si bien desde 1953 se abolió la esclavitud y fue uno de los últimos países latinoamericanos en proclamarlo, no se aceptaban negros o mulatos en las universidades[12]. Sin embargo, había que educar –aunque fuera con una instrucción básica de primaria- a esa gran masa de gente.

En el caso de Chile, Sarmiento, Fidel López y otros exiliados unitarios durante el gobierno de Rosas, participaron en la elaboración de planes educativos y de escritos pedagógicos para la formación de la flamante nación.

Más allá de las diferencias y los aportes que cada nación hará sobre la educación, la misma no servirá para romper el statu quo, sólo lo afianzará y fortalecerá, quienes no tengan ciertas condiciones materiales, seguirán perteneciendo a la clase social de sus progenitores. No se ve en la escuela una forma de transición entre las clases sociales. Sin embargo, para ser justos, tampoco se puede decir que hoy en día así sea[13].

Las revoluciones americanas se apoyaron sobre los fundamentos de la revolución francesa, además de la norteamericana y la revolución industrial surgida en Inglaterra. Desde la revolución francesa hay una exaltación permanente de lo femenino.

De hecho la idea de patria se ve representada en infinidad de pinturas y esculturas, lo mismo que sucede con otros conceptos abstractos, como es la Libertad, representada con un gorro frigio en la famosa pintura de Delacroix de 1830, levantando como es-

---

[11] Bethell, Leslie (comp.) (1991) *Historia de América Latina*. T 6. Cambridge University Press. Barcelona

[12] Ibídem.

[13] Bourdieu, P. y Passeron, Jean-Claude [1964] (2009) *Los Herederos. Los Estudiantes y la Cultura*. Siglo XXI. Buenos Aires.

tandarte la bandera de la república francesa y a sus pies se erige el pueblo. Esta representación va a ser tan difundida que inclusive en América Latina será utilizada para representar a las flamantes naciones.

La figura de la mujer es empleada para representar a las naciones, a la madre patria, a las virtudes. En cierto sentido, se provoca desde el poder una idealización de lo femenino. Cuando se indaga sobre la representación social de la mujer[14] se puede afirmar que existen dos acepciones que se encuentran en direcciones opuestas.

En una de ellas se entiende por representación a la voz o el rol que los integrantes de un grupo social otorgan a alguien dentro de esa sociedad, un ejemplo de ello es la representación de debe ser llevada adelante por el gobernante hacia la masa que –supuestamente- representa éste. Desde este punto de vista, es el poder otorgado que se expresa por quienes no lo poseen.

Mientras que desde otro punto de vista, la representación es el conjunto de elementos –la mayoría de las veces simbólicos- que expresan la visión de los grupos de poder y de oposición a los mismos –los dominados- construyen de un concepto o de un grupo de individuos que constituyen la sociedad.

De esta manera, la representación está ligada a la imagen y símbolos que un grupo social asigna, en este caso a las mujeres. Por ello, es que dentro de una sociedad determinada, varones y mujeres serán clasificados y calificados de acuerdo a la imagen (estereotipo) que forma parte de la Cognición Social. Desde la teoría del Análisis Crítico del Discurso de Van Dijk[15], la Cognición Social se encuentra regulada y condicionada por los discursos que surgen desde el poder. En el presente caso, las elites americanas constituyen uno de los grupos encargados de producir discursos que modifican o mantienen ciertos modelos cognitivos de la sociedad.

Cabe recordar que Sarmiento y Rodríguez son pedagogos que piensan en el ordenamiento y sistematización de las naciones a partir de la Educación; es por ello que al analizar los textos tenien-

---

[14] Álvaro, José Luis y Fernández Ruiz, Beatriz (2006) *Representaciones Sociales de la Mujer*, en Athenea Digital, núm. IX págs. 65 -77

[15] Op. Cit.

do en cuenta para la búsqueda los términos o lexemas en relación al sistema sexo/género[16] se encontraron resultados disímiles en uno y otro pedagogo.

En el caso de Rodríguez, como puede observarse en la siguiente tabla, se tuvieron en cuenta las recurrencias lingüísticas –token- de conceptos y palabras clave. Asimismo, se analizó de qué manera estos lexemas se encontraban en la obra, analizando su contexto próximo y se buscó, además los términos flexionando género y número.

Tabla 1 Recurrencias lingüísticas en Simón Rodriguez, Extracto Sucinto…

Lexema / Concepto	**Veces encontradas**	**Frecuencia de Uso**
Enseñanza, Enseñar	28	0,00342801
Niños	19	0,00232615
Hombres	19	0,00232615
Pobres	18	0,00220372
Educación	16	0,00195886
Hombre	15	0,00183643
Maestros	12	0,00146915
Padres	11	0,00134672
Maestro	11	0,00134672
República	8	0,00097943
Muchacho	7	0,000857
Director	7	0,000857
Aprender	7	0,000857
Ricos	6	0,00073457
Mujer (Es)	5	0,00061214
Padre	4	0,00048972
Moral	4	0,00048972
Americano	4	0,00048972
Padres de Familia	3	0,00036729
Fuerza	3	0,00036729

[16] Gayle, Rubin (1986) *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la "Economía Política" del Sexo.* Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VII, núm. 30. UNAM. México. Págs. 95-145

Europa	3	0,00036729
Civilización	3	0,00036729
América	3	0,00036729
Niño	2	0,00024486
Niña (S)	2	0,00024486
Presidente	1	0,00012243
Preceptores	1	0,00012243
Preceptora	1	0,00012243
Preceptor	1	0,00012243
Madre	1	0,00012243
Inglaterra	1	0,00012243
Salvaje	0	0
Presidenta	0	0
Nación	0	0
Muchacha	0	0
Maestra	0	0
Directora	0	0
Bárbaro	0	0
Cantidad de palabras totales: 8168		

Como puede observarse, la mirada del autor está posada sobre la idea de la Enseñanza, lo que se demuestra por la cantidad de veces mencionada dentro del texto. Sin embargo, seguidamente se encuentran los lexemas Niños, Hombres y Pobres.

Lo que puede destacarse del texto de Rodríguez es que el uso del plural corresponde al masculino genérico y no a la focalización sobre lo masculino en oposición de lo femenino. Esta deducción encuentra su fundamento en los respectivos singulares, donde niña y niño no tienen mucha diferencia en cuanto a su recurrencia. No es así en cuanto al término Hombre en relación con Mujer, dado que su recurrencia es tres veces mayor y algo similar ocurre con la oposición Padre-Madre.

La diferencia entre los términos masculinos y femeninos, o entre los lexemas no marcados y marcados[17] hallan su punto más alto

[17] Martinet, op. Cit.

al comparar las recurrencias de Maestro-Maestra o Director-Directora, dado que el término con morfema femenino no se encuentra a lo largo de todo el texto. Rodríguez, considera que los varones deberán formar a los ciudadanos de la nueva nación y deberán inculcar valores a los futuros patriotas varones; en otras palabras, se olvida de las mujeres, aunque no así de los mulatos o pardos. Esto último puede leerse en otro texto de Simón Rodríguez titulado *Reflexiones sobre los Defectos que Vician las Escuelas de Primeras Letras y Medio de Lograr su Reforma por un Nuevo Establecimiento* (págs. 375-376), en esta obra afirma que deben ser educados los negros y mulatos aunque no en el mismo lugar de los blancos, deberán ser instruidos para bien de la patria, para que sean mejor vistos y para que haya menos quejas de los demás integrantes de la sociedad.

En el caso del texto de Sarmiento, la proporción cambia y presenta otras particularidades, como puede observarse en la tabla 2 a continuación.

Tabla 2. Recurrencia de uso en Sarmiento, La Educación Popular.

Términos	**Nº de veces**	Índice de Recurrencia
Niños	344	0,002331
Estado	324	0,002196
Alumnos	296	0,002006
Enseñanza	296	0,002006
Maestro	281	0,001904
Maestros	257	0,001742
Niño	187	0,001267
Trabajo	122	0,000827
Moral	117	0,000793
Alumno	112	0,000759
Director	104	0,000705
Inspector	93	0,000630
Francia	85	0,000576
Chile	85	0,000576
Español	69	0,000468
Padres	64	0,000434

Niña (s)	63	0,000427
Nación	63	0,000427
América	61	0,000413
Civilización	57	0,000386
Rector	50	0,000339
Europa	49	0,000332
Sur	48	0,000325
Española (asociado a las letras, ortografía, raza)	45	0,000305
República	44	0,000298
Padre	40	0,000271
Inspectora (s)	40	0,000271
Norte	40	0,000271
Francés	39	0,000264
Francesa (estadística, Ley, Literatura)	36	0,000244
Americano	34	0,000230
Presidenta	33	0,000224
Madre (s)	30	0,000203
Alumna	29	0,000197
Inspectores	28	0,000190
Maestra (s)	28	0,000190
Inglaterra	28	0,000190
Holanda	25	0,000169
Inglés	23	0,000142
Padres de familia	22	0,000149
Monitores	21	0,000142
Inglesa (fábrica, estadística, lengua, escuela)	21	0,000156
Alemania	20	0,000136
Rectores	18	0,000122
Americana	18	0,000122
Justicia	14	0,000095
Directores	13	0,000088
Presidente	12	0,000081
Monitor	10	0,000068
Argentina	9	0,000061
Barbarie	7	0,000047

Rectora (s)	6	0,000041
Alemán	5	0,000034
Perú	5	0,000034
Bolivia	4	0,000027
Venezuela	4	0,000027
Nueva Granada	4	0,000027
Chileno	4	0,000027
Directora (s)	3	0,000020
Alemana	3	0,000020
Holandés	3	0,000020
Monitora (s)	2	0,000014
Norteamérica	2	0,000014
México	2	0,000014
Sudamérica	1	0,000007
Chilena	1	0,000007
Peruano	1	0,000007
Paraguay	0	0,000000
Mexicano	0	0,000000
Mexicana	0	0,000000
Boliviano	0	0,000000
Boliviana	0	0,000000
Peruana	0	0,000000
Cantidad Total de Palabras: 147558		

Si bien en una primera instancia se encuentran en los primeros lugares lexemas en relación a la enseñanza y a los niños, aparecen menciones al Estado, a la Moral, a diferentes naciones. Respecto a esto último, al referirse Sarmiento a Inglaterra el contexto de uso se relaciona con las nociones de industria, estadística y escuela. En el caso de Francia, la ley y la literatura configuran su cotexto. Mientras que la nación española, fuertemente criticada por Sarmiento, no sólo aparece mencionada con mayor recurrencia, sino que las menciones se encuentran ligadas generalmente a la lengua, la raza y la ortografía.

En lo que respecta a las representaciones de lo masculino y femenino, puede observarse una supremacía general de los términos no marcados frente a los marcados. Sin embargo, a diferencia de

Simón Rodríguez, alcanzan a notarse muchos sintagmas que manifiestan morfológicamente el género femenino. De ello, se deduce que Sarmiento presta atención a la formación de las mujeres y a la preparación de ellas como docentes. Sin lugar a dudas, además del análisis de recurrencias lingüísticas el mismo texto presenta un capítulo dedicado a la educación de las mujeres.

A pesar de ello sería injusto considerar que se trata una comparación bajo los mismos parámetros, dado que Sarmiento y Rodríguez corresponden a generaciones diferentes. Quizá, esto último es lo que permite reconocer que podría existir un cambio de paradigma entre uno y otro pedagogo. Porque en la época de Rodríguez, la necesidad de hombres fuertes, capaces de llevar adelante las armas en defensa de su patria haya dado pie a que no prestara atención a las mujeres y niñas.

De todas las oposiciones analizadas, llama la atención la manifestación del término **Presidenta**, que gramaticalmente para la época en la que fue escrito el texto de Sarmiento -1849- se encontraba fuera de la norma de la Real Academia Española. Es de notar, cómo el uso de este término se encuentra 33 veces dentro de La Educación Popular y 26 veces no corresponden a expresiones utilizadas por Sarmiento.

De lo anterior se desprende la hipótesis que permite reconocer en esta forma una característica común a los pueblos americanos, con lo que se estaba generando un cambio respecto de la norma española. Se puede afirmar que junto con la organización de las naciones americanas se estaba configurando conjuntamente, una gramática americana, de manera convencional fuera de la institución española. A su vez, el cambio lingüístico, no provenía de las masas incultas, como suele ser común a diferentes formas lingüísticas. Muy por el contrario, la marca de femenino para la palabra **presidenta**, se origina en los grupos de elite a los que pertenece Sarmiento, Rivadavia, vecinas integrantes de instituciones educativas, y otros.

Una revisión del corpus diacrónico del español[18] –CORDE- más grande que puede consultarse, el que cuenta con más de 260 millones de vocablos (Parodi: 2010), muestra que solamente durante

[18] www.corde.rae.es

la vida de Sarmiento en toda América y la Península Ibérica se encontró 16 veces la forma **Presidenta** y en ningún caso se registró que fuera proveniente de un texto político o educativo, sino que respondían a textos literarios.

De lo expresado hasta aquí cabe resaltar la necesidad de explicar la lengua y no sólo describirla. Asimismo, se debe seguir investigando sobre la gramática americana y observar los cambios lingüísticos que la diferencian de la hegemónica proveniente de Europa, entendiéndolas como un acto de construcción de las naciones americanas.

Además, el análisis sistemático de los textos políticos en los albores de las naciones americanas puede permitir reconocer la conformación de muchos de los estereotipos del siglo XXI que dentro de la cognición social configuran las relaciones de dominantes-dominados, masculino-femenino, blanco-negro; permitiendo de esta manera comprender las raíces de los discursos provenientes de los distintos grupos de poder en torno a conceptos como clase, etnia y género.

Bibliografía

ANDREO GARCÍA, Juan. *La formación de las identidades y los imaginarios nacionales en Cuba en el siglo XIX*. Quito: Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, segundo semestre 2011.

ÁLVARO, José Luis y FERNÁNDEZ RUIZ, Beatriz. *Representaciones Sociales de la Mujer*, en Athenea Digital, núm. IX, 2006, pp. 65 -77.

ARNOUX, Elvira. *Los Discursos sobre la Nación y el Lenguaje en la Formación del Estado*: *(Chile 1842-1862), Estudio de Glotopolítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos. 2008.

BETHELL, Leslie (comp.) *Historia de América Latina*. T 6. Barcelona: Cambridge University Press. 1991.

BOURDIEU, Pierre. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, 1998.

BOURDIEU, Pierre y Passeron, Jean-Claude. *Los Herederos. Los Estudiantes y la Cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

DIJK, Teun Van. *Discurso, Poder y Cognición Social.* Cuadernos Nº2, Año 2, Octubre de 1994, en http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf, (recuperado el 15/3/2017).

DIJK, Teun Van. *Ideología y Análisis del Discurso.* Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 10, núm. 29, abril-junio, 2005, pp. 9-36.

ECO, Umberto. *Los Límites de la Interpretación.* Barcelona: Lumen, 1979.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder.* Madrid: Edissa, 1980.

GAYLE, Rubin. *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la "Economía Política" del Sexo.* Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VII, núm. 30, 1986. México: UNAM, pp. 95-145.

GUESPIN, Louis y MARCELLESI, Jean Baptiste. *Por la Glotopolítica.* Langages, nº83, 1986, traducción de Pablo Salas (UNT), 2011.

MARTINET, André. *La Lingüística. Guía Alfabética.* Barcelona: Anagrama, 1975.

NÚÑEZ, Salvador. *Lenguaje e Historia.* Barcelona: Octaedro, 1993.

PARODI, Giovanni. *Lingüística de Corpus: de la Teoría a la Empiria.* Madrid: Iberoamericana, 2010.

RAITER, A. y ZULLO, J. *Sujetos de la Lengua. Intoducción a la Lingüística del Uso.* Buenos Aires: Gedisa, 2004.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español.* <http://www.rae.es> (recuperado el 3/11/2016).

RODRÍGUEZ, Simón. *Extracto Sucinto de mi Obra sobre la Educación Republicana,* en Revista Historia de la Educación Americana, núm. 9, 2007, pp. 105-134.

RODRÍGUEZ, Simón. *Reflexiones sobre los Defectos que Vician las Escuelas de Primeras Letras y Medio de Lograr su Reforma por un Nuevo Establecimiento,* en https://latinoamericanauno.files.

wordpress.com/2012/10/rodrc3adguez-simc3b3n-reflexiones-sobre-los-defectos-que-vician-la-escuela-de-primeras-letras.pdf (recuperado el 11/4/2017)

SARMIENTO, Domingo F. De l*a Educación Popular.* Buenos Aires: Biblioteca Quiroga Sarmiento, 2007.

VILLASEÑOR ROCA, Leticia. *El Género Gramatical en Español, Reflejo del Dominio Masculino*, en Política y Cultura, núm. 1, otoño, 1992, pp. 219-229.

Los estereotipos higiénicos y de género en salud en la revista *Variedades* (1908-1919)

José Chaupis Torres
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Introducción

Durante los años de la República Aristocrática (1899-1919) la prensa fue un producto elaborado principalmente por las elites —en proceso de transformación interna— con apoyo de los cada vez más importantes sectores medios que la veían como una importante oportunidad de inserción laboral además que compartían en parte su discurso modernizador. Entre las diversas revistas culturales y de espectáculos que surgieron por estos años destacan *Variedades, Colónida, Mundial, Pelele, Páginas, Sudamerica, Lulú, Rigoletto, Balnearios, Arte y Artistas, Evolución Peruana, Alma Latina, Cultura, Mercurio Peruano*, entre otras. La enfatización en los aspectos socio-culturales hizo que se convirtiera en un producto que fijo estilos de vida a seguir, condicionando comportamientos, siendo un referente de modas y conductas, que si bien podrían justificar en parte el orden establecido por las elites, reflejarían también en muchos casos la modernización por el que atravesaba el mismo. La experiencia de la modernidad fue compleja y contradictoria estando llena de anacronismos, marcados por la tensión y el conflicto de los diferentes sectores sociales, debido a los diversos puntos de vista que tuvieron con respecto a la modernización. La prensa semanal adquiere entre 1899 y 1919 cada vez mayor importancia, prueba de ello es el número notable de revistas que van apareciendo. La intención de difundir entre otros aspectos tipos ideales sociales de modelos de civilidad médicos, era regular la vida pública y privada en beneficio del progreso nacional, siendo un aspecto importante de su proyecto modernizador con elementos tradicionalistas la preocupación de la salud e higiene pública y privada, los problemas de salubridad, la propagandización de la ciencia, el control de las enfermedades, la práctica médica, la

adecuada medicalización, etc. Estas publicaciones a pesar de sus títulos en algunos casos aparentemente sencillos, sus páginas encierran aspectos muy complejos, los cuales se observan en sus aspectos gráficos y visuales así como en sus diversos géneros periodísticos, de ahí la importancia que tiene indagar sobre su proyecto editorial y el circuito comunicativo que va del autor a los editores, del impresor a los comerciantes y finalmente al lector gestor de la opinión pública. El objetivo del presente trabajo es estudiar la noción de higiene pública y sus vínculos con la concepción médica de la salud que se construyó en las páginas de la revista *Variedades* y su relación con los estereotipos de género que surgieron de esta, en especial el vinculado a la economía de la salud. Se buscará demostrar que ambos factores cumplieron un rol importante en el proyecto modernizador de la élite.

La higiene pública en *Variedades* y las enfermedades como política sanitaria

Uno de los espacios donde la élite de la República Aristocrática desplegó su proyecto modernizador fue la prensa. La opinión pública peruana del primer tercio del siglo XX tuvo entre uno de sus referentes a la revista *Variedades* (1908-1931). Analizaremos inicialmente su línea editorial como interlocutora del proyecto modernizador con elementos tradicionalistas de la élite de la República Aristocrática, cómo fue construyendo un discurso higienista vinculado a la salud y la enfermedad. Los años entre 1899 y 1919 fueron donde surgió la primera generación reconocida de investigadores experimentales que tuvo el país. La mayoría fueron pioneros de sus propias disciplinas y desarrollaron sus carreras sobre un terreno inseguro.

La revista *Variedades* fue fundada por el editor y fotógrafo portugués Manuel Moral y Vega el 7 de marzo de 1908 y dirigida por Clemente Palma, esta revista se publicó ininterrumpidamente hasta el número 1230 del 30 de septiembre de 1931. Esta publicación congregó a un grupo de jóvenes intelectuales de clase media, la mayoría de ellos provenientes de provincias. La revista atravesó por dos periodos diferentes:

> El primer momento coincide con los años de la República Aristocrática, contexto en el cual se forma y consolida la revista. El segundo momento abarca el Oncenio de Leguía y se caracteriza

por su apoyo decidido a dicho régimen político y por la aparición de la revista Mundial, su principal competencia[1].

Variedades fue opositora al Partido Civil —partido hegemónico durante la República Aristocrática— y cercana al pierolismo, esto no impidió que el equipo editorial se identificara con los discursos de modernización de la élite civilista. La propuesta de la revista buscaba defender el discurso de una modernidad de carácter nacional a través de la construcción de una base cultural común que facilitase la tarea de alcanzar el progreso, una misión civilizadora para difundir valores y prácticas modernas. Este proyecto de modernización con elementos tradicionalistas integró diferentes discursos, uno de los mas importantes fue la salud que buscaba promover el ideal de un individuo moderno de "comportamiento y conducta moderada; de contextura física fuerte, saludable; con voluntad, con capacidad de decisión y con gran apego al trabajo"[2].

La elite dirigente comenzó seriamente a pensar en los desafíos que la cuestión social planteaba, abandonando la postura de apatía que la caracterizaba en el siglo XIX con relación al problema social. Uno de ellos fue el descubrimiento de la salud como problema social, que se dio "a través de la paulatina consolidación de la idea de prevención, el fomento de lazos de interdependencia social y la creación de bienes colectivos"[3]. El lenguaje de lo social comenzó a impregnar en los ámbitos más variados y se expresó en la actividad médica y en la propia higiene y salud.

Analicemos como se estructuró la revista *Variedades* para comprender la forma como caracterizaron los estigmas que construyeron sobre las enfermedades a partir de las políticas sanitarias estatales. La organización del aparato sanitario como política desde el Estado fue bastante reciente, creándose el Instituto Municipal de Higiene de Lima organizado en 1902, la Dirección de Salubridad Pública creada en 1903 y la Junta Directiva de la Campaña contra la Peste Bubónica de la Provincia de Lima, fundada a comienzos

---

[1] Espinoza. *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* 2013, p. 24.

[2] Muñoz. *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920: la experiencia de la modernidad.* 2001, p. 58.

[3] González. "Internacionalidad, Higiene y Cuestión Social en Buenos Aires (1850-1910). Tres momentos históricos". *Revista de Indias.* 2013, p. 24.

de 1904[4]. La elite civilista consideró la protección sanitaria como una responsabilidad del Estado, así lo entendieron los editores de *Variedades*.

Emplearon diversos géneros periodísticos llámese notas informativas, entrevistas, crónicas, testimonios, columnas, editoriales, etc, mezclándose con el empleo de géneros extraliterarios o de tipo gráfico como fueron las fotografías, caricaturas, amenidades, etc. Todos estos géneros fueron usados indistintamente aunque se hizo mayor uso de las editoriales, las columnas y las caricaturas. De acuerdo a la clasificación propuesta por Gargurevich[5] con respecto a las editoriales en *Variedades* llevan título como *De jueves a jueves*, estando a cargo de Clemente Palma. Lo interesante es que informa sobre la actualidad no solamente cultural y de espectáculos, sino también sobre la actividad política. Desde una perspectiva política las editoriales escritas por Palma fueron de tipo operativa, dirigiendo al lector hacia actividades de acción política, dándose indicaciones e instrucciones detalladas. También los había de tipo político-general, como cuando comentaba acontecimientos de actualidad de gran importancia, aprovechando la oportunidad para polemizar. Finalmente los había de tipo propagandístico, donde se buscaba profundizar en el conocimiento teórico del lector intentando que apoye una posición determinada.

Sobre el segundo de los mencionados con relación a la salud pública hace una descripción sobre la actualidad de la ciudad de Lima, destacando las condiciones insalubres de la capital, ciudad a la que sugiere el autor rebautizar como "Tuberculima".[6] Mauricio Molina7 observa que los rasgos más paradigmáticos de la higiene pública en términos de una ciudad sanitaria se expresa en una "sanitización de los espacios. Se desarrollan estrategias de limpieza de terrenos, aire y agua para una buena evacuación y desinfección de las aguas servidas". *Variedades* da una imagen de una "situación crítica y caótica que atenta contra el orden de la vida y contrario a la idea de una ciudad saludable, más bien es una ciu-

---

[4] Cueto. *El regreso de las epidemias: Salud y sociedad en el Perú del siglo XX.* 2000, p. 34.

[5] Gargurevich. *Géneros periodísticos.* 1989, p. 147.

[6] *Variedades*, número 4, p. 126.

[7] Molina. "Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900". *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950).* 2012, p. 56.

dad enferma a la cual se le concibe como un objeto a medicalizar y, en definitiva a la planificación urbana"[8].

Señala además que los más afectados por la peste son la "chusma vil, peones de chacras, miserables obreros de suburbios y arrabales" y que poco les interesaba a las autoridades e instituciones estatales. "La tuberculosis en la ciudad está por todas partes, desde los depósitos de basura hasta los puestos de comida junto a las acequias, pasando por los rituales religiosos en las iglesias".[9]

Las columnas fueron también una importante tribuna de opinión política, un género periodístico que tienen como características el poseer un lugar fijo y periódico en la publicación, tamaño igualmente permanente y un título que lo identifica a modo de logotipo. Por ejemplo *Variedades* tenía columnas que vinculaban la política con los espectáculos taurinos, como la titulada *De toros* firmada con el seudónimo de Corrales, si bien escribe sobre los aspectos cotidianos más diversos también lo hace de política. Con relación al tema que podría abordar una columna, puede ser de comentario interpretativo o valorativo de hechos determinados o de noticia ofreciendo información que no era conocida antes.

Mauricio Molina10 plantea como segunda característica "una ciudad ordenada. Este concepto supone una preocupación político-social por las enfermedades como tuberculosis, cólera, alcoholismo, etc., que impactan en los más pobres de la sociedad, generando peligros al orden social establecido". Con respecto a los estigmas sobre las enfermedades una de las mas recurrentes era la peste. Una nota referida a la muerte del ministro embajador de Colombia, Ramírez Arbeláez a causa de la peste bubónica seguida por complicaciones cardiacas aperturaba el debate entre los lectores:

> El suceso ha producido gran alarma en Lima. Todos los gastos y esfuerzos que se han hecho para extinguir el flagelo han sido vanos y la peste —que parecía relegada a los barrios insalubres en donde la poca higiene y cuidado de la gente del pueblo sos-

---

[8] Molina. "La noción de salud e higiene pública. El caso de la dotación de agua potable en Valparaíso, 1850-1910. *Revista Archivium*, 2008, p. 5.

[9] *Variedades*, número 4, p. 129.

[10] Molina. "Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900". *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950).* 2012, p. 57.

tenían su virulencia— se presenta en su forma más cruel en los barrios centrales.[11]

Una tercera característica sugerida por Mauricio Molina[12] sería la del "sistema de salud. Un sistema de salud de la ciudad que dio origen a hospitales, lazaretos, dispensarios, estaciones, vacunatorios, para el control de las enfermedades y el mejoramiento de la salud de la población. Este modelo basado en el principio de la beneficencia privada como mecanismo de sustento del sistema". *Variedades* narraba la situación de desaseo que muestra el Hospital de Guadalupe en el Callao. Se había desatado la preocupación de la población por lo que se procedió a desinfectar y taponear los numerosos agujeros de ratas.[13] Aquí pueden observarse claramente algunos estereotipos higiénicos y estigmas sobre las enfermedades. La necesaria intervención sanitaria por parte del Estado civilista que reclamaba *Variedades*, fue entendida como una actividad que "controlaba tendencias innatas de los más pobres (como la suciedad, la ignorancia, el hacinamiento) que podían constituir una amenaza para el resto de la sociedad"[14]. Se consideró a la salud pública como un asunto que debían tomar muy en cuenta las autoridades, al menos durante las epidemias. La respuesta oficial a las epidemias consolidó el estigma asociado a la enfermedad infecciosa y la relación entre los médicos y el poder.

Con relación al empleo de géneros extraliterarios o de tipo gráfico por parte de *Variedades*, podemos mencionar el uso de las fotografías, caricaturas, amenidades, etc. Con relación a las fotografías destacan las foto-retratos, las cuales pueden honrar a las personas, ensalzarlas o ridiculizarlas. También hacen empleo de las foto-actualidad, donde se pueden observar las diversas actividades desarrolladas por los políticos tanto en el Perú como el extranjero. Volviendo a las epidemias su cura se podría alcanzar dependiendo donde se construyesen las casas de reposo para los enfermos. En relación a esto, la construcción en Chosica de una casa para convalecientes que buscaban curación y reposo nos da

---

[11] *Variedades*, número 2, p. 62.

[12] Molina. "Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900". *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950).* 2012, pp. 56-57.

[13] *Variedades*, número 3, p. 101.

[14] Cueto. *El regreso de las epidemias: Salud y sociedad en el Perú del siglo XX.* 2000, p. 58.

luces sobre el tema. Así, se aprovechaba del clima favorable de dicha zona y las nuevas instalaciones de las casas que tienen "cuanto puede hacer amable las casas de convalecencia y descanso".[15] La inauguración de casa para convalecientes fue cubierta por un articulista de la revista que tituló la nota con el nombre de "El Higiocomio de Chosica" mostrándose además en las fotografías algunas instalaciones del recinto. Como observa Carlos Malca[16], detrás de estas fotografías existió una intencionalidad que comulgaba con su proyecto editorial: las imágenes, antes que ser reflejo de la realidad, fueron construcciones deliberadas que pretendían visibilizar que la modernidad era un objeto cercano, real y asequible, reforzando los estereotipos higienistas.

Con relación a las caricaturas políticas que aparecen en *Variedades* fueron diseñadas principalmente para criticar las instituciones del Estado, personajes o diversos acontecimientos de la vida política en el Perú. Las caricaturas políticas expresan en este tipo de publicaciones un fino sentido satírico, irónico bastante desenfadado, irreverente, apasionado, agresivo y cruel, como reflejo de las luchas por el poder durante la República Aristocrática. Es así como mediante la burla y el escarnio de la investidura de los poderosos, buscaban quitarle esa imagen de intocables, vulgarizándolo, mediante la deformación física o también situándolo en una escenografía ridícula para envilecerlo. En *Variedades* colaboraron diferentes caricaturistas políticos como José Alcántara Latorre, Pedro Challe, Jorge Holguín de Lavalle; este último también colaboró en *La Actualidad* y *Sudamérica*. Todos estos caricaturistas como señala Luna[17] no sólo diseñaban caricaturas políticas, sino que de acuerdo al estándar clasificatorio se dedicaban, a exponer también todas las gamas del género como la costumbrista, de ilustración, el retrato psicológico y la historieta política.

La cuarta característica planteada por Mauricio Molina[18] son el "desarrollo de servicios públicos impulsados por las ideas del pro-

---

[15] *Variedades*, número 96, p. 98.

[16] Malca. "La imagen de una nación. Fotografía, nación y modernidad en Variedades". 2008.

[17] Luna. *La caricatura política en el Perú. Julio Malaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reynoso*. 2005, p. 60.

[18] Molina. "Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900". *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, (1830-1950).* 2012, p. 56.

greso material liberal de la ciudad como es el caso de: mataderos, cárceles, cementerios, mercados, agua potable, servicios de basura, etc". En *Variedades* se resaltaba el problema que acarreaba la ingesta de carnes, una nota explicaba que las enfermedades por comer carnes averiadas son originadas por la sepsina. Esta toxina se hace inofensiva cuando se expone a 60° de calor. En caso de epidemias, aquellos que han muerto por intoxicación de carnes no la cocieron antes de ingerirla, sino que la pusieron solo al humo o al vapor. Sobre esto en la sección *Chirigotas* hallamos la sátira de dos médicos que tenían posturas diferentes en cuanto si está o no en buen estado la carne que consume Lima, mostrado en caricaturas.

Como se ha podido observar hasta aquí la revista *Variedades* pensó las enfermedades de forma muy cercana a las visiones elaboradas por las elites, planteando estrategias de profilaxis y tratamientos diversos

> Desde el punto de vista de la construcción social de la enfermedad, lo que más interesaría historiográficamente, sería poder entender cómo las personas entienden la enfermedad. Para la Historiografía, la enfermedad no es solamente un problema científico, además, es un problema de las personas comunes y corrientes, que piensan y actúan desde sus particulares perspectivas, lo cual obliga a estudiar el fenómeno a la luz de los contextos de cada sociedad[19].

El discurso médico en *Variedades* y la construcción de estereotipos de género en salud

Hacia mediados del siglo XIX y comienzos del XX, el pensamiento higienista interesado en la cuestión social de la salud ligó el cuerpo de los sujetos al concepto de "ciudadano" y, en consecuencia, la sexualidad, la familia y el orden privado fueron asumidos como un espacio político necesario de regulación[20]. El ideal de una especie de "sociedad sanitaria" debía partir del hogar, así la familia nuclear fue vista como el espacio para impulsar una nueva

---

[19] Molina. "Enfermedad e higiene en Valparaíso, 1880-1910". *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 2007, p. 9.

[20] Durán. "Medicalización, Higienismo y Desarrollo Social en Chile y Argentina, 1860-1918". 2012, p. 144.

estructura emocional marcada por la regulación de impulsos y la autocoacción[21]. Esto fue redefiniendo la representación social del cuerpo a partir del discurso higienista médico regido por el pensamiento racionalista y positivista, de carácter masculino y normativo, más autoritario que democrática y más excluyente que tolerante. Las prescripciones higienistas empezaron a ser parte de la vida cotidiana y a moldear la experiencia individual de las personas[22]. Los objetivos principales de este discurso higienista social eran, por un lado, el fortalecimiento de la nación mediante un cuidado del cuerpo de los sujetos llamados a la defensa nacional y el trabajo. En segundo término, pero no menos importante, evitar la insurrección de las masas populares, que descontentas con las magras condiciones de vida pudieran eventualmente rebelarse[23]. Así la cuestión social de la salud debe ser vista como proceso vinculado también a las afectividades, la familia nuclear y la sexualidad. El discurso modernizador que emerge de la revista *Variedades* otorgó un rol esencial al cuerpo tanto masculino como femenino.

Una primera constante era la preocupación por el tema estético vinculados a la salud, en especial femenina. En *Variedades* encontramos notas que explican el uso del yodo para mantener la piel clara y sin despellejarse[24]; o aquellas que brindaban recomendaciones para proteger el cabello ante el agua de mar cuando se fuera a la playa, con la finalidad de evitar su caída, decoloración y problemas con el secado. Proponía utilizar los gorros de hule o tela impermeable acompañándolos de pañuelos de distintos colores y detalles, con la finalidad de ocultar el gorro y reflejar elegancia[25]. Es así como

> la belleza es valorada como una cualidad central en la identidad femenina por los redactores, incluso, sosteniéndose repe-

---

[21] Mannarelli. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* 1999. pp. 471-487.

[22] Espinoza. *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* 2013.

[23] Durán. "Medicalización, Higienismo y Desarrollo Social en Chile y Argentina, 1860-1918". 2012, p. 77.

[24] *Variedades*, 7 de marzo de 1908, N° 1, p. 62. Además la nota recomendaba el "día de descanso", día en que las damas de clase alta no recibían a nadie y se dedicaban al reposo absoluto, durmiendo y comiendo frutos, lo cual era recomendable para conservar la belleza y curar los nervios.

[25] *Variedades*, 11 de abril de 1908, N° 4, p. 156.

> tidas veces de que ellas representan al 'bello sexo' [...] la mujer bella es representada como más feliz y plena en contraposición con la fea, cuya vida suele estar marcada por el sufrimiento [...] Para evitar el drama de la fealdad y mantener su belleza las mujeres deben cuidar su cuerpo, cuyo ideal estético es el ser delgado y poco pronunciado[26].

Otras observaciones directamente relacionadas con la idea de higiene personal que encontramos en *Variedades* indican, por ejemplo, que la mejor manera de quitar el mal olor de los pies, —sin tener que cortar la transpiración pues esto es perjudicial para la salud—, es utilizar una solución de formol en agua y lavarlos cada día. Se menciona que las toallas no deben guardarse húmedas pues se genera un hongo que puede ser fácilmente transmitido por contacto y generar enfermedades a la piel. Es así como moldeando un cuerpo estético aseguran la belleza con el objetivo en muchos casos de asegurar la atención de los hombres. La importancia que debe tener el cuidado del cuerpo femenino se justifica en tanto que las mujeres van obteniendo prestigio social en función de los hombres a quienes conquistan y terminan convirtiéndose en sus maridos, es una concepción de la belleza femenina asociada al deleite masculino[27]. Patricia Oliart resalta que este "supuesto empeño por conseguir esposo aparece como el centro de la vida de las mujeres jóvenes y, por ello, son celebradas y, hasta podría decirse, propagandizadas"[28].

Una segunda constante era difundir el poder que tenía la medicina en la vida de las personas como forma de control social, la cual se convertiría en una herramienta para resolver los problemas vinculados a la cuestión social de la salud

> La medicina no se preocupa solamente de las técnicas de la curación, sino también de obtener un conocimiento del hombre saludable que es tanto una experiencia del hombre no enfermo como una definición del hombre modelo. Al adoptar una postura normativa medicalizadora, no sólo da consejos de vida salu-

---

[26] Espinoza. *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* 2013, pp. 72-73.

[27] Ibídem, p. 74.

[28] Oliart. "Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX". *Mundos interiores: Lima 1850-1950.* Lima, 1995, p. 279.

> dable, sino que se considera con derecho a regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad[29].

En esta reconceptualización de la medicina jugó un papel importante los avances tecnológicos desarrollados hasta la fecha. Casos emblemáticos de operaciones realizadas[30], posibles curas a enfermedades, experimentos en camino y difusión de la ciencia serían el respaldo de *Variedades* para presentar un discurso de medicalización corporal y la construcción de estereotipos de género y raciales en sentido amplio[31]. Jaime Bassa y Nicolás Fuster sostienen que la medicalización es

> el hecho por el cual la conducta del individuo y su cuerpo, el espacio en que este habita y en general lo substantivo de la vida humana, son objeto de intervención médica, generando una intromisión de la medicina en todas las dimensiones de lo social, sobrepasando incluso lo meramente técnico[32].

Variedades informaba que en el Hospital Dos de Mayo, se acababa de hacer las primeras inyecciones experimentales del 606, realizadas por los doctores Eguren y Gastañeta aplicada a tres enfermos, los resultados han sido muy favorables:

> La primera se aplicó en la sala San Andrés a un enfermo joven que ingreso con accidentes fililíes secundarios y a quien su tratamiento se le paralizo, porque es intolerante al mercurio. Se le aplico el 606, por el Dr. Javier Eguren y los resultados han sido notables [...] La segunda aplicación se le aplico a otro enfermo y no hay molestias. En la sala San José se le aplico a un enfermo de sífilis secundaria este fue asistido por el Dr. Guillermo Gastañeta. Durante la aplicación el Doctor explico a estudiantes y público interesado que estaba ahí[33].

---

[29] Rodríguez Díaz. "El proceso de medicalización y sus consecuencias. Entre la moral, el poder y el negocio". *Revista Intersticios*, Vol. 2, 2008, p. 73.

[30] *Variedades*, 21 de enero de 1911, Nº 151.

[31] *Variedades*, 19 de noviembre de 1910, Nº 142.

[32] Bassa y Fuster. La medicalización del espacio popular en Santiago de Chile (siglos XIX y XX). *Revista Austral de Ciencias Sociales,* 2013, pp. 5-26.

[33] *Variedades*, 21 de enero de 1911, Nº 151.

Para Mauricio Molina "los médicos, autoridades y población el fenómeno de la enfermedad representa una alteración del orden, por ello la restitución de la normalidad de las cosas, la resistencia a la enfermedad considera la restitución del orden conceptual de la vida, expresado en la sociedad y la ciudad"[34]. Gracias a esto los discursos higienistas encontraron terreno fértil sobre el cual se desarrollaron, extendiendo su influencia en diversas áreas de la vida nacional, difundiendo patrones de comportamiento, como en el ámbito de la higiene y la salud[35].

En *Variedades* se hizo referencia a través de la publicidad a las cuestiones estéticas y de salud médica y corporal, presentando una gran variedad de productos, desde vinos a ropa, pasando por agua mineral y joyas, incluyendo medicinas[36] o cremas, sustitutos de la leche materna, tonificantes, entre otros. Las elites modernizadoras del XIX se situaron bajo el amparo de la "utopía controlista", en "un intento obsesivo de transformar el ambiente urbano en el espacio puro y a sus habitantes en dóciles y eficientes trabajadores"[37]. *Variedades* haría eco del poder que tenía la medicina en la vida de las personas como forma de control social. Se hizo referencia a fumar y a las propiedades del humo de tabaco y heno para desinfectar la boca y eliminar los gérmenes patógenos, probablemente debido al formaldehido que se desprende de la combustión. Se resaltaba su efecto ante el microbio de la difteria, el microbio de la fiebre tifoidea38 y el estreptococo; o la información que hacía referencia a las múltiples utilidades que se le daba al alquitrán, desde su uso en medicinas para combatir el insomnio hasta la posible cura del cáncer; además de usarse como dulcificante artificial, en el revelado fotográfico a color, en la pólvora sin humo, protegía los árboles de las plagas y otras cosas más. Una nota tipifica el hecho de cogerse el bigote y meterse los dedos a la nariz o la oreja como males que "tanto daño le hacen a la sociedad" o en otro momento como "trastornos nerviosos". O también la costumbre entre las "personas adineradas" de comer pequeñas dosis de alcanfor, asumiendo que

---

[34] Molina. "Enfermedad e Higiene en Valparaíso, 1880-1910", *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*. 2007, p. 18.

[35] Molina Bustos. *Institucionalidad sanitaria* chilena 1889-1989. 2010.

[36] *ariedades*, 18 de abril de 1908, Nº 7, p. 254.

[37] Ruiz Zevallos. *Psiquiatras y locos: entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto nacional de modernidad: Perú, 1850-1930*. 1994, p. 43.

[38] Existe una constante búsqueda para obtener remedios que combatan la tifoidea.

tenía la propiedad de aclarar la piel siendo esto un signo de belleza; sin embargo, también se mencionaba los síntomas de aletargamiento que generaba la ingesta de la referida sustancia, llegando incluso al vicio y esclavitud a su consumo.

Además de lo higiénico, la relajación del cuerpo y la mente frente al cansancio también eran importantes. Son comunes los anuncios publicitarios en los que se recomendaba medicamentos para curar los dolores de cabeza y otros males. En *Variedades* se mencionaba el caso de un "perfume para dar fuerzas". Narra cómo se ha hecho común entre las señoritas inglesas el uso del perfume *Never Scent* (esencia vigorizadora), una mezcla de violeta de Parma y éter, que era utilizado para menguar el cansancio con solo aspirar su aroma, esto refleja la afición de la sociedad al éter. Se incentivaba además ir a los balnearios ya que "los días domingos, las buenas gentes burguesas, que se asfixian en sus hogares estrechos y mal ventilados, y que pagan caro el afán de modernización que a convertido las casas en conejeras, salen en busca de aire, de fresco reposo, y de risa fresca". Aunque en una anterior nota se presentaba las preocupaciones frente a la ola de calor que afectaba de manera "inusitada" la ciudad. Narraba además, la inauguración de un "servicio de baños" en Magdalena del Mar y en Ancón.

En otra parte señalaría que "las lavanderías no podrán declararse en huelga sin llenar la ciudad de un mar de sudorosos y sucios". Manifestaba también una preocupación por la "linfa turbia y movediza del Rímac", criticando a quienes se bañaban a orillas del rio. También se presentaban las posibilidades que ofrecían los viajes por mar como manifestación del progreso del transporte creando buques insumergibles. Además sugería "que viajar por mar también es más beneficioso para la salud, pues gozas de aire fresco, libre de contaminación". Como puede observarse la enfermedad son "constructos intelectuales que se articulan en contextos sociales concretos, resultando a su vez articuladores de un conjunto de relaciones sociales en el seno de los mismos"[39].

El problema de la salud al articularse con la economía de consumo nos permite darle un más amplio enfoque al problema de la cuestión social, para ello creemos que es útil el concepto de economía de la

[39] Arrizabalaga. "Nuevas Tendencias en la Historia de la Enfermedad: A Propósito del Constructivismo Social". *Arbor*. 1992, p. 150.

salud, entendido como "el uso óptimo de los recursos económicos escasos para la atención de enfermedades y la promoción de la salud"[40]. El concepto incluiría la administración pública y el uso privado de recursos, la política inversora sanitaria desde el Estado como la oferta de servicios de salud desde el sector privado como la demanda desde la sociedad. La revista *Variedades* como se ha destacado demandó al Estado una eficiente organización de los servicios de salud, sugiriendo formas de mejorar esta organización. Dos causas explicarían la importancia que tiene en *Variedades* la publicidad de la salud. Primero la demanda de este tipo de productos se debe porque se quiere aumentar la esperanza de vida. Segundo desde el factor de la oferta había empresas compitiendo por el mercado de productos de la salud, de ahí su necesidad para gastar en publicidad[41]. Para esta revista magazinesca que actuaba con una lógica capitalista de empresa editorial, les era necesario contar con publicidad, el área del cuidado de la salud y la higiene fue bastante rentable, vendía a través de la publicidad, por ello la cuestión de la salud se convirtió en un foco de reflexión de los pensadores-periodistas.

Los avances científicos en el ámbito farmacéutico a principios del siglo XIX provocaron la salida de la preparación e investigación de los preparados tradicionales en las boticas, hacia laboratorios especializados y fábricas. Fue entonces cuando empezó la comercialización industrial de las medicinas.

> Estos nuevos remedios que en gran medida eran los antiguos, pero modernizados e industrializados, prometían incontable beneficios a una población deficitaria en salud, diezmada por continuas epidemias, mal alimentada e ignorante. Y la enfermedad se hizo negocio[42].

La salud desborda su carácter científico y deviene en objeto industrializado, sujeto a las leyes económicas de mercado y consumo, que iba muy en concordancia con la noción de empresa periodística. Con esta lógica lucrativa, se van alejando paulatinamente de lo científico y se anuncian con profusión en la prensa

---

[40] Mushkin, "Hacia una definición de la economía de la salud". *Lecturas de Economía*, 1999, p. 91.

[41] Fernández Poyatos, "La publicidad de salud en la prensa ilustrada de finales del siglo XIX". *Questiones Publicitarias,* 2011, p. 115.

[42] Ibídem.

magazinesca, como ocurrió con la revista *Variedades*. La vertiente económica se impuso finalmente, tanto para los empresarios que anunciaban estos artículos, como para los soportes publicitarios que no podían prescindir de este importante ingreso.

> Los específicos, se quiera o no, tienen un componente económico imposible de ocultar. Ya no es sólo el medicamento considerado como algo científico: ahora se trata de otra cosa, de un objeto también industrializado, sometido a todas las leyes económicas, de mercado y de consumo[43].

Un ejemplo de cómo se buscaba aplicar en la sociedad todas las recomendaciones en torno a la higiene y la salud era la nota de *Variedades* en la cual destacaba el ejercicio que era propuesto como el método más eficaz para frenar la degeneración racial y el avance de la enfermedad "los ejercicios bien metodizados y adecuados á la organización de los niños son un excelente menudo para evitar las enfermedades, porque hacen circular la sangre, desarrollan los músculos y depuran el organismo. Por esta razón es de absoluta necesidad la gimnasia". En *Variedades* se hacía mención del éxito del desfile escolar celebrado en el Hipódromo de Santa Beatriz. El instructor encargado del evento, Emilio Gross, profesor de gimnasia, fue premiado por el presidente Augusto B. Leguía por su labor y en el discurso hizo referencia a la falta de higiene de Lima y que los ejercicios ayudarían a mantener niños sanos y saludables, fortificando sus músculos y nervios. Expuso que "los seres fuertes y sanos son realmente útiles."

Alcanzar la higiene, individual y pública, se había convertido en uno de los medios para lograr el desarrollo del país, se hizo evidente que para lograr la higiene se debía erradicar los focos infecciosos, epidemias, enfermedades y lugares peligrosos. Pero además se tomó conciencia que era posible prevenir dicha situación aplicando una serie de medidas. Una de ellas era a través de la difusión de los ejercicios físicos entre la población. Pero, ¿bastaba la práctica de los ejercicios para actuar como prevención y salvaguarda de la higiene y, además permitiese el cambio de conducta que se requería entre los habitantes para alcanzar el desarrollo del país? ¿De qué manera éstos podían influenciar

---

[43] Puerto, Javier, *El medicamento en el escaparate. La publicidad farmacéutica en España. Una aproximación histórico-literaria.* Barcelona, Vol. I, 2004, p. 38.

en los cambios de conducta?. Al parecer practicarlos solo por higiene no era razón suficiente, pero existió un segundo motivo para hacerlo: la educación. Así se pretendía establecer un programa general de salud en la educación, que integrara transversalmente todas las áreas del desarrollo humano, relacionando los aspectos físicos con los morales y espirituales. Así señalaba que "el deseo juvenil de crecer fuerte y vigoroso, de prepararse para el desempeño de una profesión y de llegar a ser un miembro respetado de la colectividad, es uno de los muchos intereses que pueden utilizarse en la formación de hábitos de temperancia".

Este fue un momento de transición en la configuración de las relaciones de género en el Perú, donde antiguas concepciones de la masculinidad y femineidad colisionaron con otras recientes creadas por el impulso modernizador. Sin embargo, la investigación histórica no ha profundizado en el tema, habiéndose centrado solo en el estudio de las mujeres fundamentalmente[44]. La percepción de que los hombres en el caso peruano habían perdido la Guerra del Pacífico por ser "débiles, raquíticos y enclenques", así como por su ociosidad e irresponsabilidad, era un sentido común extendido que colocaba al desarrollo de la fortaleza del cuerpo masculino como una necesidad esencial para el progreso nacional. Durante fines del siglo XIX y los inicios del XX, se promovieron la profesionalización del ejército y la extensión de la educación física en las escuelas[45].

El cuerpo femenino, entendido desde su función procreadora, fue una preocupación importante por parte de la élite modernizadora. El cuidado higiénico del cuerpo femenino se convirtió en un factor clave para el embarazo seguro, la crianza de los hijos, el aumento de la población y el progreso nacional46. Predominaron las caracterizaciones aburguesadas de la figura femenina asociadas a sus roles como madre, esposa e hija. Sus identidades se definieron en función de una relación de dependencia con otros: sus hijos,

---

[44] Espinoza, *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* 2013, p. 47.

[45] Ibídem, p. 69.

[46] Mannarelli, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* 1999.

esposos y padres[47]. Esto se complementaba con la publicidad con fines estéticos y prácticos dirigidos a las mujeres.

Si bien parte de la revista *Variedades* estaba dirigida a un público masculino también había secciones dedicadas a mujeres y niños. Destacaba "la presencia de secciones de moda y publicidad dedicada específicamente para el consumo femenino"[48]. Junto a las páginas dedicadas a la literatura podemos mencionar la sección *Enqueté*, la cual estaba dedicada a publicar cartas de mujeres lectoras que respondían a la pregunta "¿Qué es lo que a las mujeres inspira el amor?"[49]. Para el equipo editorial era importante mantener el público femenino pero también el infantil

> en enero de 1912, se creó una publicación de Manuel Moral dedicada especialmente para los pequeños lectores: Figuritas. Se trata de 'una graciosa revista para niños' que persigue un 'fin educativo y noble': brindar una 'lectura periódica y apropiada para los niños que evite los daños que causan las lecturas malsanas que pueden caer en sus manos'. Resulta interesante que, para el redactor de la noticia, es claro que los niños tienen un mundo propio, distinto al de los adultos. Son sujetos en construcción y requieren ser educados con un lenguaje y una pedagogía acorde con su edad. La nota termina celebrando este hecho, pues los 'pequeñines' ya 'tienen un periódico genuinamente suyo[50].

Podemos concluir llegado a este punto que la revista *Variedades* fueron estudiadas con el objetivo investigar sobre las imágenes que proyectaron con relación a la problemática de la cuestión social de la salud en Lima, buscando observar principalmente la manera como se fue construyendo discursivamente el problema de lo social en la salud. A partir de la noción de higiene pública y sus vínculos con el saneamiento urbano y la concepción médica de la salud vinculada al cuidado del cuerpo, relacionando ambos ejes en articulación con la cuestión social de la salud, intentamos demostrar que ambos factores cumplieron un rol importante en las representaciones elaboradas por los editores y colaboradores de ambos magazines, el

---

[47] Espinoza, *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* 2013, p. 56.

[48] Ibídem, p. 30.

[49] bídem, pp. 30-31.

[50] Ibídem, p. 31.

cual a pesar de sus críticas aceptaban el proyecto modernizador de la élite, el cual no estaba exento de ambigüedades debido a los elementos tradicionalistas que filtraban sus imaginarios.

Conclusiones

A partir de la noción de higiene pública y sus vínculos con el saneamiento urbano y la concepción médica de la salud vinculada al cuidado del cuerpo, relacionando ambos ejes en articulación con la cuestión social de la salud, intentamos demostrar que ambos factores cumplieron un rol importante en las representaciones elaboradas por los editores y colaboradores de ambos magazines, el cual a pesar de sus críticas aceptaban el proyecto modernizador de la élite, el cual no estaba exento de ambigüedades debido a los elementos tradicionalistas que filtraban sus imaginarios.

A través de la exploración de los mecanismos utilizados por la revista *Variedades* para difundir y arraigar valores, prácticas culturales y patrones de comportamiento de carácter moderno, nos permitió comprender la reformulación de los imaginarios en torno noción de higiene pública y sus vínculos con la concepción médica de la salud y su relación con los estereotipos de género que surgieron de esta, en especial el vinculado a la economía de la salud. Las representaciones de la salud fue un problema social propio de la modernidad por el que atravesó Lima, los cuales cruzaron múltiples dimensiones de la vida política, económica y social en su búsqueda por ir construyendo la tan anhelada sociedad higienista.

Bibliografía

ARRIZABALAGA, Jon. “Nuevas Tendencias en la Historia de la Enfermedad: A Propósito del Constructivismo Social”, *Arbor*, 143, 1992, pp. 147-165.

BASSA, Jaime y FUSTER, Nicolás. La medicalización del espacio popular en Santiago de Chile (siglos XIX y XX). *Revista Austral de Ciencias Sociales,* N° 24, 2013, pp. 5-26.

CUETO, Marcos. *Excelencia científica en la periferia: actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950.* Lima: GRADE, 1989.

CUETO, Marcos. *El regreso de las epidemias: Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

DURÁN, Manuel Alejandro. "Medicalización, Higienismo y Desarrollo Social en Chile y Argentina, 1860-1918". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2012.

ESPINOZA PORTOCARRERO, Juan Miguel. *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática. El caso de la revista Variedades (Lima, 1908-1919).* Tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2013.

FERNÁNDEZ POYATOS, Mª Dolores. "La publicidad de salud en la prensa ilustrada de finales del siglo XIX. *Questiones Publicitarias,* 16, 2011, pp. 108-124.

GARGUREVICH, Juan. *Géneros periodísticos*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1989.

GONZÁLEZ, Ricardo. "Miradas médicas sobre la cuestión social. Buenos Aires a fines del siglo xix y principios del XX". *Revista de Indias,* 219, 2000, pp. 421-435.

LUNA, Oscar Germán. *La caricatura política en el Perú. Julio Malaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reynoso.* Tesis de licenciatura en Arte, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005.

MALCA, Luis Carlos. "La imagen de una nación. Fotografía, nación y modernidad en Variedades". Ponencia presentada en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia – PUCP. Lima, 2008.

MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos.* Lima: Flora Tristán, 1999.

MOLINA, Mauricio. "Enfermedad e higiene en Valparaíso, 1880-1910", *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 17, 2007.

MOLINA, Mauricio. "La noción de salud e higiene pública. El caso de la dotación de agua potable en Valparaíso, 1850-1910. Reconstrucción de sus significados, Viña del Mar. *Revista Archivium*, 9, 2008.

MOLINA, Mauricio. “Estado sanitario y salubridad en Valparaíso, 1870-1900”. Baldomero Estrada (comp.). *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950).* Santiago: RIL Editores, 2012.

MUÑOZ, Fanni. *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920: la experiencia de la modernidad.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad del Pacífico / Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

MUSHKIN, Selma J. “Hacia una definición de la economía de la salud”, *Lecturas de Economía*, 51, 1999, pp. 91-109.

OLIART, Patricia. “Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX”. Aldo Panfichi, y Felipe Portocarrero (eds). *Mundos interiores: Lima 1850-1950.* Lima, Universidad del Pacífico, 1995.

PUERTO, Javier. *El medicamento en el escaparate. La publicidad farmacéutica en España. Una aproximación histórico-literaria.* Barcelona: Fundación Uriach, 1838, vol. I, 2004.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Susana. “El proceso de medicalización y sus consecuencias. Entre la moral, el poder y el negocio”, *Revista Intersticios*, vol. 2, 2008, pp. 71-85.

RUIZ ZEVALLOS, Augusto. *Psiquiatras y locos: entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto nacional de modernidad: Perú, 1850-1930,* Lima: Instituto Pasado & Presente, 1994.

Mujeres en las calles: la presencia de Magda Portal en el movimiento feminista, Lima, (1923-1933)

Jhonatan Rodrigo Trelles Laura
Universidad Nacional Federico Villarreal. Perú

1. El Feminismo en Latinoamérica a inicios del siglo XX

Durante el siglo XIX y XX en América Latina el movimiento feminista siempre se vio inmerso en un debate político, en el contexto de una sociedad patriarcal donde la participación de los hombres ha sido vista como única y fundamental. Sin embargo, a partir de hechos históricos la lucha de las mujeres se ha impuesto en la sociedad. La primera mitad del siglo XX estuvo marcado por importantes debates y acciones políticas de las mujeres que lucharon por sus derechos y reconocimiento y ser consideradas ciudadanas. Si bien, el feminismo se empezó a desarrollar en el siglo XIX, fue en los primeros años del siglo XX que se convirtió en un movimiento importante, en una sociedad industrializada que les negaba a las mujeres derechos como la educación, el trabajo y el sufragio. De todas estas demandas, el sufragio se convirtió en un objetivo principal, apoyado por los obreros y estudiantes. Existen antecedentes de la lucha de las mujeres por lograr este reconocimiento en varios países como Uruguay, Ecuador, Argentina, Venezuela, Bolivia, México, Perú, Colombia y Chile. No fue un camino fácil, estuvo lleno de sacrificios, e incluso varias mujeres fueron deportadas acusadas de revolucionarias o subversivas.

Como veremos más adelante fueron estos enfrentamientos que se dan entre mujeres y el patriarcado que servirán como antecedentes y como símbolos de representación para varios países en Latinoamérica donde las mujeres también buscaban el derecho al sufragio, lo cual lograran en los siguientes años. En Latinoamérica, el largo camino que tuvieron que pasar las mujeres hacia el sufragio fue tan difícil como lo fue en Europa, ya que no solamente se luchó por ese logro sino también lucharon contra una sociedad patriarcal. Un paso importante hacia el derecho de las

mujeres se logró en Argentina en 1947, en el gobierno de Juan Domingo Perón y gracias a su esposa Eva Perón, este hecho se dio en la plaza mayor frente a una multitud de Mujeres que se agrupaban en círculos feministas.

> El 23 de setiembre de 1947 frente a una imponente concentración convocada por la confederación general del trabajo en plaza de mayo, Perón hace la entrega de la ley 13.010 sobre sufragio femenino a su esposa que la recibe y agradece en nombre de todas las mujeres argentinas. Indudablemente, los gestos constituyen un lenguaje. En este sentido el acto de plaza de mayo tiene un claro significado. Identificar los derechos políticos de las mujeres con el peronismo.[1]

Uno de los mayores aportes que impulso el movimiento feminista en Latinoamérica fue la fortaleza mental en las mujeres, en todos los sectores sociales, todas se vieron comprometidas en esta lucha feminista. Así mismo tenemos que informar que no todos los países estaban involucrados, ya que no pretendían que la mujer fuese parte de un movimiento político que desplace al hombre. Este fue el caso de Brasil que durante los primeros años del siglo XX, el movimiento feminista tuvo que luchar no solamente contra el gobierno sino contra una sociedad acomplejada de que una mujer este al mando de un movimiento.

> A fines del siglo XIX, las mujeres brasileñas incorporadas a la producción social representaban una parte significativa de la fuerza de trabajo empleada, ocupaban de forma cada vez más creciente el trabajo en las industrias, llegando a construir la mayoría de la mano de obra empleada en la industria textil. A partir de los años 20 la lucha sufragista se amplió y en muchos países latinoamericanos bajo la conducción de las mujeres de clases alta y media que a través de una acción directa junto a los aparatos legislativos, luego conquistara el derecho al voto.[2]

Las mujeres fueron las que ocuparon la mayor cantidad de trabajadoras en fábricas brasileñas , siendo una mano de obra pro-

---

[1] Bianchi. *Peronismo y Sufragio Femenino: La ley electoral de 1947*, 1986, p.255.

[2] Costa Alcántara. *El Movimiento Feminista en Brasil: Dinámicas de una Intervención Política,* 2004, p.7, 9.

testante en la industria textil, todo esto bajo influencia de ideas anarquistas provenientes de intelectuales españoles e italianos que llegaban a difundir estos conocimientos. Al igual que en Argentina, Brasil y Perú, en Latinoamérica también se organizaron movimientos populares influidos por el pensamiento anarquista, en algunos casos, liderados por mujeres. En 1918 se realizó un congreso en Brasil donde se reunieron varias organizaciones con el único fin de reclamar justicia e igualdad, dándoles una movilización activa liderada por mujeres.

> No hay que olvidar que una de las exigencias primordiales del feminismo anglosajón era el derecho de la mujer al trabajo. En Brasil y en Sudamérica en general, el trabajo femenino era ya una realidad entre las clases menos favorecidas. Con sueldos bajos (habitualmente inferiores a los de los hombres) y gastos en el mantenimiento de sus familias, las mujeres no veían en el trabajo una forma de liberación.[3]

Si bien en Brasil el movimiento feminista fue un movimiento joven y emergente en el siglo XX, que aunque no cuenta con una larga trayectoria, ha realizado grandes aportes de luchas y acciones políticas que pueden ser tomados como ejemplo. Sin embargo en otros países de Latinoamérica el esfuerzo de las mujeres no fue reconocido de la misma manera, es el caso de Colombia, donde el movimiento feminista no tuvo el respaldo que ellas anhelaban. Desde inicios del siglo XX, en Colombia, no hubo tanto apoyo ni reconocimiento hacia la mujer, había formas de opresión hacia ellas, como por ejemplo no reconocerlas en el ámbito laboral.

> En ese sentido, el reto del movimiento no consiste en definir una identidad femenina, sino en decantar la identidad social creada en torno a la mujer que produce esas formas de opresión social común a las mujeres, para poder acoger a las mujeres desmovilizadas y despolitizadas de su condición, todo lo cual fortalecería la legitimidad del movimiento.[4]

---

[3] Ana Luisa Vieira de Andrade. "La Mujer Dramaturga en el Brasil del Siglo XX: ¿Entre los márgenes de qué centro?". Sara Beatriz Guardia. Edición. *Mujeres que Escriben en América Latina,* 2007, p.346.

[4] Celiberti. *Desafíos Feministas en América Latina: La mirada de las jóvenes,* 2009, p.61.

Desde inicios del siglo XX, en Colombia, siempre se mantuvo la idea de que la mujer pueda votar, esto por presión misma de todas las mujeres y otros movimientos que se sumaron a esta lucha, entre 1947 a 1957 las mujeres emplearon su feminidad tradicional para fines políticos, lo cual se obtuvo al final.

> El sufragismo colombiano significo un movimiento social de resistencia a causa de la exclusión femenina de la ciudadanía, formado por una gran heterogeneidad social y política que reunió a mujeres socialistas, liberales y conservadoras, fue la primera fase del feminismo y desafío las ideas de libertad individual e igualdad de derechos de la modernidad poniendo de manifiesto el nexo entre la ideología liberal y la ideología procedente de la diferenciación genérica.[5]

Otro de los países fortalecidos con la presencia del feminismo fue México, que desde el siglo XIX siempre se vio involucrado con este movimiento. Un aspecto importante que tenemos que resaltar en el siglo XX es que el movimiento feminista entre sus diversos reclamos está el ser reconocimos dentro del ámbito político. En estos primeros enfrentamientos que se dan en el siglo XX tuvieron que luchar no solamente contra la sociedad sino contra la iglesia que buscaba desprestigiarlas ante el estado.

> En México las luchas comenzaron en 1870 con un grupo de mujeres que se alineo en torno al periódico *Siempre Viva* y al partido de corte liberal, adhiriéndose a otras mujeres bajo el nombre de las hijas de Anáhuac. En la siguiente década surgieron varias revistas feministas, como el álbum de la mujer fundada por concepción Jimeno de Flaquer quien se atrevió a decir que la mujer no solo era un útero o violetas de Anáhuac establecida por la feminista Laureana Wright de Kleinhauss , quien abogo públicamente por el sufragio de la mujer y la educación y por la igualdad ante la ley.[6]

Fueron las dramaturgas mexicanas que se involucraron en este proyecto ambicioso que era cambiar el destino de todas las

---

[5] Luna. *La Feminidad y el Sufragismo Colombiano durante el periodo 1944-1948*, 1999, p.193.

[6] Gonzales del Riego. *50 Años del Voto Femenino en el Perú, Historial y Realidad Actual*, 2009, p.26.

mujeres, es decir en el ámbito cultural y su forma de vivir , esto se debía realizar mediante el teatro que era el lugar donde las mujeres tenían cierta libertad para expresarse.

> Las Dramaturgas nos presentan la importancia y significado de los personajes protagónicos en una sociedad y en un momento determinado y de esta forma se puede observar el comportamiento de la mujer de esa época así como la capacidad para enfrentar un conflicto dramático que le provocaba un cambio en su vida. Así mismo se puede conocer el concepto de patriarcado que ejercen los hombres así como el ejercicio del poder y el mundo familiar nuclear en el que vivan las protagonistas.[7]

Los primeros años del siglo XX fueron importante en la formación de la mujer, ya que su personalidad feminista será construida mediante luchas en las calles a favor de sus derechos, en el caso de México, será la revolución mexicana que impulse al movimiento feminista para que tome conciencia de lo ocurrido en la sociedad. Hay que añadir también la valentía y el esfuerzo de muchas escritoras que relataron lo que estaba ocurriendo en esa época. Este ejemplo será seguido en varios países, siendo Perú uno de ellos, donde las mujeres no tenían ningún derecho reconocido.

2. Mujeres intelectuales y la Lucha a Favor de sus Derechos

Los movimientos feministas han sido quizás el fenómeno más importante en el siglo XIX, por que rompen con esa pared autoritaria que las excluía de todo ámbito social, cultural y político, podemos notar un cambio revolucionario en las mujeres intelectuales, como son Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. En los primeros años del siglo XX podemos notar un desarrollo y cambio en el pensamiento con otro grupo de mujeres, son el caso de María Jesús Alvarado, Elvira García y García, Zoila Aurora Cáceres y Magda Portal, serán las mujeres que en los primeros años del siglo XX sentaran las bases sobre el feminismo peruano y que más adelante otras seguirán esta corriente.

---

[7] Olga Martha Peña Doria. "Las Dramaturgas desobedientes de México". Sara Beatriz Guardia. Edición. *Mujeres que Escriben en América Latina,* 2007, p.329.

La generación del veinte será recordada por haber luchado no solamente en las calles sino en las aulas educativas y posteriormente en el parlamento político, un ejemplo fue Elvira García y García que lucho por una educación favorable para las mujeres.

> Teresa Gonzales de Fanning y Elvira García y García son sus principales exponentes, siendo esta última quien definió por primera vez su lucha como feminista. De acuerdo a la extracción de Clase de estas Mujeres y a la época en que vivieron se trataba de un feminismo de clase alta, algo confuso, matizado con la caridad al defender por ejemplo, la educación técnica para mujeres pobres y la educación del hogar para mujeres de clase alta.[8]

Elvira García Y García tuvo una formación académica guiada para ayudar a las mujeres, debido a esto conocerá a otro grupo de feministas, con el fin de dar educación a todos los sectores sociales.

> El tema de la mujer fue otra de las preocupaciones. Consciente de la condición subvalorada como persona que la sociedad atribuía a la mujer, comenzando por las restricciones en el acceso a niveles superiores en la educación y a la vida intelectual, se adhiere a otras mujeres que lideraban esta causa de igualdad de oportunidades destacando a la educación como una de las armas más efectivas en tanto capacita y desarrolla las cualidades profesionales y creativas como son la producción literaria y las publicaciones.[9]

Estas mujeres fueron importantes ya que promovieron la lectura para todas las compañeras, ya que se tenía que reflexionar sobre el problema que se vivía en esa época, un contexto donde la mujer venía siendo explotada laboralmente.

> Elvira García y García fundo el Liceo Peruano para señoritas y el primer jardín de infancia. Dirigió el Liceo Fanning, luego del retiro de su fundadora, además escribió libros instructivos sobre la educación del niño y de la mujer. Debido a su

---

[8] Virginia Vargas. *Feminismos en América Latina, Su aporte a la política y a la democracia,* 2008, p.46.

[9] Roldan Marrou. *Elvira García y García y la Educación Peruana*, 2013, p.22.

> mentalidad progresista e interés por la cultura y la educación, estas mujeres trasgredieron los patrones sociales de su tiempo, por lo cual fueron duramente criticadas.[10]

Otra de las mujeres que lucho a favor del feminismo fue Zoila Aurora Cáceres que desde muy joven estuvo ligada a la escritura y la política, a lo largo de toda su vida siempre estuvo preocupada por la condición social no solo de las mujeres sino también de los varones, es por esta razón que estuvo muy vinculada los obreros de las fábricas, dándoles su apoyo y logrando que se les otorgue las 8 horas laborales.

> Uno de sus mayores intereses se centró en la situación de la mujer y por eso instituyo en 1905 el "Centro social de señoras", destinado a abrir a la mujer en campos laborales emancipándola de la aguja de coser que "consumía ojos y existencia", "Evolución Femenina" en 1911 y en 1925 "Feminismo Peruano" cuyos propósitos eran los de crear una conciencia social sobre las mujeres y promover su cultura y su bienestar, defender y amparar sus derechos , los mismos que los del hombre en el orden civil y político y educarlas para las actividades que la "evolución moderna exigía.[11]

Tenemos que señalar también que Cáceres también fue periodista, gracias a ello pudo conocer mejor el papel de las mujeres en todo el Perú, conocer su posición y sus derechos.

> Pero si en esta parte que acabamos de comentar se vinculan los conocimientos históricos y los anecdóticos en aras de la defensa del valor de la presencia de la mujer en la civilización de todos los tiempos, en la segunda parte el planteamiento entrara dentro de otras pautas, Aurora Cáceres toma la iniciativa frente a sus fuentes y ejerce una actitud más activa, de hecho se convierte en periodista y comienza a evaluar de forma directa la situación de la mujer y sus derechos en las naciones contemporáneas de Europa y América que conoce bien.[12]

---

[10] Poulsen Gonzales. ¡Somos Ciudadanas! Historia del Sufragio Femenino en el Perú (1930-1950), 2014, p.38.

[11] Jiménez del Campo. *La Crónica de Viajes en la Obra de Aurora Cáceres,* 2010, p.306.

[12] Ruiz Berrionuevo. *Aurora Cáceres "Evangelina, entre el modernismo finisecular y la reivindicación feminista"*, 2008, p.36.

Por otro lado una de las críticas que se da en la sociedad en los primeros años del siglo XX fue el matrimonio arreglado que se daba en varias familias, no solo de la alta sociedad limeña sino también en las clases populares, fue Zoila Aurora Cáceres que alzo su voz de protesta, criticando este acto, por esa razón que también se impulsó una educación decente para todas, y que no dependieran del marido.

> La mujer, hoy, se compra en el llamado matrimonio por trece monedas de a cinco centavos ósea por 65 centavos; se alquila cuando se vive con ella hasta que ya no queremos tenerla a nuestro lado, y la regalamos cuando la hacemos pasar de mano en mano. Es necesario despojar a la mujer de todos los prejuicios retardatarios que hoy le tienen sumida en la más ignominiosa esclavitud.[13]

Aurora Cáceres teniendo conocimiento de este problema que había en la sociedad y que afectaba a las mujeres, funda organizaciones que ayuden a promover el carácter , el pensamiento y la educación en las mujeres, a su vez que también se den las primeras leyes a favor del sufragio femenino.

> En de 1924 surgió otra organización de mujeres *Feminismo Peruano*, fundado por Zoila Aurora Cáceres. Asesoro en 1930 la organización del primer Sindicato de costureras y de las trabajadoras de la compañía peruana de teléfonos, en 1931. Implemento varias acciones para conquistar el sufragio femenino y la igualdad de salarios en condiciones políticas adversas.[14]

Para años siguientes emerge la figura de María Jesús Alvarado, una Feminista que lucho durante gran parte de su vida a favor de las mujeres y revolucionar el pensamiento que había en la sociedad limeña, fortaleció la presencia de mujeres en las calles, esto se puede notar cuando da el primer discurso feminista en el auditorio de la sociedad geográfica de Lima.

> En 1911 apertura la primera era del feminismo (bajo este nombre) en el Perú, ofreciendo una charla en el auditorio de

---

[13] *Femeninas*. Periódico La Protesta, 1922, p.3.

[14] Guardia, Sara Beatriz. "*Reivindicaciones del siglo XX". Mujeres Peruanas, El otro lado de la Historia,* 2013, P.246.

> la sociedad geográfica de lima que en aquellos días realizaba reuniones en los altos de la Biblioteca Nacional. A juzgar de todos los diarios de lima, fue toda una sensación. Es interesante saber que Dora Mayer figuraba en el mismo programa esa misma noche, sin embargo, parece que el mensaje de María Jesús fue tan novedoso que los diarios no llegaron no prestaron mucha atención a Dora.[15]

En este discurso tan emotivo y relevante María Jesús no solo expuso sobre el derecho a la mujer sino también en la igualdad que deben tener todos, mejor educación y que se le otorguen el sufragio femenino. En un auditorio lleno de varones en su mayoría, María Jesús alzo su voz y se dirigió a todos, un discurso que llego a ser aplaudido.

> El principio fundamental del Feminismo es la igualdad de la potencialidad mental y de la habilidad para el trabajo del hombre y la mujer, igualdad como ya lo hemos visto, probada irrefutablemente por la historia, y hasta por la somera observación de la vida diaria, por cuya identidad de personalidades, es de absoluta justicia que sean iguales ante la ley, libertándose la mujer de la forzosa y muchas veces tiránica y cruel tutela del hombre, que ningún derecho tiene a ejercer supremacía en la pareja humana.[16]

Como venimos señalando, en esa época las mujeres eran guiadas por sus familias a conseguir maridos, para así escalar socialmente, algo que reprocho también María Jesús Alvarado, ya que ella señalaba que debería ser la madre quien eduque a sus hijas y le den otras enseñanzas. Gracias a su esfuerzo que no solo abarco a mujeres de clases populares sino todas las clases sociales.

> Durante dos años a través de charlas, conferencias, artículos y memoriales, *Evolución Femenina* prosiguió una tenaz lucha con este objetivo porque, tal como sostuvo María Jesús Alvarado, "no existe en el Perú, razón alguna para continuar manteniendo a la mujer rezagada a las últimas filas, olvidada y humillada, excluida de los cargos públicos, privando así inconsultamente a la sociedad de su benéfico concurso; es

---

[15] Chaney M. *María Jesús Alvarado 1911-2011*, 2011, p.16.

[16] Alvarado. *El Feminismo,* 1911, p.6.

> tiempo ya imperiosa la necesidad de llamarla a colaborar en la actividad nacional.[17]

María Jesús Alvarado va a retomar la corriente feminista del siglo XIX, va a promover la educación, señalando que no había nivel secundaria ya sean en varones y mujeres, así mismo va a proponer una reforma laboral para aquellas personas que no tenían acceso a un trabajo digno, pero principalmente va a impulsar el sufragio femenino.

> No, Hermanas mujeres, nuestro primer deber es penetrarnos del concepto de que la educación no termina en la escuela primaria, ni en los colegios de la instrucción media, ni en las facultades universitarias; de que la educación no termina tampoco en la juventud, sino que se extiende a todas las circunstancias y edades del ser humano; la educación comienza en la cuna y termina en el sepulcro.[18]

Con el surgimiento del movimiento feminista en los años veinte van a surgir un grupo de mujeres que van a combinar la actividad intelectual y la vida política, así mismo la lucha social y la reivindicación por los derechos femeninos. Sera Magda Portal que gracias a su lucha a favor de las mujeres la colocara en la cumbre del partido aprista siendo una de las más importantes en el siglo XX.

3. Magda Portal y el Movimiento Feminista en las Calles

Magda Portal, es quizás la única mujer que forma parte de la historia política en nuestro país durante gran parte del siglo XX , una de las intelectuales que tuvo el Perú, que gracias a su lucha social por los derechos de las mujeres fortaleció el movimiento femenino en siglo XX , logrando en primer lugar presencia femenina en las calles y posteriormente presencia de mujeres en el parlamento.

Un argumento que utiliza la socióloga Erika Busse fue señalar que en el contexto de 1920 , a diferencia de Portal, habían otras mujeres que también luchaban por el derecho de la mu-

---

[17] Guardia, Sara Beatriz. "*Reivindicaciones del siglo XX". Mujeres Peruanas, El otro lado de la Historia,* 2013, P.245.

[18] Alvarado. "El deber actual de la mujer peruana", 1923, P.11.

jer, señala que en el caso de Magda Portal, ella utiliza la figura de Flora Tristán para desarrollarlo en la esfera social y política. Justifica su accionar político poniendo como ejemplo la actividad feminista lograda por Tristán.

Hay que enfatizar que este esfuerzo que logra Magda, es una lucha constante que se inicia en el siglo XIX, con mujeres que escriben, polemizan y quieren lograr cambios, no solo en el ámbito político sino educativo, social y económico. Esto lo vuelve a reafirmar en los siguientes años, ya que se compromete más con el movimiento feminista.

> A pesar de esto, años después se acercó al feminismo, comprendiendo a este como la toma de conciencia de las mujeres sobre su opresión y explotación y como un fenómeno colectivo. Este cambio en Portal la acerca a los movimientos feministas de los años setenta en el Perú.[19]

También se describe a las mujeres bajo la condición de prejuicios y condiciones que están dados por el hombre, Magda Portal comprende que para fortalecer y luchar contra estos prejuicios ,el movimiento feminista deberá unir todos los sectores sociales.

> Durante estas primeras décadas, la organización de las mujeres se refuerza y aumenta con la incorporación de aquellas pertenecientes a las clases bajas. Como resumiré a continuación, muchas de estas mujeres se incorporan al trabajo laboral y remunerado mucho antes que las mujeres de clase media alta.[20]

Uno de los pasos hacia la madurez por parte de Magda portal empieza en 1923 cuando fue nombrada ganadora en los juegos florales de poesía en la Universidad San Marcos, gracias a su poemario "Nocturnos", debido a su gran trabajo, ella iba a recibir el primer lugar, pero como el homenaje era hacia una mujer ,y eso era mal visto, tuvo que ceder el premio al segundo lugar que era un varón, de todas formas ella iba a recibir un premio especial en igualdad de condiciones que el primer puesto por parte del presidente Leguía en el Teatro Municipal, sin embargo ella rechaza

---

[19] Busse. *El Símbolo de Flora Tristán en el feminismo peruano*, 2012, p.16.

[20] Gonzales Smith. *Poética e Ideología en Magda Portal*, 2007, p.45.

este premio ya que conocía muy de cerca el autoritarismo de él, además de ser el causante de la crisis que pasaba el país.

> La imagen de la bella joven de 23 años en acto de desafío ante el presidente de la república es sorprendente cuando se yuxtapone a la imagen de la poeta " acosada por sus sombras" en los " Nocturnos" que le valieron el premio. De verdad, se podría especular que su audaz respuesta a José Gálvez fuese un punto decisivo en la formación de su propio carácter. Se podría decir que a aquella noche en el teatro municipal emergió de su capullo y tomo vuelo la futura revolucionaria, Magda Portal.[21]

Tenemos que resaltar la rebeldía que tuvo Magda Portal al enfrentarse indirectamente al gobierno autoritario de Leguía, aunque fue la primera vez que una mujer haría este acto, no sería la última. En 1925 empezó para ella un gran camino de experiencias, debido a que viajo a Bolivia, para este caso dando conferencias y conociendo a intelectuales izquierdistas, como bien señalamos, su actividad y lucha social comenzaran en el extranjero.

> Cuando en nuestras conversaciones le pregunte a Magda sobre los motivos del viaje, me alego que fue el resultado del clima represivo en Lima. A pesar de esta explicación, no hemos podido identificar su intervención en actividades políticas que explicaran una repentina fuga a Bolivia para escaparse de los leguiistas. Creemos , más bien , que las razones de su salida de lima fueron personales, porque el viaje lo hicieron Magda, su hija y Serafín Delmar solos.[22]

Fue corta su estancia en Bolivia , ya que en 1927 volvió al Perú, debido al autoritarismo boliviano que había implantado el presidente Hernán Siles, la policía encontró a Magda Portal y a varios colegas y los deporto , ya en lima empezó una nueva posición por parte de ella, ya que su figura como poetisa creció bastante y como activista política se había hecho notar mucho.

Así mismo, muy poco se ha mencionado de la participación que tuvo Magda Portal en las Universidades Populares Gonzales Prada, lo cual hay que resaltar, ya que ella iba a Vitarte a re-

---

[21] Reedy. *Magda Portal: La Pasionaria Peruana,* 2010, p.64.

[22] Ibídem, p.96.

citar versos revolucionarios, no solamente poesía sino también temas relacionados al feminismo y sobre historia actual, de tal forma tenemos que señalar que en esta Universidad también había mujeres que trabajaban en fábricas y a su vez deseaban aprender.

> Los programas de las universidades populares no se ciñen únicamente a lo teórico; la tarea educativa consiste también en la fermentación de eventos culturales de intercambio. Entre poetas, periodistas y ensayistas figuran Blanca Luz Brum, Antenor Orrego, los hermanos Peralta, Ángela Ramos, María Wiesse y Magda Portal. Esta masiva participación estudiantil, identificada con las costumbres populares, permite solidificar el interés de estos jóvenes y reavivar los reclamos iniciados en décadas anteriores por Gonzales Prada para mejorar la condición del campesinado indígena, del obrero y de la mujer en general.[23]

Es importante afirmar la masiva participación de estudiantes que deseaban ayudar, en su mayoría provenían de la Universidad San Marcos, en estas celebraciones que se daban en Vitarte no solo hubo recitales de poesía sino también existió esa familiaridad entre todos. Magda Disfrutaba de todo lo que se vivía, porque estuvo rodeada de amistades, que la hacían sentir en familia.

> A estas universidades, mejor dicho a la situada en el pueblo industrial de Vitarte, concurríamos algunas veces a celebrar la fiesta del árbol, con José Carlos y una docena de estudiantes y amigos. Allí pasábamos un día fraternal convivencia, matizada de discursos, poemas y música. José Carlos Mariátegui acudía en su sillón de ruedas, ya invalido de una pierna, pero siempre lucido, alerta y sonriente como si nada pudiera altera su función rectora y su gran voluntad.[24]

En el caso de José Carlos Mariátegui, Portal siempre tuvo una afinidad amical con él, porque siempre estuvo ligado a su poesía, incluso Mariátegui tuvo palabras de elogio hacia Magda Portal.

---

[23] Gonzales Smith. *Poética e Ideología en Magda Portal,* 2007, p.33.

[24] Guardia, Sara Beatriz. *Entrevista a Magda Portal y Ángela Ramos. Mujeres Peruanas, El otro lado de la Historia,* 2013, p.292.

> Esta es para mí la mejor prueba de alto valor de Magda. En esta época de decadencia de un orden social- y por consiguiente de un arte- el más imperativo deber del artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esta crisis, serán las que constituyan una confesión y un testimonio. [25]

En los primeros años del siglo XX, Magda Portal se vio influenciada por Víctor Raúl Haya de la Torre, que apoyo en la formación política de Magda. Conoció a Haya de la Torre en la protesta de 1923, fue el primer contacto que tuvo con él, ya que lo volverá a encontrar estando deportada en México, junto con él y otros colegas fundaron el Partido Aprista.

> En 1923 vi a Haya de la Torre durante una manifestación política de protesta por la pretendida consagración del Perú al Corazón de Jesús. Era un hombre con carisma, que tenía una gran magnetismo y era un magnifico orador...si en México fue la segunda vez que vi a Haya de la Torre, pero esta vez conversamos largamente. Fundamos la célula del movimiento antiimperialista y Antioligarquico que después se convertiría en el partido aprista.[26]

Posteriormente Magda Portal seguiría vinculada académicamente a Mariátegui, ya que publicara sus poesías en la Revista Amauta, será hasta 1927 donde la expulsaron a México y será en este país donde se vuelva a encontrar con otro intelectual como lo fue Haya de la Torre, juntos fundaron el Partido Aprista.

> En 1927 su adhesión a actividades políticas resulta en su expulsión del Perú. En el destierro en México , figura como miembro fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana y a pedido de Haya de la Torre, dicta una serie de conferencias en el caribe sobre los principios del nuevo partido internacional. Es el periodo cuando Magda Portal se convierte en líder político, la única mujer amauta de su época.[27]

---

[25] Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana,* 1928, p.325.

[26] Guardia, Sara Beatriz. *Entrevista a Magda Portal y Ángela Ramos. Mujeres Peruanas, El otro lado de la Historia,* 2013, pp.291, 293.

[27] Reedy. *Magda Portal: La Pasionaria Peruana,* 2010, p.107.

Dentro del contexto que se vivía en México consecuencia de la Revolución Mexicana, Magda se dedicó a conocer más este problema y critica la situación social que pasaba Latinoamérica. La estancia en México significo para Magda Portal un cambio personal y revolucionario ya que según ella manifestaba la recibieron con mucho aprecio, además de verse involucrada en los problema sociales que afectaban al país.

Hay que enfatizar que el APRA significo para Magda portal un camino lleno de emociones y desilusiones, ya que como fundadora del partido, sacrifico mucho por la militancia de las mujeres, sin embargo años después ella abandono la militancia debido a discrepancia con Haya de la Torre.

> Fue a su vez fundadora del PAP en 1930 e integrante de su primer consejo ejecutivo Nacional, elegido en el I Congreso de 1931. Estuvo en la primera línea de aprismo en los años más duros y sacrificados y sufrió severamente las consecuencias de su esforzada militancia política. Fue la primera y más importante mujer aprista, pero sobre todo, fue la gran precursora del feminismo militante, defendiendo los derechos de la mujer en un medio sumamente hostil a la discusión de este tema.[28]

Magda Portal alcanzo la posición más alta que una mujer haya tenido en un partido político en Latinoamérica en su época. Esto debido al partido aprista como un movimiento político internacional. Su participación en la organización le permitió eludir muchas limitaciones y discriminaciones de género que había en ese momento. Magda Portal intento promover un programa radical para incorporar a todas las mujeres en la política pero hay que enfatizar que el APRA dejo de ser un movimiento a nivel internacional para convertirse en una fuerza más nacional, esto lo llevo a enfrentarse a una mayor resistencia y se encontró cada vez más marginada. Quizás la gran cantidad de varones que había en el partido lo obligaba alejarse cada vez más.

En 1929, la activista política peruana Magda Portal parte de México para dar una serie de conferencias en varios países de Latinoamérica, en su mayoría bajo dominio del imperialismo nor-

---

[28] Portal. ¿Quiénes Traicionaron al Pueblo?, 1950, p.2.

teamericano, viajo como partidaria del APRA, que recién se estaba fundando a nivel de América y que buscaba luchar contra todo aquel sistema político que intimidara a los pueblos. Empezó dando una charla en Santo Domingo ante un auditorio lleno, en su mayoría varones.

Su presencia como una mujer fuerte y enérgica en escenarios por lo regular destinados a varones, daba cuenta de su perfecta oratoria, y esto era muy notorio ante un público que la admiraba.

> Pocas veces, espíritus tan recios como el de esta mujer que encarna el tipo perfecto de la mujer del porvenir, han pasado por nuestros centros culturales en sujeción al noble apostolado de una idea o de una doctrina social, sembrando en el surco recién abierto de la juventud inquisitiva, el germen de un nuevo sentir, de un nuevo pensar y de un nuevo hacer. Porque Magda Portal, más que una poetisa del arte revolucionario, más que una ensayista vertebrada, más que un temperamento en tensión emotiva, es una fuerza en acción, un hontanar trémulo de dinamismo, un metal líquido en fusión continua.[29]

Magda Portal fue importante, ya que sus conferencias no se limitaban a asuntos femeninos sino también a la problemática que afectaba a todos los países, principalmente en Latinoamérica, como son la Revolución Mexicana o la reforma universitaria. Debido a las conferencias que daba en República Dominicana o Cuba, esto le valió mucha admiración por parte de estudiantes e intelectuales que la escuchaban y veían en ella una figura a seguir.

La fuerza política que tuvieron las mujeres en Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XX se da primordialmente en organizaciones o congresos feministas a nivel internacional que lucharon específicamente por prevalecer sus derechos. Ella fue en ese momento una de las figuras del partido aprista, y como tal en las conferencias que daba siempre manifestaba la importancia del partido y sus funciones, resaltaba que el APRA era el partido más importante para los pueblos en Latinoamérica. Gracias a ello, abría nuevas oportunidades para las mujeres, no solo en el ámbito político sino cultural.

---

[29] Íñigo Bryce, *Activista transnacional: Magda Portal y el APRA, 1926-1950*. https://www.academia.edu/11133278/Activista_transnacional_Magda_Portal_y_el_APRA_1926-1950

Magda Portal fue quizás el caso más importante al llegar a un alto rango dentro de un partido político por sus propios méritos, otro caso fue de Eva Perón que llego a ser primera dama, pero esto fue por el vínculo matrimonial.

El mensaje central de Magda fue muy claro, solo la unificación de todos los pueblos en América lograran romper las acciones imperialistas de Estados Unidos, que para ella era el enemigo. Y para esto necesitaba el apoyo no solo de los varones sino de todas las mujeres de las clases sociales. Deseaba que la mujer participe en la política, por esta razón siempre mantenía comunicación con varias poetisas en varios países.

> La mujer de América Latina tiene un papel importante que cumplir en la presente época. Si por falta de efectiva emancipación intelectual, no es posible pedir a todas ellas que cooperen a la realización de nuestros ideales, yo creo que este deber recae precisamente en las intelectuales, maestras y estudiantes, quienes están obligadas a reforzar nuestro frente único, en cuyo programa , como consecuencia lógica, va incluida la reivindicación de los derechos de la mujer.[30]

Con este mensaje Portal invita a todas las mujeres a la lucha por la justicia social y el pronto mejoramiento de todos los pueblos.

En 1929 la situación en el Perú y en varios países de Latinoamérica era muy notoria y critica ya que debido a una fuerte crisis económica a nivel mundial, todos los países entraron en una fuerte depresión económica, obviamente esto afecto al gobierno de Leguía, que si bien podía reelegirse nuevamente, ya no tuvo tanto apoyo. Para 1930 Magda Portal regreso a Lima, no solo para seguir apoyando a las mujeres sino también para fundar el partido aprista, siendo ella la única mujer en el partido. Con el partido aprista empezara la actividad política para la mujer en el Perú.

> Organizado el Pap. en setiembre de 1930, un mes después de la caída del leguiismo, su primer cuidado es declarar que la mujer tiene en el aprismo un defensor celoso, ya que la considera no como sexo , sino como parte integrante de la clase

[30] Reedy. *Magda Portal: La Pasionaria Peruana,* 2010, p.157.

> social explotada y está en proporciones aún mayores que las que sufren los hombres. El aprismo formula declaraciones categóricas y su primer comité ejecutivo nacional incluye dos mujeres, organizadoras de la sección femenina.[31]

Sin embargo las mujeres que por primera vez se estaban afiliando al partido miraban con cierta curiosidad ya que era la primera vez que estaban militando un partido político. Al iniciarse las organizaciones feministas dentro del partido aprista, se empezaba a reclutar a todas las mujeres, no solo e Lima, sino en varias provincias, Magda se encargaba de supervisar a todas.

> En las provincias y departamentos la afiliación es menor ya que también es menor la cultura femenina y menos saltantes las contradicciones de la lucha social. Pero en todos los sectores del país constituyen grupos activos que sin tener perspectivas de una acción cívica próxima, sin embargo colaboran y procurando atraer a las filas revolucionarias a los retardados y a los indecisos, a los tímidos y a los indiferentes.[32]

Por otra parte, en el Perú la formación de la mujer siempre se dio en la clase media baja, a partir del siglo XX, esto se va a intensificar, debido al trabajo que se necesitaba en las fábricas, no solo trabajaban varones sino también mujeres, incluso laboraban más horas de lo común.

> Las mujeres representaban entre el 25 y 30 por ciento de la población económicamente activa de lima entre los años 1900 y 1930; estaban concentradas en los sectores de servicios y tenían los peores ingresos y condiciones dentro del mercado laboral.[33]

Esta fue la primera aparición de la mujer en el siglo XX, eran sus primeros pasos hacia su formación como feministas, ellas representaban el 60 por ciento de la fuerza laboral en las fábricas.

---

[31] Portal. *El Aprismo y la Mujer,* 1933, p.8.

[32] Ibídem, p.12

[33] Portocarrero y Panfichi. *Mundos Interiores, Lima: 1850 -1950,* 1995, p.192.

> Esta transición refleja la incorporación de mujeres pertenecientes a sectores medios y populares. Consecuentemente, se establece una relación solidaria entre los grupos feministas y los gremiales para mejorar las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras. Entre las mujeres que inician la formación de estas organizaciones hay que resaltar el activismo de María Jesús Alvarado, quien funda y dirige la primera organización de mujeres en el Perú: Evolución Femenina (1914-1924).[34]

Debido a la lucha feminista que se estaba implantando en el Perú, sumarle el sacrificio que hacían Magda y todas las mujeres, el voto femenino estaba más cerca, lo cual se pudo reflejar parcialmente en 1932.

> Magda reconoce que la última constitución peruana, dictada por el congreso constituyente a principios de 1932, otorgo el voto para las mujeres en elecciones municipales, pero no les concedieron el voto político en elecciones nacionales. Según su perspectiva, el gobierno civilista de Sánchez Cerro temía que la mujer ejerciera demasiada influencia en cuestiones políticas nacionales. Y aunque les fue concedido el voto, el gobierno de Sánchez Cerro las cancelo por considerar controversial la participación de las mujeres en proceso.[35]

El propósito de Magda era educar a la mujer, que tenga conocimiento de lo que ocurre no solo en el país sino a nivel global, que tenga una opinión, una forma de pensar.

> Culturizar racionalmente a las mujeres prepararlas para su propia defensa sin disminuirlas, acercarlas a las fuentes de la cultura a fin de que modelando su propia contextura espiritual realicen todas sus aspiraciones, ha sido y es una de las mayores preocupaciones del partido aprista peruano. Poco tiempo quedaba, pues, para dedicarlo a la cultura femenina. Las mismas mujeres entregadas a la labor de propaganda, de difusión política, no pensaban en otra cosa que no fuera el triunfo del partido en las elecciones generales.[36]

---

[34] Gonzales Smith. *Poética e Ideología en Magda Portal,* 2007, p.48.

[35] Reedy. *Magda Portal: La Pasionaria Peruana,* 2010, p.168.

[6] Portal. *El Aprismo y la Mujer,* 1933, p.20.

Para concluir, la presencia de Magda Portal en la primera mitad del siglo XX ha sido importante no solo para Perú sino para toda Latinoamérica, con ella las mujeres logran mayor presencia, mayor reconocimiento en las calles y en el congreso.

> En la historia del desarrollo de los movimientos femeninos y feministas en América Latina, Magda Portal merece un sitio de gran importancia. Sus ensayos revelan conceptos nacidos de su propia experiencia como mujer de acción; promueven un plan de acción progresista para el partido aprista peruano en la época de su formación. Se puede afirmar que Magda Portal fue una de las notables precursoras del movimiento feminista cuando cobra nueva vida hacia la década de los años sesenta en el Perú y en otras partes de Américas.[37]

Para 1932 y 1933, empezó nuevamente una persecución política para varios apristas, principalmente a los organizadores, entre ellos a Portal, en algunos casos fueron encarcelados injustamente, varios tuvieron que volver a la clandestinidad debido a la fuerte represión por parte de Sánchez Cerro, sin embargo esto no intimido a Magda que siguió organizando talleres.

> Las mujeres formaron parte de los primeros comités apristas desde 1931- en Piura, Ancash, Puno- y más tarde en 1933, después de la caída del sanchecerrismo, en que visite el Perú de sur a norte y al centro. El movimiento se había incrementado en las capitales de los departamentos más poblados, como Arequipa, Cusco, Puno y Ancash.[38]

En el siglo XX en el Perú, se viven acontecimiento políticos y sociales que va a cambiar la mentalidad de muchos jóvenes universitarios, hay que recordar que en esa época se dan tres hechos , el primero fue el impacto de la reforma universitaria, el segundo fue la legalización de las 8 horas de trabajo, hecho donde participaron varones y mujeres, por último, el tercer acontecimiento fue la llegada de Leguía al poder, todos estos factores contribuyeron a la orientación que debían tomar los estudiantes, poco a poco se va a formando su posición anarquista, las mujeres serian pieza fundamental para este acto.

---

[37] Reedy, *Magda Portal: La Pasionaria Peruana,* 2010, p.177.

[38] Westphalen, *La Vida que yo viví… Autobiografía de Magda Portal*, 2017, p.113.

> El estudiantado obrero, a diferencia de los universitarios-docentes, empiezan a organizarse en federaciones y se relacionan con las diferentes organizaciones feministas mucho antes de establecerse la Reforma Universitaria de 1919.[39]

Dentro de todo este contexto, gran parte de las mujeres apoyaron siempre la lucha social, una de ellas fue Magda Portal, que durante la década del treinta, ya dentro del partido aprista logro llegar a las clases populares, donde las mujeres tenían más responsabilidades.

> En estas tareas tuvieron un significativo papel las mujeres que realizaban colectas de fondos, organizaban fiestas, prestaban servicio de asistencia social y de acuerdo a Magda Portal, el Partido Aprista se preocupó por movilizarse e incorporarlas en sus filas partidarias.[40]

La incorporación de mujer a la militancia política siempre será aplaudida porque incorpora un papel importante para la sociedad.

> En el Perú , antes de ahora, la mujer nunca milito en la política del país, tanto que, envuelta en la red pasada y torturante de los prejuicios conservadores, se le educaba en el principio de que solo debería desenvolver sus actividades hogareñas, como por que dotada de un maravilloso instinto y de una poderosa intuición, pudo darse cuenta cabal de que la política imperante en la republica era solo un repugnante mangoneo en el cual no debería intervenir , ya que el representaba el sector incontaminado y por ende el más digno y el más puro exponente de la nacionalidad.[41]

Sin embargo en 1933, el partido aprista empezó a tomar otro rumbo, alejando a las mujeres del accionar político, donde ellas eran fundamentales, uno de esas causas para el futuro rompimiento de las mujeres fue el no darle el derecho a voto, ya que no la consideraban ciudadanas. Todo esto se agravo más debido a que en abril de 1933 el presidente Sánchez Cerro sufrirá un atentado matándolo, culpando a los apristas de los conspiradores, ante esto

---

[39] Gonzales Smith, Poética *e Ideología en Magda Portal,* 2007, p.28.

[40] Villanueva Chávez, *El Poder en el Mundo Formal, Entre el voto y la cuota,* 2010, p.17.

[41] Portal, *El Aprismo y la Mujer,* 1933, p.34.

el Militar Oscar Benavides tomo la posta como nuevo presidente, empezando nuevamente una persecución al APRA.

Por ultimo hay resaltar el valor que tuvieron muchas mujeres que se hicieron sentir en una sociedad donde el patriarcado era fuerte y opresor, resaltar el esfuerzo de las intelectuales que aportaron entrega y sacrificio durante el siglo XIX y XX, Magda Portal fue una de ellas, su lucha constante durante el tiempo que estuvo en Lima fue importante para las mujeres, se fortaleció más el dialogo con todas , el presente trabajo señala un análisis sobre Portal y su actividad política en varias agrupaciones feministas, su pensamiento y convicción nos ayuda a comprender su postura frente a los acontecimiento que se daba en esa época de dictadura militar, su aporte nos ayudara para conocer mejor el feminismo en el Perú.

La participación de las mujeres ha sido importante para el cambio democrático que hay, así como su impacto en el desarrollo de Latinoamérica. Pero a pesar de todo aún existe la desigualdad de género todavía en pleno siglo XXI, por eso se sugiere un amplio conocimiento en estos temas además de un sistema educativo eficaz que desplace las deficiencias patriarcales, así como campañas a favor de las mujeres. El desarrollo de la actuación política de las mujeres es valioso, su participación en el sufragio a partir de la segunda mitad del siglo XX es mayoritariamente honesta y eficaz.

Bibliografía

ALAVARADO, Jesús María. “El deber actual de la mujer peruana”. Revista Claridad, (31 de Mayo de 1923)

BUSSE, Erika. *El Símbolo de Flora Tristán en el feminismo peruano*. Lima: Centro de la Mujer Flora Tristán, 2012.

BUSTAMANTE, Cecilia. *Intelectuales Peruanas de la Generación de José Carlos Mariátegui*. Lima: Editorial Letralia, 2005.

CELIBERTI, Lilian. *Desafíos Feministas en América Latina: La mirada de las jóvenes*. Montevideo: UNIFEM, 2009.

COSTA, Alcántara Alice Ana. *El Movimiento Feminista en Brasil: Dinámicas de una Intervención Política*. Madrid: Universidad Federal de Bahía, 2004.

GARCÍA-BRYCE, Iñigo. *Activista Transnacional: Magda Portal y el APRA, 1926-1950.*La Revista Nueva Corònica, 2014. *https://www.academia.edu/11133278/Activista_transnacional_Magda_Portal_y_el_APRA_1926-1950*

GONZALES, Smith Myriam. *Poética e Ideología en Magda Portal.* Lima: IEP, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres que Escriben en América Latina.* Lima: CEHMAL, 2007.
_____ *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia.* Lima: CEHMAL, 2013.

GUERRERO, Abraham – LEVANO, Delfín, "Femeninas". Periódico La Protesta (Lima, Diciembre de 1922)

MARIATEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.* Lima: Biblioteca Amauta, 1928.

PORTAL, Magda. *El Aprismo y la Mujer.* Lima: Editorial Cooperativa Aprista "Atahualpa",1933.
_____ ¿Quiénes Traicionaron al Pueblo? Lima: Empresa Editora Salas e Hijos, 1950.

PORTOCARRERO, Felipe y PANFICHI, Aldo. *Mundos Interiores, Lima: 1850 -1950.*Lima: Universidad del Pacifico, 1995.

REEDY, Daniel r. *Magda Portal: La Pasionaria Peruana.* Lima: Ediciones Flora Tristán, 2010.

VARGAS, Virginia. *Feminismos en América Latina, Su aporte a la política y a la democracia.* Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2008.

VILLANUEVA, Victoria. *El Poder en el Mundo Formal, Entre el voto y la cuota.* Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2010.

WESTPHALEN, Yolanda. *La Vida que yo viví… Autobiografía de Magda Portal,* Lima: Casa de la Literatura, 2017.

Mujeres, veladas literarias y construcción de identidades en la ciudad de Jauja hacia mediados del Siglo XX

Carlos H. Hurtado Ames
Universidad Nacional de Trujillo. Perú

1. Nota introductoria

La finalidad de esta comunicación es estudiar la presencia de mujeres en espacios culturales y de sociabilidad que tuvieron lugar en la ciudad de Jauja, en la sierra central peruana, hacia mediados del siglo XX. En este cometido nos centraremos en el análisis de la vida cultural de la ciudad, principalmente las llamadas veladas literarias, un espacio de producción de sentido fundamental de la modernidad en las regiones. Las evidencias localizadas por nosotros muestran que la organización de estos eventos fue realizada en su mayoría por mujeres de la sociedad local, un hecho que suele pasar desapercibido. El contenido de estas veladas era variante, pero por lo que se muestra en alguna de ellas creemos que de alguna manera estaban asociadas a aspectos referentes a la identidad local y regional de la ciudad.

La historia de las mujeres ha sido pensada, en varios casos, a partir de la dicotomía entre lo público y lo privado, donde el primero de los espacios correspondería a los hombres, y a ámbitos políticos y económicos, mientras que lo segundo a las mujeres, en ámbitos domésticos, fuera de lo público.1 No obstante, los estudios también vienen mostrando que esto se trata de un estereotipo y que tras ello hay una compleja variabilidad cultural en las relaciones de género y los roles asignados en el pasado.[2] Dentro de esta variabilidad, en consecuencia, es que se puede encontrar el accionar de las mujeres en los diferentes procesos históricos, como es el caso que aquí nos interesa. Desde esta perspectiva las mujeres no necesariamente están circunscritas a esferas domésticas y privadas.

---

[1] Ver Barbieri. "Los ámbitos de acción de las mujeres". 1991.

[2] Alconini. "Mujeres de elite en los albores del Imperio Inca". 2003, p. 150.

Ahora bien, siguiendo la propuesta de Barbieri, la acción de las mujeres se pueden agrupar en tres espacios: a) En el sistema político, cuando son militantes de partidos y organizaciones que buscan estar representadas en el Estado y que aspiran a obtener el gobierno; b) El de la acción pública a través de los movimientos sociales, que demandan al Estado el cumplimiento de sus obligaciones de tutelaje; c) En el plano de la sociedad civil con diversos grados de organización cuando se realzan acciones colectivas tales que repercuten en la colectividad mejorando las condiciones de vida, como construir una escuela, limpiar las calles, organizar clubes de beneficencia, cooperativas de producción y consumo, etcétera.3 Para lo que aquí nos interesa desarrollar, esta división es importante debido a que es posible de aplicarse a la realidad local que examinamos. Como se podrá observar, el accionar de las mujeres de Jauja en el tiempo que veremos, se circunscribe a acciones colectivas que repercutieron en la colectividad en la cual estaban insertas. Una de las más notables es, precisamente, la velada literaria, y las diversas razones que llevaron a organizarlas.

Para una idea clara del porqué en la organización de veladas literarias se involucraron sobre todo mujeres es necesario hacer una rápida revisión de la particular dinámica cultural de la ciudad.

2. Mujer y contexto local

La ciudad de Jauja se localiza en la sierra central peruana, en el valle del Mantaro. En términos de lo social se puede considerar como un espacio integrado culturalmente, al menos de acuerdo a las propuestas de Arguedas,[4] que luego han sido seguidas por autores como Romero.[5] Vale decir, un espacio donde los patrones culturales se han integrado a los andinos en una suerte de mestizaje cultural. Además de ello, también conviene mencionar que Jauja fue un lugar de sanación. Aquí llegaron muchas personas de distintas latitudes con el ánimo de curarse de la tuberculosis, una enfermedad que en esa época se pensaba se curaba en las alturas, particularmente entre los años de 1921 a 1954, cuando se construyó y funcionó un Sanatorio en la ciudad.

---

[3] Ver Barbieri. "Los ámbitos de acción de las mujeres". 1991, pp. 215, 216.

[4] Arguedas. "Evolución de las comunidades indígenas". *Revista del Museo Nacional.* 1959.

[5] Romero. *Identidades múltiples.* 2004.

Para evaluar la participación y el accionar de las mujeres en un contexto local como el que ofrece esta ciudad nos centraremos en una de sus características centrales que definen su proceso social y esta es su vida cultural. La dinámica cultural de Jauja fue una de las más importantes de la sierra central peruana. Hacia la segunda década del siglo XX era una de las que mayor publicaba, principalmente en lo referido a publicaciones de carácter periódico.66 Este le valió que se la conozca como "Atenas de los andes". Los títulos de autores locales que aparecieron luego confirman este panorama, tales como: *Historia de Jauja* (1928), de Abelardo Solís; *Facetas de Jauja* (1934), de Clodoaldo Espinosa Bravo; y *Jauja, estampas del Folclor* (1936), de Ernesto Bonilla del Valle. Después de la mitad del siglo: *La Presencia de Jauja* (1955), de Víctor Modesto Villavicencio; *Relatos referentes a Jauja* (1958), de Manuel Espinoza Galarza; *Jauja antigua,* de Clodoaldo Espinoza Bravo (1964); *Tierra Chola* (1973), de Ernesto Bonilla del Valle; *Estampas de Jauja* (1981); y *Cuentos populares de Jauja* (1981), de Pedro Monge Córdova, algunos de los cuales compilaban artículos aparecidos varios años antes de la publicación como libro. Nótese que en ellos no aparece como autora alguna mujer.

Además de esto, en la ciudad se publicaban varias hojas como: *El Porvenir* o *El Indio*, y revistas de diversa índole tales como: *Visión Xauxa, Xauxa, Magisterio*, de índole educativo, y *Rumores del Mantaro,* de carácter escolar. A ello hay que agregar un importante número de grupos y asociaciones como: "El Ateneo de Jauja", "El Centro Social Jauja", "Centro Universitario Jauja", "Unión estudiantes Jauja", "Antorcha Estudiantil" y los "Comités Femeninos". Aunque las características de cada una de ellas ameritarían una reflexión aparte, es evidente que son parte de la particular dinámica cultural de la ciudad.

La mayoría de los que publicaban eran varones. No obstante, hay indicios que sugieren que algunas mujeres tenían una participación activa en este proceso. En una tesis de hace pocos años, Landeo identificó a dos escritoras que participaban en estas publicaciones. Una de ellas era Rosa María Rojas y otra Amalia Martínez, que utilizaba el seudónimo de "Camelia". La primera de ellas publicaba en la revista *Xauxa* trabajos referentes al ejercicio ma-

---

[6] Baquerizo. *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central.* 1993.

gisterial. La segunda publicaba en *Visión Xauxa* artículos de carácter histórico y poético, donde aludía al paisaje, el entorno geográfico y el pasado de la zona. "Camelia" también publicaba en la hoja *El Porvenir* hasta por lo menos 1960, fecha en que se le pierde el rastro.[7]

Otro caso de importancia es el de Eleonora Silva. Esta jaujina tenía formación universitaria y fue fundadora de la revista *Jauja* y colaboraba en *El Porvenir*. Una de sus preocupaciones centrales era la sensibilización en torno al sufragio femenino.[8] La presencia de Eleonora Silva, en efecto, es importante en el proceso que ha implicado la acción de las mujeres en Jauja. Llegaría a ser diputada por Jauja, por ejemplo, e impulsaría un proyecto para que se denomine a Jauja como "Capital Histórica del Perú", y en Lima participaría en audiciones radiales donde abordaba diversos temas referentes a Jauja merced a que era una destacada recitadora.[9] De hecho, estuvo entre los primeros pasajeros que arribaron a Jauja en la inauguración del aeropuerto en 1949.[10]

Aunque probablemente haya más autoras, las mujeres que hasta ahora se han mencionado muestra que no eran ajenas a los diferentes procesos que definían la historia de la ciudad. No obstante, debe aclararse que se trata sobre todo de un grupo definido y asociado a una elite local, pero que fueron fundamentales en la configuración de la producción de sentido de carácter cultural en una esfera pública que se desarrolló en Jauja. Una de las formas que es un claro ejemplo de ello, en este sentido, fue la velada literaria, como veremos en seguida. Propiamente, no hemos encontrado una autora que haya logrado publicar un libro como tal y de manera orgánica, lo que puede comprenderse como parte de una cierta hegemonía masculina en este sentido y debido a la creencia de que este era un asunto solo de varones. Por lo que se aprecia, algunas mujeres de diversas formas buscaron maneras de tomar acción en la sociedad. Además de estas escritoras que hemos mencionado, otra importante fueron las veladas literarias.

---

[7] Landeo, "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional". 2014.

[8] Ibidem.

[9] *El Porvenir* (13 de mayo de 1949).

[10] Hurtado Ames. *Aeropuerto Francisco Carlé de Jauja*. 2013, pp. 17 y ss.

3. Las veladas literarias

Las veladas literarias se constituyen como un espacio de reunión, pero sobre todo de discusión intelectual en un determinado tiempo y lugar. De modo que estas conversaciones, exposiciones o lecturas sobre temas vigentes, apuntaron a analizar el devenir histórico de la sociedad en que los propios sujetos se encontraron inmersos.[11] Las que se han estudiado en su mayoría son las que se desarrollaron en Lima en la segunda mitad del siglo XIX, donde se hacían debates en torno al republicanismo, la situación de la mujer, la ciudadanía y la nación.[12] Las veladas más famosas, si se quiere, son las que fueron organizadas precisamente por mujeres, entre las que destaca las de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner.

De acuerdo a Sotomayor, en estas veladas, en el caso por ejemplo de Clorinda Matto, fueron utilizadas por ella estratégicamente para cuestionar los temas pendientes de la agenda nacional criolla y, además, contribuir con su propia reflexión y la del resto de intelectuales que la acompañaba. De esta manera, la mujer adquirió mayor prestigio social puesto que sus ideas modernizadoras y sus creaciones literarias traspasaron las fronteras del ámbito doméstico. Según esta autora, los vínculos cercanos que tuvo Clorinda con la prensa son el indicador del objetivo principal de sus veladas: la difusión del modelo de sociedad ideal. Vale decir, desde esta perspectiva, las veladas mattianas eran un espacio en el proceso civilizatorio, ya que testimonian el impulso de un grupo social hacia un cambio histórico.[13]

Esta forma cultural se trasladó a las regiones al parecer desde comienzos del siglo XX. Al menos Gamarra la encuentra en Ayacucho hacia 1907 a partir, según él, de la influencia ejercida por la elite intelectual de Lima.[14] Este autor también propone que en estos espacios, en esta región, se debatía la modernidad y la descentralización, además de la cultura popular, la historia y la geografía, por lo que la asocia a la construcción de una identidad

---

[11] Sotomayor. "Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio". 2013, p. 12.

[12] Batticuore. *El taller de la escritora.* 1999.

[13] Sotomayor. "Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio". 2013, pp. 9, 13.

[14] Gamarra. "La veladas literario musicales como espacio de construcción de identidades". 2007, p. 820.

regional. En el enfoque de Gamarra, esto sería una producción cultural propia de las elites ayacuchanas.[15]

En el caso específico de la ciudad de Jauja, las evidencias más claras que tenemos de una forma de esta naturaleza datan de la época de la Conmemoración de la Independencia, en 1921. En el programa que se elaboró para aquella ocasión se muestra que se organizaron veladas teatrales y veladas histórico-literarias, cuatro en total, prácticamente una por cada día de celebración (los días 28, 29 y 30 de julio, y el 1 de agosto).[16] Aunque propiamente, en el caso de las teatrales, no se trataba de veladas literarias, es claro que hay un cierto tipo de parentesco y que la función social era similar. El hecho muestra, también, que estas formas de producción cultural ya estaban difundidas en la ciudad. No obstante, el hecho más trascendente, para lo que aquí interesa discutir, es que estas veladas mayoritariamente fueron organizadas por asociaciones de mujeres. De esta manera, la del 28 y del 29, que se pueden considerar como los días centrales de la conmemoración, éstas fueron organizadas por un "Comité de Damas Peruanas" y un "Centro Católico de Señoras", respectivamente.[17]

La fecha en cuestión tampoco debe pasar desapercibida, ya que tiene todas las connotaciones de ser un drama social. Como ha propuesto Turner, los dramas sociales son situaciones críticas de la sociedad donde es posible de observar la riqueza de una vida social en todos sus aspectos. En líneas generales, se define porque en este momento concurren todos los elementos de conflicto y armonía de una sociedad.[18] Desde esta perspectiva, es posible plantear que había un importante accionar de las mujeres en la realidad de ese momento, comienzos de la segunda década del siglo XX.1919 De no haber sido así sencillamente no la encontraríamos en una situación crítica como el que ofrece la conmemoración.

---

[15] Ibid., pp. 825-827.

[16] *Programa oficial de las Fiestas Patrias en conmemoración del primer centenario de la independencia nacional*, s/p. Cfr. Hurtado Ames. "La conmemoración de la independencia peruana en el espacio local", pp. 209-211.

[17] *Programa oficial de las Fiestas Patrias en conmemoración del primer centenario de la independencia nacional*, s/p.

[18] Turner. *Drams, fields and metaphors*. 1974.

[19] Es importante anotar que, en 1918, por el aniversario de la fundación española de la ciudad, ya se organizaba una "velada artística" organizada por una "Asociación de Señoras de la Caridad". Ver *El Porvenir* (5 de octubre de 1918).

En 1935 se conmemoró los cuatrocientos años de la fundación española de la ciudad. Fue un hecho importante en la historia de Jauja, debido a las distintas alteraciones urbanas, inauguración de monumentos y diversas celebraciones que se organizaron.[20] Al igual que cuando se conmemoró el aniversario de la Independencia, en 1921, se organizaron veladas, en este caso "veladas de gala". Aunque los documentos que han quedado no dan cuenta precisa de la participación de mujeres en estas actividades,[21] a la luz de lo que se ha expuesto y por otras evidencias, es probable que sí lo hicieran.

Ello se puede corroborar con lo siguiente. Como parte de estas celebraciones se editó un álbum comercial, que, entre otras cosas, tenía por cometido publicitar todos los establecimientos comerciales de Jauja y de ciudades circundantes, principalmente Huancayo. De esta manera, a partir de estos avisos, se observa la presencia de algunas mujeres como propietarias o dueñas de los establecimientos. Así, tenemos a María Luisa Celestino ofreciendo sus servicios de obstetriz; de Rosa Gómez Núñez, como propietaria de un almacén de suelas y cueros; María Kuroda, propietaria de una encomendería; Angélica Zorogastúa, propietaria de un taller de modas; Rosa G. de Bravo, propietaria de un almacén de un almacén de abarrotes y mercaderías en general; y Lucía Ulloa Hinostroza, propietaria de un establecimiento comercial menor, todas de Jauja.[22] Vale decir, por lo menos este grupo de mujeres, tenían una clara actuación en una esfera pública, lo que permite colegir que esta participación seguramente se prolongó a diverso tipo de situaciones sociales. Una de ellas, quizás la más notable, fue las de producción de sentido, como las veladas.

A mediados del siglo XX es posible de observar un importante desarrollo de las veladas literarias. En este caso, estos eran organizados por Centros Escolares Femeninos y también por los Jardines de Infancia.[23] En realidad las instituciones de este tipo

---

[20] Por ejemplo, se refaccionó y se le dio una nueva fisonomía a la parte interna de la Iglesia Matriz. Ver Hurtado Ames, *La Iglesia Matriz y la Capilla de Cristo Pobre de Jauja*.

[21] *Programa de las fiestas conmemorativas del IV Centenario de la Fundación Española de Jauja*, s/p.

[22] Álbum comercial, social, histórico, literario, passim.

[23] Landeo. "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional". 2014.

esporádicamente realizaban funciones de algún tipo, al parecer con la finalidad de recaudar fondos. De esta manera, en julio de 1949 en las páginas de *El Porvenir* se publicaba un balance de una película dada en beneficio del Jardín de la Infancia N° 137.[24] Lo importante de esto es que aquí aparece la presencia de María Angélica Castro Fernandini, un personaje que estaría involucrado en la organización de varias de las veladas que se harían en Jauja de mediados de siglo XX en adelante.[25] Incluso, en algunas funciones literario musicales Castro Fernandini actuaba con "un canto Incaico" junto a otra interprete llamada Rosa Loyola.[26] En noviembre de ese mismo año Castro y Loyola agradecían en el mismo periódico a los que habían concurrido a un baile social organizado para conmemorar el día de la Escuela Peruana en beneficio del mismo Jardín.

Según reporta Landeo, Angélica Castro fue directora del aludido Jardín de la Infancia N° 137 "La Samaritana" y lo dirigió durante treinta y dos años, tiempo en el cual habría tenido un rol dinámico en la organización de las veladas literarias, entre otro tipo de actividades culturales. Además, pertenecía al coro de la Iglesia Matriz, conjuntamente con las señoras Rosa Loyola e Inés Hogatta, e integraba, a su vez, el Casino de Jauja y el Club de Leones.[27] Esto sugiere que de alguna manera era parte integrante de la elite local de Jauja de ese momento. Landeo agrega que estas señoras realizaban actividades sociales, actuaciones de teatro, kermesses y almuerzos de camaradería en beneficio de la implementación de este Jardín y de otros, como en favor del Comité Pro-Aeropuerto. Finalizaría su carrera profesional y de proyección social cuando fue reconocida por el Consejo Provincial de la Ciudad en desempeño de su trabajo pedagógico en pro de comunidad local.[28]

Aunque se trata de unas pocas señoras, es posible que no se trate de casos aislados y queda pendiente explorar otros más. No

---

[24] *El Porvenir* (13 de julio de 1949).

[25] Landeo. "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional". 2014.

[26] *El Porvenir* (6 de setiembre de 1949). Rosa Loyola era primera voz además de un conjunto musical llamado Los Xauxas, dirigido por el hermano de Castro Fernandini.

[27] Landeo, "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional". 2014.

[28] Landeo, "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional". 2014.

obstante, ello pone sobre la mesa la acción colectiva de mujeres y la forma como repercutían en la colectividad desde una esfera pública. En Jauja queda en evidencia que la velada literaria era la forma más clara donde esto se manifestaba. En algunos casos las veladas que organizaban mujeres como Castro Fernandini eran para el interés público en el que ella estaba inmersa, en este caso la mejora de un Jardín de Infantes; en otros el fin era un interés solidario amplio, como el de recaudar fondos en beneficio de los damnificados por el terremoto que asoló Ecuador en 1949.

Los indicios que por el momento se han recogido permiten señalar algunas cosas parciales en relación al contenido de estas veladas. En principio creemos, al igual que Gamarra para el caso de Ayacucho, que el tema de lo local y regional estaba involucrado y hasta era medular de las presentaciones; por lo mismo, estas veladas estas colacionadas al desarrollo de la construcción de una identidad local y regional. Aunque no está referido propiamente a las veladas literarias organizadas por mujeres hacia mediados del siglo XX, cuyo contenido específico no ha sido localizado, el contenido de una de ella que se organizó con el fin de destacar la trayectoria de un poeta de Jauja nos puede dar una idea de lo que se ofrecía al público en estas funciones.

En octubre de 1949 se desarrolló un recital poético por Clodoaldo Espinosa Bravo. El contenido musical del mismo era variado y se interpretaron piezas tales como "Vírgenes del Sol" o "Serenata de Schuber". Pero a la vez se intercalaban huaynos propios de la zona como "Huarancayo" y mulizas oriundas de la localidad.[29] Esto sugiere que el contenido de las veladas literarias tenía un fuerte espíritu de lo local y regional, como hemos sugerido fue lo que se desarrollaba en los casos mostrados anteriormente. Desde esta perspectiva, es claro que las veladas organizadas por las mujeres de la localidad, y que en realidad eran la mayoría, tenían esta tónica.

4. Comentario final

Las veladas literarias como espacios de sociabilidad y de reproducción cultural tuvieron un rol muy destacado en los procesos regionales que solo recién se están comenzando a estudiar. La mayor parte de los estudios sobre el particular se han concentrado

[29] *El Porvenir* (9 de noviembre de 1949).

en Lima. No obstante, hay muchas evidencias que muestran lo trascedente de la impronta regional en este sentido. Pero a la vez los pocos estudios existentes, como el de Gamarra para Ayacucho, no han destacado algo que puede parecer evidente. Las veladas literarias en las regiones del Perú son espacios femeninos por excelencia. Quienes las organizan son, en la mayoría de los casos, al menos de acuerdo a la realidad que hemos encontrado para Jauja, mujeres. De esta manera, creemos que esta era una de las principales formas de acción colectiva que ellas encontraron en lugares como esta ciudad.

Creemos además que al ser las veladas literarias un espacio fundamental en la sociedad de mediados del siglo XX, y que, al ser mayoritariamente organizado por mujeres, es necesario mirar su contenido con cuidado y evaluar correctamente su impronta. En este sentido, la construcción de una identidad local y regional a partir de ellos es una evidencia que convendría tener en cuenta. De este modo, podremos evaluar la real contribución de las mujeres en los espacios locales, una tarea que aún está en camino.

Bibliografía

Álbum comercial, social, histórico, literario publicado con el concurso del alto comercio de Jauja con motivo de la celebración del IV Centenario de la Fundación Española de esta ilustre ciudad. Jauja: Casa editora Orellana, 1934.

ALCONINI, Sonia. "Mujeres de elite en los albores del imperio inka. Guerra y legitimidad". *Textos antropológicos*, 14, 2, 2003, pp. 149-158.

ARGUEDAS, José María. "Evolución de las comunidades indígenas en el valle del Mantaro". *Revista del Museo Nacional*, XXVI, 1959.

BAQUERIZO, Manuel. *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Huancayo, 1993.

BARBIERI, Teresita de. "Los ámbitos de acción de las mujeres". Revista Mexicana de Sociología, 1991, pp. 203-224.

BATTICUORE, Graciela. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti*. Rosario: Beatriz Viterbo Editorra, 1999.

GAMARRA, Jefrey. "La veladas literario musicales como espacio de construcción de identidades en Ayacucho del siglo XX. Elementos de historia cultural regional". *Pueblos y provincias en la historia del Perú*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2007, pp. 817-830.

HURTADO AMES, Carlos. *La Iglesia Matriz y la Capilla de Cristo Pobre de Jauja. Estudios y documentos*. Jauja: Proyecto Jauja Monumental, 2010.

_____ *Aeropuerto Francisco Carlé de Jauja. Aportes y documentos para su historia*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, 2013

_____ "La Conmemoración del Centenario de la Independencia Peruana en el espacio local. El caso de la ciudad de Jauja". Alex Loayza Pérez. Editor. *La Independencia Peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016, pp. 193-225.

LANDEO MINAYA, Karina. "Las mujeres de la ciudad de Jauja en la construcción de la sociedad regional. Análisis desde su participación en la educación y la cultura local (1950-1970)". Tesis para optar el grado de Magíster en Educación. Trujillo: Universidad César Vallejo, 2014.

Programa oficial de las Fiestas Patrias en conmemoración del Primer Centenario de la Independencia Nacional. Jauja: Concejo Provincial de Jauja, 1921.

Programa de las Fiestas Conmemorativas del IV Centenario de la Fundación Española de Jauja. Jauja: Casa editora Carlos Sanguineti, 1935.

ROMERO, Raúl. *Identidades múltiples. Memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2004.

SOTOMAYOR MARTÍNEZ, Evelyn. "Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner". Tesis para optar el grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.

TURNER, Víctor. *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in the Human Society*. Ithaca: Cornell University Press, 1974.

CEMHAL

Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina

ISBN: 978-612-46498-9-9